

LITERATURA QUECHUA



Edmundo Bendezu Aybar

LITERATURA QUECHUA

BIBLIOTECA



AYACUCHO

Caracas
1980

PROLOGO

A la memoria de José María Arguedas

LA PRESENTE antología, como todo trabajo de esta naturaleza, se basa en los trabajos de recolección, selección y traducción de textos realizados por otros investigadores antes que nosotros. Estos trabajos se iniciaron en el Perú en el siglo xvi con los primeros cronistas, catequistas y doctrineros españoles, mestizos e indígenas; fueron continuados por investigadores nacionales y extranjeros durante los siglos xix y xx; y, actualmente están alcanzando un nivel de mayor eficiencia y exactitud con la labor de antropólogos, lingüistas y folkloristas. La bibliografía de sus resultados es abundantísima, como lo demuestra la bibliografía de las lenguas aymara y quechua en cuatro tomos preparada por el sabio francés Paul Rivet, que llega sólo hasta 1956.

El trabajo de recolección, selección y traducción es arduo, dadas las especiales condiciones en que se hallan los textos quechuas y la naturaleza intrínseca de su producción y circulación: se trata de textos compuestos originalmente en forma oral, transmitidos oral y auricularmente, no con una finalidad estrictamente literaria sino como parte de alguna actividad no literaria, como el canto, la danza, el trabajo agrícola, el ritual religioso, etc., actividades que no contradicen la naturaleza literaria del texto ni borran su existencia como tal. El trabajo de selección literaria de una masa indiferenciada de textos para su traducción a una lengua totalmente diferente, como es el español, presenta dificultades a veces insuperables. El registro, la fijación y la transcripción de textos siempre dan ocasión a errores que determinan inadecuadas selecciones y traducciones deficientes. Lo que podríamos denominar como una ciencia filológica quechua está todavía en pañales y es una tarea del futuro que debe fundamentarse en los hallazgos recientes de la lingüística quechua, que felizmente ya existe con suficiente autonomía. Con todo, existen trabajos de investigadores notables en este campo y en ellos nos hemos basado y hacia ellos va nuestro reconocimiento; cualquier anto-

logía quechua no podrá prescindir de ellos, no obstante sus evidentes errores y deficiencias, debido principalmente a los métodos inadecuados de registro y transcripción (ellos no contaban con registradoras electrónicas); no existían criterios uniformes en cuanto a la representación gráfica de una lengua exclusivamente oral; no se contaba con estudios de dialectología quechua ni con diccionarios completos (éstos aún faltan); y, sobre todo, trabajaban casi sin apoyo, ante la indiferencia de personas e instituciones que sostenían la primacía de las culturas europeas, y, no en pocos casos, defendiéndose de la hostilidad de una mentalidad colonialista que miraba con desdén y temor a todo lo indígena.

Nuestra antología se basa principalmente en los trabajos de los siguientes cronistas: Juan de Betanzos (1551), Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), Cristóbal de Molina el Cuzqueño (1573), Blas Valera (1578), Felipe Huamán Poma de Ayala (1585), Inca Garcilaso de la Vega (1593), Francisco de Avila (1598) y Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1613). Con la excepción de Sarmiento de Gamboa, quien probablemente tenía como intérprete a Gonzalo Gómez Jiménez, todos los arriba mencionados conocían muy bien el quechua y trabajaron con textos quechuas recopilados por ellos mismos; todos trabajaron con textos recogidos en el Perú para la traducción al español de su época o al latín en el caso de Valera. Garcilaso no traduce directamente, recrea con su excepcional memoria. Tanto Garcilaso como Valera aprendieron el quechua de sus madres indígenas. Aunque ellos son los autores de sus escritos, no lo son de los relatos originales que recogieron en el medio indígena en que vivieron y en lengua quechua; la tendencia idealizadora que se les atribuye, se encuentra en las fuentes que utilizaron, es decir, en los relatos oficiales del Imperio Inca. Huamán Poma y Salcamaygua son indígenas. Huamán Poma utilizó una forma dialectal del español hablado andino, con interpolaciones abundantes en quechua. Salcamaygua recoge los poemas más antiguos de la literatura quechua.

Entre las antologías modernas hemos utilizado la del lingüista alemán E. W. Middendorf, publicadas en quechua y en alemán en Leipzig en 1891; las de J. M. B. Farfán recopiladas en el Perú y en Bolivia durante los años 30 y 40; las dos ediciones de la antología de Jesús Lara, quien ha trabajado con fuentes bolivianas y peruanas. Especial mención merecen los jóvenes antropólogos, como Alejandro Ortiz Rescaniere, Juan M. Ossio, Ricardo Valderrama Fernández y Carmen Escalante Gutiérrez, que han recogido mitos modernos y relatos autobiográficos de indudable calidad literaria.

Nuestro trabajo y nuestra experiencia se han enriquecido de manera especial con el estudio de los excelentes trabajos de selección, traducción, reelaboración e interpretación de José María Arguedas para su tarea

de escritor, antropólogo y folklorista. Desde 1933 hasta poco antes de morir en 1969, Arguedas escribió y publicó sobre literatura quechua, la gran pasión de su vida. Originarios los dos de zonas aledañas, el autor de esta antología, de Huanta, Ayacucho, y Arguedas de Andahuaylas, Apurímac, poseemos una misma herencia cultural bilingüe que acepta lo indígena como elemento cultural vigoroso e indispensable; ambos, aunque perteneciendo a generaciones diferentes y con experiencias distintas, hemos oído los mismos cantos de alegría y de tristeza y nos hemos divertido con las mismas narraciones quechuas. Como alumnos de uno de los cursos que Arguedas dictaba en la Universidad de San Marcos, supimos de su acendrado y vital espíritu indigenista, aún conservando dolorosamente su herencia hispánica. Ahora que entre algunos jóvenes se pone en tela de juicio la raíz profunda del indigenismo de José María Arguedas, dedicamos este trabajo a su memoria como un homenaje a la enorme tarea cumplida en el campo de la literatura quechua, cuya evidencia está ante nuestros ojos.

También debemos mencionar las recopilaciones y traducciones del padre Jorge A. Lira, autor de uno de los mejores diccionarios quechua-español que lamentablemente no ha vuelto a ser reeditado, por sus acuciosas recopilaciones de poesía y narración. Algunos de los cuentos recopilados por Lira fueron publicados por Arguedas; destacamos la última traducción de Lira del cuento *Tutupaka*, publicado por el editor Milla Batres con un excelente prólogo de Washington Delgado. Lira ha trabajado mayormente en la región del Cuzco. Tienen gran importancia para la región central del Perú, las recopilaciones y traducciones del folklorista Sergio Quijada Jara, quien trabajó en extensas zonas huancas y quechuas. Para la zona del Callejón de Huaylas hay que destacar la recopilación y traducción de narraciones de Santiago Pantoja y las transcripciones de los lingüistas José Ripkens y Germán Swisshelm. Son muy importantes por la calidad del trabajo las ediciones alemanas de los mitos recopilados por Francisco de Avila hechas por Hermann Trimborn, y la edición quechua-alemana de Antje Kelm de los cuentos recopilados por Max Uhle a principios de siglo. Finalmente debemos mencionar el trabajo pionero de Adolfo Vienrich (1905), una de las primeras breves antologías publicadas en el Perú, también los trabajos filológicos sobre Cristóbal de Molina y las primeras ediciones críticas de teatro quechua realizadas por Teodoro L. Meneses, cuya obra aunque parca tiene indudable valor académico.

Todos los mencionados investigadores conocen el quechua y trabajan con diferentes grados de competencia lingüística, a causa de las variaciones dialectales, la falta de diccionarios adecuados y los problemas filológicos inherentes a textos originalmente orales.

Para nuestra edición hemos seguido el ya aceptado criterio de la periodización en tres épocas: inca, colonial y republicana o moderna;

aunque la separación exacta de éstas resulte problemática, como en el caso de los mitos recogidos por Huamán Poma con evidentes interferencias bíblicas. Seguimos esta periodización elemental porque en ella aparecen rasgos que tipifican la producción literaria quechua con signos distintivos; sin embargo, el período inca no puede aparecer en su pureza textual original puesto que los registros escritos con el alfabeto occidental se iniciaron con la conquista española. Los *quipus*, probable registro original, fueron destruidos y los que quedan no ofrecen luces al respecto; sin embargo, los primeros recopiladores trabajaron con los *quipucamayocs*, quienes eran los guardadores e intérpretes de los cordeles y nudos de colores. Con todo, en los textos, gracias a la fuerza de la tradición oral, puede advertirse con cierto grado de nitidez lo que es creación auténticamente indígena y lo que es interpolación o interferencia; nosotros hemos tratado de evitar estas últimas buscando la versión al castellano de un hipotético texto limpio o ideal, originalmente oral y susceptible de memorización y de representación por la escritura o cualquier otro medio semiótico; por ello, la parte más ardua de nuestro trabajo ha sido la revisión de las traducciones, siempre y cuando contáramos con el texto quechua y con su proyección ideal. La mayor dificultad para la fijación de los textos siempre fue el registro con el alfabeto de una lengua extraña al quechua y nunca libre de errores y alteraciones de copistas, impresores y editores. Debemos dejar en claro que, para nosotros en este caso específico y por razones que explicaremos luego, el texto traducido no es intangible como lo es cualquier texto original adecuadamente fijado y sin errores evidentes. Sin embargo, en lo fundamental se ha respetado la versión de cada traductor y, por ello, se indican sus nombres después de cada composición. En última instancia, el valor de una antología traducida depende del trabajo de sus traductores quienes, aun cometiendo con la traducción el implícito acto de traición a la fidelidad del texto original, nos transmiten algo de aquello que hace de la pieza original una obra de arte o una obra con una significación especial para la literatura de un pueblo.

Por razones que explicaremos en la introducción nos hemos limitado a las composiciones sin autor conocido, es decir todas las obras son anónimas y aunque algunas puedan ser atribuidas a ciertos autores, la mayoría de ellas han sufrido un proceso de folklorización, que no es sino la apropiación colectiva de la composición original, con las consiguientes alteraciones que dan origen a variantes diversas. En el caso de las canciones religiosas, aunque no haya habido apropiación colectiva y puedan determinarse sus autores, la función que cumplían era de carácter comunitario, puesto que se cantaban en las iglesias colmadas de indígenas y en ellas flota algo del espíritu quechua y se advierte en la expresión de las emociones algo de la dura condición del indio en la colonia. Nosotros no creemos en la existencia de autores colectivos; cada poema, cada narra-

ción tiene su autor y, en el caso de esta literatura oral, su intérprete o ejecutante; lo que pasa es que el nombre del autor original no interesa, porque cada composición ha sido internalizada en la conciencia de cada oyente y de cada intérprete, de ahí los recursos formularios y las repeticiones para la fácil memorización y también las modificaciones y variantes del texto original, modificaciones que no alteran aquello que es fundamental en la estructura original de la composición; y, cuando alguna grave alteración ocurre, se advierte el deterioro y la disgregación de sus elementos. No se trata pues de una literatura que ha seguido un largo proceso de fijación escritural, en la cual interesan los autores y las fechas; quizá esto les dé una riqueza y complejidad extraordinarias a las literaturas escritas. Se trata de una literatura oral, cuyos textos han sido siempre fluidos y en muchos casos imperfectos y hasta simples; pero es una literatura que conserva la palpación de la vida de los hombres que la crearon y de sus innumerables intérpretes que vivieron y actualizaron profundamente cada composición, al compás de la música, de la danza, de la risa, del llanto, del horror y de la alegría de sus oyentes y actores. No se trata pues de plantas de invernadero, de la enrarecida atmósfera de las élites de una sociedad, sino de plantas comunes, en su mayoría, que han brotado en los campos, en los caminos, alrededor de un fogón, en las chozas y en los pueblos de los Andes, a veces de una extraña y sobrecogedora belleza, pero siempre con un significado vital y muy cerca de una realidad que asombra y conmueve.

Hemos cuidado de seleccionar las traducciones más cercanas al texto, aunque en varios casos ha sido inevitable la elaboración libre y con la sensibilidad hispánica de algunos traductores e, incluso, la interferencia de formas privativas de ciertas corrientes de las literaturas europeas. La mayoría de los poemas tienen sus respectivos textos quechuas. En algunos textos en prosa se advierte un cierto grado de elaboración literaria, tal es el caso de Palacios, quien reelabora más que traduce sobre la base de la leyenda del guerrero Ollántay, leyenda que le fue transmitida por sus informantes indígenas, a quienes se menciona por sus nombres. El texto de Palacios es importante porque confirma la existencia de la leyenda inca.

Siendo esencialmente esta una antología de la literatura oral del pueblo quechua, se han omitido de ella los textos originalmente compuestos en forma escrita, cuyos autores son conocidos y su datación también, y que en sí ya constituyen un *corpus* abundante. A nuestro juicio esta es una literatura, en lo fundamental, con características semejantes a la literatura peruana escrita en lengua española, creada por bilingües educados en la tradición hispánica; su calidad en conjunto es inferior a la literatura oficial; su diferencia más importante es el haber sido escrita en lengua quechua y por ello tiene escasa difusión, puesto que el quechua es sobre todo una lengua hablada; pocos son los que leen quechua, aun

entre los que pueden hacerlo. Esta literatura quechua escrita, de otro lado, tiene un alto grado de sofisticación y de dificultad lexicológica y, en algunos casos, de una belleza y complejidad incomparables. Es posible que algunas piezas de nuestra antología pertenezcan a esta categoría, sólo que sus autores son desconocidos. Así, en nuestra opinión, tanto el *Ollántay* como el *Usca Páucar* fueron originalmente escritos; también es posible que los poemas religiosos de la colonia hayan sido escritos por los predicadores.

No obstante la aprobación en el Perú de un alfabeto básico oficial en 1975, hemos preferido conservar para los nombres propios y los vocablos quechuas no traducidos la escritura aceptada en las transcripciones originales y la empleada por los traductores; con ser recomendable la conversión, ella, en este caso, hubiera causado mayores dificultades.

Finalmente, con este trabajo, quiero expresar mi gratitud a mi *Alma Mater*, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que desde su fundación en 1551 se honró con una Cátedra de Quechua, en cuyos claustros se graduó de Bachiller en 1597 el cusqueño Francisco de Avila, gran recopilador de los mitos de Huarochirí; en estas aulas iluminaron con su saber diversos aspectos de la literatura y de la cultura quechuas del Perú, ilustres maestros como Riva Agüero, Luis E. Valcárcel, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Horacio Urteaga, Uriel García, José María Arguedas, Alberto Tauro, José M. B. Farfán y Teodoro L. Meneses; universidad que hizo posible la publicación de los lexicones quechuas del siglo xvi gracias al esfuerzo de Raúl Porras Barrenechea, en cuya Cátedra de Fuentes Históricas inicié mis investigaciones con un estudio del diccionario quechua-español de González Holguín; universidad y centro de investigación que ha revolucionado los estudios de lingüística quechua gracias al constante acicate y a la inteligente guía del lingüista Alberto Escobar; *Alma Mater* que todavía nos alienta a emprender nuevas investigaciones y al diálogo perenne con los estudiantes de mis clases de literatura quechua, manteniendo así viva la vieja tradición peruana de los estudios quechuas y recordándoles que no olviden este rico venero de su identidad cultural.

E. B. A.

INTRODUCCION

EL PROBLEMA que previamente debe resolverse, para hablar de una literatura inca, no es si los incas tuvieron una escritura fonética como la que predomina en el mundo occidental, desde la invención de los fenicios y su perfeccionamiento por los griegos; tampoco si ellos tuvieron una escritura ideográfica como los chinos. El problema central no consiste tampoco en saber si los cordeles y nudos de los *quipus*, o las rayas de los bastones reales, o los dibujos de los *queros* o vasos policromos, o las representaciones pictóricas de las *quilcas*, constituían sistemas escriturales o si existían otras formas semióticas que podían ser aceptadas como escrituras. Parecería que los incas alcanzaron un grado de desarrollo tal que nos permite hablar de escritura; la negación de su existencia es sólo parte del etnocentrismo que justifica la dominación cultural europea, como lo era también la negación de la naturaleza humana del indio (problema ampliamente debatido entre los sabios españoles del siglo xvi).

El problema de la escritura recientemente ha sido objeto de investigación y replanteamiento entre antropólogos, filósofos y lingüistas. Sus conclusiones arrojan nueva luz sobre él y demuestran la vigencia del etnocentrismo.

Así, A. Leroi-Gourhan en *Le geste et la parole* (1965) ha demostrado que en la negación del nombre del hombre y de la facultad de escribir básicamente hay una misma actitud etnocentrista ¹.

Jacques Derrida en un ensayo sobre *La escritura prelitera* (1967) sostiene que todos los pueblos tienen alguna forma de escritura; la negación de una técnica de representación en favor de otra es una forma de etnocentrismo ².

¹ A. Leroi-Gourhan, *Le geste et la parole*, p. 32.

² Jacques Derrida, *De la gramatología*, Siglo XXI, 1970, p. 111.

Para Lévi-Strauss el fenómeno asociado con la aparición de la escritura es el de una sociedad jerarquizada, en la que se practica la explotación del hombre por el hombre y la misma noción de progreso es ambivalente; parecería que esto es un fenómeno universal y tiene que ver con el dominio sobre la naturaleza ³. Los incas no estaban exceptuados de este proceso.

Según Leroi-Gourhan la escritura, entendida como inscripción lineal, está destinada a desaparecer y será reemplazada por otras técnicas de registro más avanzadas; el razonamiento científico no tendría nada que perder con esa desaparición, en cambio la filosofía y la literatura alterarían sus formas ⁴.

Estas proyecciones que ya están ocurriendo en el mundo moderno, a causa de la revolución tecnológica, demuestran pues la existencia de un prejuicio instrumentalista, cuyo abandono, en opinión de Philippe Sollers, constituiría una gran revolución en el modo de pensar europeo ⁵.

En cuanto a la literatura inca, a nuestro juicio, el problema central reside en saber si el concepto de literatura requiere, para su formulación, del concepto de letra. Etimológicamente no hay duda de que es así; y, desde el punto de vista de las literaturas escritas que conocemos en el mundo también es así. Pero esta formulación adolece de un etnocentrismo que excluye a grandes segmentos de la población mundial y también a los períodos más largos de la historia del hombre sobre la tierra. Esta exclusión es un grave despojo que se hace a la humanidad, aun reconociendo que el refinamiento tecnológico de la escritura significó un rápido avance de la ciencia y de la filosofía en el mundo occidental, porque creó una cultura basada en el libro, al que las mayorías nunca tuvieron acceso; cultura que arrogantemente desdeña la experiencia de la raza humana acumulada sin escritura fonética durante milenios; experiencia que está empezando a ser mirada con más serenidad después de las catástrofes ecológicas, causadas por una descontrolada tecnología, y cuando el pancientificismo occidental ha fracasado en el logro de sus utopías.

El etnocentrismo occidental funciona también para el tradicional concepto de historia, según el cual la verdadera historia comienza con la escritura y el resto es pre-historia. Cuando se aplica este concepto a las culturas prehispánicas del Perú, resulta el absurdo de que la historia, en esta parte del mundo, comienza con los cronistas españoles y que el resto es "pura literatura". Lo curioso es que la literatura también comienza con los españoles, según ese concepto. Así, el período más importante, es decir de algunos miles de años, del desarrollo del hombre en

³ Claude Lévi-Strauss, *Entrevistas con Georges Charbonnier* (1961), Trad. argentina, Siglo XXI, 1968, pp. 25-26.

⁴ A. Leroi-Gourhan, *Op. cit.*, pp. 261-262.

⁵ Philippe Sollers, "Un paso sobre la Luna", Introducción a *De la gramatología* de J. Derrida, p. XVIII.

este continente quedaría excluido del campo de la historia. Se le deja la palabra a la arqueología, y ésta parecería ser excluida también como ciencia histórica. El absurdo se complica cuando se piensa que la llamada "historia documental" de los últimos cuatro siglos ha sido escrita en gran parte con criterios ideológicos etnocentristas. Para nosotros tanto el hispanismo como el indigenismo responderían a esos criterios⁶. Y esos criterios dan pues primacía, bien a la cultura europea e hispánica, con sus respectivas literaturas, o bien a las culturas nativas con sus respectivas literaturas, que no podían haber sido sino "escritas" y siguiendo la occidental clasificación de los géneros. Así se les inventa a los incas una "escritura" que no necesitaron para crear un arte verbal, llámesele a éste literatura o no. El problema ha sido pues siempre encontrarle la letra a esa literatura inca; y por esta vía no se ha llegado a ningún sitio, puesto que esa letra es muy elusiva y no se deja atrapar; entonces, nos conformamos con especulaciones.

La lingüística moderna propone otras soluciones: la existencia de un arte verbal para los pueblos ágrafos. Así, Charles F. Hockett da una definición de literatura que no excluye ninguna sociedad humana, en la que aparecen "ciertos discursos, breves o largos, que los miembros de la sociedad concuerdan en valorar positivamente y en cuya repetición periódica, en forma esencialmente idéntica, todos ellos insisten. Tales discursos constituyen la literatura de esa sociedad"⁷.

Esta solución debe aceptarse para los incas y para sus descendientes, puesto que no se conoce un solo texto literario inca originalmente registrado en cualquier forma semiótica que aspire al nombre de escritura de tipo occidental. Lo que sí tenemos son traducciones de "discursos largos", aproximadamente a partir de los 19 años después de la llegada de los españoles a Cajamarca, hechas por Betanzos, y también imperfectos registros de "discursos breves" en quechua, aproximadamente a los 41 años a partir del mismo acontecimiento, hechos por Cristóbal de Molina el Cuzqueño con el alfabeto español. Y son estos "discursos", positivamente valorados y oralmente repetidos, sin mayores alteraciones, durante períodos largos, los que nos permiten hablar de un arte verbal o de una literatura inca, más que los testimonios de los cronistas sobre las circunstancias y los modos en que se practicaba dicho arte.

No hay una literatura sin textos, y hablar de la literatura inca sin ellos es como hablar de la literatura griega antigua sin los poemas y dramas de sus poetas y dramaturgos. Es este hecho lo que hacía que algunos dudaran de la existencia misma de la literatura inca. Afortunada-

⁶ Tesis esbozada en mi trabajo inédito: *Ideología e historia en la biografía de Pizarro* (1977).

⁷ Charles F. Hockett, *Curso de lingüística moderna*, Trad. de Emma Gregores y Jorge Alberto Suárez, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1971, p. 532.

mente esos textos, registrados a veces ilegiblemente con el alfabeto español, aunque pocos, existen. Y también existen las traducciones o recreaciones en lengua española de textos ⁸ originalmente conocidos en quechua y sobre cuya fidelidad podemos hacer siempre conjeturas, puesto que no conocemos la distancia que los separa de los textos o de los datos originales, los cuales han quedado para siempre en la sombra; estas traducciones o interpretaciones de textos generalmente pasan por "historia", sea en los escritos del Inca Garcilaso o en los de Sarmiento de Gamboa o de otros cronistas, con sus proclividades indigenistas o hispanistas, según las fuentes que utilizaron. Las de Garcilaso provenían de los *ayllos* o familias incas y las de Sarmiento de otros grupos que concordaban con la política anti-inca del Virrey Toledo. Estos serían dos de los primeros casos en que el substrato ideológico en la producción de textos literarios e históricos se hace visible. Algunos cronistas señalan sus fuentes en los relatos de los *quipucamayocs*, o guardadores oficiales de los registros incas; pero también se utilizaron fuentes extraoficiales, tal vez de un carácter clandestino como afirma Vidal Martínez ⁹, lo que probaría que el ejercicio de la tradición oral estaba bastante difundido en todos los grupos sociales del Imperio Inca.

Interesa también hablar de los modos de producción y utilización del arte verbal inca, dentro de su contexto cultural propio, dentro de la sociedad agraria y guerrera del Imperio, en relación con los fines políticos centralistas de la casta dominante del Cusco. Interesa todo esto más que los intentos de comparar, en igualdad de condiciones, la literatura inca con las literaturas europeas de su tiempo; esos intentos han desviado la solución del problema hacia especulaciones sobre los géneros literarios, sobre la escritura y los libros, como las del cronista Montesinos; sobre la existencia de un teatro inca cronológicamente anterior al teatro español del Siglo de Oro, dentro del cual un drama colonial como el *Ollántay* aparecería desigualmente compitiendo con las obras maestras del teatro español; y sobre una lírica en términos de los trovadores del medievo europeo.

Para nosotros que estamos acostumbrados a considerar el arte como algo que debe ser gozado en espacios cerrados y pequeños, generalmente de un modo solitario, especialmente en el caso de la literatura, en la que la relación de autor, texto y lector ha devenido en un problema ontológico; para nosotros que practicamos la literatura dentro de un segmento minúsculo de la sociedad, como una actividad autónoma, exquisita y refinada, aun tomando en cuenta su profundidad, su importancia para el espíritu humano, su veracidad y el goce estético solitario que produce, nos es inconcebible un arte verbal no autónomo, que general-

⁸ Entendemos por texto lo que es para la lingüística, es decir, cualquier expresión verbal oral o escrita.

⁹ Leopoldo Vidal Martínez, *Poesía de los incas*, Lima, 1947, pp. 129-132.

mente acompaña al canto y a la danza, que en épocas pretéritas servía para comunicarse con las fuerzas divinas en el ceremonial religioso público, que acompañaba a la congoja en las honras fúnebres, que estimulaba el trabajo en los campos y en las obras públicas, que celebraba ruidosamente las victorias guerreras, y que expresaba abiertamente, en voz alta y con música, las angustias más íntimas y personales, nos es extraño ese arte que tenía lugar en grandes espacios abiertos, con una participación masiva de la población, en las fiestas de la alegría y de la tristeza. Tal era el arte verbal inca.

Es obvio que a esto no se puede llamar literatura en el sentido corriente del término. Se ha tratado de explicar lo inadecuado de la designación, que etimológicamente se refiere a un solo aspecto, y éste bastante reciente en la larga historia de la humanidad, de un arte que nació con la facultad de hablar y cantar, que en gran medida determina la condición humana del *Homo sapiens*. Así, el crítico norteamericano Harry Levin, en un prefacio al mejor estudio hasta ahora aparecido sobre la épica oral homérica y la yugoslava contemporánea, sostiene que:

El término "literatura", que presupone el uso de letras, asume que las obras de imaginación verbales son transmitidas por medio de la escritura y la lectura. La expresión "literatura oral" es obviamente una contradicción de términos. Sin embargo, vivimos en una época en la que el saber leer y escribir se ha diluido tanto que apenas puede ser invocado como un criterio estético. La Palabra, hablada o cantada, junto con una imagen visual del hablante o del cantor, entretanto ha ido ganando aceptación a través de la ingeniería eléctrica. Una cultura basada en el libro impreso, que ha prevalecido desde el Renacimiento hasta hace poco, nos ha legado —junto con sus incommensurables riquezas— novelorías que deberían ser descartadas ¹⁰.

Las culturas basadas en la tradición oral son más numerosas y antiguas, sus creaciones son ya objeto de estudio en las culturas basadas en la escritura; sus creaciones verbales son investigadas en el campo de la lingüística, del folklore, de la literatura comparada y de la antropología. Así, se habla hoy día de una literatura oral no obstante la contradicción implícita, y se ha mostrado de manera inobjetable la existencia de un arte narrativo épico, altamente perfeccionado, antes del empleo de la escritura en los menesteres literarios en el mundo occidental. Los exhaustivos trabajos de Parry y Lord, por ejemplo, han demostrado que:

¹⁰ Albert B. Lord, *The Singer of Tales*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1960, p. XIII. (Traducción del autor del presente ensayo).

"No hay ninguna duda ahora que el autor de los poemas homéricos fue un poeta oral. La prueba se encuentra en los mismos poemas"¹¹.

A esta conclusión ha llegado Lord, como culminación de las investigaciones trunca de su maestro Milman Parry, después de 25 años de colección, transcripción e interpretación en el campo de la literatura oral.

El hecho de colocar, mediante métodos científicos incontrovertibles, a los más grandes poemas épicos de la literatura universal, dentro del vasto campo de la literatura oral, comporta una revisión total de nuestras nociones tradicionales sobre escritura, literatura y cultura.

Nuestro punto de partida para hablar de literatura inca es, pues, el reconocimiento de la existencia de un arte verbal, llámese o no literatura, sea que haya utilizado o no cualquier forma de representación escritural o semiótica. Ese arte verbal se practicó durante cuatro siglos de desarrollo; y, sobre él, hay una enorme cantidad de testimonios¹² no sólo de los cronistas españoles e indígenas, quienes recogieron sus datos durante el rápido proceso de destrucción que siguió a la conquista, sino también durante el otro proceso de cuatro siglos, hasta nuestros días, de lucha por la supervivencia, ante el asalto masivo de las culturas europeas; proceso en el que la cultura quechua ha sobrevivido con el hombre como su protagonista, llámesele indio, cholo, mestizo y hasta blanco; ha sobrevivido a pesar de las aparentes asimilaciones y aculturaciones (José María Arguedas lanzó el grito de ese hombre cuando dijo: "No soy un aculturado!")¹³; y muy a pesar del tan decantado mestizaje proclamado por casi todos los intelectuales peruanos (José Carlos Mariátegui decía que el mestizaje no ha resuelto el dualismo quechua-español)¹⁴; y también muy a pesar de un nacionalismo con ineficaces reclamos hispánicos (Luis Alberto Sánchez, antes de cumplir los veinte años declaraba enfáticamente que la tradición quechua debía ser el elemento preponderante de nuestra nacionalidad)¹⁵.

Para explicar esta increíble supervivencia cultural nos hace falta una teoría de las formas culturales autóctonas, cuyas bases ya se encuentran esbozadas en los trabajos de Luis E. Valcárcel¹⁶ y José María Arguedas¹⁷, y cuya formulación general es nuestra preocupación actual; formas

¹¹ *Ibid.*, p. 141.

¹² Ver Napoleón M. Burga, *La literatura en el Perú de los incas*, Lima, 1940; y Luis Alberto Sánchez, "La literatura aborigen: los incas y el folclor", *La literatura peruana: derrotero para una Historia Cultural del Perú*, Tomo I, Lima, 1973.

¹³ José María Arguedas, "No soy un aculturado...", *Cultura y Pueblo*, Lima, Casa de la Cultura, jul.-dic., 1969, p. 3.

¹⁴ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 13ª ed., Lima, 1968, pp. 186 y 269.

¹⁵ Luis Alberto Sánchez, *Literatura peruana: capítulo de un ensayo preliminar*. *La Prensa*, 6 de Agosto de 1920, Ed. de la tarde.

¹⁶ Ver Luis E. Valcárcel, *Historia de la Cultura Antigua del Perú*, Tomo I, Volumen I, Lima, 1943.

¹⁷ José María Arguedas, *Formación de una cultura nacional indoamericana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, p. 2.

que viven y determinan en un plano subyacente, invisible, amenazador y triunfante, más que en la bruñida superficie de policromías exóticas; bastante visibles en atuendos y melodías, y que llenan el vacío de una identidad hueca por lo menos circunstancialmente para decir: "esto es el Perú".

En la explicación o hermenéutica de las formas culturales que sobreviven en una batalla de siglos (una de cuyas pruebas es el ciclo de mitos sobre Inkarrí, descendiente del Inca, uno de cuyos vástagos estaría todavía oculto en la Catedral del Cusco), está pues el arte verbal quechua desde sus remotísimos orígenes (en los mitos sobre Wiraqocha y sobre los Incas). Arte verbal, más que literatura, porque la palabra, y no la letra, era su material, así como la piedra lo era de sus muros perfectos; arte verbal codificado en el *runasimi*, "lengua general" tan cara a Garcilaso y no "lengua del hombre", errónea versión literal, que viene de "letra que no existía", tautología imperdonable, como si los no-hombres tuvieran lengua; lengua general tanto como lo era la lengua de Homero¹⁸, es decir, lengua un tanto artificial, adecuada para la creación literaria, y no un dialecto; lengua general que podía ser entendida, hablada y memorizada a lo largo y ancho del Tahuantinsuyo, o sea en todo el territorio dominado por los incas, desde el sur de Colombia, hasta el interior de Chile y el norte de Argentina, incluyendo lo que ahora es Ecuador, Perú y Bolivia; lengua que admitía la coexistencia con las lenguas locales, pero que era obligatoria aprenderla para las tareas de la educación y la administración del Imperio; lengua estándar que hizo junto con los maravillosos caminos del inca la unidad de un extenso territorio, cuyo origen conocido, verificable con textos y topónimos, parecía encontrarse en el área donde aparecieron los incas, quienes, según los mitos salieron de Pacarictambo, en la hoya del Apurímac¹⁹, región habitada por los quechuas, a los que Cieza de León menciona como los hablantes de "la lengua general que se usó por todas las provincias, que fue la que usaban y hablaban estos Quichoas, los cuales fueron tenidos por sus comarcanos por muy valientes, hasta que los Chancas los destruyeron"²⁰. Sin embargo, la lingüística andina moderna plantea el origen pre-inca del quechua en la zona central del Perú, con una doble irradiación hacia el norte y hacia el sur, sobre la base de un protoquechua del que habrían derivado los dialectos quechuas actuales, incluyendo la lengua general empleada por los incas²¹. Hacen falta todavía

¹⁸ R. H. Robins, *Breve historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1974, p. 22.

¹⁹ Rubén D. Aucahuasi Dongo, "Origen de las lenguas quechua y aymara", Suplemento dominical de *El Comercio*, Lima, 22 de abril de 1979, p. 14.

²⁰ Pedro de Cieza de León, *El Señorío de los Incas*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1967, Capítulo XXXIV, p. 119.

²¹ Ver Alfredo Torero, "Lingüística e historia de los Andes del Perú y Bolivia", en Alberto Escobar, ed., *El reto del multilingüismo en el Perú*, Lima, IEP, 1972,

mayores evidencias para aceptar las anteriores hipótesis; la mayoría de los textos literarios que conocemos provienen del período inca y del post-inca en la variedad sureña; desde luego que existe también abundante material en los dialectos de la zona central del Perú; la colección más importante proveniente de esa zona durante el período inca sería la que recogió Francisco de Avila, pero el estado de lengua en que fue registrado no se diferencia en lo sustancial de la lengua general; en todo caso, es lícito hablar de un origen inmediato del quechua en la zona de Apurímac, aun admitiendo su origen remoto y su amplia difusión pre-inca, lo que ayuda a su carácter de lengua general. Parece incontrovertible que el *runasimi*, como lengua general en el período inca temprano, derivó de alguno de los dialectos, o de varios de ellos, de las zonas predominantemente quechuahablantes, es decir, del área cuyo centro es el Cuzco y que incluye las zonas aledañas como la Quechua propiamente dicha, en la hoya del Apurímac, la de Yanahuara, Vilcapampa, Lare, Paucartampo, Cavina y Chilque, según el mapa de John H. Rowe ²²; esta lengua, siguiendo un proceso similar a otras lenguas generales en el mundo, fue utilizada como efectivo instrumento lingüístico de expansión política por los incas, quienes aparentemente poseían también un dialecto de su grupo dentro de la misma familia lingüística, y no una lengua secreta, como ocurre frente a toda lengua general; el *runasimi* fue pues un instrumento eficaz de comunicación y de difusión cultural durante el Imperio Inca; el mismo carácter también lo tuvo en el período colonial, y como tal fue empleado por los virreyes y catequizadores en los vastos territorios conquistados; este carácter de lengua general sufre un debilitamiento y una disgregación, que fortalece las variaciones dialectales, durante el período republicano; su reciente oficialización en el Perú, en 1975, despertó grandes esperanzas que muy luego quedaron truncas; el énfasis puesto por los mismos lingüistas en las descripciones de las variedades dialectales, ha hecho perder de vista el carácter de lengua general del *runasimi*, el cual se muestra con amplia evidencia en los textos con que hemos trabajado. El "discurso literario" quechua, tal como lo define Hockett, con sus requisitos de *excelencia lingüística* y *estilo especial* ²³ ha provenido y todavía proviene principalmente de las áreas arriba mencionadas y de áreas contiguas en que la irradiación de la lengua general era evidente.

pp. 51-106; y *El quechua en la historia social andina*. Lima, Universidad Ricardo Palma, 1974.

Ver también Gary Parker, *Gramática quechua Ancash-Huailas*, Lima, 1976, y "Falacias y verdades acerca del quechua", en *El reto del multilingüismo en el Perú*, pp. 111-121.

²² John H. Rowe, "Inca culture at the time of the Spanish Conquest", en Julian H. Steward, ed., *Handbook of South American Indians*, Washington, 1946, pp. 189-190.

²³ Charles F. Hockett, *Op. cit.*, pp. 533 y 534.

El arte verbal del *runasimi* inca servía para hablar con los dioses tutelares del Imperio, era el verbo que iba hacia dios en las ceremonias del culto al sol (*Inti Raymi*). Verbo en el que los fundadores del Cusco vertieron sus mitos primigenios. Sobre ellos Raúl Porras nos dice: "Todas estas creaciones son la expresión de un alma joven, plena de gracia y de benévola alegría. El terror de los relatos primitivos ha desaparecido para dar paso a la fe en los destinos del hombre y de la raza"²⁴.

Arte verbal que era *epos* como en los tiempos heroicos de la Grecia Antigua; canto épico en las grandes celebraciones fúnebres de la *puru-calla*, en la que en medio del llanto se cantaban las hazañas del Inca; epepeya que, como lo quería Platón en su *República*, en el espacio abierto del *Aucaypata*, con un sol luminoso, ante el Inca y una gran multitud y a grandes voces, celebraba solamente a los héroes del Imperio, mientras que a los anti-héroes los dejaba en la más completa oscuridad. *Epos* como en la *Odisea*, en la que el aedo divino Demódoco en el banquete de los feacios y en presencia del mismo Ulises, cantó las hazañas de éste; *epos* inca que, como lo traduce Juan de Betanzos, en un gran banquete público en el Cusco, canta colectivamente las hazañas de Inca Yupanqui, en presencia del mismo, quien escucha sus victorias convertidas en canto.

Canto triunfal en los *hayllis*, pleno de regocijo y en un diálogo multitudinario entre hombres y mujeres, celebrando las victorias en el campo de batalla o ante los surcos de la tierra fecunda en los campos agrícolas.

Canción de íntima congoja en el *haraui* que, como González Holguín lo define, es un "cantar de hechos de otros o memoria de los amados ausentes y de amor y aflicción".

Arte verbal divertido en las representaciones teatrales que tenían lugar en un escenario público, hecho de enramada o *mallquis*.

Arte lírico en las breves canciones que todo el mundo y en todas partes cantaba para expresar lo más íntimo de la alegría o de la tristeza.

Arte narrativo de fábulas y cuentos fantásticos que, en las noches de luna en los campos o alrededor del fuego del hogar, se contaban a los niños.

Entiéndasele como se le entienda, todo este conjunto constituía un arte verbal, de una extraordinaria vitalidad, que permeaba toda la vida de la sociedad inca. Indudablemente el *epos* tenía una finalidad política y una difusión oficial; el mito respondía a los grandes interrogantes cosmológicos y a los que se hacían sobre el linaje divino de los señores de la tierra; el drama y el relato eran expresiones del natural talento mímico y narrativo del pueblo quechua; la lírica en el *taqui* o canto era como una segunda naturaleza del hombre andino que cantaba en vez de llorar o reír; y el poema religioso era plegaria dirigida hacia las

²⁴ Raúl Porras Barrenechea, *Mito, tradición e historia del Perú*, Lima, 1951, p. 24.

supremas fuerzas de la naturaleza, pidiendo protección y abundancia en un medio físico difícil de dominar, y reclamando el secreto equilibrio de esas fuerzas en favor de la felicidad material del hombre.

La conquista española fue un cataclismo que remeció hasta sus raíces la sociedad inca. Ocurrió en un momento en que el Imperio estaba dividido por una sangrienta guerra civil, y la casta de los orejones cuzqueños estaba siendo reemplazada por una nueva casta militar.

El *epos* inca prácticamente desapareció; se pasmó en las manos de los intérpretes indígenas y traductores hispanos; fue recreado con un arte imperecedero por el mestizo Garcilaso de la Vega; sirvió como vejamen en las Informaciones de Toledo y en la crónica de Sarmiento de Gamboa para una política anti-inca; iluminó las serenas páginas de Cieza de León; y, finalmente, desembocó distorsionado en las fantasías de otros cronistas y en algunos dramas de factura colonial. Poco a poco fueron desapareciendo *quipucamayocs* y *amautas*, a quienes ya se había perseguido en la guerra civil inca; se llevaron sus secretos a la tumba. El *epos* se congeló definitivamente en las crónicas españolas, se convirtió en "literatura" en el sentido occidental y durmió su sueño de muerte en los archivos de la metrópoli. No se advierte ya en él ni los ecos del canto que le diera vida, con su métrica y sus fórmulas de composición y recordación oral. Se convirtió en fuente historiográfica de investigadores y eruditos, y se discute interminablemente sobre su veracidad, según el lente con que se le mira, olvidando su naturaleza poética más verdadera que la historia según el *dictum* aristotélico.

Los mitos incas también perecieron en los apergamizados folios de los cronistas, les aparecieron excrecencias hispánicas, y fueron enterrados para renacer sorpresivamente cuatrocientos años después en los pueblos más apartados del Perú y en boca de humildes campesinos y pastores en su ancestral *runasimi*.

Los poemas religiosos y los mitos fueron perseguidos y destruidos con la saña de los bárbaros del medievo europeo como "bestialidades e idolatrías" de gentes a quienes se les había negado el derecho a tener alma y dioses protectores. Las plegarias de los señores de la tierra, sin embargo, sobrevivieron crucificadas en las páginas del indio Juan Santa Cruz Pachacuti Yamqui Sallqamaywa y en las del español Cristóbal de Molina el Cuzqueño, y durante cuatro siglos esperaron el trabajo de resurrección de nuestros filólogos, trabajo que no garantiza la vida primigenia que tuvieron cuando Manco Cápac los pronunciaba, con los ojos en blanco y transido de emoción mística, pero que sí podría garantizar su ingreso lírico a la "literatura".

Los fabulosos mitos regionales de Huarochirí sobrevivieron gracias al celo del extirpador de idolatrías, Francisco de Avila, nacido en el Cuzco, expósito, hijo de presuntos padres hispanos, criado en un medio quechua, bachiller de una universidad que exigía a sus teólogos y letra-

dos el aprendizaje del quechua. Mitos de las alturas de Huarochirí, cuyas gentes, por ser aledañas a Lima, han perdido hasta la memoria de la lengua de sus antepasados.

Los poemas religiosos fueron sustituidos por otros, en los cuales los nuevos nombres de las deidades antropomórficas del invasor ocupan el lugar de las viejas deidades siderales y terrestres, de un panteísmo que explicaba el destino del hombre y el origen del mundo en términos racionales y poéticos. La bella figura de la Virgen María se convierte en la suma protectora del hombre, que había sido despojado de sus bienes materiales y estaba también a punto de ser despojado de su alma, cuya misma existencia en un comienzo había sido puesta en tela de juicio y al fin fue colocada en el nivel de un menor de edad. Los nuevos himnos, compuestos en lengua quechua por los predicadores educados en la teología de las universidades virreynales, se estremecen con un oscuro sentimiento de culpa jamás conocido antes y con la convicción del poco valor de la vida humana y del profundo desprecio por su bajeza, que llegan al punto más álgido de la nada existencial; la figura del dios crucificado, impotente ante la crueldad humana, es el mejor símbolo del nuevo destino del hombre conquistado; el disco solar también había sido atado en paralela impotencia, y el oro reluciente que todavía lo representaba en el refugio de Vilcabamba no tardó en ser llevado al Cuzco para convertirse en lingotes que irían a llenar los cofres del lejano monarca; y en la plaza que escuchara los *hayllis* victoriosos de otrora, Túpac Amaru I, el último sumo sacerdote inca, antes de ser ejecutado, hizo escuchar, como un grito desgarrador de ira, la abjuración terrible de sus dioses sonrientes y luminosos, pero indiferentes e impotentes ante la cruz de las espadas y de los nuevos templos que se alzaba amenazadora y triunfante. El hombre vencido aprendió a llorar ante la pasión y muerte de Jesús en los *mallquis* que levantaba en los nuevos templos, patética solidaridad ante un dolor común.

También desaparecieron las viejas representaciones teatrales quechuas y el celo catequista de los predicadores extranjeros llenó el vacío con autos sacramentales y adaptaciones de comedias del teatro español. Así aparecen el *Ollántay*, *El Hijo Pródigo*, el *Usca Páucar* y *El Pobre Más Rico*; pero también queda el lamento terrible de la *Tragedia del Fin de Atawallpa*, descubierta en Bolivia por Jesús Lara. La mayoría de estas obras teatrales, tal vez todas, parecen haber salido de manos de letrados educados a la española o, por lo menos, en los textos conocidos, han sufrido la influencia técnica y estilística del teatro español, que desde el comienzo de la colonia fue utilizado con propósitos doctrinarios. El *Ollántay*, que ha desvelado a innumerables eruditos en el mundo, no obstante conservar el substrato inca de algún *epos* perdido, en su superficie visible e imperfecta es un producto colonial del barroco español en trance de un romanticismo temprano y virulento. La determinación

del perdido *epos* tendrá que salir del texto quechua mismo, tras un análisis filológico de sus diferentes estratos; para ello también ha de servir la leyenda recogida por Palacios, Miramontes y Cabello de Balboa, y los datos interesantes proporcionados por Sallqamaywa sobre el rapto de una doncella querida del Inca; por el cacique cusqueño Juan Huallpa, según refiere Palacios, sobre el robo de una *aclla* o escogida por Ollanta; por Larrabure Unanue sobre el Degolladero de Tambo, en Calca, donde se ajustició al rebelde Ollanta. El primer paso importante en este sentido, lo ha dado Leopoldo Vidal Martínez con la reconstrucción de la leyenda de Ollanta, la que nos parece más convincente que la estructura híbrida del drama atribuido al cura Antonio Valdez; por lo menos la leyenda tiene una grandeza trágica ausente del drama con su forzado final feliz; su núcleo reconstruido sería el siguiente: los amores del héroe con una virgen de la Casa del Sol, y de la familia real; hay una doble violación: la del linaje inca (Ollanta era de la tribu de los Antasayas) y la de la doncella consagrada al Sol; sacrilegio que fue despiadadamente castigado a la usanza inca; derrota del héroe por la perfidia de Rumiñahui, cuyo rostro desfigurado fue representado en un ceramio que todavía se conocía en el Cuzco en 1835²⁵. El motivo de la violación se enriquece con la interpretación etimológica de Fernández Nodal, según la cual el nombre de Ollanta deriva de *ullu*=falo, y *anta*=patronímico de la nación de los Antasayas que habían sido echados del Cuzco por los incas²⁶.

Las piezas teatrales de carácter religioso, con algunos pasajes de indiscutible calidad literaria, tienen más bien una finalidad didáctica guiada por el afán doctrinero. La justificación de la expoliación colonial en términos de una salvación espiritual no es nada convincente en esas obras y sólo se explica dentro de la corriente de fanatismo religioso que asolaba la Europa de ese tiempo. Todo esto no es propiamente literatura quechua, aunque brille en uno que otro lugar algún destello autóctono. Sin embargo, la antología de Middendorf está llena de esta seudoliteratura quechua; y es curioso para la historia de nuestras antologías, que la antología inca de Jorge Basadre y Ventura García Calderón reproduce, en su mayor parte, la antología de Middendorf con traducciones directas del alemán al español, ignorando los textos quechuas, así como el *Ollántay* reproducido en esa antología es una versión española de la versión francesa de Pacheco Zegarra.

²⁵ Los datos precedentes sobre la leyenda ollantina se encuentran en Vidal Martínez, *Op. cit.*, pp. 133-140; en el artículo de Manuel Palacios, originalmente publicado en *El Museo Erudito* del Cusco, Año 1835, Nos. 5 al 9, reproducido por Gavino Pacheco Zegarra en su *Ollantai*, París 1878, pp. 157-195; también Luis Alberto Sánchez ha señalado la importancia de la leyenda en su *Literatura Peruana*, Tomo I, pp. 117-118.

²⁶ Citado por Vidal Martínez, *Op. cit.*, p. 137.

Si algo se salvó del naufragio colonial fue la lírica y la narrativa breve, pero no sabemos todavía hasta qué punto esos restos guardan las esencias autóctonas; en algunos lugares el quechua se había convertido en un instrumento literario bastante refinado, y en él se solían verter sentimientos y modas europeas. Los cantos se llenan de palomas (*urpis*) y éstas se convierten en un tópico sentimental de la poesía quechua; simbolizan bien, aunque monótonamente, el desamparo, la orfandad, el amor que siempre se frustra en una realidad cruel, la de la eterna nostalgia de un bien perdido e irrecobable. Este tipo de poesía es patrimonio universal y también, indudablemente, existía durante el período inca, como lo demuestran los textos de Huamán Poma, pero algunos de éstos atestiguan un comienzo colonial más que una supervivencia o tal vez una alteración de formas preexistentes, que se adaptan muy bien a la expresión poética de los grupos criollos que empezaban a cortar sus vínculos hispánicos y a padecer una suerte de desubicación; en este proceso las formas líricas quechuas dieron, más tarde, nacimiento a formas nuevas como el yaraví que etimológicamente deriva del *haravi*. Este fenómeno se evidencia en las versiones que Huamán Poma hace de los mitos y leyendas prehispánicas; hay una voluntad de adaptar la mitología religiosa del colonizador y de prescindir y hacer aparecer con tintas negras el período inca, en favor de otros mitos regionales; Huamán Poma era muy consciente de la política toledana anti-inca imperante entonces.

Los cuentos y leyendas prehispánicos se sumergen en el magma colonial para reaparecer después con elementos tomados de la cultura del colonizador.

En realidad, parecería que todo el sistema del arte verbal inca se sumerge en una suerte de *ukupacha* o mundo subterráneo y vive una vida clandestina frente a la teocracia virreynal de doctrineros, extirpadores de idolatrías e inquisidores. La cultura nativa se disfraza y lleva una máscara para sobrevivir, y, de hecho, adopta instrumentos musicales, atuendos y voces foráneas, pero todo lo pone al servicio de una tesonera voluntad de mantener su identidad primigenia. El asalto evangélico, que afortunadamente dio origen a lexicones bilingües, a cátedras de quechua, a gramáticas y sermones brillantes, se estrelló muchas veces contra esa férrea voluntad.

Durante las tres últimas décadas del siglo xvi, tiene lugar el asalto masivo contra los remanentes vivos todavía del incario. Lo inicia el Virrey Toledo con sus Informaciones que pretendían probar la tiranía de los incas. En 1583 un concilio en Lima ordena la destrucción de los *quipus*. En 1613 el padre Arriaga se regocija con la destrucción material de instrumentos musicales y signos religiosos.

En 1614 las autoridades católicas prohíben las fiestas y bailes indígenas y de manera especial los cantos en quechua.

No contentos con todo esto también prohíben, a los mismos españoles y criollos, la lectura y circulación de los libros de imaginación y de los que se ocupan del Nuevo Mundo.

Era una de las campañas más extraordinarias que jamás se haya emprendido para hacer enmudecer el canto del hombre y hacer paralizar su creatividad literaria.

El golpe de gracia vino después de la derrota de la sublevación de Túpac Amaru II, en 1780, cuando se proscribió legalmente la lengua quechua. Por entonces también se había prohibido la lectura de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega²⁷. La mordaza y el silenciamiento absolutos, para tener éxito, hubieran necesitado un estado moderno totalitario; es evidente que el absolutismo español estuvo muy cerca de él.

Después de todo esto no es pues insólito si alguien se pregunta sobre la existencia de una literatura inca. Y tampoco es extraño que sus descubridores sean los investigadores extranjeros como Markham, Tschudi, Middendorf, Trimbom y otros.

En el siglo XIX se comenzó lentamente la exhumación de crónicas y documentos de los archivos españoles y bibliotecas europeas. Por esta tarea hay que agradecer a algunos eruditos españoles como Jiménez de la Espada, así como también a los que anteriormente, durante el período posterior a la conquista, antes de que la política represiva se asentara, que salvaron los pocos restos del arte verbal inca como de las llamas de una descomunal conflagración.

No se sabe exactamente en qué momento se inició lo que denominamos el período moderno; no coincide necesariamente con la instauración de las repúblicas sudamericanas, puesto que el sistema colonial sólo cambió de manos, aunque muchas de las ataduras se aflojaron; ni coincide tampoco con la instalación de ninguna modernidad en el sentido europeo. Se trata del advenimiento de algo nuevo sobre tierra baldía, un renacer lento desde las cenizas mismas de la hoguera cuyos rescoldos todavía ardían. Como aguas subterráneas, la poesía, la narrativa, el teatro, los mitos quechuas empiezan a brotar de manantiales incesantes, trayendo su propia modernidad en sus aguas turbulentas, que no es otra cosa que una lucha tenaz por imponer una identidad cultural que, en verdad, nunca había muerto, contra las fuerzas reaccionarias, supérstites desde la colonia, contra las corrientes extranjerizantes que se echaron a andar por el mundo para asimilar otras identidades, a través del afrancesamiento primero, y después, por medio de fáciles identificaciones con

²⁷ Ver Luis Alberto Sánchez, *Op. cit.*, Tomo I, pp. 122-123. Mayor información se encontrará también en: Adolfo Vienrich, *Azucenas quechuas*, Tarma, 1905; Pierre Duviols, *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial*, París, 1971; Nathan Wachtel, *La visión des vaincus*, París, 1971; y Alberto Escobar, José Matos Mar y Giorgio Alberti, *Perú ¿país bilingüe?*, Lima, 1975.

otros centros de poder, entre los cuales no puede dejar de mencionarse a aquellos que propugnan utopías dentro de un molde cultural universal y casi uniforme.

El hombre andino nunca dejó de cantar en su intimidad lo que había aprendido de sus antepasados, aunque mucho había olvidado, y siguió creando su arte verbal sobre la base de formas aprendidas y ejercitando su memoria dentro de los esquemas de composición poética y narrativa, altamente formular y repetitiva, y con una concisión y un ritmo que evitaba los olvidos. Sin embargo, la ausencia de un eje rector, de un aparato oficial de difusión, el debilitamiento de la lengua general por el fortalecimiento de las formas dialectales, produjo una fragmentación de las formas literarias originales; grandes zonas se hispanizaron lingüísticamente en el norte y en el centro del país, aunque conservaran fuertes rasgos autóctonos en otros aspectos; pero, principalmente en el sur, las viejas formas que habían nacido de la tierra misma renacieron y se fortalecieron, se incorporaron nuevos elementos musicales y temáticos de la cultura invasora; todo este proceso ocurre mayormente en las zonas rurales de los Andes, la fisonomía del campo se había alterado con la introducción de nuevas plantas, animales y técnicas que se incorporaron en el cantar del campesino; pero su raíz ancestral permanecía extraordinariamente intacta; las fiestas católicas tomaron el lugar de las que se celebraban en el incario, el ritual en lo esencial era el mismo, como la fiesta de Santiago en la hoya del Mantaro, con sus ofrendas a los dioses de las montañas. Se había sobrevivido en una escala cultural casi total, en las estructuras fundamentales, aunque las formas de explotación heredadas seguían destruyendo, y en muchos casos se habían agudizado a extremos aniquiladores, por la voracidad de la clase terrateniente y por la fuerza de las armas de un estado feudal.

En estas circunstancias ocurre un fenómeno de extraordinaria importancia para la supervivencia de la cultura nativa: el invasor había tomado ya raíces en el país, carecía ya de metrópoli, de su eje rector de poder económico y cultural; se había convertido espiritualmente en un hombre sin patria, sin un centro de gravitación cultural propia, sus creaciones eran meros remedos de formas desgastadas aun en sus fuentes originales; el criollo que se jactaba de su cultura europea, era mirado en Europa como un intruso, como un alienado, aunque con la atracción y el temor de lo exótico; en ese vacío insoportable que lo rodeaba ocurre lo insólito: la vitalidad de la cultura nativa sobreviviente va ganándole poco a poco, casi sin que se diera cuenta, como en un contra-ataque lento y despiadado, que va definitivamente alterando la fisonomía de ese español o europeo trasplantado, miscegenado en un espectro amplio de matices raciales, no obstante sus estridentes reclamos de prosapias hispanas, sus estentóreas declaraciones racistas. Este fenómeno es evidente en los enclaves rurales de la sierra, es decir, en los pequeños pueblos que

se levantaron como fortalezas españolas para constituir la base de la dominación feudal de un vasto territorio. El fenómeno, que también llegó a la costa, tiene otras características; en sus haciendas y en sus ciudades, hasta hace poco, todavía campeaba un criollismo ruidoso y paramental, fuertemente impregnado de pigmentos y olores africanos y asiáticos; el europeísmo y el hispanismo aún florecen en la costa, sobre todo en las clases dominantes que presumen todavía de recónditos aristocratismos; pero ellas actualmente se están agrupando en reductos pequeños y cerrados en las grandes ciudades, ante la avalancha migratoria de las zonas andinas durante las últimas décadas; pequeñas islas de un mar humano que nada podrá cambiar; sueñan con la esperanza protectora culturalmente de un acriollamiento irreversible de los migrantes, en menos de dos generaciones, con pérdida de lengua y otros elementos culturales, como parece haber ocurrido con otras capas migratorias anteriores; el problema no es tan simple, la desaparición de algunos rasgos culturales no implica necesariamente la desaparición del conjunto, aun con una política cultural y educativa destinada a tal fin; ahí están las lecciones del largo coloniaje. En todo caso, cualquiera que sea el nivel de migraciones de la sierra a la costa, los habitantes de los Andes, monolingües quechua o bilingües, están ahí como hace cuatro u ocho siglos, manteniendo y desarrollando sus formas culturales, que son su vida misma, sangre de su propia sangre, con un crecimiento poblacional asombroso, con las fuerzas de la expoliación semidestruidas, con las amarras de siglos desatándose lentamente. Tendremos que escuchar atentamente las voces de sus nuevos cantos.

Los primeros en tomar conciencia de esa emergencia cultural fueron los intelectuales, los escritores y artistas. Desde fines del siglo pasado van descubriendo poco a poco la presencia inevitable del *indio*, todavía lo llaman así, como si se tratara de una entealequia. Lo vieron pelear, otra vez sin armas, valerosamente ante el mismo invasor voraz, con otra nacionalidad ahora; se conmovieron ante su condición de siglos; examinaron las raíces históricas del problema (¡hablaron del problema del indio con la misma voz de Bartolomé de las Casas!) y decidieron proponer soluciones, dentro de las corrientes del pensamiento europeo, era lo único que conocían; así, hablaron con el fuego de los liberales, con el acento encantado de los románticos y con la convicción sin resquicios de los socialistas; su prédica alarmó a los otros intelectuales, a los mantenedores del orden establecido; así, logran estructurar las ideologías hispanista e indigenista, ambas siempre referidas al indio. El hispanismo más furibundo no lo puede ignorar, su esencia negativa misma depende del indio; si él no existiera, no sería necesaria ninguna reafirmación de lealtad cultural a lo que ellos llaman la madre patria. El indigenismo, en sus modos más exaltados de defensa y reivindicación del indio, es una obvia aceptación de la arrolladora fuerza de su cultura; pero también

es una aceptación de lo hispánico, en su misma exaltación, para negarlo o tratar de mezclarlo en un utópico mestizaje cultural. El que se sabe culturalmente indígena no necesita ser indigenista; y esto ya no es un asunto racial, basta mirarnos las caras para restarle toda importancia.

El descubrimiento del indio por los intelectuales tiene mucho que ver también con el descubrimiento de su soterrado arte verbal; y esto, sin distinciones hispanistas ni indigenistas, porque en ambos lados se hizo meritoria labor.

Todo el cuestionamiento de la literatura nacional, hecha en las primeras décadas de este siglo por Riva Agüero, José Gálvez, Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui²⁸, más su fundamentación barroca por hispánica emprendida brillantemente por Martín Adán²⁹, lleva al reconocimiento de su profunda raigambre hispánica y europea. Como afirma Mariátegui se trata pues de "una literatura escrita, pensada y sentida en español"³⁰. De este hecho partieron algunos escritores peruanos a la búsqueda de raíces más profundas y auténticas, aquellas que pudieran explicar el destino cultural de toda una nación, sin entregarse a vanos ejercicios regionalistas ni provincialistas. Así, nuestros más grandes escritores, César Vallejo, Ciro Alegría y José María Arguedas asumen plenamente la más antigua herencia cultural de estas tierras.

En César Vallejo, con el manejo de una genial sensibilidad poética ajena a la tradición literaria occidental. En Ciro Alegría, con la épica representación de un mundo, que, paradójicamente habiendo perdido la lengua de sus antepasados, conservaba intactas sus instituciones, sus costumbres y su voluntad de sobrevivir. En José María Arguedas, se dieron, en una insondable profundidad, expresadas poéticamente en su narración, las más altas virtudes de la cultura nativa en el trance más grave de su supervivencia.

El descubrimiento del indio en los últimos tiempos por el peruano de cultura hispánica, o mejor, el descubrimiento de su otro yo, del auténtico y ancestral hombre peruano, hace posible que lo que hasta ahora había sido canto y relato oral, vaya poco a poco alcanzando la página impresa, para su segura vigencia, más que para cumplir las altas funciones para las que fue creado: la de ser una forma artística que produce un goce espiritual que siempre acompaña al hombre en su vida diaria, la de ser una expresión de las más profundas emociones e inquietudes de ese hombre, la de ser la única vía en que se revela el pensamiento y la concepción del mundo del hombre andino.

²⁸ Ver la tesis del Bachiller en Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Miguel Angel Rodríguez Rea, *La literatura peruana en debate: 1905-1928*, Lima, 1979.

²⁹ Rafael de la Fuente Benavides (Martín Adán), *De lo barroco en el Perú*, Lima, 1968.

³⁰ J. C. Mariátegui, *Op. cit.*, p. 185.

El acceso a la página impresa no convierte necesariamente el arte verbal quechua en "literatura" de tipo occidental; se trata sólo de un registro, de una escritura que es apenas signo delicado y siempre deficiente de la totalidad del sistema cultural; como tal, es quizá tan sólo una de las evidencias de la reconquista cultural de esta época moderna; reconquista que no significa avasallamiento sino un mayor enriquecimiento de nuestras formas culturales, una mejor toma de conciencia de nuestro destino histórico, como lo han demostrado nuestros más grandes escritores.

Para la aparición de una literatura quechua, en el sentido occidental, sería necesario que la lengua quechua funcione en todos los niveles de la sociedad peruana, en sus mejores centros educativos y en sus medios de comunicación masiva; pero entonces se convertiría en lo que es la literatura peruana: una actividad de las minorías cultas del país, es decir, de sus clases dominantes; y esto, en las circunstancias actuales, es imposible. Será mejor que siga siendo el vehículo artístico del campesino de los Andes, cuya presencia en esta parte del mundo no se computa por centurias sino por milenios. Los que vivimos en las ciudades y, con todo nuestro poder económico y tecnológico, creemos que vivimos en el mejor de los mundos de la civilización occidental, haremos bien en escuchar sus voces, aunque vertidas imperfectamente en otra lengua; tal vez en ellas adivinemos las misteriosas rutas de un común destino humano y encontremos olvidadas lecciones de supervivencia.

E. B. A.

LITERATURA QUECHUA

"E otro día de mañana fue traída mucha juncia y echada por toda la plaza é traídos muchos ramos que hincaron en ella, de los cuales ramos fueron colgados muchas flores é muchos pájaros vivos; é así, los señores del Cuzco salieron muy bien vestidos de las ropas que ellos más preciadas tenían, y el Inca juntamente con ellos; é ansímismo vinieron los caciques, los cuales traían vestidos los vestidos que el Inca les diera. E luego fueron sacados allí á la plaza mucha y muy gran cantidad de cántaros de chicha; y luego vinieron las señoras, así las mujeres del Inca, como las demás principales, las cuales sacaron muchos y diversos manjares; é luego se sentaron á comer todos, é después de haber comido, comenzaron á beber, é después de haber bebido, Inca Yupanqui mandó sacar cuatro atambores de oro, é siendo allí en plaza, mandáronlos poner á trecho en ella, é luego se asieron de las manos todos ellos, tanto á una parte como á otra, é tocando los atambores, que así en medio estaban, empezaron á cantar todos juntos, comenzando este cantar las señoras mujeres que detrás dellos estaban; en el cual cantar decían é declaraban la venida que Uscovilca había venido sobre ellos, é la salida de Viracocha, é como Inca Yupanqui le había preso é muerto, diciendo que el sol le había dado favor para ello, como á su hijo; é como después ansímismo había desbaratado y preso y muerto a los capitanes que así habían hecho la junta postrera. E después deste canto, dando loores y gracias al sol é ansímismo á Inca Yupanqui, saludándole como á hijo del sol, se tornaron á sentar. E ansímismo comenzaron á beber la chicha que allí tenían, que según ellos dicen había muy mucha; y en muy gran cantidad. E luego les fue traída allí mucha coca é repartida entre todos ellos; y esto así hecho, se tornaron a levantar é hicieron, así mismo como habéis oído, un canto y baile".

JUAN DE BETANZOS, 1551.

"Matico era especial, pues desde aquella vez de la cárcel de Urcos, hasta ahora, nunca me he topado con otro paisano que sea tan cuentestero como Matico. El era tan cuentestero que nunca le escuché, el tiempo que estuve en la cárcel, narrar un cuento hasta dos veces. Todo estaba listo en su cabeza".

GREGORIO CONDORI MAMANI, 1975.

"Para la pena o para la alegría, el indio siempre tiene un canto".

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, 1938.

PERIODO INCA

WIRAQOCHA

Es Wiraqocha
señor del origen.
"Sea esto hombre,
sea esto mujer".
De la fuente sacra
supremo juez,
de todo cuanto hay
enorme creador.
¿Dónde estás?
¿No te veré acaso?
¿Hállase arriba,
tal vez abajo
o al través,
tu regio trono?
¡Háblame!
Te lo ruego.
Lago en lo alto
extendido.
Lago abajo situado.
Creador de la tierra,
de hombres procreador.
¡He aquí:
las cosas
que hacen de ti
gran señor!
Mis ojos en blanco

hacia ti,
 yo quiero verte.
 Cuando yo vea
 y sepa,
 cuando yo comprenda
 y conjeture,
 entonces me verás
 y me conocerás.
 Es que el sol
 y la luna,
 el día,
 y la noche,
 la maduración
 y el estío
 no son en vano;
 caminan,
 según lo ordenado,
 hacia su destino;
 llegarán,
 a su término mensurado.
 El cetro real
 me lo enviaste tú.
 ¡Háblame!
 Te lo ruego.
 ¡Escúchame!
 Te lo suplico,
 cuando quizá
 todavía no me canse,
 todavía no me muera.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1975¹.

¹ La presente traducción se basa fielmente en una recomposición filológica del texto quechua de Sallqamaywa, necesaria a causa de una incorrecta separación de palabras y de algunas alteraciones morfémicas, que dieron lugar a distorsiones extremas como la traducción de Mossi.

Este himno es tal vez el más antiguo de la literatura inca. Sallqamaywa lo atribuye a Manco Cápac, el primer Inca: "Y en este tiempo dicen que el dicho *Mancocapac*, siendo ya muy viejo, solían decir cuando oraba por la prosperidad de su hijo, hincadas las rodillas, diciendo ansí:" (*sigue el texto en prosa*). Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, *Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú*, 1613, Edición de Horacio H. Urteaga, Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Tomo IX (2ª Serie), Lima, 1927, p. 148.

CON REGOCIJADA BOCA

Con regocijada boca,
con regocijada lengua,
de día
y esta noche
llamarás.
Ayunando
cantarás con voz de calandria,
y quizá
en nuestra alegría,
en nuestra dicha,
desde cualquier lugar del mundo,
el creador del hombre,
el Señor Todopoderoso,
te escuchará.
“¡Jay!”, te dirá,
y tú
donde quiera que estés,
y así para la eternidad,
sin otro señor que él
vivirás, serás.

*Traducido por José María Arguedas, 1957*¹.

EXORCISMO

En el nombre de Aquél que rige
los mares extendidos
en el alto cielo
y en la tierra;
de aquél que prevalece sobre todos,
y tiene la mirada
imperturbable,
y tiene el poderío
incontrastable;
de aquél que ordena:
“Este sea varón,
ésta sea mujer”;

¹ Tercer himno registrado por Sallqamaywa, *op. cit.*

en nombre de El te conjuro.
¿Quién eres, cuál genio eres
y qué persigues?
Contéstame ya.

Traducido por Jesús Lara, 1968 ¹.

· DEMONIO

Instigador de la mentira,
demonio furibundo,
en mis momentos de desdicha,
y de extravío,
y de alucinación,
a ti, maestro de los adversarios
del Cuzco poderoso,
te rendí adoración
con toda mi entereza,
con todo mi poder,
en holocaustos y festines,
y todo lo sacrifiqué
por ti, maestro
de ladrones avaros.
Quizás vosotros,
malvados y ruines,
sois los malignos adversarios
que ha venido
persiguiendo
el Creador de los hombres.
Ojalá que así siempre
y con estas palabras
todos mis hijos
y mis nietos
se dirigieran
a vosotros.
Y este siervo sumiso
de Viracocha,
educador del mundo,
supremo juez
que siempre alcanza,

¹ Cuarto himno de Sallqamaywa.

a vosotros,
maestros del mal,
siempre os deteste.

Traducido por Jesús Lara, 1945 ¹.

VEN AUN

Ven aún,
verdadero de arriba,
verdadero de abajo,
Señor,
del universo
el modelador.
Poder de todo lo existente,
único creador del hombre;
diez veces he de adorarte
con mis ojos manchados.
¡Qué resplandor!, diciendo
me prosternaré ante ti;
mírame, Señor, adviérteme.
Y vosotros, ríos y cataratas,
y vosotros pájaros,
dadme vuestras fuerzas,
todo lo que podáis darme;
ayudadme a gritar
con vuestras gargantas,
aun con vuestros deseos,
y recordándolo todo
regocijémonos,
tengamos alegría;
y así, de ese modo, henchidos,
yéndonos, nos iremos.

Traducido por José María Arguedas, 1957 ².

¹ Tomamos la versión libre del Séptimo Himno de Sallqamaywa que Jesús Lara hizo en 1945, con una recomposición filológica nueva y un especial ordenamiento métrico. Existe otra versión del mismo Lara (1968), con menor fuerza y que difiere bastante de la primera, lo que prueba que el análisis filológico del poema no es definitivo. Ver la bibliografía. Suprimimos las estrofas y el título es nuestro.

² Quinto himno de Sallqamaywa.

PRINCIPIO DEL MUNDO

Oh Hacedor,
que estás desde los cimientos
y principio del mundo,
hasta en los fines de él,
poderoso, rico, misericordioso,
que diste ser y valor a los hombres,
y con decir sea éste hombre,
y ésta sea mujer,
hiciste, formaste y pintaste
a los hombres y a las mujeres:
a todos estos que hiciste y diste ser,
guárdalos y vivan sanos y salvos,
sin peligro y en paz.
¿Adónde estás?
¿Por ventura en lo alto del cielo, o abajo,
o en las nubes y nublados o en los abismos?
Oyeme y respóndeme, y concédeme lo que pido,
danos perpetua vida,
para siempre tennos de tu mano,
y esta ofrenda recíbela
a doquiera que estuvieres,
¡oh Hacedor!

Traducido por Fray Luis Gerónimo Oré, 1598 ¹.

¡OH HACEDOR!

¡Oh, Hacedor!
que haces maravillas
y cosas nunca vistas;
misericordioso Hacedor,
grande,
sin medida multipliquen
las gentes,
y haya criaturas;
y los pueblos
y tierras
estén sin peligro;

¹ Primer himno registrado por Cristóbal de Molina El Cuzqueño. La versión de Oré fue tomada por Teodoro Meneses del *Symbolo Catholico Indiano* (1598).

y éstos
a quienes diste ser,
guárdalos,
y tenlos de tu mano,
para secula sin fin.

Traducido por Cristóbal de Molina, "El Cuzqueño", 1573 ¹.

A TODAS LAS HUACAS

¡Oh Huiracocha del cabo del mundo!
¡Oh *Ticsi* Huiracocha de Amaybamba!
Gozo Supremo, Huiracocha diligente.
¡Oh Huiracocha *Chanca* de Chuquichaca!
¡Oh *Accsa*, oh *Hatun* Huiracocha de Urcos!
Al Huiracocha del principio del mundo,
vosotros insistid, invocad, conceda capacidad
para que todas las gentes proliferen,
sea que estén caminando en las afueras o en el interior.

Traducción de Teodoro L. Meneses, 1965 ².

DICHOSISIMO HACEDOR

¡Oh, Hacedor,
dichosísimo,
venturosísimo Hacedor!
que has misericordia
y te apiadas de los hombres,
cata aquí tus hombres
y criados pobres,
malaventurados,
que tú hiciste y diste ser;
apiádate de ellos,
que vivan sanos y salvos
con sus hijos y descendientes,
andando por camino derecho,

¹ Cristóbal de Molina, "Fábulas y ritos de los incas", *Las crónicas de los Molinas*, Editor: Francisco A. Loayza, Lima, 1943, p. 39, segundo himno.

² Tercer himno de Cristóbal de Molina El Cuzqueño, según la recomposición filológica del texto quechua de Meneses. *Documenta*, Nº 4, Lima, 1965, p. 91.

sin pensar en malas cosas.
Vivan largos tiempos;
no mueran en su juventud;
coman y vivan en paz.

Traducido por Cristóbal de Molina, "El Cuzqueño", 1573 ¹.

SEÑOR DEL GENESIS

¡Oh Señor!
¡Señor del génesis!
¡Creador que estableciste diciendo:
"¡Comed, bebed acá abajo en la tierra!"
a los que estableciste y creaste!
¡Que se multiplique su mantenimiento:
la papa, el maíz y que haya toda clase de alimentos,
para que lo que ordenaste y creaste no sufran más
y crezcan sin helada y sin granizo,
guárdalos en paz!

Traducido por J. M. B. Farfán, 1945 ².

EL DIA Y LA NOCHE

¡Oh Huiracocha!
Tú eres quien ordena
que se haga el día y la noche,
que amanezca y brille la luz:
a tu hijo, el sol,
lentamente hazlo caminar
en el límpido cielo,
para que benéficamente
alumbre al hombre
que es tu creatura.
¡Oh Huiracocha!
Mientras el sol
se oculta en la noche
a los hombres que apacientas

¹ Cuarto himno.

² Quinto himno de Cristóbal de Molina El Cuzqueño, según la recomposición filológica del texto quechua de Farfán. *Documenta*, N° 4, Lima, 1965, p. 95.

dales serena y apacible luz lunar.
¡Alúmbralos, sin enfermarlos,
sin causarles molestias,
antes bien,
presérvalos en paz
y libres de cuidados!

Traducido por Teodoro L. Meneses, 1965 ¹.

ORACION POR EL INCA

¡Oh Huiracocha, Tijsi Huiracocha de Amaybamba!
¡Oh Halpayhuana Huiracocha, Hatun Huiracocha de Urcos!
¡Oh Tarapaca Huiracocha!
Ordenaste que exista el poderoso, el Inca, para mí.
A él que lo creaste, consérvalo en paz y salvo.
Sus hombres, sus vasallos proliferen,
y a sus enemigos venza hasta el fin de los tiempos.
¡Oh Huiracocha, sin mermar a sus hijos
y descendientes, consérvalo en paz!

Traducido por Teodoro L. Meneses, 1965 ².

WIRAQOCHAYA

¡Oh, Hacedor!
la gente y pueblos
y sujetos del Inca
y sus criados
estén en salvo y en paz,
en tiempo de vuestro hijo
el Inca
a quien diste ser de Señor;
mientras éste reinare,

¹ Sexto himno registrado por Cristóbal de Molina El Cuzqueño. Meneses preparó la edición crítica de los textos de Molina, con nuevas versiones al español para la revista *Documenta*, Nº 4, Lima, 1965.

² Séptimo himno de Molina según recomposición de Meneses, quien nos advierte en nota a pie de página: "Para que no desmerezca la invocación a las diferentes Huacas, conocidas como gigantescas montañas o Apus cordilleranos, con nombres de Huiracocha exornado de sendos epítetos, no los traducimos al igual que en la oración III". *Ibid.*, p. 99.

multipliquen
y sean guardados en salvo;
los tiempos sean prosperados;
las chacaras y las gentes
y el ganado todo vaya en aumento;
y a este Señor que diste ser,
tenlo en tu mano para siempre,
¡oh, Hacedor!

Traducido por Cristóbal de Molina, "El Cuzqueño", 1573 ¹.

PACHACAMAC

¡Oh, Tierra Madre!
A tu hijo,
el Inca,
tenlo
encima de ti,
quieto
y pacífico.

Traducido por Cristóbal de Molina, "El Cuzqueño", 1573 ².

INTI

¡Oh, Sol!
Padre mío,
que dijiste
haya cuzcos
y tambos;
sean vencedores
y despojadores,
estos tus hijos,
de todas las gentes;
adórote para que sean
dichosos,
así mismo estos Incas,
tus hijos,

¹ Octavo himno.

² Noveno himno.

no sean vencidos
ni despojados,
sino siempre
sean vencedores,
pues para esto
los hiciste.

Traducido por Cristóbal de Molina, "El Cuzqueño", 1573 ¹.

ROCIO DEL MUNDO

Oh, rocío del mundo,
sumo Hacedor,
rocío interior,
soberano Dios,
tú que ordenas diciendo:
"Haya dioses mayores y menores",
supremo Señor,
haz que aquí los hombres
se multipliquen
venturosamente.

Soberano Padre,
tú que dices:
"Haya el cielo
y la tierra",
tú que fortificas
el mundo subterráneo,
escúchame,
atiéndeme:
Haz que viva en paz y en salvo,
soberano Padre,
con alimento y servicio,
con maíz, con llamas,
y con todo género
de conocimientos.
No me abandones,
apártame
de mis enemigos
y del peligro

¹ Décimo himno.

y de todo quebranto,
de ser maldito e ingrato
o repudiado.

Traducido por Jesús Lara, 1968 ¹.

CANCION LACERANTE

¿Es acaso el infortunio, reina, que nos separa?
¿Es acaso la desgracia, princesa, que nos aparta?
Cicllallay: mi hermosa flor azul;
si tú fueras el plumaje amarillo
de la flor de *chinchircoma*,
como prenda en la cabeza
y en el fruto de mi corazón
te llevaría de un lugar a otro.
Eres mentira como el claro espejo del agua,
eres una ilusión.
¿No ves que enamorado yo de ti no hallo descanso?
Esa tu madre, la engañadora, es la que nos ha separado
para morir.
Ese tu padre, el traidor, es el que nos ha dejado
en la orfandad.
Tal vez, reina, si el dios todopoderoso lo dispone,
los dos nos uniremos.
Dios nos juntará.
Al recordar esos tus ojos reidores quedo maravillado.
Al recordar esos tus ojos juguetones caigo enfermo.
Basta ya señor.
Basta ya destino.
Ante el llanto de mi canción,
¿tienes corazón para quedarte así?
Llorando casi como agua,
en el andén de las clavelinas,
en la quebrada de las raíces,
te espero mi flor azul.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

¹ Texto que lleva el título de "Oración a todas las huacas" en Cristóbal de Molina El Cuzqueño. Undécimo himno.

² Esta nueva versión se ha hecho buscando mayor explicitud y fidelidad al código de Felipe Huamán Poma de Ayala. El cronista indio incorpora en el texto de la canción algunas voces castellanas, cuya supresión no alteraría la estruc-

LA CANCION DE LA SOMBRA

Sombra secreta,
secreta sombra,
sombra que oculta.
¿Dónde está?
Aquí está la flor del rosal.
¿Dónde está?
Aquí está la flor amarilla
y roja del *chihuahuay*.
¿Dónde está?
Aquí está el lirio
¡ay! del *amancay*.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

QUILLA MAMA

Reina madre luna:
el agua que creas,
el líquido que das.
¡Ayayay qué llanto!
¡Ayayay cómo corre!
Tu criatura tierna
como las yerbas,
por alimento te llora,
por agua te llora.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

PACHACAMAC

¡Padre: señor de la creación!
¿En qué parte del universo estás?
¿En el cielo o en el mundo
o aquí en la tierra?

tura esencialmente quechua de la canción. La crónica fue escrita durante el último cuarto del siglo xvi. Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, París, Edición del Institut d'Ethnologie, 1936, p. 317.

¹ Texto de Huamán Poma de Ayala.

² Idem.

Vierte tus aguas,
para tus pobres,
para tus hombres.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

CANTO DE GUERRA

Beberemos en el cráneo del enemigo,
haremos un collar de sus dientes,
haremos flautas de sus huesos,
de su piel haremos tambores,
y así cantaremos.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

PADRE CONDOR

Llévame Padre Cóndor,
condúceme hermano halcón.
Avisale a mi madrecita:
Que ya son cinco días
que no como ni bebo.
Señor recadero y cómplice,
Chasqui portador de mensajes:
¡Le suplico que lleven
mis palabras y mi corazón
a mi padre querido,
que le cuenten a mi madrecita!

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ³.

¹ Texto tomado de Huamán Poma de Ayala.

² Idem.

³ Idem.

CANCION DOLIENTE

Canción, canción de la tristeza.
¿Qué enemigo maligno, reina,
nos aniquila y nos sojuzga?
No en uno todos, reina, moriremos.
Mas, que no sea duradero
nuestro infortunio.
Por sí solas nuestras lágrimas
fluyen como la lluvia, reina.
¿Así tendrá que ser?

Traducido por Jesús Lara, 1968 ¹.

CANCION DE LA GALLARDIA

Inka

¡La canción, la canción!
¡Caramba, la canción!
¡La canción, oh, la canción!

Reinas e infantas

¡La canción!

Hombres

¡La gallardía, ah, la gallardía!
¡Cómo me gusta la gallardía!
¡Ah, la gallardía!

Reinas e infantas

¡Ah, la gallardía!

Hombres

¡Oh, el cantar, el cantar!
¿Tienes ají en tu sementera?
¡Con el pretexto del ají vendré!

¹ Texto de Huamán Poma de Ayala.

¿Hay flores en tu sementera?
¡Vendré con el pretexto de las flores!

Un hombre

¡He ahí la reina!

Una mujer

¡Hurra, sí esa es la dama!
¡Hurra, ahí está, en el borde!
¡Hurra, sí, esa es la infanta!
¡Hurra, sí, esa es la hermosa!
¡Hurra!

Traducido por Jesús Lara, 1968 ¹.

ARAWI

Morena mía,
morena,
tierno manjar,
sonrisa del agua,
tu corazón no sabe
de penas
y no saben de lágrimas
tus ojos.

Porque eres la mujer más bella,
porque eres reina mía
porque eres mi princesa,
dejo que el agua del amor
me arrastre en su corriente,
dejo que la tormenta
de la pasión me empuje
allí donde he de ver la manta
que ciñe tus hombros
y la saya resuelta
que a tus muslos se abraza.

Cuando es de día,
ya no puede llegar la noche;

¹ Texto de Huamán Poma de Ayala.

de noche, el sueño me abandona
y la aurora no llega.

Tú, reina mía,
señora mía,
¿ya no querrás
pensar en mí
cuando el león y el zorro
vengan a devorarme
en esta cárcel,
ni cuando sepas
que condenado estoy
a no salir de aquí, señora mía?

Traducido por Jesús Lara, 1945 ¹.

CARCEL

Padre, conductor del mundo,
me he de enmendar.
Mí propio corazón
me cuidará.

¿Padre, para esto fue
que me engendraste?
¿Para esto, madre mía,
me diste a luz?

Cárcel voraz, devora
de una vez
a mi culpable
corazón.

Tú, el que previene y manda,
¿lejos estás o cerca
del pecador?
Sálvame de esta cárcel,
tú, gobierno del hombre, dios.

Traducido por Jesús Lara, 1968 ².

¹ Texto de Huamán Poma de Ayala.

² Idem.

PRINCIPE CULPABLE

La pesadumbre me consume,
mis lágrimas no tienen fin.
He de acabar por maldecir
mi corazón.

He aquí mi canto de expiación.
Casa de los cautivos,
casa de las cadenas,
dame la libertad.

Traducido por Jesús Lara, 1968 ¹.

CONDUCTOR DEL HOMBRE

Amanece la tierra
y se cubre de luces
a fin de venerar
al criador del hombre.

Y el alto cielo
barre sus nubes
para humillarse
ante el creador del mundo.

El rey de las estrellas
y padre nuestro, el Sol,
su cabellera extiende
a los pies de él.

Y el viento junta
las copas de los árboles
y sacude sus ramas
y las yergue hacia el cielo.

Y en el ramaje de los árboles
los pajarillos cantan
y rinden el fervor de su homenaje
al regidor del mundo.

¹ Texto de Huamán Poma de Ayala.

Todas las flores,
bellas y ufanas,
exhiben sus colores
y sus perfumes.

En el seno del lago,
que es un espejo líquido,
es grande el alborozo
de los peces.

El río caudaloso
con su bronco cantar
está rindiendo su alabanza
a Viracocha.

El peñasco también
se atavía de verde
y la floresta del barranco
ostenta flores nuevas.

Y las serpientes,
moradoras del monte,
van arrastrándose
a los pies de él.

La vicuña del páramo
y la vizcacha del peñasco
se domestican
cerca de él.

Así también mi corazón
en cada amanecer
te rinde su alabanza,
padre mío y creador.

Traducido por Jesús Lara, 1968 ¹.

INTILLAY

Lumbre eterna,
sol mío,

¹ Texto tomado por Jesús Lara de la colección de don Ismael Vásquez en Cochabamba, Bolivia. Presentamos la segunda traducción de Lara que difiere de la primera (1945) en algunos versos.

criador noble,
mi padre.

Aproxímate
a mi Inka,
mira, cómo
padece.

Su mirada
te busca
y sus manos
te llaman.

Ya no tiene
palabra,
ya se acaba
su aliento.

Aproxímate
a mi Inka,
que tu mano
le alivie.

Que tu fuego
le aliente,
tu corazón
le cure.

Haz que viva
mi Inka,
quiere el Cuzco
a él solo.

El Imperio
solloza
pidiendo vida
para él.

Dale vida
a tu hijo
para que se alegre
tu siervo.

Habrá fiesta
en todo el Cuzco.

Se te inmolarán
cien llamas.

Y al consumirse
su sangre
ha de ir a colmar
tu corazón.

Traducido por Jesús Lara, 1968 ¹.

TIJSI VIRACOCCHA

Dios, origen del universo,
creador de todo,
oro que arde tan sólo
entre la noche del corazón.

Que la alegría de tus ojos
venga en el alba,
que el calor de tu aliento
venga en el viento.

Que tu mano magnánima
siempre se extienda
y que tu sempiterna voluntad
sea la única que florezca.

Traducido por Jesús Lara, 1945 ².

¡EA, EL TRIUNFO!

Los hombres

¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¡He aquí el arado y el surco!
¡He aquí el sudor y la mano!

Las mujeres

¡Hurra, varón, hurra!

¹ Texto tomado por Lara de la colección de José Armando Méndez. El título ha sido tomado del segundo verso, en la colección lleva el número LXXXIX.

² Texto de José Armando Méndez.

Los hombres

¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¿Dónde está la infanta, la hermosa?
¿De la semilla y el triunfo?

Las mujeres

¡Hurra, la simiente, hurra!

Los hombres

¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¡Sol poderoso, gran padre,
Ve el surco y dale tu aliento!

Las mujeres

¡Hurra, Sol, hurra!

Los hombres

¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¡Al vientre de Pachamama,
Que da vida y fructifica!

Las mujeres

¡Hurra, Pachamama, hurra!

Los hombres

¡Ea, el triunfo! ¡Ea, el triunfo!
¡He aquí la infanta, la hermosa!

Las mujeres

¡He aquí el varón y el sudor!
¡Hurra, varón, hurra!

Traducido por Jesús Lara, 1945 ¹.

¹ Texto de José Armando Méndez.

¡EA, YA HE TRIUNFADO!

Los hombres

¡Ea, ya he triunfado!
¡He enterrado el grano!

Las mujeres

¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres

¡Nacerá la planta mañana
y la acollaré pasado mañana!

Las mujeres

¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres

¡Y vendrá la lluvia
e inundará el agua!

Las mujeres

¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres

¡Florecerá luego
y ya tendré el choclo!

Las mujeres

¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres

¡Vendrá la cosecha,
llenará la troje!

Las mujeres

¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres

¡El sol llueve oro
y la luna plata!

Las mujeres

¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres

¡Para la frente de mi rey,
para su noble corazón!

Las mujeres

¡Ea, ya he triunfado!

Los hombres

¡Ya he enterrado el grano,
ya he sembrado el sustento!

Las mujeres

¡Ea, ya he triunfado!

Traducido por Jesús Lara, 1968 ¹.

CANCION AMOROSA

Al cantico
dormirás
media noche
yo vendré

Traducido por el Inca Garcilaso de la Vega, 1609 ².

¹ Texto de la colección de Ismael Vázquez.

² En el primer verso, la traducción correcta es *cantico*, diminutivo de *canto*, y no *cántico* como aparece en algunos textos. Sobre este poema nos dice el Inca Garcilaso: "Una canción amorosa compuesta en cuatro versos me ofrece la memoria"; *Comentarios Reales*, Libro Segundo, Capítulo XXVII.

HERMOSA DONCELLA

Hermosa doncella,
aquese tu hermano
el tu cantarillo
lo está quebrantando,
y de aquesta causa
truenas y relampagueas,
también caen rayos.
Tú, real doncella,
tus muy lindas aguas
nos darás lloviendo;
también a las veces
granizar nos has,
nevarás asimesmo
el Hacedor del Mundo,
el Dios que le anima,
el gran Viracocha,
para aqueste oficio
ya te colocaron
y te dieron alma.

Traducido por el Inca Garcilaso de la Vega, 1609 ¹.

WAWAKI

Los príncipes

Porque eres estrella
¡Sí!
Fulguras de noche
¡Sí!
Pues bajo el fuego del sol
¡Sí!

¹ Sobre este poema, encontrado por el Inca en los papeles del Padre Blas Valera, Garcilaso nos revela un dato muy interesante sobre la forma de registro literario entre los incas: "La fábula y los versos, dice el Padre Blas Valera que halló en los nudos y cuentas de unos anales antiguos, que estaban en hilos de diversos colores, y que la tradición de los versos y de la fábula se la dijeron los indios contadores, que tenían cargo de los nudos y cuentas historiales, y que, admirado de que los amautas hubiesen alcanzado tanto, escribió los versos y los tomó de memoria para dar cuenta de ellos". *Comentarios Reales*, Libro Segundo, Capítulo XXVII.

En vano te busco
¡Sí!

Las princesas

Si yo soy estrella
¡No!
Abre el corazón
¡No!
Y bajo el fuego del sol
¡No!
Entorna los ojos
¡No!

Los príncipes

Sólo a la luz de la luna
¡Sí!
Llamarme simulas
¡Sí!
Y cuando me acerco
¡Sí!
Te truecas en nieve
¡Sí!

Las princesas

Y si llamarte simulo
¡No!
Presuroso acude
¡No!
Si me trueco en nieve
¡No!
Echame tu fuego
¡No!

Los príncipes

Cuando mi fuego te quema
¡Sí!
Te derramas en rocío
¡Sí!
¿Eres ilusión o viento
¡Sí!

O tal vez un desatino?
¡Sí!

Las princesas

Si me crees rocío
¡No!
Tus labios acércame
¡No!
Aunque sea un desatino
¡No!
No pierdas mi rastro
¡No!

Traducido por Jesús Lara, 1945 ¹.

CANCION

Tú eres noble del Cuzco,
yo soy noble de Colla.
Juntos beberemos
y comeremos
y conversaremos
sin que nadie intervenga.

Yo soy de los que usan
asiento de plata,
tú, de los que lo usan de oro.
tú eres de los que adoran
a Viracocha, preceptor del mundo,
yo soy de los que adoran al Sol.

Traducido por Jesús Lara, 1968 ².

ELEGIA

Protectora sombra de árbol,
camino de vida,

¹ Texto de la colección Méndez.

² Texto de Sallqamaywa.

limpio cristal de cascada
fuiste tú.

En tu ramaje anidó
mi corazón,
mi regocijo a tu sombra
floreció.

¿Es posible que te vayas
tan solo?
¿Ya no volverás a abrir
los ojos?

¿Por qué camino te has de ir
dejándome,
sin volver a abrir siquiera
los labios?

¿Qué árbol me prestará ahora
su sombra?
¿Qué cascada me dará
su canción?

¿Cómo he de poder quedarme
tan solo?
El mundo será un desierto
para mí.

Traducido por Jesús Lara, 1945 ¹.

QHASWA

A nuestro Inca hagámosle regocijar,
cuando entre los cerros
atrapemos a la luna ²,

hagámosle bailar;
dulces canciones pongámonos a cantar,
a nuestro Inca hagámosle bailar.

¹ Tanto Lara como Farfán, quien primero registró el canto, traducen *Killa happy* como 'luna llena', lo que es un error. El poema, que parece muy antiguo, alude implícitamente a alguna costumbre, ceremonia religiosa o juego que probablemente consistía en sorprender y metafóricamente asir a la luna levantándose entre las montañas. *Happy* es un verbo con un amplio registro de connotaciones sobre la base de la idea de asir.

² Texto de la colección Vásquez.

Calandria mía, paloma de oro,
no te asustes
cuando agarremos a la luna;
jugando tú a la estrella de oro,
nos encontraremos los dos
en el prado multicolor y florido.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

EL MITO DE WIRAQOCHA

En los tiempos antiguos, dicen los indios ser la tierra y provincia del Perú oscura, y que en ella no había lumbre ni día; que había en este tiempo cierta gente en ella, la cual gente tenía cierto señor que la mandaba y a quien ella era sujeta; del nombre de esta gente y del señor que la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Perú, en la provincia que dicen de Collasuyo, un señor que llamaron Kon Tiksi Wiraqocha; el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gentes, del cual número no se acuerdan. Y como ese señor hubiese salido de esa laguna, fuese de allí a un sitio que es junto a esa laguna, que está donde hoy día es un pueblo que llaman Tiawanako, en esta provincia ya dicha del Collao; y como allí fuese él y los suyos, luego allí en improviso dicen que hizo el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna. El cual Kon Tiksi Wiraqocha, dicen haber salido otra vez antes de aquella laguna, y que en esta vez primera que salió, hizo el cielo y la tierra, y que todo lo dejó oscuro; y que entonces hizo aquella gente que había en el tiempo de la oscuridad ya dicha; y que esta gente le hizo cierto deservicio a este Wiraqocha, y como de ella estuviese enojado, retornó esta vez postrera y salió como antes había hecho, y a aquella gente primera y a su señor, en castigo del enojo que le hicieron, hízolos que se tornasen piedra luego.

Así como salió y en aquella misma hora, como ya hemos dicho, dicen que hizo el sol y día, y luna y estrellas; y que esto hecho, que en aquel asiento de Tiawanako, hizo de piedra cierta gente y a manera de dechado de la gente que después había de producir, haciéndolo en esta

¹ Texto del músico Carlos Flores Pino, Distrito de San Jerónimo, Cuzco. Tomado por J. M. B. Farfán, "Poesía Folklórica Quechua", *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán*, Volumen 2, Número 12, Tucumán, República Argentina, 1942, p. 536.

manera: que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que los niños tenían en cunas, según su uso; todo lo cual así hecho de piedra, que lo apartaba a cierta parte; y que él luego hizo otra provincia allí en Tiawanako, formándolos de piedras en la manera ya dicha, y como los hubiese acabado de hacer, mandó a toda su gente que partiesen todos los que él allí consigo tenía, dejando sólo dos en su compañía, a los cuales dijo que mirasen aquellos bultos y los nombres que les había dado a cada género de ellos, señalándoles y diciéndoles: “éstos se llamarán los tales y saldrán de tal fuente, en tal provincia, y poblarán en ella, y allí serán aumentados; y éstos saldrán de tal cueva, y se nombrarán los fulanos, y poblarán en tal parte; y así como yo aquí los tengo pintados y hechos de piedras, así han de salir de las fuentes y ríos, y cuevas y cerros, en las provincias que así os he dicho y nombrado; e iréis luego todos vosotros por esta parte (señalándoles hacia donde sale el sol), dividiéndoles a cada uno por sí y señalándoles el derecho que deban de llevar”.

Y así partieron estos wiraqochas que habéis oído, los cuales iban por las provincias que les había dicho Wiraqocha, llamando en cada provincia, así como llegaban, cada uno de ellos, por la parte que iban a la tal provincia, a los que el Wiraqocha en Tiawanako les señaló de piedra y que en la tal provincia habían de salir, poniéndose cada uno de estos wiraqochas allí junto al sitio donde les era dicho que la tal gente de allí había de salir; y siendo así, allí este wiraqocha decía en alta voz: “Fulano, salid y poblad esta tierra que está desierta, porque así lo mandó el Kon Tiksi Wiraqocha, que hizo el mundo”. Y como éstos así los llamasen, luego salían las tales gentes de aquellas partes y lugares que así les era dicho por el Wiraqocha. Y así dicen que iban éstos llamando y sacando a las gentes de las cuevas, ríos y fuentes y altas sierras, y poblado la tierra hacia la parte donde el sol sale.

Y como el Kon Tiksi Wiraqocha hubiese ya despachado esto, e ido en la manera ya dicha, dicen que a los dos que allí quedaron con él en el pueblo de Tiawanako los envió asimismo a que llamasen y sacasen a las gentes en la manera que ya habéis oído, dividiendo estos dos en esta manera: envió el uno por la parte y provincia de Condesuyo, que es, estando en este Tiawanako las espaldas donde el sol sale, a la mano izquierda, para que asimismo fuesen hacer lo que habían ido los primeros, y que así mismo llamasen a los indios y naturales de la provincia de Condesuyo; y que lo mismo envió el otro por la parte y provincia de Andesuyo, que es a la mano derecha, puesto en la manera dicha, las espaldas hacia donde el sol sale.

Y estos dos así despachados, dicen que el Wiraqocha partió por la derecha hacia el Cuzco, que es por el medio de estas dos provincias, viniendo por el camino real que va por la sierra hacia Cajamarca; por el

cual camino iba él asimismo llamando y sacando a las gentes en la manera que ya habéis oído. Y como llegase a una provincia que dicen Cacha, que es de indios Canas, la cual está a dieciocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Wiraqocha, como hubiese allí llamado a estos indios Canas, que, luego como salieron, salieron armados, y como viesan al Wiraqocha, no conociéndolo, dicen que se venían a él con sus armas todos juntos a matarle; y que él, como los viese venir así, entendiendo a lo que venían, luego de improviso hizo que cayese fuego del cielo y que viniese quemando una cordillera de un cerro hacia donde los indios estaban. Y como los indios viesan el fuego, tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra, y se fueron derecho al Wiraqocha, y como llegasen a él, se echaron por tierra todos; el cual, como así los viese, tomó una vara en las manos y fue donde el fuego estaba, y dio en él dos o tres varazos y luego fue apagado. Y todo esto hecho, dijo a los indios cómo él era su hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar donde él se puso, para que el fuego cayese del cielo y de allí partió a matarles, una suntuosa huaca, que quiere decir adoratorio o ídolo, en la cual huaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata éstos y sus descendientes, en la cual huaca pusieron un bulto de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas de largo y de ancho una vara o poco menos, en memoria de este Wiraqocha y de aquello allí sucedido; por lo cual dicen estar hecha esta huaca desde su antigüedad hasta hoy. Y yo he visto el cerro quemado y las piedras de él, y la quemadura es de más de un cuarto de legua; y viendo esta admiración, llamé en este pueblo de Cacha a los indios y principales más ancianos, y preguntéles qué hubiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habéis oído. Y la huaca de este Wiraqocha está a la derecha de esta quemadura a un tiro de piedra de ella, en un llano y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la huaca. Muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta huaca, porque han oído lo ya dicho a los indios, y han visto esta piedra. Preguntando a los indios que qué figura tenía este Wiraqocha cuando así le vieron los antiguos, según que de ello ellos tenían noticia, dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba hasta los pies, y que esta vestidura la traía ceñida; y que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza a manera de sacerdote; y que andaba destocado, y que traía en las manos cierta cosa que a ellos les parece el día de hoy como estos breviarios que los sacerdotes traían en las manos. Y ésta es la razón que yo de esto tuve, según que los indios me dijeron. Y preguntéles cómo se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta, y dijéronme que se llama Kon Tiksi Wiraqocha Pachayachachi, que quiere decir en su lengua, *Dios hacedor del mundo*.

Y volviendo a nuestra historia, dicen que después de haber hecho en esta provincia de Cacha este milagro, que pasó adelante, siempre enten-

diendo en su obra, como ya habéis oído, y como llegase a un sitio que ahora dicen el Tambo de Urcos, que es seis leguas de la ciudad del Cuzco, subióse a un cerro alto y sentóse en lo más alto de él, de donde dicen que mandó que produjesen y saliesen de aquella altura los indios naturales que allí residen el día de hoy. Y porque este Wiraqocha allí se hubiese sentado, le hicieron en aquel lugar una muy rica y suntuosa huaca, en la cual huaca, porque se sentó en aquel lugar este Wiraqocha, pusieron los que la edificaron un escaño de oro fino, y el bulto que en lugar de este Wiraqocha pusieron, lo sentaron en este escaño; el cual bulto de oro fino, en el reparto del Cuzco que los cristianos hicieron cuando lo ganaron, valió dieciséis o dieciocho mil pesos. Y de allí el Wiraqocha partió y vino haciendo sus gentes, como ya habéis oído, hasta que llegó al Cuzco; donde llegado que fue, dicen que hizo un señor, al cual puso por nombre Alcaviza, y puso nombre asimismo a este sitio, donde este señor hizo, Cuzco; y dejando orden como después que él pasase produjese los orejones, partió adelante haciendo su obra. Y como llegase a la provincia de Puerto Viejo, se juntó allí con los suyos que antes de él enviaba en la manera ya dicha, y como allí se juntasen, se metió por la mar juntamente con ellos, por donde dicen que andaba él y los suyos por el agua así como si anduvieran por tierra.

Traducido por Juan de Betanzos, antes de 1551¹.

EL MITO DE PAQARIQTAMPU

En el lugar y sitio que hoy dicen y llaman la gran ciudad del Cuzco, en la provincia del Perú, en los tiempos antiguos, antes que en él hubiese señores Orejones, Incas, Capaccuna, que ellos dicen reyes, había un pueblo pequeño de hasta treinta casas pequeñas, pajizas y muy ruines, y en ellas había treinta indios, y el señor y cacique de este pueblo se decía Alcaviza; y lo demás en torno de este pueblo pequeño, era una ciénaga de junco y yerba cortadera, la cual ciénaga causaban los manantiales de agua que de la sierra y del lugar donde ahora es la fortaleza salían; y esta ciénaga era y se hacía en el lugar donde ahora es la plaza y las casas del marqués don Francisco Pizarro, que después esta ciudad ganó; y lo mismo era en el sitio de las casas del comendador Hernando Pizarro; y asimismo era ciénaga el lugar y sitio donde es en esta ciudad, de la parte del arroyo que por medio de ella pasa, el mercado o tiánguez, plaza

¹ El cronista Juan de Betanzos afirma textualmente después del título de su crónica: "Agora nuevamente traducido é recopilado de lengua india de los naturales del Perú por Juan de Betánzos, vecino de la gran ciudad del Cuzo". *Suma y Narración de los Incas* (1551), edición de Marcos Jiménez de la Espada (Madrid: 1880).

de contratación de los mismos naturales indios. Al cual pueblo llamaban los moradores de él desde su antigüedad Cozco; y lo que quiere decir este nombre Cozco no lo saben declarar, más de decir que así se nombraba antiguamente.

Y viendo y residiendo en este pueblo Alcaviza, abrió la tierra una cueva siete leguas de este pueblo, donde llaman hoy Pacaritambo, que dice *Casa de producimiento*; y esta cueva tenía la salida de ella cuanto un hombre podía caber saliendo o entrando a gatas; de la cual cueva, luego que se abrió, salieron cuatro hombres con sus mujeres, saliendo en esta manera. Salió primero el que se llamó Ayar Cache y su mujer con él, que se llamó Mama Guaco; y tras ésta salió otro que se llamó Ayar Oche, y tras él su mujer, que se llamó Cura; y tras ésta salió otro que se llamó Ayar Auca, y su mujer, que se llamó Ragua Ocllo; y tras éstos salió otro que se llamó Ayar Mango, a quien después llamaron Mango Cápac, que quiere decir el rey Mango; y tras éste salió su mujer que llamaron Mama Ocllo; los cuales sacaron en sus manos, de dentro de la cueva, unas alabardas de oro, y ellos salieron vestidos de unas vestiduras de lana fina tejida con oro fino, y a los cuellos sacaron unas bolsas, así mismo de lana y oro, muy labradas, en las cuales bolsas sacaron unas hondas de nervios. Y las mujeres salieron asimismo vestidas muy ricamente, con unas mantas y fajas, que ellos llaman chumbis, muy labradas de oro, y con los prendedores de oro muy fino, los cuales son unos alfileres largos de dos palmos que ellos llaman topes; y así mismo sacaron estas mujeres el servicio con que habían de servir y guisar de comer a sus maridos, como son ollas y cántaros pequeños, y platos y escudillas y vasos para beber, todo de oro fino. Los cuales, como fuesen de allí hasta un cerro que está a legua y media del Cuzco, Guanacaure, y descendieron de allí, a las espaldas de este cerro, a un valle pequeño que en él se hace, donde como fuesen allí, sembraron unas tierras de papas, comida de estos indios, y subiendo un día al cerro Guanacaure para de allí mirar y divisar donde fuese mejor asiento y sitio para poblar; y siendo ya encima del cerro, Ayar Cache, que fue el primero que salió de la cueva, sacó una honda y puso en ella una piedra y tiróla a un cerro alto, y del golpe que dio, derribó el cerro e hizo en él una quebrada; y asimismo tiró otras tres piedras, e hizo de cada una una quebrada grande en los cerros altos; los cuales tiros eran y son desde donde los tiró hasta donde el golpe hicieron, según que ellos lo fantasean, espacio de legua y media y de una legua.

Y viendo estos tiros de honda los otros tres sus compañeros, paráronse a pensar en la fortaleza de este Ayar Cache, y apartáronse de allí un poco aparte, y ordenaron de dar manera como aquel Ayar Cache se echase de su compañía, porque les parecía que era hombre de grandes fuerzas y valerosidad, y que los mandaría y sujetaría andando el tiempo, y acordaron de tornar desde allí a las cuevas de donde habían salido; y porque

ellos al salir habían dejado muchas riquezas de oro y ropa y del más servicio dentro de la cueva, ordenaron, sobre cautela, que tenían necesidad de este servicio, que volviese a sacarlo Ayar Cache; el cual dijo que le placía, y siendo ya a la puerta de la cueva, Ayar Cache entró agatado, bien así como había salido, que no podía entrar menos; y como le viesen los demás dentro, tomaron una gran losa, y cerráronle la salida y puerta por donde entró; y luego, con mucha piedra y mezcla hicieron a ésta en toda una gruesa pared, de manera que cuando volviese a salir, no pudiese y se quedase allá. Y esto acabado, estuviéronse allí hasta que después de cierto rato oyeron cómo daba golpes en la losa de dentro Ayar Cache, y viendo los compañeros que no podía salir, tornáronse al asiento de Guanacaure, donde estuvieron los tres juntos un año y las cuatro mujeres con ellos; y la mujer de Ayar Cache, que era quedado en la cueva, diéronla a Ayar Mango, para que le sirviese.

Y el año cumplido que allí estuvieron, pareciéndoles que aquel sitio no era cual les convenía, pasáronse de allí media legua más hacia el Cuzco, a otra quebrada, donde estuvieron otro año, y desde encima de los cerros de esta quebrada, la cual se llama Matagua, miraban el valle del Cuzco y el pueblo que tenía poblado Alcaviza, y parecióles que era buen sitio aquel donde estaba poblado el pueblo de Alcaviza; y descendidos que fueron al sitio y ranchería que tenían, entraron en su acuerdo, y parecióles que uno de ellos se quedase en el cerro de Guanacaure hecho ídolo, y que los que quedaban, fuesen a poblar con los que vivían en aquel pueblo y que adorasen a éste que así quedase hecho ídolo, y que hablase con el sol, su padre, que los guardase y aumentase y diese hijos, y les enviase buenos temporales. Y luego se levantó en pie Ayar Oche y mostró unas alas grandes y dijo que él había de ser el que quedase allí en el cerro de Guanacaure por ídolo, para hablar con el sol su padre. Y luego subieron el cerro arriba, y siendo ya en el sitio donde había de quedar hecho ídolo, dio un vuelo hacia el cielo el Ayar Oche, tan alto, que no lo divisaron; y tornóse allí, y díjole a Ayar Mango, que de allí se nombrase Mango Cápac, porque él venía de donde el sol estaba, y que así lo mandaba el sol que se nombrase; y que descendiese de allí y se fuese al pueblo que habían visto y que le sería hecha buena compañía por los moradores del pueblo; y que poblase allí; y que su mujer Cura, que se la daba para que le sirviese, y que él llevase consigo a su compañero Ayar Auca.

Y acabado de decir esto por el ídolo Ayar Oche, tornóse piedra así como estaba, con sus alas, y luego descendieron Mango Cápac y Ayar Auca a su ranchería; y descendidos que fueron, vinieron donde el ídolo estaba muchos indios de un pueblo allí cercano, y como vieron el ídolo hecho piedra, que le habían visto cuando el vuelo dio en lo alto, tiráronle una piedra y de esta piedra le quebraron al ídolo una ala; de donde,

como ya le hubiesen quebrado una ala, no pudo volar ya más; y como le vieses hecho piedra, no le hicieron más enojo.

Y volviéndose estos indios que esto hicieron así a su pueblo, Mango Cápac y su compañero Ayar Auca salieron de sus rancherías, llevando consigo sus cuatro mujeres ya nombradas, y caminaron para el pueblo del Cozco, donde estaba Alcaviza. Y antes que llegasen al pueblo, dos tiros de arcabuz, estaba poblado un pueblo pequeño, en el cual pueblo había coca y ají; y la mujer de Ayar Oche, el que se perdió en la cueva, llamada Mama Guaco, dio a un indio de los de este pueblo de coca un golpe con unos *ayllos*¹ y matóle y abrióle de pronto y sacóle los bofes y el corazón, y a vista de los demás del pueblo, hinchó los bofes soplándolos; y visto por los indios del pueblo aquel caso, tuvieron gran temor, y con el miedo que habían tomado, luego en aquella hora se fueron huyendo al valle que llaman el día de hoy Gualla, de donde han procedido los indios que el día de hoy benefician la coca de Gualla. Y esto hecho, pasaron adelante Mango Cápac y su gente, y hablaron con Alcaviza, diciéndole que el sol los enviaba a que poblasen con él allí en aquel pueblo del Cozco; y el Alcaviza, como le viese tan bien aderezado a él y a su compañía, y las alabardas de oro que en las manos traían, y el demás servicio de oro, entendió que era así y que eran hijos del sol, y díjoles que poblasen donde mejor les pareciese. Y el Mango Cápac agradecióselo, y pareciéndole bien el sitio y asiento donde ahora es en esta ciudad del Cuzco la casa y convento de Santo Domingo, que antes solía ser la Casa del Sol, como adelante la historia lo dirá, hizo allí el Mango Cápac y su compañero, y con la ayuda de las cuatro mujeres, una casa, sin consentir que gente Alcaviza les ayudase, aunque los querían ayudar; en la cual casa se metieron ellos dos y sus cuatro mujeres. Y esto hecho, de allí a cierto tiempo el Mango Cápac y su compañero con sus cuatro mujeres, sembraron unas tierras de maíz, la cual semilla de maíz dicen haber sacado ellos de la cueva, a la cual cueva nombró este señor Mango Cápac, Pacarictambo, que dice, *Casa de producimien-to*; porque, como ya habéis oído, dicen que salieron de aquella cueva. Su sementera hecha, holgábanse y regocijábanse Mango Cápac y Alcaviza en buena amistad y en contentamiento.

De allí a dos años que allí vino Mango Cápac, murió su compañero Ayar Auca, y quedó la mujer en compañía de las demás de Mango Cápac, sin que en ella hubiese habido hijo ninguno de Ayar Auca, y así, quedó solo Mango Cápac con su mujer y las otras tres de sus compañeros ya dichos, y sin que tuviese que ver con ninguna de ellas para en cuanto a tenerlas por mujeres propias, sino con la suya propia; en la cual, de aquí a poco tiempo hubo un hijo, al cual hizo llamar Sinchi Roca.

¹ *Ayllo*: Bolillas asidas de cuerdas para trabar los pies en la guerra, y para cazar fieras, aves y tirar a trabar pies y alas. *Vocabulario de la Lengua Quichua* de Diego González Holguín, Lima, 1608.

Y siendo ya Sinchi Roca mancebo de hasta quince o dieciséis años, murió su padre Mango Cápac, sin dejar otro hijo sino fue este Sinchi Roca. Y de allí a cinco años que murió Mango Cápac, murió Alcaviza.

*Traducido por Juan de Betanzos, antes de 1551*¹.

EL ORIGEN DEL CUZCO

Martín Mayta Sauasíray, Juan Chalco Mayta, Lucas Huyba Mayta, Alonso Carrasco Sucso y Francisco Huilca dijeron que eran del *ayllo*², de Sauasíray y que este Sauasíray fue un indio *sinchi* que vino de Sutictoco, que será siete leguas de la ciudad del Cuzco, y que este Sauasíray vino por *sinchi* de otros indios que consigo traía y descubrió un sitio en el asiento donde ahora está la ciudad de Cuzco, que se decía en tiempos antiguos Quinticancha y Chumpicancha, que es donde ahora está fundado el Monasterio de Santo Domingo, que después Pachacútec Inca le puso por nombre a aquel asiento Curicancha; y, que en el sitio de esta ciudad del Cuzco, cuando vino a poblar en ella el dicho Sauasíray, no había otra gente ninguna sino en cercanía de ella hacia donde sale el sol, a la ladera de la cuesta, los indios Huallas; y, así hizo el dicho asiento donde dicho tienen, y fue el primer indio que allí pobló y que lo que dicho tienen lo saben porque así lo dijeron sus padres y antepasados, y que ellos lo habían oído decir a los suyos y se lo iban diciendo para que entendiesen el *ayllu* y descendencia que tenían, por la orden que había hecho de los dichos *ayllos* Pachacútec Inca Yupanqui, porque antes no los había.

Pedro Aulayllo, Alonso Huacrao, Juan Auca Puri, Juan Usca Manco y Mateo Ullancay dijeron que son de la descendencia de Quizco Sinchi y del *ayllo* de Atansayac, y que a sus padres y antepasados oyeron decir que el dicho Quizco había venido al sitio donde ahora está fundada esta ciudad como *sinchi* de los indios que traía consigo, e hizo su asiento en la parte donde está el Monasterio de Monjas de Santa Clara y de allí hacia arriba hasta las casas de Paulo Inca, y puso por nombre al lugar Cuzco; y, que así mismo les dijeron los dichos sus padres y antepasados, que estaban, cuando vino el dicho Quizco en el dicho asiento de Quinticancha, el dicho Sauasíray y los indios que había traído consigo; y que hacia las dichas laderas de este Cuzco, hacia donde sale el sol, estaban poblados antes que el dicho Sauasíray y el dicho Quizco viniesen, unos indios que se llamaban Huallas.

¹ *Suma y Narración de los Incas* (1551).

² *Ayllu*: linaje, familia, parentela.

Juan Pizarro Yupanqui, Sebastián Yupanqui, Francisco Quispi y Diego Yupanqui dijeron ser de la descendencia de Ayar Ucho, y que oyeron decir a sus padres y pasados que el dicho Ayar Ucho había hecho asiento en el sitio donde ahora está esta ciudad del Cuzco, donde decían Puca-marca y allí está la casa de doña Isabel de Bobadilla, y ahora se llaman del *ayllo* que los Incas pusieron por nombre Alcahuizas, porque así se lo dijeron sus antepasados; y, que el dicho Ayar Ucho vino al dicho asiento y halló en el dicho sitio, donde ahora está fundada esta ciudad, armadas algunas chozas de Sauasíray y de Quizco y de los indios Huallas, que dicen los *ayllos* arriba referidos, y los unos y los otros se unieron a conformar y declarar lo que todos tienen dicho y declarado, porque dijeron que así lo habían oído decir a sus antepasados.

Los indios de los *ayllos* de Sauasíray y Quizco dijeron que son de los dichos *ayllos* desde el tiempo en que no había señores entre ellos, sino *sinchis* a quienes tuvieron por sus capitanes y que por esto se llaman de su *ayllo*, porque tomaron el nombre y *ayllo* de su capitán; y, que este nombre de *ayllos* les puso Pachacútec Inca Yupanqui y Túpac Inca Yupanqui, porque antes de estos Incas vivía cada uno con lo que tenía, sin tener a quién obedecer ni respetar ni ellos respetaban a nadie.

Los del *ayllo* de Ayar Ucho, que por otro nombre se llaman Alcahuizas, dijeron que tuvieron por su *sinchi* a Apu Mayta, después de haberse convertido en piedra Ayar Ucho, y a Cusco Ichima, después que pobló Ayar Ucho. El dicho Ayar Ucho no tuvo guerras con los que en esta ciudad habían poblado.

Todos los indios de los tres *ayllos* dijeron que lo que tienen dicho y declarado es lo que saben, porque así lo oyeron decir a sus padres y pasados; entonces, no había ningún señor a quien respetar generalmente los unos y los otros como a inca, sino que cada uno vivía como quería con su parentela.

Dijeron todos juntos y cada uno de ellos que a los dichos sus padres y antepasados oyeron decir que el primer inca que se llamó Manco Cápac entró con mañas donde los dichos tres *ayllos* estaban y tenían sus asientos, halagándolos con palabras y con gente que iba trayendo de otras partes y metiéndola de noche, se les iba entrando por fuerza en las tierras que tenían; y que diciéndole los dichos indios que no se les entrase en sus tierras, les respondía que callasen, que todos eran hermanos; y como los dichos indios lo iban resistiendo, el dicho Manco Cápac y su gente los comenzó a matar de noche secretamente y a traición; y había pendencias entre ellos sobre sus tierras, y el dicho Manco Cápac y su gente se les entraban en ellas y cada día iba trayendo gente e iban hurtando a los indios del *ayllo* de Alcahuizas para matarlos como los mataban de noche porque les resistían sus tierras, pero que ninguno de los dichos tres *ayllos* le reconocieron ni tuvieron por señor ni le respetaron, y que de la misma manera se les iban entrando después de

muerto el dicho Manco Cápac, los demás incas sus sucesores hasta Mayta Cápac; y, que Mama Huaco, en tiempo del dicho Manco Cápac, vino al asiento de Sauasíray y comenzó a hacer grandes crueldades con un *ayuinto*¹, en que tenía un pedazo de oro atado, con que mataba a los indios; y que el dicho Sauasíray, viendo las dichas crueldades y la ferocidad y valentía que hacía esta mujer, se fue huyendo a los desiertos y que esto es lo que oyeron decir.

Traducido por Gonzalo Gómez Jiménez, 1572².

EL MITO DEL ORIGEN DE LOS INCAS

Después de haber dado muchas trazas y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas, reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos y a otros sus mayores acerca de este origen y principio, porque todo lo que por otras vías se dice de él viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan que no por las de otros autores extraños. Es así que, residiendo mi madre en el Cuzco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas que de las crueldades y tiranías de Atahualpa escaparon, en las cuales visitas siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su Imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban. En suma, no dejaban cosa de las prósperas que entre ellos hubiese acaecido que no la trajesen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes, lloraban sus reyes muertos, enajenado su Imperio y acabada su república, etc. Estas y otras semejantes pláticas tenían los Incas y *pallas*³ en sus visitas, y con la memoria del bien perdido siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: "Trocósenos el reinar en vasallaje", etc. En estas pláticas yo, como muchacho, entraba y salía muchas veces donde ellos estaban, y me holgaba de las oír, como huelgan los tales de oír fábulas. Pasando pues días, meses y años, siendo ya yo de dieciséis

¹ *Haybinto*: Piedra atada en una soga (Sarmiento de Gamboa).

² Información hecha en el Cuzco por orden del Virrey Toledo, publicada por Jiménez de la Espada y Roberto Levillier.

Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo*, Tomo II, Buenos Aires, Espasa-Calpe, S.A., 1940, pp. 185-188.

³ *Pallas*: Mujeres nobles.

o diecisiete años, acaeció que, estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus reyes y antiguallas, al más anciano de ellos, que era el que daba cuenta de ellas, le dije:

—Inca, tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es lo que guarda la memoria de las cosas pasadas. ¿Qué noticia tenéis del origen y principio de nuestros reyes? Porque allá los españoles y las otras naciones, sus comarcas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuándo empezaron a reinar sus reyes y los ajenos y al trocarse unos imperios en otros, hasta saber cuántos miles de años ha que Dios creó el cielo y la tierra, que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros, que carecéis de ellos, ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas?, ¿quién fue el primero de nuestros Incas?, ¿cómo se llamó?, ¿qué origen tuvo su linaje?, ¿de qué manera empezó a reinar?, ¿con qué gente y armas conquistó este grande Imperio?, ¿qué origen tuvieron nuestras hazañas?

El Inca, como que holgándose de haber oído las preguntas, por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas, se volvió a mí (que ya otras muchas veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces) y me dijo:

—Sobrino, yo te las diré de muy buena gana: a ti te conviene oírlas y guardarlas en el corazón (es frase de ellos por decir en la memoria). Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves eran unos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos, sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, porque no sabían labrar algodón ni lana para hacer de vestir; vivían de dos en dos y de tres en tres, como acertaban a juntarse en las cuevas y resquicios de peñas y cavernas de la tierra. Comían, como bestias, yerbas del campo y raíces de árboles y la fruta inculca que ellos daban de suyo y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas y cortezas de árboles y pieles de animales; otros andaban en cueros. En suma, vivían como venados y salvajinas, y aun en las mujeres se habían como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas.

Adviértase, porque no enfade el repetir tantas veces estas palabras: “Nuestro Padre el Sol”, que era lenguaje de los Incas y manera de veneración y acatamiento decírlas siempre que nombraban al Sol, porque se preciaban descender de él, y al que no era Inca no le era lícito tomarlas en la boca, que fuera blasfemia y lo apedrearán. Dijo el Inca:

—Nuestro Padre el Sol, viendo los hombres tales como te he dicho, se apiadó y hubo lástima de ellos y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de Nuestro Padre el Sol, para que lo adorasen y tuviesen por su dios y para que les diesen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razón y urbanidad, para que habitasen en casas y pueblos poblados, supiesen

labrar las tierras, cultivar las plantas y mieses, criar los ganados y gozar de ellos y de los frutos de la tierra como hombres racionales y no como bestias. Con esta orden y mandato puso Nuestro Padre el Sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que está ochenta leguas de aquí, y les dijo que fuesen por do quisiesen y, doquiera que parasen a comer o a dormir, procurasen hincar en el suelo una barrilla de oro de media vara en largo y dos dedos en grueso que les dio para señal y muestra, que, donde aquella barra se les hundiese con sólo un golpe que con ella diesen en tierra, allí quería el Sol Nuestro Padre que parasen e hiciesen su asiento y corte. A lo último les dijo: "Cuando hayáis reducido esas gentes a nuestro servicio, los mantendréis en razón y justicia, con piedad, clemencia y mansedumbre, haciendo, en todo, oficio de padre piadoso para con sus hijos tiernos y amados, a imitación y semejanza mía, que a todo el mundo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haciendas y les caliento cuando han frío y frío sus pastos y sementeras, hago fructificar sus árboles y multiplico sus ganados, lluevo y sereno a sus tiempos y tengo cuidado de dar una vuelta cada día al mundo por ver las necesidades que en la tierra se ofrecen, para las proveer y socorrer como sustentador y bienhechor de las gentes. Quiero que vosotros imitéis este ejemplo como hijos míos, enviados a la tierra sólo para la doctrina y beneficio de esos hombres, que viven como bestias. Y desde luego os constituyo y nombro por reyes y señores de todas las gentes que así doctrináredes con vuestras buenas razones, obras y gobierno". Habiendo declarado su voluntad Nuestro Padre el Sol a sus dos hijos, los despidió de sí. Ellos salieron de Titicaca y caminaron al septentrión, y por todo el camino, doquiera que paraban, tentaban de hincar la barra de oro y nunca se les hundió. Así entraron en una venta o dormitorio pequeño, que está siete u ocho leguas al mediodía de esta ciudad, que hoy llaman Pacárec Tampu, que quiere decir venta o dormida que amanece. Púsole este nombre el Inca porque salió de aquella dormida al tiempo que amanecía. Es uno de los pueblos que este Príncipe mandó poblar después, y sus moradores se jactan hoy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca. De allí llegaron él y su mujer, nuestra reina, a este valle del Cuzco, que entonces todo él estaba hecho montaña brava.

La primera parada que en este valle hicieron —dijo el Inca— fue en el cerro llamado Huanacauri, al mediodía de esta ciudad. Allí procuró hincar en tierra la barra de oro, la cual con mucha facilidad se les hundió al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron más. Entonces dijo nuestro Inca a su hermana y mujer:

"En este valle manda Nuestro Padre el Sol que paremos y hagamos nuestro asiento y morada para cumplir su voluntad. Por tanto, reina y hermana, conviene cada uno por su parte vamos a convocar y atraer esta gente, para doctrinarlos y hacer el bien que Nuestro Padre el Sol nos

manda". Del cerro Huanacauri salieron nuestros primeros reyes, cada uno por su parte, a convocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que hubiesen hollado con sus pies por haber salido de allí a bien hacer a los hombres, teníamos hecho en él, como es notorio, un templo para adorar a Nuestro Padre el Sol, en memoria de esta merced y beneficio que hizo al mundo. El príncipe fue al septentrión y la princesa al mediodía. A todos los hombres y mujeres que hallaban por aquellos breñales les hablaban y decían cómo su padre el Sol los había enviado del cielo para que fuesen maestros y bienhechores de los moradores de toda aquella tierra, sacándoles de la vida ferina que tenían y mostrándoles a vivir como hombres, y que en cumplimiento de lo que el Sol, su padre, les había mandado, iban a convocarlos y sacarlos de aquellos montes y malezas y reducirlos a morar en pueblos poblados y a darles para comer manjares de hombres y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dijeron nuestros reyes a los primeros salvajes que por estas tierras y montes hallaron, los cuales, viendo aquellas dos personas vestidas y adornadas con los ornamentos que Nuestro Padre el Sol les había dado (hábito muy diferente del que ellos traían) y las orejas horadadas y tan abiertas como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostraban ser hijos del Sol y que venían a los hombres para darles pueblos en que viviesen y mantenimientos que comiesen, maravillados por una parte de lo que veían y por otra aficionados de las promesas que les hacían, les dieron entero crédito a todo lo que les dijeron y los adoraron y reverenciaron como a hijos del Sol y obedecieron como a reyes. Y convocándose los mismos salvajes unos a otros y refiriendo las maravillas que habían visto y oído, se juntaron en gran número hombres y mujeres y salieron con nuestros reyes para seguirlos donde ellos quisiesen llevarlos.

"Nuestros príncipes, viendo la mucha gente que se les allegaba, dieron orden que unos se ocupasen en proveer de su comida campestre para todos, porque la hambre no los volviese a derramar por los montes; mandó que otros trabajasen en hacer chozas y casas, dando el Inca la traza cómo las habían de hacer. De esta manera se principió a poblar esta nuestra imperial ciudad, dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, que, como sabes, quiere decir Cuzco el alto, y Hurin Cozco, que es Cuzco el bajo. Los que atrajo el rey quiso que poblasen a Hanan Cozco, y por esto le llaman el alto, y los que convocó la reina que poblasen a Hurin Cozco, y por eso le llamaron el bajo. Esta división de ciudad no fue para que los de la una mitad se aventajasen de la otra mitad en exenciones y preeminencias, sino que todos fuesen iguales como hermanos, hijos de un padre y de una madre. Sólo quiso el Inca que hubiese esta división de pueblo y diferencia de nombres alto y bajo para que quedase perpetua memoria de que a los unos había convocado el rey y a los otros la reina. Y mandó que entre ellos hubiese

sola una diferencia y reconocimiento de superioridad: que los del Cuzco alto fuesen respetados y tenidos como primogénitos, hermanos mayores, y los del bajo fuesen como hijos segundos; y en suma, fuesen como el brazo derecho y el izquierdo en cualquier preeminencia de lugar y oficio, por haber sido los del alto atraídos por el varón y los del bajo por la hembra. A semejanza de esto hubo después esta misma división en todos los pueblos grandes o chicos de nuestro Imperio, que los dividieron por barrios o por linajes, diciendo Hanan Aillu y Hurin Aillu, que es el linaje alto y el bajo; Hanan Suyu y Hurin Suyu, que es el distrito alto y bajo.

“Juntamente, poblando la ciudad, enseñaba nuestro Inca a los indios varones los oficios pertenecientes a varón, como romper y cultivar la tierra y sembrar las mieses, semillas y legumbres que les mostró que eran de comer y provechosas, para lo cual les enseñó a hacer arados y los demás instrumentos necesarios y les dio orden y manera como sacasen acequias de los arroyos que corren por este valle del Cuzco, hasta enseñarles a hacer el calzado que traemos. Por otra parte la Reina industriaba a las indias en los oficios mujeriles, a hilar y tejer algodón y lana y hacer de vestir para sí y para sus maridos e hijos: deciales cómo habían de hacer los demás oficios del servicio de casa. En suma, ninguna cosa de las que pertenecen a la vida humana dejaron nuestros príncipes de enseñar a sus primeros vasallos, haciéndose el Inca Rey maestro de los varones y la Coya Reina maestra de las mujeres”.

“Los mismos indios nuevamente así reducidos, viéndose ya otros y reconociendo los beneficios que habían recibido, con gran contento y regocijo entraban por las sierras, montes y breñales a buscar los indios y les daban nuevas de aquellos hijos del Sol y les decían que para bien de todos ellos se habían aparecido en su tierra, y les contaban los muchos beneficios que les habían hecho. Y para ser creídos les mostraban los nuevos vestidos y las nuevas comidas que comían y vestían y que vivían en casas y pueblos. Las cuales cosas oídas por los hombres silvestres, acudían en gran número a ver las maravillas que de nuestros primeros padres, reyes y señores, se decían y publicaban. Y habiéndose certificado de ellas por vista de ojos, se quedaban a servirlos y obedecerlos. Y de esta manera, llamándose unos a otros y pasando la palabra de éstos a aquéllos, se juntó en pocos años mucha gente, tanta que, pasados los primeros seis o siete años, el Inca tenía gente de guerra armada e industriada para defenderse de quien quisiese ofenderle, y aun para traer por fuerza los que no quisiesen venir de grado. Enseñóles a hacer armas ofensivas, como arcos y flechas, lanzas y porras y otras que se usan ahora”.

“Y para abreviar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo que hacia el levante redujo hasta el río llamado Paucartampu y al poniente conquistó ocho leguas hasta el gran río llamado Apurímac y al mediodía atrajo nueve leguas hasta Quequesana. En este distrito mandó po-

blar nuestro Inca más de cien pueblos, los mayores de a cien casas y otros de a menos, según la capacidad de los sitios. Estos fueron los primeros principios que esta nuestra ciudad tuvo para haberse fundado y poblado como la ves. Estos mismos fueron los que tuvo este nuestro grande, rico y famoso Imperio que tu padre y sus compañeros nos quitaron. Estos fueron nuestros primeros Incas y Reyes, que vinieron en los primeros siglos del mundo, de los cuales descenden los demás reyes que hemos tenido, y de estos mismos descendemos todos nosotros. Cuántos años ha que el Sol Nuestro Padre envió estos sus primeros hijos, no te lo sabré decir precisamente, que son tantos que no los ha podido guardar la memoria; tenemos que son más de cuatrocientos. Nuestro Inca se llamó Manco Cápac y nuestra Coya Mama Ocllo Huaco. Fueron, como te he dicho, hermanos, hijos del Sol y de la Luna, nuestros padres. Creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediste y respondido a tus preguntas, y por no hacer llorar no he recitado esta historia con lágrimas de sangre, derramadas por los ojos, como las derramo en el corazón, del dolor que siento de ver nuestros Incas acabados y nuestro Imperio perdido”.

Esta larga relación del origen de sus reyes me dio aquel Inca, tío de mi madre, a quien yo se la pedí, la cual yo he procurado traducir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la ajena, que es la castellana, aunque no la he escrito con la majestad de palabras que el Inca habló ni con toda la significación de las de aquel lenguaje, que, por ser tan significativo, pudiera haberse entendido mucho más de lo que se ha hecho. Antes la he acortado, quitando algunas cosas que pudieran hacerla odiosa. Empero, bastará haber sacado el verdadero sentido de ellas, que es lo que conviene a nuestra historia. Otras cosas semejantes, aunque pocas, me dijo este Inca en las visitas y pláticas que en casa de mi madre se hacían, las cuales pondré adelante en sus lugares, citando el autor, y pésame de no haberle preguntado otras muchas para tener ahora la noticia de ellas, sacadas de tan buen archivo, para escribirlas aquí.

*Recopilado, circa 1555, y traducido por Garcilaso Inca de la Vega, circa 1592*¹

LEYENDA DE MANCO CAPAC

La primera historia del primer rey inca, que fue de los legítimos descendientes de Adaneva y multiplicó de Noé, y de la primer gente de Uariuiracocha Runa y de Uari Runa y de Purun Runa y de Auca Runa;

¹ Garcilaso Inca de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, Libro I, Capítulos XV-XVII.

de aquí, salió el poderoso Inca Tócap Cápac, Pinau Cápac, primer inca, y se acabó esta generación y casta; y, de las armas propias, que ellos pintaron y se nombraron las más verdaderas; cómo por el primer cronista fue declarado hijo del sol (*intip churin*); primero dijo que era su padre el sol, y su madre la luna y su hermano el lucero y su ídolo fue Uanacauri; y adonde dijeron que salieron fue llamado: Tanbo Toco, y por otro nombre le llamó Pacaritanbo, todo lo dicho adoraron y sacrificaron; pero, el primer Inca Tócap Cápac no tuvo ídolo ni ceremonias, fue limpio de eso, hasta que comenzó a reinar la madre y mujer de Manco Cápac Inca, y su casta fue de los *amaros* y serpientes, que todo lo demás es cosa de burla lo que dicen y pintan de los dichos incas.

Estos dichos incas se acabaron y comenzó a reinar Manco Cápac Inca, que este dicho inca, desde Uari Uiracocha Runa y de Uari Runa y de Purun Runa y de Auca Runa, no tuvo pueblo ni tierra ni chacara ni fortaleza ni casta ni parientes; la antigualla Pacarimoc Manco Cápac, para conocer si fue de los hijos de los indios primeros de Uari Uiracocha Runa, que descendieron de Adán y de Noé del tiempo del diluvio, [no dijo] que fuese de la casta de grandes (de *cápac apo*), sino que dijo que era hijo del sol.

El dicho primer inca Manco Cápac no tuvo padre conocido, por eso le dijeron hijo del sol (*intip churin*, *quillap uauan* [=hijo de la luna]); pero, de verdad fue su madre Mama Uaco; esta dicha mujer dicen que fue gran fingidora, idólatra, hechicera, la cual hablaba con los demonios del infierno, y hacía ceremonias y hechicerías; y así, hacía hablar piedras y peñas y palos y cerros y lagunas, porque le respondían los demonios; y así, esta dicha señora fue primer inventadora de las dichas *uacas*, ídolos, hechicerías y encantamientos; y, con ello, les engañó a los dichos indios; primero fue engañado el Cuzco, y lo traía engañado y sujeto. Como los indios lo viesan como cosa de milagro que una mujer hablase con piedras y peñas y cerros; y así, fue obedecida y servida esta dicha señora Mama Uaco; y así, le llamaron *coya* [mujer noble] y Reina del Cuzco; dicen que se echaba con los hombres que ella quería de todo el pueblo, con este engaño andaba muchos años, según cuentan los dichos muy viejos indios.

Que esta dicha *mama* [mujer] fue llamada primero *mama*; cuando entró a ser señora se llamó Mama Uaco; después que se casó con su hijo y entró a ser señora y reina se llamó Mama Uaco Coya; y supo, por suerte del demonio, que estaba empuñada con un hijo y que el demonio le enseñó que pariese el dicho niño, y que no lo mostrase a la gente, y que lo diese a una ama llamada Pillco Ziza, a quien le mandó que lo llevase al agujero llamado Tanbo Toco, que de allí lo sacasen de tiempo de dos años y que le diesen mantenimiento, y que lo publicase que había de salir de Pacaritanbo un *cápac apo inca* rey llamado Manco

Cápac Inca, hijo del sol y de su mujer la luna y hermano del lucero, y su dios había de ser Uanacauri; que este rey había de mandar la tierra, había de ser *cápac apo inca*, como ellos que así lo declaraban y mandaban las dichas *guacabilcas* que son los demonios en el Cuzco.

Que el dicho Inca no tuvo tierra ni pueblo que haya parecido ni haber parecido padre ni casta; dicen que la madre fue mundana y encantadora, la primera que comenzó a servir y tratar a los demonios; y así que, ¿cómo puede hacer hijo el sol y la luna de trece grados de cielo, que está en lo más alto del cielo?; es mentira, y no le venía por derecho de dios ni de la justicia el ser rey ni el reino; y dice que es *amaro* serpiente y demonio; no le viene el derecho de ser señor y rey, como lo escriben: lo primero, porque no tuvo tierra ni casa antiquísima para ser rey; lo segundo, fue hijo del demonio, enemigo de dios y de los hombres, mala serpiente *amaro*; lo tercero, de decir que es hijo del sol y de la luna es mentira; lo cuarto, de nacer sin padre, y la madre fue mundana, primer hechicera, la mayor y maestra, criada de los demonios; no le venía casta ni honra ni se puede pintar por hombre de todas las generaciones del mundo; no se halla, aunque sea salvaje animal, ser hijo del demonio que es *amaro* serpiente.

La segunda arma del inca, que le pintan, el primero: *quiquixana*¹; el segundo: un árbol *chunta*² y detrás del árbol *otorongo*³; el tercero: *mascapaycha*⁴; el cuarto: dos *amaros*⁵ con unas borlas en la boca. Esto se pinta del vestido y de su pluma y de su nombre, que ellos se nombraron: *otorongo amaro inca*.

Dicen que ellos vinieron de la laguna de *Titicaca* y de *Tiauanaco* y que entraron en Tanbo Toco, y de allí salieron ocho hermanos incas, cuatro varones: el primero, Uanacauri Inca; el segundo, Cuzcouanca Inca; el tercero, Manco Cápac Inca; el cuarto, Tupa Ayarcachi Inca; y, las cuatro hermanas: la primera, Tupa Uaco Ñusta; la segunda, Mama Cora Ñusta; la tercera, Curi Ocello Ñusta; la cuarta, Ipa Uaco Ñusta. Estos ocho hermanos salieron de Pacaritanbo y fueron a su ídolo *uaca* de Uanacauri, viniendo de Collau. La ciudad del Cuzco primero fue llamada Acamama, después fue llamada Cuzco; y, así,

¹ *Kiki hána*: Lunar peculiar que identifica al que lo tiene (Jorge A. Lira). El texto de Huamán Poma va acompañado de un dibujo del escudo; el primer dibujo corresponde a un pájaro: el *Ccori qquenque*, "ave de rapiña blanca y parda" según González Holguín.

² *Chunta*: Chonta, palmera de madera muy recia, de color negruzco o pardo; sirve para hacer arcos, flechas, varas de mando (Perroud y Chouvenec).

³ *Otorongo*: Especie de tigre pequeño y grueso (Ibíd.).

⁴ *Mazcca paycha*: Borla que era insignia real, o corona del rey (González Holguín).

⁵ *Amaro*: Dragón, serpiente (Ibíd.).

mandó el Inca que adorasen y sacrificasen a sus *pecaricos*¹ y *uacas*² de los cerros y cuevas y peñas.

Que todos los que tienen orejas se llaman incas, pero no son perfectos sino son indios pobres y gente baja, ni son caballeros sino peche-ros; de estos dichos que tienen orejas sólo uno fue rey inca: primero, Manco Cápac, por eso le nombran *cápac* [poderoso], que decir inca es común, no es rey sino *cápac apo* [rico], quiere decir rey; y así fue primero el inca Manco Cápac; el segundo, Anta Inca Caca, Guaroc Inca, Quiuar Inca, Masaca Inca, Tanbo Inca, Lari Inca, Equeco Xaxauana Inca, Uarocondo Inca, Acos Inca, Chilque Inca, Mayo Inca, Yanauara Inca, Cauina Inca, Quichiu Inca. Uno de éstos dicen que se fue y se perdió, que fue de los orejones incas —chillpaca yunga—, y los yauyos dicen que fue por debajo de la tierra a la cordillera de los yauyos, de junto a Lima, también tienen orejas de hueso y vestidos y *llauto*³, pluma, y tresquilones como los dichos incas. Y los poquina collas también fueron casta de incas, que porque fueron perezosos no alcanzaron ni allegaron a la repartición de orejas de inca y así les llaman *poquis millma rinri*, tienen orejas de lana blanca, porque no llegaron al Tanbo Toco. Los guancabilcas también tienen zarcillos de oro y les cuelga de las narices y de las barbas, todo de oro, y no son incas sino que así se llaman.

Manco Cápac Inca, el primer padre de los dichos incas, tenía su *llauto* verde y su pluma de quitasol y su oreja de oro fino, *mascapaycha uayoc tica*⁴, y en la mano derecha su *conga cuchuna*⁵ y en la izquierda un quitasol, y su manta de color encarnado y su camiseta arriba colorado y en medio tres vetas de *tocapo*⁶ y lo de abajo azul claro y dos ataderos en los pies. Este Inca edificó el *curi cancha*, templo del sol; comenzó a adorar el sol y la luna, y dijo que era su padre, y tenía sujeto todo el Cuzco, sin lo de fuera, y no tuvo guerra ni batalla sino ganó con engaño y encantamientos idólatras, con suertes del demonio; comenzó a *mochar*⁷ *uacas* ídolos y se casó, dando dote al sol y a la luna, con su mujer que era su madre la señora Mama Uaco Coya, por mandado de las *uacas* y demonios, y murió de edad de ciento y sesenta años en el Cuzco, y fue muy gentilhombre, sabía muchas suertes y mañas, y era pobrísimo y tenía infantes hijos legítimos: Cinche Roca Inca, Chinbo

¹ *Pecaricos*: Lo que nace; lo que es muy antiguo.

² *Uaca*: Adoratorio; lugar sagrado.

³ *Llauto*: cinta o cordón trenzado de varios colores que los incas usaban alrededor de la cabeza adornada con las plumas del corequenque.

⁴ *Huayuc tica*: Flor colgante.

⁵ *Cunca cuchuna*: Hacha de armas.

⁶ *Tucapu*: Vestidos de labores preciosas o paños tejidos.

⁷ *Mochar* (*Muchay*): Adorar, reverenciar.

Urma Coya, Inca Yupanqui, Pachacuti Inca y tuvo muchos bastardos y bastardas *auquiconas* y *ñustaconas* ¹ en el Cuzco.

Recopilado y traducido por Felipe Huamán Poma de Ayala, circa 1585 ².

EL MITO DE LA COCA

Dijeron cada uno de por sí y todos juntos, que vieron y entendieron y oyeron decir, que en tiempo de los Incas había muy poca coca y muy pocas chacras de ella, y que no usaban de la dicha coca sino los dichos Incas y las personas a quienes ellos la querían dar, como era a sus hijos y capitanes y a otros que eran muy privados suyos, y que no la usaba la gente común, y que no saben ni entienden bien qué origen tuvo la dicha coca, mas de que entre los naturales se trataba que la dicha coca, antes que estoviese como ahora está en árboles, era mujer muy hermosa y que por ser mala de su cuerpo la mataron y la partieron por medio y la sembraron, y de ella había nacido un árbol, al cual llamaron mamacoca y cocamama y desde allí la comenzaron a comer, y que se decía que la traían en una bolsa, y que ésta no se podía abrir para comerla si no era después de haber tenido cópula con mujer, en memoria de aquella, y que muchas *pallas* ³ ha habido y hay que por esta causa se llamaron coca, y que esto lo oyeron así decir a sus pasados, los cuales contaban esta fábula y decían que era el origen de la dicha coca.

Traducido por Gonzalo Gómez Jiménez, 1571 ⁴.

LA LEYENDA DE INCA YUPANQUI

Como fuese ya de edad de veinte años Sinchi Roca, hijo de Mango Cápac, usó por mujer una señora llamada Mama Coca, hija de un cacique, señor de un pueblo que está a una legua del Cuzco, que llaman

¹ *Auquicuna*: hombres nobles. *Ñustacuna*: mujeres nobles.

² Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (Codex péruvien illustré), París, Institut d'Ethnologie, 1936, pp. 80-87.

³ *Palla*: Muger noble adamada galana (González Holguín).

⁴ Los informantes fueron: Diego Túpac, Alonso Tito Atauchi, Agustín Tito Conde Mayta, Juan de Villalobos Cusi Huamán, Juan Conde Mayta, Gonzalo Cusi Roca Inca, Diego Cayo y Diego Roca; todos del Cuzco. Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo*, Tomo II, *Sus Informaciones sobre los Incas (1570-1572)*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, S.A., 1940, pp. 172 y 167-168.

Zañu, en la cual señora hubo Sinchi Roca un hijo llamado Lloque Yupanqui. Este Lloque Yupanqui nació con dientes, y luego que nació anduvo, y nunca quiso mamar; y luego habló cosas de admiración, que a mi parecer debió de ser otro Merlín, según que las fábulas dicen. Y así como éste nació, dicen que tomó una piedra en las manos y tiróla a otro muchacho descendiente de Alcaviza, que al presente por allí pasaba, el cual iba por agua a una fuente con cierta vasija en las manos, de la cual pedrada Lloque Yupanqui, el recién nacido, quebró una pierna al muchacho de Alcaviza ya dicho, del cual caso los agoreros dijeron, que los que descendieren de este Lloque Yupanqui serían grandes señores, y que señorearían aquel pueblo; y que los descendientes de los de Alcaviza serían echados de aquel pueblo por los descendientes de Lloque Yupanqui; lo cual así fue, como la historia lo dirá adelante, según que lo dijeron los que dieron razón de ello. Y porque este Lloque Yupanqui no hizo cosas más notables que esta ya dicha, en el tiempo que vivió, le dejaremos. Y después de los días de éste sucedió en su lugar un hijo suyo, que se llamó Capac Yupanqui, del cual se dice no haber procurado más ser que su padre Lloque Yupanqui le dejó. Y después de los días de aquél, sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Mayta Cápac, el cual dicen no haber procurado más ser que sus antepasados. Y después de los días de éste, sucedió en su lugar un hijo suyo que se dijo Inca Roca Inca, el cual dicen haber habido en seis mujeres que tuvo, treinta hijos e hijas. Y después de los días de éste, sucedió en su lugar un hijo suyo y mayor de los otros, que se llamó Yaguar Guacac Inca Yupanqui. De éste dicen que nació llorando sangre, y por eso le llamaron Yaguar Guacac, que dicen, llorar sangre. De éste dicen que tuvo veinte mujeres, en las cuales hubo cincuenta hijos e hijas; el cual dicen no haber procurado más ser que le dejaron sus antepasados. Y después de los días de éste, sucedió en su lugar un hijo suyo que llaman Viracocha Inca, porque era muy amigable hacia los suyos y afable y los gobernaba en mucha quietud, dándoles siempre dádivas y haciéndoles mercedes. Y cómo éste fuese así, amábanle los suyos con gran voluntad; y levantándose un día por la mañana, salió alegre hacia los suyos, y preguntándole los suyos que de qué se regocijaba, dicen que les respondió que el Viracocha Pachayachac le había hablado aquella noche, diciendo que Dios le había hablado aquella noche; y luego se levantaron todos los suyos y le llamaron Viracocha Inca, que quiere decir, rey y dios; y desde allí tomó este nombre.

En el tiempo de Viracocha Inca había más de doscientos señores caciques de pueblos y provincias, cincuenta y sesenta leguas en la redondez de la ciudad del Cuzco, los cuales se intitulan y nombraban en sus tierras y pueblos Cápac Inca, que quiere decir señores y reyes; y lo mismo hacía este Viracocha Inca, e intitulábase, como arriba dijimos,

dios; de donde vieron los demás señores ya dichos, que se intitulaba de más ser que ninguno de ellos. Y como un señor de estos, de la nación Chanca, que se decía Uscovilca, el cual era señor de mucha suma de gente y tenía seis capitanes muy valerosos, sus súbditos, que se llamaron Malma, y otro Rapa, y otro Yanavilca, y otro Toquello Vilca, y otro Guamanguaraca, y otro Tomayguaraca. Y este Uscovilca, como tuviese noticia que en el Cuzco residía Viracocha Inca y que se intitulase de mayor señor que él, siendo él más poderoso de gente e intitulándose él señor de toda la tierra, pareciéndole bien ver qué poder era el de Viracocha Inca, y para ver esto, estando este Uscovilca en el pueblo de Paucaray, que es a tres leguas de Parcos, entró en consulta con los suyos qué orden debiesen tener para este hecho; y viendo que su poder era grande, acordaron en su reunión que debían ir sus capitanes a descubrir por las partes de Condesuyo y provincias, y asimismo por la parte de Andesuyo a lo mismo, y que él asimismo, con dos capitanes de los suyos y con la gente que le quedase, fuese por el medio de estas dos provincias derechamente a la ciudad del Cuzco, y que de esta manera sería señor de toda la tierra, y que él de su mano sujetaría a Viracocha Inca. Y así, salió de su reunión; y luego que hubo salido, mandó que para un día señalado se juntase toda su gente en aquel lugar y llano de Paucaray, de donde él era natural; y así se juntaron todos los suyos el día que les fue mandado. Y siendo así juntos, mandó a sus capitanes que hiciesen tres partes de toda aquella gente; y siendo ya apartados y hechas las tres partes, mandólos proveer de armas a todos, que fueron lanzas, alabardas y hachas, y porras, y hondas y ayillos y rodela; de las cuales, siendo ya proveídos de este menester, mandóles proveer de muchos mantenimientos para su camino, como es carne seca, y maíz, y pescado seco y de las demás comidas, haciéndoles la gracia y merced de todo el despojo que en la guerra hubiesen ganado, ropa y oro y plata y mujeres y otras piezas y *yanaconas*¹ que así en la guerra hubiesen. Y dando una parte de estas gentes a los capitanes de los suyos, que se llamaron Malma y Rapa, a los cuales mandó que luego partiesen, y que fuesen conquistando por la provincia de Condesuyo hasta donde no hallasen gente que conquistar pudiesen. Y así se fueron estos dos capitanes ya dichos, llevando la gente ya dicha; y al tiempo que se despidieron del señor, diéronle grandes gracias y loores, así los capitanes como la demás gente, por la merced que les fue hecha del despojo. Y así fueron conquistando estos dos capitanes Malma y Rapa por la provincia de Condesuyo, llevando gran poder de gente; y fue tanta la ventura de estos dos capitanes, que ganaron y sujetaron yendo desde el pueblo de Paucaray por la provincia de Condesuyo, hasta llegar a las dichas cincuenta leguas más allá de los Charcas.

¹ *Yanacona*: Sirviente.

Dejaremos estos capitanes y hablaremos de los otros dos que envió asimismo Uscovilca por la parte de Andesuyo, los cuales se llamaron Yana Vilca y Toquello Vilca; los cuales, como les diese su señor Uscovilca la otra parte de gente, partieron de allí de Paucaray; a los cuales, al partir, les fue mandado por Uscovilca que no llegasen al Cuzco con diez leguas, sino que pasasen apartados de él, porque Uscovilca quería esta empresa del Cuzco para sí. Y así, se apartaron estos dos capitanes, metiéndose por la provincia de Condesuyo, ganando y conquistando provincias hasta llegar a los Chiriguanes, donde los dejaremos y hablaremos de Uscovilca.

El cual, como hubiese despachado sus cuatro capitanes en la manera que ya habéis oído, y tuviese gran voluntad por su persona de ir y sujetar al Cuzco y al Viracocha Inca, tomando la otra tercia parte de gente que le quedó, dejando su tierra y pueblo con el recaudo y guarda necesaria, para que si alguno sobre él se viniese le avisasen para volver en su guarda y reparo; y así, ya hecho esto y proveído, partió con su gente, y llevando consigo sus dos capitanes, en busca y demanda de Viracocha Inca. El cual estaba muy quieto de aquella zozobra, porque él no hacía guerra a nadie ni procuraba tomar ni quitar a nadie lo suyo.

Y estando así quieto de esta guerra que sobre él venía, llegaron a él dos mensajeros que le enviaba Uscovilca, por los cuales le enviaba a decir que le diese obediencia, como a señor que era, y donde no, que se aparejase, que él le iba a hacer guerra, y que pensaba darle batalla y sujetarle; que le hacía saber que él quedaba en Vilcacunga, que es a siete leguas de la ciudad del Cuzco y que sería bien breve con él. Y como Viracocha Inca viese la tal embajada que el Uscovilca le envió, y que traía gran poder, y que todo lo que atrás dejaba a él quedaba sujeto, envióle a decir que le placía de darle obediencia, y que quería comer y beber con él. Y salidos que fueron estos mensajeros de la ciudad del Cuzco con esta embajada de Viracocha Inca, hizo juntar sus principales y entraron en su junta para ver lo que debían hacer, porque fueron tan breves los mensajeros de Uscovilca, que no le dieron lugar a que con los suyos tomase parecer en lo que debía responder; y así, respondió lo que habéis oído; y después entró en su junta; y estando en ella, consideraron que Uscovilca venía con gran poder de gente, y que venía soberbio y que, dándosele así tan fácilmente, serían tenidos en poco, y acordaron, para con él mejor capitular, las cosas que más les hacían a su conservación, y aunque quedasen sujetos, no quedarían tanto cuanto si fácilmente se diesen, de salir de esta ciudad del Cuzco el Viracocha con toda la gente de la ciudad, y con los más de los comarcanos que seguirlos quisiesen, irse a un peñol que está a siete leguas de esta ciudad del Cuzco, por encima de un pueblo que se dice Calca, el cual peñol y fuerte se llama Caca Xaquí Xahuana.

Viracocha Inca en esta sazón tenía siete hijos; tenía uno de ellos menor de todos, el cual se llamaba Inca Yupanqui; y en aquel tiempo que Viracocha Inca se quería salir del Cuzco, este su hijo Inca Yupanqui, aunque era menor, era mancebo de gran presunción y hombre que tenía en mucho su persona; y pareciéndole mal que su padre Viracocha Inca hacía de desamparar a su pueblo y quererle dar a sujeción, así como ya se había ofrecido, parecióle que era mal caso y gran infamia para las gentes que de esto tuviesen noticia; y viendo que estaba acordado por su padre y los demás señores del Cuzco de salirse, presupo en sí de no salir él y juntar la gente que pudiese, aunque Uscovilca viniese, no darle tal obediencia, sino morir antes que decir que vivía en sujeción; y que por ventura podría juntar tanta gente y su ventura ser tal que venciese al Uscovilca, y así se libertaría su pueblo.

Y presuponiendo lo que así había pensado, fuese en busca de tres mancebos, hijos de señores y amigos suyos, e hijos de aquellos señores con quienes su padre había entrado en consulta para salirse y dar obediencia al Chanca; los nombres de los cuales mancebos eran, el uno Vica Quirao, y el otro Apo Mayta, y el otro Quilescachi Urco Guaranga; y juntándose Inca Yupanqui con estos tres mancebos señores, consultó con ellos lo que tenía pensado, y díjoles que antes se debía presuponer y holgar de recibirse la muerte, que no vivir en tal sujeción e infamia, no habiendo sido nacido sujetos. Y estando todos cuatro así juntos, los mancebos holgaron de que Inca Yupanqui les dijese aquello, y diéronle palabra de hacer lo que él hiciese; y siendo todos los cuatro de una opinión y parecer, Viracocha Inca salía ya de la ciudad para su peñol llevando consigo la gente del Cuzco, y la más de los comarcanos que pudo llevar consigo. Inca Yupanqui y los tres señores mancebos ya dichos, quedáronse en la ciudad con sendos criados que quedarse quisieron con ellos, los cuales criados se llamaban Pata Yupanqui, y Muru Uanca, y Apo Yupanqui, Uxuta Urco Guaranga; los cuales quedaron solos, que no quedó con ellos otra persona más de estos criados suyos. Y visto por Viracocha Inca que su hijo Inca Yupanqui se quedaba con aquel propósito, rióse mucho y no hizo caso de él, porque llevó consigo sus seis hijos, y con ellos el mayor y más querido suyo, que se llamaba Inca Urco, en quien pensaba dejar el lugar y nombre de su persona.

Sabido que fue por el chanca Uscovilca lo que había hecho Viracocha Inca, acordó de enviarle un capitán suyo que se decía Guaman Guaraca, para que con el Viracocha Inca concertase lo que le pareciese y bien le tuviese; el cual capitán llegó, y el Viracocha Inca le recibió muy bien en el peñol donde estaba. Y despachado este capitán por Uscovilca a Viracocha Inca, supo cómo se había quedado en el Cuzco Inca Yupanqui con los tres señores ya dichos, y con cada un criado que le sirviese, y con el propósito de morir y no ser sujetos; y sabida

esta nueva por Uscovilca, holgóse mucho, porque le pareció, que viniendo a este Inca Yupanqui, hijo de Viracocha Inca y a los tres señores que con él eran, que podría triunfar, y más tomándolos dentro en el Cuzco, a donde él venía encaminado. Y un capitán de este Uscovilca, llamado Tomay Guaraca, sabida la nueva de este propósito de Inca Yupanqui, pidió a Uscovilca, su señor, que le hiciese merced de esta empresa; que él quería ir al Cuzco y prender y matar a Inca Yupanqui y a los que con él eran. Y Uscovilca le respondió, que semejante empresa, que aquella, que para sí la quería, y que por su mano la quería él acabar, y luego envió un mensajero suyo a Inca Yupanqui, por el cual le envió a decir que se holgaba mucho de saber que con él quisiese probar sus fuerzas y ánimo de mancebo, que se aderezase él y los suyos que con él estaban, que de allí a tres meses quería ir a verse con él; que porque de él no se quejase, le quería dar espacio de tres meses para que con él mejor se pudiese ver, y asimismo aderezarse de las armas y gentes que le pareciese. Porque, como el Uscovilca hubiese sabido que Viracocha Inca se había salido huyendo de la ciudad del Cuzco, y llevando consigo toda su gente, y la más que pudo llevar de los demás pueblos comarcanos a la ciudad del Cuzco, tuvo este Uscovilca que no le acudiría nadie al Inca Yupanqui que parte fuese a resistir el poder que él traía. Y visto por Inca Yupanqui lo que le enviaba a decir Uscovilca, respondió que él era presto de morir peleando antes de ser sujeto, porque él libre había nacido y señor, y si su padre daba obediencia, que la podía dar por sí y por los que con él tenía allá en el peñol donde estaba, y que él no estaba en aquello, sino que si él había de ser señor del Cuzco e intitularse de tal, que peleando con él y vencéndole, tendría la tal nombradía; y que se holgaba que su padre hubiese desamparado la ciudad del Cuzco y salidose de ella, siendo de opinión de rendirse, lo cual el Cuzco nunca tal había hecho ni sido vencido por nadie, desde que Mango Cápac lo había fundado. Y oída su embajada y respuesta, se salió del Cuzco, y fue a su señor Uscovilca, que estaba en aquella sazón holgándose con los señores que traía consigo, allí en el asiento de Vilcacunga; y oído por Uscovilca la respuesta que Inca Yupanqui le enviaba con su mensajero, holgóse de ella, porque pensaba triunfar del Cuzco, como ya habéis oído.

Inca Yupanqui entró en su junta con los tres señores que consigo tenía, y acordaron de enviar cierto mensajero a Viracocha Inca su padre, por el cual le envió a decir, que mirase la deshonra que le venía y que el Cuzco nunca había sido sujeto desde que Mango Cápac lo había poblado; que le parecía, si a él le pudiese, que debían de defender su ciudad, y que no permitiese que de él se dijese semejante cosa que hubiese desamparado a su pueblo, y después se diese y rindiese a sus enemigos; que se viniese a su ciudad, que él le prometía, como su hijo que era, de morir delante de su persona, si él así volviese, y defen-

derla, porque él tenía presupuesto de morir antes que de él se dijese que se había dejado sujetar siendo señor y habiendo nacido libertado.

Y luego fue uno de los cuatro mozos que allí tenían, al cual se le dijo que llevase la embajada que ya habéis oído; el cual mensajero partió y llegó donde estaba Viracocha Inca, y díjole su embajada de parte de Inca Yupanqui. Y oído por Viracocha Inca lo que su hijo le enviaba a decir, rióse mucho de la tal embajada y dijo: "Siendo yo hombre que comunico y hablo con Dios, y sabido por él he sido avisado que no soy parte para resistir a Uscovilca, y siendo así avisado me salí del Cuzco para mejor poder dar orden cómo Uscovilca no me haga deshonra y a los míos maltratamiento, y ese muchacho Inca Yupanqui quiere morir y presumir que yo he sido mal acordado? Volved y decidle que me río de su mocedad y que se venga él y los suyos que consigo tiene, y si no lo quiere hacer, que me pesa, porque es mi hijo y quiera morir de esa manera". El mensajero le respondió a estas palabras que le decía Viracocha Inca, que su señor tenía presupuesto aquello, y que en ninguna manera dejaba de morir o vencer él y los que con él estaban antes que venir en sujeción. Y a esto le respondió Viracocha Inca, que se volviese, y pues si era aquella la opinión de su señor y voluntad suya, que pelease e hiciese todo su poder, que lo que entendía que había de ser al fin de su batalla, sería ser preso o muerto mozo y sin entendimiento; y que les dijese a sus señores, que él no pensaba ir allí y que en ninguna manera le tornase a enviar con embajada semejante. Y esto oído por el mensajero, partió con su respuesta a donde su señor estaba, y llegado que fue, díjole lo que su padre Viracocha Inca le enviaba a decir en respuesta de su mensaje. Todo lo cual oído por Inca Yupanqui, recibió pesar de la tal respuesta, porque pensó que su padre le enviara algún socorro, y que como vieses los comarcanos de los pueblos que están en torno de la ciudad del Cuzco que su padre Viracocha Inca le socorría con algún favor y ayuda, que así mismo le acudirían y darían favor los tales comarcanos.

Y estando así triste él y los suyos por lo que ya habéis oído, parecióle que era bien enviar sus mensajeros a los caciques de los pueblos comarcanos, haciéndoles saber de la necesidad en que estaba y cómo había enviado sus mensajeros a su padre, el cual no le había querido enviar ningún socorro; que les rogaba que le favoreciesen con sus poderes y gente. Y esto así pensado por Inca Yupanqui, llamó a aquellos cuatro mozos que allí tenía, a los que les mandó, y a cada uno por sí, que fuesen con la embajada que habéis oído a los caciques y señores que así eran en torno de la ciudad en espacio de tres leguas; y siendo divididos por Inca Yupanqui estos mensajeros, partieron cada uno por sí a los pueblos y caciques con la embajada que ya habéis oído; y como hubiesen llegado a los caciques y señores, adonde su señor los enviaba, y oído por los tales caciques la embajada y ruego que les enviaba Inca

Yupanqui, respondiéronles a estos mensajeros en esta manera: "Volved, hermano, y decid a vuestro señor Inca Yupanqui, que nos llamamos de corazón y voluntad, y que holgaremos de hacerle esa ayuda que nos pide y socorrerle con nuestras gentes y poder; mas, nos parece que el poder de Uscovilca Chanca, que sobre él y sobre nosotros viene, es mucho y muy grande", y como él no tenga más gente con su persona y con sus compañeros, el poder que ellos le podían dar y ayudar era asimismo poco, y que no le podían socorrer; si acaso fuese que ellos le socorriesen, no teniendo él más poder del que hasta allí tenía, sería echarse a perder él y ellos; porque asimismo ellos estaban en dar obediencia al Chanca, como su padre pensaba hacer, cada y cuando que por el Chanca se les fuese pedida, lo cual hasta allí no les había sido por el Chanca enviado a pedir cosa; mas, lo que ellos harían con él era, que como él buscase de alguna parte o por alguna vía, tuviese algún tanto de poder de gente, que ellos asimismo estaban prestos de ayudarle en semejante necesidad y resistencia que quería hacer, cosa que no solamente a él tocaba, sino a ellos asimismo, y a cada uno por sí; y que asimismo enviaran a las demás provincias y pueblos que con cada uno confinaba, a pedir sus socorros y favor, y que con sus gentes y las tales ayudas, aquellos le prometían de ayudarle y socorrer, cada y cuando aquellos vieses que él tenía alguna parte de gente para ponerse en la tal resistencia; la cual le agradecían y rogaban que así lo hiciese, que ellos asimismo harían lo que dicho tenían. Todo lo cual oído por los mensajeros, se volvieron donde su señor estaba, al cual dijeron la respuesta que ya habéis oído. Y oído por Inca Yupanqui, recibió muy grande pena por verse solo, viendo la voluntad y ofrecimiento que los caciques le hacían, considerando en sí que tenían y pedían lo que era razón, que el tuviese alguna gente, con la cual la de los tales caciques y ayuda que le fuese hecha se juntase. Y estando en esta pena, dicen que sería ya hora del sol puesto y que ya oscurecía la noche, y como fuese anochecido, que dijo a sus compañeros y a los demás sus criados, que se quedasen todos allí juntos como estaban, y que ninguno saliese con él; y así se salió del aposento solo sin llevar otro ninguno consigo.

Inca Yupanqui era mancebo muy virtuoso y afable en su conversación; era hombre que hablaba poco para ser tan mancebo, y no se reía en demasía de manera, sino con mucho tiento; y muy amigo de hacer bien a los pobres; y era mancebo casto, que nunca le oyeron que hubiese conocido mujer; y nunca le conocieron los de su tiempo decir mentira y que pusiese cosa que dejase de cumplir. Y como él tuviese estas partes de virtud y valeroso señor, aunque mancebo, y fuese de grande ánimo, considerando su padre a este ser de Inca Yupanqui, su hijo, reinó envidia en él y aborrecíale, porque quisiera que un hijo mayor suyo, que se decía Inca Urco, tuviese este ser de Inca Yupanqui; y como él viese que esta virtud reinase en Inca Yupanqui, no consentía que se pusiese

delante de él, ni daba ocasión para que nadie conociese de él que le amaba; porque, como viese que tenía tan grandes partes, temía que después de sus días los señores del Cuzco y la demás comunidad le alzasen a éste por tal señor, y que aunque él dejase a Inca Urco por tal señor, los tales señores le privarían de este estado, por ver en él que era algo simple y que no reinaba en él aquella capacidad y ser que en Inca Yupanqui; al cual amaban todos de gran voluntad, como ya habéis oído.

Y como el Viracocha quisiese a Inca Urco dejarle en su lugar después de sus días, hacía que le hiciesen los señores de la ciudad del Cuzco y la demás gente aquel acatamiento y respeto que hacían a su persona; y así, le hacía servir y que le sirviesen los señores del Cuzco con las insignias reales que a su persona hacían; que eran, que delante de él no aparecía ninguno, por señor que fuese, ni ninguno de sus hermanos, con zapatos en los pies, sino descalzos y las cabezas bajas todo el tiempo que delante de él estuviesen hablando o que le trajesen algún mensaje; comía solo, sin que nadie osase meter mano en el plato que él comía; traíase en andas y hombros de señores; si salía a la plaza, sentábase en asiento de oro; tenía tirasol hecho de pluma de avestruces teñidas de colorado; bebía en vasos de oro, y asimismo eran las demás vasijas del servicio de su casa, de oro; tenía muchas mujeres; de todo lo cual era muy ajeno Inca Yupanqui, por ser, como ya habéis oído, aborrecido de su padre, y tener amor a Inca Urco. Y así, cuando vio Viracocha Inca que se había quedado Inca Yupanqui en la ciudad del Cuzco, holgóse de ello, pensando que allí acabaría sus días, y cuando le envió a pedir el socorro que ya habéis oído, no lo quiso socorrer.

Y apartándose Inca Yupanqui de sus compañeros la noche que ya la historia os he contado, dicen que se fue a cierta parte donde ninguno de los suyos le vieses, espacio de dos tiros de honda de la ciudad, y que allí se puso en oración al Hacedor de todas las cosas, que ellos llaman Viracocha Pachayachachic, y que estando en su oración, que decía en esta manera: "Señor Dios que me hiciste y diste ser de hombre, socórreme en esta necesidad en que estoy; puesto eres mi Padre, y tú me formaste y diste ser y forma de hombre, no permitas que yo sea muerto por mis enemigos; dame favor contra ellos; no permitas que yo sea sujeto de ellos; y pues tú me hiciste libre y sólo a ti sujeto, no permitas que yo sea sujeto de estas gentes que así me quieren sujetar y meter en servidumbre; dame Señor, poder para poderlos resistir, y haz de mí a tu voluntad, pues soy tuyo". Y cuando estas razones decía, las decía llorando de todo corazón. Y que estando en su oración, se cayó dormido, siendo vencido del sueño; y que estando en su sueño, vino a él el Viracocha en figura de hombre, y que le dijo: "Hijo, no tengas pena, que yo te enviaré, el día que a batalla estuvieres con tus enemigos, gentes con qué desbaratarlos y quedes victorioso".

Y que Inca Yupanqui, entonces, recordó de este sueño que sería ya hora que quería amanecer, y como estuviese de este sueño alegre, tomó ánimo, y que se fue a los suyos, y les dijo que estuviesen alegres, porque él lo estaba, y que no tuviesen temor que no serían vencidos de sus enemigos, que él tendría gente cuando menester la hubiese; y no les quiso decir más, ni otras cosas de qué, ni de cómo, ni de dónde, aunque ellos se lo interrogaron. Y que de allí adelante, cada noche se apartaba de sus compañeros y se iba al sitio donde su oración había hecho, a donde siempre la continuó hacer ni más ni menos que la primera vez lo hizo, y no para que le viniese cada noche el sueño como la primera.

A más de que, la postrer noche, estando él en su oración, tornó a él el Viracocha en figura de hombre, y estando despierto, y le dijo: "Hijo, mañana te vendrán los enemigos a dar batalla, y yo te socorreré con gente, para que los desbarates y quedes victorioso". Y el otro día de mañana, dicen que descendiendo Uscovilca con su gente por Carminga abajo, que es un cerro que estaba a la descendida a la ciudad del Cuzco, yendo de la ciudad de Los Reyes, y como descendiese este Uscovilca con todo su poder y gente, asomaron veinte escuadrones de gente no vista ni conocida por Inca Yupanqui ni los suyos, la cual gente asomó por la parte de Collasuyo, y por el camino de Acha, y por el camino de Condesuyo; y como llegase esta gente a donde Inca Yupanqui estaba, el cual estaba mirando con sus compañeros cómo descendían a él sus enemigos, y como a él llegasen los que en su favor venían, le tomaron en medio diciéndole: *Apu Capac Inca aucaccata atipullac chaymiccanqui hina punchaupi*; que dice: "Vanos, único rey, y venceremos a tus enemigos, que hoy en este día tendrás contigo prisioneros". Y que así se fueron a la gente de Uscovilca que venía con todo hervor los cerros abajo, y encontrándose, trabaron su batalla y pelearon desde la mañana, que fue la hora que se juntaron, hasta medio día; y fue de tal suerte la batalla, que de la gente de Uscovilca murió muy mucha cantidad de gente, y ninguno fue tomado a mano que no muriese. En la cual batalla el Uscovilca fue preso y muerto; y como los suyos le vieses muerto y vieses la gran matanza que en ellos se hacía, no acordaron de aguardar más, y dando la vuelta por el camino por donde habían venido huyeron hasta llegar al pueblo de Xaquixaguana, donde se tornaron a recoger y rehacer.

Y escapando de este desbarate algunos capitanes de Uscovilca, enviaron a hacer saber esta nueva luego a su tierra, y que les enviasen socorro; y asimismo enviaron a hacer saber esta nueva a los capitanes Malma y Rapa, capitanes que habían ido conquistando por las provincias de Condesuyo hasta la de los Chichas, como ya la historia lo ha contado; los cuales volvían ya victoriosos y triunfando de las provincias que en esta jornada habían sujetado y conquistado, y venían muy prós-

peros, y traían grandes despojos. Y asimismo enviaron sus mensajeros los capitanes desbaratados que en Xaquixaguana hacían junta, a los otros dos capitanes que asimismo había enviado Uscovilca desde su pueblo de Paucaray a descubrir y conquistar las provincias y pueblos que hallasen; los cuales habían entrado por la provincia de los Andes y habían ido conquistando hasta aquella parte de los Chiriguanaes, que es doscientas leguas y más, a donde llegaron desde este Paucaray; los cuales capitanes se llamaban Yana Vilca y Toquello Vilca, a los cuales toparon los mensajeros, que venían ya de vuelta victoriosos y con grandes despojos. Y como los unos y los otros supiesen la muerte de su señor Uscovilca, y cómo le habían desbaratado, diéronse toda la más brevedad que pudieron, así los unos como los otros, con los capitanes que del desbarate de Uscovilca habían escapado, que hacían juntas en Xaquixaguana, como ya habéis oído; donde siendo ya todos juntos, los dejaremos y volveremos a hablar de Inca Yupanqui, que estaba victorioso.

El cual, después de haber muerto a Uscovilca, mandó tomar sus vestiduras e insignias que en la guerra traía, así de oro y plata, y joyas que sobre él traía, como de ropa de plumas, plumajes y armas y arcos de su persona; y metiéndose en unas andas partió para donde su padre Viracocha Inca estaba, llevando consigo a sus amigos, los tres que con él habían quedado, como ya la historia os lo ha contado, Vicaquirao, Apu Mayta y Quiliscachi Urcoguaranga, y dos mil hombres de guerra que guardaban su persona. Llegado que fue a donde su padre estaba, le hizo el acatamiento que a su señor y padre debía, y asimismo le puso delante las insignias, armas y vestidos del Chanca Uscovilca, que él había ya vencido y muerto; y rogóle que se las pisase aquellas insignias del enemigo que había vencido, y asimismo le rogó que le pisase a ciertos capitanes de Uscovilca que presos él allí llevaba, haciéndoselos echar por tierra. Porque, habrán de saber, que tenían una usanza estos señores, que cuando algún capitán y capitanes venían victoriosos de la guerra, traían las insignias y adornamentos de los tales señores que en la guerra mataban y prendían; y como entrasen los tales capitanes por la ciudad del Cuzco victoriosos, y traían delante de sí las insignias y prisioneros, y poniéndolas delante de sus señores, viendo el tal despojo e insignias y prisioneros delante de sí, levantábase el tal señor, y pisábalo y daba un paso por encima de los tales prisioneros. Y esto hacían los tales señores, en señal de que recibían a los que traían en triunfo y favor del señor, y eran aceptados en servicio del trabajo que así habían pasado en sujetar y vencer los tales enemigos. Y asimismo, el señor a quien era pedido que pisase las tales cosas y prisioneros, recibía y había, haciendo aquello, posesión y señorío de las tales tierras que así eran ganadas y vasallos que en ellas vivían.

Y al fin de aquesto, queriendo tener Inca Yupanqui todo respeto a su padre, aunque no le había querido dar favor, le trujo delante de él

todas las cosas que habéis oído, para que su padre de él recibiese aquel servicio y aprendiese la posesión de los tales enemigos por sus vasallos, sujetados por capitán suyo. El cual, como viese las tales insignias delante de sí, y los capitanes que así le traía preso en señal de su victoria, y que él le pedía que se los pisase como tal su señor y padre; en esta sazón tenía consigo el Viracocha Inca un principal del Uscovilca que le había sido enviado por el Uscovilca, para que con él concertase de la manera que se le había de dar y las condiciones que con él quería poner; y como hasta aquella hora no hubiese dado orden, tenía él consigo, y no habiendo él sabido lo que le había pasado con el Uscovilca, Viracocha Inca no tuvo por cierto ser aquello que el Inca Yupanqui traía delante de él, de Uscovilca, y que él le hubiese muerto y desbaratado; y como él no estuviese satisfecho de lo que veía, mandó que apareciese allí delante aquel principal que con él estaba, el cual se llamaba Guaman Guaraca, que es el que Uscovilca enviaba para hacer los conciertos, como ya habéis oído; y como cosa que tenía por sueño, preguntó el Viracocha Inca al Guaman Guaraca: "Dime, ¿tú conoces estos vestidos e insignias que sean de tu señor Uscovilca?". Y como los viese el Guaman Guaraca, y conociese y viese los capitanes de su señor echados por tierra, puso los ojos en el suelo y comenzó a llorar, y echóse allí en tierra con ellos.

Y como esto viese Viracocha Inca que era verdad que hubiese habido victoria de sus enemigos Inca Yupanqui, su hijo, tomó gran pesar y envidia de ello, por el gran odio que le tenía, como ya os he contado; todo lo cual reconoció en él Inca Yupanqui su hijo, con gran pesar. Y no teniendo respeto a aquello, sino a que era su padre y señor, tornóle a rogar Inca Yupanqui que le pisase como su señor y padre; a lo cual respondió Viracocha Inca, que lo mandase meter en cierto aposento y que lo pisase primero su hijo Inca Urco, que era el hijo que él más quería, en quien él pensaba dejar después de sus días su estado y lugar de su persona, como ya hemos contado. A lo cual respondió Inca Yupanqui, que a él, como a su padre, rogaba que se lo pisase, que él no había ganado victoria para que se lo pisasen semejantes mujeres como eran Inca Urco y los demás hermanos; que se lo pisase él como persona a quien él tenía por su señor y su padre; si no se iría.

Y estando en esto, hizo llamar Viracocha Inca a un señor de los que consigo tenía, y hablándole a solas, le dijo que sacase secretamente la gente de guerra que consigo tenían, y que la llevase a cierta quebrada de monte y paja alta donde estuviese secretamente; y que mientras que él iba, retendría con palabras a Inca Yupanqui en cierto aposento, mientras él emboscase allí a la gente; y que dentro del aposento, si él pudiese, a manos le mataría; y que si de allí escapase, que le matase él en la quebrada del monte por donde había de tornar a volver el Inca Yupanqui.

Y esto concertado, salióse aquel señor a hacer lo que le mandaba Viracocha Inca.

Viracocha Inca volvióse a Inca Yupanqui y comenzóle a hablar con buenas palabras y a mostrarle rostro alegre. Ya que le pareció que habría hecho aquel capitán suyo lo que le había mandado, levantóse el Viracocha Inca y rogó a Inca Yupanqui que metiese aquellas cosas que llevaba de Uscovilca dentro del aposento donde antes le había rogado que las mandase meter, para que las pisase su hijo Inca Urco y que luego se las pisase él. Tornóle a responder Inca Yupanqui que las pisase él, si quisiese, y si no que se iría, como ya le había dicho. Y viendo Viracocha Inca que no podía acabar con él que las pisase Inca Urco, pensando de matarle dentro del aposento, dijo que lo mandase meter dentro del aposento, que estando ellos solos, lo pisaría delante de él. Y estando en esta porfía, llegaron a Inca Yupanqui sus tres buenos amigos, y sospechando la traición que Viracocha Inca quería hacer, no consintieron que Inca Yupanqui entrase en el aposento.

Y estando en esto, llegó a Inca Yupanqui un capitán suyo de los que él con la gente de guarda traía, y díjole que habían visto salir cierta gente de guerra de allí del peñol, los cuales habían salido uno a uno y de dos en dos, y que era mucha cantidad de gente la que había salido, y que algunos de ellos llevaban lanzas y alabardas, y que iban por el camino do ellos habían venido; que sospechaba que aquestos fuesen a tomar algún paso para luego que volviesen, o que fuesen a tomar y robar lo que ellos en la ciudad del Cuzco tenían, y a tomársela. Y como aquesto le dijese aquel su capitán delante de sus tres buenos amigos, riose Inca Yupanqui de ver que su padre le quería matar de aquella manera, y de conocer que reinaba envidia en él, y estándole él rogando que se sirviese de todo ello y que se lo aceptase en servicio. Y como hubiese oído lo que aquel capitán le decía, dijo a los dos de aquellos sus tres amigos que tomasen la mitad de la gente que en su guarda allí había traído, y que así como habían salido los del peñol a hacerle traición, que así los enviasen ellos uno a uno y dos a dos, los cuales fuesen en seguimiento de los que por Viracocha eran enviados, y que mirasen si los tales se emboscaban en algunos montes o quebradas, y si iban al Cuzco; y con lo que así vieses y entendiesen, volviesen a él a avisarle de lo que así pasaba, para que él, teniendo entendimiento y siendo avisado de lo que era, diese orden en lo que había de hacer con los que quedaban; y si acaso fuese que los tales tuviesen hecha alguna emboscada, que allí donde tuviesen razón y entendimiento de ello, hiciesen alto, no avisando ni poniéndose de manera que los enemigos tuviesen entendimiento que los habían entendido; y que se fuesen luego con toda brevedad, porque él concluiría en breve con su padre, y con lo que así hiciesen luego se volverían.

Y así, sus buenos dos amigos, rogándole que por ninguna vía entrase a solas en el aposento con su padre, porque no le matasen en alguna traición; y lo mismo encargaron a Apu Mayta, que quedaba con él, que mirase por su señor; y así salieron estos dos señores y mandaron entrar dentro do Inca Yupanqui estaba doscientos indios con sus hachas en las manos, a los cuales mandaron que se pusiesen en torno de donde Inca Yupanqui estuviese, y que le mirasen y guardasen, no le fuese hecha alguna traición. A la demás gente que allí quedaba, mandaron que se quedase a la puerta do Inca Yupanqui estaba, y que si sintiesen algún estruendo de gente dentro, entrasen de golpe todos, y que mirasen por su señor.

Y esto hecho, tomaron la gente que Inca Yupanqui les había mandado, echando delante cincuenta indios uno a uno, dos a dos, cubiertas sus mantas, muy disimuladamente, bien así como habían salido los que había mandado Viracocha Inca que delante saliesen; los cuales cincuenta indios fueron descubriendo y mirando por sus enemigos. Y como fuesen derramados y grande espacio unos de otros, un indio de estos que delante iba, ya que llegaron a la quebrada de la leña y arroyo do la paja alta era, vio los enemigos que estaban emboscados; los cuales, como los vieses asomar, dejáronse todos caer sobre la paja, pensando que los habían visto. Y este indio, como los viese, sentóse en el suelo e hizo que se pasaba a atar cierta atadura de sus zapatos, la cual disimulación era seña y aviso para sus compañeros que detrás de él venían; al cual, como le viesen en la manera que habéis oído, de uno en otro volvió la nueva a los señores que detrás de ellos venían, los cuales como entendieron que era emboscada, mandaron a todos los suyos que se recogiesen y juntasen allí do la voz les había tomado, excepto a los cincuenta que delante habían salido; a los cuales mandaron que se anduviesen por allí mirando y descubriendo a los que estaban en la emboscada si salían o pasaban delante, y avisasen al que ataba los zapatos, llegando un indio bajamente a él, el cual le dijese que mostrase que ataba y desataba sus zapatos y otras cosas de su traer, con lo cual mostrase disimulación de lo que allí entendía.

Y dejando esto en este estado, volvamos a Inca Yupanqui, el cual, como hubiese proveído en lo que habéis oído, rogó a su padre que le pisase aquellas insignias de prisioneros que allí le había traído de Uscovilca, al cual respondió Viracocha Inca, que no quería, si no lo pisaba primero Inca Urco; y a esto dijo Inca Yupanqui, que por ser él su padre y por tenerle respeto y darle obediencia como a tal su señor había él venido allí a su pueblo a que le pisase aquello, y asimismo a rogarle que se volviese a su pueblo y ciudad del Cuzco; pues él, como su padre y en su nombre le había ganado aquella empresa, que quisiese salir de allí e irse a la ciudad del Cuzco y entrase triunfando con aquellos capitanes y cosas de Uscovilca, porque aquella había sido su intención y a lo cual

había venido allí; que de otra manera, no tenía él por qué traer lo que él había ganado a que lo pisase semejante Inca Urco, su hijo mayor. Y acabado de decir esto Inca Yupanqui a su padre Viracocha Inca, mandó tomar las vestiduras y lo demás de Uscovilca, y mandó levantar los prisioneros del suelo, que hasta aquella hora habían estado tendidos en tierra, y así se salió Inca Yupanqui, enojado y corrido de que su padre no hubiese querido pisarle sus prisioneros y lo que ya habéis oído. Y pesábale que su padre mostraba estar tan mal con él que le quisiese matar y procurar la muerte, viendo él en sí que no le había dado causa para que de él hubiese enojo y de él tuviese malquerencia, sino que antes procuraba y había procurado hacerle todo servicio, y hacerle todo placer y contentamiento; y como conociese que el enojo y pasión que de él tenía era por envidia de ver que él excedía a todos sus hermanos, tenía algún tanto de pasión por ello.

Así se salió de donde su padre estaba, considerando estas y otras muchas cosas; y como llegase a donde sus dos buenos amigos estaban con su gente esperándole y teniéndole avisado de la traición que le tenían armada, pensando en tomarle descuidado, dijo allí a sus capitanes que hiciesen tres partes aquella gente, y que las dos de ellas fuesen divididas, la una por la parte del camino, y la otra por la otra, y la otra que fuese, allí con él; y que estas dos partes que así iban divididas, fuesen encubiertas lo más que pudiesen ser, y que él entraría por el camino y por medio del monte, y que diesen por do la emboscada; y como sus capitanes dijeren: *Chachayacha yaque*, que dice: ¡A ellos, a ellos!, que luego su gente se saliese, la que así iba cercando el monte, y que diesen en los enemigos, y que sin tener respeto a ninguno, no dejasen ninguno con vida.

Y esto así hecho y proveído, partió esta gente de guarda en la manera que ya habéis oído, e Inca Yupanqui con la gente que así quedó, y yendo por el camino derecho; y llegando a la quebrada, Inca Yupanqui, do el monte estaba y la emboscada le era hecha, ya que iba al medio de ella, llevando su gente apercebida y avisada de lo que sospechaban, tiráronle de dentro de la montaña una piedra a Inca Yupanqui y no le acertaron, mas le dieron a uno de los que las andas llevaban; y visto esto por Inca Yupanqui y sus tres buenos amigos, dijeron en alta voz ¡A ellos, a ellos!; y como su gente, que ya tenían el monte cercado, oyese la voz, dieron en los de la emboscada de tal manera, que no se les escapó hombre.

Y llegado que fue Inca Yupanqui a la ciudad del Cuzco, mandó a su amigo Vicaquirao que volviese a su padre Viracocha Inca, y que le dijese que viniese a su ciudad, que le tenía guardadas las cosas ya dichas para que de ellas triunfase; y así mandó que saliesen con él tres mil hombres que le guardasen y acompañasen. Y así partió Vicaquirao; y llegado que fue al peñol do Viracocha Inca estaba, hallólo que estaba en grande llanto él y los suyos por la muerte de los que Inca Yupanqui les matara en la

emboscada, en la cual habían sido muertos muchos señores principales de los que con él tenía; y como tuviese nueva Viracocha Inca que del Cuzco venía gran golpe de gente de guerra, temía que volvía su hijo sobre él a matarle a él y a los suyos que consigo tenía, y entró allí en breve consulta con los suyos, en la cual acordaron, que si de guerra venía su hijo sobre él y caso fuese que a platicar viniesen de algún concierto u otra cosa en que fuese pedirle vasallaje, que hiciese todo aquello que por él le fuese pedido y demandado. Y para saber quién venía, o en qué demanda venía el que allí venía, mandó Viracocha que saliese un señor de los que con él estaban puesto de luto y llorando, y que asimismo con él otros diez indios en la misma manera, y que saliesen del peñol uno en pos de otro, y que este señor fuese delante y que los indios que detrás de él iban, mirasen de qué arte los recibía la gente que así venía, si les prendía o hacía algún enojo, y de lo que así vieses le volviesen a avisar.

Y así, salió este señor en la manera ya dicha; y como llegasen a do Vicaquirao venía y llegasen a él, hizo su acatamiento, y lo mismo a él Vicaquirao; y como le viese así venir llorando, preguntóle que qué pasión había habido, aunque él bien sospechaba lo que era, porque él le había muerto por sus manos un hermano suyo en la emboscada. El señor le dijo que lloraba por un hermano suyo que en la emboscada había muerto; todo lo cual el Vicaquirao le riñó y le dijo ser mal hecho y acordado. El señor le respondió que él no era culpante en ello, y que Viracocha Inca lo había proveído sin darle parte. A esto le respondió Vicaquirao, que si Viracocha Inca lo había proveído que lo que de allí había ganado que lo guardase, que no restituía tan aína los amigos y deudos que allí había perdido. El señor dijo que ya aquello era hecho, y que en ello no había qué hacer ni hablar, que en acuerdo loco lo había proveído Viracocha Inca; que le rogaba que le dijese que a qué volvía y qué era su demanda. Vicaquirao se lo dijo, y entonces aquel señor le dijo a Vicaquirao el arma que les había dado y la junta que habían tenido, y lo que en tal junta se había acordado, y a lo que él había salido. Todo lo cual oído por Vicaquirao, le tomó muy gran risa a él y a los suyos que allí estaban en torno, y fue tan de gana este reír, que aquel señor se rio con ellos. Así, todos juntos se fueron a do estaba Viracocha Inca; y como así fuesen un espacio, el señor rogó a Vicaquirao que le dejase ir delante, para asegurar a Viracocha Inca, que le habían dejado alborotado a él y a todos los suyos con temor de lo que ya le había dicho; y así se fue este señor a do Viracocha estaba y le dijo a lo que Vicaquirao iba. Y de allí a poco, llegó Vicaquirao a do el Viracocha Inca, e hízole su acatamiento, y díjole la embajada que de parte de Inca Yupanqui le llevaba y que ya habéis oído; a la cual respondió Viracocha Inca que él holgara de hacerlo si no entendiera que volver al Cuzco, habiendo salido de él huyendo, le era cosa afrentosa, y que no estaría para él bien entrar en la ciudad, habiéndola desamparado y habiendo habido victoria un mu-

chacho, como era su hijo Inca Yupanqui; que allí do estaba en aquel peñol de Caca Xaquixaguana, pensaba hacer un pueblo con la gente que consigo tenía, y allí pensaba morir; y que más no le esperasen en el Cuzco, que no pensaba entrar más en él en sus días. Y así lo hizo Viracocha Inca, pobló en aquel peñol, por cima de Calca, siete leguas del Cuzco, e hizo un pueblo, las más de las casas de cantería.

Y como entendiesen y conociesen todos los más que con Viracocha estaban en el peñol, que Inca Yupanqui era tan guerrero y tan amigable a todos, lo cual le conocían desde su niñez, y tenían que siendo señor, como era, y habiendo acabado una empresa tan grande, que no podría dejar de hacer grandes mercedes a los que él se llegasen y le quisiesen servir. y considerando esto, muy mucha gente, de la que allí consigo tenía Viracocha Inca, se fue a la ciudad del Cuzco. Inca Yupanqui los recibió con rostro alegre; y disculpábansele los tales que así iban y decíanle, que si le habían desamparado, era porque su padre los había llevado; y él les respondió a esto que le decían, que no tenía enojo contra ellos, que si habían ido con su padre, que habían hecho como buenos, que su padre era su señor y de todos ellos. Así, como llegaban do él estaba viniéndose de donde su padre estaba, los recibía bien, y dábales tierras, mujeres, y casas, y ropas, y nunca quitó a ninguno cosa de las que allí había dejado, cuando con su padre saliera, como eran casas, tierras, depósitos de comida, y ropas que en sus casas así habían dejado; antes les decía a los tales, que él había quedado en guarda de sus haciendas, como entendiese de ellos que se habían ido a recrear con su padre, que él había quedado en guarda de sus haciendas todas, que cada uno mirase si le faltaba alguna cosa de su casa, que él como guarda que había quedado de ellas, les daría cuenta de ello y que a ninguno le faltaría cosa. Todo lo cual él había hecho proveer; y mandó a ciertos señores que no consintiesen que entrase nadie a ninguna casa que así habían dejado despoblada, porque siempre tuvo que los tales moradores de ellas, constándoles a cada uno por sí su gran magnificencia, se volvería cada uno así a su casa; y así se volvían, como ya habéis oído.

Y tornando a hablar de Vicaquirao, que había quedado con Viracocha Inca persuadiéndole y rogándole que se quisiese venir a su ciudad, lo cual nunca pudo acabar con él; y pasados los tres días que allí estuvo en su compañía, constándole que Viracocha Inca estaba en no querer volver al Cuzco, se volvió Vicaquirao. Llegado a la ciudad del Cuzco, dijo a Inca Yupanqui la respuesta que Viracocha Inca le dijera, que ya habéis oído, y lo demás que con él pasara; todo lo cual oído por Inca Yupanqui, pesóle, por ver que su padre no quisiera venir a ser señor como lo era antes.

Y viendo aquello, mandó juntar toda su gente, la que con él al presente era, que dicen sería más de cincuenta mil hombres de guerra; y

estos eran los que los señores comarcanos quedaron de darle, si gente tuviese, que como viesan la multitud de gente que en favor de Inca Yupanqui venían, y como hubiesen quedado de ayudarle, lanzáronse ellos con toda su gente a ayudarle, con la gente que así venía en favor de Inca Yupanqui; así le dieron favor estos comarcanos. Y dicen que acabada de dar la batalla a Uscovilca, y habido victoria por Inca Yupanqui, que la gente que el Viracocha le enviara, luego se le desapareciera y que no viera consigo más de estos cincuenta o sesenta mil hombres, que fueron los que mezclaron los comarcanos entre la gente que habéis oído.

Y haciendo Inca Yupanqui juntar su gente, mandó que ante sí trujesen todo el despojo de la batalla, tomando de ello lo mejor que le pareció, para hacer de ello sacrificio al Viracocha, por el favor y victoria que le diera de sus enemigos; y todo lo demás del despojo dio y repartió a todas sus gentes, conforme a su calidad y servicios. Y sabido que fue por la redondez y comarca de esta ciudad la gran magnificencia del nuevo señor y cómo sabía gratificar los servicios, hubo en toda la redondez gran contentamiento; y así se le vinieron muchos caciques y gentes a ofrecérsele de todas partes y tener por señor.

Y estando Inca Yupanqui en esta manera que ya habéis oído, vino a él un mensajero de un capitán suyo, que al presente estaba en guarda de la ciudad, dos leguas de ella, procurando saber de sus enemigos, lo que hacían en la junta do se juntaban, por lo cual le envió a decir, que los capitanes que se escaparon de la batalla huyendo do matóse a Uscovilca, que ya habéis oído, que estaban ya rehechos en Xaquixaguana y confederados con los naturales de ella, y que de su tierra les había venido mucha gente y socorro; y que asimismo eran ya llegados allí los otros cuatro capitanes de Uscovilca que de Paucaray él les enviara a descubrir por las provincias de Condesuyo y Andesuyo, que ya la historia os ha contado; que como ya fuesen todos juntos, partían otro día por la mañana a darle la batalla y a vengar la muerte de su señor Uscovilca.

Sabida la nueva por Inca Yupanqui, mandó a los tres sus buenos amigos y a los demás caciques y señores que en su corte y servicio habían venido, que luego juntasen la gente de guerra y la sacasen a cierto campo, cada uno con sus armas, y que los contasen todos uno a uno. Y sacados y contados, hallaron de número cien mil hombres de guerra, la cual gente se le había juntado por la gran fama que de él se publicó. Y dicen que los enemigos eran casi doscientos mil hombres. Y así, mandó Inca Yupanqui que fuesen hechos cuatro escuadrones de esta su gente, mandando que cada cacique señor de los indios que allí eran, fuese caudillo de su gente; y así repartidos, nombró por generales de los tres escuadrones a sus tres buenos amigos, tomando para sí uno de ellos; y proveídos todos ellos de las armas necesarias, mandó marchar su campo en busca de sus enemigos; los cuales, como supiesen que eran salidos

del Cuzco, tornáronse a volver a Xaquixaguana, donde le esperaron. Y el Inca Yupanqui con su gente, el día de la batalla, como se viesse a vista de sus enemigos, y para romper y afrontar con ellos, dicen que volvió la cara atrás a ver su gente y escuadrones, los cuales estaban divididos y cada uno por sí, dicen que vio tanta gente que se le habían llegado en aquella sazón para ayudarle, que no se pudo contar; y afrontóse con sus enemigos tomándolos en medio y dándoles por todas partes, que fue tan cruel y tan reñida esta batalla, que la comenzaron ya alto el sol, que sería a la hora de las diez, según ellos señalan, y a la hora de vísperas fue conocida victoria de ella por Inca Yupanqui, donde fueron muertos de la parte de Inca Yupanqui más de treinta mil hombres, y de los Chancas, que eran los enemigos, no quedó hombre con vida; entre los cuales se hallaban que se habían metido los naturales de Xaquixaguana, y se habían hecho incensar los cabellos.

Y conocida la victoria y vencida la batalla, apartáronse a una parte todos los de Xaquixaguana, y todos juntos fueron delante de Inca Yupanqui, y echáronse por tierra, a los cuales los de Inca Yupanqui quisieran matar por haber visto la muerte de los suyos. Inca Yupanqui los defendió, diciendo que no los matasen, que si con los chancas se habían hallado, que sería por haber sido la junta en su tierra, y que no podían hacer otra cosa; y ello asimismo decían las mismas palabras y daban la misma satisfacción. Y luego mandó Inca Yupanqui, que por cuanto eran orejones, luego les fuesen trasquilados sus cabellos; y así ellos mismos se trasquilaron todos, viendo la voluntad del Inca y viendo que les hacía merced en aquello, y porque el traje de Inca Yupanqui y de los del Cuzco era andar atusados. Y esto hecho, mandóles que se fuesen todos a su pueblo, y que viviesen en paz; y mandó a sus capitanes que no consintiesen que a aquestos de Xaquixaguana nadie les hiciese enojo ninguno ni les tomasen cosa, y si alguna cosa de sus haciendas en aquel despojo les fuese tomada, luego se la hiciesen volver.

Y luego mandó que todos los prisioneros fuesen traídos delante de él; a los cuales, como allí fuesen, les preguntó ¿qué había sido la causa, constándoles que era su poder grande, que con él hiciesen otra vez batalla? Y siendo allí entre los prisioneros que allí fueron habidos los cuatro capitanes de Uscovilca que habían ido a descubrir, como ya la historia os ha contado, aquestos respondieron que la causa que les movió hacer la junta que hicieron en dar aquella batalla, fue haber visto que su ventura era grande en las jornadas que habían andado y tierras que habían conquistado, dándole allí razón de las batallas y encuentros que en tal jornada cada uno de ellos había habido, y que en ninguna de ellas nunca habían habido desgracias, sino que siempre habían sido victoriosos; y como esto les hubiese acaecido, teniendo que siempre su victoria estaba en pie, que habían querido dar aquella batalla, pensando restaurar aquella pérdida de su señor y vengar su muerte. A lo cual

respondió Inca Yupanqui, que lo habían mirado mal, y que si fueran gentes de entendimiento, habían de presumir, que si habían habido victoria por la tierra que le decían que habían andado, habían de considerar que la habían habido en ventura de su señor Uscovilca, que en la tal demanda los había enviado, y que como vieses y hubiesen sabido que su señor era desbaratado y muerto, habían de presumir que ya les era acabada la ventura, y que él ni ellos no la tenían ya; y que para que ellos fuesen castigados y otros mirasen y oyesen, en aquel sitio serían castigados ellos y todos los demás; y porque no fuesen otra vez hacer gente, la cual a él le desasosegase y fuesen causa ellos de que otros que estaban inocentes de hallarse en semejantes casos por donde perdiesen las vidas, como había sido muy muchos que ellos en aquella junta habían hecho juntar, que en aquel sitio serían castigados. Y así, los mandó llevar de delante de sí, y en el sitio do la batalla se diera, y para que de ella hubiese memoria, en presencia de todos los de su campo, mandó hincar muchos palos para que de los cuales fuesen ahorcados, y después de aderezados, les fuesen cortadas las cabezas y puestas en lo alto de los palos; y que sus cuerpos fuesen allí quemados y hechos polvo, y desde los cerros más altos fuesen aventados por el aire, para que de esto hubiesen memoria. Y asimismo mandó que ninguno fuese osado de enterrar ningún cuerpo de los enemigos que así habían muerto en la batalla, para que fuesen comidos de zorros y aves, y los huesos de los tales fuesen vistos todo el tiempo. Todo lo cual fue hecho generalmente en la manera que habéis oído.

Y esto acabado, mandó hacer Inca Yupanqui que se recogiese todo el despojo y joyas de oro y plata que en el tal despojo se había habido, todo lo cual fue hecho; y traído delante de él y visto por él, mandó que así junto como estaba, lo llevasen a la ciudad del Cuzco, donde, llegado que fue, dio y repartió el tal despojo a los suyos, dando a cada uno lo que le pareció que le bastaba y conforme a la calidad de su persona. Y esto hecho y repartido, mandó que de su ropa y grandes ganados que en la ciudad había, y de otros bastimentos, mandó que le fuese allí traído cierta cantidad, la que a él le parecía que a todos bastase; todo lo cual así traído, mandó a sus capitanes que lo repartiesen entre toda su gente; todo lo cual fue repartido.

Y hechas estas mercedes y otras muy muchas más que a sus capitanes él hizo, mandó que se fuesen a sus tierras a descansar, y agradeciéoles el favor y ayuda que le habían dado, y así se fueron todos e Inca Yupanqui quedó en su ciudad con los suyos.

Traducido por Juan de Betanzos, 1551 ¹.

¹ Fragmento de *Suma y narración de los Incas*, por Juan de Betanzos, 1551, edición de *Biblioteca Peruana*, Tomo Tercero, Lima, Editores Técnicos Asociados S.A., 1968, pp. 215-242.

LA LEYENDA DE PACHACUTEC INCA YUPANQUI

Como Inca Yupanqui se vio tan pujante y que le acudía mucha gente, determinó de no aguardar a que su padre lo nombrase por sucesor, o a lo menos a que muriese, antes luego se alzó con el pueblo del Cuzco, proponiendo acometer a los de fuera. Y para hacerlo, hizo que hiciesen un gran sacrificio al Sol en Inticancha, Casa del Sol, y luego fueron a preguntar a la estatua del Sol quién sería inca. Y el oráculo que allí tenía dio por respuesta que él tenía señalado a Pachacútec Inca Yupanqui para que fuese inca. Con esta respuesta tornaron todos los que habían ido a hacer el sacrificio, y se postraron ante Inca Yupanqui, llamándole: *Sapan inca intip churin*, que quiere decir "solo señor, hijo del sol".

Y luego hicieron una muy rica borla de oro y esmeraldas, para ponerla; y otro día llevaron a Inca Yupanqui a la Casa del Sol y cuando llegaron a la estatua del Sol, que de oro y del tamaño de un hombre era, halláronle con la borla en la mano, como que la ofrecía de su voluntad. Y haciendo primero Inca Yupanqui sus sacrificios como ellos acostumbraban, llegóse a la estatua del Sol; y el sumo sacerdote del Sol, llamado en su lenguaje *intip apon*, que quiere decir el "gobernador de las cosas del Sol", con muchas ceremonias y gran reverencia tomó la borla de la mano de la estatua y con mucha pompa se la puso en la frente a Inca Yupanqui. Y luego todos le nombraron *Intip churin Inca Pachacútec*, que suena "hijo del sol, señor, vuelta de la tierra", y de allí en adelante se nombró Pachacútec Cápac, además de su primer nombre, que es Inca Yupanqui. Y luego Pachacútec Inca Yupanqui dio muchos dones e hizo muchas fiestas y libraba como solo inca.

Luego que fueron acabadas las fiestas, trazó el pueblo por mejor orden que solía tener, e hizo las calles principales del Cuzco, y repartió los solares para casas de comunidad y públicas y particulares, haciéndolas edificar de cantería muy pulida. Y lo es tanto, que a los que la hemos visto y sabemos que no tienen instrumentos de hierro ni acero para labrarlas nos pone admiración ver la igualdad y primor de ella y las junturas y betumen con que lo ligan. El cual es tan delgado, que ninguna parte se echa de ver si hay mezcla o no; y con todo es tan fuerte liga, que plomo no traba más que ella. Y la piedra tosca es aún mucho más de ver el modo de su trabazón y compostura. Y porque en esto sola la vista satisface a los curiosos, no quiero gastar tiempo en pintarlo más prolijamente.

Además de esto, Pachacútec Inca Yupanqui, considerando las pocas tierras que había al derredor del Cuzco para sementeras, suplió con arte lo que negó naturaleza en este asiento; y fue que en las laderas cercanas al pueblo, y en otras partes también, hizo unos escalones muy largos de a dos mil y a más y menos pasos, y de ancho de a veinte y treinta, y más y menos, de cantería, por las frentes de piedra; y llenólos de

tierra que mucha de ella era traída de lejos. Y en estos escalones mandó que sembrasen; con lo cual aumentó en grandísima cantidad las sementeras y mantenimientos para las compañías y guarniciones del pueblo.

Y para que el tiempo del sembrar y del coger se supiese precisamente y nunca se perdiese, hizo poner en un monte alto, al levante del Cuzco, cuatro palos, apartados el uno del otro como dos varas de medir, y en las cabezas de ellos unos agujeros, por donde entrase el sol a manera de reloj o astrolabio. Y considerando adonde hería el sol por aquellos agujeros al tiempo de barbechar y sembrar, hizo sus señales en el suelo, y puso otros palos en la parte que corresponde al poniente del Cuzco para el tiempo del coger las mieses. Y como tuvo certificados estos palos precisamente, puso para perpetuidad en su lugar unas columnas de piedra de la medida y agujeros de los palos, y a la redonda mandó enlosar el suelo, y en las losas hizo hacer ciertas rayas niveladas conforme a las mudanzas del sol que entraba por los agujeros de las columnas, de manera que todo era un artificio de reloj anual, por donde se gobernaban para el sembrar y coger. Y diputó personas que tuviesen cuenta con estos relojes y notificasen al pueblo los tiempos y sus diferencias que aquellos relojes señalasen.

Tras esto, como era curioso de saber cosas antiguas, y para perpetuar su nombre, fue personalmente al cerro de Tambotoco o Pacaritambo, que todo es una cosa, y entró en la cueva de donde tienen por cierto que salió Manco Cápac y los hermanos que con él vinieron la primera vez al Cuzco. Y después de haberlo todo muy bien visto y considerado, hizo veneración a aquel lugar con fiestas y sacrificios. Hizo puertas de oro a la ventana Capactoco y mandó que de allí en adelante aquel lugar fuese muy venerado y acatado de todos. Y para esto instituyólo por adoratorio y *Huaca*¹, donde fuesen a pedir oráculos y a sacrificar.

Y hecho esto, tornóse al Cuzco, adonde ordenó el año de doce meses, cuasi como el nuestro; digo cuasi, porque tiene alguna diferencia, aunque poca.

Luego hizo ayuntamiento general de los más antiguos y sabios del Cuzco y de otras partes, y con mucha diligencia escudriñó y averiguó las historias de las antigüedades de esta tierra, principalmente de los incas, sus mayores, y mandólo pintar en tablonas grandes, y diputó en la Casa del Sol una gran sala adonde las tales tablas, que guarnecidas de oro estaban, estuviesen como en nuestras librerías, y constituyó doctores que supiesen entenderlas y declararlas. Y no podían entrar donde estas tablas estaban sino el inca o los historiadores, sin expresa licencia del inca.

Ornado el pueblo del Cuzco con edificios, calles y las demás cosas dichas, advirtió Pachacútec Inca Yupanqui cómo después de Manco Cápac ninguno de sus antepasados incas había aumentado nada en la

¹ *Huaca*: Lugar sagrado.

Casa del Sol. Y por esto él determinó de enguarnecerla en edificios y oráculos. Desenterró los cuerpos de los siete incas pasados desde Manco Cápac hasta Yáhuar Huácac Inca, que todos estaban en la Casa del Sol; y guarneciólos de oro, poniéndoles máscaras, armaduras de cabezas a que llaman *chucos*, patenas, brazaletes, cetros a que llaman *yauris*, *champs* ¹ y otros ornatos de oro. Y después los puso por orden de su antigüedad en un escaño ricamente obrado de oro, y luego mandó hacer grandes fiestas y representaciones de la vida de cada inca. Duraron estas fiestas, a que llamaron *purucaya*, más de cuatro meses. E hizo grandes y suntuosos sacrificios a cada cuerpo de inca al cabo de la representación de sus hechos y vida. Con lo cual les dio tanta autoridad, que los hizo adorar y tener por dioses de todos los forasteros que venían a verlos. Los cuales, como los veían con tanta majestad, luego se humillaban, y puestas las manos los adoraban, o, como ellos dicen, *mochaban* ². Y tenían gran respeto y veneración.

Y además de estos cuerpos hizo dos ídolos de oro. Y al uno llamó Viracocha Pachayacháchic, que representase su creador que ellos dicen, y púsole a la diestra del ídolo del Sol. Y al otro llamó Chuquiilla, que representase el relámpago, y púsole a la siniestra del bulto del Sol, al cual ídolo veneraban sumamente todos. El cual ídolo tomó Inca Yupanqui por ídolo *huaoqui* ³, porque decía que se había topado y hablado en un despoblado y que le había dado una culebra con dos cabezas para que trajese siempre consigo, diciendo que mientras la trajese no le sucedería cosa siniestra en sus negocios. A estos ídolos dotó de rentas de tierra, ganados y servicios, especialmente de unas mujeres que vivían en la misma Casa del Sol a manera de monjas. Las cuales todas entraban doncellas, y pocas quedaban que no parían del inca. A lo menos era tan vicioso en esto, que se dice que con todas las que le daba gusto tenía acceso, y por esto tuvo tantos hijos como de él se dice.

Había, además de esta casa, a la redonda del pueblo, algunas huacas, que eran la de Huanacauri y otra llamada Anahuarqui y otra llamada Yahuirá y otra dicha Cinga y otra Pícol y otra que se llamaba Pachatopan, en muchas de las cuales se hacían los sacrificios que ellos llaman *cápac cocha* ⁴, que es enterrar vivos unos niños de cinco o seis años ofrecidos a las huacas, con mucho servicio y vasijas de oro y plata.

Y dicen que sobre todo hizo una gruesa maroma de lana de muchos colores y chapeada de oro, con dos borlas coloradas al cabo. Tenía de largo, según dicen, ciento y cincuenta brazas, poco más o menos. Esta servía para sus fiestas públicas, que eran cuatro al año las principales,

¹ *Champi*: Porra de pelear.

² *Muchay*: Besar con reverencia.

³ *Huaoqui*: Al conocido, o amigo, aylo a los de su tierra. (González Holguín).

⁴ *Cápac cocha*: laguna o mar sagrado.

llamadas la una *raimi* o *cápac raimi* ¹, que era de los caballeros, cuando se hacían abrir las orejas, a que llaman *huarachicuy* ²; la otra se llamaba *síthuai* ³, que era a la manera de nuestros regocijos de San Juan, que se levantaban todos a media noche con lumbres y se iban a bañar, y decían que con aquello quedaban limpios de toda enfermedad; la tercera se decía *inti raimi* ⁴, que era la fiesta del Sol; la cuarta era *aimóray* ⁵. En estas fiestas sacaban la maroma de la casa o despensa del Sol, y todos los principales indios, muy lucidamente vestidos, se asían a ella por orden; y así, desde la Casa del Sol venían cantando hasta la Plaza, la cual cercaban toda con la maroma que se llamaba *moro urco*.

Después que Pachacútec hizo lo que se ha dicho en la ciudad, miró la población del pueblo y la gente que en él había. Y viendo que no había bastantes tierras de sembrar para que se pudiesen sustentar, salió fuera del pueblo cuatro leguas en redonda de él, y considerados los sitios, valles y poblaciones, despobló todos los pueblos que estaban dos leguas en torno del pueblo. Y las tierras de los pueblos que despobló aplicólas para el Cuzco y para sus moradores, y los que despobló echólos a otras partes. Con lo cual contentó mucho a los ciudadanos del Cuzco.

Las nuevas de la ampliación de este pueblo corrían por todas partes, y llegando a oídos del Inca Viracocha, que estaba retirado en Caquia Xaquixahuana, movióse a ir a ver al Cuzco. Y así fue por él su hijo Pachacútec Inca Yupanqui, y lo llevó con mucho regocijo al Cuzco. Y fue a la Casa del Sol y mochó, y a Huanacauri, y mostráronle todo lo demás que en la ciudad se había aumentado y renovado. Y visto, se tornó a volver a su estancia de Caquia Xaquixahuana, adonde estuvo hasta que murió, que nunca más tornó al Cuzco ni vio a su hijo Pachacútec Inca Yupanqui.

Como Pachacútec Inca Yupanqui se vio tan poderoso con las compañías que se le habían allegado por las larguezas que con todos hacía, propuso sujetar con ellas todas las tierras que pudiese. Y para esto hizo reseña de todas sus gentes que en el Cuzco estaban y aderezólas de armas y pertrechos necesarios a la guerra. Y estando las cosas en este estado, supo que su hermano Inca Urcon estaba cuatro leguas del Cuzco, en el valle que llaman de Yúcay, y que tenía alguna gente junta; y temiéndose que fuese contra él, fue con su gente allá. Y yendo con él Inca Roca, su hermano, del cual se dice que fue grande nigromántico, y llegando Pachacútec Inca Yupanqui al pueblo llamado Paca, en el dicho valle de Yúcay, salió contra él Inca Urcon, su hermano, con gente de guerra,

¹ *Cápac raimi*: fiestas solemnes del mes de diciembre.

² *Huarachicuy*: Rito de pubertad que consistía en proporcionarles pantalones a los adolescentes.

³ *Síthuai*: Fiesta de la luna.

⁴ *Inti raimi*: Fiesta del sol.

⁵ *Aimóray*: Fiesta de la cosecha.

y trabóse entre ellos batalla. En la cual Inca Roca dio una pedrada en la garganta a Inca Urcon, tan grande que dio con él en el río, sobre la barranca del cual peleaban. E Inca Urcon, esforzándose, dejóse ir, huyendo nadando por el agua abajo, con su hacha de armas en la mano, y de esta manera fue hasta una peña llamada Chupellusca, una legua abajo de Tambo, adonde le alcanzaron sus hermanos y le acabaron de matar.

Y desde aquí Pachacútec Inca Yupanqui e Inca Roca, con su gente, fueron a Caquia Xaquixahuana a ver al padre, mas nunca los quiso ver ni hablar, por el enojo que tenía contra ellos por la muerte de Inca Urcon. Mas Inca Roca entró donde estaba Inca Viracocha y le dijo: “¡Padre! No hay razón para que toméis tanta pesadumbre por la muerte de Inca Urcon, porque yo lo maté en defensa de mi persona, porque Inca Urcon me iba a matar a mí. No os pese tanto de la muerte de uno, pues tenéis tantos hijos, y no tratéis ya más de ello, que mi hermano Pachacútec Inca Yupanqui ha de ser inca, y yo le tengo de favorecer y serle como padre”. Viendo Inca Viracocha la determinación del hijo Inca Roca, no le osó replicar ni contradecir, y despidióle con decirle que, pues si así lo quería, que hiciese su voluntad en todo. Y con esto se tornaron al Cuzco Pachacútec Inca Yupanqui e Inca Roca, y entraron en la ciudad, triunfando de las victorias pasadas y de ésta.

El triunfo era de esta manera: llevaban la gente de guerra en orden por sus escuadras, lo más bien aderezadas que les era posible, con muchas danzas y cantares, y los cautivos presos, los ojos en el suelo, vestidos con unas ropas largas con muchas borlas; y entraban por las calles del pueblo, que para esto estaban muy bien aderezadas. Iban representando las victorias y batallas de que triunfaban. Y en llegando a la Casa del Sol echaban en el suelo los despojos y prisioneros, y el inca pasaba sobre ellos, pisándolos y diciendo: “A mis enemigos piso”. Y estaban los presos callados, sin alzar los ojos. Y este orden guardaban en todos los triunfos. E Inca Viracocha, al cabo de poco tiempo, murió de enojo por la muerte de Inca Urcon, privado y despojado de toda honra y hacienda, y sepultaron su cuerpo en Caqui Xaquixahuana.

Cerca del valle del Cuzco está una nación de indios llamados ayarmacas, los cuales tenían un *sinchi*¹ soberbio y rico llamado Tóçay Cápac. Este ni los ayarmacas no quisieron venir a reverenciar al Inca, antes procuraban alistar las armas para contra los cuzcos, si quisiesen ir contra él. Lo cual sabido por Pachacútec Inca Yupanqui, hizo ayuntamiento de sus gentes y *aillos*², e hizo las parcialidades que después llamaron Hanancuzcos y Hurincuzcos, y conformólos en un cuerpo, para que juntos nadie pudiese ni fuese parte contra ellos. Y esto hecho, entraron en consejo sobre lo que debían hacer. Y acordaron que todos se juntasen y saliesen a conquistar a todas las naciones del reino, y que a los que de

¹ *Sinchi*: Jefe de pueblo, guerrero valiente.

² *Aillo*: Familia, clan, parcialidad, parentela.

su voluntad no se les diesen y sirviesen, los destruyesen totalmente; y que ante todas cosas fuesen contra Tó cay Cápac, *sinchi* de los ayarmacas, que era poderoso y no había venido a hacer reconocimiento al Cuzco. Y así, junta la gente de guerra, fueron contra los ayarmacas y su *sinchi*, y diéronse batalla los unos a los otros en Huanacancha. Y los venció Pachacútec Inca Yupanqui y asoló a los pueblos y mató cuasi a todos los ayarmacas y trajo preso al Cuzco a Tó cay Cápac, al cual tuvo en prisión hasta que murió.

Después de esto Pachacútec Inca Yupanqui tomó por mujer a Mama Añahuarqui, natural de Choco, y para holgarse y regocijarse más, apartado de negocios, fuese al pueblo de los Cuyos, cabeza de la provincia de Cuyosuyo. Y estando un día en un gran regocijo, un ollero, criado de un *sinchi*, sin saber por qué, dio con una piedra o, como otros dicen, con un jarro, a que ellos llaman *ulti*, en la cabeza a Pachacútec Inca Yupanqui y lo descalabró. Y preso el delincuente, que era extranjero de aquella nación, diéronle tormento para que dijese quién se lo había mandado, y confesó que todos los *sinchis* de Cuyosuyo, que eran Cuyo Cápac y Ayanquilalama y Apu Cunaraqui, los cuales estaban de concierto para matarlo y alzarse. Aunque en efecto era falso, porque él lo había levantado por el temor del tormento, o porque, como otros dicen, era de nación enemiga de los cuyos, y por hacerles mal lo dijo. Mas el Inca Pachacútec, como oyó lo que el ollero dijo, mandó luego matar a todos los *sinchis*. Y después de muertos, dio sobre la comunidad, que no dejó hombre con vida, sino algunos niños y viejas; y así quedó aquella nación destruida y los pueblos asolados hasta hoy.

Como Pachacútec Inca Yupanqui y su hermano Inca Roca hubiesen determinado de sujetar a todos los que se les quisiesen igualar y no darles obediencia, supieron que en un pueblo llamado Ollantaitambo, seis leguas del Cuzco, estaban dos *sinchis*, llamados el uno Paucar Ancho y el otro Tocori Topa, que estorbaban a los ollantaitambos para que no viniesen a dar obediencia, ni ellos tampoco querían venir. Fueron contra ellos con mucha gente y diéronles batalla, en que fue herido Inca Roca malamente, mas en fin fueron vencidos los ollantaitambos, y los mató a todos y quemó el pueblo y lo asoló, que no dejó cosa de memoria, y tornóse al Cuzco.

Era otro *sinchi* llamado Illacumbi, *sinchi* de dos pueblos, el uno nombrado Cugma y el otro Huata, cuatro leguas del Cuzco. A este *sinchi* enviaron a decir Pachacútec Inca Yupanqui e Inca Roca que les viniese a dar obediencia, y respondióles que él era tan principal como ellos y libre, y que si algo querían, que lo habían de librar por las lanzas. Por esta respuesta tomaron las armas contra el dicho *sinchi*. El cual y otros dos *sinchis*, sus compañeros, llamados el uno Páucar Topa y el otro Poma Lloqui, juntaron sus gentes y salieron a pelear con el Inca, mas fueron vencidos y muertos ellos y cuasi todos los del pueblo. Y asoló

aquella población toda a fuego y a sangre. Y de allí se tornó al Cuzco y triunfó de esta victoria.

Supieron los incas, después de esto, que once leguas del Cuzco, en un pueblo llamado Huancara, estaban dos *sinchis*, llamados el uno Ascascahuana y el otro Urcocona. A éstos envió el Inca a llamar, para que le hiciesen reverencia y le obedeciesen y tributasen. Los cuales respondieron que no eran ellos mujeres para venirle a servir, que ellos estaban en su natural, y que si alguno los fuese a buscar, que ellos defenderían su tierra. Y enojados de esto Pachacútec Inca Yupanqui e Inca Roca, movieron guerra contra ellos y mataron a los *sinchis* y a muchos de los comunes, y, prendiendo a los demás, los trajeron presos al Cuzco, para que allí por fuerza les diesen obediencia.

Y después de esto fueron sobre otro pueblo llamado Tohuaro, seis leguas de Huancara, y mató a su *sinchi*, llamado *Alcaparihuana*, y juntamente a todos los naturales del pueblo, que no dejó sino a los niños, para que creciesen y tornasen a poblar. Y en todos los pueblos, hizo que le tributasen cotabambas, cotaneras, omasayos y aimaraes, provincias de las más principales de Chinchaysuyo.

Y pasado a los soras, cuarenta leguas del Cuzco, salieron los naturales a resistirle, diciéndole que qué buscaba por sus tierras, que se saliese luego de ellas; si no, que lo lanzarían por fuerza. Y sobre ello vinieron a batalla, y sujetó dos pueblos, esta vez, de los soras, el uno llamado Chalco y el otro Soras. Llamábase el *sinchi* de Chalco Puxaico, y el de Soras Huacralla. Y trájolos presos al Cuzco y triunfó de ellos.

Había otro pueblo llamado Acos, que está diez u once leguas del Cuzco. Los *sinchis* de este pueblo eran dos, llamados Ocacique el uno y el otro Otohuasi. Estos eran contrarios, muy al descubierto, de la opinión del Inca, y le resistieron fortísimamente. Por lo cual Pachacútec Inca Yupanqui fue con gran poder contra ellos. Mas el Inca se vio en grande trabajo en esta conquista, porque los de Acos se defendían animosísimamente e hirieron a Pachacútec en la cabeza, de una pedrada. Por lo cual no quiso el Inca alzar la mano de la guerra, hasta que, habiendo mucho tiempo que los combatía, en fin los venció. Y mató cuasi a todos los naturales de Acos, y a los que perdonó y restaron de aquella mortandad los desterró a los términos de Huamanga a donde ahora llaman Acos.

En todas estas conquistas que hasta aquí se han contado, fue Inca Roca compañero en las guerras de Pachacútec Inca Yupanqui y triunfó de todas las dichas naciones. Y es de notar que en todas las provincias que sujetaba, ponía de su mano principales, quitando los *sinchis* o matándolos. Y los que él ponía eran como guardas o capitanes de tal pueblo, para que en su nombre lo tuviesen por el tiempo de su voluntad. Y de esta manera los tenía opresos con yugo de servidumbre, poniendo, por sus provincias, uno superior a todos los demás que en los pueblos singu-

larmente ponía, por general o gobernador de los de aquella provincia, al cual en la lengua de esta tierra llaman *tucuiricocc*, que quiere decir “el que todo lo ve y entiende”.

Así, que desde la primera vez que tomó las armas Pachacútec Inca Yupanqui después del vencimiento de los chancas, para conquistar, sujetó hasta los Soras, cuarenta leguas del Cuzco, al poniente. Y las demás naciones dichas y otras algunas en Condesuyo devinieron a servir, mas nunca le sirvieron de voluntad.

Después que Pachacútec Inca Yupanqui conquistó las tierras y naciones arriba dichas y triunfó de ellas, entró a visitar la Casa del Sol y las mamaconas o monjas de ella. Y asistiendo un día a ver cómo las mamaconas servían la comida al Sol —que era ofrecerle muchos manjares guisados a la estatua e ídolo del Sol, y después lo echaban allí delante en un gran fuego, que en una ara a manera de altar tenían, y por la misma orden la bebida, la cual, haciendo la mayor de las mamaconas la salva al Sol en un pequeñito vaso, echaba lo demás en el fuego, y tras esto echaban muchos cántaros de aquel brebaje en una pila que tenía un sumidero, todo ofreciéndolo al Sol, y este servicio se hacía con vasos de barro—, y como Pachacútec considerase la pobreza de la vasija, dióle todo el servicio que era menester, muy cumplidamente, de oro y plata. Y para ornar más la casa hizo hacer una tabla de oro fino de anchor de dos palmos, y larga cuanto era el patio, y mandó clavar en lo alto de la pared en manera de cenefa, que cercaba el patio todo. Esta cinta o cenefa estuvo allí hasta el tiempo de los españoles.

Al sur del Cuzco es una provincia llamada Collasuyo o Collao, tierra llana muy poblada, en la cual, en el tiempo que Pachacútec Inca Yupanqui estaba en el Cuzco, después de haber conquistado las provincias arriba dichas, había un *sinchi* llamado Chuchi Cápac o Colla Cápac, que todo es uno. Este Chuchi Cápac creció tanto en autoridad y riquezas con aquellas naciones de Collasuyo, que le respetaban todos los collas, por lo cual se hacía llamar Inca Cápac.

Pachacútec Inca Yupanqui determinó conquistarle a él y a todas las provincias del Collao. Y para esto juntó su gente de guerra y marchó camino del Collao en demanda de Chuchi Cápac, que esperando estaba en Hatuncolla, pueblo del Collao, donde él tenía su morada, cuarenta leguas del Cuzco, sin hacer caso de la ida ni aparatos de Pachacútec Inca Yupanqui. El cual, luego que fue cerca de Hatuncolla, envió a Chuchi Cápac sus mensajeros, pidiéndole que le sirviese y obedeciese; si no, que se apercibiese para otro día, que se verían en batalla y experimentarían la fortuna. De esta embajada recibió mucha pesadumbre Chuchi Cápac, y respondióle soberbiamente que él se holgaba de que hubiese venido a darle obediencia como las demás naciones a quienes él había conquistado, y que si así no lo pensaba hacer, que aparejase su

cabeza, con la cual pensaba beber triunfando de la victoria que de él habría si viniesen a batalla.

Con esta respuesta, Pachacútec Inca Yupanqui otro día ordenó su gente y acercóse a Chuchi Cápac, que esperándole estaba con la suya, a punto de pelear. Y luego que se dieron vista, arremetieron los unos a los otros y porfiaron la batalla gran rato, sin que de ningún cabo se reconociese ventaja. Y Pachacútec Inca Yupanqui, como era muy diestro en el pelear, andaba acudiendo a todas partes, peleando y mandando y animando a su gente. Y viendo que los collas se le resistían y duraban tanto en la batalla, volvió el rostro a los suyos y con una voz alta afeó a los suyos aquel caso, diciéndoles: “¡Oh incas del Cuzco, vencedores de toda la tierra! ¿Y cómo no tenéis vergüenza que una gente tan inferior a vosotros y tan desigual en las armas se os iguale y resista tanto tiempo?” Y con esto tornó a pelear, y los suyos avergonzados de esta reprensión, apretaron a los enemigos de tal arte, que los rompieron y desbarataron. Mas Pachacútec Inca Yupanqui, como varón guerrero y que sabía que el fin de aquella victoria consistía en haber al Chuchi Cápac, aunque andaba peleando miraba por él a todas partes, y viéndolo en medio de su gente, arremetió con la gente de guardia que traía y prendió a Chuchi Cápac, y lo entregó a quien lo llevase al real y lo guardase. Y él con los demás acabaron de vencer la batalla y seguir el alcance, hasta que prendió a los caudillos y capitanes *sinchis* que allí se habían hallado. Y Pachacútec se fue a Hatuncolla, silla y morada de Chuchi Cápac, adonde estuvo hasta que todos los pueblos que obedecían a Chuchi Cápac le vinieron a obedecer y le trajeron muchos y muy ricos presentes de oro y plata y ropas y otras cosas de precio.

Y dejando guarnición y gobernador en su nombre, que le guardase a Collasuyo, se volvió al Cuzco, trayendo preso a Chuchi Cápac y a los demás prisioneros. Con los cuales entró triunfante en el Cuzco, adonde le tenían aparejado un solemnisimo triunfo. En el cual metió delante de sus andas al Chuchi Cápac y los demás presos de los collas, vestidos con unas ropas largas, cerradas y llenas de borlas por afrenta, para que fuesen conocidos. Y llegado a la Casa del Sol, ofreció los cautivos y despojos al Sol, el cual, digo su estatua o su sacerdote por él, pisó todos los despojos y presas que Pachacútec hubo de los collas, que fue dar una gran honra al inca. El cual, acabado el triunfo, hizo cortar la cabeza a Chuchi Cápac y ponerla en la casa llamada Llaxahuasi, con las demás que allí tenía de los otros *sinchis* que había muerto. Y a los demás capitanes *sinchis* de Chuchi Cápac hizo echar a las fieras que para esto tenía encerradas en una casa llamada Sancahuasi. Tenía Chuchi Cápac opresas y sujetas más de ciento sesenta leguas de norte a sur, porque era *sinchi*, o, como él se nombraba, Cápac, o Collacápac, desde veinte leguas del Cuzco hasta los chichas y todos los términos de Arequipa, y la costa de la mar hacia Atacama, y las montañas sobre los Mojos.

De manera que, como arriba es dicho, Pachacútec Inca Yupanqui había dotado a la Casa del Sol de cosas necesarias al servicio de ella, además de lo cual, después que vino de Collasuyo, dio muchas cosas de las que de allá trajo, para el servicio de la Casa del Sol y para los bultos que de sus antepasados en ella estaban. Y les dio criados y heredades. Y mandó por todas las tierras que había conquistado que tuviesen y venerasen las *huacas* del Cuzco, dándoles nuevas ceremonias para el culto de ellas y quitándoles sus antiguos ritos. Y dio cargo de visitar las *huacas*, ídolos y adoratorios a un hijo suyo mayor legítimo llamado Amaru Túpac Inca, para que hiciese quitar las *huacas* que ellos no tenían por verdaderas, y las demás se sustentasen, y se les hiciesen los sacrificios que el inca mandaba.

Cuando Pachacútec Inca Yupanqui vino de la conquista de Collasuyo y las otras provincias comarcanas, era ya cargado de días, aunque no cansado de las guerras. Y por su vejez quiso quedarse en el Cuzco de asiento, para darles a las tierras que había sujetado, trazas que sabía bien dar. Y por no perder tiempo, hizo juntar la gente de guerra, de la cual escogió, según dicen, como setenta mil hombres, los proveyó de armas y cosas necesarias al uso militar y nombró por capitán general de todos a su hermano Cápac Yupanqui, y diole por compañeros a su otro hermano llamado Huayna Yupanqui y a un hijo suyo, de Pachacútec, llamado Apu Yanqui Yupanqui. Y entre los otros capitanes particulares que en el ejército iban, fue uno llamado Anco Aillo, de nación chanca, el cual había quedado preso en el Cuzco desde el tiempo que el Inca venció a los chancas en el Cuzco y en Ichopampa. El cual siempre andaba triste, y, según dicen, imaginando cómo librarse. Mas disimulábalo de manera que los cuzcos ya le tenían por hermano y se fiaban de él. Y como a tal, el Inca le nombró por capitán de la gente chanca que en el ejército iba; porque a cada nación le daba el Inca el capitán de su natural, porque conforme a su condición los supiese mejor mandar y ellos le obedeciesen mejor. Y este Anco Aillo, viendo que se le ofrecía ocasión para efectuar su deseo, mostró regocijarse de lo que le encomendaba el Inca y prometió que le haría grandes servicios, como hombre que conocía aquellas naciones que iban a conquistar. Y después que el ejército estuvo presto para marchar, el Inca dio al capitán general armas suyas de oro, y a los demás capitanes, de su mano, con las cuales entrasen en las batallas, e hízoles un razonamiento exhortándoles a la empresa y mostrándoles el premio de la honra que ganarían y mercedes que él les haría si le sirviesen en aquella guerra como amigos. Y al Cápac Yupanqui le mandó expresamente que llegase con aquella gente conquistando hasta una provincia llamada Yanamayo, términos de la nación de los Hatunhuaillas, y que allí pusiese sus mojoneros, y que por ninguna cosa pasase adelante, sino que, conquistando hasta allí, se volviese al Cuzco dejando en las tales tierras bastante guarnición, y que por los

caminos dejase puestos postas de media a media legua, a que ellos llaman *chasquis*, por los cuales le avisase por días de lo que sucedía e iba haciendo.

Con esta expedición y mandato partió Cápac Yupanqui del Cuzco, e iba arruinando todas las provincias que de su voluntad no se le daban. Y llegando a una fortaleza llamada Urcocóllac, cerca de Parcos, términos de Huamanga, los naturales de aquella comarca se le resistieron valerosamente. Y al cabo los venció, y en el combate de la fuerza los chancas se señalaron y aventajaron de manera que ganaron honra más que los cuzcos orejones y que las otras naciones.

La nueva de esto fue al Inca; al cual pesó mucho de que los chancas se hubiesen señalado y ganado más honra que los incas, e imaginó que por esto se le ensoberbecerían, y propuso de hacerlos matar. Y así despachó un mensajero que de su parte mandase a Cápac Yupanqui que diese traza cómo matase a todos los chancas, como mejor pudiese; y que supiese que si no los mataba, que él le mataría a él. El correo del Inca llegó con este mandamiento al Cápac Yupanqui, y no pudo ser tan secreto que no lo supiese una mujer del Cápac Yupanqui que era hermana del Anco Aillo, capitán de los chancas. Esta mujer dio de ello aviso a su hermano; el cual, como siempre traía en la voluntad su libertad, diole esta ocasión más prisa, por salvar la vida. Y así secretamente dio de ello parte a los chancas soldados suyos y púsoles por delante la furia y crueldad del Inca y el premio de libertad, si le siguiesen. Y conformándose todos con su parecer y llegados a Huaraotambo, términos de la ciudad de Huánuco, todos los chancas se huyeron con su capitán Anco Aillo, al cual, además de los chancas, también siguieron otras naciones. Y pasando por la provincia de Huaillas la robaron, y siguiendo su camino, huyendo del Inca, acordaron de buscar tierra áspera y montuosa, donde los incas, aunque los buscasen, no los pudiesen hallar. Y así, se entraron por las montañas entre el Chachapoyas y Huánuco, y pasaron por la provincia de Ruparupa. Y ésta es la gente que se cree, según las noticias que ahora se tienen y se supieron cuando el capitán Gómez Darias entró por Huánuco en tiempo del Marqués de Cañete, año de cincuenta y seis, que está por el río del Pácat, y en la noticia que se tiene desde allí hacia el levante por el río que llaman de Cocama, que desagua en el gran río del Marañón. Así que, aunque Cápac Yupanqui fue tras los chancas, ellos se dieron tanta prisa en el huir que no los pudo alcanzar.

Yendo tras ellos llegó hasta Caxamarca, pasados los términos que traía por instrucción de Pachacútec Inca Yupanqui que no pasase. Y aunque se acordó del mandamiento del Inca, como se vio ya en aquella provincia de Caxamarca, que muy poblada de gente y rica de oro y plata era, a causa de un gran *sinchi* que en ella había, llamado Cusmanco Cápac, gran tirano y que había robado muchas provincias comarcanas a Caxa-

marca, acordó de conquistarla, aunque no tenía comisión de su hermano para ello. Y empezando a entrar en la tierra de Caxamarca, fue sabido por Cusmanco Cápac. El cual apercibió su gente y llamó a otro *sinchi* su tributario, nombrado Chimo Cápac, *sinchi* de los términos donde ahora es la ciudad de Trujillo, en los llanos del Perú. Y juntos los poderes de ambos, vinieron en busca de Cápac Yupanqui; el cual, con cierta celada que les puso y con otros ardides, los venció, desbarató y prendió a los dos *sinchis* Cusmanco Cápac y Chimo Cápac, y hubo innumerables riquezas de oro y plata y otras cosas preciosas, como piedras preciosas y conchas coloradas, que estos naturales entonces estimaban más que la plata y el oro.

Y juntó Cápac Yupanqui en la plaza de Caxamarca los tesoros que allí había habido; y como vio tanta suma y grandeza, ensoberbecióse y dijo gloriándose que más había él ganado y adquirido que su hermano Pachacútec Inca Yupanqui. A los oídos del cual vino la arrogancia y loa que se había atribuido para sí su hermano Cápac Yupanqui, y aunque le pesó mucho y lo sintió gravemente y quisiera poderlo haber luego, para matarlo, mas disimuló por entonces, hasta verlo en el Cuzco. Y aún temía Pachacútec Inca Yupanqui que su hermano se le rebelase, y por esto fingió semblante alegre delante de los embajadores que su hermano le había enviado. Y con ellos mismos le envió a mandar se viniese al Cuzco trayendo las riquezas que había habido de aquella guerra, y trajese los principales hombres de aquellas provincias que había sujetado, y los hijos de Cusmanco Cápac y Chimo Cápac, y que a los dos *sinchis* mayores dichos los dejase en sus tierras, con guarnición bastante que tuviese aquellas tierras por él. Con este mandado del Inca partió Cápac Yupanqui con todos los tesoros que allí hubo, y marchó para el Cuzco muy soberbio y arrogante. Lo cual sabido por Pachacútec Inca Yupanqui que había ganado tantas tierras, tesoros y honra, túvole envidia, y aun, según dicen, temor, y buscó achaques para matarlo. Y así, cuando supo que Cápac Yupanqui estaba en Limatambo, ocho leguas del Cuzco, mandó a un teniente suyo del Cuzco, llamado Inca Apon, que le fuese a cortar la cabeza, dándole por culpa el habersele ido el Anco Aillo y el haber pasado del término que le había mandado. Fue su gobernador, y, como el Inca se lo mandó, mató a Cápac Yupanqui, su hermano, y a Huayna Yupanqui, su hermano también. Y mandó a los demás que entrasen en el Cuzco, triunfando de sus victorias. Los cuales lo hicieron así, y el Inca les pisó los despojos y los honró e hizo mercedes.

Pachacútec Inca Yupanqui, imaginando remedios cómo asentar de una vez lo mucho que conquistaba y así buscar que no se rebelasen sus conquistas, señaló personas que fuesen por todas las provincias que tenía sujetas, y las tanteasen y marcasen y se las trajesen figuradas en modelos de barro, al natural. Y así se hizo. Y puestos los modelos y descripciones delante del Inca, tanteólos, y considerados llanos y fortalezas, mandó a

los visitadores que mirasen bien lo que él hacía. Y luego empezó a derribar las fortalezas que le parecía, y a aquellos pobladores mudábalos a sitio llano, y a los del llano pasábalos a las cuchillas y sierras, tan lejos unos de otros y cada uno tan lejos de su natural, que no se pudiesen volver a él. Y luego mandó que fuesen los visitadores, que hiciesen de los pueblos lo que le habían visto hacer en las descripciones de ellos. Fueron e hicieronlo.

Y hecho, mandó a otros que fuesen a los mismos pueblos y que juntamente con los *tucuyricucs* sacasen de cada pueblo algunos hombres mancebos, con sus mujeres. Y hecho así, trajeron al Cuzco de todas las provincias, de un pueblo treinta y de otro ciento, y a más y menos, conforme a la cantidad de cada pueblo. Y presentados estos entresacados delante del Inca, mandó que los llevasen a poblar en diferentes partidos; a los que eran de Chinchaysuyo, que los poblasen en Andesuyo, y a los de Condesuyo en Collasuyo, tan lejos de sus naturalezas que no se pudiesen comunicar con sus parientes ni naturales. Y mandó que se poblasen en valles semejantes a los de su natural y que llevasen de las semillas de sus tierras, para que se conservasen y no pudiesen, dándoles abundantemente tierras para sembrar, quitándolas a los naturales de tal sitio.

A estos tales llamó el Inca *mitmac*, que quiere decir “traspuestos” o “mudados”. Y les mandó aprender la lengua de los naturales donde los poblaban y que no olvidasen la lengua general, que era la lengua quechua, la cual había mandado el Inca que todos aprendiesen y supiesen por todas las provincias que él había conquistado, y que con ella se hablase y contratase por todas partes, porque era la más clara y abundante. Dióles a éstos el Inca libertad y poder para que a todas horas pudiesen entrar en todas las casas de los naturales de los valles donde ellos estuviesen, de noche o de día, para que vieses lo que hacían o hablaban u ordenaban, y que todos avisasen al gobernador más cercano, para que así se supiese si algo se concertaba o trataba contra las cosas del Inca. Y además de esto, en todas las fortalezas que eran de alguna importancia puso guarniciones de los naturales del Cuzco o de cerca; a las cuales guarniciones llaman *michocrima*.

Después que Inca Pachacútec hizo las fiestas del triunfo del vencimiento de Chinchaysuyo e hizo los *mitmacs*, despidió los ejércitos y él se fue a Yúcay e hizo los edificios cuyas ruinas y vestigios ahora allí aparecen. Y éstos acabados, fue por el mismo valle y río de Yúcay abajo a un asiento que ahora llaman Tambo, ocho leguas del Cuzco, adonde hacía unos suntuosísimos edificios, y la obra y albañilería de los cuales andaban trabajando como cautivos los hijos de Chuchi Cápac, el gran *sinchi* del Collao, a quien venció y mató el Inca en el Collao. Estos hijos de Chuchi Cápac, viéndose tratar tan aviltadamente y acordándose de que eran hijos de un hombre tan principal y rico como su padre, y

viendo que a la sazón Pachacútec Inca Yupanqui había despedido la gente de guerra, acordaron de aventurar la vida procurando su libertad. Y así, una noche se huyeron con toda la gente que allí estaba, y diéronse tal diligencia, que, aunque el Inca envió tras ellos, no pudieron ser alcanzados ni habidos. Y por las partes por donde pasaban, iban alzando la tierra contra el Inca. Y no era menester mucho, porque, como todos estaban violentados, no aguardaban más que la primera coyuntura para alzarse. Y con este tal favor fácilmente se alzaron muchas naciones, aun las que estaban muy cerca del Cuzco, y principalmente se alzó Collasuyo y todas sus provincias.

El Inca, visto esto, mandó juntar mucha gente de guerra y pidió favor de gente a Cusmanco Cápac y a Chimo Cápac. Y juntó gran número de gente, y hechos sus sacrificios y *callpa*¹, y enterrando algunos niños vivos, a que llaman *cápac cocha*, porque sus ídolos favoreciesen a ellos en aquella guerra, y estando todo a punto para partirse a la guerra, nombró por capitanes del ejército a dos hijos suyos, hombres valerosos, nombrados el uno Túpac Ayar Manco y el otro Apu Páucar Usno. Y partió el Inca del Cuzco con más de doscientos mil hombres de guerra y caminó en demanda de los hijos de Chuchi Cápac, que también estaban con mucho poder de gente y armas y ganosos de verse con el Inca y pelear por la vida con los cuzcos y sus devotos.

Y como los unos buscasen a los otros, brevemente se toparon y se dieron una batalla muy porfiada y sangrienta, adonde hubo grandes crueldades, porque unos peleaban por la vida y libertad y los otros por la honra. Y como los cuzcos eran más disciplinados y diestros en la guerra y más en número que los contrarios, hacíanles ventaja. Mas los collas, por no verse cautivos, querían más morir peleando que verse rendir; y así, se metían por las armas de los orejones, los cuales mataban de los collas cuantos se les ofrecían delante. Y los hijos del Inca hicieron este día grandes cosas por sus manos en la batalla.

Y así, los collas fueron vencidos, muertos y presos la mayor parte de ellos, y de los que huyeron siguieron los cuzcos el alcance hasta un pueblo llamado Lampa. Y el Inca curó allí los heridos de su campo y reparó los escuadrones y mandó a sus dos hijos Túpac Ayar Manco y Apu Páucar Usno que pasasen adelante conquistando hasta los chichas, y allí pusiesen sus mojones y se volviesen. Y él desde allí se tornó al Cuzco a triunfar de la victoria ganada.

Llegó el Inca al Cuzco, triunfó e hizo fiestas por la victoria y porque halló que le había venido un hijo, al cual llevó ante el Sol y se lo ofreció y le puso nombre Túpac Inca Yupanqui, y en su nombre ofreció muchos tesoros de plata y oro al Sol y a los demás oráculos y a las demás *huacas* e hizo a la mar sacrificio de *cápac cocha*. Y además de esto hizo las más

¹ *Callpa*: Las fuerzas y el poder y las potencias del alma o del cuerpo. (González Holguín).

solemnes fiestas y costosas que jamás se habían hecho por toda la tierra, porque el Pachacútec Inca Yupanqui quería que este Túpac Inca le sucediese, aunque tenía otros hijos mayores y legítimos de su mujer Mama Añahuarqui. Porque, aunque la costumbre era que el primero y mayor hijo legítimo heredase el estado, pocas veces lo guardaban, antes señalaban al que más amor tenían o a cuya madre más amaban o al que de los hermanos más podía y se quedaba con todo.

Luego que el Pachacútec Inca Yupanqui se volvió al Cuzco y dejó a sus dos hijos Túpac Amaru y Apu Páucar Usno en el Collao, partieron los hijos del Inca de Lampa y fueron camino de Hatuncolla, donde supieron que los collas se habían reformado de gente y armas para tornar a pelear con los cuzcos, y que habían alzado por inca a uno de los hijos de Chuchi Cápac. Los incas llegaron adonde estaban los collas aguardando en arma; viéronse y pelearon valerosamente los unos y los otros, en que hubo de ambas partes muchos muertos. Y al fin de la batalla los collas fueron vencidos y el nuevo Inca tomado a manos. Y así fueron tercera vez conquistados los collas por los cuzcos. Y por mandado del Inca Pachacútec, dejaron sus hijos, generales del campo en Hatuncolla, preso al nuevo Inca del Collao, con guarda y buen recaudo. Los demás capitanes pasaron, prosiguiendo su conquista, como el Inca se lo mandaba, en camino hacia los chichas y charcas.

Entre tanto que ellos andaban en la guerra, Pachacútec, su padre, acabó los edificios de Tambo e hizo los estanques y casas de placer de Yúcaj. Edificó junto al Cuzco, en un cerro llamado Patallacta, unas suntuosas casas, y otras muchas a la redonda del Cuzco. E hizo muchos encañados de agua provechosos y de recreación; y mandó a todos sus gobernadores, que, en las provincias que tenían a su cargo, en los más aptos sitios, le hiciesen casas de placer para cuando él fuese a visitarles.

Mientras estas cosas hacía Pachacútec Inca Yupanqui, sus hijos iban conquistando todo Collasuyo. Mas como llegasen cerca de los Charcas, los naturales de la provincia de Paria, Tapacari, Cotabambas, Poconas y Charcas, se retiraron a los Chichas y Chuyes, para que allí todos juntos peleasen con los incas, los cuales llegaron adonde las dichas naciones, que estaban juntas aguardándolos. Y los incas partieron su campo en tres partes. Un escuadrón de cinco mil hombres echaron por la montaña, y otro de veinte mil por la parte de hacia el mar, y el resto caminó por el camino derecho. Llegaron al sitio fuerte donde los charcas y sus aliados estaban, y pelearon con ellos, y los cuzcos fueron vencedores y hubieron de allí grandes despojos y riquezas de plata que sacaban aquellos naturales de las minas de Porco. Y es de notar que los cinco mil orejones que entraron por la montaña, nunca más se supo de ellos qué se hubiesen hecho. Y con esta victoria dejando sujetas todas las provincias dichas, se tornaron Amaru Túpac Inca y Apu Páucar Usno al Cuzco, adonde

triunfaron de sus victorias. Y Pachacútec les hizo muchas mercedes y se regocijó, haciendo muchas fiestas y sacrificios a sus ídolos.

Pachacútec Inca Yupanqui, viéndose ya muy viejo, determinó hacer nombramiento de sucesor para después de sus días; y para esto mandó llamar a los incas sus deudos de los aylllos de Hanancuzco y Hurincuzco y díjoles: “¡Amigos y parientes míos! Ya, como véis, soy muy viejo, y quiero dejaros quien después de mis días os gobierne y defienda de vuestros enemigos. Y dado que algunos años ha que nombré por mi sucesor a mi hijo mayor legítimo Amaru Túpac Inca, no me parece que es el que cumple para gobernar tan grande señorío como el que yo he ganado. Y por eso os quiero nombrar otro, con quien tengáis más contento”. A lo cual sus deudos respondieron dándole muchas gracias por ello y que recibían gran merced y beneficio en que se le nombrase. Y luego dijo que nombraba por inca y sucesor suyo a su hijo Túpac Inca Yupanqui, y lo mandó salir de la casa donde había quince o dieciséis años que se criaba sin que nadie le viese sino raras veces y por gran merced. Y lo mostró al pueblo y mandó luego que pusiesen una borla de oro en la mano a la estatua del Sol y su cobertura de cabeza, a que llaman *pillaca llaito*¹. Y después que Túpac Inca Yupanqui hizo su reverencia y acatamiento a su padre, levantóse el Inca y los demás y fueron delante de la estatua del Sol, adonde hicieron sus sacrificios y ofrendaron *cápac cochas* al Sol, y luego le ofrecieron el nuevo inca Túpac Inca Yupanqui, rogando al Sol que se lo guardase y criase, y le hiciese tal que todos le tuviesen y juzgasen por su hijo y por padre del pueblo. Y esto dicho, los más ancianos y principales orejones llevaron al Túpac Inca al Sol, y los sacerdotes y mayordomos tomaron de las manos del Sol la borla que ellos llaman *mascapaicha*², y pusieronle a Túpac Inca Yupanqui sobre la cabeza, que tornaba sobre la frente. Y fue nombrado Inca Cápac, y sentóse delante del Sol en una silleta baja de oro, guarnecida de muchas esmeraldas y otras piedras preciosas. Y allí sentado, le vistieron el *cápac uncu*³, y el *sunturpáucar*⁴ le pusieron en la mano, dándole las demás insignias de inca, y los sacerdotes le alzaron sobre los hombros. Esta ceremonia hecha, Pachacútec Inca Yupanqui mandó a su hijo Túpac Inca que se quedase encerrado en la Casa del Sol como antes, haciendo los ayunos que solían hacer para recibir la orden de nobleza, que era abrirles las orejas, y mandó que no se publicase lo que allí se había hecho hasta que él lo mandase.

¹ *Pillaca llaitu*: Llaytu de dos colores, morado y negro tejidos en contra (González Holguín) Llaytu=Llautu: Cordon o cinta.

² *Mazcca paycha*: Borla que era insignia real, o corona de rey (González Holguín).

³ *Cápac uncu*: Camiseta real.

⁴ *Suntur páucar*: Insignia del Inca, lanza de madera adornada de vistosas plumas (Chouvenc & Perroud).

Tenía Pachacútec Inca Yupanqui puesta su felicidad en dejar memoria de sí. Y por esto hacía cosas tan extraordinarias de sus antepasados en edificios, triunfos y en no dejarse ver sino por gran favor que quería hacer al pueblo, porque por tal era tenido el día que se mostraba. Y para entonces mandó que nadie que le viniese a ver que no le adorase y trajese algo en las manos que le ofreciese, y que esta costumbre se guardase siempre para con todos sus descendientes; y así se hacía inviolablemente. Y como era ya viejo y deseaba perpetuar su nombre, parecióle que autorizando a su hijo sucesor, llamado Túpac Inca, alcanzaba el efecto de su deseo, y así lo crió encerrado en la Casa del Sol más de dieciséis años, que no lo dejaba ver a nadie sino era a sus ayos y maestros, hasta que lo sacó a presentar al Sol. Y para autorizarle en su *huarachicuy* hizo alrededor de la ciudad cuatro casas del Sol, con mucho aparato de ídolos de oro y *huacas* y servicio, para que su hijo anduviese las estaciones.

Y estando el negocio en este estado, vino, a Pachacútec Inca Yupanqui, Amaru Túpac Inca, a quien el padre Pachacútec años atrás había nombrado por sucesor, porque era el mayor, y le dijo: “¡Padre Inca! Yo he sabido que en la Casa del Sol tenéis un hijo a quien habéis nombrado por sucesor vuestro después de vuestros días; mandádmelo mostrar”. Pachacútec Inca Yupanqui, pareciéndole desenvoltura de Amaru Túpac Inca, le dijo: “Es verdad, y vos y vuestra mujer quiero que seáis sus vasallos y le sirváis y obedezcáis por vuestro señor e inca”. Amaru le respondió que así lo quería hacer y que para eso le quería ver y hacerle sacrificio, y que le mandase llevar adonde él estaba. El Inca Pachacútec le dio licencia para ello, y Amaru Túpac Inca tomó lo necesario para aquel acto, y fue llevado donde Túpac Inca estaba en sus ayunos. Y como Amaru Túpac Inca le viese con tanta majestad de aparato de riquezas y señores que lo acompañaban, cayó sobre su faz en tierra y adoróle, e hízole sacrificios y obedecióle. Y sabiendo Túpac Inca que era su hermano, lo levantó y se dieron paz en la faz.

Y luego Pachacútec Inca Yupanqui mandó aderezar lo necesario para dar a su hijo la orden de nobleza. Y puesto a punto todo, Pachacútec Inca, con los demás sus principales deudos y criados, fue a la Casa del Sol, de donde sacaron a Túpac Inca con grande solemnidad y aparato, porque sacaron juntamente todos los ídolos del Sol, Viracocha y las demás *huacas* y figuras de los incas pasados y la gran maroma *moro urco*. Y puesto todo por orden con nunca vista pompa, fueron todos a la plaza del pueblo, en medio de la cual hicieron una muy grande hoguera. Y muertos muchos animales por todos sus deudos y amigos, le hicieron sacrificio de ellos echándolos en el fuego. Y tras esto le adoraron todos y le ofrecieron presentes y ricos dones, y el que primero le ofreció don fue su padre, para que a su ejemplo e imitación los demás le adorasen, viendo que su padre le hacía reverencia. Y así, lo hicieron los orejones incas y todos los demás que allí se hallaron, que para aquello habían

sido llamados y apercibidos, para que trajesen sus dones para ofrecer al nuevo inca.

Lo cual así hecho, se comenzó la fiesta que llaman *cápac raimi*, que es fiesta de reyes, y por esto la más solemne que entre ellos se hacía. Y hecha la fiesta y ceremonias de ella, horadaron las orejas a Túpac Inca Yupanqui, que es la orden de nobleza entre ellos, y trajéronle por las estaciones de las casas del Sol, dándole las armas y demás insignias de guerra. Y esto acabado, su padre Pachacútec Inca Yupanqui le dio por mujer una su hermana nombrada Mama Ocllo, que fue mujer muy hermosa y de gran seso y gobierno.

Nombrado Túpac Inca Yupanqui por inca sucesor de su padre, deseaba Pachacútec Inca Yupanqui que su hijo se emplease en cosas de fama. Y teniendo noticia que las naciones de Chinchaysuyo eran tales donde podría ganar nombre y tesoros, y especialmente de un *sinchi* que estaba en los Chachapoyas, llamado Chuqui Sota, mandóle que se aparejase para ir a la dicha conquista de Chinchaysuyo. Y dióle por compañeros y ayos y capitanes generales de los ejércitos a dos hermanos de Túpac Inca, nombrados el uno Yanqui Yupanqui y el otro Tilca Yupanqui. Y juntada la gente de guerra y acabados los aparatos de ella, partieron del Cuzco.

Iba Túpac Inca Yupanqui con tanta majestad y pompa, que por donde pasaba nadie le osaba mirar a la cara: en tanta veneración se hacía tener. Y la gente se apartaba de los caminos por donde había de pasar, y, subiéndose a los cerros, desde allí le mochaban y le adoraban. Y se arrancaban las pestañas y cejas, y soplándolas se las ofrecían al Inca. Y otros le ofrecían puñados de una hierba muy preciada entre ellos llamada *coca*. Y cuando llegaba a los pueblos vestíase del traje y tocado de aquella nación, porque todas eran diferentes en vestido y tocado, y ahora lo son. Porque Pachacútec Inca Yupanqui, para conocer las naciones que había conquistado, mandó que cada una tuviese su vestido y tocado, a que llaman *pillo* o *llaito* o *chuco*¹, diferentes unos de otros, para que se diferenciases y conociesen fácilmente. Y sentándose Túpac Inca, le hacían un solemnísimos sacrificio de animales y aves, quemándoselas delante en una hoguera que en su presencia hacían; y así se hacía adorar como el sol, a quien ellos tenían por dios.

Finalmente Túpac Inca salió del Cuzco, y en la provincia de los quichuas conquistó y tomó la fortaleza de Tohara y Cayara y la fortaleza de Curamba; en los angaraes, la fortaleza de Urcocolla y Huaillapucara, y prendió a su *sinchi* nombrado Chuquis Huamán; en la provincia de Xauxa a Sisiquilla Pucara, y en la provincia de Huaillas a Chuncomarca y a Pillahuamarca, y en los Chachapoyas a la fortaleza de Piajajalca, y prendió a su *sinchi* riquísimo llamado Chuqui Sota; y la provincia de los Paltas y los valles de Pacasmayo y Chimu, que es ahora Trujillo, al

¹ *Chuco*: Bonete, sombrero, gorro.

cual destruyó, con ser Chimu Cápac su súbdito, y la provincia de los cañaris. Y a los que se le resistían los assolaba totalmente. Y a los cañaris, con dársele, aunque de miedo, les prendió sus *sinchis*, nombrados Písar Cápac y Cañar Cápac y Chica Cápac, y edificó una fortaleza inexpugnable en Quinchicaxa.

Y habidos muchos tesoros y prisioneros, tornóse con todo ello al Cuzco Túpac Inca Yupanqui, adonde fue bien recibido de su padre con un costosísimo triunfo y aplauso de los orejones cuzcos; e hicieron muchas fiestas y sacrificios, y por regocijar al pueblo mandó hacer las danzas y fiestas llamadas *inti raimi*, que son las fiestas del Sol, cosa de mucho regocijo. E hizo muchas mercedes por causa y amor de Túpac Inca, porque le tomasen afición los súbditos, que era lo que él pretendía, porque, como era muy viejo, ya no se podía menear y se sentía cercano a la muerte, procuraba dejar a su hijo bienquisto de la gente de guerra.

Dicho es cómo en todas las provincias que Pachacútec Inca Yupanqui conquistaba, ponía guarnición de soldados del Cuzco y gobernador, a que llamaban *tucuyricuc*. Pues es de saber que como, con la gran ocupación que había traído en conquistar otras provincias y atraer gente de guerra y poner a su hijo en autoridad y despacharlo para la conquista de Chinchaysuyo, no había podido poner en efecto su voluntad ultimada y causa final, la cual era de hacer pecheros y tributarios a los que conquistaba, y como vido que ya iba teniendo la gente más temor, por ver a Túpac Inca tan valeroso, determinó visitar la tierra, y para ello nombró dieciséis visitadores, cuatro por cada uno de los cuatro *suyos*¹ y provincias, que son Condesuyo, que es desde el Cuzco al sudoeste hasta el Mar del Sur, y Chinchaysuyo, que es desde el Cuzco hacia el poniente y norte, y Andesuyo, que es desde el Cuzco hacia el levante, y Collasuyo, que es desde el Cuzco hacia el sur y sudeste.

Fueron estos visitadores cada uno al partido que le cupo, y visitaron ante todas cosas los *tucuirícuks* que habían gobernado, y luego hicieron sacar acequias para las sementeras, rompieron tierras adonde faltaban, haciendo nuevos andenes adonde no los había, tomando pastos para los ganados del Inca, del Sol y del Cuzco, y, sobre todo, les echaron tributo de todas las cosas que tenían y alcanzaban, y pasaron muchas poblaciones de una parte a otra. Lo cual hecho, al cabo de dos años que tardaron en sus visitas vinieron al Cuzco los visitadores, y trayendo en unas mantas descritas las provincias que habían visitado, dieron razón al Inca de lo que habían hecho y de lo que hallaron.

Y tras esto luego despachó el Inca otros orejones proveedores, para que hiciesen caminos y hospedajes de casas principales por los caminos, para el Inca, cuando caminase, y para la gente de guerra. Y así, partieron los proveedores e hicieron caminos, que ahora llaman Caminos del Inca, por la sierra y por los llanos del Mar del Sur. Y éstos de los llanos van

¹ *Suyo*: región, provincia, división del territorio.

todos cercados por ambos lados de un muro de adobes, alto, adonde fue posible hacerlo, excepto en los arenales, que no hay aderezos de materiales. Estos caminos van desde Quito hasta Chile y por las montañas de los Andes. Aunque el Inca no los acabó todos, basta que hizo mucha parte de ellos, y sus hijos y nietos los acabaron.

Supo Pachacútec Inca Yupanqui, por las nuevas que le trajo Túpac Inca cuando vino de la conquista de Chinchaysuyo, que había otras muy ricas y grandes provincias y naciones más adelante, donde su hijo había llegado. Y por no dejar cosa por conquistar, mandó a su hijo Túpac Inca se aprestase para volver a conquistar hacia las partes de Quito. Y aprestada la gente y hechos los capitanes, diole por compañeros a los mismos sus hermanos Tilca Yupanqui y Yanqui Yupanqui que habían ido con Túpac Inca la primera vez. Partieron del Cuzco, y, por donde pasaban, hallaban alteradas algunas provincias primero conquistadas. Y hacía en ellas, y en los que se defendían y no le venían luego a dar obediencia, crueldades y muertes.

Y de esta manera llegó a Tomebamba, términos de Quito, cuyo *sinchi*, llamado Písar Cápac, se había confederado con Pillahuaso, *sinchi* de las provincias y comarca de Quito. Estos dos tenían un grueso ejército y estaban determinados de pelear con Túpac Inca por defender su tierra y vidas. A los cuales Túpac Inca envió mensajeros diciéndoles que le viniesen a rendir las armas y dar obediencia. Ellos respondieron estar en su patria y naturaleza, y que ellos eran libres y no querían servir a nadie, ni ser tributarios. De esta respuesta se holgaron Túpac Inca y los suyos; y así, ordenaron su gente, que, según dicen, eran más de doscientos y cincuenta mil hombres diestros en guerra; marcharon contra los cañaris y quitos, arremetieron los unos a los otros, y todos peleaban animosísima y diestramente. Y estuvo gran rato la victoria dudosa por la parte de los cuzcos, porque los quitos y cañaris apretaban reciamente a sus enemigos. Y viendo el Inca esto, levantóse sobre las andas en que andaba animando a su gente, e hizo seña a los cincuenta mil hombres que había dejado sobresalientes para socorrer a la mayor necesidad. Y como dieron de refresco por un lado, desbarataron a los quitos y cañaris, y siguieron el alcance, haciendo y matando cruelmente, apellidando: "¡Sapan Inca Yupanqui, Cuzco, Cuzco!" Todos los *sinchis* fueron muertos, y prendieron a Pillahuaso en la avanguardia, y a nadie daban vida.

Y de allí se fue Túpac Inca al asiento donde ahora es la ciudad de San Francisco de Quito, e hizo alto para curar los heridos y dar descanso al campo, que lo había menester. Y así quedó sujeta aquella provincia tan grande, y envió razón a su padre de lo que había hecho. Pachacútec se regocijó por ello e hizo muchos sacrificios y fiestas por la nueva.

Y después que Túpac Inca hubo descansado en Quito y reformado su campo y curado los que habían quedado heridos, se vino a Tumipampa, adonde su mujer le parió un hijo, a quien llamaron Titu Cusi

Huallpa, que después fue llamado Huayna Cápac. Y después que hubo regocijádose y hecho las fiestas del nacimiento, aunque habían pasado los cuatro años que su padre le había dado de término para la conquista, sabiendo que había una nación grande hacia el Mar del Sur, de unos indios llamados huancabilicas, determinó bajar a conquistarlos. Encima de los cuales, a las cabezadas de las sierras, hizo la fortaleza de Huachalla, y bajó a los mismos huancabilicas. Y partió su campo en tres partes, y él tomó la una y se metió por las montañas más fragosas, haciendo guerra a los montañeses de los huancabilicas, y metióse tanto en las montañas, que estuvo mucho tiempo sin que se supiese de él si era muerto o vivo. Y tanto hizo que conquistó todos los huancabilicas, aunque eran muy guerreros y peleaban por tierra y por mar en balsas desde Tumbes hasta Huañapi y Huamo y Manta y Turuca y Quisin.

Y andando Túpac Inca Yupanqui conquistando la costa de Manta y la isla de la Puna y Tumbes, aportaron allí unos mercaderes que habían venido por la mar de hacia el poniente en balsas, navegando a la vela. De los cuales se informó de la tierra de donde venían, que eran unas islas, llamadas una Hauachumpi y la otra Ninachumpi, adonde había mucha gente y oro. Y como Túpac Inca era de ánimo y pensamientos altos y no se contentaba con lo que en tierra había conquistado, determinó tentar la feliz ventura que le ayudaba por la mar. Mas no creyó así ligeramente a los mercaderes navegantes, porque decía él que de mercaderes no se debían los *cápacs* así de la primera vez creer, porque es gente que habla mucho. Y para hacer más información, y como no era negocio que donde quiera se podía informar de él, llamó a un hombre que traía consigo en las conquistas, llamado Antarqui, el cual todos éstos afirman que era grande nigromántico, tanto que volaba por los aires. Al cual preguntó Túpac Inca si lo que los mercaderes marinos decían de las islas era verdad. Antarqui le respondió, después de haberlo pensado bien, que era verdad lo que decían, y que él iría primero allá. Y así dicen que fue por sus artes, y tanteó el camino y vio las islas, gente y riquezas de ellas, y tornando dio certidumbre de todo a Túpac Inca.

El cual, con esta certeza, se determinó ir allá. Y para esto hizo una numerosísima cantidad de balsas, en que embarcó más de veinte mil soldados escogidos. Y llevó consigo por capitanes a Huamán Achachi, Cunti Yupanqui, Quíhual Túpac (éstos eran Hanancuzcos), y a Yancan Maita, Quizo Maita, Cachimapaca Macus Yupanqui, Llimpita Usca Maita (Hurincuzcos); y llevó por general de toda el armada a su hermano Tilca Yupanqui, y dejó con los que quedaron en tierra a Apu Yupanqui.

Navegó Túpac Inca y fue y descubrió las islas Hauachumpi y Ninachumpi, y volvió de allá, de donde trajo gente negra y mucho oro y una silla de latón y un pellejo y quijadas de caballo; los cuales trofeos se guardaron en la fortaleza del Cuzco hasta el tiempo de los españoles.

Este pellejo y quijada de caballo guardaba un inca principal, que hoy vive y dio esta relación, y al ratificarse los demás se halló presente, y llámase Urco Huaranca. Tardó en este viaje Túpac Inca Yupanqui más de nueve meses —otros dicen un año—, y, como tardaba tanto tiempo, todos le tenían por muerto; mas por disimular y fingir que tenían nuevas de Túpac Inca, Apu Yupanqui, su capitán de la gente de tierra, hacía alegrías; aunque después le fueron glosadas al revés, diciendo que aquellas alegrías eran de placer porque no parecía Túpac Inca Yupanqui, y le costó la vida.

Luego que Túpac Inca desembarcó del descubrimiento de las islas, fue a Tumipampa a visitar a su mujer e hijo, y aprestóse para irse al Cuzco a ver a su padre, que le dijeron que estaba malo. Y de camino envió gente por los llanos de la mar hasta Trujillo, llamado Chimu, adonde hallaron grandísima riqueza de oro y plata labrada en varillas y maderos de casas del *sinchi* Chimu Cápac, todo lo cual juntaron en Caxamarca. Desde donde Túpac Inca Yupanqui tomó el camino del Cuzco, adonde llegó habiendo seis años que había salido a esta conquista.

Entró Túpac Inca Yupanqui en el Cuzco con el mayor, más solemne y más rico triunfo que jamás inca había entrado en la Casa del Sol, trayendo muchas diversidades de gentes, extrañezas de animales, innumerables suma de riquezas y toda la gente muy rica. Se hicieron muchas fiestas por las victorias de Túpac Inca; duraron estas fiestas un año.

Mucho contento recibió Pachacútec Inca Yupanqui con el nieto, hijo de Túpac Inca, su hijo, tanto que siempre lo tenía consigo y lo hacía criar y regalar en su aposento y dormitorio, y sin consentir que se lo apartasen un punto de sí. Y estando en el mayor regocijo y trono de su vida, adoleció de una grave enfermedad, y sintiéndose al punto de morir, llamó a todos sus hijos, los que en la ciudad estaban. Y, en su presencia, ante todas cosas repartió a todos sus joyas y recámara, y tras esto les hizo dar sendos arados, para que supiesen que habían de ser vasallos de su hermano y que habían de comer del sudor de sus manos, y también les dio armas, para pelear en favor de su hermano, y despidiólos a todos.

Y luego llamó a los incas orejones del Cuzco, sus deudos, y a Túpac Inca, su hijo, al cual en pocas palabras habló de esta manera: “¡Hijo! Ya ves las muchas y grandes naciones que te dejo y sabes cuánto trabajo me han costado. Mira que seas hombre para conservarlas y aumentarlas. Nadie alce dos ojos contra ti que viva, aunque sean tus hermanos. A estos nuestros deudos te dejo por padres, para que te aconsejen. Mira por ellos, y ellos te sirvan. Cuando yo sea muerto, curarás de mi cuerpo, y ponerlo has en mis casas de Patallacta. Harás mi bulto de oro en la Casa del Sol, y en todas las provincias a mí sujetas harás los sacrifi-

cios solemnes, y al fin la fiesta de *purucaya*¹, para que vaya a descansar con mi padre el Sol”.

Y esto acabado, dicen que comenzó a cantar en un bajo y triste tono, en palabras de su lengua, que en castellano suenan:

“Nací como lirio en el jardín, y así fui criado, y como vino mi edad, envejecí, y como había de morir, así me sequé y morí”.

Y acabadas estas palabras, recostó la cabeza sobre una almohada y espiró, habiendo vivido ciento y veinte y cinco años: porque sucedió, o, por mejor decir, tomó el incazgo de su mano siendo de veinte y dos años; fue *cápac* ciento y tres años.

Tuvo cuatro hijos legítimos en su mujer Mama Añahuarqui, tuvo cien hijos varones y cincuenta hijas bastardas, a los cuales, por ser muchos, llamó *Hatun Aillo*, que quiere decir “gran linaje”. Llámase por otro nombre este linaje Iñaca Panaca Aillo. Los que sustentan ahora este linaje, que son vivos, son Don Diego Cayo, Don Felipe Inguil, Don Juan Quispe Cusi, Don Francisco Chaco Rimache, Don Juan Illac. Viven en el Cuzco; son Hanancuzcos.

*Recopilado por Pedro Sarmiento de Gamboa y probablemente
traducido por Gonzalo Gómez Jiménez, 1572*².

RETRATO DE PACHACUTEC

El noveno Inca Pachacuti Inca Yupanqui tenía sus armas y su *llaute* de rosado y su *mascapaycha* y su pluma. Tiraba a su enemigo con una honda con su piedra de oro con la mano derecha y con la izquierda con su rodela se guardaba, y su manta de verde y su camiseta, desde el cuello hacia los pies dos vetas de *tocapo* y a los lados de color anaranjado llano. Fue gentilhomme, alto, de cuerpo redondo, de rostro alocado, tronado, unos ojos de león; toda su hacienda no era suya; gran comedor y bebía mucho; amigo de guerra y siempre salía con victoria; el que hizo comenzar templos de dioses, ídolos *uacas* y edificó casas de vírgenes, *acllaconas*, así de las mujeres como de los hombres, y fundó pontífices, *uallauiza condehuiza*, hechiceros, *laycaconas*, sacerdotes y confesores, y compuso fiestas y meses y pascuas y danzas, y mandó matar a los hechiceros falsos y a los dichos salteadores y a las dichas adúlteras, y castigaba de pecados públicos muy mucho, e hizo mucha hacienda de templos e ídolos. En su tiempo de este dicho Inca había muy mucha mortandad de indios, y hambre y sed

¹ *Puru ccayan*: Un llanto común por la muerte del Inca, llevando su vestido, y su estandarte real mostrándolo para mover a llanto (González Holguín).

² Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas*, Edición y nota preliminar de Angel Rosenblat, Tercera Edición. Buenos Aires, Emecé Editores, S.A., 1947, pp. 173-220.

y pestilencia y castigo de dios, que no llovió siete años, otros dicen que diez años, y había tempestades; lo más tiempo era todo llorar y enterrar difuntos, y así este dicho inca se llamó *Pachacuti* ¹ Inca, grandísimos castigos de dios en este reino y en el mundo, el cual por el pecado idólatra del inca castigó dios. Y así en este reino castigaba dios muy mucho, aun yerba no se halló, y en todo el mundo fue castigado en este tiempo, y en Jerosalem los siete años de hambre, y se comían sus hijos, y se lo abrían la barriga de los pobres de que se sustentaban, para saber lo que comían y se sustentaban con una yerba llamada *chucan* y *pinau*. Este dicho Inca conquistó demás de la conquista de su padre la provincia de Chile, Chaclla, Chinchaycocha, Tarma y Aucha, parte de los llanos, indios yungas. Y fue casado con Mama Anauarque, y murió en el Cuzco de edad de ochenta y ocho años y fue rico y tuvo infantes hijos: Mama Oello, Topa Inca Yupanqui, Cuciuamanchire Inca, Manco Inca, Topa Amaro Inca, Máytac Inca, y tuvo otros hijos e hijas bastardos, *auquiconas ñustaconas*.

Recopilado y traducido por Felipe Huamán Poma de Ayala, circa 1585 ².

REFORMADOR DEL MUNDO

Muerto Viracocha Inca, y adorado por los indios entre sus dioses, sucedió su hijo, el Gran Titu, por sobrenombre Manco Cápac; llamóse así hasta que su padre le dio el nombre Pachacútec, que es reformador del mundo. El cual nombre confirmó él después con sus esclarecidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se olvidaron los nombres primeros para llamarle por ellos. Este gobernó su Imperio con tanta industria, prudencia y fortaleza, así en paz como en guerra, que no solamente lo aumentó en las cuatro partes del reino que llamaron Tahuantinsuyu, mas también hizo muchos estatutos y leyes. Este Inca, ante todas cosas, ennobleció y amplió con grandes honras y favores las escuelas que el Rey Inca Roca fundó en el Cuzco; aumentó el número de los preceptores y maestros; mandó que todos los señores de vasallos, los capitanes y sus hijos, y universalmente todos los indios, de cualquiera oficio que fuesen, los soldados y los inferiores a ellos, usasen la lengua del Cuzco, y que no se diese gobierno, dignidad ni señorío sino al que la supiese muy bien. Y porque ley tan provechosa no se hubiese hecho de balde, señaló maestros muy sabios de las cosas de los indios, para los hijos de los príncipes y de la gente noble, no solamente para los del

¹ *Pacha kuti*: Fin del mundo, gran destrucción, pestilencia, ruina, pérdida, daño común (Perroud & Chouvenec).

² Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, París, Institut d'Ethnologie, 1936, p. 109.

Cuzco, mas también para todas las provincias de su reino, en las cuales puso maestros que a todos los hombres de provecho para la república enseñasen aquel lenguaje del Cuzco, de lo cual sucedió que todo el reino del Perú hablaba una lengua, aunque hoy, por la negligencia, muchas provincias que la sabían la han perdido del todo. Todos los indios que, obedeciendo esta ley, retienen hasta ahora la lengua del Cuzco, son más urbanos y de ingenios más capaces; los demás no lo son tanto.

Este Pachacútec prohibió que ninguno, sino los príncipes y sus hijos, pudiesen traer oro ni plata ni piedras preciosas ni plumas de aves de diversos colores, ni vestir lana de vicuña, que se teje con admirable artificio. Concedió que los primeros días de la luna, y otros de sus fiestas y solemnidades, se adornasen moderadamente; la cual ley guardan hasta ahora los indios tributarios, que se contentan con el vestido común y ordinario. Mandó este Inca que usasen mucha escasez en el comer, aunque en el beber tuvieron más libertad, así los príncipes como los plebeyos. Constituyó que hubiese jueces particulares contra los ociosos, holgazanes; quiso que todos anduviesen ocupados en sus oficios o en servir a sus padres o a sus amos o en el beneficio de la república, tanto que a los muchachos y muchachas de cinco, seis, siete años, les hacían ocuparse en alguna cosa, conforme a su edad. A los ciegos, cojos y mudos, que podían trabajar con las manos, los ocupaban en diversas cosas; a los viejos y viejas les mandaban que ojeasen los pájaros de los sembrados, a los cuales todos daban cumplidamente de comer y de vestir, de los depósitos públicos. Y porque el continuo trabajo no les fatigase tanto que los oprimiese, estableció ley que en cada mes (que era por lunas) hubiese tres días de fiesta, en las cuales se holgasen con diversos juegos de poco interés. Ordenó que en cada mes hubiese tres ferias, de nueve en nueve días, para que los aldeanos y trabajadores del campo, habiendo cada cual gastado ocho días en sus oficios, viniesen a la ciudad, al mercado, y entonces vieses y oyesen las cosas que el Inca o su Consejo hubiesen ordenado, aunque después este mismo Rey quiso que los mercados fuesen cotidianos, como hoy los vemos, los cuales ellos llaman *catu*; y las ferias ordenó que fuesen en días de fiestas, porque fuesen más famosas. Hizo ley que cualquiera provincia o ciudad tuviese término señalado, que encerrase en sí los montes, pastos, bosques, ríos y lagos y las tierras de labor; las cuales cosas fuesen de aquella tal ciudad o provincia, en término y jurisdicción perpetua, y que ningún gobernador ni curaca fuese osado a disminuir las, dividir o aplicar alguna parte para sí ni para otro, sino que aquellos campos se repartiesen por medida igual, señalada por la misma ley, en beneficio común y particular de los vecinos y habitantes de la tal provincia o ciudad, señalando su parte para las rentas reales y para el Sol, y que los indios arasen, sembrasen y cogiesen los frutos, así los suyos como los de los erarios, de la manera que

les dividían las tierras; y ellos eran obligados a labrarlas en particular y en común. De aquí se averigua ser falso lo que muchos falsamente afirman, que los indios no tuvieron derecho de propiedad en sus heredades y tierras, no entendiendo que aquella división se hacía no por cuenta ni razón de las posesiones, sino por el trabajo común y particular que habían de poner en labrarlas; porque fue antiquísima costumbre de los indios que no solamente las obras públicas, mas también las particulares, las hacían y acababan trabajando todos en ellas, y por esto medían las tierras, para que cada uno trabajase en la parte que le cupiese. Juntábase toda la multitud, y labraban primeramente sus tierras particulares en común, ayudándose unos a otros, y luego labraban las del Rey; lo mismo hacían al sembrar y coger los frutos y encerrarlos en los depósitos reales y comunes. Casi de esta misma manera labraban sus casas; que el indio que tenía necesidad de labrar la suya, iba al Consejo para que señalase el día que se hubiese de hacer; los del pueblo acudían con igual consentimiento a socorrer la necesidad de su vecino y brevemente le hacían la casa. La cual costumbre aprobaron los Incas y la confirmaron con ley que sobre ella hicieron.

En suma, este Rey, con parecer de sus Consejos, aprobó muchas leyes, derechos y estatutos, fueros y costumbres de muchas provincias y regiones, porque eran en provecho de los naturales; otras muchas quitó, que eran contrarias a la paz común y al señorío y majestad real; otras muchas instituyó de nuevo, contra los blasfemos, patricidas, fratricidas, homicidas, contra los traidores al Inca, contra los adúlteros, así hombres como mujeres, contra los que sacaban las hijas de casa de sus padres, contra los que violaban las doncellas, contra los que se atrevían a tocar las escogidas, contra los ladrones, de cualquier cosa que fuese el hurto, contra el nefando y contra los incendiarios, contra los incestuosos en línea recta; hizo otros muchos decretos para las buenas costumbres y para las ceremonias de sus templos y sacrificios; confirmó otros muchos que halló hechos por los Incas sus antecesores, que son éstos: que los hijos obedeciesen y sirviesen a sus padres hasta los veinte y cinco años; ninguno se casase sin licencia de sus padres y de los padres de la moza; casándose sin licencia, no valiese el contrato y los hijos fuesen no legítimos; pero si después de habidos los hijos y vivido juntos los casados, alcanzasen el consentimiento y aprobación de sus padres y suegros, entonces fuese lícito el casamiento y los hijos se hiciesen legítimos. Aprobó las herencias de los estados y señoríos, conforme a la antigua costumbre de cada provincia o reino; que los jueces no pudiesen recibir cohechos de los pleiteantes. Otras muchas leyes hizo este Inca, de menos cuenta, que las dejó por excusar prolijidad. Adelante diremos las que hizo para el gobierno de los jueces, para contraer los matrimonios, para hacer los testamentos y para la milicia y para la cuenta de

los años. Era tan grande la reverencia y acatamiento que tenían a aquel Inca, que hasta hoy no pueden olvidarle.

Recopilado por Blas Valera, circa 1578, y traducido del latín por Garcilaso Inca de la Vega, circa 1593¹.

SENTENCIAS DEL INCA PACHACUTEC

Cuando los súbditos y capitanes y curacas obedecen de buen ánimo al Rey, entonces goza el reino de toda paz y quietud.

La envidia es una carcoma que roe y consume las entrañas de los envidiosos.

El que tiene envidia y es envidioso, tiene doblado tormento.

Mejor es que otros, por ser tú bueno, te hayan envidia, que no que la hayas tú a otros por ser tú malo.

Quien tiene envidia de otro, a sí propio se daña.

El que tiene envidia de los buenos saca de ellos mal para sí, como hace la araña en sacar de las flores ponzoñas.

La embriaguez, la ira y locura corren igualmente; sino que las dos primeras son voluntarias y mudables y la tercera es perpetua.

El que mata a otro sin autoridad o causa justa, a él propio se condena a muerte.

El que mata a su semejante, necesario es que muera; por lo cual los Reyes antiguos, progenitores nuestros, instituyeron que cualquiera homicidio fuese castigado con muerte violenta, y Nos los confirmamos de nuevo.

En ninguna manera se debe permitir ladrones; los cuales pudiendo ganar hacienda con honesto trabajo y poseerla con buen derecho, quieren más haberla hurtando o robando; por lo cual es muy justo que sea ahorcado el que fuere ladrón.

Los adúlteros que afean la fama y la calidad ajena y quitan la paz y la quietud a otros deben ser declarados ladrones, y por ende condenados a muerte, sin remisión alguna.

El varón noble y animoso es conocido por la paciencia que muestra en las adversidades.

¹ Citado por Garcilaso Inca de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, Libro VI, Capítulo XXXV.

La impaciencia es señal de ánimo vil y bajo, mal enseñado y peor acostumbrado.

Cuando los súbditos obedecen lo que pueden, sin contradicción alguna, deben los Reyes y gobernadores usar con ellos de liberalidad y clemencia; mas, de otra manera, de rigor y justicia, pero siempre con prudencia.

Los jueces que reciben a escondidillas las dádivas de los negociantes y pleiteantes deben ser tenidos por ladrones y castigados con muerte, como tales.

Los gobernadores deben advertir y mirar dos cosas con mucha atención. La primera, que ellos, y sus súbditos guarden y cumplan perfectamente las leyes de sus Reyes. La segunda, que se aconsejen con mucha vigilancia y cuidado para las comodidades comunes y particulares de su provincia. El indio que no sabe gobernar su casa y familia, menos sabrá gobernar la república; este tal no debe ser preferido a otros.

El médico o herbolario que ignora las virtudes de las yerbas o que, sabiendo las de algunas, no procura saber las de todas, sabe poco o nada. Conviénele trabajar hasta conocerlas todas, así las provechosas como las dañosas, para merecer el nombre que pretende.

El que procura contar las estrellas, no sabiendo aún contar los tantos y nudos de las cuentas, digno es de risa.

*Recopilado por Blas Valera, circa 1578, y traducido del latín por Garcilaso Inca de la Vega, circa 1593*¹.

CONIRAYA VIRACocha

Es tradición antiquísima que, al principio y primero que otra cosa de que haya memoria, hubo unas *huacas* o ídolos, los cuales, con los demás de quien se tratare, se ha de suponer que andaban en figuras de hombre, y esas *huacas* se decían Yanañamca y Tutañamca, y en cierto encuentro que tuvieron con otra *huaca* llamada Huallallo Carhuincho fueron vencidas y deshechas por el dicho Huallallo. El cual, quedado por señor y dios de la tierra, ordenó que ninguna mujer pariese más de dos hijos, de los cuales el uno se lo habían de sacrificar a él, y lo comía, y el otro, cual de los dos quisiesen sus padres, lo podían criar. Y asimismo es tradición que en aquel tiempo todos los que morían resucitaban al quinto día y que lo que se sembraba en esta tierra salía, crecía y maduraba también el mismo quinto. La gente que entonces habitaba esta tierra

¹ Citado por el Inca Garcilaso en *Comentarios Reales*, Libro VI, Cap. XXXVI.

y el Huallallo Carhuincho, vinieron a ser echados y desterrados a otros lugares por Pariacaca. Y asimismo se dice que había otro ídolo llamado Coniraya, del cual no se sabe de cierto si fue antes o después de Huallallo y de Pariacaca. Mas es cosa cierta que, casi hasta que vinieron los españoles a esta tierra, fue invocado y respetado. Porque cuando los indios le adoraban decían: "Coniraya Viracocha, tú eres el señor de todo, tuyas son las chacras y tuyas las gentes todas". Y asimismo para dar principio a cualquier cosa ardua o de dificultad, echando un poco de coca en el suelo como por oblación, decían: "Díme, Señor Coniraya Viracocha, cómo tengo de hacer esto"; y lo propio hacían los tejedores de cumbes cuando la labor de ellos era difícil y trabajosa. Y esta invocación y llamarle *viracocha* a este ídolo es cosa cierta. Y así, por estar en duda si fue primero este Coniraya que Pariacaca, y por ser más verosímil haber precedido el dicho Coniraya, diremos primero su origen e historia y después la de Pariacaca.

Coniraya Viracocha, dicen que anduvo antiquísimamente en figura y traje de un indio muy pobre y desechado, vestido de andrajos y de manera que los que no sabían quién era le denostaban y llamaban de pobre piojoso; y éste, dicen que fue el criador de todas las cosas y que, con sólo mandarlo y decirlo, hizo que en las medias laderas y partes barrancosas se compusiesen los andenes y chacras y se hiciesen las bardas que tienen; y que las acequias y aguaduchos los hacía con sólo arrojar una caña hueca de las que decimos caña de Castilla. Y asimismo andaba por todas partes haciendo y ordenando diversas cosas. Y con su mucho saber hacía tretas y burla a las *huacas* e ídolos de los pueblos donde llegaba. Y en este tiempo dicen que asimismo había una mujer, que era también *huaca*, la cual se decía Cauillaca. Y ésta era hermosísima por cabo y juntamente doncella, así que muy pretendida y solicitada de diversas *huacas* e ídolos principales, nunca quiso condescender con ninguno. Y que se puso una vez a tejer una manta al tronco y pie de un árbol de lúcumo donde el sabio Coniraya halló ocasión de alcanzarla de esta manera: que haciéndose un muy lindo y hermoso pájaro, se subió en el lúcumo donde tomando de su simiente generativa la echó o metió en una lúcumo bien sazónada y madura y así la dejó caer cerca de la hermosa Cauillaca, la cual la tomó y comió con mucho gusto al punto. Con lo cual quedó y se hizo preñada sin más obra de varón. Y cumplidos los nueve meses, parió, quedando doncella como de antes, y a sus propios pechos crió el hijo un año entero sin saber cómo fuese ni cómo lo hubiese engendrado. Al fin del cual año, cuando el niño empezaba a gatear, mandó Cauillaca a hacer junta de todas las *huacas* ídolos principales de la tierra para que dijese cómo hijo era el niño. Dio esta nueva gran contento a todos y cada uno procuró aderezarse lo mejor que pudo peinándose, lavándose y puliéndose con las más ricas mantas y vestidos que tenían, cada cual pretendiendo llevar la gala y parecer

mejor que otro a la hermosa Cauillaca para que por este medio le eligiese por su esposo y marido. Y así se hizo esta junta y congregación de dioses en Anchicocha, que es un lugar harto frío y malo que está entre el pueblo del Chorrillo y Huarocheri a la mitad del camino, donde sentados todos por su orden, empezó Cauillaca su razonamiento diciendo: "Aquí os he rogado varones y gente principal que os congregaseis para que sepáis que estoy con mucho cuidado y pena de que he parido este niño que tengo en mis brazos ha ya un año y no sé ni he podido saber quién sea su padre porque, como es notorio, nunca he conocido varón, ni he perdido mi virginidad. Y así pues, estáis aquí todos y de ninguno, si no es de vosotros, puede ser que me haya hecho preñada. El que hizo el daño, lo conozca y asimismo a este niño por su hijo". A lo cual callaron todos mirándose unos a otros, aguardando quién había de darse por autor y padre del muchacho, lo cual ninguno hizo. Y dicen que en esta junta y congregación, allá, al fin de todos y el postrero, estaba asentado en su traje y hábito de pobre el dios Coniraya Viracocha, a quien viendo la hermosa Cauillaca de tan mal pelo y talle ni aun mirarle quiso cuando habló con los dioses, teniéndole en poco y ni aun imaginando que aquél fuese el padre de su hijo. Y visto que todos callaban tornóse a decir: "Pues calláis todos y ninguno quiere reconocer lo que debe. Yo soltaré este niño y vaya él a gatas y conozca a su padre que, sin duda, será aquel a quien él primero llegase y en cuyas piernas se enderezare". Y con esto soltó al niño. El cual luego fue gateando y pasando por todos sin llegar a ninguno hasta donde estaba su padre Coniraya, el pobre mal vestido y menos limpio. Y, en llegando a él, alegrándose y riéndose le asió las piernas y se enderezó con él. Dio esto a Cauillaca grande vergüenza y, afrentada y corridísima, arremetió al niño diciendo: "¡Qué asco y vergüenza es ésta, pues una señora como yo había de hacerse preñada de tan mala cosa, de tan pobre, puerco y asqueroso hombre!". Y, arrebatando su hijo, volvió las espaldas y se fue a más andar hacia la mar, huyendo. Lo cual visto por el Coniraya Viracocha, deseando la amistad y gracia de la diosa, al punto que la vio ir se vistió de riquísimas mantas de oro y, dejando admirados a los demás dioses, fue a gran prisa tras de ella diciendo: "Señora mía Cauillaca, vuelve acá tus ojos y mira qué lindo y galán estoy", y otras palabras amorosas y regaladas. Y dicen que hacía, con el resplandor que de sí echaba, aclarar todo aquel circuito. Mas la desdefiosa Cauillaca ni por eso, respondía a sus querellas, ni quiso volver el rostro; antes, se daba mayor prisa a caminar diciendo: "Ya no tengo que parecer entre gentes, ni me ha de ver nadie pues he parido de un hombre tan sucio, tan sarnoso y puerco". Y así se desapareció y fue a dar en la playa de Pachacama, donde con su hijo se metió en la mar y se convirtió en piedra donde dicen que ahora se ven dos, que están derechas, que son madre e hijo. Iba todavía siguiéndola a más andar Coniraya, dándole gritos y voces, diciendo: "Aguarda, aguarda, señora,

y vuelve siquiera a mirar, ¿dónde estás que no te veo?" Y en esto se encontró con un cóndor, al cual preguntó: "Hermano, dime dónde encontraste una mujer de estas y estas señales". Respondió el cóndor: "Muy cerca de aquí, y si te das un poco de prisa la alcanzarás sin duda". A lo cual el Coniraya, agradeciendo la buena nueva que le dio, respondió bendiciéndole y diciendo: "Tú vivirás y yo te doy facultad y poder para que puedas andar a tu albedrío y gusto por todas partes, correr las punas, atravesar los valles, escudriñar las quebradas, anidar donde no seas inquietado, posar en lugares arduos e inaccesibles, y más te concedo, que puedas comer y comas de todo lo que hallares muerto, como son huancos, llamas, corderos y todo lo demás, y, aunque cuando no lo hubiere muerto y se descuidaren con ello sus dueños, que lo puedas matar y comer; y más quiero y te aseguro, que si alguno te matare a ti, que haya de morir él también". Y con esto prosiguió su viaje.

Y luego se encontró con una zorrilla de las hediondas, a la cual preguntó por la dicha Cauillaca y le respondió: que en vano se daba mucha prisa a buscarla y seguirla porque iba muy lejos y no sería posible alcanzarla, por lo cual Coniraya la maldijo diciendo: "Por lo que has dicho y la malanueva que me has dado te mando que nunca oses parecer sino de noche y que des siempre de ti mal olor y te persigan las gentes, y tengan de ti grande asco".

Y pasando más adelante se encontró con un león, el cual preguntado le respondió que iba muy cerca la diosa Cauillaca y que, si se daba mediana prisa, la alcanzaría. Del cual aviso agradecido el sabio le bendijo diciendo: "Tú serás respetado y temido de todos; y yo te asigno y señalo por verdugo y castigador de malos en esta manera: que te doy facultad y licencia para que comas las llamas de los indios pecadores y más, que después de tu muerte has de ser honrado y temido en mucho. Porque, cuando te mataren, desollarán tu pellejo, sin cortarlo de la cabeza, la cual aderezarán, dejando allí la boca con su dentadura y lo demás embutirán de cosa que haga forma de cabeza y tus ojos los pondrán también en las cuencas que parezcan vivos; tus pies y manos quedarán pendientes del pellejo y la cola por el consiguiente y a su remate, un hilo para adornarla. Y el pellejo lo adobarán y sobarán y tras todo esto te subirán, así aderezado, sobre sus cabezas poniendo la tuya encima de la suya y el pellejo, pies y manos cubrirán por detrás a quien así se pusiere. Lo cual harán en las fiestas más principales de manera que serás de esta suerte honrado y, sobre esto, añadido que quien se quisiere adornar contigo ha de matar por entonces una llama y así ha de danzar y cantar contigo a cuestas".

Y dejando bendito al león de esta manera prosiguió su camino y alance y se encontró con un zorro, el cual le dijo que sin causa se daba prisa porque la dama iba tan lejos que no sería posible alcanzarla; mas en pago de tal nueva le dio por retorno el sabio Coniraya la maldición si-

guiente: “Pues yo mando que de lejos seas perseguido y que en viéndote la gente, aunque estés muy apartado, salgan a ti diciendo: hola cata el mal zorro, y te apuren y corran y que cuando mueras no se haga de ti caso y que tú y tu pellejo os pudráis sin que haya quien os alce del suelo”.

Y pasando adelante se le ofreció un gavilán o halcón, el cual dijo que iba muy cerca la señora Cauillaca. Y el Coniraya le dijo: “Yo te concedo que seas de todos muy estimado y que por las mañanas almuerces al *quenti* (que es un pajarillo muy delicado y lindo que se sustenta del rocío que está dentro de las flores) y entre día matarás y comerás los demás pájaros que quisieses y el que te matare, matará también una llama en tu honra y, cuando haya de salir en las fiestas principales a bailar y cantar, te llevará sobre su cabeza”.

Y tras éste, se encontró con unos papagayos, los cuales le dieron malas nuevas y así les dijo que habían de andar siempre dando voces y gritos y que, desde lejos —pues decían que iba lejos la dama— serían ojeados y que, cuando quisiesen comer, no estarían seguros porque con sus propios gritos se descubrirían y serían aborrecidos de todos y, por el consiguiente, a todos los animales o aves que le daban nuevas o aviso conforme a su deseo, les dejaba premiados con privilegios de honra y por el contrario, a los que no se las daban tales.

Y de esta manera llegó hasta la mar donde halló vuelta en piedra y dentro de la agua a la Cauillaca y a su hijo, como se ha dicho arriba. Y así, tomó la vuelta por la costa hacia Pachacama donde halló dos hijas del Pachacámac mozas y hermosas, a quienes tenía en guarda una gran culebra, porque su madre estaba de allí ausente en el mar, donde había ido a visitar a la recién llegada Cauillaca. Y decíase esta mujer de Pachacámac Urpavhuáchac. Pues como el Coniraya hállase las dos mozas solas sin su madre, no curando de la culebra, porque con su saber la hizo estar queda, tuvo parte con la hermana mayor y, tras ella, quiso tenerla con la otra, la cual, volviéndose paloma, de encuentro de esas silvestres a quien los indios llaman *urpay*, se le fue y por esto llamaron a la madre de estas mozas *urpay uáchac*, que es como decir madre de palomas.

Y en aquel tiempo dicen también que no había en la mar pescado alguno, sino que esta Urpavhuáchac lo tenía en su casa criando en un pequeño estanque, y el Coniraya, enojado y sentido de que hubiese ido esta Urpavhuáchac a visitar a la mar a Cauillaca, le vació el estanque de peces en la mar y que de allí se han criado todos los que hay ahora, y que, hecho esto, el Coniraya se fue huyendo por la costa adelante; y en este tiempo vino la madre de las mozas de la visita, donde ellas le contaron lo que había pasado y ella, enojadísima, fue en su seguimiento, llamándole a voces, y al fin él se determinó a la aguardar y ella, con palabras tiernas y amorosas, le dijo: “Coni, quieres que te espulgue y

peine, déjame lo hacer por tu vida". Y él consintió en ello y así, reclinó la cabeza sobre su regazo y ella, espulgándole, iba juntamente formando un risco para, al mejor tiempo y cuando él estuviese descuidado, rempujarle y despeñarlo. Lo cual el Coniraya con su mucho saber entendió así y así le dijo: "Hermana, dame licencia para ir a cumplir con mi necesidad de vientre que al momento vuelvo". Y ella se lo concedió. Y así, vistose él suelto, apretó y se volvió a esta tierra de Huarocheri donde anduvo mucho tiempo haciendo burlas y tretas a los pueblos como a indios particulares.

Hase de notar mucho acerca de las cosas referidas, que están tan arraigadas en los corazones de los indios de esta provincia hoy en día que, lo que de ellos pueden, observan y guardan inviolablemente. Y así, tienen por muy cierto que el cóndor es cosa sagrada y no le osan matar, entendiendo que, el que lo hiciere, morirá por ello y de aquí es, según yo he sabido, que a un cóndor que andaba en San Damián en la quebrada junto al puente, que de puro viejo no podía volar, no había indio que le osase tocar, y esto habrá trece o catorce años y a mí, que alguna vez he muerto algunos de los dichos cóndores, me han dicho que cómo no los temo y, antes que yo supiese esta historia, no entendía por qué lo decían. Y de la zorrilla hacen grandes ascos; con el león hacen todo aquello que se refiere en la bendición que dicen que le echó el Coniraya y los tienen en sus casas muy guardados y cubiertos; en las fiestas de mucha cuenta los sacan en público, como allí se refiere, y mata el indio que lo saca su llama. Y yo lo he visto muchas veces así en la dicha mi doctrina como en Huarocheri, en las borracheras que llaman Huan-tuchinaco.

Y con el zorro he visto en un pueblo, que se dice San Juan, cerca de Santa Ana, que porque un indio dio una voz diciendo: "¡Cata el zorro!", se alborotó todo el pueblo y sin saber dónde estaba, salieron todos corriendo en seguimiento del primero y yo, tras ellos, de mi casa, a ver qué era y me dijeron que un zorro al cual yo no vi. Y esto he visto hacer dos veces en este pueblo y así se ha en los demás.

Pues el gavilán, apenas hay fiesta que no salga en las cabezas de los danzadores y taquidores. Y con los papagayos todos sabemos lo que los quieren mal y, si fuese por sólo el daño que hacen no sería maravilla, mas lo principal es siguiendo la tradición y fábula dicha.

*Recopilado y traducido por Francisco de Avila, 1608*¹.

¹ *Dioses y hombres de Huarochirí*, Edición bilingüe, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1966, pp. 200-205.

HUATYACURI

Antiguamente tenían los indios por cabeza y mayor en cada parte al indio más valiente y más rico, y que por su persona se hacía señor y sujetaba y vencía a los otros; y este tiempo llaman los indios *purunpacha*, que es como decir tiempo sin rey. Pues, en este tiempo último, dicen que en un cerro que está entre Huarocheri y el Chorrillo hacia el sur, que se dice Condorcoto, aparecieron cinco huevos grandes, los cuales vio un indio pobre y mal vestido llamado Huatyacuri, el cual dicen que era hijo del mismo Pariacaca y que sabía y aprendió de su padre muchas habilidades y cosas de que diremos luego. Y dicen que se decía Huatyacuri porque lo que comía era todo *huatyasca*, que es como soasado, no cocido ni bien asado sino, como acá decimos, asado en barbacoa. Lo cual hacía así porque como pobre no podía más. Y en este mismo tiempo dicen que hubo un hombre o indio llamado Tamtañamca, muy rico y gran señor, que tenía su casa en Anchicocha, como legua y media de donde aparecieron los cinco huevos dichos; y la tenía muy rica y curiosamente aderezada, tanto que aun la cubierta y techo era de plumas amarillas y coloradas de diversos pájaros; y de lo mismo y de otras cosas muy curiosas estaban las paredes cubiertas y entapizadas, y que tenía mucha cantidad de llamas, o carneros de la tierra, unos colorados, otros azules y otros amarillos y de diversos colores muy galanos de manera que, para hacer mantas de *cumbi* (tejido muy fino) u otras, no era necesario teñir la lana, y asimismo tenía otras muchas riquezas y haberes. Por lo cual, de diversas partes y lugares concurrían a respetarle y reconocerle diversas gentes, y se hacía muy sabio y se fingía de grandes habilidades y aun decía que él era dios y criador. Mas sobrevinole a éste un grande inconveniente que fue caer malo y enfermo de una larga y sucia enfermedad y por esto, todos los que le conocían decían; que cómo un señor tan sabio, tan rico y que es criador y dios está tan enfermo y no halla cómo sanar. Y así murmuraban todos de él. No descansaba en todo esto el Tamtañamca de buscar remedio de su salud haciendo diversas curas, intentando extraordinarias medicinas y procurando que le viesen y curasen cuantos de esto podían algo saber. Y nada de esto le aprovechaba ni había quién supiese su mal ni su remedio. Y en este tiempo dicen que aquel Huatyacuri, que poco ha dijimos venía de hacia la mar y que hizo dormida en aquel alto de donde, viniendo de Lima a la Cieneguilla se empieza a bajar, —el cual se dice Latasjaco— y que, estando allí, vio que venía un zorro de abajo, de hacia la mar, y otro zorro de arriba, de Anchicocha, y que el que venía de abajo le preguntó al que venía de arriba, qué había de nuevo y él le respondió que todo estaba bueno, solamente supiese que Tamtañamca, el rico y el dios, está muy enfermo, y ha hecho y hace extraordinaria diligencia para sanar, y ha juntado muchos sabios para preguntar la causa de su enfermedad

y nadie la sabe, ni el remedio. Y la causa es que, estando su mujer de éste tostando un poco de maíz, saltó un grano a sus faldas, como cada día sucede, y éste dio sobre su natura, el cual grano con otros dio esta india a comer a un indio y él lo comió y, después, vino a cometer adulterio con él esta india. Por lo cual está Tamtañamca malo y ha venido una gran culebra y está sobre aquella su hermosa casa para comerlos y, debajo de la piedra de moler, está un sapo de dos cabezas para lo mismo, y esto no lo sabe nadie. Y luego preguntó este zorro de arriba al que venía de hacia la mar, qué había allá también de nuevo, y le respondió diciendo: “Lo que hay es que una moza muy hermosa, hija de un cacique muy principal, está muriendo por tener parte y coito con varón”. Oído pues por Huatyacuri lo que pasaba, se fue adonde el rico estaba enfermo y allí, con mucha disimulación, preguntó si había algún enfermo a una india moza y hermosa, la cual con otra mayor ya casada con un indio rico eran hijas de Tamtañamca, y ella le respondió: “Sí, mi padre lo está”. El replicó diciendo: “Pues, si tú quieres que seamos enamorados y me haces favor, yo sanaré a tu padre”. El nombre de esta moza no se sabe, aunque dicen que después fue ésta quien se llamó Chaupiñamca; y ella, por entonces, no quiso condescender en esto; lo que hizo fue ir a su padre y decirle cómo un indio de mal talle y roto le dijo le sanaría; de lo cual todos los médicos que allí estaban se rieron mucho diciendo: “Pues, no lo podemos hacer nosotros y podrá ese pobrete”. El enfermo, con el gran deseo que de sanar tenía, no rehusó ponerse en sus manos y así dijo que lo llamasen, cualquier que fuese. Huatyacuri entra y le dice a Tamtañamca que sin duda le sanaría si le daba por mujer aquella su hija moza. El enfermo dijo que lo haría de muy buena gana, lo cual llevó muy mal el marido de la hermana mayor, pareciéndole que no era razón que su cuñada fuese mujer de un indio tan pobre y mal tratado, por parecerle que le igualaba a él, que era rico y poderoso.

Empezó la cura del enfermo el sabio Huatyacuri diciéndole: “Sabrás que tu mujer te ha cometido adulterio y que por esto estás malo y enfermo; y sobre ésta, tu hermosa casa, está una culebra muy grande para comerte; y debajo de esta piedra de moler, un sapo de dos cabezas. Estos animales hemos de matar ante todas cosas, con lo cual empezarás a cobrar salud y, en teniéndola, has de adorar y reverenciar sobre todo a mi padre, el cual saldrá a luz un día de estos. Porque tú, cosa clara es, que no eres dios ni criador, que si lo fueras, ni estuvieras enfermo ni carecieras de remedio, como lo han hecho”. Lo cual oído por Tamtañamca y los circunstantes, quedaron admirados y él muy triste de ver que le empezaba a desbaratar aquella hermosa casa que dijimos para la matanza de la culebra y el sapo. Y asimismo, la mujer dijo que aquél era un mal embustero, mentía en decir que ella hubiese sido adúltera y daba con esto grandes voces de rabia y enojo. Mas el enfermo, deseoso de la salud, no rehusó que la casa se desbaratase. Lo cual hecho, Huatya-

curi halló la culebra encima y la mató; y tras esto le refirió el sabio Huatyacuri a la mujer cómo, estando tostando maíz, le había saltado un grano en la falda y lo había dado con otro poco a un hombre que lo comiese y que con éste había cometido adulterio; y ella, al fin, lo confesó así y luego el sabio Huatyacuri hizo alzar la piedra de moler y debajo de ella salió luego saltando el sapo de dos cabezas y se fue a un manantial, que está allí propio en Anchicocha, donde dicen que vive hoy y que a los que llegan allí, o les hace desaparecer y perderse o se vuelven locos o mueren.

Hecho todo esto cobró salud el enfermo. Y el sabio Huatyacuri gozó la moza y de allí en adelante dicen los más días iba una vez a aquel cerro de Condorcoto, donde dicen que estaban los cinco huevos, alrededor de los cuales se movía mucho aire; y dicen que antes de esto no había aire. Y cuando el sabio quería ir al Condorcoto, Tamtañamca, ya sano, le daba la hija que llevase consigo, y allá se holgaban los dos muy a su salvo.

Pues volviendo al cuñado de la moza, aquel rico que arriba dijimos que llevó mal que a Huatyacuri se le diese por mujer su cuñada, dicen que cuando supo que ya la había gozado se enojó mucho. Y así, pretendió afrentarle y hacer algo con que Huatyacuri fuese tenido en poco y no por sabio. Y en ejecución de su intento le dijo un día: "Hermano, corrido estoy de que un andrajoso y pobre como vos sea mi cuñado, siendo yo tan principal, tan rico y estimado de todos. Y así, pretendo que tengamos los dos alguna competencia, en algo por venceros y aventajarme en ella". A lo cual el Huatyacuri respondió: "Aceptado el desafío". Y luego tomó el camino de Condorcoto y se fue a donde estaba su padre Pariacaca, en uno de aquellos cinco huevos dichos, y le refirió lo que pasaba; y el Pariacaca le dijo que estaba bien, que no rehusara desafío ninguno, sino que lo aceptase y con lo que fuese volviese a él a que le aconsejase, y con esto se volvió el Huatyacuri al pueblo.

Y un día su cuñado le dijo: "Ahora me parece que veamos quién se aventaja de los dos en beber y dar de beber y en danzar y hacer danzar para tal día". Y él lo aceptó y tomó luego la posta a su padre Pariacaca y le dijo el caso y él respondió que fuese luego a un cerro allí cerca adonde se volviese *huanaco* muerto, y que, por la mañana el día siguiente, vendría por allí un zorro con una zorrilla su mujer, la cual traería un cantarillo de chicha a cuestras y su tamborcillo en la mano, y asimismo el zorro traería su flauta hecha de muchas cañas, que los indios llaman *antara*, y que éstos habían de venir hacia donde el mismo Pariacaca estaba, porque su viaje era a darle a él de beber y tañerle y danzarle un poco y que, como viesan al Huatyacuri que se hacía el *huanaco* muerto en el camino, les parecería no perder la ocasión de henchir el estómago y que así pondrían la chicha, tambor y flauta y empezarán a comer de él, y que entonces él reviviese y volviese en persona como

antes y diese grandes gritos, que con esto el zorro y la zorrilla, dejando lo que traían, echarían a huir, y que luego lo tomase él y con ello fuese seguro de victoria al desafío de su cuñado. Lo cual todo cumplió el Huatyacuri. Se partió luego adonde su cuñado estaba ya bebiendo y brindando a los circunstantes con gran cantidad de chicha y bailaba con muchos de sus amigos y los tamborines se los tocaban más de doscientas mujeres, y estando así entró el Huatyacuri por la puerta con su mujer; él bailando y ella con su cantarillo cargando y tocando su tamborín y luego, al primer sonido de él, empezó a temblar toda la tierra como bailando al compás de sonido, de manera que en esto ya se aventajó al rico, pues no solamente la gente, mas la misma tierra bailó; y luego se fue a sentar en la plaza adonde se celebraba la fiesta a la cabecera y principal lugar, como hacen comúnmente los huéspedes en los extraños pueblos, y allí vino el cuñado y todos sus aliados, parientes y amigos a brindar al Huatyacuri, pensando derribarle o que no sería posible beber él solo lo que tantos le brindaban, en lo cual se hallaron burlados porque él bebió de cuanto le dieron sin hacer muestra de desvanecimiento ni de estar harto. Tras lo cual él se levantó, y, echándole su mujer en sus vasos de la chicha del cantarillo del zorro, empezó a brindar a los que estaban sentados, que eran muchos, los cuales se rieron pareciéndoles que aquello era juguete y en bebiendo dos se acabaría el cantarillo, lo cual fue al contrario, porque él fue brindando a cada uno de por sí, sin que faltase chicha y el que acababa de beber al punto caía borracho, de manera que también salió en esto vencedor.

Visto pues por el cuñado cuán mal le había sucedido en esta jornada, procuró ya tentar otra. Fue que viniesen entrambos vestidos de gala con aderezos extraordinarios, de los que sacaban en las fiestas y danzas principales y públicas, que son de plumas galanísimas y diversos colores. Aceptó luego esto el Huatyacuri y como la vez pasada, acudió por remedio a su padre Pariacaca, el cual se lo dio y fue que le vistió y adornó de una camiseta de nieve y así vino y entró con ella, y venció en esto también al cuñado. Parecióle todavía al cuñado que quedaba algo en que pudiese ganar más que en lo pasado, y fue que quiso ver quién entraba en plaza con mejor león a cuestras bailando de la manera que dijimos anteriormente; y así lo desafió a esto al Huatyacuri, el cual acudió a su padre Pariacaca y él le remitió a una fuente donde le dijo que hallaría un león colorado y que fuese con aquél al desafío. Hízolo así y entró con él puesto a la orden y entrando al lugar señalado vieron que llevaba alrededor de la cabeza del león uno como arco del cielo que le coronaba. Y así también venció en esta apuesta.

Porfió todavía el vencido a intentar medio y fue el último y postrero: que se pusiesen ambos a edificar y hacer cada uno su casa, para ver quién la acababa más presto y la hacía mejor. Aceptó el Huatyacuri, y luego el rico convocó su gente, que era mucha. Empezó su obra y

en aquel día casi tuvo las paredes como habían de quedar, no habiendo podido el Huatyacuri hacer más que abrir los cimientos de la suya, porque sólo él y su mujer eran los peones y oficiales, mas llegó la noche y cesó la obra, pero no la de Huatyacuri, a la cual acudieron en el mayor silencio infinitas aves, culebras y otras sabandijas y acabaron la obra de manera que por la mañana amaneció la casa acabada y vencido el rico con grandísima admiración de todos. Y asimismo acudieron, ya de día, infinitos huanacos y vicuñas cargados de paja para cubrir la casa, y por otra parte venían muchas llamas cargadas asimismo de ella para cubrir la del rico. Mas el Huatyacuri mandó a un animal muy gritón, que se dice *oscollo*, que se pusiese en cierto puesto a aguardarlas y de repente las gritase, de manera que las espantase e hiciese echar las cargas y perder la paja toda. Lo cual sucedió así sin faltar punto.

Acabada esta contienda el Huatyacuri, por consejo de su padre Pariacaca, quiso fenecer del todo este negocio, y quitar delante de sí al soberbio cuñado que tan porfiado andaba, sin advertir que siempre quedaba con lo peor. Y así le dijo el Huatyacuri: "Hermano, ya habéis visto cómo no he rehusado cuanto habéis querido; razón será ahora que vos también lo hagáis así y sea el caso que cada uno de nosotros entre a danzar vestido de una camiseta azul y puestos unos pañetes (los cuales llaman *huara*) de algodón blanco en las partes vergonzosas, y veamos quién de los dos trae mejor recaudo de esto y lo hace mejor". Aceptó el desafío el rico y, como siempre lo solía hacer, salió él primero en plaza vestido como su contrario dijo; el cual vino luego y, con un repentino grito y corriendo, entró donde el otro estaba bailando descuidado, el cual, del grito, de la carrera y sobresalto repentino, echó a correr de manera que, para darse más prisa, se volvió, o lo volvió el Huatyacuri, en venado y así se fue hacia aquel asiento de Anchicocha que hemos dicho muchas veces. Lo cual visto por su mujer, se levantó también de donde estaba diciendo: "Pues, para qué he de quedar aquí, sino irme tras mi marido y donde él muere, hacerlo yo". Y así se fue de carrera tras de él y el Huatyacuri tras ambos, y al fin alcanzó a la mujer en el dicho Anchicocha, y le dijo: "¡Ah traidora, que por tu consejo tu mal marido ha hecho en mí tantas pruebas y probado mi paciencia en tantas cosas! Ahora me lo pagarás, y, en pena de tu protervia, te convierto aquí en piedra, donde quiero que quedes la cabeza en el suelo y los pies arriba, abiertas las piernas, para que cuantos aquí llegaren vean tus partes vergonzosas". Y así lo cumplió e hizo. Y dicen que está hoy en día allí esta piedra, donde los indios concurren a adorarla y echar coca encima de lo que denota la parte vergonzosa, y hacen otras supersticiones diabólicas. Y quedando allí la mujer, el venado partió delante donde se desapareció y se sustentó siempre de comer gente, y que, como fuesen estos venados multiplicando, se juntaron una vez a cierta fiesta y cantaron en ella diciendo: "Como somos tantos, podremos comer los hom-

bres"; y que un venadillo pequeño erró la copla y dijo: "¿Cómo, si somos tantos, no nos comerán los hombres?". Y que desde entonces ya son comidos de ellos y no los hombres de los venados.

Y acabada toda esta historia, dicen que aquellos cinco huevos, que arriba dijimos que estaban en Condorcoto, y Pariacaca en uno de ellos, se abrieron y de ellos salieron cinco halcones, que también se convirtieron luego en cinco hombres, los cuales andaban haciendo maravillas y grandes milagros. Y uno fue que aquel indio rico, que arriba dijimos que se hizo dios y adorar, pereció porque el Pariacaca y los demás levantaron un gran turbión y aguacero de que se formó una avenida que a él, a su mujer, a su casa y familia, y aun a su pueblo, arrebató y llevó a la mar. Y dicen que sobre este asiento, donde estaba este indio (el cual asiento está entre dos muy altos y apartados cerros, que el uno se dice Vichoca y está sobre la doctrina del Chorrillo, y el otro Llantapa y está en la doctrina de San Damián, y por en medio de ellos va el río de Pachacama) había uno como puente, que era de un grande árbol, que se decía *pullao*, y salía de la una punta de uno de los cerros dichos, y del otro salía otro, y ambos se venían a encontrar y entretejer y hacían un hermosísimo arco, donde andaban huacamayos, papagayos y otra diversidad de aves y micos, y que todo esto se llevó aquella avenida y turbión.

*Recopilado, circa 1598, y traducido por Francisco de Avila, 1608*¹.

CHUQUISUSO

Habiendo salido Pariacaca y sus hermanos de los cinco huevos y causado el turbión referido y habiéndose criado y hecho hombre aspirando a hazañas y valentías dignas de su ánimo, le pareció salir por el mundo, aunque todo lo que él anduvo no tiene veinte leguas en redonda, y particularmente le vino a la imaginación frisar con el valiente y respetado Huallallo Carhuincho, a quien se le sacrificaban niños y se le daba a beber sangre humana. Y así el dicho Pariacaca tomó su camino en la mano y fue a buscar al dicho Carhuincho, de cuyo fin y vencimiento se dirá después por decir primero lo que le sucedió en el camino al valiente Pariacaca. Caminando pues y yendo de su Condorcoto al asiento y lugar donde estaba el dicho Carhuincho, llegó al asiento donde está reducido ahora el pueblo de Santa María de Jesús de Huarocheri y, de allí, bajó a la quebrada donde está el río, por donde se pasa a la doctrina de Quinti, donde estaba un pueblo que se llamaba Huaqui-

¹ *Dioses y hombres de Huarochirí*, Edición bilingüe, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1966, pp. 208-214.

husa, en el cual había una grande fiesta y solemnidad y grande borrachera, estando juntos en la plaza de él todos los del pueblo que la celebraban, donde llegó el dicho Pariacaca y en hábito y traje de indio pobre y se sentó entre los demás, aunque al fin de todos, como lo suelen hacer los indios cuando no los convidan; al cual ninguno de los que allí estaban le brindó ni dio a beber en todo el discurso del día. Viendo lo cual, una india que allí cerca estaba, movida de compasión y lástima dijo: "Pues a este pobrecillo, ¿cómo no le dan de beber ni hay quién se acuerde de él?". Y echando un buen golpe de chicha en un calabazo blanco y grande, al que los indios llaman *putu*, y llenándolo bien, lo llevó al dicho Pariacaca y él lo recibió y bebió y dio las gracias a la india y le dijo que había hecho una cosa muy acertada en darle aquel mate de chicha porque había ganado su amistad y un aviso que él le daría, que no le importaba menos que la vida. "Y has de saber, le dijo, que de aquí a cinco días ha de haber en este lugar grandes cosas y no me ha de quedar indio ni persona de él con vida, porque me tienen muy enojado pues no han hecho caso de mí y, porque no suceda que entres a vuelta de ellos en este castigo, ponte en cobro aquel día tú y tus hijos y guárdate de descubrir este secreto a alguno de este pueblo porque si lo haces no tendrá remedio tu muerte". La cual india, habiendo oído lo dicho, se lo agradeció y tuvo gran cuidado al quinto día de salirse del pueblo e irse lejos con sus hijos, hermanos y parientes, quedando los del pueblo muy descuidados y contentos prosiguiendo todavía su borrachera y fiesta; pero ya el enojado Pariacaca se había subido a un cerro alto, que está encima del asiento de Huarocheri y se llama hoy Mataocoto, debajo del cual está otro llamado Puipuhuana, que es por donde se baja yendo de esta doctrina de San Damián a Huarocheri; y puesto en aquel alto, empezó a llover agua en grandísima cantidad, envuelta con granizo y piedra amarilla y blanca, de manera que la muchedumbre de aguas se llevó el pueblo y dio con él en la mar, sin que de él escapase ni uno. Y de este gran turbión es hoy tradición entre los indios de Huarocheri que quedaron unas ribas y ribazos grandes, que hoy se ven antes de llegar al dicho pueblo de Huarocheri. Acabado esto el dicho Pariacaca, sin hablar con persona alguna de los otros pueblos, ni comunicar con ellos, pasó desotra banda del río.

Habiendo pasado Pariacaca de la otra banda del río, andúvose paseando por las chacras que ahora son del ayllu Copara, las cuales eran entonces muy necesitadas y faltas de agua con qué regarse, porque no se regaban con acequia que viniese del río sino con el agua de un manantialejo que está hoy en un cerro llamado Sunacaca, que está encima del pueblo que ahora se dice San Lorenzo, al cual manantial le estaba hecha una gran represa y, por su orden, más abajo, había otras pequeñas que se henchían de la grande y con esto se regaban las dichas chacras. Había pues, en aquel tiempo, entre los indios del dicho ayllu

Copara una muy hermosa mujer llamada Chuquisuso, la cual, viendo que el maíz de su chacra se secaba por riego y falta de agua, llorando y muy afligida con la poca agua que venía de una de las represas pequeñas que ella abrió, regaba como podía su chacra, a la cual, como viese el dicho Pariacaca, que entonces andaba por allí cautivo de sus amores dando traza en alcanzarlos, se fue a la represa y quitándose la *yacolla* o manta que tenía puesta (que es lo que los indios traen por capa) y con ella tapó muy bien el desagadero y toma de la represa; y luego bajó donde estaba la india regando, la cual, si de antes estaba afligida, ahora lo mostraba mucho más viendo que ninguna agua le venía de la represa. Y le dijo con muy amorosas y tiernas palabras que por qué lloraba; y ella le respondió: "Padre mío, lloro porque está este maíz perdiéndose y secándose por falta de agua". Y él le respondió que se sosegase y consolase y no tuviese pena, que como ella acudiese a lo que él le pediría, que era su amor, que él haría que de aquella represa viniese tanta agua que pudiese regar su sembrado y aún le sobrara. A lo cual la dicha Chuquisuso respondió que trajese el agua primero con la abundancia que prometía y que ella acudiría de buena voluntad a su gusto; y él subiendo a la represa y abriendo la toma hizo venir tanta agua que bastó para regar sus secas chacras y quedar contenta; aunque pidiéndole el Pariacaca que cumpliera lo prometido, ella le respondió que hartos días quedaban y tiempo habría en que se pudiese hacer; pero como él se ardiese en su amor y desease que tuviese efecto, volvióla a prometer muchas cosas y entre otras se porfió en traerle desde el río una zanja y acequia de agua con que se regasen todas aquellas chacras suficientísimamente, la cual promesa ella aceptando le dijo que hiciese primero la zanja y viese ella correr el agua y que entonces ella acudiría a lo que él quería. El, entonces, tanteando la tierra y mirando por dónde podría traer el agua, vio que por encima de donde es ahora el dicho pueblo de San Lorenzo (donde está ahora reducido este ayllu Copara) venir una muy pequeña acequia de la quebrada de Cocochalla, cuya agua no pasaba de una represa que tenían hecha allí cerca, y pareciéndole que abriendo aquella bien y prosiguiendo con ella adelante, podría muy bien llegar el agua a las dichas chacras de Copara, donde estaba la de su enamorada. Mandó luego que se juntasen todas las aves que en aquellos andes y arboledas había, y todas las culebras y lagartijas, osos, tigres, leones y todos los demás animales que por allí andaban y les dijo: que con mucha brevedad desmontasen todo aquello por donde parecía haber de proseguir la dicha acequia; lo cual hicieron. Y hecho, les volvió a mandar que echasen cordel y ensanchasen la zanja que había y prosiguiesen con otra nueva hasta las chacras dichas, los cuales entrando en consulta sobre quién había de tomar el peso y acordelar la acequia, hubo muchos pretensores a ello; así, por mostrar cada uno su habilidad como por dar gusto a quien se lo mandaba, el

cual, al ver de todos, mostraba bien estar muy prendado del amor de la dama. Primero el zorro, con sus mañas y razones, salió con que había de ser el acordelador; y así, estando haciendo su oficio y llegado a aquel lugar que ahora está por encima de la iglesia de San Lorenzo, con su cordel, vino de lo alto una perdiz volando y, para decirlo como los indios lo cuentan, venía haciendo un ruidillo que decía: "¡Pich! ¡Pich!". Y el descuidado zorro diciendo: "¡Huac!". Turbado, rodó por el cerro abajo y luego, todos los gastadores y peones que a la mira estaban, con grande enojo y enfado de lo sucedido, mandaron a la culebra que subiese y ella echase el cordel y prosiguiese lo comenzado. La cual lo hizo, pero no tan bien como de antes lo hacía el zorro. Y así, se quejan hoy los indios y lamentan la desgracia afirmando que, si no hubiese sucedido, la acequia fuera más alta y mejor, porque se quiebra y rezuma algún tanto en aquella parte que está sobre la dicha iglesia. Afirman juntamente que aquel es el lugar por donde rodó el zorro, que hasta hoy no se ha podido soldar.

Hecho esto y metida el agua hasta dar en las chacras, de la suerte que hoy está, el dicho Pariacaca pidió a la dama que cumpliese lo que con él había quedado y ella le dijo que sí haría de buena gana, pero que fuesen a lo alto de unas peñas que allí están, que se llaman Yanacaca. Lo cual hicieron así, donde dicen que Pariacaca cumplió sus deseos y ella, muy pagada de su amor de él sabiendo quién era, le dijo, queriéndose él ir solo, que de ninguna suerte le permitiría sin que la llevase consigo donde quiera que fuese; a lo cual él condescendió y le llevó a la boca y madre de la acequia que por su amor de ella había sacado como estare referido, donde el dicho Pariacaca le infundió un deseo grande y voluntad de quedarse allí y así, ella le dijo que le concediese quedarse en aquel lugar; y él vino en ello y quedó convertida en piedra. Y el dicho Pariacaca se fue por el cerro arriba, adelante. Y así quedó la dicha Chuquisuso hecha piedra en la boca de la dicha acequia que se llama Coccochalla.

Y arriba de esta acequia, en otra más alta, la cual se llama Huincompa, está otra piedra en que dicen que se convirtió el Coniraya, de quien se hizo tanta mención. Hasta el día de hoy, los indios del dicho ayllu de Copara adoran a la dicha Chuquisuso y a esta acequia, lo cual me consta no sólo de relaciones sino también de averiguación judicial que acerca de ello dicen.

*Recopilado, circa 1598, y traducido por Francisco de Avila, 1608*¹.

¹ *Dioses y hombres de Huarochirí*, Edición bilingüe, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1966, pp. 214-217.

HUALLALLO CARHUINCHO

Ya hemos hablado de la existencia de Huallallo Carhuincho, pero no hemos dicho nada de cómo vivió y construyó su pueblo. En tiempos antiguos, él habitó en el llamado Pariacaca de arriba. ¿Cómo estuvo allí? Exactamente no lo sabemos, ni en qué sitio. Ahora se entiende que fue en la laguna llamada Mullococha. Porque, cuando Huallallo se convirtió en fuego llameante para luchar con Pariacaca, Pariacaca lo venció e hizo de aquella zona una laguna, que ahora se llama Mullococha. En esa zona que llamamos Mullococha, dicen que vivió Huallallo. Entonces toda esa parte tenía muchas tierras cálidas, estaba poblada de grandes serpientes, *caques* (loros grandes) y toda clase de animales; cuando Huallallo vivía allí, la tierra estaba cargada de estos animales. Así como anteriormente hablamos de cómo existieron hombres antropófagos y cómo era la tierra entonces, así fue el sitio en que habitaba Huallallo. Después, cuando Pariacaca derrotó a Huallallo Carhuincho, en la cima de Ocsa se fundieron en uno los cinco halcones convertidos en hombres. Y apenas se fundieron, la tierra se enfrió y empezó a caer granizo, mientras Pariacaca se regocijaba.

En ese momento, vino un hombre llorando intensamente; traía a su hijo; llevaba también *mullo* (conchas marinas molidas), coca y un potaje selecto llamado *ticti*. "Para que los tome Huallallo" decía. Uno de los cuerpos de Pariacaca le preguntó: "Hijo, ¿a dónde vas llorando tan tristemente?". Entonces el hombre contestó: "Padre: llevo este hijo mío, tan amado, para servirselo a Huallallo". Luego de oírlo, Pariacaca le dijo: "No lo lleses, hijo. Vuelve a tu pueblo. Dame a mí las otras ofrendas y vuelve con tu hijo a tu pueblo. Cinco días después, regresa nuevamente aquí para que veas cómo lucho. Si me ves vencer, bien". "Ha vencido nuestro padre", me dirás. Huallallo ha de pretender derrotarme con un gran fuego; y, si con la fuerza del fuego me derrotara, tú dirás: "Ha concluido la lucha".

Y el hombre, ese hombre, preguntó muy atemorizado: "¿No se enfurecerá contra mí Huallallo Carhuincho?". "No importa que se enfurezca; no podrá hacerte nada. No ha vencido aún. Yo he de crear otro hombre, que tenga *ami* (tocayo) y que tenga *llatay* (tacto), otra mujer que tenga *añasi* (dulzura) he de crear, otra mujer y otro hombre. Así he de ordenar", dijo. Y mientras hablaba, brotaba de su boca el aliento y una especie de vapor azulado.

El hombre, muy atemorizado, entregó a Pariacaca todas las ofrendas. Y los cinco devoraron los corales y trozos de conchas, rechinando los dientes. El hombre regresó a su pueblo llevándose a su hijo. Y, trascurridos los cinco días, cumplió la orden de Pariacaca y volvió. "Iré a ver", dijo. Ya habían transcurrido los cinco días; empezaba la lucha de Pariacaca contra Huallallo Carhuincho. Se cumplía el pronóstico. Como Pa-

riacaca estaba formado por cinco hombres, desde cinco direcciones hizo caer torrentes de lluvia; esa lluvia era amarilla y roja; después, de las mismas cinco direcciones empezaron a salir rayos; pero, desde el amanecer hasta la tarde, Huallallo Carhuincho permaneció vivo, como fuego inmenso que ardía y alcanzaba hasta el cielo; no se dejó matar. Mientras tanto, las aguas que Pariacaca hizo llover, se precipitaron hacia abajo, a una laguna, en avalancha toda el agua. Y como el agua iba a desbordarse, algunos hombres de abajo, de Llacsachurapa, derribando una montaña, contuvieron el agua. Así contenida el agua formó una laguna que es la actual llamada Mullococha. Y cuando las aguas llenaron el lago, Pariacaca apagó el inmenso fuego y siguió lanzando rayos sin descanso. Entonces Huallallo Carhuincho huyó hacia la región que se llama Anti. Uno de los hijos de Pariacaca persiguió al fugitivo; se quedó a la entrada de la región Anti, y hasta ahora está allí. "No vaya volver", pensando sigue allí, vigilante, hasta ahora. Su nombre es Sulluyallapa.

Ya vencedor, Pariacaca, supo que había una mujer llamada Manañamca. Era demonio y había vivido con Huallallo Carhuincho. Se encontraba, entonces, en la parte baja de Mama, en algún lugar de esos sitios. Pariacaca fue hacia abajo de Tumna, a luchar contra la mujer. Ella empezó a arder como fuego, y desde el lugar en que estaba, hacia abajo, lanzó una piedra e hirió en el pie de uno de los hijos de Pariacaca llamado Chuquihuampo. Y ocurrido esto, Pariacaca venció a la mujer y la arrojó en dirección del mar. Le costó padecimientos vencerla. Y fue, después, hacia el sitio en que estaba su hijo Chuquihuampo. Tenía la pierna quebrada. Pero él le dijo a su padre: "No es conveniente que yo vuelva. Desde aquí vigilaré a esa mujer Manañamca. Puede ser que pretenda regresar". "Está bien", respondió el padre. Y dio órdenes para que el hijo tuviera siempre comida, luego dijo: "Todos los hombres de estas dos quebradas te traerán coca, tú masticarás coca antes que nadie lo haga; y cuando la hayas probado, después que tú, podrán hacerlo los otros. Además degollarán para ti llamas *uiñayrua* (que hacen crecer) que aún no hayan parido, y también te ofrecerán trozos de orejas que han de cortarles; todas estas cosas comerás por siempre". Así ordenó, mandó que se hiciera. Y recordando y cumpliendo lo que él dispuso, le lleva coca, antes de probarla, a él primero, desde Sacica, desde Santoya, desde Chichima, desde Mama, desde Huayocalla, desde Suquiacancha. Le llevan hasta en estos tiempos, aunque ahora escondiéndose. Y así, de ese modo viven.

Cuando Huallallo Carhuincho, de vencedor, cayó vencido y huyó, fue sentenciado por Pariacaca a comer perros, por haber sido antes devorador de hombres. También ordenó que los huancas le adoraran; y, como su dios comía perros, también los huancas le ofrendaban estos

animales y ellos mismos se alimentaban de perros. Y es esa la razón de por qué hasta ahora a los huancas los llamamos comeperros.

*Recopilado por Francisco de Avila, circa 1598,
y traducido por José María Arguedas, 1966 ¹.*

PARIACACA

Dicen que Cuniraya Huiracocha fue muy antiguo. Antes que él existiera no había nada en este mundo, dicen. Y fue él, creen, quien hizo las montañas, los árboles, los ríos, los animales de todas las clases y las chacras para que el hombre pudiera vivir. Por esta razón dicen de Cuniraya: "Fue el padre de Pariacaca". "Si no hubiera sido hijo de él, lo habría tratado como a un perro", afirman todos. A los otros pueblos, haciendo una u otra cosa, los subyugó.

Ya hablamos de este Pariacaca que nació de cinco huevos. "Se dice que somos hijos de Cuniraya", afirmando esto, cada uno de los cinco fue hermano uno del otro. Sus nombres, empezando por el del mayor, fueron: Pariacaca, Curapa, Puncho, Pariacarco y el último Sullcayllapa. El que hemos llamado Pariacarco se dirigió a la entrada de la región de los Antis. "Huallallo Carhuincho puede regresar", dijo y se quedó. Y afirman que hasta ahora está allí. Se dice que este Huallallo Carhuincho no huyó inmediatamente. Cuando a Mullococha, de la que hablamos ya, entraron los hermanos de Pariacaca y la convirtieron en lago, en ese instante, Huallallo se transformó en pájaro y voló. Dicen que se internó en una montaña llamada Caquivoca. Cuentan que esta montaña es un gran precipicio de rocas. Metiéndose en ese abismo, dicen que se escondió Huallallo.

Entonces, Pariacaca, lanzando raios y, también sus cinco hermanos, lanzando rayos penetrantes, derrumbaron, dicen, el precipicio e hicieron temblar a Huallallo. Este, luego, hizo salir una inmensa serpiente de dos cabezas, llamada Amaru: "Ha de espantar a Pariacaca", dijo. Pariacaca, viendo a la gran serpiente, hizo un bastón de oro y con él punzó en el centro del lomo a la bestia. El Amaru se enfrió y se convirtió en piedra. Este Amaru helado se puede ver claramente, hasta ahora, en el camino que va por Caquivoca, en las alturas. Y los hombres del Cuzco o de cualquier otro sitio que saben, que tienen conocimientos, rasan el cuerpo de este Amaru con alguna piedra y sacan polvo de ella para emplearlo como remedio. "No caeré en la enfermedad", dicen.

¹ *Dioses y hombres de Huarochirí*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1966, pp. 57-63.

Y así, cuando Huallallo Carhuincho fue arrojado del precipicio de Caquiyoca, se metió en la profunda quebrada de Caquiyacahuayqui. De allí, escaló una montaña llamada Pumarauca y dijo: "Desde aquí podré cercar a Pariacaca y no podrá guiarse hasta este sitio". Y diciendo esto plantó el ala de un pájaro llamado *caqui*, la alzó como una lanza. Pero entonces, Pariacaca, rompió el ala del pájaro; convirtió el *caqui* en piedra, y venció, nuevamente. Derrotado Huallallo Carhuincho, ya sin fuerzas, huyó hacia la región que llamamos Anti. Y Pariacaca, reuniendo gente, ya de una zona, ya de otra, persiguió a Huallallo. Cuando éste se perdió en el Anti, Pariacaca designó a un hermano suyo llamado Pariacarco para que se quedara a guardar la entrada: "Puede volver, puede intentarlo", dijo. Este Pariacarco está aún ahora; es una montaña con gran nieve.

Habiendo ya vencido, consumada su victoria, regresó Pariacaca con sus hermanos a la montaña que llamamos Pariacaca. En esa misma zona existe otra montaña, muy nevada, que se llama Huamayaco a la cual no es posible subir. Dicen algunos: "Ese es Pariacaca". Mucho después, cuando llegaron los españoles y vieron la gran nieve de esa montaña: "Ese es Pariacaca" dijeron también ellos. Pero el mismo Pariacaca vive, según se cree, en un precipicio de rocas que está un poco más abajo. A ese mismo sitio entraron sus otros hermanos, y luego que entraron, al instante, dijeron: "Aquí he de habitar, que aquí vengan a rendirnos culto". Y en ese precipicio hicieron su pueblo, su residencia.

Ya dijimos antes: "Hay una montaña que se llama Huamayaco, es inalcanzable por la mucha nieve que tiene". Allí descansó Pariacaca cuando volvía de la región Anti. Desde esa montaña convocó a todos los hombres que habitan en el Tahuantinsuyo, antes que hubieran nacido los incas, en tiempos muy antiguos. Cuando la multitud estuvo reunida, creó a los Huacasas y les ordenó que instruyeran a la gente acerca de cómo debían rendirle culto.

Cuando aparecieron los incas, también ellos asentaron a los Huacasas y vivieron muy venerados. A esa reunión, de toda la gente en la montaña, se le llamó Tahuantinsuyo, y desde ese tiempo.

Por aquella época, Huallallo Carhuincho, que no olvidaba su traición, hizo aparecer un animal en la montaña donde vivía Pariacaca. "Lo va a enterrar", dijo. Ese animal que se llamaba *huqui* se extendió por todas partes. Si el *huqui* hubiera logrado permanecer, le habría quitado la vida a Pariacaca. Y por eso, a todos los hombres del Tahuantinsuyo, él les ordenó: "Préndanlo". Apenas recibida la orden, la gente empezó a buscar al animal por todas partes, pero no lo encontraron. Pariacaca lanzó rayos y torrentes de lluvia; no lo pudo matar.

Entonces, en un lugar muy lejano, un hombre de Checa, del ayllu de Cacasica, logró atrapar al animal. Y otro hombre, de Quinti, le dijo: "Hermano, tú eres muy feliz. Anda y preséntate flameando la cola

del animal, deja que yo lleve la carne". "Esta bien", contestó el hombre de Checa. Pero, tomando otro camino, el hombre de Quinti se presentó ante Pariacaca y le dijo: "Padre, yo lo atrapé".

Pariacaca se regocijó mucho y halagó al hombre. Este individuo de Quinti se llamaba Chucpaico. Poco después, llegó el otro hombre con el rabo del animal, entonces Pariacaca le dijo al de Quinti: "Por haber mentido ante mí lucharás con los Quintis; 'pestilentes' les dirán ellos a tus hijos", y siguió apostrofándolo horriblemente. Luego refiriéndose al ayllu de Cacasica y Huarancha hasta Llichicancha, el mismo Pariacaca dijo: "Tú, por haber atrapado a este animal, serás elevado a la clase yañca. Daré oídos a todo lo que de tus pueblos me hables y los otros pueblos deberán hablarme por intermedio de ustedes, a ustedes deberán decirles primero lo que quieran que yo sepa". Y le puso, él mismo, un nombre al que atrapó ese *huqui*: "Te llamarás Ñamcaparya", le dijo. Desde entonces, los pueblos que hemos nombrado son yañcas. Los de Concha también fueron yañcas, designados por el mismo Pariacaca, quien les puso el nombre de Huatasi. Y así, todos los que son yañca fueron instituidos por el mismo Pariacaca.

Todos los pueblos que forman el conjunto de pueblos de la provincia de Huarochirí y también de la provincia de Chaclla Mama fueron empujados hacia abajo por Pariacaca: "Aquí han de habitar mis hijos", dijo, señalando a éstos, cada uno de los cuales se llamaban hijos de Pariacaca; decían que eran los hijos únicos, los otros, no; todos igualmente nacieron de los frutos del árbol, solían decir.

Empezando por el mayor, los nombres de esos hijos eran como sigue: Chucpaico, Chancharuna, Huariruna, Utcochuco, Tutayquiri, Huarquinti, Sasenmale. Todos estos vencieron a los yuncas. Después, salió de la tierra un hijo de Pariacaca, y su nombre fue Pachachayro. Así, éstos, de quienes hablamos, vencieron a los yuncas, los empujaron; y por eso, olvidando a su dios antiguo, empezaron a adorar a Pariacaca, todos. Esos yuncas habitaron, de veras, en un pueblo de los Checas, llamado Colli.

Este Pariacaca, apenas empezó a vencer en la parte alta, y dondequiera que lo hizo, inmediatamente habitó esa tierra; también dio órdenes para ser adorado, señaló cómo debía adorársele. En todos los pueblos impuso la misma forma de la adoración que decimos. Así era: de todos los que somos como un solo hijo de la familia, escogía a uno y a ese le ordenaba, a él, a solas: "Tú, recordando mi vida, siguiéndola, celebrarás cada año una pascua". Los nombres de los elegidos eran Huacasa. "Estos Huacasas cantarán y bailarán tres veces en el año, trayendo coca en un saco muy grande", dijo Pariacaca. Para elegir estos antiguos Huacasas, los hombres hacen una prueba; un hombre del ayllu de Cacasica, en donde, desde tiempos antiguos saben la razón de ser de esta prueba y, por eso, son maestros, uno o dos de ellos, a quienes

se les denomina Yañca en todos los pueblos, él, desde un muro bien construido, mira el caminar del sol, y en cuanto el sol llega al muro, vocea a la gente y les dice si deben ir ese día o al día siguiente. Y siguiendo al Yañca los hombres van a adorar a Pariacaca.

Antiguamente iban hasta la misma montaña de Pariacaca; ahora, dicen que van los Checa sólo hasta el cerro llamado Incacaya, y desde allí lo adoran. Incacaya se une con otra montaña, Huallquiri, que se alza arriba de la Casa Abandonada; en ese sitio se reúne toda la gente, ahora, hombres y mujeres. Y, para escalar el cerro, obedecen la voz del Yañca que dice: "Yo llegaré primero a la cabeza de la montaña". Y compiten en la carrera, tratan de ganarse unos a otros arreando a las llamas del cerro; los hombres muy importantes también avivan la marcha detrás de las llamas pequeñas. La llama que llegaba primero a la cima de la montaña era muy estimada por Pariacaca. A este cerro Huallquiri, en tiempos antiguos, el mismo Pariacaca le puso ese nombre. Al hombre que tenía la llamita pequeña, y había llegado primero, el Yañca le decía: "Este que tiene la llama es feliz, tiene gran alegría; es llamado por Pariacaca". Y ése era especialmente distinguido y bien mirado por todos. Esta ceremonia de adoración era llamada Auquisma. La fiesta de Auquisma caía más o menos en junio. En esa fecha, los Huacasas bailan y cantan cuando son diez o cuando son veinte. Pero esos cantos los entonan sin convidarse bebidas. Si alguien muere después de haber rechazado, de su propia voluntad, el canto, dicen que ha muerto a causa de esta culpa. Por eso, a todos los hombres les hacen cantar y bailar desde que son niños, los hacen competir entre ellos.

Cuando ya estaba próximo el día de la adoración de Pariacaca, todos los que habían tenido muertos durante el año, hombres y mujeres, se reunían una noche, y esa noche lloraban y llamaban: "He aquí que hemos de ver a nuestros muertos delante de Pariacaca", decían. Y esos muertos también llamaban. "Allí hemos de hacer que les alcancen", diciendo, les servían comida, y sirviéndoles y haciéndoles comer, pasaban la noche. "Ahora he de conducirlos ante Pariacaca para siempre; jamás volverá", diciendo, depositaban las ofrendas. Adoraban ofreciendo una cría de llama, y si no la tenían, llevando una gran bolsa de coca. Examinaban el corazón de la llama; si la encontraban bien, decían: "Está bien"; y si no la encontraban bien: "No está correcto, eres pecador; hasta tu muerte ha ofendido a Pariacaca. Pide perdón por esta culpa, no sea que nuevamente el pecado vuelva hacia ti", así decían los Yañca. Y luego que concluían todas estas ceremonias, los yañca se llevaban las cabezas y también los lomos de las llamas, aunque fueran varios miles. "Es lo que valgo", afirmaban.

Ya hablamos de cómo el Inca veneró a Pariacaca y respetó a los Huacasas. El, el propio Inca, dicen que ordenó: "De los Yauyo de Arriba y los Yauyo de Abajo han de servir a Pariacaca, treinta, en el mes

de Pura". Y por eso, hasta entonces, treinta le sirvieron, quince por cada zona, dándole de comer. Y así, un día, le adoraron sacrificando una llama cuyo nombre era Yaurihuanaca. De los treinta servidores, uno de ellos, que se llamaba Llacuas Quita Payasca Pariasca, en el momento en que los treinta hombres contemplaban el corazón y el hígado de la llama, en ese instante, dijo: "¡Ah, atac! No está bien el mundo, la entraña, hermanos. No pasará mucho tiempo y nuestro padre Pariacaca se convertirá en silencio, en salvaje".

Los otros le contestaron: "No, sólo tu boca habla. ¿Qué sabes tú?". Y uno de ellos también habló: "Por qué señalas tú lo nefasto que ha de suceder? En este corazón habla muy bien nuestro padre Pariacaca". Pero este hombre permanecía alejado del corazón de la llama, sólo lo había contemplado desde lejos; sin embargo, también pronosticó. Y volvió a hablar: "El propio Pariacaca, dice: hermano". Y tanto este hombre como los otros arrojaron a Quita Payasca Pariasca en un lodo de insultos: "Llacuas, hombre pestilente, ¿qué puede saber ése? Nuestro padre Pariacaca tiene sus dominios hasta los hombres del Chinchaysuyo, hasta no sé qué límites. Y él, ¿puede caer en el silencio, en la nada? ¿Qué entiende, qué sabe este hombre?". Hablaron enfurecidos, muy enojados.

A los pocos días que ocurrió esta disputa, oyeron todos la noticia: "Los españoles han aparecido en Cajamarca".

En ese tiempo, aquí en Checa, vivía un anciano de Pariacaca, del ayllu de Casicaya; se llamaba Tamalliuya Caxalliuya. De los treinta sacerdotes que tenía Pariacaca, este Tamalliuya Caxalliuya era el más sabio, el que mejor guardaba la memoria. Cuando llegaron los españoles preguntaron: "¿Dónde está la plata y los trajes de este *huaca*?". Ninguno de los sacerdotes quiso confesar. Entonces los españoles, enfurecidos, prendieron fuego, rápidamente, con unas yerbas secas. Decidieron quemar a Caxalliuya. Sopló el viento cuando el fuego empezaba a subir de un costado al cuerpo de Caxalliuya. El hombre sufría, padecía; los otros le entregaron a los españoles todo lo que pidieron y había.

Ocurrido esto, exclamaron todos: "Gran verdad nos dijo ese Llacuas Quita Pariasca. Hermanos: dispersémonos. El mundo ya no está bien", y así, se dispersaron por todos los pueblos. Y, entonces, el hombre de Checa a quien casi quemaron vivo los españoles, consiguió guiar hasta su pueblo a un hijo de Pariacaca. El hijo se llamaba Macahuisa y el pueblo del hombre de Checa, Limca, de Quinti.

*Recopilado por Francisco de Avila, circa 1598,
y traducido por José María Arguedas, 1966*¹.

¹ *Dioses y hombres de Huarochirí*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1966, pp. 97-107 y 63-67.

CHAUPIÑAMCA

Esta llamada Chaupiñamca fue hija de un hombre poderoso, de Anchicocha, y que se llamaba Tamtañamca; fue mujer del hombre pobre y sin tierra llamado Huatyacuri. Chaupiñamca tuvo cinco hermanas; ella fue la mayor. Obedeciendo un mandato de Pariacaca, bajó a vivir a Mama. Y así, esta mujer iba diciendo: "Yo soy la que crea a los hombres". Algunos dicen ahora, de Chaupiñamca, que fue hermana de Pariacaca; y ella misma, cuando hablaba, decía: "Pariacaca es mi hermano".

Chaupiñamca era una piedra yerta con cinco alas. Para adorarla hacían igual que con Pariacaca: corrían en competencia hacia la montaña, arreando a sus llamas o cualquier otro animal; si alguna llama iba hacia Pariacaca por sí misma, ella guiaba a todos. Cuando la piedra de cinco alas que era Chaupiñamca apareció ante la vista de los españoles, éstos la hicieron enterrar, por ahí, en el corral de caballos del cura de Mama. Dicen que hasta ahora se encuentra en ese lugar, bajo la tierra. Creen que esta Chaupiñamca era madre de todos los hombres de todas partes; ahora aseguran que es la madre del pueblo de San Pedro.

Dicen que esta mujer, en tiempos antiguos, caminaba con figura humana y se acostaba con todas las *huacas*, y no tenía en cuenta a ningún hombre de los pueblos. No decía de ellos: "Este es bueno". Entonces hubo un hombre *huaca* sobre el cerro Mama; se llamaba Runacoto. Ante Runacoto iban los hombres que tenían el miembro viril corto y le pedían que se los hiciera crecer. En cierta oportunidad, Chaupiñamca tuvo relaciones con Runacoto y éste la satisfizo mucho con su miembro viril grande. Y por eso ella lo prefirió entre todas las *huacas* y vivió con él para siempre; vivieron convertidos en piedra en ese lugar llamado Mama.

Eran cinco hermanas: la mayor de todas era Chaupiñamca, la seguía Llacsahuato, luego Mirahuato, luego Lluncuchuachac y Urpayhuachac. No sabemos cuál era la más estimada, y cuando los hombres deseaban consultarles algo, cualquiera de ellas decía: "Tengo que hablar primero con mis hermanas".

La fiesta de Chaupiñamca la celebran ahora en junio, la han hecho coincidir con el día de Corpus Christi. Antes la fijaba el Yañca de que hemos hablado. Regresaba, luego de haber contemplado el sol, decía: "Tal día mismo ha de ser". Hemos hablado de cómo bailaban en el año los Huacasas, pero no hemos nombrado esos cantos y bailes, que cantaban en cada una de las tres veces que debían hacerlo al año. Así era: en el antiguo día llamado Auquisma, celebraban la pascua de Pariacaca; luego cantaban en el turno de Chaupiñamca; después, en el mes de noviembre, juntándolo con la fiesta de San Andrés, bailaban un baile y canto especial llamado chanco. La fiesta de Chaupiñamca la

celebraban los Huacasas cantando y bailando durante cinco días; llevaban colgadas del cuerpo sus bolsas de coca. De los demás hombres, aquellos que tenían llamas, llevaban pumas y bailaban y cantaban; los que no tenían llamas lo hacían así nomás, solos. Quienes llevaban pumas decían: "Ahora la tierra madura". Ese canto se llama "huancay cocha". Otros cantos llamados "ayño" también cantaban y bailaban, y el canto llamado "casayaco". Cuando cantaban y bailaban el "casayaco", Chaupinamca se alegraba especialmente, porque para danzarlo se quitaban los vestidos y se cubrían sólo con parte de los trajes; lo vergonzoso de cada hombre lo cubría con un paño corto de algodón. Cantando y bailando el "casayaco" decían: "Chaupinamca se regocija mucho viendo el sexo de cada uno de nosotros". Y cuando cantaban y bailaban esta danza, comenzaba la maduración del mundo.

*Recopilado por Francisco de Avila, circa 1598,
y traducido por José María Arguedas, 1966*¹.

MACAHUISA

Túpac Inca Yupanqui, cuando ya era poderoso, después de haber conquistado todos los pueblos conocidos, descansó muchos años, feliz, hasta que se sublevaron tres pueblos: Alancumarca, Calancomarca y Chaquimarca. Ya no querían ser hombres del Inca. Y lucharon contra él con miles de guerreros, durante casi doce años.

Viendo, el Inca, que la gente que mandaba a luchar moría sin poder vencer, muy entristecido, dijo: "¿Qué ha de ser de nosotros?" Y sufrió mucho. Un día se le avivó el entendimiento y habló: "¿Para qué sirvo a tantos *huacas* ofreciéndoles oro y plata, con mis trajes y mis alimentos, con todo cuanto tengo? ¡Mah! Los haré llamar, que me ayuden contra mis enemigos". Y ordenó: "De los pueblos de todas partes, todos los que reciben oro y plata, que vengan". Y así los mandó llamar. "Sí", contestaron los *huacas*, y fueron.

También Pachacámac cumplió; hizo que lo llevaran en un anda. Y como él, de los pueblos de todas partes del Tahuantinsuyo, cargados de andas se pusieron en camino, los *huacas*.

Y así, cuando ya todos habían llegado a la plaza Aucaypata del Cuzco, vieron que Pariacaca no llegaba aún. "No sé si ir o no", decía Pariacaca; no se decidía. Por fin llamó a su hijo Macahuisa: "Anda tú; anda a escuchar", le ordenó.

Macahuisa llegó; se sentó muy al extremo de la concurrencia, sobre sus andas, que tenían el nombre de "Chicsirampa".

¹ *Dioses y hombres de Huarochirí*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1966, pp. 73-75.

El Inca comenzó a hablar:

"Padre míos, *huacas*, *sacras* personas: bien saben ustedes con cuánto amor y con todo el corazón les sirvo, ofrendándoles oro y plata. Ustedes saben eso. Siendo así, ¿no podrían ayudarme, darme vuestro auxilio en esta guerra en que tantos miles de mis hombres pierdo? Para hacerles esta pregunta los he convocado".

Así habló el Inca. Pero nadie le contestó. Los *huacas* parecían sor-dos. Ninguno dijo "ay", siquiera.

Entonces el Inca:

"Habla. ¿Tú quieres que mueran de ese modo, odiándose en la guerra, los hombres que creaste, que tú mismo hiciste? Si no quieres auxiliarme en esta obra, ahora mismo haré quemar todo lo que a cada uno de ustedes les pertenece. ¿Por qué razón yo les ofrendo con oro y plata, les doy de beber y de comer, les sacrifico llamas, los mantengo tan bien arreglados, les sirvo como les sirvo? ¿No puedes auxiliarme ahora que sabes que estoy sufriendo, pues así lo escuchas de mí mismo? Si alguno de ustedes dice: 'No', arderán todos inmediatamente". Eso dijo, diciendo.

Pachacámac empezó a hablar, en seguida:

"Inca, casi Sol: yo, por ser quien soy, no hablé; yo, a ti, y al mundo entero puedo sacudirlos; no sólo, sí, puedo aniquilar a esos pueblos ene-migos de quienes hablas. Tengo poder para acabar con el mundo entero y contigo. Por esa razón, me quedé muy callado".

Y como todos los demás *huacas* permanecieron sentados y en silencio, Macahuisa, de quien hablamos, habló:

"Inca, casi el Sol mismo: yo iré donde tú quieres que vaya. Pero, eso sí, quédate tranquilo, aquí mismo, reverenciado. Yo te traeré más pronto de lo que es posible lo que quieres que se traiga". Eso dijo.

Y mientras Macahuisa hablaba, su boca solaba las palabras como si pesaran y de su boca salía humo en vez de aliento. Luego alzó su antara de oro y tocó; su pincullo también era de oro; su cabeza estaba cu-bierta con un gorro circular. La rueca que llevaba era de oro y su traje de color negro.

Entonces, para que Macahuisa se pusiera en camino, el mismo Inca le dio el anda que él usaba y que tenía por nombre "Chicsirampa". Unos hombres que se llamaban "Callahuava" eran los más escogidos del Inca y únicamente a él le servían. Estos hombres vencían en pocos días dis-tancias que requerían muchos más días para el caminar de otras gentes. Estos cargaron a Macahuisa hacia el sitio en que estaban los enemigos.

Así, llegaron a una montaña y, Macahuisa, el hijo de Pariacaca, acam-pó en ese sitio; y, desde allí, empezó a hacer llover, poco a poco. En-tonces la gente de los pueblos se preguntaron: "¿Qué será esto?" La lluvia fue aumentando y cayeron rayos de todas partes; las quebradas se lle-naron de agua, los torrentes inundaron los pueblos. A los hombres im-portantes, y a los grandes curacas, Macahuisa los mató con los rayos. Sólo

unos cuantos hombres principales se salvaron. Si él lo hubiera decidido, habría podido aniquilar a todos.

Vencidos los pueblos enemigos del Inca, Macahuisa arreó a los pocos que quedaron; los arreó hasta el Cuzco.

Desde ese tiempo, dicen, el Inca reverenció más aún a Pariacaca. Le dio cincuenta de sus hombres de servicio y preguntó a Macahuisa: "Padre Macahuisa, ¿qué puedo ofrecerte? Pide el pueblo que prefieras, yo no dudaré en concedértelo". Oyéndolo, el *huaca* contestó: "Yo no deseo nada para mí, pero te pido que seas nuestro Huacasa, como son nuestros hijos de Yauyo".

"Está bien, padre", dijo el Inca, y aceptó, muy atemorizado. "No vaya a ser que a mí mismo me destruya", pensando decidió ofrecerle todo lo que pidiera. Y le dijo: "Come algo, padre", y diciendo esto, le sirvió de comer. "Yo no me alimento de estas cosas. Manda que me traigan mullo". Y cuando le trajeron el mullo lo devoró al instante: "¡Cap, cap!", rechinaban sus dientes, mientras masticaba. Y como no deseara ni pidiera nada más, el Inca hizo que le llevaran princesas; pero Macahuisa no las quiso.

Luego, se volvió, de regreso, a dar cuenta de lo sucedido a su padre Pariacaca. Y dicen que, desde tiempos muy antiguos, en Sausa, el Inca fue Huacasa, y como tal, bailó y cantó dedicando la danza, como homenaje y reverencia, a quien correspondía.

Y recordando lo que hemos dicho de los *huacas*, nosotros decimos: "Se reunieron en Aucaypata del Cuzco, cierta vez". Y dicen que de todos los que estuvieron presentes en la plaza del Cuzco, que estuvieron sentados, luego de haber venido de todas partes del mundo, el más bello fue Sihuaña Villcacoto; ninguno de los otros podía comparársele en hermosura.

Es esta la verdad que sabemos de las cosas que hemos contado.

*Recopilado por Francisco de Avila, circa 1598,
y traducido por José María Arguedas, 1966¹.*

YACANA

Cómo alguien llamado Yacana baja desde el mundo de arriba para beber agua. De eso, y de las otras estrellas hemos de hablar, y de cuáles son sus nombres.

Dicen que este Yacana, al que hemos nombrado, es como una sombra del llama, un doble de este animal que camina por el centro del cielo. Nosotros los hombres también, sí, lo vemos venir así, oscuro. Dicen que este Yacana, al llegar a la tierra, anda por debajo de los ríos. Es muy

¹ *Dioses y hombres de Huarochirí*, pp. 131-135.

grande, sí; más negro que el cielo nocturno avanza, su cuello con dos ojos, y muy largo, viene. Los hombres lo nombran: Yacana.

Cierto hombre, en un instante de felicidad, de ventura, vio cómo Yacana iba cayendo sobre él; luego que llegó a la tierra, fue a beber agua en un manantial muy cercano. Mientras tanto, el hombre empezó a sentirse como aplastado por copos de lana que otros hombres esquilaban. Esto ocurrió durante la noche.

Cuando amaneció el día siguiente, el hombre fue a ver la lana que habían cortado. Era azul, blanca, negra, amarilla oscura, de colores mezclados; se parecía a toda cosa que tuviera color. Y, como no tenía llamas, vendió toda la lana inmediatamente y, en el mismo sitio en que cayó Yacana, allí lo reverenció.

Luego compró un llama macho y otra hembra. Y, de esa sola pareja, llegó a tener hasta dos y tres mil llamas.

Afirman que visiones como la que contamos se presentaron ante muchas personas en esta provincia.

Dicen que este Yacana baja a la medianoche, cuando no es posible que lo sientan ni vean, y bebe del mar toda el agua. Dicen que si no bebiera esa agua, el mundo entero quedaría sepultado. A la mancha oscura que va un poco adelante de esta sombra que llaman Yacana, le dan el nombre de Yutu (perdiz). Y dicen que Yacana tiene hijos y que cuando ellos empiezan a lactar, despierta.

También hay tres estrellas que brillan casi juntas. A ellas les llaman "Cóndor", y a otras les dan el nombre de "Gallinazo" y de "Halcón". Y cuando Las Cabrillas aparecen, de gran tamaño, dicen: "Este año vamos a tener maduración excelente de los frutos", pero cuando se presentan muy pequeñas, dicen: "Vamos a sufrir".

A las estrellas que brillan moviéndose y en conjunto, las llaman "Pichaconqui". Pero a las que vienen grandes, muy grandes, las llaman: "Pocohuarac", "Huillcahuarac", "Canchohuarac"¹, así las nombran. En la antigüedad, una parte de la gente rendía culto a estas estrellas grandes. "Ellas crean, mandan", decían. Otros veneraban a estos *huacas* cuando ya aparecían; pasaban la noche sin dormir ningún instante: "Desde aquí voy a hacer que venza", afirmaban. Eso es todo lo que sabemos.

*Recopilado por Francisco de Avila, circa 1598,
y traducido por José María Arguedas, 1966* ².

¹ "Que pone la maduración", "Que hace amanecer al sol", "Que hace aparecer el resplandor".

² *Dioses y hombres de Huarochiri*, pp. 161-163.

PERIODO COLONIAL

ELEGIA AL PODEROSO INCA ATAHUALPA

¿Qué arco iris es este negro arco iris
que se alza?
Para el enemigo del Cuzco horrible flecha
que amanece.
Por doquier granizada siniestra
golpea.

Mi corazón presentía
a cada instante,
aun en mis sueños, asaltándome,
en el letargo,
a la mosca azul anunciadora de la muerte;
dolor inacabable.

El sol vuélvese amarillo, anochece,
misteriosamente;
amortaja a Atahualpa, su cadáver
y su nombre;
la muerte del Inca reduce
al tiempo que dura una pestañada.

Su amada cabeza ya la envuelve
el horrendo enemigo;
y un río de sangre camina, se extiende,
en dos corrientes.

Sus dientes crujidores ya están mordiendo
la bárbara tristeza;

se han vuelto de plomo sus ojos que eran como el sol,
ojos de Inca.

Se ha helado ya el gran corazón
de Atahualpa,
el llanto de los hombres de las Cuatro Regiones
ahogándole.

Las nubes de los cielos se han posado
oscureciéndose;
la madre Luna, transida, con el rostro enfermo,
empequeñece.
Y todo y todos se esconden, desaparecen,
padeciendo.

La tierra se niega a sepultar
a su Señor
como si se avergonzara del cadáver
de quien la amó
como si temiera a su adalid
devorar.

Y los precipicios de rocas tiemblan por su Amo
canciones fúnebres entonando,
el río brama con el poder de su dolor
su caudal levantando.

Las lágrimas en torrentes, juntas,
se recogen.
¿Qué hombre no caerá en el llanto
por quien le amó?
¿Qué hijo no ha de existir
para su padre?

Gimiente, doliente, corazón herido
sin palmas.
¿Qué paloma amante no da su ser
al amado?
¿Qué delirante e inquieto venado salvaje
a su instinto no obedece?

Lágrimas de sangre arrancadas, arrancadas
de su alegría;
espejo vertiente de sus lágrimas

¡retratad su cadáver!
Bañad, todos, en su gran ternura
vuestro regazo.

Con sus múltiples, poderosas manos,
los acariciados;
con las alas de su corazón
los protegidos;
con la delicada tela de su pecho
los abrigados;
claman ahora,
con la doliente voz de las viudas tristes.

Las nobles escogidas se han inclinado, juntas,
todas de luto,
el Willaj Umu se ha vestido de su manto
para el sacrificio.
Todos los hombres han desfilado
a sus tumbas.

Mortalmente sufre su tristeza delirante,
la Madre Reina;
los ríos de sus lágrimas saltan
al amarillo cadáver.
Su rostro está yerto, inmóvil,
y su boca:

“¿A dónde te fuiste, perdiéndote
de mis ojos,
abandonando este mundo
en mi duelo;
eternamente desgarrándote,
de mi corazón?”

Enriqueciendo con el oro del rescate
el español.
Su horrible corazón por el poder devorado;
empujándose unos a otros,
con ansias cada vez, cada vez más oscuras,
fiera enfurecida.
Les diste cuanto pidieron, los colmaste;
te asesinaron, sin embargo.

Sus deseos hasta donde clamaron los henchiste
tú solo;
y muriendo en Cajamarca
te extinguiste.

Se ha acabado ya en tus venas
la sangre;
se ha apagado en tus ojos
la luz;
en el fondo de la más intensa estrella ha caído
tu mirar.

Gime, sufre, camina, vuela enloquecida,
tu alma, paloma amada;
delirante, delirante, llora, padece
tu corazón amado.
Con el martirio de la separación infinita
el corazón se rompe.

El límpido, resplandeciente trono de oro,
y tu cuna;
los vasos de oro, todo,
se repartieron.

Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios,
y destruidos;
perplejos, extraviados, negada la memoria,
solos;
muerta la sombra que protege;
lloramos;
sin tener a quién o a dónde volver,
estamos delirando.

¿Soportará tu corazón
Inca,
nuestra errabunda vida
dispersada,
por el peligro sin cuento cercada, en manos ajenas,
pisoteada?

Tus ojos que como flechas de ventura herían,
ábrellos;
tus magnánimas manos
extiéndelas;
y con esta visión fortalecidos
despídenos.

*Traducido por José María Arguedas, 1955*¹.

¹ *Apu Inca Atawallpaman, Elegía quechua anónima*, Lima, Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva, Editores, 1955. Originalmente recogida en Pisac, Calca, por Cosme Ticona, a comienzos del presente siglo.

PRIMER CANTO DEL OLLANTAY

De mi Princesa la mies
pajarillos no comáis,
ni terminéis con el maíz
que sin dudarlo tierno es.
¡Ay Tuya! ¡Tuya!

Es él blando en su interior,
aunque su corteza es dura;
de sus hojas la ternura
no marchitéis con ardor.
¡Ay Tuya! ¡Tuya!

Cuidado pues golosillos,
que a millares os cojamos
en la trampa, que os hagamos
lanzar tristes chirridillos.
¡Ay Tuya! ¡Tuya!

Y, si creerlo no queréis
al Piscaca preguntad,
que él os dirá la verdad.
Y entonces os convenceréis.
¡Ay Tuya! ¡Tuya!

O si en el campo buscáis
en pedazos lo hallaréis;
sí, como tal os veréis
si un solo grano tocáis.
¡Ay Tuya! ¡Tuya!

Traducido por José Sebastián Barranca, 1868 ¹.

SEGUNDO CANTO DEL OLLANTAY

Dos queridas palomitas
tienen pesar, se entristecen,
gimen, lloran, palidecen,

¹ *Tuya* voz quechua equivalente a calandria. *Piscaca*: perdiz grande. Barranca tradujo el *Ollantay* del texto quechua publicado por Tschudi en Viena en 1853 del primer código dominicano.

con un inmenso dolor.
Ambas fueron sepultadas
de la nieve en la espesura,
y cuya guarida dura
era un árbol sin verdor.

La una a su compañera
perdióla súbitamente,
un día que fue inocente
su mantención a buscar.
Al pedregal va tras ella
pero la encuentra ya muerta
empezando, al verla yerta.
triste en su lengua a cantar:

—¡Corazón! ¿dó están tus ojos?
¿Y ese tu pecho amoroso?
¿Dó tu corazón virtuoso
que con ternura me amó?
¿Y dónde tus dulces labios
que adivinaban mis penas?
Sufiré, pues, mil condenas;
ya mi dicha concluyó.

Y la infeliz palomita
de peña en peña vagaba
y nada la consolaba
ni calmaba su pesar:
vuela al valle preguntando
por su amor a una paloma;
mas la muerte ya se asoma
y la quiere arrebatar.

Al despuntar de la aurora
en el puro azul del cielo,
por último desconsuelo
se estremece con dolor...
Y bamboleando su cuerpo
cae ya desfallecida,
y al morir enternecida
¡Suspira llena de amor!

Traducido por José Sebastián Barranca, 1868.

ARAWI

Mi madre en medio de las nubes
y la lluvia me había concebido,
para verme vagar como las nubes,
para verme llorar como la lluvia.

—Has nacido en la cuna del martirio—
me dijo en su dolor.
Y al envolverme en los pañales
como río en crecida sollozó.

Es imposible que conozca el mundo
un ser tan desdichado como yo.
Maldita sea para siempre
la noche aquella en que nací.

Traducido por Jesús Lara, 1945 ¹.

CANCION DE AUSENCIA

Estallar quiere mi seno henchido de amargo llanto
por ti, paloma.
Cuán doloroso había sido vivir errante,
lejos de ti.

Tus ojos bellos como el lucero de la mañana,
dan luz a todos.
Mas yo, entretanto, en los confines de oscura noche
vago perdido.

Todo está triste cuando amanece, todo está mustio
cuando anochece. Todo está en ruina.
Tanto de día como de noche una es mi angustia,
pues no te veo.

El sol asoma, se alza la luna,
me ven sufrir.
Dan luz a todos en su ventura,
pero no a mí.

¹ Texto de la colección Méndez.

No hay en el mundo mayor desdicha
que el amar mucho;
la muerte misma, para alejarse,
no basta entonces.

Dime paloma, ¿de qué está hecho
tu corazón?
Por más que fuera de dura roca, con tantas lágrimas
se ablandaría.

Traducido por Jesús Lara, 1945 ¹.

ESCUCHA

Escucha hijo,
escucha hombre,
tus oídos
ábrelos bien:

Sólo yo
soy tu dios
solamente a mí
me honrarás.

A tu alma,
de la nada,
a imagen mía,
le di ser.

Hasta tu cuerpo,
sólo de barro,
tan hermoso,
te lo modelé.

El cielo
y esta tierra también
para ti, hombre mío,
te lo hice.

El agua, la tierra,
los peces, las aves,

¹ Texto de la colección Vázquez.

el ganado,
los creé para ti.

El mar y los ríos,
con sus manantiales
y sus corrientes,
yo te los puse.

Los árboles,
en extremo juntos,
las flores,
te las planté yo.

En las pampas verdes,
con agua el ichu
para tu ganado
hice crecer.

Los arroyos
y las pampas,
para tus chacras
hijo, te di.

La flor amarilla de *chinchircoma*,
la roja de *huayarcuma*,
y la blanca del *hamancay*
las hice florecer yo.

Para que digas,
viendo esto,
oliendo aquello:
Es el regalo de mi padre.

Para remedio tuyo,
las hierbas
y los árboles
hice crecer.

Para que comas,
diversidad de cosas,
para mi hijo, diciendo,
las sazoné.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ¹.

¹ *Directorio espiritual en la lengua española y quichua, general del Inca, compuesto por el Padre Pablo de Prado*, Lima, 1660, en E. W. Middendorf. *Dramatische und lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache*, Leipzig, F.A. Brockhaus, 1891, pp. 192-194.

DESPEDIDA DE JESUS

Una vez llegado ya
el tiempo del sufrimiento de Jesús,
de su miedo y de su muerte,
se separó él de su madre.

Llorando se abrazó
el dulce Jesús a su madre,
mirándose los dos,
se quebraron el corazón.

Herida por esta pena,
la excelente Virgen María,
sus ojos de lluvia anegados,
esto habló con su hijo:

¿A dónde te vas Jesús mío,
tú solo, sin mí?
¿Tu camino oscuro y triste,
no podrás dejarlo?

Jesús mío, te vas para morir
vergonzosamente crucificado,
porque la gente que tú creaste
son aciagos adversarios ya.

Mi amado hijo Jesús:
acércate que ya muero,
fuertemente te abrazaré
y tú, abrázame también.

En esta mi inmensa pena,
para verte a ti morir,
 fortaléceme con tu fuerza
para que con ánimo acabe.

¿A quién vas a dejar,
a esta tu madre que te dio el ser,
pobre viuda, Jesús mío?
¡Ay, exclama! Ten compasión de mí.

Ya he empezado a sufrir,
pensando en tu sufrimiento.

Tu carne está en la mía,
es por eso que me llega el sufrir.

En mi pensamiento están mis penas,
me crucifican ellas en tu cruz.
Vamos, hijo mío, a morir juntos los dos.
¿Con qué ánimo podré seguir viviendo?

Jesús, escuchando a su madre,
contando la lluvia de sus lágrimas,
sus ojos inundados, esto le dice
a su excelente reina madre:

Dulce María, que me dio a luz,
que me dio su leche, Virgen excelente,
que crió al hijo de Dios todopoderoso,
espejo de agua, mi única madre.

Cómo podría dejarte a ti,
aun cuando me vaya, estaré aquí,
solamente mi cuerpo se separará,
mi ser de dios estará aquí.

Sólo que a mi corazón hace padecer
tu pesadumbre, mucho más
de lo que yo debo sufrir.
¡Animo, madre purísima!

María, yo me voy para morir,
ya mi padre me dio la orden,
para eso, a este tu hijo
le diste carne mortal.

Mi sangre apaciguará
la ira de mi padre dios,
las gentes, cuando yo muera,
llegarán a la vida.

Para eso yo bajé,
desde el corazón de mi padre
hasta tu vientre purísimo,
hasta el lugar no tocado.

Postrado y abatido,
me encontrará en la eternidad mi padre.

Me espera la cruz, María.
¡Abrázame! ¡Adiós!

Hombre, mira a tu dios,
que se va a sufrir solo,
pensando en esto llora
por tus culpas aquí.

Mira también a nuestra madre,
es ya la mar de llanto.
Ay, le diremos, lloraremos con ella.
Ella ya nos apreciará.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ¹.

YO, TU POBRE

Yo, tu pobre, vengo
a ti, madre mía, a saludarte
llorando para pedirte
ese tu bondadoso cariño.

Ya estoy aquí, madre mía,
a tus pies llorando,
escúchame, hálame
amando mi pobreza.

Tú te habías enterado, mi madre,
de toditas mis penas,
sufriendo el viento frío,
padeciendo la falta de afecto.

Sólo tú, paloma, con tus alas,
abrígame del frío,
sólo tú en mi padecimiento,
hazme beber, hazme comer.

La que mira todo, madre mía,
ama aún más a mi alma,

¹ *Romances de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo*. en E. W. Middendorf, *Dramatische und lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache*, pp. 177-179.

criándome bajo tu sombra,
llévame al cielo.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ¹.

HERMOSA DONCELLA

Hermosa doncella del cielo,
ante ti los ángeles se postran,
tú eres la madre de dios,
la amada de los pecadores.

¿En busca de quién, madre mía,
viniste al mundo de lágrimas?
¿Es a los pecadores
tal vez que has venido a buscar?

¿Por qué razón madre mía
se acaba ya tu cariño?
¿Quizá el que tú buscas
se aleja de ti caminando?

Mira hacia este mundo
con tus ojos de suave brillo,
ya lloro por mis pecados
con mis ojos que enojan a dios.

Eres tú la madre que puede mucho,
es por eso que hoy te busco.
Ilumíname con tu gracia
para librarme de mis pecados.

Traigo a mi alma
aplastada por mis culpas.
Tú ya pues madre llévame
hacia tu hijo el dulce Jesús.

Soy tuyo lleno de pecados,
en el mundo de lágrimas hombre sufriente,

¹ *Antología Sagrada en Español, Quichua y Aymarà, por el cura C.F.B., Oruro, 1889, en Middendorf, Dramatische und lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache, pp. 209-210.*

consumido por las culpas,
en el camino extraviado delirante.

Cuando llegue la cruel muerte
de mí te acordarás,
la ira de mi dios
hablándole la suavizarás.

La sangre de Jesucristo
se derramó por nosotros,
encargando a la hora de su muerte
a esta mi madre me dejó.

Como la paja apretada hermosa princesa,
a ti te entrego ya mi corazón,
para que juntos los dos vivamos,
a ti te lo ofrezco.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ¹.

A LA VIRGEN

Bella *siclla* solitaria ²
flor de dulce aliento,
ya he vuelto ahora
reconociendo mi extravío
¡recibe a tu hijo desvalido!

De todas las penas aterido
sólo en ti, madre mía, espero.
Por eso, yo, el culpable, el pecador,
extiendo, hago brotar mis dolores
a tus plantas, inclinándome.

Mi errabunda locura
escóndela con tu manto.

¹ *Antología Sagrada en Español, Quichua y Aimará, por el cura C.F.B., Oruro, 1889, en Middendorf, Dramatische und lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache, pp. 205-206.*

² *Siclla*: planta silvestre de flores azules.

Las heridas que las penas me han abierto
protegiéndolas con la sombra de tu traje
las clamaré, como el agua al fuego.

Traducido por José María Arguedas, 1955 ¹.

CHUCHULAYA

Tanto he llorado, que está ya inerte mi corazón.
Vuelve a él los ojos, Madre inmortal.
Que tu luz bañe mi soledad,
pues de otro modo de tus pies nunca me he de alejar.

Densas tinieblas, males sin término llenan el mundo.
Y sólo encuentro culpa y falsía por donde voy.
Soy tu mendigo. Con la ternura
de quienes te aman, cobíjame.

Tú eres mi alivio, tú eres mi dicha, oh, hermosa Reina,
y eres ejemplo de castidad.
En ti el enojo nunca ha existido.
Al alto cielo condúceme.

Dame tu aliento confortativo
tú que eres, Madre, mi entero bien.
Me hallo cansado, me hallo rendido.
Llévame al cielo, libértame.

Traducido por Jesús Lara, 1945 ².

ENDECHA A LA VIRGEN

Fulgente estrella,
bella María,
madre nuestra,
a ti, gimiendo
acongojados,
te llamamos.

¹ Recogido por el padre Lira en el Cuzco. J. M. Arguedas, *Poesía quechua*, p. 46.

² Texto de la colección Vázquez.

Como hijos tuyos
estando envueltos
en pecado,
a ti volvemos
nuestras miradas
llorando.

Con qué tristeza,
con qué amargura
te encontramos;
es así cómo
a nuestra Madre
volvemos.

Antiguamente
había seres
piadosos;
Esther era una,
que a sus vasallos
defendió.

En nuestra pena
la bella Esther
eres tú,
porque amorosa
llegas a tu Hijo
y le imploras.

Porque encontramos
misericordia
en tus ojos
a ti acudimos
guiados por nuestro
corazón.

Y nos perdonas
nuestros pecados
pensando
que fue tu pecho
atravesado
por un puñal.

Cuando este mundo
para nosotros

concluya,
haz que alcancemos
la gloria eterna
por tu mano.

Ah, tierna Virgen
que en nuestra pena
nos asistes,
sólo tú puedes
rogarle a tu Hijo
por nosotros.

Traducido por Jesús Lara, 1968 ¹.

ETERNAMENTE VIVIENTE DIOS

Eternamente viviente Dios, a Ti te adoro,
con todas mis fuerzas, a Ti clamo.
¡Escúchame, Padre!, para adorarte,
¡desata mi lengua!

Tú, el hacedor del Sol, el embellecedor de la Luna,
Tú, que cuentas las infinitas estrellas,
Tú, que cuentas todo lo contable y existente,
llamándolos por su nombre.

Tú, que el rededor de la tierra y el mundo celeste
sostienes, y ordenas que gire y se vuelva;
y la noche y el día, el invierno y el verano,
haces que se turnen.

Tu poderoso ser sopla los vientos,
hace arder el fuego y que la lluvia se precipite.
Y los ríos y los mares crían peces por orden tuya.
Por Ti se colman todos.

Tuyas son las altas montañas, los floridos andenes.
¿A quién pertenecen las llanuras de paja silbante, la flor del achanqaray?
Las flores de qantu, la flor del chihuanhuay, los grandes árboles,
Tú los plantaste.

¹ Texto de la colección de Jesús Lara.

Las aves que vuelan, los peces que en el agua viven con hirviente
[apariencia,
los cuadrúpedos, los seres reptantes,
los insectos, las hormigas, todo ser viviente,
que sean, dijiste.

Y a los ángeles que moran el alto mundo divino
los creaste para que poblaran la gloria.
Y el mundo terrestre lo creaste para los hijos
de los hombres.

Y del barro de la tierra modelaste la figura del hombre.
Tú mismo lo hiciste y le infundiste su alma hermosa.
Para que te reconociera lo modelaste según tu propia forma
y le diste el sople de la vida.

Y cuando el demonio amarró al hombre y lo cargó de pecados,
Tú no lo arrojaste, Tú no lo olvidaste.
A tu Hijo único, a Jesús nuestro Señor,
Tú mismo nos lo diste.

Y Jesús Dios, hijo del Todopoderoso Padre,
siendo Dios como Tú mismo, convirtiéndose en hombre.
Diez veces te adoro, yo, tu huérfana criatura,
a Ti, mi salvador.

Y a la Virgen María, a tu Madre única,
la elevaste sobre los ángeles, la hiciste más bella,
más bella que el sol y que todas las cosas,
creándola pura.

Tú naciste de su purísimo vientre
y pericliste en la cruz, después de salvarnos,
y resucitando al tercer día
venciste a la muerte.

En pos de Ti van los patriarcas,
los apóstoles y los mártires,
los confesores, las vírgenes y los sacerdotes,
para que los glorifiques.

A mí, tu huérfano hijo, no me dejes,
a mí, tu ofensor, no me destierres,
alcánzame tu mano, ayúdame Jesús,
para adorarte.

Traducido por José María Arguedas, 1955¹.

EL ENCUENTRO FINAL

(EL JUICIO)

Hombres de todo el rededor del mundo,
revivamos, levantémonos.
El día del espanto,
el tiempo de la gran aflicción, ha de llegar.

Estremeciéndose ya está este mundo.
Temblando, sacudiéndose, por la fuerza del temor.
Para todos ha de llegar el día
en que seamos alcanzados y pesados.

De nuestro infalible Señor,
del viviente Dios, el juicio
todo lo apercibirá con su precio verdadero,
todo a la luz brillará tal cual es.

En el día del gran encuentro,
aparecerá medido y pesado
todo cuanto hicimos,
medido y pesado para cada hombre.

Entonces yo podré ver
mis repugnantes extravíos,
mis malas acciones,
aletargado y absorto escucharé.

Y en aquel atroz momento,
¿qué podré decir, qué contestaré?
¿de qué modo me presentaré
frente a los ojos del Sagrado Señor?

¹ Según Arguedas este poema fue recogido en el Cuzco por el padre Jorge A. Lira en 1944, y también aparece en el libro de Fray Jeronónimo de Oré: *Simbolo católico indiano*, 1598. J. M. Arguedas, *Poesía quechua*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, pp. 38-39.

Y ya allí no habrá nadie
a quién dirigirle la palabra, ningún defensor.
Por el temor paralizado, entumido,
¿qué palabra podré pronunciar?

Y estaré solo,
sin la defensa o la sombra de nadie;
avergonzado hasta la muerte me veré,
con la luz del Señor quemándome los ojos.

¡Huay! ¡Espantoso instante!
Hora para todos ineludible,
de la humanidad el infalible terror,
¡has de llegar, has de llegar siempre!

Y adviniendo sin extravío posible,
a todos nos harás llorar.
O todo sonreirá y tendrá regocijo
porque los labios de Dios lo decidirán.

Día espantable de la separación,
¿qué será de mí?
Sin equívoco posible, ¡y cómo y cómo!
silenciosamente estás viniendo.

El furor del Señor Todopoderoso
desde ahora que se aplaque, como el agua al fuego,
que todos los pecados
con lágrimas de sangre se laven.

Quemándose este mundo, ardiendo,
en cenizas de cenizas se convertirá.
¿Qué ha de ser, qué espectáculo ha de ser ese
para el hombre de corazón endemoniado?

¡Llora, oh hombre! ¡Sufre, oh corazón!
Y llorando así, en ondas, en ondas,
quebranta a Jesús, gana su amor,
acércate suavemente a sus brazos.

Y ya sostenido por tu Señor,
a El y sólo a El entrégate.
Para el implorante, para el cargado de culpas que clama,
El, únicamente El, es la dicha y la alegría.

Traducido por José María Arguedas, 1955 ¹.

PLEGARIA DEL AMANECER

(Fragmentos)

Ha amanecido ya el Universo, y sacudiendo su resplandor, rinde homenaje a su Dios.

Y en el agua ondeante de los lagos, en su luz cristalina, los peces nadan y hierven, rindiendo homenaje a su Creador.

Las culebras han arrojado su añosa piel, y vestidas de nuevo rinden homenaje a su Creador.

Y el agua de los torrentes ha fundido a las rocas duras; y la salvaje vicuña se ha tornado en mansa criatura, para rendir homenaje en la aurora a su Creador.

Sólo el hombre no se ha hermoñado, siendo el único que vive en la morada de Dios, no se ha embellecido para rendir homenaje a su Creador.

Sólo el hombre no se ha engalanado, a pesar de que es semejante a Dios, para adorar a su Dios Creador.

Y la palabra de Dios es oída por todo lo creado, por la piedra y las yerbas, por las bestias y los árboles; sólo el hombre huye de la voz, de todos los mandatos de Dios.

Y ahora, mi Dios, mi Hacedor, mi Salvador, ¿con qué boca he de adorarte, yo, tu criatura errando y pecando, siendo Tú la Excelsa Hermosura?

¿Con qué lengua he de bendecirte, siendo huérfano y errante?

¹ Recogido en el Cuzco por el Padre Jorge A. Lira. J. M. Arguedas, *Poesía quechua*, pp. 40-41.

Y Tú, Padre mío, que eres el manantial de la ternura, escógeme para ser, en este mundo temeroso, tu creyente, el que oye tu voz. ¡Limpia mi palabra impura, desata mi lengua encadenada, para ser con tus ángeles, el adorador de tu grandeza; y bendecirte por la eternidad de la eternidad!

Traducido por José María Arguedas, 1955 ¹.

MUERTE INMINENTE

La muerte ha de llegar.
Te encontrará desprevenido.
Es a ti, a ti mismo, a quien busca.
Tu vida ha de acabar.

Todo cuanto amabas,
todo cuanto eres,
lo perderás, lo dejarás.
Y todo y todos de ti se olvidarán.

¿Por qué, por qué olvidas
que eres hombre mortal?
¿Ya no te espanta
padecer por la eternidad de la eternidad?

Para el hombre que vive sólo en el pecado
no existe la alegría;
y así camina, así delirante,
intensa, intensamente penando.

Extraviado hombre, ¡escucha!
Tu muerte ha de llegar.
Pon orden en tu corazón.
¡Ya la muerte se te va acercando!

Ochocientos mil
la muerte cada día devora.
A esta inmensa multitud
los tiende, los vacía, en todas partes.

¹ Recogido por el padre Lira en el Cuzco, J. M. Arguedas, *Poesía quechua*, pp. 44-45.

Y aun los poderosos, y los pobres,
ya viejo, ya vieja,
aquí un joven, allá una muchacha;
todos acabamos en frío cadáver.

Así llegó la muerte.
Así apareció en este mundo.
Para castigo del pecador,
del nacido del pecado.

Así lo ordenó, el Poderoso.
Recuerda su voz, la voz de Dios.
Generación tras generación, linaje tras linaje,
todo hombre morirá.

Traducido por José María Arguedas, 1955 ¹.

CONSUMACION

Contemplando tu cadáver
mis ojos anochecen, conviértente en noche,
padre mío, ante tu muerte,
mi corazón huérfano se estremece.
¿A quién, a quién he de volver,
yo, el acosado, el perseguido por el gran dolor?

Y también el sol, tornándose lóbrego,
el corazón me está apretando.
Porque mi Dios, mi Padre, se ha acabado,
delirante, extraviado, estoy andando
con mis lágrimas ahogándome.

Porque Jesús, el Todopoderoso, ha muerto,
el universo, el total mundo, rechina y tiembla;
los precipicios de roca, quebrándose y cayendo
vocean mi tristeza;
por su Hacedor gimen.

¹ Recogido por el padre Lira en el Cuzco, J. M. Arguedas, *Poesía quechua*, pp. 42-43.

Tu muerte, Jesús, Padre,
lágrimas de hiel me hacen verter
¿dónde, dónde hay, ahora, lágrimas aún más amargas
para escalar la cima en que has muerto
y allí, mortal, mortalmente gemir?

Traducido por José María Arguedas, 1955 ¹.

MITO DE LA CREACION DE LOS INDIOS

UARI UIRACOCCHA RUNA: primera generación de indios del multiplico de los dichos españoles, que trajo dios a este reino de las Indias, los que salieron de la Arca de Noé, del diluvio o después que multiplicó, estos dichos por mandado de dios derramó en el mundo. Esta generación primera duraron y multiplicaron pocos años: ochocientos treinta años, en este mundo nuevo llamado Indias, a los cuales envió dios, estos dichos indios se llamaron *uari uiracocha runa*, porque descendieron de los dichos españoles, y así les llamaron *uiracocha*. De esta generación comenzaron a multiplicar y la descendencia que multiplicó después, a éstos les llamaron dioses y los tuvieron así, contados de los dichos años de seis mil y seiscientos trece años, sacados los ochocientos y treinta años. Duraron y multiplicaron muy presto, por ser primera generación de indios, y no murieron y no se mataban, dicen que parían de dos en dos, macho y hembra, de aquí multiplicaron las demás generaciones de indios, a los cuales les llamaron *pacarimoc runa* ², y esta gente no sabía hacer nada ni sabían hacer ropa; vestían de hojas de árboles y estera tejida de paja, ni sabían hacer casas, vivían en cuevas y peñascos. Todo su trabajo era adorar a dios. Como el profeta Abacuch ³ decían así a grandes voces: "¡Señor: hasta cuándo clamaré y no me oirás y daré voces y no me responderás!" "¡Cúpac (Señor) *haycacamam caparisac mana oyari-uanquicho! ¡Cayariptiyas mana hay niuanquicho!*" Con estas palabras adoraban al criador, con la poca sombra que tenían y no adoraban a los ídolos, demonios *uacas*. Comenzaron a trabajar, arar, como su padre Adán, y andaban como perdidos, airados en tierra nunca conocida por dicha gente.

¹ Recogido por el padre Lira en el Cuzco. J. M. Arguedas, *Poesía quechua*, p. 47.

² *Pacarimoc runa*: Gente que amanece, que nace; gente primitiva.

³ Huamán Poma cita la Biblia, el libro de Habacuc, parafraseando una anti-quísima plegaria quechua.

Que en la tierra primero vivían serpientes, *amaro*, salvajes, *sacha runa*, *uchuc ullco* [enanos], tigres, otorongo, duentes, *hapi ñuñu*¹, *poma*, león, *atoc*, zorra, osos, *ucumari*, *luycho*, venados. Estos dichos primeros indios *uariuricocha* los mataron y conquistaron la tierra y señorearon ellos y se entraron en este reino de las Indias por mandado de dios.

Esta gente *uari uricocha runa* perdieron la fe y esperanza de dios y la letra y mandamiento, de todo perdieron, y así ellos se perdieron también, aunque tuvieron una sombrilla de conocimiento del criador de los hombres y del mundo y del cielo, y así adoraron y llamaron a dios: *runacámac uiracocha*.

Esta gente no supieron de dónde salieron ni cómo ni de qué manera, y así no idolatraban a las *uacas* ni al sol ni a la luna, estrellas, ni a los demonios, y no se acordaron que vinieron de la descendencia de Noé, del diluvio, aunque tienen noticia del diluvio, porque ellos le llaman uno *yaco pacha cuti*, fue castigo de dios.

De cómo esta gente cada uno fueron casados con sus mujeres y vivían sin pleito y sin pendencia ni tenía mala vida, sino todo era adorar y servir a dios con sus mujeres, como el profeta Isaías en el salmo, rogaba a dios por el mundo y pecadores, como el profeta Salomón, dijo que orásemos por la conversión de los prójimos del mundo, así esta gente se enseñaban a unos y a otros entre ellos, y pasaban así la vida estos dichos indios en este reino.

De cómo tenían lugares señalados para llamar a dios *runa cámac* [hacedor de hombres], aunque estaban perdidos y aquellos lugares tenían limpios.

De cómo los primeros indios *uari uiracocha runa* traían hábito y traje y [aprendieron] de Adán y Eva y de los primeros hombres el uso y costumbre de arar la tierra.

Estos primeros indios llamados *uari uiracocha runa* adoraban al *ticze uiracocha caylla uiracocha pachamámac runa rúrac*² hincados de rodillas, puestas las manos y la cara mirando al cielo; pedían salud y mercedes, y clamaban con una voz grande diciendo: *¿maypim canqui, maypim canqui, yaya?*³

De estos indios de *uari uiracocha*, los dichos legítimos y los mayores que llamaron *pacarimoc cápac apo*⁴, salieron señores grandes y los bastardos y menores salieron gente baja, multiplicaron y fueron llamados *uari runa* y *purun runa*⁵, salieron muy mucha gente.

¹ *Hapi ñuñu*: Fantasma con dos tetas largas que solía aparecer a los indígenas asiéndose de ellos (Chouvenec & Perroud).

² *Wiracocha*: origen de las cosas, este uiracocha creador de la tierra y hacedor de los hombres.

³ ¿Dónde estás, dónde estás, padre?

⁴ Primer señor, poderoso y rico.

⁵ *Uari runa*: Hombre primitivo; *purun runa*: salvaje, bárbaro.

El entierro de estos indios *uari uiracocha runa* fue común, sin hacer nada, desde el tiempo de *uari uiracocha runa*, *uari runa*, *porun runa*, *auca runa*¹, fue simplemente el entierro, sin idolatría ni ceremonia alguna.

Desde la segunda edad de indios llamados *uari runa*, descendientes de Noé, su multiplico de *uari uiracocha runa*, que duraron y multiplicaron estos dichos indios mil y trescientos años. Comenzaron a trabajar, hicieron chacras, andenes, y sacaron acequias de agua de los ríos y lagunas y de pozos, y así lo llaman: *pata chacra larca yaco*². Y no tenían casas, sino edificaron unas casitas que parecen horno, que ellos llaman *pucullo*, y no sabían hacer ropa sino que se vestían de cueros de animales sobados, y se vestían de ello. Y no señoreaban los demonios ni adoraban a los ídolos, *uacas*, sino con la poca sombra adoraban al criador y tenían fe en dios, pues que éstos hacían oración diciendo: "*ticze caylla uiracocha, maypim canqui, hanac pachapicho caypachapicho, cay pachacámac runa rúrac, maypim canqui, oyariuay*"; decían así: "¡Oh Señor! ¿Adónde estás, en el cielo o en el mundo, o en el cabo del mundo, o en el infierno, adónde estás? ¡Oyeme, Hacedor del mundo y de los hombres! ¡Oyeme dios!" Con esta dicha clamación adoraban a dios y tenían mandamiento y ley entre ellos, y comenzaron a guardar y respetaron a sus padres y madres y señores y con otros se obedecieron de los dichos seis mil y seiscientos y trece años, sacando desde la gente *uari uiracocha runa* y de este *uari runa* dos mil y ciento y cincuenta años, duraron y multiplicaron estos indios, de éstos vinieron a multiplicar a la tercera gente de *purun runa*.

De cómo los muy antiguos indios que llamaron *pacarimoc runa*, *uari uiracocha runa*, *uari runa* no tenían oficios ni artificios ni beneficios ni guerra ni casa ni ninguna cosa, sino entendían romper tierra virgen y hacer andenes en las quebradas y en peñas, y la tierra comenzaron a cernir y escoger todas las piedrecitas y sacaban agua y acequia, comían y dormían, el vestido que tenían de pellejos sobados, de poca costa, como dicho primero, de hojas de árboles, luego de esteras hechas de paja, luego de pellejo de animales; no sabían más, pero sabían que había cielo, descanso que daba dios *runa cámac* y que había infierno y pena y hambre y castigo.

De esta tercera edad de indios llamados *purun runa*, descendientes de Noé que salió del diluvio, se multiplicaron de *uari uiracocha runa* y de *uari runa*; y vinieron y multiplicaron esta gente muy mucho como la arena de la mar, que no cabía en el reino de Indias, y multiplicaron mil y ciento años. Estos dichos indios comenzaron a hacer ropa hilada y tejida *auasca* [en urdimbre] y de *cunbe*³ y otras policías y galanterías

¹ *Auca runa*: Gente buena.

² Agua del canal de una chacra en andén.

³ *Cumpi*: Tejido fino con muchas labores.

y plumajes; y edificaron casas y paredes de piedra cubierta de paja, y alzaron reyes y señores capitanes a los dichos legítimos de *uari uiracocha*; les llamaron *cápac apo*, *uantouan*, *ranpauan*, *pacarimoc apo*, como proseguían de buena sangre y tuvieron mandamiento y ley, y mojonaron sus pertenencias y tierras y pastos y chacras, cada señor en cada pueblo; y tuvieron sus mujeres casadas y conversaron, y dotaron y se dieron buenos ejemplos y doctrina y castigos y había justicia entre ellos y había ordenanza y ley, y comenzaron a hacer bravezas y entre ellos andaban [con] muy mucha caridad y, por eso, comían en pública plaza y bailaban y cantaban; y había gente como hormiga, multiplicaron. Comenzaron a hacer policía y se regalaron y abrieron caminos para ellos, por donde se sigue ahora; y, con la poca sombra, adoraron al criador, y de los dichos seis mil y seiscientos y trece años, sacando desde la gente de *uari uiracocha runa* y *uari runa* hasta esta generación de indios de *purun runa*, duraron y multiplicaron tres mil y doscientos años, y comenzaron otra gente *auca runa* a multiplicar.

De cómo había borracheras y *taquis* [cantos] y no se mataban ni reñían; todo era holgarse y hacer fiesta y no entremetían idolatrías ni ceremonias ni hechicerías ni males del mundo.

De cómo guardaban las leyes y ordenanzas, puestas por ellos, y morían por ello y [por] la ley de sus mojones y términos, por el rey y señor y capitanes que defendían en aquel tiempo.

De cómo a sus mujeres no se halló adúltera ni había puta ni puto, porque tenían una regla que mandaba que a las dichas mujeres no habían de darle de comer cosa de sustancia, ni bebían chicha; tenían esta ley, y así no se hacían garañonas ni adúlteras en este reino las indias mujeres.

De cómo se casaban vírgenes y doncellas y lo tenían por honra de ellos y la virginidad [hasta] de edad de treinta años, entonces se casaban y le daban dote [al] pobre de lo que tenían le partían.

Que estos dichos indios de *purun runa* comenzaron a poblarse en tierra baja y buen temple y caliente, y edificaron casas de *pucullo*; de allí, comenzaron a alzar paredes y cubrieron casas y cercos y reduciéronse y tuvieron plaza, aunque no supieron hacer adobes sino todo era de piedra, y labraron chacras y sacaron acequias de agua; adoraban con ello a dios, y así no le enviaba dios su castigo a esta gente y así multiplicó mucho.

Estos indios de *purun runa* comenzaron a tejer ropa con vetas de colores y a teñir lana de colores y criar mucho ganado: *uacay* [llama macho], *paco* [alpaca], y comenzaron a buscar plata y oro, y la plata de estos dichos fue llamada *puron cullque*, [el oro natural] *puron cori*, el cobre *anta*, la paila *coyllo uaroc*, el plomo *yana tite*, el estaño *yurac tite*, el oro pimente *atocpa corin*. Comenzaron a hacer vestidos de plata y de oro macizo, *canipo* [diadema], *chipana* [pulsera], *guayta* [flor], *aquilla*

[vaso], *meca* [plato], *poronco* [vasija cuellilarga], *tinya* [tambor], *cusma* [túnica], *taua cacro* [vestido con cuatro aberturas], *topo* [prendedor], y otras vajillas y galansterías y riquezas de esta gente.

En este tiempo en un pueblecillo, el más chico, había diez mil o veinte mil soldados de guerra, sin los viejos ni muchachos y mujeres; y así, edificaron muchas sementeras, a las peñas llevaban tierra cernida y el agua llevaban en cántaros para regar la tierra. Mira, que tanta suma de indios podía haber en el reino; dicen que una vez con una pestilencia se murieron muy mucha gente y que seis meses comieron los cóndores, buitres, a esta gente y no la podían acabar todos los buitres de este reino, que así lo cuentan.

Que en todo este reino salieron de muchas maneras de castas y lenguajes de indios, es por la causa de la tierra porque está tan doblada y quebrada, torcieron las palabras, y así hay muchos trajes y *ayllos* [familias].

Mirad cristianos lectores, mirad, esta gente del tercer hombre, que fueron amantes con su ley y ordenanzas antiguas, de conocimiento de dios y criador, aunque no le fueron enseñados. Tenían los diez mandamientos y buena obra de misericordia y limosna y caridad entre ellos y se hacían muy mucha gente de la que había. Comenzando a reñir por leña y llevar paja y de las tierras y chacras sementeras y pastos y corrales y de las aguas, quién había de llevar más agua o de codicia de su riqueza con otro pueblo y otro pueblo tuvieron guerra y se saquearon la ropa y vestidos, oro, plata. Y entre ellos bailaban y cantaban, con tambores y pífanos; con todo eso, jamás dejan a la ley y de hacer sus oraciones al dios del cielo *pachacámac*; y tenían su rey cada pueblo de estos indios de *purun runa*, y jamás mezclaban de cosas de idolatrías y mentiras, ni lo había en este tiempo sino todo llano y bien criados. Mira cristiano lector, aprended de esta gente bárbara, que aquella sombra de conocer al criador no fue poco; y así, procura de mezclar con la ley de dios para su santo servicio.

De esta cuarta edad de indios llamados *auca pacha runa*, descendientes de Noé y de su multiplico de *uari uiracocha runa* y de *uari runa* y de *purun runa*. Esta gente duraron y multiplicaron dos mil y cien años. Estos dichos indios se salieron y se despoblaron de los dichos buenos sitios de temor de la guerra y alzamiento y contradicción que tenían entre ellos; de sus pueblos de tierra baja se fueron a poblarse en altos y cerros y peñas y por defenderse, y comenzaron a hacer fortalezas que ellos les llaman *pucara*; edificaron las paredes y cercos y dentro de ellas casas y fortalezas y escondedijos y pozos para sacar agua de donde bebían; y comenzaron a reñir y batalla y mucha guerra y mortanza con su señor y rey y con otro señor y rey. Bravos capitanes y valientes y animosos hombres y peleaban con armas que ellos les llaman: *chasca chuqui* [lanza con borla], *zuchoc chuqui* [lanza que resbala], *sacmana*

[manopla], *chanbi* [porra], *uaraca* [honda], *conca cuchona* [hacha], *ayri* [hacha fina], *uallcanca* [escudo], *purapura* [plumaje], *umachuco* [casco], *uaylla quepa* [trompeta de concha], *antara* [zampoña], y con estas armas se vencían y había muy mucha muerte y derramamiento de sangre hasta cautivarse, y se quitaban a sus mujeres e hijos, y se quitaban sus sembradas y chacras y acequias de agua y pastos, y fueron muy crueles, que se robaron sus haciendas, ropa, plata, oro, cobre, hasta llevarse las piedras de moler, que ellos les llaman, *maray*, *tonay*, *muchoca*, *collota*¹; y belicosos indios y traidores; y tenían mucho oro y plata, *puron collque*, *puron cori*, y tenían muy mucha riqueza. Entre ellos adoraron a dios y criador como los antiguos indios, y había mucha caridad y mandamiento desde antiguo, buenos hombres y buenas mujeres y mucha comida y muy mucho multiplico de indios y de ganados; y se hicieron grandes capitanes y valerosos príncipes, de puro valiente dicen que ellos se tornaban en la batalla leones y tigres y zorros y buitres, gavilanes y gatos de monte; y así, sus descendientes hasta hoy se llaman: *poma*, *otorongo*, *atoc*, *cóndor anca*, *usco*; y viento *acapana*, pájaro golondrina uayanay, culebra *machac uay*, serpiente amaro; y así, se llamaron de otros animales sus nombres y armas que traían sus antepasados, los ganaron en la batalla que ellos tuvieron; el más estimado nombre de señor fue *poma*, *guamán*, *anca*, *cóndor*, *acapana*, *guayanay*, *curi*, *cullque*, como parece hasta hoy ha habido grandes reyes y señores y señoras principales y caballeros duques, y condes y marqueses en todo el reino; sobre ellos fue emperador Apo Guaman Chaua Yarouillca, asimismo de Chinchaysuyo, Andesuyo, Collasuyo, Condesuyo: Tauantinsuyo. Esta gente de *auca runa*, *puron runa*, *uari runa*, *uari uiracocha runa* duraron y multiplicaron cinco mil y trescientos años, después comenzaron a conquistar los incas en este reino.

De cómo tenían después de haber multiplicado cada pueblo su rey, y de las cuatro partes tenían un emperador *pacarímoc cápac apo*; al señor rey le llamaban *pacarímoc*; al señor de diez mil indios *huno apo*; al señor de su partido le llamaban *guamanin apo*; al señor de mil indios *guaranga curaca*; al señor de quinientos indios *pisca pachaca curaca*; al mandón de cien indios *pachaca camachícoc*; al mandón de cincuenta indios *pisca chunga camachícoc*; al mandón de diez indios *chunca camachícoc*; mandoncillo de cinco indios *pichica camachícoc*, y los indios que hacía merced el rey se llamaban *allicac*; a este *allicac* le hacía merced porque fue conquistador u hombre de fuerza o sabio; y así, ninguno se llamaba *cápac apo* si no fuese descendiente, y legítimo, de los que salieron de *uari uiracocha runa pacarímoc*, éste es *cápac apo*, y otros han de llamarse *apo* y otros *curaca*, y otros *camachícoc*; el muy menor que no le viene de derecho ha de llamarse *allicac*, curaca este se hizo de indio bajo tributario.

¹ Batán plano, batán ovalado, mortero, piedra redonda para moler.

De cómo no había monjas antiguamente por los trabajos y guerras que tenían entre ellos, y además no se acordaron tenella; harta monja había si las mujeres eran de treinta y cuarenta años doncellas. ¡Oh qué buenas monjas si se convirtiesen en el servicio de dios entonces!

De cómo mandaban y eran muy belicosos indios y bravos guerreros y fuertes cada uno de ellos; se embestían como leones, y si le mataban al contrario, le sacaban el corazón y lo comían de puro bravo y fuerte guerrero y capitán.

De cómo se poblaban los indios en cerros y altos, por ser ellos muy fuertes y bravos, que todo su trabajo era guerrear y vencerse unos con otros y quitarse cuanto tienen en aquel tiempo.

De cómo los indios usaban de misericordia y por ello todos comían en la plaza pública porque se allegasen pobres, peregrinos extranjeros, huérfanos, enfermos y los que no tenían qué comer; todos comían bien y la sobra se lo llevaban los pobres; ninguna nación ha tenido esta costumbre y obra de misericordia en todo el mundo como los indios de este reino, santa cosa.

De cómo usaban cada parcialidad y *ayllo* sus danzas y *taquies* [cantos] y *hayllis* [canto regocijado] y canciones *haraui* y regocijos *cachiua* [baile] sin idolatrar, sin hacer *mocha* [reverencia] a las *uacas* [adoratorios] ni ceremonias. Comían y bebían y se holgaban sin tentación de los demonios, ni se mataban ni se emborrachaban como en este tiempo de español cristiano son todos borrachos y matadores cambalacheros y no hay justicia.

De cómo se casaban doncellas de treinta años o de cuarenta o cincuenta y algunas que no se casaban murieron doncellas. Agora primero los sacerdotes lo desvirga con color de la doctrina; y se casaban y se dotaban como pobres, aunque poco, de vestidos y ganados, *llacllana* [azuela], *ayre* [hacha] y las armas: *champi* [porra], *conca cuchuna* [hacha]; tinajas, cántaros y ollas, y casas, chacras, todo lo que podían dar y lo que tenían les repartían y con ello grandes *cunanacus* [consejos] y sermones y buenos ejemplos [para] servicio de dios, aunque no lo conocieron bien, esto fue para bien vivir casados.

De cómo no se consentían pecados, que hubiesen adulterio ni con hermanas y tías y comadres y sobrinas y parientes cercanas de estas dichas; si pecaban con las dichas, tenían pena de muerte y grandes castigos; y había mucha justicia por el rey y capitanes y de señores justicias que en aquel tiempo había.

Y cómo se casaban de palabra el hombre a la mujer y la mujer al hombre, se abrazaban y se besaban la boca, que otro ninguno no puede allegar a la carne de la mujer; y había bautismo de palabra y se bautizaban y le daban sus nombres de sus padres, a las mujeres de sus madres a las crías, con ello hacían fiestas; con el que daba el nombre de palabra se hacían parentescos y compadre y comadre, a éstos les llamaban:

yaya uauqui, mama ñaña o tura o pana; y así quedaban bautizados los niños en este tiempo.

De cómo había grandes castigos de ladrones y salteadores y matadores adúlteros y forzadores, de pena de muerte, y de mentirosos y perezosos había este castigo por la justicia del rey y señor.

De cómo los reyes antiguos pedían paz entre ellos y se aguardaban un año o medio año y luego acabando el plazo encontraban y los dichos reyes no tenían otro dicho oficio sino edificar fortalezas y casas y chácaras y acequias y lagunas de agua para regar la sementera en este reino.

De cómo los indios reservaban a los dichos indios fieles, temerosos de dios, que fuesen de edad de cien años, para que fuese predicador y justicia, castigase y diese buenos ejemplos en los dichos pueblos de este reino, por mandado del rey de aquel tiempo; y a los mozos y niños les doctrinaba y les enseñaba con el castigo, como el Catón de Roma que daba buenos ejemplos y enseñaba a sus hijos para que fuesen bien criados; esta buena gente castigaba, gobernaba en el reino, y así fueron humildes los indios.

De cómo eran filósofos y astrólogos, gramáticos, poetas, con su poco saber, sin letra ninguna, que fue mucho para indio ser Pompeyo, Julio César; y así, conocían por las estrellas y cometas lo que había de suceder, parecían en las estrellas y tempestades, aire, vientos, y aves que vuelan, y por el sol y luna y por otros animales sabían que había de suceder guerra, hambre, sed, pestilencias y mucha muerte que había de enviar dios del cielo *runa cámac*.

De cómo a los dichos muchachos y a las muchachas, hasta treinta años, no les mandaban comer cosas de sebo ni miel ni vinagre, ají, ni regalos ni consentían que bebiesen chicha hasta ser hombre o mujer de edad, hasta que tuviese licencia de sus mayorazgos, porque fuesen diestros en la pelea y aumentasen su salud y vida, y para que corriesen como un gamo y si es necesario que volasen, y si es necesario que pudiesen pasar trabajos por los caminos y batalla y para que no fuesen lujuriosos o lujuriosas y rebelde y mala soberbia, que los dichos regalos lo traen todo daño y pecado del mundo y no se le daba cargo.

De cómo tenían bastimento de comida y regalos de maíz *zara*, seis maneras, y de *papas* turmas de la tierra, de tres maneras, *oca* rabanillos, *ulluco* mastuerzos, *año*, *masua*¹ rábano falso, *quinua* comida de palomas, *tauri*² altramuza, *chuno*, *caui*, *caya*, *tamos*³, carnero *guacay* y *paco*, *guanaco*, *uicuña*, *luycho*, *taruga*, *cuui*⁴ conejo, *ñuñuma* pato, *yuto*

¹ *Oca*, *ulluco*, *año* y *masua* son tubérculos.

² *Quinua* y *tauri* son granos comestibles.

³ *Chuno* papa deshidratada, *caui* oca deshidratada, *caya* oca seca, *tamos* papa seca.

⁴ *Guacay* llama de carga, *paco* alpaca, *guanaco* llama silvestre, *uicuña* vicuña, *luycho* venado, *taruga* corzo, *cuui* conejillo o cuy.

perdiz, *chichi*¹ mosquitos de los ríos, *callanpa*, *concha*, *paco*² hongos de los dichos yuyos, *llachoc*, *onquena*, *ocororo*, *pacoy*, *yuyo*³, *cicllayuyo*, *pinau*, *cancaua*, *cusuro*, *llullucha*⁴, *runtu* huevos, *chalua* pescado, *yucra* camarón, cangrejos *apancoray*. Y de los indios yungas, de las comidas: *yuncasara*⁵, camote *apicho*, *racacha*⁶, *mausa*, *suya*, zapallos, zandilla, *achira*⁷ *llocum*, *lumo*⁸, porotos frijoles, *cayua*⁹, *ynchic* maní, *acipa*¹⁰ frutas, ají *ucho*, *asnac ucho*, *puca ucho*, *rocoto uchu*¹¹, pepinos *cachum*, *plantanos*, guayabas *sauindo*, *pacay* guabas, *lucuma*, *paltas*, *usum* ciruelas y otras yerbas y menudencias que ellos lo comen y se sustentan en el reino.

De cómo esta gente comenzaron a enterrarse muy honradamente en sus bóvedas que llaman *pucullo*; que esta gente comenzaron a edificar estos enterramientos de los principales aparte y lo blanquearon y pintaron, y se enterraban sin ceremonia ni había idolatría en aquel tiempo.

De cómo sabían que en la otra vida pasaban trabajo y tormento y hambre y sed y frío y fuego; esto sabían muy claramente del infierno porque le llamaban *ucupacha supaypa uasin*, y por eso se enterraban con sus comidas y bebidas y con su ropa y llevaban plata y mujer, y lloraban muy mucho de los difuntos, como habían de padecer tanto trabajo en la otra vida después de muertos.

De cómo no había hechiceros verdaderos ni falsos ni persona que da ponzoña ni adúlteras ni putas ni putos ni renegados ni renegaciones, porque los mataban vivos con mucha pena y castigo a pedradas y los despenaban, y así había buena justicia y castigo en los malos; agora más castiga a los pobres y a los ricos les perdona mala justicia.

De cómo no había ladrones ni salteadores porque los castigaban muy cruelmente por la justicia del rey de aquel tiempo.

De cómo no había oro ni plata tanta por la causa que no había herramienta y racaudo, es la razón que no fueron tan codiciosos como españoles que se dejan matarse por medio real, e irán al infierno por la plata más los siervos.

¹ *Chichi* pececillos de río, se usan para salsas.

² *Callanpa* hongo, *concha* hongo pequeño, *paco* hongo grande.

³ *Llachoc* especie de alga, *onquena* algas muy delgadas, *ocororo* berros, *pacoy* hongo blanco, *yuyo* hortaliza.

⁴ *Cicllayuyo* hierba comestible, *pinau* hierba de flores amarillas, *cancaua* planta silvestre comestible, *cusuro* alga de agua dulce, *llullucha* alga de laguna o estanque.

⁵ *Yuncasara* maíz de las tierras calientes.

⁶ *Racacha* tubérculo.

⁷ *Achira* tubérculo.

⁸ *Llocun* tubérculo dulce y jugoso, yacón; *lumo* yuca.

⁹ *Cayua* caigua, fruto de planta cucurbitácea.

¹⁰ *Acipa* tubérculo.

¹¹ *Asnac ucho* ají oloroso, *puca ucho* ají colorado, *rocoto uchu* ají pimentón.

Como no había puentes en este reino ni camino bien abierto, es de la causa que cada rey se estaba en su pueblo y no salía a otra parte y así no tenía necesidad de aderezarse nada.

De cómo en aquel tiempo los reyes indios y señores y principales fueron muy temidos y servidos y respetados, obedecidos, por la causa que fueron bien doctrinados y castigados en esta vida; lo echan a perder los españoles y más los sacerdotes y mucho más los justicias y visitadores, porque todo es contra indios y pobres.

De cómo en aquel tiempo había mucha justicia, es por la causa que había un solo dios y rey y justicia, que no como ahora hay muchos señores, justicias y muchos daños y reyes.

De cómo los señores grandes que en aquel tiempo salieron con sus *guandos* y *ranpa*¹ y hamacas, que conforme la calidad que tuvieron y ordenanzas para tenella, y tenían muchas mujeres y multiplicaron e hinchieron la tierra de gente, y así multiplicaron muy muchos indios en este reino.

De cómo no había tanta justicia sino sólo era justicia el rey y no otro de cada pueblo que tenía, y gobernaba y defendía su tierra y reino con sus armas aunque eran pocas armas de indios en aquel tiempo de infieles.

De cómo tenían costumbre de purgarse, cada mes con su purga que ellos le llaman *bilcatauri*, con tres pares de grano pesado, con *macay* lo ajuntan, y lo muelen y se lo beben por la boca y se echan luego con la mitad por debajo con una melecina y jeringa, que ellos le llamaban *uilecachina*; con ello tenían mucha fuerza para pelear y aumentaban salud y duraban sus vidas tiempo de doscientos años y comían con mucho gusto, y había muchas otras purgas de indios, y no se sangraban de enfermedades sino de caídas o porrazos, y así tenían tanta fuerza, y bravos hombres tomaban un león con las manos y lo despedazaban, a los dichos animales les mataban sin armas los indios.

De cómo no sabían qué cosa era ayunar viernes ni cuatro témpora cuaresma ni guardar fiestas ni contar los domingos, sino contaban los domingos diez días y un año y los meses de la luna treinta días, y miraban el andar del sol y el rueda del sol y luna para sembrar la sementera. Miraban por la mañana el apuntar del sol y el poner del sol y para coger el fruto y romper tierra y podar y regar, y de otros beneficios que se hacen entendían los filósofos y astrólogos indios y de ello hasta hoy los entienden los viejos y los mozos que no saben leer ni escribir y pasan por ello los indios.

De cómo los dichos filósofos antiguos, que ellos les llamaban *camasca amauta runa*, entendían por las estrellas y cometas y eclipses del sol y de la luna y de tempestades y de aires y de animales y de pájaros,

¹ *Huantu*: Andas que llevan en hombros como barbacoa. *Rampa*: Litera cubierta, o silla de llevar mujeres (González H.).

veían estos dichos señales y decían que había de suceder mortanza de grandes reyes de Castilla y de otras naciones del mundo, alzamiento, hambre, sed, muertes de gente de pestilencia, guerra, o buen año o mal año, y así supieron que había Castilla; y así los llamaron a los dichos antiguos indios *uiracocha* porque tenían noticia de que salieron y descendieron de una *cocha* [laguna], de primer gente su padre Adán y de su multiplico de Noé del diluvio; y así los filósofos Pompelio y Julio César y Marcos Flavio, y Glavio, Aristóteles, Tulis y los dichos griegos y flamencos y gallegos, como los poetas lo declararon y escribieron, tiempos y años para saber sembrar, esta dicha gente sí lo supieran leer, y sembrara y lo escribiera su curiosidad, ingenio y habilidad, lo supieron por *quipos* cordeles, y señas [de la] habilidad del indio.

De cómo no había *chasques* correos ni despachos ni *tambos* mesones ni puentes ni caminos ni daban tributo porque los reyes de aquel tiempo fueron cristianos, temieron a dios y a su justicia; nunca tomaban sudor de persona ni sus trabajos de los pobres indios en todo este reino.

De cómo no eran pulidos sino los dichos reyes y señores y capitanes y los que podían, asimismo las dichas señoras principales y ricas como podían, y fueron obedecidos.

De cómo no tenían *uacas* ídolos ni adoraban a las piedras ni al sol ni a la luna ni a las estrellas ni tenían templo cubierto, sino fue señalado un sitio y lugar, lo tenían como cosa grande, de donde hablaron con dios del cielo *runa cámac*; y así, los demonios se huían de ellos y no hubo tanta tentación en aquella gente; y en aquellos tiempos no había pestilencia ni hambre ni mortanza ni sequedad de agua, porque llovía mucho y había abundancia de comida y multiplico de ganados y mucho multiplico de indios porque dios lo permitía en ese tiempo a los indios.

De cómo en aquel tiempo no se mataban ni se robaban ni se echaban maldiciones ni había adúlteras ni ofensa en servicio de dios, ni había lujuria, envidia, avaricia, gula, soberbia, ira, acidia, pereza y no había deudas ni mentiras, sino todo verdad y con ello una sombrilla del conocimiento de dios. Y había mandamiento de dios y la buena obra de dios y caridad y temor de dios y limosna se hacían entre ellos, y tenían buena justicia y grave, temerosos de dios porque juraban en aquel tiempo diciendo: *runa cámac uañochiuachun, cay allpa millpuuachun* hacedor de la gente me mate y me trague esta tierra, con estas palabras hacían juramento; aunque entre ellos ha habido batalla y muerte por defenderse ellos y sus tierras como hombres, no como bárbaro animal; esta gente, indios de este tiempo si les faltasen estos dichos tres vicios: de emborracharse y guerra y quitarse sus haciendas en guerra no tuvieran, fueran santísimos hombres en este tiempo, si llegase su apóstol de Jesucristo.

También hay serpientes de las que quedaron antes que dios envió a la primera gente de *uari uiracocha runa*. Es que en el sitio llamado Quichicalla, más acá de los Aymarays de Guayllaripa, arriba de Pam-pachire y más allá de Uatacocha Uancacocha, hay serpientes, cuando ven a un cristiano, vuela un tiro de arcabuz y llega al hombre y le coge del cuerpo y le ata, que no se puede sacar cortando con cuchillo, desde la ropa llega al cuerpo y le mata al hombre si no le cura luego con sus mismos huevos que ponen ellos y no hay otra cura, y allí propio hay otra serpiente de lagartijas que mata al hombre; en los llanos y en otras tierras como en los andes hay víboras y culebras de cascabel que saltan; y sierpes, tigres, leones, osos, lagartos, todos son sierpes para el castigo de los malos que dios dejó en el mundo.

*Recopilado y traducido por Huamán Poma, circa 1585*¹.

LEYENDA DE OLLANTAY Y RUMINAHUI

El General Ollantay fue natural del pueblo de Tampu y curaca o cacique de sangre de aquel distrito; su nobleza, talentos militares y servicios a la corona lo elevaron al rango de general, y al de presidente o primer jefe del distrito de Antisuyo que comprendía muchos cacicazgos a más del suyo. Residía en la corte del Cuzco por su empleo, y se dice que era de aquellos cortesanos de genio intrépido, espíritu fuerte y atrevido.

Su buena figura personal, los inciensos que disfrutaba por su valimiento y las distinciones que merecía del rey por sus servicios, clase y aptitudes, le hicieron concebir el alto pensamiento de solicitar a la Infanta o Ñusta, hija legítima del Inca Túpac Yupanqui, y ganar su voluntad y correspondencia. Los ruegos, el atractivo y constancia llegaron con el tiempo a hacer delincuente a la Infanta y esta debilidad de tan alto rango no pudo mantenerse oculta; ya la trascendía o maliciaba la corte y sólo la ignoraba el rey. El General Ollantay sabía muy bien a qué punto había elevado su atrevimiento; pues le constaba la imposibilidad que tenía por la ley para aspirar a la mano de la Ñusta, y a hacer sus amores lícitos pues toda la jerarquía de su encumbrada suerte no lo sacaba de la clase de vasallo, y que como tal ni podía ni debía solicitar un enlace divino. Temía por otra parte que un hecho tan extraordinario y sin ejemplar llegase, como ya podía ser, a oídos del Inca Túpac Yupanqui, y que sus fatales resultados afligiesen extremadamente a su cómplice. Se figuraba a las veces la lisonjera y audaz idea de que sus prendas personales, sus recomendables servicios, sus altos empleos y el

¹ Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, París, Institut d'Ethnologie, 1936, pp. 49-74.

favor del príncipe lo habían elevado, y aproximado al rango real que ya había usurpado impunemente, y entre el debate de la razón con el orgullo y amor propio tomó el desesperado partido de insinuarse con el Inca Túpac Yupanqui y pedirle su hija. La estación en que se hallaban favorecía sus miras; porque era la de presentar al rey el contingente de miles de hombres de guerra que le había pedido de su distrito de Antisuyo para continuar la conquista del rumbo de Chinchaysuyo.

Consideró Ollantay que la ocasión más favorable y comprometida para el reino en su favor sería la del día en que hiciese la revista general del ejército, y en que procuraría llamarle la atención y complacencia, con lo lucido y disciplinado de las tropas del tercio de su mando; para ello se esmeró más que nunca en abrillantarlas y perfeccionarlas. Este acto era solemnisimo, pues lo hacía el Inca con toda su corte y grandeza, a cuya vista presentaban los generales sus respectivos cuerpos. Llegó al fin el plazo y en él se distinguió verdaderamente Ollantay con bazarria marcial y esmerada disciplina. Al tocarle su vez de presentar las tropas, se afrontó al rey con el *champi* o alabarda en una mano y con la *mascaipacha* o gorra de general en la otra y le habló, dicen, en estos términos:

“Sapan Inca”, esto es “Oh gran señor, tengo el alto honor de presentaros y poner a vuestros pies el contingente de bravos Antis que habéis mandado se apresten para la presente campaña. Ellos y yo a su cabeza, sabremos desempeñar como siempre con el último sacrificio de la vida, nuestros deberes y vuestras soberanas órdenes. Señor, nada queda ya que hacer sino el que os dignéis comunicarlas para que las invencibles armas del Hijo del Sol triunfen en todas partes sin resistencia. El gran Pachacamac anuncia a mi corazón un porvenir de muy grandes sucesos y prosperidades. El esplendor y grandeza que os rodea, la majestuosa afabilidad con que vuestro rostro, ahora mismo está brillando gracias y beneficencias, son todos unos comprobantes de aquel feliz y favorable presagio, y sobre todo, señor, son un impulso de mi esperanza para atreverme a pedirlos el último y el mayor favor al que podré aspirar en mi vida”.

El Inca le oyó con el mayor agrado y le dijo: “Si le queda a mi grandeza y poder algo más con qué exaltarte puedes con confianza pedirlo. Siempre he acreditado mis consideraciones a tus buenos servicios”.

“Ccápac Inca, incomparable rey”, dijo Ollantay “ya que me permitís que os hable y pida franqueándome vuestra grandeza y poder, permitid igualmente que para ello, os haga antes un recuerdo que apoya mi solitud y exalta vuestra soberana autoridad; acordaos, señor, que la casa de Ollantay en este imperio deriva su antigüedad desde el establecimiento de vuestro dominio en la tierra, y desde el mismo tiempo en que vuestro padre el Sol posesionó al primer Inca en ella. El gran Manco Ccápac, origen de vuestra estirpe entre los hombres, poco des-

pués que clavó la barretilla de oro en Huanacauri y resolvió fundar esta imperial corte, empezó a llamarse monarca, porque mis mayores los curacas de Tampu fueron de los primeros que con su gente se le asociaron y rindieron obediencia; contribuyeron a la reducción y aumento de los dominios que aquél dejó, desde entonces el mismo les declaró la clase de Incas privilegiados que sin interrupción poseemos hasta hoy. Todos mis ascendientes puestos en este rango, y unidos siempre a los vuestros, han sacrificado sus vidas y reposo en vuestro servicio real, y no ha habido conquista en un reino a que no hayan contribuido con sus personas y tropas hasta entronizar a los hijos del Sol en la vasta extensión que hoy comprende su monarquía. Esta verdad es un dogma de nuestros anales y nuestros *quipos*, un testimonio auténtico de lo que digo: vos señor y esa misma corte y consejos, que llenos de ciencia y probidad os rodean, sois sabedores de esta realidad y por consiguiente del inmemorial derecho que protege mi preeminencia. Por otra parte, acordaos también que como soberano nuestro sois el único dueño y legislador del imperio y que vuestras determinaciones son leyes inviolables, que a nadie es lícito resistirlas. El gran Pachacutec, vuestro padre, dejó bien acreditado este real y peculiar privilegio de los Incas cuando en su reinado reformó, revocó y estableció tantas leyes cuantas nos expresa la historia de sus días, y todas dirigidas al alivio y prosperidad de sus vasallos. Bajo de estos irrefragables principios es indubitable, que la casa de Ollantay se ha hecho acreedora desde vuestro padre Manco Ccápac, a toda la exaltación que quieran darle sus Incas, y que vos señor como tal podéis verificarlo sin límites; así pues parece que en vuestra real mano está el concederme la última y mayor felicidad que me queda pedirlos para mí y para mi posteridad; pero, señor. . .” — “¿Por qué no concluyes?” le dijo el Inca, “¿Qué desconfías? ¿No hablas con tu rey que es tu padre?” — “Señor, es así, y esa dulce y benéfica palabra, que ya os merezco es la misma que os pido realicéis, concediéndome la mano de vuestra *ñusta*”.

Al concluir Ollantay la expresión, se suscitó entre todos los concurrentes un agitado murmullo, increpando el atrevimiento con que insultaba al Inca y a su dios el Sol intentando divinizar su sangre, cosa que hasta entonces ni tenía ejemplar ni jamás se creyó que hubiese quien la imaginase. El Inca con un semblante displicente y airado le dijo: “Hasta este instante, creí que mi vasallo Ollantay era un hombre de sana razón y de rectas y justas intenciones; nunca me persuadí que fuese capaz él ni otro alguno, del sacrílego delito que ha propalado contra dios, contra mi real persona, contra la divinidad de mi sangre y contra la más sagrada e inviolable ley que ha establecido mi padre el Sol y han guardado todos los Incas sus hijos: sin duda has perdido la razón, pues que has imaginado lo que acabas de expresar, porque de otro modo, dime, atrevido, has olvidado que la exaltación en que se

ha puesto tu casa y tu persona, ni es tanto mérito vuestro, cuanto dignación de vuestros reyes, y que aun cuando pudiese ser mayor y más esclarecida, jamás podrás sacarte de la clase de un vasallo, de la de un puro hombre y de la impotencia absoluta de aspirar al sacrílego atentado de divinizar tu sangre como lo has propuesto, pidiendo la mano de una hija mía legítima, cosa que ni el mismo dios mi padre puede concederla por la divinidad de su naturaleza. Tú te has hecho un delincuente con semejante intento, y muy pronto juzgaré con mi consejo el grado en que has quebrantado la ley, para que seas corregido; entre tanto, suspenso de tus honores deberás conservarte en esta corte, sin poder salir de ella hasta nueva orden mía”.

El Inca no admitió más contestación a Ollantay; hallándose avanzado el día y él aprestado para marchar ordenó lo verificase, y se retiró del campo.

Un acontecimiento tan público y que hería tan al vivo el amor propio y soberbia de aquel general, le hizo en el acto concebir el designio de rebelarse en sus estados y coronar su testa con igual *llautu*¹ al que llevaba el Inca. Se retiró a su casa preocupado de una idea desesperada, y de los medios que tomaría para realizarla. No dudaba que en el consejo en que se iba a tratar de su causa pudiese el Inca ser informado de su delincuente conducta que precisamente le había de costar la vida. Resolvió pues fugar aquella misma noche y esperando la hora que le pareció más oportuna, lo verificó dirigiéndose por el camino de Chinchaysuyo, que era el que había tomado el ejército, con el objeto de alcanzar muy luego el tercio de sus tropas. En cuanto se reunió a ellas, convocó a sus capitanes, y aparentando aún más desesperación de la que llevaba, les figuró que el estado y circunstancias en que lo veían, dimanaba del desaire con que el Inca había determinado rebajar los privilegios de los Antis, negándoles, no solamente la clase de antigüedad que por inmemorial derecho habían obtenido en todas las campañas, sino que había resuelto disolver el cuerpo y distribuirlo entre los demás a las órdenes de los otros generales, quitándole a él el mando y protección de su propia gente: injusticia que no había podido sufrir en el tierno cariño que les profesaba y que en semejante circunstancia había determinado preferir más bien, una desastrada suerte dirigiéndose fugitivo, solo y errante a la otra parte de la cordillera de los Andes, entre los bárbaros que allí habitaban, como lo habían hecho en otros tiempos hombres tan grandes y condecorados como él, que no el presenciar una degradación tan vergonzosa de sus amados súbditos: que esta determinación la iba a practicar en aquel mismo acto y que sólo los

¹ *Llautu*: Borla imperial que pendía de la corona del Inca.

había reunido para despedirse tiernamente de ellos para siempre, y para que en su nombre lo hiciesen de la tropa. Semejante noticia alteró en extremo a los reunidos, quienes le protestaron inmediatamente a su general que el negocio era de común interés, y que por lo mismo su suerte debería ser igual; que dispusiese de ellos y de las tropas de su cargo, del modo que le pareciese conveniente. Viendo Ollantay logrado su intento, mandó que prontamente y con el mayor sigilo se aprestase la división y se pusiese en marcha, desviándose del camino real que llevaban y tomando la dirección de su capital de Tampu; que esto se practicara con tal diligencia que pudiese tomarles el día ya sobre las inmediaciones de aquel pueblo, que lo tenían bien próximo. Todo se ejecutó exactamente y puestos en él, habló el general a la tropa en los mismos términos que lo había hecho con sus capitanes, agregando que la determinación ya se había tomado y cumplido; que era preciso sostenerla a toda costa no excusando los mayores sacrificios para ello, y para eludir la indignación del Inca, que muy pronto estallarí; que la ventajosa localidad de su terreno proporcionaba una defensa insuperable a los enemigos y que así era preciso fortificarlo muy pronto en los desfiladeros de sus entradas y salidas; que cuando por último no fuese bastante toda precaución y esfuerzo, se encaminarían a los Antis ulteriores de la cordillera, buscando su libertad y sosteniendo su honor como lo habían hecho los valerosos generales de los Chancas, Hanco Huaillo y Huaracca, en el reinado del Inca Viracocha. Del modo dicho quedó establecida la rebelión de Ollantay.

Rumiñahui, contemporáneo de Ollantay, tuvo en el imperio de los Incas el mismo rango y empleos que éste, pues fue general y presidente del rumbo de Ccollasuyo. Residía en la corte y como general de división marchaba con el ejército a continuar sus conquistas de Chinchaysuyo, de que se ha hablado, y por consiguiente presencié los acontecimientos de Ollantay y sin duda debió de ser uno de los que lo hubiesen atacado en su fortaleza en el tiempo en que se mantuvo en ella. No podía sobrellevar ni avenirse con semejante infidelidad al Inca legítimo, ni la emulación simulada, que siempre reina entre personajes de igual rango, le hacía soportable la vista de una nueva testa coronada, que tan poco antes había sido un compañero suyo y tan vasallo como él. Luchando su imaginación con esta idea, y con el arbitrio de que podría valerse para destronar a aquel nuevo rev, sin que nadie fuese capaz de penetrar sus planes, no halló otro que el de hacerse delincuente de uno de los más sacrílegos delitos que podían cometerse en aquella gentilidad y de que jamás se había dado ejemplar.

Sin comunicar a nadie su pensamiento, resuelve una noche escalar los muros del monasterio de las *acllas*¹, y se introduce en él. La visita

¹ *Aclla*: Virgen escogida y consagrada al culto del Sol.

de un hombre entre aquellas vírgenes causa tal conmoción y alarido dentro de la casa que los clamores resuenan al público y llegan a oídos del Inca.

Un hecho tan inaudito lleva a toda la corte a las puertas de la clausura, y cuánto se aumentó el asombro y espanto al ver que el agresor era el gran general Rumiñahui. El rey abismado de un suceso tan sensible, en una persona a quien tanto amaba, cuyo mérito era de los mayores, y con cuyas aptitudes contaba, no menos que para subyugar el rebelde de Tampu, lloraba tan grande desgracia, pues debía ser de muy graves consecuencias: contrapesaba la necesidad que tenía su corona del general Rumiñahui, y por otra parte veía la formidable ley que había infringido y que hasta entonces se conservó estampada en sus quicios, sin creerse que hubiese persona capaz de quebrantarla.

La vindicta pública, el carácter inviolable de los Incas en punto de justicia; todo exigía que el general delincuente fuese tratado con todo el rigor merecido por un enorme criminal. Resuelve su estrecha captura; lo exponen en la cárcel pública con guardia correspondiente, y en la prisión del *lluco*¹ que es la más segura y que aún hasta el día la usan los indios; y luego se procede al conocimiento de su causa.

Un suceso tan ruidoso se divulgó rápidamente por todo el reino, y lo supo muy pronto el mismo Ollantay. Todos tenían fija su atención en las resultas de la causa de Rumiñahui; mas éste guardaba un profundo silencio hasta que concibió que el estado del proceso había manifestado su comportamiento entre las *acllas* en el corto tiempo que estuvo con ellas. Entonces hizo una representación al Inca, expresándole que en la espantosa habitación de su calabozo le había hablado el *Pachacamac*² de materias muy graves y conducentes a su vindicación y al bien del imperio, que era preciso las supiese S. M. sin pérdida de instante, y que para ello le concediese una audiencia reservada.

El Inca consultó esta solicitud con el *Villacumu* o sumo sacerdote y con su consejo; y como la proposición ministraba tanto aparato de importancia, y al mismo tiempo se fundaba en la revelación o superstición que operaba demasiado en el ánimo de aquellos gentiles, se resolvió fuese permitida la audiencia en los términos que la pedía el preso.

Con todo el aparato y rigor de su prisión fue conducido al palacio y presentado al Inca a quien fue muy dolorosa su vista; y retirados a donde no pudiesen ser oídos, le dijo: "Incallay (mi venerado rey); ¿has creído tal vez, que tu amado y favorecido general Rumiñahui ha desmerecido tu paternal protección, y ha cometido el execrable delito de que se halla acusado?"

¹ *Lluco*: Una redcilla de cuero con que en las horas de mayor cuidado retobaban el cuerpo del delincuente, desde los hombros hasta los muslos (Nota de Manuel Palacios).

² *Pachacamac*: Dios, hacedor del mundo, ser supremo.

“La prisión que me oprime, y el deshonor en que me hallo, no labran tanto en mi ánimo cuanto la consideración de tener afligido y conternado tu amoroso y real ánimo”.

“No, señor, no es así: Rumiñahui es el mismo en su acrisolado honor; y el estado en que lo ves, es el efecto del amor a tu real persona; de la fidelidad que eternamente te profesará, y de los deberes del alto carácter en que lo has constituido. El atentado cometido por el soberbio Ollantay ha sido el objeto de mis miras, pues no pudiendo sufrir mi lealtad el ultraje que aquél ha hecho a tu corona, buscaba en mi imaginación los medios de castigarlo y cortar el vuelo a su orgullo; guardaba en mi corazón estas honradas ideas, y al fin resolví para lograrlas, practicar un hecho como el que se ha visto, que al mismo tiempo que resonará en todo tu imperio por singular y enorme, sin quebrantar el espíritu de la formidable ley que lo priva, me diese la denominación de un sacrílego criminal hasta su tiempo”.

“Mi entrada en el convento de las *acillas* será la caída de aquel traidor; yo te protesto, y sabré cumplirlo rindiéndolo a tus pies”.

“¡Cómo puede ser eso!” le contestó el Inca. “Cuando tu violación de la casa de las vírgenes ninguna conexión puede tener con la rebelión de Ollantay; y por otra parte tu delito va irremediamente a dar fin con tu existencia por una ley irrevocable”.

“Señor”, le respondió, “esa ley irrevocable lo es justamente para el que quebranta su espíritu y fin benéfico a la sociedad. Yo no me hallo en este caso: revisa nuestros *quipus*¹ y legislación, verás en ellos que está impuesta para el violador de una de las vírgenes dedicadas a dios. Jamás cometeré semejante sacrilegio y no me he excedido, ni aun en tocar sus ropas”.

“No por esto diré que estoy indemne de toda culpa, pues conozco que lo es, la de haber quebrantado la clausura, y dado este escandaloso ejemplo”.

“Bajo este conocimiento he obrado, y es el medio que me propuse, para cumplir mis fieles designios en tu servicio: mi delito no es de muerte; tú, señor, lo podrás calcular, y también tu consejo cuando me oigan para sentenciar mi causa. Confieso que debo tener corrección, y que ésta exige que sea expectable para la vindicación de la ley, y para mis propias miras. No lograré volver a hablarte con igual reserva y así te pido dos cosas: una que tratándome en el juicio público con el mayor rigor y aun con crueldad hagas que se me azote por final sentencia, pero de tal modo que cause compasión al más insensible; y la otra que cuando yo te despache un *quipu* desde Tampu, adonde de resultas iré a parar, procures cumplirlo con la mayor exactitud; esto importa a tu corona y al cumplimiento de mi palabra que vuelvo a ratificarte”.

¹ *Quipus*: Cordones y nudos de colores empleados como signos mnemotécnicos y estadísticos.

Concluida la audiencia reservada, volvió a su prisión, y admirado y aun agradecido el Inca de un ardíd simulado a tanta costa, lo ocultó con profunda reserva ordenando se abreviase la causa para su sentencia.

Fijóse al fin el día de darla, y puesto el Inca con su consejo en pública corte, se mandó traer al reo para oírle si le quedaba algo que decir; fue éste un acto demasiado imponente, al ver a un general como Rumiñahui rodeado de tropas, enlucado, y tratado como el más atroz delincuente.

Se le relacionó el proceso y se le hizo ver que había quebrantado la ley sagrada que sancionó el Inca Rocca y que por consiguiente merecía la muerte; que si le quedaba algo que exponer lo hiciese en aquel mismo acto. Rumiñahui, dirigiendo la palabra al rey, le dijo: "Señor, antes de ahora aunque en audiencia privada he descargado el crimen que se me imputa. Tu abuelo el gran Inca Rocca sancionó una ley santa y muy justa. Yo no la he quebrantado".

"El espíritu y mente de su tenor es de enterrar viva a la *aclla* que delinquiese contra su virginidad, y el de borrar hasta de la memoria de los vivientes al cómplice de semejante delito con cuanto le pertenezca. Léase la ley y se verá que es así: sobre cuyo supuesto, dígame cuál es la *aclla* mi cómplice, para que sea enterrada viva y para que en su virtud se cumpla en mí esa muerte atroz que me corresponde por haberla violado".

"Yo he hollado es verdad un suelo sagrado; mas en ello no he llevado más mira que la de adquirir una memoria inmortal en nuestros anales, que relatarán perpetuamente mi nombre, pero dirán al mismo tiempo la moderación de mi hecho. Este no ha pasado de la esfera de un acto material, o el mismo que se verifica por una ave u otro animal que pise aquel terreno. Mas supongamos que yo he quebrantado todo el espíritu de la ley del Inca Rocca. Este legislador fue un emperador como tú y en el caso presente tendría demasiada consideración a los servicios particulares de un general, que como yo los ha practicado por tu corona".

"¿Podrás olvidar, señor, que he sido tu compañero fiel en todas las conquistas de tu reinado, y que mis brazos como los que más han agregado a tu imperio y te han hecho dueño de las inmensas provincias de Guaccracucho, Huánuco, Huancahuilca, Quito y otras muchas que tú sabes, y excuso nombrar?".

"¿No te acuerdas las veces que en Chachapuyas a tu propia vista me precipité por barrancos y despeñaderos con las tropas de mi mando para seguir las marchas y vencer al enemigo?".

"¿Podrás olvidar, digo, que fui yo el que atrevido atravesó la apacheta de Chirmac-Ccasa en que quedaban cuajados de hielo nuestros bravos soldados y que en todos éstos e iguales conflictos fui el alivio de tus cuidados?".

"No parece, señor, que fuera posible semejante cosa en tu real ánimo ni menos el que un vasallo como yo aun cuando fuese delincuente, no mereciera el ejercicio de tu privativa facultad para innovar o suspender las leyes".

"Pero, señor, no pido tanto ni creo que mi causa lo exige".

"Tú me juzgas y esto basta para saber que obrarás como juez recto y como padre piadoso".

El razonamiento de Rumiñahui mereció consideración a la corte, y luego se trató de la sentencia.

El Inca, oído su consejo, resolvió que fuese degradado de sus honores y rigurosamente azotado en plaza pública por haber violado la sagrada clausura de las vírgenes, aun cuando no hubiese incurrido rigurosamente en la ley del Inca Rocca.

Se practicó la sentencia con asombro de la corte, y quedó Rumiñahui en el estado deplorable que se había propuesto y deseaba.

Muy luego procuró este general aparentar fugar, y se dirigió a Tampu sin más compañía que la de un indiecillo de su confianza y servicio, que llevaba como de lazarillo en su estado deplorable.

Llegó asido de él al sitio y garita del primer centinela de la fortaleza, y le dijo que avisase al rey que estaba a sus puertas y buscando su clemencia el hombre más desgraciado entre los vivientes; que le pedía y esperaba la hospitalidad que todos le negaban en el Cuzco.

Impuesto Ollantay de este mensaje mandó preguntarle quién era, a lo que respondió que era el infeliz y mal pagado Rumiñahui, su antiguo compañero de armas de cuya desdicha y fatalidad lo suponía ya impuesto. Ollantay entró en recelos de semejante huésped, pues conocía sus grandes talentos y política; pero por otra parte, deseaba ver por sí mismo este espectáculo que ya había llegado a sus oídos, y lo exageraban los suyos.

Ordenó que vendado y con las mayores precauciones se lo presentasen. Puesto en su presencia, le dijo: "Señor, el espectáculo que en mí ves es una nueva prueba de la crueldad y despotismo del Inca Túpac Yupanqui, en cuyo corazón no merecen aprecio ni la clase de los servicios, ni las distinciones con que dota al hombre la naturaleza y lo condecora el estado. Tú y yo hacemos ya en el imperio una prueba evidente de esta verdad, pero con muy distinta suerte. La justa brillantez de la tuya y el abatimiento de la mía llamarán siempre en nuestros anales la atención de los hombres; y tanto más exaltado será entre ellos tu nombre, si agregas a tu fama el timbre de la hospitalidad con un infeliz que ha tenido el honor de ser un compañero tuyo y que como tal busca tu piedad en el vituperable abandono en que se halla".

Ollantay lisonjeado de estas expresiones, mandó se le pusiese en una habitación bien segura y que en ella se le asistiese con toda precaución.

Continuó en este estado por algún tiempo, haciendo frecuentes demostraciones de agradecimiento a la caridad que debía.

Pidió al rey al cabo de algunos días le permitiese tomar algunas horas de sol por la falta que hacía a su destrozada naturaleza. Se le concedió con centinela de vista, y al disfrutar esta franqueza se mostraba tan celoso en el cumplimiento de las órdenes del rey, que las más veces apuraba al carcelero a que lo volviese a la prisión porque suponía cumplido el justo tiempo del permiso. Estas y semejantes pruebas que procuraba dar de exactitud y obediencia le fueron adquiriendo la confianza general.

Luego que se vio con este paso adelantado, mandó decir al rey que deseaba darle una ligera prueba de gratitud y reconocimiento a sus muchos beneficios; que enseñaría a diez muchachos el manejo de armas según la nueva táctica que había inventado en el servicio del Inca del Ccoscco, y que si merecía la aprobación de S. M. sería para él de un placer indecible.

Ollantay, a quien le pareció no encontrar consecuencia alguna en este ridículo y pueril acto, se lo concedió. Al cabo de breves días de una contraída enseñanza, pidió al rey que se dignase verlos maniobrar, y encontrando éste en ellos una destreza ventajosísima se propuso desde luego mandar hacer general entre sus tropas aquella nueva táctica. Llamó a Rumiñahui, le manifestó su complacencia y le ordenó que disciplinase en iguales términos una compañía de soldados.

Hízose con la mayor contracción y las resultas fueron ir captándose de tal modo con el tiempo la voluntad de Ollantay, que progresivamente le fueron encargadas iguales comisiones, hasta que logró apoderarse la voluntad del rey y de su fuerza armada.

Nada obraba ya Ollantay que no fuese acordado con Rumiñahui. Fortificaciones, plazas militares y gobierno político, en todo tenía el primer influjo y dirección. Sobre este pie llegó el caso de que se realizase el matrimonio de una infanta, que amaba mucho Ollantay.

Convino con su privado en el tiempo y solemnidades con que debía hacerse, y prefijado todo, se aprestaban unas fiestas de gran aparato bajo la dirección de aquél.

Hacía tiempo que Rumiñahui había entablado salir todas las tardes de paseo con su indiecillo por las márgenes del río de Yucay por rumbos distintos y fuera de murallas. Esta costumbre que era para él estudiada, no causaba ya novedad ni al rey ni a la corte.

Se acercaba el plazo de las bodas de la infanta, y como ésta era la estación que veía como la única y más aparente para realizar el plan que tanto le había costado, formó con la mayor reserva el *quipu* que en la audiencia privada ofreció al Inca y en él le expuso el día que principiarían los festines; la mucha embriaguez que en ellos habría; el número del ejército con que debía venir en persona a atacar la plaza;

el sitio por donde debía estrecharlos más; que debía entrar por los altos de Lares para excusar las fortificaciones de las embocaduras del río; que precisamente había de traer la división de los *sinchis*¹ porque sin el vigor de esta valerosa tropa no podría tomar el pueblo ni vencer los esfuerzos que él emplearía en defenderla.

Salió con el indiecillo al acostumbrado paseo, en que procuró alargarse cuanto le pareció bastante para poner en salvo el despacho de éste con el *quipu* que le entregó encareciéndole la diligencia con que debía ponerse en el Ccoscco, y entregarlo en mano propia al Inca. Todo le salió a medida de su deseo, pues habiendo regresado a su casa y aparentando grande disgusto al echar menos al paje mandó en diligencia alcanques sobre él, los que precisamente fueron en vano por la delantera que les llevaba.

Nada de todo esto dio sospechas a Ollantay, tan era la confianza que tenía en su oculto enemigo. Al fin el día de las bodas le hizo presente al rey que era preciso tomar todas las precauciones debidas para evitar cualquiera sorpresa de un enemigo astuto como el Inca del Ccoscco, y que aunque no había un motivo positivo de recelo, con todo, le parecía conveniente que en los días de la solemnidad se conservase la mitad de la fuerza militar sobre las armas cubriendo puestos y que la otra disfrutase de las diversiones y placeres, llevando entre sí esta alternativa; y que por su parte vigilaría con esmero en la seguridad y buen orden de la plaza, con cuya satisfacción podría S.M. descuidarse y entregarse a la complacencia.

Todo lo dio Ollantay por muy bien acordado, y cuando creía hallarse disfrutando de los placeres más halagüenos del festín recibe la noticia de la aproximación del ejército del Inca por la parte de Lares y que se desplegaban sobre el pueblo los batallones enemigos con el mayor orden. Todo se convirtió en confusión y alarido. Ocurre Ollantay en su conflicto a Rumiñahui, éste hace una primera salida de éxito favorable a aquél; pues, de acuerdo el Inca con su falso enemigo, hizo que sus tropas cediesen a las del rebelde, huyendo aparentemente ante el brioso empuje del denodado Rumiñahui; entonces éste mandó pedir a Ollantay el resto de su ejército para que de una vez se diera cima al triunfo que había empezado a obtener sobre las huestes cuzqueñas; Ollantay hizo que en efecto salieran todos sus soldados, y el Inca reacometió y le secundó Rumiñahui, aparentando miedo y pavor primero, como para atemorizar a sus legiones, y acuchillándolas luego con las huestes reales a cuya cabeza se puso, y de este modo se consumó la completa derrota y ruina del general tráfuga y rebelde.

Ollantay, desesperado y perdido intenta dirigirse al río y botarse a sus corrientes; mas Rumiñahui que no le perdía de vista, luego que advirtió la aproximación de la anda de oro en que venía el emperador,

¹ *Sinchi*: Especie de falange o guardias reales del Inca (Nota de Palacios).

apechugó al rebelde de Tampu y llevándolo a su presencia le dijo: "Llegó el momento en que el general Rumiñahui cumpla su palabra rindiendo a vuestros pies al traidor Ollantay, según os lo había ofrecido, como también el día en que el imperio todo sepa que mi entrada en el convento de las *acllas* de vuestra corte no tuvo más objeto que el de lograr este designio".

"No le queda más que desear a mi fidelidad para con vuestra real persona, ni a mi vindicación una prueba más auténtica, que no sólo restaurará sino que ensalzará mi honor y fama al grado elevado que merece la degradación afrentosa de mis honores y la pública infamia por la que se me ha visto pasar; lo cual unido a la sin ejemplar firmeza que he acreditado, serán un timbre de mi nombre en todos los siglos, y para los generales y grandes del imperio un modelo de heroica constancia y fidelidad".

Probablemente traducido y compuesto por Manuel Palacios, 1835 ¹.

OLLANTAY

ACTO I

ESCENA PRIMERA

Gran plaza en el Cuzco con el templo del Sol en el fondo. La escena tiene lugar ante el vestibulo del templo. Vestidos característicos de la época incaica. Sale Ollantay con manto bordado de oro, con la maza al hombro y tras él Piqui Chaqui.

OLLANTAY: ¿Has visto, Piqui Chaqui, a Cusi Ccóyllur en su palacio?

PIQUI CHAQUI: No; que el Sol no permita que me acerque allá. ¿Cómo, no temes siendo hija del Inca?

OLLANTAY: Aunque sea eso, siempre he de amar a esa tierna paloma: a ella sola busca mi corazón.

¹ Manuel Palacios. "Tradición de la rebelión de Ollantay, y acto heroico de fidelidad de Rumiñahui, ambos generales del tiempo de los Incas". *El Museo Erudito*, Cuzco, 1835, Números: 5, 6, 7, 8 y 9. Manuel Palacios u otro le dio forma de tradición a la leyenda que todavía se conservaba en el Cuzco entre los indios Juan Huallpa y Fabián Tito, con quienes Palacios consultó y quienes le sirvieron de informantes.

PIQUI CHAQUI: ¡Creo que el demonio te ha hechizado! Estás delirando, pues hay muchas doncellas a quienes puedes amar, antes que llegues a viejo. El día que el Inca descubra tu pensamiento te ha de cortar el cuello y también serás asado como carne.

OLLANTAY: ¡Hombre! No me sirvas de estorbo. No me contradigas, porque en este momento, te he de quitar la vida, destrozándote con mis propias manos.

PIQUI CHAQUI: ¡Veamos! Arrójame fuera como un can muerto, y ya no me dirás cada año, cada día, cada noche: Piqui Chaqui, busca a Cusi Ccóyllur.

OLLANTAY: Ya te digo, Piqui Chaqui, que acometería a la misma muerte con su guadaña; aunque una montaña entera y todos mis enemigos se levantaran contra mí, combatiría con ellos hasta morir por abrazar a Ccóyllur.

PIQUI CHAQUI: ¿Y si el demonio saliera?

OLLANTAY: Aun a él hollaría con mis plantas.

PIQUI CHAQUI: Porque no véis ni la punta de sus narices, por eso habláis así.

OLLANTAY: En hora buena, Piqui Chaqui, dime sin recelo: ¿Cusi Ccóyllur, no es una brillante flor?

PIQUI CHAQUI: ¡Vaya! Estás loco por Cusi Ccóyllur. No la he visto. Tal vez fue una que entre todas, las sin mancilla, salió ayer, al rayar la aurora, hermosa como la luna y brillante como el sol en su carrera.

OLLANTAY: Sin duda ella fue. He aquí que la conoces. ¡Qué hermosa! ¡Qué jovial! Anda en este instante y habla con ella, que siempre está de buen humor.

PIQUI CHAQUI: No desearía ir de día al palacio, porque en él no se conoce al que va con *quipe*¹.

OLLANTAY: ¿Cómo, no me has dicho que ya la conoces?

PIQUI CHAQUI: Eso he dicho por decir. Como las estrellas brillan de noche, por eso de noche sólo conozco.

OLLANTAY: Sal de aquí, brujo, pues mi idolatrada Cusi Ccóyllur deslumbra al mismo sol con su hermosura. Ella no tiene rival.

¹ *Quipe*: atado que se carga sobre la espalda.

PIQUI CHAQUI: Aguarda que ahora ha de salir un viejo o una vieja, que creo idóneos para llevar tus pecados y hablar con ella; porque aunque soy un pobre huérfano, no quisiera que me llamaran rufián.

ESCENA SEGUNDA

Huillca Uma, con una larga túnica negra y un cuchillo en la mano, observa el sol.

HUILLCA UMA: ¡Sol vivo! Postrado delante de ti, adoro tu marcha. Para ti solo he separado cien llamas, que debo sacrificar en el día de tu fiesta. Derramaré su sangre en presencia de ti. Quemadas en el fuego arderán, después de hecho el ayuno.

OLLANTAY: He allí, Piqui Chaqui, que viene el sabio Huillca Uma; ese león anda acompañado de mal presagio. Aborrezco a este agorero que siempre que habla anuncia negros cuidados y vaticina el infortunio.

PIQUI CHAQUI: Calla; no hables, pues ya aquel agorero sabe mejor que tú lo que has dicho. (*Se sienta y duerme*).

OLLANTAY: Hablaré. Ya que me has visto, poderoso y noble Huillca Uma, te adoro con profunda veneración. Para ti nada hay oculto; veamos que todo ha de ser así. (*Ollantay se acerca a Huillca Uma*).

HUILLCA UMA: Poderoso Ollantay, a tus plantas tienes rendida la comarca: tu valor te bastará para dominar todo.

OLLANTAY: Tiemblo al verte aquí; como también al presenciar estas cenizas frías, adobes, barro y cesto de piedras. Cuantos te ven admiran todo esto. Dime: ¿Para qué sirven, si todavía no es la fiesta? ¿Está por ventura enfermo el Inca? Tú vaticinas sólo por medio de la sangre del Tunqui rojo, y está muy lejos el día de sacrificar al Sol y a la Luna. Si aún no comienza el mes, ¿por qué hemos de abandonar los goces?

HUILLCA UMA: ¿Para qué me interrogas increpándome? Todo sé; tú me lo recuerdas.

OLLANTAY: Mi cobarde corazón teme al verte en un día particular, para aprovecharme de tu venida, aun cuando me costase una enfermedad.

HUILLCA UMA: No temas Ollantay, viéndome aquí, porque sin duda alguna es porque te amo. Volaré donde quieras como la paja batida por el viento. Dime los pensamientos que se anidan en tu vil corazón. Hoy mismo te ofreceré la dicha o el veneno para que escojas entre la vida o la muerte.

OLLANTAY: Explicate con claridad, ya que has adivinado el secreto. Desata pronto esos hilos.

HUILLCA UMA: He aquí Ollantay, escucha lo que he descubierto en mi ciencia. Yo sé todo, aun lo más oculto. Tengo influjo para hacerte poderoso; mas ahora, como que te he criado desde niño, debo pues ayudarte para que gobiernes el Antisuyo. Todos te conocen y el Inca te ama hasta el extremo de dividir contigo el cetro. Entre todos te ha elegido, poniendo sus ojos en ti. El aumentará tus fuerzas para que resistas las armas enemigas. Cualquier cosa que haya, con tu presencia ha de terminar. Respóndeme ahora, aun cuando tu corazón reviente de ira. ¿No estás deseando seducir a Cusi Ccóyllur? Mira, no hagas eso; no cometa ese crimen tu corazón, aunque ella mucho te ame. No te conviene corresponder a tantos beneficios con tanta ingratitud, cayendo en el lodo. El Inca no permitirá eso, pues quiere demasiado a Cusi Ccóyllur. Si le hablas, al punto estallará su enojo. ¿Qué estás delirando por hacerte noble?

OLLANTAY: ¿Cómo sabes eso que mi corazón oculta? Su madre sola lo sabe. ¿Y cómo tú ahora me lo revelas?

HUILLCA UMA: Todo lo que ha pasado en los tiempos para mí está presente, como si estuviera escrito. Aun lo que hayas ocultado más, para mí es claro.

OLLANTAY: Mi corazón me vaticina que yo mismo he sido la causa del veneno, que sediento he bebido. ¿Me abandonarías en esta enfermedad?

HUILLCA UMA: ¡Cuántas veces bebemos en vasos de oro la muerte! Recuerda que todo nos sucede, pues somos temerarios.

OLLANTAY: En tus manos está el cuchillo: sácame el corazón, aquí estoy a tus pies.

HUILLCA UMA: Alcánzame aquella flor: mira que está marchita, sin embargo, ella verterá mucha agua.

OLLANTAY: Más pronto un peñasco derramará agua y la tierra llorará, antes que yo abandone mi amor.

HUILLCA UMA: Siembra en ese campo semilla, y ya verás que sin retirarte se multiplicará más y más, y excederá el campo; así también tu crimen crecerá hasta superarte.

OLLANTAY: De una vez te revelaré, Gran Padre, que he errado. Sabe ahora, sábelo, ya que me has sorprendido en esto solo. El lazo que me enreda es grande; estoy pronto para ahorcarme con él aun cuando sea trenzado de oro. Este crimen sin igual será mi verdugo. Sí; Cusi Ccóyllur es mi esposa, estoy enlazado con ella: soy ya de su sangre y de su linaje como su madre lo sabe. Ayúdame a hablar a nuestro Inca: condúceme para que me dé a Ccóyllur. La pediré con todas mis fuerzas: preséntame aunque se vuelva furioso, aunque me desprecie, no siendo de la sangre real. Que vea mi infancia, tal vez ella será defectuosa; que mire mis tropiezos y cuente mis pasos; que contemple mis armas que han humillado a mis plantas a millares de valientes.

HUILLCA UMA: ¡Oh noble Ollantay! Eso no más habla; tu lanzadera está rota; ese hilo es rompedizo; carda la lana e hila. ¿Quieres ir a hablar al Inca solo? Por más que te entristezcas, muy poco tendrás que decir. Piensa todavía que dondequiera que yo esté, siempre he de sofocar tus pensamientos. (*Sale*).

OLLANTAY: ¡Oh Ollantay! Eres valiente, no temas; tú no conoces el miedo. Cusi Ccóyllur, tú eres quien me ha de proteger. Piqui Chaqui, ¿dónde estás?

PIQUI CHAQUI: Me había dormido como una piedra y he soñado mal agüero.

OLLANTAY: ¿Qué cosa?

PIQUI CHAQUI: En una llama amarrada.

OLLANTAY: Ciertamente; tú eres ella.

PIQUI CHAQUI: Sí, por eso me crece el pescuezo.

OLLANTAY: Vamos; llévame donde Cusi Ccóyllur.

PIQUI CHAQUI: Todavía es de día. (*Salen*).

ESCENA TERCERA

*Cusi Ccóyllur, llorando a su madre Ccoya; se encuentran en el interior del Aclla Huasi*¹.

CCOYA: ¿Desde cuándo estás tan mustia, Cusi Ccóyllur, imagen del sol? ¿Desde cuándo te ha abandonado el gozo y la alegría? Profunda tristeza despedaza mi afligido corazón: deseo mejor la muerte que presenciar tanta desdicha. Dime: ¿Has amado a Ollantay? ¿Eres su compañera? ¿Estás ya desposada con él? ¿Has elegido a ese inca por tu esposo? Descansa un poco.

CUSI CCÓYLLUR: ¡Ay Princesa! ¡Ay madre mía! ¡Cómo no he de llorar? ¿Cómo no he de gemir? Si mi amado, si mi protector que cuidó de mi niñez durante tantos días y tantas noches me olvida, castigándome con la más terrible indiferencia. ¡Ay, madre mía! ¡Ay Princesa! ¡Ay, mi adorado amor! Desde el día que entré aquí, la luna se vistió de luto; el sol se oscureció como si estuviera cubierto de ceniza. Una nube tempestuosa vino a anunciar mi pesar, y aun la hermosa estrella del amor dejó de emitir sus fulgores. Todos los elementos han conspirado contra mí, y el universo ya no existe. ¡Ay, madre mía! ¡Ay Princesa! ¡Ay, mi adorado amor!

ESCENA CUARTA

Los anteriores y el Inca Pachacútec con su séquito.

CCOYA: Límpiame el rostro; enjúgate los ojos. Mira a tu padre que sale.

PACHACÚTEC: ¡Cusi Ccóyllur! ¡Fruto de mi corazón! ¡Flor de todos mis hijos! ¡Bella red de mi pecho! ¡Relicario de mi cuello! Ven, paloma, a mi pecho; descansa en mis brazos. Devana en mi presencia un ovillo de oro que está adentro. En ti tengo cifrada toda mi dicha. Eres mi única felicidad. Eres la niña de mis ojos. Aquí tienes en tu presencia las armas del Imperio, que con una mirada dominas. ¿Quién pudiera abrir tu pecho para descubrir tus pensamientos y fijar en él tu reposo? Eres para tu padre la única esperanza de su vida. Con tu presencia mi vida entera ha de ser un gozo eterno.

CUSI CCÓYLLUR: ¡Oh padre! Postrada a tus pies te adoro mil veces. Favoréceme para que huyan mis angustias.

¹ *Aclla Huasi*: Casa de las escogidas.

PACHACÚTEC: ¡Tú a mis pies! ¡Tú humillada! Me espanto al decirlo.
Mira que soy tu padre: yo te he criado con solícita ternura. ¿Por qué lloras?

CUSI CCÓYLLUR: Ccóyllur llorará como el rocío que el sol disipa con su presencia; así también ella disipará su incauto amor.

PACHACÚTEC: Vengo amoroso, bella escogida, siéntate sobre mis rodillas.

UNA DOMÉSTICA: Tus siervos vienen para consolarte.

PACHACÚTEC: Di que entren.

ESCENA QUINTA

Ocho pequeños niños se presentan danzando, con tambores y pandeetas en las manos. Música en el interior. Ellos cantan.

PACHACÚTEC: Alégrate, Cusi Ccóyllur, con tus domésticos en el palacio de tu madre.

CCOLLA: Cantad con más dulzura, adoradas ninfas; vosotros que habéis cantado la desgracia, idos. Entrad vosotras.
(*Salen los niños. (Cantan las doncellas).*)

CUSI CCÓYLLUR: Basta de cantos, pues ya mis ojos se convierten en torrentes de lágrimas. (*Salen*).

ESCENA SEXTA

Pachacútec, Ollantay y Rumi Nahui se sientan.

PACHACÚTEC: ¡Oh nobles! Digo que ya llega el buen tiempo para que todo el ejército salga con dirección a Collasuyo, pues ya Chayanta está listo para salir con nosotros. Que se preparen y afilen sus flechas.

OLLANTAY: ¡Oh Inca! Cómo se han de sostener esos cobardes, pues el Cuzco y sus montañas se levantarán contra ellos, como también ochenta mil soldados, que los esperan prontos al sonido del tambor

y de las bocinas. En cuanto a mí tengo ya lista mi maza y afilada mi hacha.

PACHACÚTEC: Todavía daré mis órdenes, para que todos los llamados sean proclamados; porque podría haber muchos que amen demasiado su sangre.

RUMI ÑAHUI: Al ordenar Chayanta que se reúnan todavía los más valientes, para obligar a los Yuncas a que limpien los caminos y que se vistan de cuero, estoy convencido que con esto ha mostrado un corazón pusilánime, que disfraza su cobardía, no queriendo que se marche a pie antes que las salidas se hallen expeditas. Ya que están muchísimos prontos para cargar las llamas, partiremos al combate, pues nuestro ejército está listo.

PACHACÚTEC: ¿Pensáis que salís acaso al encuentro de feroz serpiente, y que vais a levantar aquella nación? Los llamaréis primero con dulzura, sin derramar sangre, ni destruir a nadie.

OLLANTAY: Yo también he de marchar. Todo lo tengo preparado; pero mi corazón tiembla delirando en un pensamiento.

PACHACÚTEC: Dímelo aun cuando pidas el regio cetro.

OLLANTAY: Escúchame sólo.

PACHACÚTEC: Valiente general de Hanansuyo, descansa en tu palacio y regresa mañana cuando te llame.

RUMI ÑAHUI: Tu pensamiento es el mío: que se cumpla en el acto.

ESCENA SEPTIMA

Pachacútec y Ollantay solos.

OLLANTAY: Bien sabes, poderoso Inca, que desde mi infancia te he acompañado, procurando siempre tu felicidad en la guerra. Mi valor te ha servido para que impongas tu poder a millares de pueblos. Por ti he derramado siempre mi sudor. Siempre he vivido en tu defensa. He sido sagaz para dominar y sojuzgarlo todo. He sido el terror de los pueblos, pues nunca he dejado de caer sobre ellos; sino como una maza de bronce. ¿Dónde no se ha derramado a torrentes la sangre de tus enemigos? ¿A quién no se ha impuesto el nombre de Ollantay? He humillado a tus pies a millares de Yuncas de la nación Anti, para

que sirvan en tu palacio. Venciendo a los Chancas, he aniquilado todo su poder. También he conquistado a Huanca Huillca, poniéndolo bajo tus plantas. ¿Dónde Ollantay no ha sido el primero en combatir? Por mí, numerosos pueblos han aumentado tus dominios: ya sea empleando la persuasión, ya el rigor, ya derramando mi sangre, ya por fin exponiéndome a la muerte. Tú, padre mío, me has concedido esta maza de oro y este yelmo, sacándome de la condición de plebeyo. De ti es esta hacha de oro, tuyos serán mis proezas y cuanto mi valor alcance. Tú me has hecho esforzado general de los Antis y me has encomendado el mando de cincuenta mil combatientes; de este modo toda la nación Anti me obedece; en mérito de todo lo que te he servido, me acerco a ti como un siervo, humillándome a tus pies para que me asciendas algo más. ¡Mira que soy tu siervo! He de estar siempre contigo, si me concedes a Ccóyllur, pues marchando con esta luz, te adoraré como a mi soberano y te alabaré hasta mi muerte.

PACHACÚTEC: ¡Ollantay! Eres plebeyo, quédate así. Recuerda quién has sido. Miras demasiado alto.

OLLANTAY: Arrebátame de una vez la vida.

PACHACÚTEC: Yo debo ver eso: tú no tienes que elegir. Respóndeme: ¿Estás en tu juicio? ¡Sal de mi presencia! (*Sale compungido*).

ESCENA OCTAVA

*Ollantay conmovido y relegado a un lugar solitario
de Cusi Pata.*

OLLANTAY: ¡Ah Ollantay! ¡Así eres correspondido! Tú que has sido el vencedor de tantas naciones: tú que tanto has servido. ¡Ay, Cusi Ccóyllur! ¡Esposa mía! ¡Ahora te he perdido para siempre! ¡Ya no existes para mí! ¡Ay Princesa! ¡Ay paloma! ¡Ah Cuzco! ¡Hermoso pueblo! Desde hoy en adelante he de ser tu implacable enemigo. Romperé tu pecho sin piedad. Rasgaré en mil pedazos tu corazón y se los daré de comer a los cóndores. Al Inca, a ese traidor, lo derrocaré. Alistaré mis Antis a millares, les repartiré mis armas y me verás estallar como la tempestad sobre la cima del Sacsayhuamán. ¡El fuego se levantará allí y dormirás en la sangre! Tú, Inca, estarás a mis pies, y verás entonces si tengo pocos Yuncas y si tu cuello alcanza. ¿Todavía me dirás: no te doy a mi hija? ¿Serás tan arrojado para hablarme? ¡Ya no he de ser tan insensato para pedírtela postrado a tus pies! Yo debo ser entonces el Inca, ya lo sabes todo; así ha de suceder muy pronto. (*Entra Piqui Chaqui*).

ESCENA NOVENA

Ollantay y Piqui Chaqui.

OLLANTAY: Ve, Piqui Chaqui, y díle a Cusi Ccóyllur, que esta noche me aguarde.

PIQUI CHAQUI: Fui ayer por la tarde y encontré su palacio abandonado. Pregunté y nadie me dio razón de ella. Todas las puertas estaban cerradas. Nadie moraba allí. Ni un solo perrito había.

OLLANTAY: ¿Y sus domésticos?

PIQUI CHAQUI: Hasta los ratones habían huido no hallando qué comer; sólo los búhos sentados allí, dejaban oír su canto lúgubre.

OLLANTAY: Tal vez su padre se la ha llevado a esconderla en su palacio.

PIQUI CHAQUI: ¿Quién sabe si la ha ahorcado y ha abandonado a la madre?

OLLANTAY: ¿Nadie ha preguntado ayer por mí?

PIQUI CHAQUI: Como cosa de mil hombres, te buscan para prenderte.

OLLANTAY: Sublevaré entonces toda mi provincia. Mi diestra demolerá todo. Mis pies y mis manos son mi hacha. Mi maza arrasará sin dejar nada.

PIQUI CHAQUI: Sí, yo también he de pisotear a ese hombre y aun le he de quemar.

OLLANTAY: ¿Qué hombre es ese?

PIQUI CHAQUI: Hablo de Orcco Huarancca. Sólo él ha preguntado por ti.

OLLANTAY: Tal vez el Inca me hacía buscar; pensando en ello yo estaba furioso.

PIQUI CHAQUI: Orcco Huarancca no es el Inca. Abomino a ese hombrucillo.

OLLANTAY: Que se ha alejado del Cuzco, mi corazón me anuncia y el búho me lo avisa.

PIQUI CHAQUI: ¿Dejaremos a Ccóyllur?

OLLANTAY: ¿Cómo he de permitir que se pierda? ¡Ay Ccóyllur! ¡Ay paloma!

PIQUI CHAQUI: Escucha esa canción. ¿Quién la estará cantando? Tal vez hayan muerto a Ccóyllur. Ya no brilla de noche.

OLLANTAY: Pudiera ser que el Inca sepa que yo ya estoy ausente, que todos me han abandonado y se han convertido en mis enemigos.

PIQUI CHAQUI: Todos te quieren porque eres generoso. Con todo el mundo eres pródigo, pero conmigo mezquino.

OLLANTAY: ¿Para qué quieres?

PIQUI CHAQUI: ¿Para qué ha de ser? Para algo. Para regalar vestidos, para parecer caudaloso y también para imponer.

OLLANTAY: Sé valiente; con eso, te tendrán miedo.

PIQUI CHAQUI: No tengo cara para ello, porque siempre me estoy riendo. Siempre soy muy ocioso. ¿Qué pito viene sonando desde lejos?

OLLANTAY: ¡Tal vez me buscan! ¡Adelante!

Traducido por José Sebastián Barranca, 1868 ¹.

TRAGEDIA DEL FIN DE ATAWALLPA

(Fragmento)

ATAU WALLPA

Mi muy amado y tierno inca,
hijo que crié con todo mi cariño,
¿dónde te encuentras, por dónde andas?
Ven, acércate a mi presencia.

INKAJ CHURIN ²

Mi muy amado y único señor,
padre mío, Atau Wallpa, el Sol
que purifica, claridad del mundo,
nuestro Padre, te guarde.

¹ *Ollantay*, Lima. Editorial Universo, S. A., 1973. pp. 81-96.

² Hijo del Inca.

ATAU WALLPA

Así también a ti te guarde,
mi hijo mimado y único.
¿En qué trance nos vemos,
realidad o sueño es esto?
Nos desampara nuestro Padre Sol
y permite la ruina
de todos nuestros súbditos.
Ya casi nada de vida me resta,
he de acabarme sin remedio;
ya todo el ser se me quebranta
y el corazón se me destroza;
desapareceré por siempre
abandonando esta mi tierra
y a los incas, mis hijos,
los dispersaré en la tristeza.
Y sólo los barbudos enemigos
quedarán en mi tierra
sojuzgando a mis hijos.
Pero mis hijos, los que vengan,
en el futuro recordando
que éste fue el país de Atau Wallpa,
su Inca, su padre y su único señor,
arrojarán de aquí,
conseguirán que vuelvan a su tierra
cuantos barbudos enemigos hayan
venido codiciosos
de nuestro oro y de nuestra plata.

INKAJ CHURIN

Padre mío, Inca, Inca mío,
¿qué es esto que hablas?
¿En qué abandono hemos de vernos
si nos falta tu sombra?
¿A dónde me he de dirigir entonces,
a quién he de acercarme,
qué compañía ha de tener mi vida,
con qué guía he de caminar?
Como hijo sin padre
iré de tierra en tierra,
sin dirección ni término.
Ay, padre mío, el que me manda,
así será que encontraremos

nuestro final todos los incas,
y será para siempre.
Si no ha de ser así, junto contigo
moriremos,
a fin de que vayamos a morar
con el Sol, nuestro Padre,
igual que los antiguos Incas.
¡Ay de mí, padre mío, padre mío!

ATAU WALLPA

¡Ay, hijo mío! ¿y qué
voy a dejarte a ti?
Te dejaré este claro,
este luminoso diamante,
llevándolo contigo
aléjate de aquí
y refúgiate en Willkapanpa
acompañado de los incas,
tus primos hermanos,
y de todos tus súbditos,
sin consentir a ningún enemigo
de barba cerca de tu residencia.
Ser él pudiera
quien te quitase la existencia.

INKAJ CHURIN

Dilectísimo padre mío,
solo señor, mi Inca,
con qué ánimo he de recibirte
este claro diamante,
tan bello y luminoso.
Cómo voy a olvidar
a mi único Inca Atau Wallpa.
Cumpliré tu mandato.
Me alejaré de aquí
y me iré a Willkapanpa,
y los incas, tus hijos,
y mis primos hermanos,
y todos tus vasallos
se irán conmigo.
Así iremos errando
hasta que nuestra existencia se acabe.

Ay, señor, Inca mío,
padre mío, padre mío.

ATAU WALLPA

Mi muy amado Waylla Wisa,
mimado primo, hermano mío,
¿y a ti, qué he de dejarte?
A nuestro Padre Sol será
y a nuestra Madre Luna.
En medio de tu pena
has de recurrir a ellos.
Cuando se acabe tu existencia
te sumergirás en el seno
del mar junto con ellos.

WAYLLA WISA

Mi muy amado y único señor,
Atau Wallpa, Inca mío,
cómo voy a olvidarte
cuando, árbol corpulento, caigas.
A quién he de acudir,
a quién he de volver
los ojos,
a qué puerta me he de acercar,
a quién he de contar mis penas.
Ahora, para qué ya vivo.
Junto con nuestro Padre Sol
y nuestra Madre Luna
tendré que refugiarme
en el seno del mar.

PIZARRO (*Mueve los labios*)

FELIPILLO

Solo señor, Inca Atau Wallpa,
este fuerte señor te dice:
"Ya se han cansado mis oídos
oyendo todo lo que este Inca
ha estado hablando.
No me es posible ya
una vez más oírle".

MALDICIÓN DEL INCA

Enemigo de barba, wiraqucha,
yo no he ido a ninguna parte,
yo no acostumbro presagiar
la desgracia de nadie.
En este memorable día
me arrebatas la vida;
mas viviré en tu pensamiento;
llevarás la mancilla de mi sangre
eternamente.
Jamás podrán mis súbditos
posar en ti los ojos.
¿Y todas mis criaturas
encontrarán bien lo que has hecho?
Y aun el ave que no tiene
sentimiento, doquiera
te augurará desgracias.
Y caminarás sin reposo,
y adversarios feroces
te destrozarán con sus manos,
y has de tener que maldecir
la condición inmovible
de mi poder, eternamente.

PIZARRO (*Mueve los labios*)

FELIPILLO

Poderoso Inca Atau Wallpa,
este fuerte señor te dice:
"Hablar con este necio
es simplemente perder tiempo.
Quiere tal vez adormecerme
a fin de hacerme presa de algún juego.
Ya no quiero escucharle
ni una sola palabra".

PADRE VALVERDE (*Mueve los labios*)

FELIPILLO

Solo señor, Inca Atau Wallpa,
te dice este prudente sacerdote:
"Inca de todos los mortales,
te está esperando una luz nueva.

Reniega de tus ídolos
y cree en nuestro Padre,
adora a Dios omnipotente;
pide que te echen con el agua
bendita y redentora del bautismo
a fin de que no vayas a sufrir
eternamente
el fuego ardiente del infierno.
Inca de todos los mortales,
también confiesa ahora
la totalidad de tus culpas.
No conviene que mueras
sin haber lavado tus culpas.
Por mi intermedio
el señor Jesucristo,
nuestro clemente Padre,
te perdonará tus pecados
y luego él en persona
te alcanzará la gloria eterna.
Inca de todos los mortales,
parece que tú no comprendes
las palabras que yo te digo.
Toma conocimiento entonces
a la Biblia escuchando.
Mejor que yo y más claro
te ha de hablar ella”.

ATAU WALLPA

No me dice absolutamente nada.

PADRE VALVERDE (*Mueve los labios*)

FELIPILLO

Este prudente sacerdote dice:
“¡Hijos del Todopoderoso,
acercáos y prestadme auxilio!
¡Este hombre necio ha blasfemado!
¡Castigadle! ¡No debe
quedar impune su pecado!

PIZARRO (*Sólo mueve los labios*)

FELIPILLO

Dice este señor poderoso:
"Padre mío, Padre mío,
rocía, pues, sobre su cuerpo
siquiera la postrera absolución".

PADRE VALVERDE (*Sólo mueve los labios*)

FELIPILLO

Este prudente sacerdote dice:
"Así, entonces, que queden
todas tus culpas perdonadas
por la intercesión del bautismo".

PIZARRO (*Sólo mueve los labios*)

FELIPILLO

Dice este señor poderoso:
"Ay, augusta María,
mi Madre sin mancilla, Reina mía,
dame valor para que pueda
cortarle a este hombre la cabeza.
Negro salvaje, en este mismo instante
con esta férrea espada
te daré muerte".

ÑUSTAKUNA (*Las princesas*)

Inca mío, mi solo señor,
qué infortunio graniza,
Inca mío, mi solo señor.
Se ha reclinado el árbol grande,
Inca mío, mi solo señor.
Era a tu sombra que vivíamos,
Inca mío, mi solo señor,
fuiste tú nuestro día,
Inca mío, mi solo señor.
Ese tu hermoso *llauto* de oro,
Inca mío, mi solo señor,
los enemigos te han robado,
Inca mío, mi solo señor.
Viendo tu *llautu* de oro,

Inca mío, mi solo señor,
tu majestad y tu poder,
Inca mío, mi solo señor,
a la memoria nos venían,
Inca mío, mi solo señor.
No hay corazón para olvidarte,
Inca mío, mi solo señor,
a ti, nuestro Inca idolatrado,
Inca mío, mi solo señor.
En qué angustia nos hemos visto,
Inca mío, mi solo señor,
con qué corazón viviremos,
Inca mío, mi solo señor,
sin la protección de tu sombra,
Inca mío, mi solo señor,
portentoso árbol derribado,
Inca mío, mi solo señor.
Ya no veremos nunca más,
Inca mío, mi solo señor,
ese tu hermoso *llautu* de oro,
Inca mío, mi solo señor,
resplandeciendo como el Sol,
Inca mío, mi solo señor.
Todo, todo se entenebrece,
Inca mío, mi solo señor
como nube de tempestad,
Inca mío, mi solo señor,
se desmoronan las montañas,
Inca mío, mi solo señor,
hay sangre en el agua del río,
Inca mío, mi solo señor,
y la diafanidad del cielo,
Inca mío, mi solo señor,
está vistiéndose de luto,
Inca mío, mi solo señor,
qué mano habrá que ha de empuñar,
Inca mío, mi solo señor,
tu imperial cetro de oro,
Inca mío, mi solo señor.
Tu noble y varonil acento,
Inca mío, mi solo señor,
estremecía al mundo entero,
Inca mío, mi solo señor,
tu inigualable poderío,

Inca mío, mi solo señor,
hacia hablar hasta a los montes,
Inca mío, mi solo señor.
Cómo nos has abandonado,
Inca mío, mi solo señor,
a quién hemos de dirigir,
Inca mío, mi solo señor,
nuestros ojos llenos de lágrimas,
Inca mío, mi solo señor.

KHISHKIS

Ciervos de los páramos,
cóndores de alto vuelo,
ríos y roquedales,
venid y llorad con nosotros.
Nuestro padre y señor el Inca
nos ha dejado solos,
en honda congoja sumidos.
¿Qué sombra vamos a buscar
y a quién hemos de recurrir?
¿En qué martirio viviremos
y en qué lágrimas nos anegaremos?
Atau Wallpa, Inca mío,
quizás debemos refugiarnos
en las entrañas de la tierra.
Padre mío, Inkaj Churin,
acércate, camina,
ayúdanos a conducir
a nuestro Inca y único señor,
no nos mires indiferente.
Se han perdido el oro y la plata.
La grandeza de nuestro
Inca y solo señor llegó a su término.
Nuestro Inca poderoso murió en manos
de los enemigos de barba.

ÑUSTAKUNA

Enemigos de barba,
muerte habéis dado a mi señor
con vuestras espadas de hierro.
Así también vosotros moriréis.
Habéis aniquilado a nuestro padre
con el ardiente fuego de esos hierros.

Empero en ese mismo fuego
habréis de arder mejor vosotros.
Inca mío, tu poder ínclito
mando ejercía en todo el mundo:
ahora, de qué modo, de qué modo
como la nube se obscurece.

*Traducido por Jesús Lara. 1957*¹.

USCA PAUCAR

*(Auto Sacramental
del Patrocinio de Nuestra Señora María
Santísima de Copacabana)*

(JORNADA PRIMERA)

(Escena I)

*Sale Usca Páucar vestido de pobre, y Quespillo
ridículamente ataviado.*

USCA PÁUCAR

Se desvanecen las luces de mi razón,
ya no estoy en mí;
en algo emponzoñado me estoy cayendo...
¡Ya no existiera, ya no,
pues también flaqueará mi valor!
Que mi tumba fuese la conclusión;
quizá así llegaría,
—convertido en polvo—
miserable ceniza fría,
a la puerta de “la gran muerte”.

QUESPILLO

Mi señor, ¿qué te sucede?
¿Tu suegra se ha molestado?
¿Algún enemigo te persigue?
¿O, será que mis ojos se cierran?

¹ *Tragedia del fin de Atawallpa*, Cochabamba, Bolivia, 1957, pp. 159-183.

Pero, día y noche,
tú no haces más que gimotear.
¿O, por ser una polilla sin sangre,
tomas por bocanadas
el aire frío,
y el humo caliente?

USCA PÁUCAR

¡Cállate hombre,
no estoy para bromas!

QUESPILLO

Solamente para mí es la pesadumbre
y sólo para mí la tribulación;
a mí, cuando te da el hambre
y cuando te da la sed también,
"Quespillo, Quespillo", me nombras.
Al rayar la aurora, aún entre sombras,
como yo te levantarías,
tal vez entonces encontrarías
las sobras de la chicha, la carne asada,
algún hueso, un poco de tostado.

USCA PÁUCAR

¡Ay Quespillo!

QUESPILLO (*Aparte*)

¡Ah! Ya clama mi nombre,
es que le llegó el hambre.
(*Dirigiéndose a Usca*)
¿Te da hambre?

USCA PÁUCAR

¡No!

QUESPILLO

¿Desde cuándo este "No"?
¿Quién te ha dado de comer?
¿Tú no has pensado en guardar
alguna cosa para Quespillo?

USCA PÁUCAR

¡Apártate hombre! ¡Fuera! ¡Fuera!
¡Déjame solo!

QUESPILLO

Alguna cosa tendrás que roer,
por eso es que me ahuyentas ahora.

USCA PÁUCAR

Pueblos del Tahuantinsuyo enteráos
cómo es que se parte mi corazón;
todos en congregación
hacia mi pecho mirad.
¡Estas lágrimas que vierto,
sécalas, oh, fuego grande,
si no, en un pavoroso espectáculo conviértelo!
¡Abrásalo todo, quema de una vez!
¡Todo el mundo hecho ascuas
arded volviendóos contra él!
Yo soy Usca Páucar,
—a quien reverenciaban todos—
un vivo ejemplo para los poderosos,
un gran hombre, de sangre real,
de esclarecida y gloriosa estirpe.
Yo he sido
príncipe poderoso, hombre respetado;
y, ahora, convertido en pobre,
soy ceniza llevada por el viento;
basural de plumas; un infeliz. . .
Cuando recuerdo de pronto
los goces de mis antepasados,
entonces es cuando se filtran
en mi corazón todos los odios.
Ese día quisiera ser,
rayo refulgente,
y destructor de todo lo existente
en humo lo convirtiera;
yo mismo me mataría
ya que soy un maligno. . .
Veo a mi grandioso Cuzco
en poder de otros;
vi a mi Sunturhuasi

bajo el fuego desaparecer.
De tales hechos yo concluyo
que el hombre no es más que ceniza.
¡Que desaparezca pues toda la humanidad
si desaparece toda la felicidad!
Mi muerte quizás ya se aproxima. . .
Pues, ya me véis desnudo. . .
¡No! . . . No rehúyo
de trabajar en cualquier cosa;
sólo que no puedo ir a buscarlo,
—yo el hijo de la desgracia—
pues, no vaya a ser algún lenitivo.
¡Quítate, oh luz del día! ¡Apártate!
¡Apágate juntamente con mi vida!
¡Ven tranquila noche de pesares!
¡Carcoma horrible, por favor, ya mátame!
¡Oh, pies de plomo, apura, muévete! . . .
Si yo amaneciera semejante a una roca
que no ve el sol,
no sería el que sufre
un día como hoy.
Soy lechuza, soy fatídico mochuelo
para que de mí huya el día feliz;
y mis lágrimas por seguirlo,
ora decrecen, ora se aumentan
como el Huillcamayo, hijo de las nieves,
y nunca dejan de correr.
Todos le menosprecian al pobre,
ni le ama su padre;
por pariente no conoce a ninguno,
de él hasta su madre se aleja,
hasta el sol se eclipsa y alumbra como la luna.
Al doméstico sumiso le dan trabajos,
ya cuando es anciano le abandonan
entonces duerme junto con el perro en el suelo
y su sustento es sólo una compasión. . .
¡Los pobres con la basura se igualan!

QUESPILLO

¡Señor, llora nada más que un poco!
¡Yo curaré tu enfermedad!

USCA PÁUCAR

¿Cómo, qué cosa?

QUESPILLO

En este pueblo hay una vieja
vendedora de coca, barrigona,
legaños, regordeta, pollerona,
donde ella me iré hoy día.
Son ingentes sus riquezas,
tanto en sus vestidos como en sus atados;
incontables son sus burros,
y sus puercos de cerdas enmarañadas...
Lávate tú también la cara
y alisa tus cabellos desgreñados;
acicálate varonil con la espada
ya entonces lograrás que te de algo.

USCA PÁUCAR

Todas las penas son soportables,
la pobreza únicamente no lo es;
con la muerte está emparejada
por eso la aborrezco.

QUESPILLO

Entonces déjame a mí.
En ese atado está todo el remedio,
esta cruz de Cristo es mi arma;
aquí está un báculo, aquí la alcancía,
aquí las barbas, aquí las canas,
—y como es tiempo de abundancia—
estaré muy bien de pordiosero.
Traeré el dinero
pero tú lo guardarás;
hoy también sabrás
si soy hábil o no.
Iré, me daré vueltas...
“Alabado sacramento concebida
sin pecado original instante Amén.
Por amor de Dios, padre mío,
a tu viejito tenle compasión”.

USCA PÁUCAR

Pues, no encontrarás a nadie
que te de una limosna;

no te alcanzarán nada
como al perro que se desfallece.

QUESPILLO

Yo no iré pues
donde los hombres miserables,
¡oye tú, trasto inútil!, ya sé
quién es liberal, quién no lo es.
Nuestro párroco es muy caritativo,
"el que reparte a todos", se llama;
mucho tiempo hace que su dinero acuña,
que si no tiene dejará de ser compasivo.
Ya hasta los españoles
llevan sus manos a sus pantalones
y algo me darán. . .
Ya estoy viendo hasta sus ponzoñas.
Uno de ellos, como quien se ríe,
"toma andrajoso", me dirá,
y los demás. . . llorarán,
por no tener lo suficiente.
¡Mira las mozas,
desatan hasta sus mantas,
pues, en seguida me darán. . .
¡Qué es pues esto! ¡Qué es pues esto! . . .
"¡Por amor de Dios, oh madre mía!
¡Oh, padre mío! ¡Oh, mis mocitas!"

USCA PÁUCAR

Quespillo, en vano te cansas imitando,
porque tú pobre, aunque te disfraces,
siempre volverás harapiento
así que vivas mendigando muchos años.

QUESPILLO

Mi Inca, una sola cosa hay que me hace rabiar
y a mi corazón precisamente lo hace sangrar.
Eso, jamás olvidaré,
y nunca más tampoco seré pobre.
Me he apesadumbrado tanto
que estoy hecho un cadáver.

USCA PÁUCAR

¿Quién te ha hecho rabiar?

QUESPILLO

Una sirvienta, una trasquilada,
una con nariz de guacamayo.

USCA PÁUCAR

¿Cómo así?

QUESPILLO

Te contaré:
Una moza habiéndome reconocido,
—toda fea y picada de viruelas,
muy desarrapada y sucia,
como un espantapájaros,
la más despreciada por todos—;
cuando a ella me acerqué así disfrazado,
levantando un palo,
ceñuda y con los ojos bizcos,
estando yo arrinconado,
enojada hasta el furor, me gritó:
“Sal de aquí perro, plagado de liendres!
¡Fuera de aquí necio! ¡Mueca horrible!”
Hasta hoy se me retuerce el vientre. . .
¡Ay moza sirvienta! ¡Ay bizca! ¡Ay piojosa!

USCA PÁUCAR

Y nada más que eso encuentra el pobre.

QUESPILLO

Haciéndome el muy sordo
eché a andar dando tumbos;
acordándome de lo que he pasado
padezco en lo más hondo de mi ser.
¡Con la cruz hubiera golpeado
a esa mujer hociкуда!
¡Ah, cuye cimarrona! ¡Ah, maldita! . . .
Tú, ojalá hubieras estado ahí.

USCA PÁUCAR

Ya pues olvida todo eso.

QUESPILLO

A cualquier valle me iré
para que de mí nadie se acuerde;
para que ni el aire me encuentre
a algún sitio me dirigiré.

USCA PÁUCAR

Eso mismo yo también pienso.
¡Vamos Quespillo, anda,
mi corazón está mal herido! . . .
Ya quiero ser libre,
a nadie más dedicaré mi pensamiento;
todo olvidaré de inmediato
pues, este mundo es para mí tan ingrato.
¡Ah, mi corazón no está vacío,
todo poseo en mí!
¡El pecho altivo presentando,
desplegando mi valor,
a todos los aplastaré!
Donde Choje Apu partamos,
allí la felicidad nos espera,
allí la alegría nos llama,
ahí pues nos divertiremos . . .
¡Adiós ciudad del Cuzco!
¡Quédate madre de otros,
pero nunca olvides
que soy hijo tuyo!
¡Por si alguna vez vuelva
a ti mi corazón te dejo!
¡Regad mi faz lágrimas varoniles! . . .
¡Yo siempre volveré a mi patrio suelo!

MÚSICA

¿Usca Páucar, a dónde estás yendo?
¡Oh Inca! ¿Dónde te diriges?
La adversidad contigo juntamente
a donde vayas tendrá que ir.

USCA PÁUCAR

¿Quién es el que tan afectuosamente me previene?
¿Quién como por conjuro me ataja?

Ya pues mi desventura dejo . . .
¡Oh lágrimas juveniles guiadme!

MÚSICA

No te apures demasiado.
Dime, oh venado montaraz, oh tunqui del valle,
¿quién se va a condoler por ti
en un pueblo ajeno, o en cualquier erial?

USCA PÁUCAR

Sí, soy venado, y por eso tal vez un desventurado . . .
Ya seré un tunqui de plumaje colorado,
o un gusano que vive de cenizas.
¡Fatalidad no me detengas!

MÚSICA

Cuando tu propia casa veas
que ya en su sitio no queda,
entonces tu vida, que es perecedera
recién la odiarás.

USCA PÁUCAR

¡Soga de cabuyas, dónde estás,
mátame de una vez!
¡Hazme vivir ya poco tiempo!
¡Ya tú vendarás mis ojos!

MÚSICA

¡No, no te mates
¡ilguero afligido, pusilánime!
Ya vete de una vez.
¡Huye! . . . ¡Vete!

USCA PÁUCAR

¡Ay felicidad! ¡Ay pecho mío!
¿Qué pena será la que me impulsa?
¿Qué pena será la que me sujeta?
¡Me ahogo! . . . ¡Ay mi corazón!
(*Se desmaya*)

QUESPILLO

Lloras que das mucha lástima;
hasta el canto rodado con ser piedra
llora cuando no se asienta,
pero tú pasas ya de blando corazón.
Ay mi Usca, recóbrate!
(*Dirigiéndose al público*)
¿Y a mí,
nadie va a atajarme?
¡Quedáos pues doncellas,
y tú también vieja de piel arrugada,
mochuelo que revolotea en la noche!
Mi látigo llevaré,
mi jumento también conduciré;
amarraré a las viejas
al rabo de mis perros.
¡Ah! . . . ¿Y el látigo? ¡Ah! . . . ¿Y la faja?
(*Usca se levanta, y se van*).

*Traducido por Teodoro L. Meneses, 1951*¹.

¹ Teodoro L. Meneses, *Usca Páucar, Drama quechua del siglo XVIII*, Primera edición crítica, Lima, 1951, pp. 23-45.

PERIODO MODERNO

HAYLLI

Panti roja, flor hermosa,
La verde planicie reverdece.
¡Voltea! ¡Hila!
Tu plumaje es dorada red.

Planicie verde de rojo adorno,
de todas las flores el jardín;
de amarillo engalanada
tú, vega hermosa y florida.

Traducido por J. M.B. Farfán, 1942 ¹.

HARAWI

Paloma soledosa
en río de cristal;
tórtola que crié
dentro del corazón.

Wayruru rojo y zahorí ²
habla ya despacito;

¹ Texto del arpista Carlos Flores Pino, San Jerónimo, Cusco. J. M. B. Farfán, "Poesía folklórica quechua", *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán*, Volumen 2, Número 12, Tucumán, Argentina, 1942, p. 536.

² *Wayruru*: fruto pequeño y duro, de color rojo o rojinegro; sirve como cuenta de collares, como amuleto y para prácticas de brujería.

la ruedecilla de mi corazón
es ya anillo redondo.

Con el fuego sagrado
vamos a solazarnos;
con nuestros mocitos
vamos a alegrarnos.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

HARAWI

Ya se enciende, mi sol,
tu cabellera de flor dorada
envolviendo nuestro maizal.

El tierno tallo ya amarillea,
bajo la caricia de tu respiro,
mientras el sudor se exprime.

¡Tus rayos extiende
y tus ojos despeja!
¡Hermoso sol ardiente!

Traducido por J. M. B. Farfán, 1942 ².

HAYLLI

Flor de maíz que yo hice madurar,
vagabunda mujer querida,
ya amarillea nuestro maizal,
ya se dora y seca nuestra chacra.

Hasta la hierba mala ya ha floreado,
las paredes están llenas de espinas
y todas las calandrias cantarinas
ya se alegran silbando.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ³.

¹ Texto de Carlos Flores Pino, de la antología de J. M.B. Farfán, p. 537.

² Texto del músico Carlos Flores Pino en la antología de Farfán.

³ Texto de Carlos Flores Pino en la antología de Farfán.

A LA PLANTA

Bella planta, árbol frondoso,
a cuya sombra me acojo.
¡Triunfo!

Extendiendo tus ramas
diste sombra a nuestros hijos.
¡Triunfo!

¡Triunfo, querida planta,
triunfo!

Abandonando tus raíces
descansar debe nuestro gran Señor
¡Triunfo!

Abrigaráse el tierno pastel,
galana flor bajo tu verde follaje.
¡Triunfo!

¡Triunfo, querida planta,
triunfo!

Traducido por J. M. B. Farfán, 1942 ¹.

LUCIERNAGA

Luciérnaga noctívaga,
ausente del amanecer,
por todas partes de constante arder.
De mis pupilas gusanito de luz,
en noche negra el luminar alegre
de mis pensamientos has de ser.

Del relámpago tienes semejanza,
del zorro ladrón el parecer;
y si vives con el mochuelo mal agüero
tu lisura te puede sacar.
Ardiente pecho, dorso pintado,

¹ Texto de José Dionisio Anchorena, Lima 1874.

ala transparente, negra frente,
de día dormilón y de noche rondador.

Incansable juerguista,
para ti la mayor dicha de la tierra,
es la que a la sombra de la noche parpadea.
¿Cuántos corazones vas robando
en tus paseos nocturnales?
Simpatiquísima luciérnaga
que al amanecer se pone a soñar.

Traducido por J. M. B. Farfán, 1942 ¹.

CANCION

Hermosa flor eres tú,
punzante espina soy yo.
Tú eres ventura hecha vida,
pesar que cunde soy yo.

Tú eres virginal paloma,
odiosa mosca soy yo.
Luna de nieve eres tú,
noche de pena soy yo.

Tú eres árbol frutecido,
carcomido tronco soy yo.
Tú eres mi sol, mi sol eres,
Noche de pesar soy yo.

Tú eres vida de mi vida,
eres amor de mi amor.
Alfombra a tus pies tendida
seré eternamente yo.

Blando helecho que despliega
su traje de verde nuevo;
vestida de blanco eres
la estrella de mi mañana.

Blanca nube, la más leve,
clara fuente de agua pura,

¹ Texto de Carlos Flores Pino en la antología de Farfán.

tú serás mi dulce engaño,
yo seré tu oscura sombra.

Traducido por Jesús Lara, 1945 ¹.

PAJARO ROJO

Pájaro rojo del otro lado de la quebrada,
no llores tanto;
cuando llegue el tiempo del enemigo,
en mi pecho te sostendrás.

Sin asustarte demasiado,
pájaro rojo del dulce canto;
abriendo el corazón,
gritarás con la garganta alegre.

Cuando el cielo se enfurece,
no tan aterrorizado,
tu pecho gime, se acongoja,
como un par de palomas enlazadas.

En el frutal de tallo amarillo,
flama roja te posas levemente,
picoteas los frutos despaciosamente,
semejante y no semejante a sus hojas de cobre.

Mirando a todo cuanto hay
en tu corazón dichosísimo,
extendiendo tus alas,
como tu madre te pones de pie.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

PAJA QUE ENCENDI

El ichu que prendí en la montaña,
el ichu que encendí en la cumbre,
¿estará todavía quemando?
¿estará todavía ardiendo?

¹ Texto de Carlos Flores Pino en la antología de Farfán.

² Idem.

Si todavía estuviera quemando,
si todavía estuviera ardiendo,
rocíalo con tus jóvenes lágrimas,
apágalo con tus lágrimas tiernas.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

CUIDO UNA MOSCA

Cuido una mosca
con alas de oro,
cuido una mosca
con ojitos de candela.

Trae la muerte
en sus ojitos de fuego,
trae la muerte
en sus pelitos de oro,
en sus lindas alitas.

En una botella
la cuido yo,
y nadie sabe
si bebe o no,
si come o no.

De noche camina
como una estrella,
terriblemente hiere
con su rojo brillo,
con sus ojos de candela.

En sus ojitos de fuego
trae el amor,
su brillo nocturno
es sangre del corazón,
cariño del corazón.

Errante insecto nocturno,
mosca portadora de muerte,
en una verde botella,

¹ Huayno recogido por José María Arguedas en Puquio, 1935. *Canto kechwa*, Lima, 1938, p. 24.

la cuido yo porque
terriblemente la quiero yo.

Pero ¡eso sí!
¡eso sí! ¡eso sí!
nadie sabe
si bebe o no,
si come o no.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

FLORECITA MORADA

¿Es que en vano lo quise?
¿Es que en vano lo amé?
¡Ay espinita del zarzal!
A este hijo de forastero,
a este hijo de forastera.
¡Ay espinita del zarzal!
¡Ay florecita morada!
¿Cuándo habrá llegado?
¿Cuándo habrá venido?
¡Ay espinita del zarzal!
¿En vano lo habré querido?
¿En vano lo habré amado?
¡Ay espinita del zarzal!
¡Ay florecita morada!
Más bien hubiera querido,
más bien hubiera amado.
¡Ay espinita del zarzal!
A la vicuñita de los cerros,
al venadito de las cumbres,
¡ay espinita del zarzal!
Porque la vicuñita de los cerros,
porque el venadito de las cumbres,
¡ay espinita del zarzal!
tal vez lloraría conmigo,
quizá sufriría conmigo.
¡Ay espinita del zarzal!
¡Ay florecita morada!

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

¹ Texto registrado por José María Arguedas, *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, Lima, Editorial Huascarán S. A., 1949, pp. 16 y 18, en Sicuani, 1943.

² Texto de José María Arguedas en *canto kechwa*, p. 36.

EL PAJARO QUE SE ESCONDE

El pájaro que se esconde,
cuando llamamos en la puna,
está llorando, está gimiendo.
Busca la paja alta y llora
¡el pobre *pukucha*!

Y la noche se aproxima,
las nubes oscuras galopan,
ya llega la gran nieve,
¡ay pobre *pukucha*!

Traducido por José María Arguedas, 1949 ¹.

PARA CAMINAR ERRANTE

Acaso fuera vicuña mi madre,
acaso fuera venado mi padre,
para que errante yo camine
por cerros y cumbres apenas
envuelto por el frío viento.

Acaso mi madre me diera a luz
en el nido del puku-puku,
para que yo lloré noche y día
como el polluelo del puku-puku.

Traducido por Edmundo Bendejé, 1978 ².

REPUNTE Y VIENTO

Pececillos de los ríos,
pececillos de los remansos,
amparados en las ramas
de los sauces en el agua,
llega el furioso repunte,
amparo y todo se lo lleva.

¹ *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, p. 22.

² Texto de J. M. Arguedas en *canto kechwa*, p. 48.

Pajarillo de los cerros,
amparado en los pajonales,
anida en ichu de puna,
viene el furioso viento,
amparo y todo se lo lleva.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

KANTU FLORIDO

¡Ay kantu! ¡Mi kantu florido!
Mi linda flor de púrpura.
¿Qué picaflor la habrá herido?
¡Aquel picaflor la ha hincado!

Desde que la hirió,
su lozanía se perdió.
¡Ay mi kantu ya no florece!

¡Kantu! ¡Kantu florido!
Hermosa flor de púrpura.
¿Qué picaflor la habrá hincado?
¡Aquel picaflor la ha herido!

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

CRISTALINO RIO

Cristalino río
de los lambras,
lágrimas
de los peces de oro,
llanto
de los grandes precipicios.

Hondo río
de los bosques de tara,
el que se pierde

¹ Texto de J. M. Arguedas en *canto kechwa*, p. 38.

² Texto quechua en *canto kechwa* de J. M. Arguedas, p. 54. Huayno recogido por J. M. Arguedas en Puquio en 1935.

en el recodo del abismo,
el que grita
en el barranco donde
tienen su guarida los loros.

Lejano, lejano,
río amado,
llévame
con mi joven amante,
por en medio de las rocas,
entre las nubes de lluvia.

Traducido por J. M. Arguedas, 1949 ¹.

DESPEDIDA

Hoy es el día de mi partida,
hoy no me iré, me iré mañana.
Me veréis salir tocando
una flauta de hueso de mosca,
llevando por bandera una tela de araña;
será mi tambor un huevo de hormiga,
¿y mi montera? mi montera
será un nido de picaflor.

Traducido por J. M. Arguedas, 1949 ².

SOLEDAD

Me veo tan solo
y sin nadie,
como flor de puna,
sólo bajo la sombra
de la pena.

Mi tensa flauta
ya suena ronca,

¹ *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, p. 26. Huayno registrado por J. M. Arguedas, Calca, 1946.

² *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, p. 27. Huayno registrado por J. M. Arguedas, Anta, 1946.

cuando de mi alma
sus heridas grita.

¡Qué es pues mi vida!
¿A dónde me iré?
¿Dónde están mis padres?
¡Todo se acaba!

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

HELECHO

¡Ay florcita, mi flor!
flor de rosada flor,
cuando yo me vaya,
¿quién te hará florecer?
¿quién te hará florear?

Helecho de las cumbres
de hojitas que separan,
¡ay, ya estarás satisfecho!
separándome de mi cariño,
apartándome de mi amada.

Patito de la alta laguna,
¡ay, ya no llores más!
porque tus gritos
me hieren el corazón
me recuerdan a mi amada.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

VOLANDO POR LO ALTO

Está cayendo la lluvia sobre mi pueblo,
está llorando mi amada
tras de la montaña.

¹ Huayno registrado por F. Gómez Negrón, Chumbivilcas, 1930. Texto de J. M. Arguedas, *canto kechwa*, p. 56.

² Texto registrado por J. M. Arguedas en *canto kechwa*, p. 60.

Está cayendo la lluvia sobre mi pueblo,
su cielo está oscuro por la tormenta,
tras de la montaña.

¡Si yo fuera cernícalo!
Volaría sobre la lluvia, pasaría por la montaña,
desde las nubes la llamaría:
¡ya no llores, amada!

¡Si fuera halcón!
Volando por lo alto,
desde el cielo llamaría:
¡ya no llores, amada!

Traducido por J. M. Arguedas, 1949¹.

GRANIZO Y LLUVIA

¿Nos vamos ya o todavía no?
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
Allá al lugar de donde vinimos.
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
Bravo torito gatuno.
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
Me han dicho que has herido a mi caballo.
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
¡Yo soy el que te volteó!
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
¡Y tú eres el que me cornea!
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
¿Quién es aquel jinete?
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
Haciéndose el muy hombre me pasó.
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
Dicen que es el dueño del toro gatuno.
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
Dicen que va a pedir la divisa.
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!
¡Arrástrame! ¡Jálame!
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!

¹ Texto quechua en *canto kechwa*, p. 52.

¡Allá al lugar de donde vinimos!
¡Ay granizo! ¡Ay lluvia!

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

LA ARENA DEL RIO

Cómo quisiera ser árbol,
cómo quisiera ser roca,
para que cuando llueva
y cuando el sol queme,
sombra le de a mi amada.

Halcón que vuela en lo alto,
tú has visto a mi mujer amada,
cuando en mis brazos estaba.

Poderoso río Huarpa:
tú que vas de quebrada en quebrada,
aumenta tu caudal con mis lágrimas
y ataja a mi amada.

Paloma: —¿qué haces tú en la orilla del río?
—Recogiendo arena espero a mi amado
y como ya no aparece él,
la arena que recogí es para otro.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

FLOR DE CILILI

¡Ay sol! ¡Ay luna!
no me atajes,
muy lejos tengo que ir
y no me vaya anochecer.

Lindo picaflor turquesa:
no me atajes,

¹ Texto quechua de J. M. Arguedas en *canto kechwa*, p. 44.

² *Idem*, p. 58.

dicen que mi madre me busca
como paloma que pierde su polluelo.

Cilili, flor de cilili:
tú estás viendo esta mi vida,
que lloro como el río,
que grito como el viento.

Traducido por Edmundo Bendejú, 1978 ¹.

CELSO MEDINA

—¿En dónde encontraste, viajero, a don Celso Medina?
Abandonando a su amada se ha marchado solo.

—Yo lo encontré en la cumbre, cerca de los santuarios,
bajo los copos de nieve y el granizo trataba de enterrarse;
en la gran nieve, bajo los témpanos, trataba de enterrarse.

—¿No te preguntó por su dulce amante,
por aquella que en el viento y en el frío le ayudó a penar,
por aquella que en el viento y en el frío lloró con él?

—En sus tristes ojos se acabaron ya las lágrimas,
en su corazón se secó el sufrimiento;
como los vientos fúnebres debe estar viajando sin saber adónde.

Traducido por J. M. Arguedas, 1949 ².

ICHU ALTO Y DORADO

Hasta el ichu alto y dorado de los cerros,
se llena de rocío cuando cae la lluvia;
así también mis ojos se llenan de lágrimas,
cuando me veo en casa ajena y en pueblo extraño.

Hasta el ichu alto y dorado de las montañas,
constantemente se agacha cuando el viento gira;

¹ Texto quechua de José María Arguedas, *canto kechwa*, p. 22.

² Huayno recogido por Racila Ramírez en Puquio, 1940; texto castellano en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, p. 34.

así también constantemente yo me agacho,
cuando me veo en casa ajena y en pueblo extraño.

Traducido por Edmundo Bendezi, 1978 ¹.

CUANDO TE VEAS SOLA

Cuando te veas sola en la isla del río
no estará tu padre para llamarte
¡alau! hija mía;
tu madre no podrá alcanzarte
¡alau! hija mía.

Sólo el pato real ha de rondarte
con la lluvia en los ojos,
con sus lágrimas de sangre;
la lluvia en sus ojos
lágrimas de sangre.

Y aun el pato real ha de irse
cuando las olas del río
se precipiten.

Pero entonces yo iré a rondarte,
cantando:
"le arrebataré su joven corazón, en la isla,
su joven corazón
en la tormenta".

Traducido por J. M. Arguedas, 1949 ².

EN ESTA OSCURIDAD

¡Ay mi sol! ¡Ay mi luna!
Por donde tú vas a salir,
por ahí me he de marchar,
por allí he de retornar.

¹ Texto quechua recogido por J. M. Arguedas en *canto kechwa*, p. 30.

² Texto castellano en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, p. 37.

¡Ay mi sol! ¡Ay mi luna!
Mientras tú estás ausente,
en esta noche estoy llorando,
en esta oscuridad te estoy esperando.

¡Ay mi sol! ¡Ay mi luna!
Por donde tú vas a salir,
por ahí me he de marchar,
por allí me he de perder.

Traducido por Edmundo Bendejú, 1978 ¹.

CANCION DE CARNAVAL

Acabo de llegar,
traído por el viento,
traído por la lluvia.

Pajarito Jakakllu:
¿en qué trabajas tú?
sólo tienes que decir:
¡jiu! ¡ajau!
en lo alto de una piedra,
sólo tienes que decir:
¡jiu! ¡ajau!
en lo alto de una cumbre.

¿Quieres saber de dónde soy?
Soy de la huerta de esa ladera,
de entre las rosas y clavelinas.
¡Por qué me miras,
de pies a cabeza!
¿Acaso no me conoces?
A quien paseó contigo
año tras año en carnavales,
a tu compañero de la vida,
a quien te abotonaba el corpiño.

Martes de Carnaval,
quiero preguntarte:

¹ Huayno recogido por J. M. Arguedas en Puquio, 1935; texto quechua en *canto kechwa*, p. 46.

¿por dónde viene
el dios cuaresmero?

Acabo de llegar,
traído por el viento,
traído por la lluvia.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

NI EL ROCIO

Vicuña de los cerros,
venado de las cumbres:
quiero preguntarte,
si por aquí ha pasado
la paloma que deja a su amado.

Aquí está pues me ha abandonado,
aquí está pues me ha dejado,
con mis ojos llenos de lágrimas,
con mi corazón lleno de pena.

¡Que no encuentre
ni el rocío del alto ichu
para beberlo sedienta,
la paloma que deja al amado!

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

CARNAVAL DE TAMBOBAMBA

Un río de sangre
ha arrastrado
al joven tambobambino.
El ha muerto.
Sólo su quena
está flotando
sobre la corriente,

¹ Texto quechua de J. M. Arguedas en *canto quechwa*, p. 32.

² Huayno de J. M. Arguedas, recogido en Coracora, 1925, *canto quechwa*, p. 26.

sólo su poncho
está flotando
sobre la corriente,
sólo su charango
está flotando,
está flotando.
¡Huífalitay, huífala!
¡Huífalitay, huífala!

Y la joven que él amaba
llora en las orillas.
Su idolatrada amante,
su adorada,
está llorando,
está llorando
en las orillas:
sólo el charango
flota sobre la corriente,
sólo la quena
flota sobre la corriente,
sólo el poncho
flota sobre la corriente;
él ya no existe.
¡Huífalitay huífala!
¡Huífala, huífala, huífala!

Un cóndor mira desde los cielos,
dando vueltas.
Busca al joven tambobambino.
No lo encontrará jamás.
Un río de sangre lo arrastró,
el río sangriento lo envolvió.
¡Huífalitay, huífala!
¡Huífalaláláy huífala!

Traducido por J. M. Arguedas, 1949¹.

EL AGUA DULCE

Vicuñita de la Pampa de Qasu:
tú que bebes en el ojo

¹ Canción de la provincia de Grau, recogida en la ciudad del Cuzco por J. M. Arguedas en 1942, *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, p. 43. *Huífala*: danza de carnaval.

de cinco manantiales,
déjame uno solito de ellos,
dame uno solito de ellos,
para beber con mi joven amada,
para tomar el agua dulce con ella.

Vicuñita de la Pampa de Qasu:
tú que bebes en el ojo
de cinco manantiales,
tú que bebes las lágrimas
de cinco manantiales,
déjame uno solito de ellos,
para beber con mi joven amada.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ¹.

DESPIERTAMELA

Sobre la almohada
de sus cabellos,
duerme esta joven,
sufre como si sangrara,
llora lágrimas de sangre

¿Quién será el que
la hace sufrir así?
¿Quién será el que
la hace llorar así?

Sílbale, sílbale,
sílbale lorito:
házmela despertar.

Sílbale, sílbale,
lorito: ¡despiértamela!

Traducido por Edmundo Bendezú, 1978 ².

¹ Texto quechua de J. M. Arguedas en *canto kechwa*, p. 62.

² Huayno recogido por J. M. Arguedas en San Juan de Lucanas, 1927, *canto kechwa*, p. 64.

YUNCA

¿A dónde vas, padre mío?
Voy a la gran selva, voy caminando.
¿A qué vas, quién te lleva?
Cosecharé la dulce coca, voy solo.
¡Vuelve pronto, vuelve pronto!
te esperaré llorando,
te esperaré gimiendo.

En la montaña por donde debes pasar,
una bandera negra flamea.
En el abra que debes cruzar,
la yerba partida florece en mantos.
¡Qué corazón, qué corazón amargo,
al despedirse de la paloma amada!

Campanita de Paucartambo,
tócame la despedida.
Voy a la gran selva.
Ya no volveré jamás.

Traducido por J. M. Arguedas, 1949 ¹.

TRILLA

Daremos la vuelta,
daremos la vuelta,
¡palmas!
Sigamos la rueda,
sigamos la vuelta,
¡palmas!
Al lado de esta era,
¡palmas!
Al lado de esta era,
haremos la rueda,
¡palmas!
Haremos varas de cintas,
¡palmas!

¹ Canción de Paucartambo, tomada del Archivo Folklórico del Museo de la Cultura, 1946, texto castellano en *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, p. 46.

Haremos brazadas de cintas,
 ¡palmas!
 Aumentaremos,
 alargaremos con la castilla,
 ¡palmas!
 Con la estera tenderemos,
 tenderemos,
 ¡palmas!
 Como la lluvia regaremos,
 regaremos,
 ¡palmas!
 Como la lluvia tenderemos
 tenderemos,
 ¡palmas!
 Jalar, correr, es para saber,
 ¡palmas!
 Como la lluvia regaremos,
 regaremos,
 ¡palmas!
 Como la lluvia tenderemos,
 tenderemos,
 ¡palmas!
 Regaremos, regaremos
 ¡palmas!
 Dale golpe, dale golpe,
 ¡palmas!
 Baila más, baila más,
 ¡palmas!
 Al lado de la era,
 al lado de la era,
 ¡palmas!

Traducido por María Lourdes Valladares, 1949¹.

HUAYABAS

Huayabas, huayabas, huayabas,
 soltera niña quieres,
 huayabas, huayabas, huayabas,
 soltera niña quieres.

¹ Primera canción de la trilla de Angasmayo, Jauja, recogida y traducida del dialecto quechua-huanca por M. L. Valladares; en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, pp. 51-52.

Ay lima-lima de mis recuerdos,
con otro has hablado mi ausencia,
¿en qué quebrada has hablado?
¿en qué quebrada has conversado?

De noche nos encontraremos,
cuando esté negro nos encontraremos;
ojalá dios quiera,
para encontrarnos de noche.

Con el cuchillo has hablado,
con la navaja has hablado,
aquí nomás, aquí nomás, daremos la vuelta,
aquí nomás, aquí nomas, nos caeremos.

Pisaremos, pisaremos,
golpearemos, golpearemos,
frente, con nuestra frente,
hasta terminar, pisaremos, pisaremos.

Como el polvo, como el polvo haremos,
así para que nos digan,
haremos la tarde, haremos la tarde,
así para que nos digan.

Como la rama, nos rendiremos,
como la rama, nos caeremos,
como el temblor, nos moveremos,
como el rayo, sonaremos.

Traducido por María Lourdes Valladares, 1949 ¹.

OLIVO VERDE

Voltearemos, voltearemos,
con tu pintada horqueta,
es verdad, lo que dices
de tu mamá, su palo atizado:
sacudiendo soltaremos,
juntaremos con la prosa del toro,

¹ Segunda canción de la trilla de Angasmayo, en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos*, p. 53. *Lima-lima*: flor de las punas.

guapeando, guapeando,
con tu boca de rosas;
eso es verdad, decir que es rosas,
guapea, guapea,
con tu garganta de caña dulce;
voltearemos, sacudiremos,
con la prosa de una soltera niña.

Traducido por María Lourdes Valladares, 1949 ¹.

LAGARTIJA

Piedra, piedra, es tu casa,
lagartija, lagartija,
espina, espina, es tu casa,
lagartija, lagartija.

Pinta labores
en libro de plata
lagartija, lagartija;
pinta la ese (S)
en libro de oro
lagartija, lagartija.

Máscara de coles,
bastón de cebolla,
culantro tu cabecera,
perejil tu pateadera,
corta tu rabo,
mira, cuídate,
lagartija, lagartija.

Traducido por María Lourdes Valladares, 1949 ².

BAGRE

En el seno del río, hay un bagre,
en el seno del río, hay un bagre,

¹ Tercera canción de la trilla de Angasmayo, en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos*, p. 54.

² Cuarta canción de la trilla de Angasmayo, en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos*, p. 55.

mira, mira, que te aviso, bagre,
mira, mira, que te digo, bagre.

La guitarra vieja está viniendo,
la guitarra vieja está sonando,
mira, mira, que te aviso, bagre,
mira, mira, que te digo, bagre.

En el seno del río, hay un bagre,
en el seno del río, hay un bagre.

Traducido por María Lourdes Valladares, 1949¹.

CERBASCHAY

Andaremos a Tarma,
corriendo, corriendo,
¡Cerbaschay!
Andaremos a Tarma,
corriendo, corriendo,
¡Cerbaschay!
Agárrame, agárrame,
¡Cerbaschay!
Al lado de la era.
¡Cerbaschay!
Trojando, trojando.
¡Cerbaschay!

Como el cernícalo,
aletearemos, aletearemos.
¡Cerbaschay!
Como el cernícalo,
balancearemos, balancearemos.
¡Cerbaschay!

Como el cóndor
daremos la vuelta.
¡Cerbaschay!
Al lado de la era,
daremos la vuelta.
¡Cerbaschay!

¹ Quinta canción de la trilla de Angasmayo, en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos*, p. 56.

De la orilla de la cinta.
¡Cerbaschay!
Agárrame, agárrame.
¡Cerbaschay!

De la orilla del sombrero.
¡Cerbaschay!
Agárrame, agárrame.
¡Cerbaschay!
Agárrame de la mano,
agárrame.
¡Cerbaschay!

Traducido por María Lourdes Valladares, 1949 ¹.

SOLTERO

Manantial del pie del quishuar,
tejedor de fajas.
¡Soltero!
Manantial del pie del quishuar,
tejedor de fajas.
¡Soltero!
Escoge, si dices escogeré.
¡Soltero!
Teje, si dices tejeré.
¡Soltero!
Al lado de esta era.
¡Soltero!
Al lado de esta era.
¡Soltero!
Como el mate pintado, pintaremos.
¡Soltero!
Como el mate no pintado, no pintaremos.
¡Soltero!
Manta de colores, llevaremos.
¡Soltero!
Plata blanca, llevaremos en el bolsillo.
¡Soltero!

¹ Sexta canción de la trilla de Angasmayo, en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos*, p. 57.

Medio suelto, pondremos a la cintura.
¡Soltero!

Traducido por María Lourdes Valladares, 1949 ¹.

FLOR DE LIMA-LIMA

¡Ay flor de lima-lima!
Habla con él, me has dicho.
¿En qué abra hemos hablado?
¿En qué hoyo hemos hablado?

A esta hora apareciera,
para golpearlo como a charqui,
a esta hora apareciera,
como al chuno lo pisáramos,
a esta hora apareciera,
como al ají remolido lo dejáramos.

¡Ay rosa de lima-lima!
Habla con él, me has dicho,
conmigo, no has hablado,
conmigo, no has conversado.
¿Acaso me has puesto cuchillo?
¿Acaso me has puesto navaja?
Conmigo no has hablado.

De Lima ha llegado carta.
¿Quién puede contestar?
Cuando llegue a saber mi mamá,
me dirá que es de tu enamorado.
Cuando llegue a saber mi papá,
me dirá anda al convento.
¿Quién puede contestar?
De contestar contestaría,
de responder respondería.

Cuando hay papel, el que escribe no habría;
cuando hay el que escribe, tinta me faltaría;
cuando hay tinta, lapicero me faltaría;

¹ Séptima canción de la trilla de Angasmayo, en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos*, p. 58.

cuando hay lapicero, pluma no habría;
cuando hay pluma, sobre me faltaría;
cuando hay estampilla, el correo no habría;
cuando hay correo, tren no habría;
cuando hay tren, lo entregaría.

¡Ay flor de lima-lima!
Habla con él, me has dicho.

Traducido por María Lourdes Valladares, 1949¹.

SIGA LA RONDA

Siga la ronda, siga la ronda, siga la ronda,
siga la ronda, siga la ronda, siga la ronda,
como la rueda rodaremos,
como la rueda rodaremos,
a la orilla de la era, nos están diciendo,
a la orilla de la era, nos están diciendo,
como la rueda rodaremos,
al lado de la era, rodaremos,
zapatea soltero, golpea soltero.

Como el polvo, como el polvo, haremos,
como la *máchica*, como la *máchica*, dejaremos.
¿Por qué tienes susto soltero?
¿Por qué tienes miedo soltero?
Siendo libre haces perder,
siendo uno haces perder,
¿Dónde está? Yo no hago perder.
¿Dónde está? Yo no hago perder.

Formaremos, formaremos, como la fila filaremos.
¡Qué feo eres muchacho! ¡Qué feo eres jovencito!
¿Por qué lloras? ¿Por qué tienes pena?
¡Ay pobre muchacho! ¡Ay pobre soltero!
¿Qué dice tu corazón? ¿Qué me dice tu corazón?
De mí, mi corazón está palpitando,
de mí, mi corazón está palpitando.
¡Ay picaflor, picaflor, cantaremos picaflor!

¹ Octava canción de la trilla de Angasmayo, en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos*, pp. 59-60.

¡Ay picaflor, picaflor, silbaremos picaflor!
¡Qué bonito, qué bonito, ponchito celeste!
¡Qué bonito, qué bonito, ponchito aurora!
¡Ay picaflor, picaflor, hijo de un picaflor!
¡Ay picaflor, picaflor, hija de un picaflor!

Más arriba del cementerio la corneta llora,
más arriba de la casa de Samaniego, la corneta gime.
¿Qué dice tu corazón? ¿Qué dice tu corazón?
No palpita tu corazón, no palpita tu corazón.
¡Ay pobre muchacho! ¡Ay pobre soltero!
Para ti, para mí también será nuestra estrella.
¡Ay pobre muchacho! ¡Ay pobre soltero!
Estas gentes han sido la causa,
de estas gentes sus hijos, han sido la causa,
para encontrarnos en esta era.

Traducido por María Lourdes Valladares, 1949¹.

PUKULLU

En la cima de Pukullu
paja alta de oro,
a la hora en que canta el gallo,
a la medianoche,
me acerco a ti
para celebrar y para adorar.
Padre montaña,
no has de enojarte.

Dentro del *pukullu*²
picaflor, esmeralda verde,
a la medianoche
mi compañero en el llanto,
ayúdame a implorar,
ayúdame a adorar,
no te niegues,

¹ Novena canción de la trilla de Angasmayo, en J. M. Arguedas, *Canciones y Cuentos*, pp. 61-62. *Máchica*: harina de maíz tostado.

² *Pukullu*: construcción de piedras planas, una especie de chullpas incaicas, e interiormente una especie de catacumba. (Nota de Ernesto Quispe).

en el corazón de la montaña
tú creciste.

*Traducido por José María Arguedas, 1952*¹.

HIMNO DE DESPEDIDA

Waylillay waylillay
u wayli
waylillay waylillay.

Dime adiós, despídeme,
u wayli,
te he visitado en tu día,
u wayli,
el señor cabildo me está esperando,
u wayli,
a la orilla de Moyalla, en la mesa,
u wayli,
para un año, para un mes, dime adiós,
u wayli,
para el hombre vivo, para el hombre caminante,
u wayli,
a fin de que regrese, de que vuelva,
u wayli,
hasta mi retorno, padre montaña,
u wayli.

*Traducido por José María Arguedas, 1952*².

HIMNO DEL RETORNO

Waylillay waylillay,
u wayli,
Señor Don Pedro³,

¹ Himno de los *aukis* o sacerdotes indígenas, recogido por E. Quispe y J. M. Arguedas, en Puquío, 1952. J. M. Arguedas, "Puquío, una cultura en proceso de cambio", *Estudios sobre la cultura actual del Perú*, Lima, 1964, p. 246. Los *aukis* depositan sus cruces en la puerta del *pukullu* y cantan de rodillas el himno.

² Himno de los *aukis*, cantado antes de que ellos bajen del cerro cargando sus cruces. J. M. Arguedas, "Puquío", *Estudios*, p. 247.

³ *Don Pedro*: Una montaña.

u wayli,
Señor Choqllloqocha ¹,

u wayli,
recién recién,
u wayli,
que al entrar te estoy encontrando,
u wayli,
apaciblemente,
u wayli,
cargado de culpas,
u wayli,
tu pobre hijo,
u wayli,
con mi anís selecto,
u wayli,
con mi pimienta de oro,
u wayli.

Traducido por José María Arguedas, 1952 ².

HIMNO DE LOS AUKIS DE CHAUPÍ

Aylillay aylillay
uh wayli
aylillay aylillay
uh wayli.

Señor Cabildo
uh wayli
señores comunes
uh wayli
hermosa palabra
uh wayli
hermosa atención
uh wayli
perdonadme
uh wayli
hacedme entender
uh wayli
hablad padre mío

¹ *Señor Choqllloqocha*: Una laguna.

² El himno de retorno lo cantan los *aukis* al llegar a la laguna. J. M. Arguedas, "Puquio", *Estudios*, p. 248.

uh wayli
rechazad la pereza
uh wayli
rechazad la rabia
uh wayli.

Aylillay aylillay
uh wayli. . .

Traducido por José María Arguedas, 1952¹.

IJMACHA

Abatida, la amante paloma
que ha perdido a su amado;
aturdida, sin sentido,
errabunda; vuela, huye, torna.

Herida por los recuerdos, indecisa,
los campos salvajes alcanza;
busca allí, inquiere, y contempla
el árbol, las yerbas, las hojas, las quiebras.

Con el corazón sobresaltado, hirviente;
sin poder encontrar al amado,
el llanto que vierte día y noche
es manantial, río, fuente, lago.

Así vivo yo, así vivo,
desde el instante
de la separación eterna, dueño mío,
ave hermosa, árbol hermoso.

Lloro, y el torrente de las lágrimas
no calman mi tristeza,
mi corazón está siempre roto;
duele, gime, delira, se extravía.

Me atormenta
tu adorado rostro,

¹ Fragmento del himno que los *aukis* cantan cuando la comunidad les da alcance para recibirlos. J. M. Arguedas, "Puquio", *Estudios*, p. 250. Los himnos se cantan en las fiestas que se celebran en las montañas en honor a la tierra y al agua en agosto y setiembre.

se me ofrece en la memoria,
helada flor, quemado fruto.

Voy a llorar a bárbaros lugares;
mucho más el dolor aumenta;
me recuerdan a ti, amado mío,
la alta paja, la pampa, el abismo, el monte.

Y en la soledad acrecentada
te me figuras presente;
la lluvia de mis lágrimas detienes,
amado de suave caricia, de dulce lengua.

Y te sueño vivo,
recostado en brazos ajenos;
y me sangra el enojo,
la ardiente llama de las iras.

Yo soy la amada eterna, invariable,
a quien todo el universo compadece.
¡Que me auxilien a llorar,
las bestias, los pájaros, los hombres, los forasteros!

Acompañaré hasta la muerte
tu sombra en la tumba,
aunque se vuelvan contra mí, enemigos,
la tierra, el viento, el agua y el fuego.

Traducido por José María Arguedas, 1959¹.

CONVERTIDO EN MARIPOSA

Convertido en mariposa
pude entrar a tu morada,
llegué hasta tu sombra.

Fingiendo no conocerme,
mi pequeña ala con tus pies aplastaste,
una parte de mi pecho rompiste.

¹ Publicado en *El Mercurio Peruano* y en un cancionero popular del Cuzco (Minauro, 1880). (Nota del traductor). *Ijma*: Viuda. *Canción quechua anónima*, *Ijmacha*, Lima, Ed. La rama florida, 1959.

Y he aquí cómo ahora ya no puedo volver
sin ala ni pecho con qué volar.
Tendré que dar vueltas eternamente bajo tu sombra,
eternamente, los ojos lágrimas, el corazón tristeza.

Traducido por José María Arguedas, 1965 ¹.

TAYTAKUNA, MAMAKUNA

Taytakuna, mamakuna: ²
los picaflores reverberan en el aire
los toros están peleando en la pampa
las palomas dicen: ¡tinyay tinyay!
porque hay alegría en sus pechitos.
Taytakuna, mamakuna.

Traducido por José María Arguedas, 1933 ³.

JAJAYLLAS

Akakllo de los pedregales,
bullero pajarito de las peñas;
no me engañes akakllc.
Akakllo pretencioso,
misti ingeniero, te dicen.
¡Jajayllas akakllo!
muéstrame tu barreno
¡jajayllas akakllo!
muéstrame tus papeles.

Traducido por José María Arguedas, 1933 ⁴.

WIKUNITAY

Wikuñitay, wikuñita:

¿Por qué tomas el agua amarga de los puquiales?

¹ Huayno recogido por Jaime Guardia en Pausa, Parinacochas, 1942. J. M. Arguedas, *Poesía Quechua*, p. 75.

² *Tayta*: padre, señor; *mama*: madre, señora; *kuna*: forma el plural.

³ J. M. Arguedas, *Agua*, Lima, 1935.

⁴ J. M. Arguedas, *Agua*, Lima, 1935.

¿Por qué no bebes mi sangre dulce,
la sal caliente de mis lágrimas?

Wikuñitay, wikuñita,
Wikuñitay, wikuñita:

No llores tanto, porque mi corazón duele;
eres como yo nomás, sin padre ni madre, sin hogar;
pero tú siquiera tienes tu nieve blanca, tu manantial amargo.

Wikuñitay, wikuñita:

llévame con tu tropa, correremos llorando sobre el ischu,
lloraremos hasta que muera el corazón, hasta que mueran nuestros ojos;
te seguiré con mis pies, al fangal, al río, o a los montes de k'eñwa.

Wikuñitay, wikuñita.

Traducido por José María Arguedas, 1934 ¹.

HOMBRES DE PASO

No quieras hija mía a hombres de paso,
a esos viajeros que llegan de pueblos extraños.
Cuando tu corazón esté lleno de ternura,
cuando en tu pecho haya crecido el amor,
esos hombres extraños darán media vuelta y te dejarán.
Más bien ama al árbol del camino,
a la piedra que estira su sombra sobre la tierra.
Cuando el sol arda sobre tu cabeza,
cuando la lluvia bañe tu espalda,
el árbol te ha de dar su sombra dulce,
la piedra un lugar seco para tu cuerpo.

Traducido por José María Arguedas, 1934 ².

PAMPA DE TULLUTAKA

En la pampa de Tullutaka el sol está ardiendo,
en la pampa de Tullutaka están muriendo,
¡no llores hermano,
no tengas pena!
en la pampa de Galeras está cayendo la nieve,

¹ J. M. Arguedas, "Los escolares", Lima, 1935.

² Idem.

en la pampa de Galeras está cansándose el corazón;
¡no llores hermano
no tengas pena!
Dicen que toda la gente tiene miedo,
porque el morir está llegando,
¡pero no llores hermano
no tengas pena!

Traducido por José María Arguedas, 1941 ¹.

OYE, CERNICALO

Oye, cernícalo,
oye, gavián,
voy a quitarte a tu paloma,
a tu amada voy a quitarte.

He de arrebátartela,
he de arrebátartela,
me la he de llevar,
me la he de llevar,
¡oh cernícalo!
¡oh gavián!

Traducido por José María Arguedas, 1958 ².

DESPEDIDA

¡No te olvides, mi pequeño,
no te olvides!
Cerro blanco,
hazlo volver;
agua de la montaña,
manantial de la pampa,
que nunca muera de sed.
Halcón, cárgalo en tus alas
y hazlo volver.
Inmensa nieve,

¹ J. M. Arguedas, *Yawar Fiesta*, Lima, 1941.

² J. M. Arguedas, *Los ríos profundos*, 1958.

padre de la nieve,
no lo hieras en el camino.
Mal viento,
no lo toques.
Lluvia de tormenta,
no lo alcances.
¡No, precipicio,
atroz precipicio,
no lo sorprendas!
¡Hijo mío,
has de volver,
has de volver!

Traducido por José María Arguedas, 1958 ¹.

APANKORA

Apankora, apankora ²,
llévame ya de una vez;
en tu hogar de tinieblas
críame, críame por piedad.
Con tus cabellos,
con tus cabellos
que son la muerte,
acaríciame, acaríciame.

Traducido por José María Arguedas, 1958 ³.

PATIBAMBA

¡Oh árbol de pati
de Patibamba!
nadie sabía
que tu corazón era de oro,
nadie sabía
que tu pecho era de plata.
¡Oh mi remanso,

¹ J. M. Arguedas, *Los ríos profundos*, 1958.

² *Apankora*: tarántula.

³ J. M. Arguedas, *Los ríos profundos*.

mi remanso del río!
nadie sabía
que tus peces eran de oro,
nadie sabía
que tus patitos eran de plata.

*Traducido por José María Arguedas, 1958*¹.

MARIPOSA MANCHADA

En la pampa de Utari,
mariposa manchada,
no llores todavía,
aún estoy vivo,
he de volver a ti,
he de volver.
Cuando yo me muera,
cuando yo desaparezca
te vestirás de luto,
aprenderás a llorar.
Aún estoy vivo,
el halcón te hablará de mí,
la estrella de los cielos
te hablará de mí,
he de regresar todavía.
todavía he de volver.
No es tiempo de llorar,
mariposa manchada,
la *saywa*² que elevé en la cumbre
no se ha derrumbado,
pregúntale por mí.

*Traducido por José María Arguedas, 1958*³.

RIO PARAISANCOS

Río Paraisancos,
caudaloso río,

¹ J. M. Arguedas, *Los ríos profundos*.

² *Saywa*: montículo de piedra que los viajeros levantan en las abras.

³ J. M. Arguedas, *Los ríos profundos*.

no has de bifurcarte
hasta que yo regrese,
hasta que yo vuelva.

Porque si te bifurcas,
si te extiendes en ramas,
en los pececillos que yo he criado
alguien se cebaría
y desperdiciados, morirían en las playas.

Cuando sea el viajero que vuelva a ti,
te bifurcarás, te extenderás en ramas.
Entonces yo mismo, a los pececillos,
los criaré, los cuidaré.

Y si les faltara el agua que tú les das,
si les faltara arena,
yo los criaré
con mis lágrimas puras,
con las niñas de mis ojos.

Traducido por José María Arguedas, 1958 ¹.

CANTO FUNEBRE

Tu perrito,
sobre las nieves,
entre las piedras,
por el podrido puente de tu destino
te guiará bien
¡ay huay, padrecito mío!
No los barrancos,
no el río,
no la tormenta,
no han de perderte.
Tu perrito,
con la sangre de mi corazón
con el fuego de sus ojos,
ha de ver el camino.
Te guiará

¹ J. M. Arguedas, *Los ríos profundos*.

¡ay huay, triste anciano,
el triste viejo de este pueblo!

Traducido por José María Arguedas, 1963 ¹.

FUEGO INUTIL

Que no haya rabia,
que no haya ociosidad;
que el fuego inútil se apague;
que el hombre suba,
que el hombre baje,
de la cuna a la muerte, tranquilo.
Que no haya rabia . . .

Traducido por José María Arguedas, 1963 ².

¿QUIEN SOY?

Yo no le he preguntado a nadie
quién soy,
si estoy hecho de roca
o de nieve,
sin sombra
y sin lágrimas.

Traducido por José María Arguedas, 1963 ³.

JUAN PARIONA

—¿En dónde está Juan Pariona,
sirena del río?
—Dicen que está de pie sobre las rocas,
sirena de la mar.
—No está de pie

¹ J. M. Arguedas, *Todas las sangres*, 1964.

² Idem.

³ Idem.

ni su sombra existe,
 sirena del lago.
 —En el santuario de las cumbres
 ¿no estará de rodillas,
 sirena del río?
 —Sólo las columnas sagradas de piedra
 sin llorar a nadie están,
 sirena de la mar.
 —En cernícalo o en gavián
 convertido, ¿no estará dando vueltas en el cielo,
 sirena del lago?
 —El gavián y el cernícalo
 vuelan en silencio sin responder a nadie,
 sirena, paloma mía.
 —Entonces corre a escarbar la tierra del cementerio,
 sirena de la cascada.
 —Sí padre, sí hermano;
 en la tierra muda,
 bajo el invencible peso de una cruz,
 Juan Pariona, Juancito Pariona, está,
 sirena de la mar.
 —¡Romped, pues, entonces,
 hombres, mozos, hombres!
 Es el peso invencible de una cruz,
 sirena de la mar.
 —¿Dónde está ese Pariona?
 Bajo la tierra está, sin llorar,
 sin tristeza; paloma mía, paloma mía.
 —¡Huay, huay, Juan Pariona!
 sin pies,
 sin manos,
 sin ojos,
 sin brazos,
 sirena mía.
 ¡Huaaaay. . . !

Traducido por José María Arguedas, 1963 ¹.

NO HAS DE OLVIDAR

No has de olvidar, hijo mío,
 jamás has de olvidarte:

¹ J. M. Arguedas, *Todas las sangres*.

vas en busca de la sangre,
has de volver para la sangre,
fortalecido;
como el gavilán que todo lo mira
y cuyo vuelo nadie alcanza.

Traducido por José María Arguedas, 1963 ¹.

PIEDRA GRANDE

Patito de la laguna, triste,
ven a mis brazos.
El sol está cayendo,
la luna levantando,
ya no hay tiempo para llorar,
ven a mis brazos,
a mi límpido corazón.

Piedra grande de la cuesta,
en mi llanto de sangre,
con mi padre te confundí
y, cuando de rodillas, me acerqué a ti,
descubrí que sólo eras piedra, piedra sin boca.

Asunta, paloma blanca, dorada,
estás muy lejos.
Como la nieve que al amanecer cubre la yerba,
te deshaces para mí.

Como el crepúsculo rojo
sobre inalcanzable nieve
iluminas.

Traducido por José María Arguedas, 1963 ².

HARAWI FUNEBRE

¿Quién eres, sombra,
negra sombra,

¹ J. M. Arguedas, *Todas las sangres*.

² Idem.

muerta?
Yo no sé,
no sé nada
de ti,
¡au! triste sombra,
sin nadie,
sin nombre,
ciega,
sin cabeza,
sin manos;
sólo dos huesos fríos:
¡llorad!
Sólo la muerte lo sabe.
¡A á á á! ¡U ú ú ú!

Traducido por José María Arguedas, 1963 ¹.

GUSANO NEGRO

Gusano negro
adónde vas,
tan lentamente,
en silencio,
sin cansarte,
bajo el fuego.

Gusano negro
¡ah á á á á! . . .
hijo del mundo,
pie del árbol;
a mi madre amada,
en silencio,
al otro lado del río,
muda flor negra,
llévatela, por favor.
Ya no es
¡ah á á á á! . . .
Ya no está,
como tú;
sombra que no habla,
¡llévatela!

¹ J. M. Arguedas, *Todas las sangres*.

al otro lado del río,
que nadie conoce
¡ah á á á á! . . .

Traducido por José María Arguedas, 1963 ¹.

SAYWA

Tenías la figura de mi padre muerto,
saywa de piedra.
Reverente, feliz, me acerqué a ti,
saywa de piedra.
La nieve en abrigo convertida,
saywa de piedra.
Mi pecho y mi sangre bañaron.
"Es mi padre que está de pie, vigilando",
saywa de piedra.
"Es mi tierno padre, su aire, su mismo cuerpo",
saywa de piedra.
"Diciendo, me acerqué a ti, reverente".
Y no eras sino piedra, piedra y piedra,
que arrancó torrentes de lágrimas,
saywa de la cumbre,
de mis ojos sin consuelo;
engañosa saywa de la cumbre.
Más que la muerte es el engaño
la falsa imagen de la vida que tanto hiere,
triste apacheta ².

Traducido por José María Arguedas, 1963 ³.

NO ME HIERAS

¿De dónde vienes,
quién eres,
mariposa pintada?
No me hieras,

¹ Canto fúnebre, J. M. Arguedas, *Todas las sangres*.

² *Apacheta*: conjunto de las saywas. *Saywa*: conjunto de piedras superpuestas.

³ J. M. Arguedas, *Todas las sangres*.

no me traigas el dolor.
¡Vuélvete, vuélvete, por piedad!
¡Ah! ¡Uhu ú ú ú...!

Traducido por José María Arguedas, 1963 ¹.

CORAZON HELADO

¡Ah á á á...! ¡Uh ú ú ú...!
Nos dicen que su madre llorará
por este hombre de corazón helado.
¡Oh madre! No entristezcas;
tú no fuiste quien heló su corazón;
tú no convertiste en ácida su sangre.
Gusano blanco
que come tierra,
que bebe sangre muerta,
de mi pueblo te separan la nube,
el agua, la vida, las lágrimas.
¡Ah á á á...! ¡Uh ú ú ú...!

Traducido por José María Arguedas, 1963 ².

HOMBRE MOZO

La golondrina agita sus alas
pero no tanto como tú,
hombre mozo.
El pez, aguja de plata,
cruza el agua
en el lago y en el río,
pero no tanto como tú,
hombre mozo.

Traducido por José María Arguedas, 1963 ³.

¹ J. M. Arguedas, *Todas las sangres*.

² Idem.

³ Idem.

ENEMIGO

Enemigo, negro corazón;
ven, viniendo;
negra nube, negra sangre
viniendo, ven.
El perro de mi pueblo
te devorará;
el perro de mi pueblo,
lamerá tu sangre.
¡Ah á á á á!

Traducido por José María Arguedas, 1963 ¹.

DIOS SANTO

Dios santo, santo, santo:
la culebra con veneno, sin veneno, te adora,
el pez del río juega como luz,
el gusano se arrastra tranquilo,
el picaflor temblando arde,
la paja de la helada pampa llora,
Dios santo, santo, santo;
por Ti vienen.

Traducido por José María Arguedas, 1963 ².

PALOMA CIEGA

¿Adónde vas, paloma ciega
adónde vas si es ya la noche?
Pon tus fríos pies en mi pecho,
descansa tus alas sobre mi corazón.
Bebe mi sangre, paloma ciega,
bebe mis lágrimas.
El hielo de tus pies se hará fuego,
tu cansancio acabará.
Volarás dulce, tranquila,
por montes y lagos mirando.

¹ J. M. Arguedas, *Todas las sangres*.

² Idem.

Tus ojos ciegos en mis manos quedarán.
Mis ojos luminosos llevarás en los tuyos;
yo por ti me quedaré a oscuras.
¿Hasta dónde, como el sol feliz,
iré buscándote tambaleándome?

*Traducido por José María Arguedas, 1963*¹.

CARNAVAL TAQUICUNA

I

—¡Oye, pollerita roja!
¿qué haces ahí dentro de mi maizal?
le voy a contar a tu mamá
lo que estás haciendo en mi maizal.
—¡Y a mí qué me importa!
¡Cuéntale, si quieres!
El carnaval es para que yo juegue.
El carnaval es para que yo baile.

II

¡Híncame! ¡Aguijonéame!
avispa,
que me duele el corazoncito,
avispa.
A modo de prueba cúramelo,
avispa,
con tu aguijoncito tan dulce,
avispa.

III

Quisiera encontrarme
con la amante de mi enamorado.
¡De esta manierita
la voy a pisar!

¹ J. M. Arguedas, *Todas las sangres*.

IV

—¡Vámonos hacia abajo!
—No puedo ir hacia allá,
había sido muy pedregoso,
puede dar un traspié.

V

Dicen que reventó la laguna de Pampajocha,
dicen que ha saltado agua de cerveza,
dicen que de Lima han llegado
los padres de los bebedores.

VI

¡Padre Carnavales!
¿Tan prontito te vas?
¿Tan sólo tres días
me has regocijado?
Padre Carnavales:
regresa prontito,
yo te estaré esperando
desde hoy mismito.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979¹.

CHOLO MONTONERO

Cuando yo miré
desde la cumbre
de Huayhuas,
el Coronel Parra
los estaba haciendo
fusilar.

—¡Cholo montonero!
¿Dónde está Lazón?
—Yo no sé señor.

¹ *Taquicuna*: canciones. Recogidas por Teodoro Meneses en Huanta, Ayacucho. Porfirio Meneses, Teodoro Meneses y Víctor Rondinel, *Huanta, Antología de Literatura Quechua*, Lima, 1974, pp. 128-133.

Cuando entré
por Huantachaca
todas las casas
estaban ardiendo.

—¡Cholo montonero!
¿Dónde está Lazón?
—Yo no lo vi señor.

Acaso yo le debo
al Coronel Parra,
para que esté
haciéndome buscar
por cerros y cumbres.

—¡Cholo montonero!
¿No me vas a decir?
—Yo no lo conozco, señor,
¿quién será ese?

Aunque sea así,
que sea cierto
que yo le debo,
en vano les mete bala
a los montoneros.

¡Cholo montonero!
¿Dónde está don Miguel?
—Dicen que en un arroyo de la selva
está escondiéndose.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979¹.

NIEBLA NEGRA

¡Ay gavilán! ¡Ay halcón!
Estoy perdido en este cerro desolado,
una niebla negra me ha sepultado,
el viento y la lluvia están acabando conmigo.

¹ Huayno recogido por Teodoro Meneses sobre la expedición punitiva del Coronel Domingo Parra, durante un levantamiento de indígenas en Huanta en 1896. P. Meneses, T. Meneses y V. Rondinel, *Huanta*, pp. 134-135.

¡Ay gavián! ¡Ay halcón!
Llévame en tus alas,
ponme en el camino llevándome en ellas.
De allí ya sabré cómo irme,
Ya podré marcharme
con los viajeros de Huamanga
o con los de Villa Rica.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ¹.

CARIÑO DE HACE UN AÑO

Tu cariño de hace un año
todavía me endulza hoy,
ojalá lo repitiéramos
para que me dure otro año más.

Estoy buscando una buena moza
para que año tras año, sobre sus espaldas,
cargue un hijo mío,
ojalá que al año ya lo lleve
moviéndose a un lado y a otro.

Anoche te di una serenata,
esta noche también te cantaré,
ojalá que salgas esta noche,
ojalá que caigas en mis brazos.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ².

CON UNA BOTELLA

Acaso le pedí permiso a tu padre
para tenerte conmigo,
acaso te traje de la casa de tu madre.
“¡Ay mi madre! ¡Ay mi madre!”
Diciendo estás hablando.
“¡Ay mi padre! ¡Ay mi padre!”

¹ Huayno recogido por Teodoro Meneses. *Huanta*, p. 141.

² Idem. p. 146.

Diciendo te estás quejando.
Si te hubiera traído de donde tu madre,
si te hubiera sacado de donde tu padre,
con una botella de fino licor
te devolvería a tu casa,
con varias botellas retornarías a los tuyos.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ¹.

FLORECE HOY

Arbol de durazno
¡Florece hoy!
Arbol de manzano
¡Florece hoy!
Ahora es tiempo
de florecer.
Cuando venga
el viento de agosto
desgajará tus flores,
sacudirá tus ramas.
Y esas tus flores,
esas tus ramas,
me dan sombra
en mi pobreza.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ².

OJOS NEGROS

Vivo en la orilla del río,
florezco en codiciadas violetas,
tengo ojos negros
y robo el corazón de todos.

Si mis ojos negros quisieran,
te robarían el corazón

¹ Huayno recogido por Teodoro Meneses, *Huanta*, p. 147.

² Huayno recogido por Marina Pineda de Rondinel, *Huanta*, p. 149.

y robándote el corazón
contigo feliz viviría.

Traducido por Edmundo Bendejú, 1979 ¹.

ESTE AMOR

¿Qué es pues este amor?
¡Tan pequeñito y tan grande!
Aun a quien tiene juicio
lo hace andar tambaleándose.

Traducido por Edmundo Bendejú, 1979 ².

¿QUE ES ESTO?

¿Qué es esto que me ocurre?
¿En qué situación me veo?
Le robaré el corazón diciendo,
el mío me lo hice robar.

Traducido por Edmundo Bendejú, 1979 ³.

¿QUE HARE?

¡Ay! ¿Qué haré?
¡Ay! ¿Cuánto haré?
Porque amo tanto
me moriré.

Traducido por Edmundo Bendejú, 1979 ⁴.

¹ Yaraví recogido en la región del Cuzco por Middendorff. E. W. Middendorff, "Neure Gedichte", *Dramatische und Lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache*, Leipzig, 1891, p. 236.

² Yaraví recogido por Middendorff en Ayacucho. E. W. Middendorff, *Dichtungen*, p. 241.

³ Canción recogida por Middendorff en Chuquisaca, Bolivia. *Dichtungen*, p. 224.

⁴ Canción recogida por Middendorff en Cochabamba, Bolivia. *Dichtungen*, p. 245.

LAS ASPERAS PIEDRAS

Hasta las ásperas piedras
en la orilla del río
suavemente se pulen
con el agua corriente.
¿Y por qué razón
con tantas lágrimas mías
ese tu corazón
no se ablanda?

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979¹.

DESPIERTA, HELME

—¡Despierta, Helme!
¿Todavía duermes?
¿Qué sueño tan profundo,
como la muerte,
te ha sorprendido?
Esta misma noche,
en mis sueños,
en un charco de sangre,
me revolcaba.
¡Despierta, mi paloma,
levántate!
Ya está sobre nosotros
quien nos quitará la vida,
con un puñal en la mano
para matarnos.
En la calle de las afueras
los perros están aullando,
ya sabrán de nuestra muerte.
Si es él, no hay remedio;
Si sólo es su sombra, sí hay remedio.
¡De prisa vístete,
levántate, Helme!
Ya la muerte está sobre nosotros.
Tal vez haya remedio,
quizá no sea él. .

¹ Canción recogida por Middendorff en Ayacucho. *Dichtungen*, p. 245.

—En la calle de las afueras
los perros están aullando.
Si sólo es la ronda, hay remedio;
si es mi marido, ya no hay remedio.
¡Espérame! Espérame por favor,
me amararé el fustán,
me pondré los zapatos.

*Traducido por Edmundo Bendejú, 1979*¹.

CHAPARRON

Chaparroncito, chaparroncito
mira no me mojes,
que tengo manta corta.

Granizada, granizada
no me granices
que tengo poncho chico.

Ventarrón, ventarrón
no me venteés,
que estoy andrajoso.

Diversión, diversión, divertirse.
Hasta las espinas pisaría,
hasta las piedras estropearía.

*Traducido por Adolfo Vienrich, 1905*².

A LA ACEQUIA

Acequia dilatada
cuyo terso plano.
¡Pisad!
Llevará sus aguas

¹ Se han reordenado las estrofas del famoso huayno huantino "Helme" en base a las recopilaciones inéditas de Baldomero Bendejú Valdez, padre del traductor, y a las de Alejandro Vivanco y E. Middendorf. Ver Alejandro Vivanco, *Cantares de Ayacucho*, Lima, Ediciones Folklore, 1977, p. 49 y Middendorf, *Dichtungen*, p. 230, Canción N° 12.

² Canción para señalar el ganado, recogida por Vienrich en Chupaca, Junín. Adolfo Vienrich, *Azucenas Quechuas*, Tarma, 1905, 2ª Edic. 1959, p. 56.

a nuestros sembrados.
¡Pisad!
¡Pisadle con fuerza, pisad!
¡Repisad con fuerza, pisad!
Por ti han de tener
las plantas su flor.
¡Pisad!
Sus hermosos frutos
su propagación.
¡Pisad!

¡Pisadle con fuerza, pisad!
¡Repisad con fuerza, pisad!

Traducido por Adolfo Vienrich, 1905 ¹.

SACSAYHUAMAN

¡Vamos pronto madre mía!
A nuestra fortaleza de Sacsayhuamán;
allí estará sentado nuestro Inca,
con sus cabellos de plata
y su corazón de oro.

Traducido por Adolfo Vienrich, 1905 ².

¿DONDE ESTA NUESTRO SEÑOR?

¿Dónde está nuestro señor
rey del imperio peruano,
que hizo un pueblo soberano
de los desiertos de horror?
Se perdió: ¡Ah qué dolor!

¡Sólo quedan en la memoria
recuerdos para la historia
de su perdida grandeza,

¹ Canción recogida en Ayacucho, Vienrich, *Azucenas Quechuas*, p. 57.

² Canción del Cuzco, Vienrich, *Azucenas Quechuas*, p. 60.

de su proverbial riqueza,
de su poder, de su gloria!

Traducido por Adolfo Vienrich, 1894 ¹.

DUEÑO IDOLATRADO

Cuando en tu pueblo tejas
dulces lazos de amor,
mándame lo que alcance
a ligar sólo a dos.
Concédeme este favor
sin fijarte en mi orfandad;
lazos que con el cariño
me aten como a los demás.
La felicidad es muy fugaz:
La veo atrás y por delante
y huye, más y más.
Si a ambos nos unieran
fuertes lazos, mi bien!
hasta la muerte iría.
Ingrato! si me amaras
como yo te amo,
de ti no me apartaría jamás!

Traducido por Adolfo Vienrich, 1894 ².

COPLAS DE COCHABAMBA

Al nacer la luna nueva
mi corazón te entregué.
No está menguando aún la luna
y ya me das tu desdén.

Aun al fuego echarme puedes;
ardiendo te he de querer,
y al convertirme en ceniza,
queriéndote seguiré.

¹ Vienrich, *Azucenas Quechuas*, p. 107.

² Idem. p. 109.

¿Al agua que corre abajo
la volvieras hacia arriba?
¿Y a los que pasión se tienen
los pudieras separar?

Ojos negros, pelo negro,
ven, quiero que nos unamos;
cuando seamos uno solo
no tendrá fin nuestra dicha.

¿No recuerdas que juntabas
tu carita con la mía
y envolviéndome en tus ojos
con frenesí me besabas?

Deja de amarme, si gustas,
después de haberme querido,
quién nos ha de quitar ya
el gusto que hemos tenido.

Traducido por Jesús Lara, 1975 ¹.

CANTOS DE SANTA VERACRUZ

Padre de Santa Veracruz,
me dices que tu hijo soy.
Pero si no tienes falo,
con qué me ibas a engendrar.

Padre de Santa Veracruz,
me dices que tu hijo soy.
He aquí que tu hijo vengo,
con qué me vas a dotar.

Dótame con una moza
que lleve nalgas de *wirkhi* ²,
la cabeza como una olla,
la vulva igual que un *mate* ³.

Traducido por Jesús Lara, 1975 ⁴.

¹ Jesús Lara, *Qheshwataki: Coplas Quechuas*, Cochabamba, La Paz, 1975, pp. 29, 43 y 47.

² *Wirkhi*: canjilón de gran tamaño y de boca muy ancha.

³ *Mate*: recipiente hecho de calabaza. (Diccionario de J. Lara).

⁴ Cantos recogidos en Cochabamba, Bolivia, Jesús Lara, *Qheshwataki*, p. 163.

PETICION

Santísimo Padre de la Cruz,
una ovejita bien negra.
Su negror, para mi *llijlla* ¹,
su blancor, para mi pollera.

Padre de Santa Veracruz,
para hilar, para hacer *muk'u* ²,
para no andar harapienta,
para abrirme cual la rosa.

Traducido por Jesús Lara, 1975 ³.

LLANURA DE OKKORURU

Llanura de Okkoruru
¡oh mi casita llena de flores!
Llanura de Okkoruru
¡oh mi casita todita de flores!

¡Oh doncella de Mamuera
con muchas trenzas embellecida!
¡Oh gran galán de Mamuera
ataviado con tantas flores!

¡Oh mi arbolillo de capulí!
tan llenito de frutos;
¡oh mi arbolito de tayanka
estás cubierto por sus hojas!

Mi amante me recuerda
en los frutos de ese arbolillo
y en sus hojas me ha escrito
su mensaje de amores mi paloma.

No he visto siquiera esos frutos
“quizás lloraría”, diciendo,

¹ *Llijlla*: manta tejida con esmero y decorada con muchos colores de que se sirven las jóvenes para cubrirse los hombros y la espalda.

² *Muk'u*: bolo de harina de maíz insalivado para la elaboración de la chicha. (Diccionario de J. Lara).

³ J. Lara, *Qheshwataki*, p. 165.

no quiero mirar esas hojitas
pensando que mis lágrimas caerían.

Y habría quien no llore
al contemplar sus letras
y al reconocer su carta,
ay, saltarían mis lágrimas.

Llanura de Okkoruru
¡oh mi casita vestida de flores!
¡Abreme, te lo ruego
esa tu linda puertecita!

Traducido por Jorge A. Lira, 1956¹.

EL CARNAVAL

Ea! juntos marchemos
oh Carnaval!
Allí, a nuestro destino
oh Carnaval!

Ea! vámonos juntos
oh Carnaval!
Donde nuestro destino es
oh Carnaval!

El gran regocijo ya llegó
oh Carnaval!
Anunciando que bailemos
oh Carnaval!

Ahora sí, hoy sí
oh Carnaval!
Anunciando la gran *Kkhaswa*²
oh Carnaval!

Y qué magnífica su entrada
oh Carnaval!
Para toda doncellita
oh Carnaval!

¹ Texto quechua de Carmen Taripha, de Wayllapunku, Maranganí, Cuzco. Jorge A. Lira, *Canto de amor*, Cuzco, 1956, pp. 26-27.

² *Kkhaswa*: Danza en redondo.

Y qué espléndido su arribo
oh Carnaval!
Para toda florecita
oh Carnaval!

Ay, sólo las solteritas
oh Carnaval!
Tributo de penas tendrán
oh Carnaval!

Ay, y aquellas florecitas
oh Carnaval!
En lloros se verán
oh Carnaval!

Traducido por Jorge A. Lira, 1956 ¹.

DE MI LARGA CABELLERA

Paloma mía de bello rostro
tú de ojos de lucero mi corazoncito
para ti, de mi larga cabellera
un puente mando hacer
de mis largos cabellos
un puente están tejiendo.

Por ese puente te conduciré
cuando tu padre esté airado
y por allí voy a llevarte
cuando tu madre esté resentida
y por ese puente me marcharé
y haciéndote pasar por allí partiré.

Qué importa el enojo de tu padre
ni los sentimientos de tu madre
pues mi puente ya queda hecho.
Ese mi puente está tendido y listo
para alejarme, irme muy lejos
para despedirme desde allí.

Traducido por Jorge A. Lira, 1956 ².

¹ Texto quechua de Vicentina Kunturi, del ayllu Kasuera, Maranganí, Cuzco.
J. A. Lira, *Canto de amor*, pp. 28-31.

² Texto quechua de Carmen Taripha y Vicentina Kunturi, Maranganí, Cuzco.
J. A. Lira, *Canto de amor*, pp. 32-33.

¿DONDE ESTAS?

Paloma mía, mi corazón eres
a ti te llamo, ¿dónde estás?
¿Tienes amores con el frío
te acaricias con los vientos?

¿Será que estoy soñando
o es realidad
que tengo amores
con este hijo de extraños?

Ay, aun el tomar alimento
es para morder mi lengua.
¡Qué es, pues, esto!
¡Qué es, que no lo puedo decir!

Ay, si busco el sueño
la tierra me es pesadilla.
¡No sé qué me ocurre!
¡Todo me espanta!

Y cuando mi bebida guste
¿podrá mi corazón
olvidar siquiera
a mi amor, a mi amante?

Traducido por Jorge A. Lira, 1965¹.

SOBRE EL PUENTE

Sobre el puente de Urcos
nos dimos cita, amante mía,
y en el de Wárokk
concertamos nuestro amor.

Sólo quien no quiera recordarlo
nos haría llorar, dueña,
y quien lo olvidara
nos haría sufrir, mi amor.

Entre laullis muy tupidos
amor mío hicimos nuestro encuentro

¹ Texto quechua de Matilde Bustamante, Marangani, Cuzco. J. A. Lira, *Canto de amor*, pp. 34-35.

y en un pajonal muy crecido
nuestro compromiso fue.

Si estas cosas olvidáramos
nuestras lágrimas verteremos
pues quien no lo recuerde
llamará al sufrimiento, prenda mía.

Traducido por Jorge A. Lira, 1965¹.

MARIPOSA

Mariposa alas de oro
tiembla a la luz de la luna
en la rama se posa
y en mi canción es compañera.

Despliega tu cabellera
y las flechas lunares se deslicen
y en su suavidad sedeña
feliz alegría halle tu amante.

Abraza y aprisiona a tu prenda
cautívale tú
aliméntale con tu amor
nutriéndolo con tus caricias.

Fruto de la zarza, de alma dulce
te enciendes en belleza
tu existencia será mía
y tus ojos un lago en que me pierdo.

Traducido por Jorge A. Lira, 1956².

KKHASWA

Unas vueltecitas demos pues antes
bailaremos, danzaremos primero

¹ Texto quechua de Carmen Taripha, Maranganí, Cuzco. J. A. Lira, *Canto de amor*, pp. 36-37.

² Texto quechua de Francisco Venero, de San Jerónimo, Cuzco. J. A. Lira, *Canto de amor*, pp. 38-39.

en este lindo suelito
sobre este prado tan verdecito.

Ayayay, ¿acaso así se baila?
¿Así acaso debe cantarse?
Mira, así con gusto hay que cantar
así con gracia pues se baila.

Hagamos la ronda, la ronda
vueltecitas demos pues aquí
en este suelito parejo
sobre la felpa del pasto.

*Traducido por Jorge A. Lira, 1956*¹.

FLOR DE PANTI

¡Ay, ay madre para qué,
ay padre para qué pues,
me mandaste al campo
a coger flores de panti?

Cuando juntaba las flores,
las flores rojas del panti,
no sé cómo me vi,
¡ay, no sé qué tengo!

*Traducido por Edmundo Bendezú, 1979*².

CUERNO DE VACA

El cuerno de mi vaca
no es cuerno,
es vaso de cristal,
es vaso de la China.

El rabo de mi vaca
no es rabo,

¹ Texto quechua de Dolores Chukiwanka, Rosita Soira y Julia Muñiz, de Lamay, Calca, Cuzco. J. A. Lira, *Canto de amor*, pp. 228-231.

² Texto quechua de Dolores Chukiwanka, Rosita Soira y Julia Muñiz, de Lamay, Calca, Cuzco, registrado por Jorge A. Lira en *Canto de amor*, p. 229.

es cinta de seda fina
desatada.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ¹.

CANTO DEL ASNO

Señor barbero, barbero
corta con delicadeza,
para que esté bien airoso
y esté bien parecido,
como la plata, barbero,
como el oro, barbero.

Sólo es hasta el Cuzco, dijiste,
sólo es hasta Chíncha, dijiste,
sin protestar y obediente, fui,
teniendo como fiambre
el chicote y el zumbador.

En cambio tu hijo,
dame dinero,
dame fiambre, te dice.

Cuando la sed me apura
succiono el rocío,
cuando me apura el hambre
trago el aire.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ².

PAJITA DEL CERRO

Pajita del cerro de mi pueblo
que al llover siempre se inclina
que al nevar siempre tirta

¹ Texto quechua recogido por Sergio Quijada Jara en la región central de los Andes peruanos. Sergio Quijada Jara, *Canciones del ganado y pastores*, Huancayo, 1957, p. 49.

² S. Quijada Jara, *Canciones*, pp. 54-55.

así lo mismo yo me asusto
así lo mismo yo tiritó
porque demasiado me hace frío.
¡Solito soy en esta vida!

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ¹.

FLOR DE MARGARITA

He traído una cinta
para amarrar el sol
para atar la luna,
mi flor de margarita.
¿Vamos o no vamos
tras del cerro donde
se esconde la luna,
al borde de la laguna
donde cae el sol?
Allí, mi niña, te serviré
recogiendo perlas
y cogiendo el yuyo
de la laguna.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ².

BUSCAME

Si me buscas y me encuentras
será en el centro de un clavel
o en el centro de una rosa.

Si en esos sitios no me encuentras
porque la hice llorar se ha ido, dirás,
por haberla hecho sufrir, se ha ido, dirás.

Dime adiós, despídeme
desde la cima de tu pueblo
desde la puerta de tu casa.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ³.

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, pp. 72-73.

² Idem. p. 123.

³ Idem. p. 125.

FLOR DE HUAMAN SARA

Florcita de huamán sara
del borde de la laguna azul
acércate, ven a mi lado
sólo una te voy a coger
florcita de huamán sara.

Florcita de lima-lima
del borde de la laguna redonda
acércate, ven a mi lado
sólo dos te voy a coger
florcita de lima-lima.

Florcita de inquil morada
del borde del cerro hermoso
acércate, ven a mi lado
sólo tres te voy a coger
florcita de inquil morada.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957¹.

TIENDE Y ARREGLA

Tiende y arregla
el mantel de mesa
con mi hermano
y con mi padre
para sentarme.

Tiende y arregla
nuestra buena coca,
con mi amorcito
y mis amigos
para sentarme.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957².

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 131.

² Idem. p. 151.

MESA QUINTO

Ayayayay, ayayayay, ayayayaya
aquí están nuestras hojas de coca.
Escogeremos todos
con la venia de la Virgen
María Santísima.

Esta linda hoja redonda
esta buena coca quinto
escojamos todos
con el permiso de nuestro
padre San José.

En las cuatro esquinas
el Angel de la Guarda nos recibe
para que esta buena hoja quinto
obtenga su bendición.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957¹.

PAJITA DE LA PUNA

Pajita silvestre de los cerros
pajita tierna de las abras,
entre fuertes lluvias
entre fuertes nevadas
siempre reverberas.

Así lo mismo soy yo,
cuando la gente habla
de mi honor,
me prosterno,
me avergüenzo.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957².

¹ El *mesa quinto* o *coca quinto* es la selección de las mejores hojas de coca para la ofrenda que se hace con el fin de que aumente y crezca el ganado. S. Quijada Jara, *canciones*, p. 151.

² S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 153.

MARMOLITO

Marmolito, marmolito
cuernito de mármol,
con la sonora tinya
haremos bailar.

Señor caporal, qué es de tu trago,
señor caporal, qué es de tu mesa,
extrae el mejor trago,
extiende la mejor coca.

Coloca todo con suavidad
coloca todo con delicadeza
para acariciar a mi merino
para acariciar a mi oveja.

Señor caporal, qué es de la cinta,
señor caporal: baila.
Señora patrona, qué es de la chicha,
señora patrona: zapatea.

Como la lumbre sigan la vuelta
como el cóndor revoloteen
flor de la separación, sepárame,
flor del habla, hazme hablar.

Señora patrona qué es de mi sombrero,
señora patrona qué son de mis calzados,
soy el que camina entre cerros y lluvias
pisando espinas y lodazales.

Pajita de cerros y punas
linda pajita de cerros y punas
entre lluvias y nevadas me ayudas a llorar
entre lluvias y nevadas me ayudas a sufrir.

Que siga la rueda al pie del quinto
que siga la rueda al pie del quinto
ya se acerca la hora de señalar
ya llega la hora de marcar.

Tócame el cuernito de mármol
tócame la cornetita de alabastro
y mi linda tinyita
que suena: pun, pun, pun.

Arrea y junta nuestras vacas
arrea y junta nuestras vacas
para colocarles cintas moradas
cintas moradas para que no se pierdan.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ¹.

PATRONA

Patrona, mi patrona,
miserable patrona,
cuando te pido leche
es para mi gato, dices,
cuando te pido cuajada
es para mi perro, dices.

Cuando te pido papa y maíz
los residuos y desperdicios
sólo me entregas,
y mientras así escojo
el cóndor me adelanta,
miserable patrona.

Salta, brinca muchachita
corre, corre muchachito
que a la cría de la vaca pinta
el cóndor le ha ganado.

A la cría de la oveja negra
el cóndor le ha vencido,
tal vez pueda alcanzarla
y cogerla de la oreja
y atraparla del rabo.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ².

QUINTO DE LA VACA

Sobre el borde de la laguna roja
ha parido la vaca rojiza,

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, pp. 169-171.

² *Idem* p. 175.

sobre la otra laguna negra
ha parido la vaca negruzca.

Salta, brinca muchachita,
corre, corre muchachito,
tal vez alcanzarlas puedas,
atraparlas del rabo.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ¹.

ARROJAME

Arrójame, arrójame
de mi corral, de mi redil,
que ya no tengo
sal negra para lamer,
que ya me falta
agua cristalina para beber.

Así es patrón,
así es patrona,
ayudo a pobres y ricos,
sólo la negra sal
para lamer,
sólo agua cristalina
para beber.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ².

EN LA FIESTA DE TU VACA

Patroncito, patrón
qué bien te alegras
a solas y con otros,
qué bonito bailas
con otras personas.

Anoche que ha sido la fiesta
de este tu hijo no quisiste bailar.

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 179.

² Idem. p. 181.

¿Por qué le tienes odio a tu hijo?
Si tu hijo sólo te visita una vez al año,
si sólo viene a saludarte una vez al año.

Te entrega dinero en abundancia,
ah, eso tú no consideras,
en eso tú no reparas.
Tu hijo es humilde,
pero te llena de riqueza.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ¹.

RECIENTE VENGO A BUSCARTE

Recién, recién acabo de llegar
recién, recién vengo a buscarte
después de haber comido
el fruto de los árboles;
después de haber bebido
el rocío de las yerbas.

Al pasar por la puerta de tu casa
dos gotas de mis lágrimas han caído,
no recojas esas lágrimas, hijo mío
como yo llorarías
trabajando de cerro en cerro.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ².

ESTA NOCHE

Por caminar esta noche
mi mantita perdí,
por pasearme esta noche
mi anillo perdí.
¿Quién se lo habrá encontrado
qué hombre lo tendrá
será casado o soltero?

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 185.

² *Idem.* p. 183.

Si es casado el que lo halló
lo tendrá en su bolsillo,
si un soltero lo halló
lo guardará en su corazón.
Pero quien lo tenga
tendrá que ser mi amado
así casado, así soltero.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ¹.

POR LA OTRA BANDA

Por la otra banda
hay llamas de fuego,
por esta banda
hay carbón encendido.

Al centro de ese fuego
está ardiendo mi amante,
que siga ardiendo,
que siga quemando.

Ella no ha sabido
hacerse querer,
ella no ha sabido
hacerse amar.

Al frente de mi pueblo
se quema la paja,
al frente de mi casa
hay llamas de fuego.

Yo sí he sabido
hacerme querer,
yo sí he sabido
hacerme amar.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ².

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 189.

² Idem. p. 191.

VENDRE EN LA VÍSPERA

Vendré en la víspera
porque me dijiste,
tendido mi coca quinto,
te esperé.

Con la paja de la puna tendida,
te aguardé,
con mi mula parda
y con mi linda mujercita.

Y a tu regreso
el coca quinto que extendí
el viento se lo había llevado
y la primera chicha que serví
el picaflor se la había tomado.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957¹.

ESTA NOCHE ME PASEO

Esta noche voy a pasearme
esta noche voy a caminar
muchos, muchos nos pasaremos
muchos, muchos caminaremos.

Con tinyas y cornetas
con nuestra chicha y aguardiente
bebiendo y tomando
para tranquilizar el corazón afligido
para alegrar a mi apenado corazón.

Con aguardiente y chicha
haré recordar a mi corazón
lo que he paseado el año anterior
lo que he caminado el año pasado.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957².

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 197.

² *Idem.* p. 201.

SOMBRA DEL SOL

Con las personas que me encuentro
¿dónde está tu madre?, me dicen
y por no decirles que ha muerto
se ha ido al cerro, les digo,
ha ido por flores, respondo.

Siendo yo sombra del sol
siendo yo sombra de la luna
alumbrando por todos los rincones
seguiría por donde se ha ido
hasta llegar donde ha muerto.

Aunque lllore como el aguacero
aunque me apene como la nieve
no encontraré a mi madre,
no encontraré a mi padre.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957¹.

AQUELLA NUBE

¿Ves aquella nube
que camina o se sienta?
así mismo está mi corazón
que se alegra y se apena.

¿Ves aquel río
que se aclara o se enturbia?
así mismo está mi corazón
que dice sí y dice no.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957².

DIOS DEL CERRO

¡Ay Wamani! Dios del cerro,
¡ay señor de la tierra!
recíbeme, recíbeme

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 229.

² Idem. p. 233.

por ser víspera de fiesta
está mi coca escogida,
sin molestarte ni fastidiarte
para que mis animales estén bien
y aumenten bastante.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ¹.

MAQUINITA DE VAPOR

Maquinita de vapor
no me lleves, no me arrastres
que de ramas y piedras me agarro
para pedir permiso a mis padres.

Si mi madre, si mi padre
dicen que me vaya
volteando y dando las espaldas
nos alejaremos.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ².

ENTREGA, ENTREGA

Entrega, entrega
sin robar;
entrega, entrega
sin palidecer;
ladrón, te dirán
si palideces,
si enrojeces.
Entrega, entrega:
si falta una oveja,
agrega un venado,
agrega una vicuña.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957 ³.

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 257.

² Idem. p. 263.

³ Idem. p. 281.

PIES CON OJOTAS

Del muchacho de pies de ojotas
ha llegado su día
hoy, no es cualquier día
ni es tiempo cualquiera.

Neblina, neblina,
no me cubras,
aguacerito, aguacerito
no me mojes mucho,
verlo quiero a mi patrón.

Miserable patrona
dónde está tu coca quinto;
con qué vienes a buscarme,
y cómo esperas a tu hijo.

Patrona, patrona
tú no sabes mi vida,
cogido por la lluvia
sepultado por la niebla
paso mi vida, ¿eso tú no sabes!

Sepultado por la lluvia
y por la neblina,
cuando me agarra el hambre
no hay mi patrona,
cuando me agarra la sed
no hay mi patrón.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957¹.

TAYTA SHANTI

Adelante, adelante
señor Santiago;
adelante, adelante
doña Gertrudis.

Bailemos, zapateemos
con cariño;

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 287.

bebiendo licor
alegrémonos.

A nuestro toro, coge
para marcar;
a nuestra vaca, coge
para encintar.

Hagamos el quinto
para adivinar;
tomando chicha
escojamos.

Que aumenten, que aumenten
nuestros buenos toros;
que aumenten, que aumenten
nuestras lindas vacas.

Haremos la ofrenda
bailando, zapateando
y tomando nuestro licor
nos diremos adiós.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957¹.

ACASO TÚ, PATRON

Acaso tú, patrón,
sabes y consideras,
acaso tú, patrona,
presientes y adivinas.

Lo que camino
por los nevados,
lo que bordeo
las altas cumbres.

Oculto y envuelto
por tupidas nubes,

¹ Canción de la fiesta de Santiago, en la que se marcan los animales y se hacen las ofrendas propiciatorias; se celebra el 25 de julio. S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 297.

sepultado
por densas granizadas.

Acaso tú, patrón,
esto consideras,
acaso tú, patrona,
esto adivinas.

Cuando el hambre
me devora,
sólo mastico
el fruto de las espinas.

Cuando me atrapa
la sed,
sólo succiono
el jugo de las espinas.

Hoy, mi madre
es la *huamanripa*¹
hoy, mi padre
es el *ancuripa*².

Cuando invoco
el nombre de mi madre
me contesta y aparece
la *huamanripa*.

Cuando exclamo el nombre
el nombre de mi padre
sólo me bordea
el *ancuripa*.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957³.

FOGATA

Va aclarándose la tierra
¡ay! fogata, fogatita,
va rayando la aurora

¹ y ² *Huamanripa* y *ancuripa*: yerbas medicinales que curan la tos y el resfrío.

³ S. Quijada Jara, *Canciones*, pp. 311-313.

¡ay! fogata, fogatita,
mi hermana va madrugando
¡ay! fogata, fogatita.

El cóndor y el cernícalo
se me adelantan
¡ay! fogata, fogatita,
la mariposa me gana
¡ay! fogata, fogatita.

Al toro viejo arrójalo
¡ay! fogata, fogatita,
a mi toro negro arroja
¡ay! fogata, fogatita.

Hasta mi amada ha madrugado
¡ay! fogata, fogatita,
y también mi paisana
¡ay! fogata, fogatita.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957¹.

FLOR DE LUCERO

Flor de lucero, flor de lucero
siempre los dos madrugamos,
flor de lucero, flor de lucero.

Flor de lucero, flor de lucero
los primeros siempre somos
flor de lucero, flor de lucero.

Tú no serás quien me aventaje
a madrugar
flor de lucero, flor de lucero.

Traducido por Sergio Quijada Jara, 1957².

¹ S. Quijada Jara, *Canciones*, p. 319.

² Idem. p. 321.

MITO DE INKARRI

(1)

Dicen que Inkarrí fue hijo de mujer salvaje. Su padre dicen que fue el Padre Sol. Aquella mujer salvaje parió a Inkarrí que fue engendrado por el Padre Sol.

El Rey Inka tuvo tres mujeres.

La obra del Inka está en Aquñu¹. En la pampa de Qellqata está hirviendo, el vino, la chicha y el aguardiente.

Inkarrí arreó a las piedras con un azote, ordenándolas. Las arreó hacia las alturas, con un azote, ordenándolas. Después fundó una ciudad.

Dicen que Qellqata pudo haber sido el Cuzco.

Bueno. Después de cuanto he dicho, Inkarrí encerró al viento en el Osqonta², el grande. Y en el Osqonta pequeño amarró al Padre Sol, para que durara el tiempo, para que durara el día. A fin de que Inkarrí pudiera hacer lo que tenía que hacer.

Después, cuando hubo amarrado el viento, arrojó una barreta de oro desde la cima de Osqonta, el grande, "Si podrá caber el Cuzco", diciendo. No cupo en la pampa de Qellqata. La barreta se lanzó hacia adentro, "No quepo", diciendo. Se mudó hasta donde está el Cuzco.

¿Cuál será tan lejana distancia? Los de la generación viviente no lo sabemos. La antigua generación, anterior a Atahualpa, la conocía.

El Inka de los españoles apresó a Inkarrí, su igual. No sabemos dónde.

Dicen que sólo la cabeza de Inkarrí existe. Desde la cabeza está creciendo hacia adentro: dicen que está creciendo hacia los pies.

Entonces volverá, Inkarrí, cuando esté completo su cuerpo. No ha regresado hasta ahora. Ha de volver a nosotros, si Dios da su asentimiento. Pero no sabemos, dicen, si Dios ha de convenir en que vuelva.

Traducido por José María Arguedas, 1953³.

¹ Vestidos ceremoniales o lugar donde se realizan ceremonias, según Holguín. La pampa de Qellqata es una meseta, a 4.000 m de altura; se encuentra a unos 30 Km de Puquio. Todos aseguran que en la pampa existe un manantial hirviendo de aguas termales. (Nota del traductor).

² Montaña, al E. de Puquio. Se asegura que existen ruinas en la cima.

³ Versión de Mateo Garriaso, cabecilla del ayllu de Chaupi, ciudad de Puquio, Provincia de Lucanas, Departamento de Ayacucho; recogida por Arguedas en 1953. José María Arguedas, "Puquio, una cultura en proceso de cambio", *Estudios sobre la cultura actual del Perú*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964, p. 228.

MITO DE INKARRI

(II)

Inkarri, él, dicen, tuvo la potencia, de hacer y de desear.

No sé de quién sería hijo. Quizá del Padre Sol.

Como era el Segundo Dios podía mandar.

En la pampa de Qellqata está hirviendo, aguardiente, vino, chicha. Obra de Inkarrí.

La pampa de Qellqata pudo haber sido el Cuzco. Desde el Osqonta, Inkarrí arrojó una barreta, hasta el Cuzco. Por encima de la pampa pasó, ensombreciéndola. No se detuvo. Llegó hasta el Cuzco. ¿Dónde estará el Cuzco? No lo sé.

Inkarri arrojaba las piedras, también. En las piedras también hundía los pies, como sobre barro, ciertamente. A las piedras, al viento, él les ordenaba. Tuvo poder sobre todas las cosas.

Fue un hombre excelente. Fue un joven excelente. No lo conozco.

No es posible que ahora viva. Dicen que su cabeza está en Lima. ¡Cuánto, cuánto, cuánto habrá padecido! No sé nada de su muerte. Ya su ley no se cumple. Como ha muerto, ni su ley se cumple ni se conoce.

Debe haber sido nuestro Diosito quien lo hizo olvidar. ¡Qué será! Yo no lo sé. Pero, ahora, el agua, los naturales, y todas las cosas se hacen tal como Dios conviene que se hagan.

Está claro en Qellqata, la chicha hirviendo, el vino hirviendo, el aguardiente hirviendo. Obra de Inkarrí.

Traducido por José María Arguedas, 1953 ¹.

MITO DE INKARRI

(III)

Los Wamanis existen, propiamente. Ellos fueron puestos por el antiguo Señor, por Inkarrí.

El Wamani es, pues, nuestro segundo Dios.

Todas las montañas tienen Wamani. En todas las montañas está el Wamani.

El Wamani da los pastos para nuestros animales y para nosotros su vena, el agua. Nuestro Dios puso la nube, la lluvia; nosotros lo recibimos

¹ Versión de Nieves Quispe, cabecilla del ayllu de Qollana, recogida por Arguedas en Puquio en 1953. J. M. Arguedas, "Puquio, una cultura en proceso de cambio", *Estudios*, pp. 230-231.

como una bendición suya. Y de nuestros padres, los Wamanis, recibimos el aguay *unu*, porque así Dios lo ha convenido y mandado. Pero, todo fue puesto por nuestro antiguo Inkarrí. El creó todo lo que existe.

Entonces, cuando él trabajaba, le dijo a su padre el sol: "Espérame". Y con unos cinchos de hierro amarró al sol, en Osqonta, en la montaña, junto a Wanakupampa.

Y el padre de Inkarrí fue el sol. Inkarrí tiene abundante oro.

Dicen que ahora está en el Cuzco.

Ignoramos quién lo habría llevado al Cuzco. Dicen que llevaron su cabeza, sólo su cabeza. Y así, dicen, que su cabellera está creciendo; su cuerpecito está creciendo hacia abajo. Cuando se haya reconstituido, habrá de realizarse, quizá, el Juicio.

Cuando iba a morir Inkarrí, "¡Oy plata y oro!" diciendo en toda la tierra desapareció la plata. "Ocultáos, en los siete estados, oro y plata", dicen que ordenó Inkarrí.

No sabemos quién lo mató, quizá el español lo mató. Y su cabeza la llevó al Cuzco.

Y por eso, los pájaros, en la costa, cantan: "En el Cuzco el rey", "al Cuzco id", están cantando.

Traducido por Josafat Roel Pineda, 1955¹.

MITO DE INKARRI

(IV)

Era un tiempo en que no existía el sol, y moraban en la tierra hombres cuyo poder era capaz de hacer marchar a voluntad las rocas, o convertir las montañas en llanuras, con el solo disparo de sus hondas. La luna irradiaba en la penumbra, iluminando pobremente las actividades de aquellos seres conocidos con el nombre de "ñaupa-machu".

Un día, el Roal, o espíritu creador, Jefe de los Apus, les preguntó si querían que les legara su poder. Llenos de soberbia, respondieron que tenían el suyo y no necesitaban otro. Irritado por tal respuesta, creó el Sol y ordenó su salida. Aterrados los "ñaupa" y casi ciegos por los destellos del astro, buscaron refugio en pequeñas casas, la mayoría de las cuales tenían sus puertas orientadas hacia el lugar por donde habría de salir diariamente el sol, cuyo calor los deshidrató, paulatinamente, convirtiendo sus músculos en carnes resacas y adheridas a

¹ Versión de Viviano Wamancha, recogida por Josafat Roel Pineda en 1955, en Qero, Paucartambo, Departamento del Cuzco. J. M. Arguedas, "Puquio, una cultura en proceso de cambio", *Estudios*, pp. 229-230.

los huesos. Sin embargo, no murieron, y son ahora los "soq'as" que salen de sus refugios algunas tardes, a la hora en que el sol se pone en el ocaso, o en oportunidades de luna nueva.

La tierra se volvió inactiva y los Apus decidieron forjar nuevos seres. Crearon a Inkarrí y Qollari, un hombre y una mujer llenos de sabiduría. Dieron al primero una barreta de oro y a la segunda una rueca, como símbolos de poder y laboriosidad.

Inkarrí había recibido orden de fundar un gran pueblo en el lugar en que, arrojada la barreta quedara enhiesta. Probó la primera vez y ella cayó mal. La segunda fue a clavarse entre un conjunto de montañas negras y las orillas de un río. Cayó oblicua y sin embargo, decidió levantar un poblado que fue el de Q'ero. Las condiciones no eran muy propicias y en la misma región creyó conveniente alzar su capital, empeñándose afanosamente en la construcción de lo que hoy son las ruinas de "Tampu". Fatigado de su labor, sucio y sudoroso, quiso bañarse, pero el frío era intenso. Decidió entonces hacer brotar las aguas termales de "Upis", construyendo unos baños que aún existen.

Inkarrí levantaba su ciudad contraviniendo el mandato de sus Apus, y éstos, para hacerle comprender su error, permitieron que los "ñaupa", que observaban llenos de envidia y rencor a Inkarrí, cobraran nueva vida. Su primer deseo fue el de exterminar al hijo de los espíritus de las montañas. Tomaron gigantescos bloques de piedra que los hicieron rodar por las pendientes, en dirección al lugar en que él trabajaba. Aterrado Inkarrí, huyó despavorido hacia la región del Titicaca, lugar cuya tranquilidad le permitió meditar. Volvió de nuevo con dirección al Vilcanota, y deteniéndose en las cumbres de La Raya, lanzó una barreta por tercera vez, y ésta fue a clavarse vertical en el centro de un valle fértil. Aquí fundó el Cuzco, radicando en él por largo tiempo.

Q'ero no podía quedar olvidado, y el primogénito de sus hijos fue enviado allá para poblarlo. Sus demás descendientes se esparcieron por diferentes lugares, dando origen a la estirpe de los Incas. Cumplida su labor, decidió salir nuevamente en compañía de Qollari, para enseñar a las gentes su saber, y, pasando nuevamente por Q'ero, se internó en la selva, no sin antes dejar testimonio de su paso en las huellas que se ven "Mujurumi" e "Inkaq Yupin".

Traducido por Oscar Núñez del Prado, 1964¹.

¹ Versión del informante Carmen Pholores, recogida en Q'ero, Paucartambo, Cuzco, en 1955, publicada con el texto quechua en *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, Antología de Juan M. Ossío A., Lima, Edición de Ignacio Prado Pastor, 1973, pp. 277-279.

MITO DE INKARRI

(V)

Se decía que Inkarrí mantenía a tres mujeres y que vivía en Osqonta, para que cuando vengan de España se lo llevaran. Cuando él quería hasta al sol lo detenía. Esa detención del sol que Inkarrí hacía amarrándolo, también ahora existe: el sol es atado para el último descanso de la jornada de trabajo en que se masca la coca. Dicen que ese Inkarrí solía amarrar el sol hasta que se acabara el trabajo. Ese señor tenía pues sus mujeres: una de ellas era *Oro*, otra, *Plata* y la otra, *Bronce*. Es por ellas que existen los tres metales. Y es por eso también que todos los soldados que vinieron de España decían: “¿Por qué razón va a tener ése mayor poder que nosotros? Tráiganlo preso”. Es entonces que Inkarrí se levantó en Osqonta: “¡Yo no voy!” diciendo. Entonces los soldados españoles enamoraron a las mujeres de Inkarrí y lo estrangularon cuando él decía: “Mi cabeza irá. Mi cuerpo no va”. Lo ahorcaron y luego se lo llevaron hacia una laguna al otro lado de Osqonta. Y entonces hacia esa laguna, ya despojadas, esas pobres mujeres relucían: *Oro*, *Plata*, *Bronce*. Enamorando a sus mujeres lo estrangularon. Dicen que luego llevaron su cuerpo a la laguna y cuidaron de su cabeza para llevársela. Pero volvió a sus mujeres y entonces allí el Rey Inka señaló siete medidas, en las que entraría *Plata*, tres medidas en las que entraría *Oro*, y a *Bronce* no la tomó en cuenta. Al hacer allí el señalamiento y cuando dijo: “Irá mi cabeza, pero mi cuerpo no va”, lo estrangularon. Lo estrangularon y luego se llevaron el cuerpo y lo arrojaron a la laguna. Los soldados volvieron con mucho interés donde las mujeres, y entonces ya no estaban; el metal, la piedra se acordó de sí y en piedra quedaron. Las tres mujeres se convirtieron en piedra y los soldados no encontraron nada. En ese lugar Inkarrí había encerrado al viento, al hielo y al granizo. Todos encerrados tenían poder. Dicen que cuando Inkarrí quería, soltaba al viento, al granizo y al hielo. A éstos los había encerrado en una habitación de piedra. Permanecían encerrados cuando volvieron los soldados y no encontraron a las mujeres sino a las piedras. Entonces, dijeron: “Tal vez aquí se han escondido” y comenzaron a abrir la habitación de piedra, salió el viento con granizo, salió el hielo y no encontraron a las mujeres. Dicen que por eso, ahora mismo existe nuestro viento, existe nuestro granizo, existe nuestro hielo según los deseos de Inkarrí. Es pues por su voluntad que nos viene el granizo y la helada. Creado por Inkarrí hay en Qelqata chicha, vino y aguardiente. En Qelqata lo creó en la misma tierra el mismo Inkarrí. Lo que él creó pues existe: la chicha, el vino y el aguardiente. Existen y están hirviendo. Hasta la chicha está ahí pues. Y el vino y el aguardiente están por separado hirviendo como agua. Allí quedaron cuando mataron a Inkarrí.

En Qelqata hubiera estado Lima. Dicen que en Qelqata mejor hubiera estado Lima. Dicen que por eso Inkarrí le había tomado la medida a Lima, desde el comienzo, arrojando una barreta hacia Lima y diciendo: "¿Alcanzará o no alcanzará?". Y entonces dicen que cuando arrojó la barreta desde Osqonta, al llegar a Inkapallanca abrió un desfiladero; por eso, el cerro de piedra derribado se llama Cerro Quebrado. Eso lo hizo midiendo Lima y diciendo: "Alcanzará a Lima y Lima será". No alcanzó la barreta y entonces se dirigió a Inkapallanca, luego derribó el cerro y este lado está pues derribado, completamente derribado. Por eso es que se llama Cerro Quebrado. El Cerro Quebrado de Inkapallanca le llaman. Allí existe el camino de Inkarrí. Verdaderamente existe, y viene de Osqonta hacia Inkapallanca; está bajando pues el camino; es hermosísimo, puesto que fue tendido con una sogá; existe pues verdaderamente. En cambio el canal con su cascada de Inkapaccha, que hizo Inkarrí, no lo he visto; dicen que existe la caída de agua que hizo Inkarrí. Qelqata hubiera sido al fin Lima, pero la barreta de Inkarrí se fue a Qelqata, sin alcanzarla se fue. El había dicho: "Si alcanza, Lima será" al arrojar la barreta y quebrar el cerro. Al estar alcanzándola ya, no logró llegar sin embargo. Por eso, en el campamento de Qelqata ¿acaso no hay paredes?, también habitaciones de piedra existen pues, hasta las paredes todavía se alzan, hasta las casitas y los hoyos existen. Ese Rey Inka tenía pues poder. Ese mismo. Dicen que él pues, cuando quería, hasta a las piedras las arreaba con un látigo y ellas, por sí solas, al irse se convertían en muros. Estaba pues en su poder hacerlo. Hasta en Osqonta existen sus mesas de piedra. Dicen que existen. En este lado de Inkapallanca están dos de sus mesas. En la base de Inkapallanca hay mesas, también existen en Huamanperja. Allí en el andén de las mesas existen. También allá en Chipanpa, en la loma del otro lado están sus mesas. Allá en esa dirección están sus mesas. Justo en esa misma dirección está el lugar llamado Jorihuayrachina (donde se ventea el oro). Allí Inkarrí hacía ventear el oro, allí está su mesa hermosísima, hasta la piedra es como si hubiera sido pulida con una piedra de cantería; es hermosísima, muy bien labrada, así está. Sus muros muy hermosos existen verdaderamente. Eso es lo que he oído decir. ¿Cuál habría sido su ley? Dicen que no había sabido leer. Dicen que Inkarrí no lo sabía.

Lo llevaron de Osqonta a una laguna cerca de Turupu, y luego hicieron llegar a España sólo su cabeza. Dicen que su cabeza cortada está en España y que sus cabellos son de oro. Y así pusieron su cabeza en el altar mayor haciéndola llegar hasta allí. Y entonces, dicen que dando un salto había estado en la puerta de la iglesia. Aquí también en la puerta de nuestras iglesias estaba el retrato de la cabeza del rey. Y de esta manera su cuerpo pequeño está retoñando, está aumentando como una yema. Dicen que al oro de sus cabellos lo están cortando.

Permanece así en España, ya está tomando su cuerpo; solía oír yo decir así antes, ahora ya no. Los ancianos decían que volverá cuando recobre su cuerpo, que de todas maneras volverá. ¿Por qué no volvería? Está solamente en su querer, decían los ancianos, va a volver, retornará cuando tome su cuerpo.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ¹.

MITO DE INKARRI

(VI)

Yo soy indio puro, legítimo. En mi pueblo también son indios puros. Ustedes no son peruanos. Ustedes son de la familia de Pizarro. Yo soy Reyes, de la familia de Inkarrí. Hijo de Inkarrí, hijo de la Madre Luna, hijo del Padre Sol. Inkarrí amarró el sol para que dure más tiempo. También al toro lo amarró. Ese hombre era un buen hombre, hasta a las piedras hacía caminar. A España lo mandaron llamar. Dicen que por eso, estuvo haciendo un puente en el agua del mar. Cuando todavía no había terminado el puente, Pizarro lo mató a causa del dinero. Ese Pizarro era el hombre de los puercos. A Inkarrí lo mató con sus armas, con sus balas. Inkarrí sólo tenía una honda. Le cortó la cabeza y la mandó a España. Su cuerpo se quedó en un pueblo peruano. Dicen que en España su cabeza está viviendo y la barba le está creciendo y cada mes se la afeita.

Hoy no hay Inkarrí. Cuando se murió Inkarrí, llegó Jesucristo lleno de voluntad, poderoso, del cielo. Jesucristo no quiso ni enterarse que Inkarrí está en la tierra. Cristo está en otro lugar, no se mete con nosotros. Jesucristo está sosteniendo el mundo con la mano como a una naranja. Cuando el mundo se voltée, dicen que Inkarrí volverá, entonces caminará como los hombres de los tiempos antiguos. Todos los hombres nos encontraremos entonces, los gentiles y los cristianos.

Estas cosas las saben las cumbres y los cerros. Inkarrí había hablado con Sara-Sara, con Solimana y con Achatayhua. El había visto esa montaña. Dicen que es enorme, que se la ve desde muy lejos, por eso, todos lo saben.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979 ².

¹ Versión de Zenón Flores. Texto quechua recogido por Juan M. Ossio A. y Jorge Herrera A. en el barrio de Tuna, Andamarca, Provincia de Lucanas, Departamento de Ayacucho, en 1972. *Ideología Mesiánica del Mundo Andino*, pp. 462-471.

² Recogido en Chancaray, en 1970, por Alejandro Ortiz Rescaniere, versión de un pastor monolingüe. Texto quechua publicado en Alejandro Ortiz Rescaniere, *De Adaneva a Inkarrí: una visión indígena del Perú*, Lima, INIDE, Retablo de Papel, 1973, pp. 130-131.

MITO DE INKARRI

(VII)

Dicen que Inka vino de la ciudad del Cuzco. Cuando caminaba de nuevo por allí, los gorriones, con su dulce canto, le hablaban y le alegraban. De tanto caminar, hasta sus pobres pies estaban ensangrentados. Mezclando su sangre con la tierra y removiéndola, todos los pueblos y todos los hombres aprendimos a sembrar, como ahora lo hacemos, de esa manera.

La mujer de Inkarrí venía detrás de él. La manta, el rebozo de esta mujer era como el arco iris, de colores hermosísimos; ella llevaba un sombrero en la cabeza, su pecho estaba cubierto con un corpiño. Dicen que llevaba veinte polleras: la primera pollera era de algodón blanco, la segunda era de algodón rojo, luego ella llevaba una enagua de algodón lindamente adornada de plata, luego venía una pollera tejida con hilo de llama, encima venían varias polleras tejidas de alpaca, encima de todas venía una pollera de tejido de vicuña bellamente bordada de plata y oro y teñida con la sangre de su esposo.

Cuando llegaban a cada pueblo, la mujer se ponía a cocinar. Las cosas que nadie sabía, ella, la esposa del poderoso Inka nos enseñaba.

Ese Inka era hijo del Sol y de una mujer rústica de las punas, abandonada y que casi no comía; quizá, para que ella no sufra tanto, el Sol hizo a su hijo el Inka. En pocos años ese hijo se vio lleno de fuerzas, con extraordinarias fuerzas, era ya un joven muy valiente. Y no como los hombres de hoy, que tienen miedo en el pecho, y que andan por gusto como los escarabajos que empujan excremento.

A la mujer de Inkarrí le decían Collari, dicen que era colla.

Cuando ellos llegaron del Cuzco, los comuneros, los pueblos, todos nosotros, nos levantamos, nos despertamos. Cuando llegó a un pueblo llamado Wataqa, Inkarrí se puso a arreglar sus sandalias, por eso es que en ese pueblo hay buenos zapateros. Cuando llegó a las pampas de Qelqata, Inkarrí hizo descansar a sus llamas, y por eso, la gente en ese pueblo tiene muchas llamas. Cuando llegaron a Inkawasi, le dio hambre a Inkarrí; entonces, a cambio de todas las cosas que llevaban recibieron alimentos. Desde entonces en todos los pueblos hay ferias¹.

Nuestro Padre Sol tenía otro hijo llamado Españarí.

“¿Por qué es tan poderoso mi hermano, y puede hacerlo todo?”, se preguntaba Españarí. “A mí me debían respetar, porque soy muy valiente, porque tengo muchas fuerzas y un sexo enorme, y no a mi her-

¹ Wataqa, Quilcata (Qelqata) e Inkawasi se encuentran entre Parinacochas y Pausa (Ayacucho). Conocidos son los diestros zapateros de Wataqa. Efectivamente, como afirma el relato, en las pampas de Quilcata se crían numerosos auquénidos. Famosa fue antaño la feria de Inkawasi, al borde del gran lago de Parinacochas. Este lago esconde, para el futuro, la obra interrumpida de Inkarrí.

mano con sus pies ensangrentados"; así dijo Españañarri, el hijo del Sol; habló de esa manera con mucho odio, y hasta los cerros temblaron; y luego, buscando a su hermano, dejó un escrito. Cuando a Inkarrí el escrito le golpeó los ojos, furioso gritó: "¡Qué bestias, qué pájaros, con sus patas han ensuciado esta hoja blanquísima!", diciendo dijo.

Tal vez Inka ya supiera de ese su hermano; por eso, dicen que dejó un nudo de cordeles (*kipu*) para él, ese nudo está hecho con hilos.

"¿De qué hombre asqueroso serán esos hilos de tejido, esa ropa vieja?", había dicho Españañarri.

La Madre Luna con el Padre Sol se juntaron, también el toro rojo con la culebra. Entonces, la tierra comenzó a caminar de nuevo. Se movió la tierra. Entonces el hermano escondió la cabeza de Inkarrí. Desde entonces aparecieron los matadores de hombres. Desde esa época la cabeza de Inkarrí está viviendo, vive no más, dentro del corazón de nuestra Madre Tierra. Dicen que un día llegará y en ese día, su cabeza y su sangre despertándose se reunirán con los huesos de su carne. Ese día, la tierra amanecerá, las serpientes volarán en la oscuridad, el agua de la laguna de las *pariwanas* se secará¹. Y en ese momento, la ciudad nueva que nuestro Inkarrí no terminó de construir, recién se convertirá en una muy grande ciudad.

*Traducido por Edmundo Bendezú, 1979*².

MITO DE INKARRI

(VIII)

Dios todopoderoso caminó en un principio en el cielo, en el agua y en todo el mundo, ese mundo era el cuerpo de la Madre Tierra. A nosotros nos crió y nos nutrió la Madre Tierra por nuestros cabellos, por nuestros ojos y por nuestro sudor. Por eso los pueblos hablan grandemente como en Lima. Hay pueblos que, habiendo salido de sus ojos, pueden ver hasta el interior ardiente, hasta las punas y el cielo se les aparece a su lado. Eso pasó en la época muy lejana de los gentiles.

El Perú comienza en el lago Titicaca, allí en el sexo de la Madre Tierra, y termina en Quito, en su frente. Lima es su boca y Cuzco el corazón. En sus venas se mueve un río. La Madre Tierra es una inmensa llanura, más grande que cualquier cosa, nada puede igualarle. Dicen

¹ *Pariwanas*: Flamencos. "La laguna de las pariwanas" es la laguna de Parinacochas, en el sur del Departamento de Ayacucho.

² Versión de María de García, recogida por Alejandro Ortiz Rescaniere en 1972, en la ciudad de Ayacucho. El texto quechua apareció en *De Adaneva a Inkarrí: una visión indígena del Perú*, pp. 135-137.

que su mano derecha es España; yo no sé cómo será. Lima es la boca de la Madre Tierra; por eso, es que ya no quieren hablar allí nuestra lengua quechua, y tampoco los otros peruanos.

Dios todopoderoso, nuestro padre, en el principio caminó por todo el mundo. Tuvo dos hijos: Inka y Jesús.

Inka dice: "Hablen ustedes". Aprenderemos todos, pues. Desde este día les enseñaremos a nuestros hijos e hijas. Inka le dice a la Madre Tierra: "Da alimentos". Por eso, comenzaron a preparar la tierra para sembrar; por eso, las llamas y las vacas vivieron.

En esos tiempos remotos todo era extraordinario. Inka hizo la ciudad del Cuzco, toda de piedra; en cambio, Lima es de barro. Luego Inka hizo un hueco en el Cuzco, en ese hueco entró llevando regalos para la Madre Tierra; allí hablaron y luego le pidió para nosotros las cosas que quiso. Inka se casó con la Madre Tierra, y luego tuvo dos hijos. Dicen que los niños eran hermosísimos. No sabemos ni sus nombres; ellos deben estar caminando dentro de ese hueco. ¿Cómo será? No lo sabemos. Tal vez en esa iglesia grande del Cuzco están escondidos los dos.

Cuando nacieron esos dos niños, le dio cólera a Santo Jesús, le dio pena. Cuando creció Sucristu era un joven lleno de fuerzas; dicen que luego, deseando vencer a su hermano mayor, dijo. "¿Cómo lo venceré?" La luna viendo a Jesús tuvo pena: "Yo te ayudaré" le dijo y dejó caer un papel escrito. Y Sucristu dice: "Con esto ya se asustará Inka". En una llanura oscura le hizo ver el papel. Inka se asustó porque no conocía la escritura: "¿Qué querrá decir ese dibujo?" dijo y se fue muy lejos. "¿Cómo lo atraparé a Inka? Seguramente que ya no podré", comenzó a llorar Sucristu. El puma se apenó: "Yo te ayudaré" le dijo y llamó a todos los pumas, grandes y chicos. Los pumas comenzaron a perseguir a Inka, se fueron detrás de él. Dicen que cuando lo estuvieron siguiendo, Inka llegó a Lima, a una llanura de arena; fue a una chacra para comer algo, pero los pumas lo echaron. Inka se volvió, muriéndose de hambre. Inka ya no podía hacer nada. Sucristu golpeó a la Madre Tierra y le cortó el cuello. Mandó hacer iglesias; dicen que allí está él y que nos quiere.

Ñaupá Machu, el anciano primitivo, se escondía cuando Inka caminaba por el mundo. Cuando Ñaupá Machu se enteró de la muerte de Inka, se alegró. Ñaupá Machu vivía dentro de la espesura, a eso le llamaba escuela. Ñaupá Machu estaba contento porque Sucristu había maltratado a la Madre Tierra. En ese momento pasaron por ahí los hijos de Inka en busca de sus padres. Y Ñaupá Machu les dijo: "Vengan para que yo les cuente. Les contaré dónde está la Madre Tierra y también Inka". Los niños contentos entraron en la escuela. Ñaupá Machu quiso devorarlos. "La Madre Tierra ya no quiere a Inka. Sucristu e Inka se quieren ya, ahora viven juntos como hermanos. Miren el papel escrito, aquí está" les dijo. Los niños se asustaron terriblemente y luego huyeron.

Desde esa época van los niños a la escuela. Dicen que esos niños no quieren la escuela, se escapan de la escuela como los hijos de la Madre Tierra.

¿Dónde estarán los dos hijos de Inka? El hijo mayor dice que cuando crezca va a volver, cuando reflexione. El día de su regreso tendrá lugar el Juicio. No sabemos si regresará o no. El niño dice: "Vayan a buscarlo". Y lo están buscando. Tal vez lo encuentren. Quizás estará en Lima, o tal vez en el Cuzco. Si no lo encuentran, se morirá de hambre como Inka, su padre. ¿Se morirá?

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979¹.

MITO DE INKARRI

(IX)

Túpac Amaru era de Tungasuca, paisano, hijo de *Inkas*, pero un día esos enemigos españoles lo mataron. Le habían sacado su lengua, sus ojos, desde la raíz. Así lo habían matado a Túpac Amaru sus contrarios. Los contrarios de Túpac Amaru eran los mismos contrarios de nuestros abuelos, los *Inkas*. De *Inkarrey*, del tiempo de los abuelos, dicen esto:

Nuestro Dios había preguntado, caminando de pueblo en pueblo:

—¿Qué trabajo quieren que les dé?

A lo que *Inkarrey* había contestado:

—Nosotros no queremos ninguno de tus trabajos. Está en nuestras manos todo trabajo si queremos trabajar.

Así habían contestado:

—Nosotros hacemos caminar las piedras; con un solo hondazo construimos montañas y valles. No necesitamos nada, sabemos de todo.

Bueno, este Dios había sido de dos caras y había ido donde el enemigo de nuestro antiguo abuelo *Inka*, a España, también a caminar de pueblo en pueblo. Y les había dicho:

—¿Qué quieren? Les voy a dar trabajo. Pídanme lo que quieran.

Mientras el *Inka* le había despreciado aquí, en el pueblo de España, todos eran ambiciosos y le habían pedido de todo:

—Queremos esto, aquello, —diciendo.

Por eso ahora, nosotros los *runas*², no sabemos hacer caminar las máquinas, los carros, esos aparatos que caminan por lo alto como pájaros: helicópteros, aviones. No sabemos hacer ninguno de esos aparatos, pero

¹ Versión de Isidro Huamaní, de Andamarca, Ayacucho, recogida en Lima por Alejandro Ortiz Rescaniere, en julio de 1971. El texto quechua apareció en *De Adaneva a Inkarrí: una visión indígena del Perú*, pp. 143-146.

² *Runa*: Hombre indígena de la cultura quechua. (Nota de los traductores).

esos españoles son prácticos, saben de todo. Así un *wiraqocha*¹ español había inventado la luz, sólo mirando el agua, con unos vidrios inventó la luz del foco; ahora mismo, esta luz es del agua de Calca.

Así, pues, el *Inka*, nuestro *Inkarrey* fue sobrado² y no quiso trabajo. Pero esos españoles, pidieron todo tipo de trabajos, "queremos nosotros" diciendo. Por eso ahora, ellos trabajan carros, maquinarias y ollas de fierro. Todo lo que nosotros no hacemos. Esto es porque a ellos, el propio Dios les dio esos trabajos y no como nosotros que despreciamos los dones de Dios.

Nosotros somos peruanos, indígenas, ellos eran *inka runas*, pero somos sus hijos, por eso también mataron esos españoles a Túpac Amaru.

Así como ahora hay monjas en el Convento Santa Teresa y en San Pedro, así, dice había mujeres del *Inka*. Sacando a estas mujeres, estos españoles se habían casado y ellas parieron sus hijos.

El *Inka*, cuando los españoles querían matarlo, había dicho:

—No me maten.

Y les hacía dar choclos de oro a sus caballos.

—Así les vamos a dar oro, pero no nos maten.

Bueno, ambicionando totalmente los españoles habían matado a nuestro *Inka*. Los *Inkas*, no conocían papel, escritura; cuando el *taytacha*³ quería darles papel, ellos rechazaron porque se enviaban noticias no en papeles sino en hilos de vicuña; para malas noticias eran hilos negros; para buenas noticias eran hilos blancos. Estos hilos eran como libros, pero los españoles no querían que existiesen y le habían dado al *Inka* un papel:

—Este papel habla—, diciendo.

—¿Dónde está que habla? Sonseras; quieren engañarme.

Y había botado el papel al suelo. El *Inka* no entendía de papeles. ¿Y cómo el papel iba a hablar si no sabía leer? Así se hizo matar nuestro *Inka*. Desde esa vez ha desaparecido *Inkarrey*. Los *Inkas* Huayna Cápac, *Inka Roca*, eran sus tíos y el *Inka* Rumichaka era su hermano. A todos ellos habían matado los españoles.

Pero ahora yo digo:

—¿Qué dirían los españoles, cuando vuelva nuestro *Inka*? Así había sido la vida.

Traducido por Ricardo Valderrama Fernández y
Carmen Escalante Gutiérrez, 1976⁴.

¹ *Wiraqocha*: Literalmente señor. Término que se utiliza al dirigirse o referirse a un mestizo. (Nota de los traductores).

² Sobrado: Arrogante.

³ *Taytacha*: Refiere al Dios cristiano.

⁴ Relato de Gregorio Condori Mamani registrado por Ricardo Valderrama Fernández y Carmen Escalante Gutiérrez en 1975, en el Cuzco. Gregorio Condori Mamani, *Autobiografía*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1977, pp. 49-50.

EL MITO DEL ARCO IRIS

Antes de que viniera el Inca Pachacútec a estos lugares, este pueblo de Huanta era un lugar silvestre lleno de bosques. En esa época remota existía aquí una laguna inmensa. En las orillas de esta laguna vivían unos gigantes largos y grandes. Se llamaban *Huillca* y no le tenían miedo a nadie, aunque pocos eran poderosos. Se alimentaban de arcilla y agua salada. El padre y jefe de ellos se llamaba *Turuncana*.

Dicen que un día *Turuncana* reunió a los *Huillca* y les habló así: "En este momento una mujer muy hermosa llamada *Chirapa* (Arco Iris) acaba de buscarme, vestida con toda clase de hilos de tejer, y me ha dicho: —Te busco porque estoy huyendo de mi enemigo *Mancharu*. A ti, porque te quiero, te pido que me des refugio.

"Luego, cuando a ella le alcancé mi mano, me dijo: —Todavía no me agarres.

"Cuando estaba por acercarme a ella: —Todavía no te muevas —me dijo—. Y cuando le hablé —Todavía no me hables —me dijo—. *Mancharu* podría oírnos.

"Es cierto que *Mancharu* está siguiendo las huellas de esta joven; por eso, cuando alguien pregunte por ella hay que decir haciéndole extrañar: 'Está amarrada, está hechizada'.

"Ella es la que da noticias de *Mancharu*. Dice que es un mono negro, de cabeza horrible, se parece a la nube, se parece al río. Camina como el trueno: ¡Bunrururún! Sus ojos relampaguean hasta arder. Es muy colérico. Su boca tiene una espuma venenosa. No hay que dejarse sorprender por él durmiendo. Con su lengua lo disuelve, lo carcome todo. A quien se duerme lo desuella, lo empapa todo.

"Diciéndome esas cosas *Chirapa* se acercó a mí, luego se ocultó en mis manos convirtiéndose en un ovillo pequeño. Nosotros vamos a esperar pues a *Mancharu*. Vamos a extraviarlo en su camino; y si no, en nuestra laguna vamos a hacerlo padecer, vamos a ahogarlo. Vigilen todo, mirando bien, escuchando todos ustedes. Si este enemigo me encuentra solo y me vence, ustedes también pueden ser exterminados". Así habló *Turuncana* mirando a un lado y a otro.

Mientras hablaba, el Gran Huiracocha ya había dispuesto lo que había de suceder; y entonces, el temor de *Turuncana* de esta manera se hizo realidad:

Turuncana, de todas maneras, durante el mes que transcurrió de día y de noche, se mantuvo despierto esperando a *Mancharu*; y, cuando no llegaba él ni nadie, sus ojos parpadearon un solo instante. En ese parpadeo *Mancharu* llegó y agarrándole del cuello lo hizo pedazos y arrojó su cuerpo muy lejos. En el momento en que lo agarró del cuerpo, el agua de la laguna toda se vació; y, allí mismo, los *Huillcas*, en los lugares donde se encontraban, se sentaron para no moverse más; y es por eso que,

hasta hoy en día, se encuentran donde los vemos: *Uyu Huirca*, *Allcu Huillca*, *Pichja Huillca*, *Mayhua Vilca*; así se llaman los cerros que están en esos lugares.

Y el ovillo de *Chirapa*, cayéndose de las manos de *Turuncana*, rebotó aquí y allá huyendo, como algo que estuviera haciendo un puente. Desde entonces hasta ahora, va moviéndose sin cesar de manantial en manantial, de laguna en laguna, de cerro en cerro, levantando un puente. Desde esa época también, *Mancharu*, convertido ya en río Mantaro, por el lado del cerro *Huatuscalla*, está subiendo hacia la selva persiguiendo a *Chirapa*.

Traducido por Edmundo Bendejú, 1979 ¹.

PACHAMAMA

Desde la aurora del universo había dicho la Pachamama: "Yo soy la Santa Tierra. La que cría, la que amamanta soy. Pacha Tierra, Pacha Ñusta, Pacha Virgen soy". Por eso desde la creación del mundo merece respeto. "A mí ustedes me van a llamar, me van a soplar, para las tres personas: Pacha Tierra, Pacha Ñusta, Pacha Virgen. Ese día yo hablaré. La Santa Tierra no vayan a tocar". Así había hablado la Pachamama.

La laguna de Urcos está en el actual pueblo de Urcos. La misma era antes una pampa. El día de la Encarnación un hombre había estado trabajando en ella. Entonces el agua arrastró todo, a los labradores y a sus toros, por haber trabajado el día de la Encarnación.

Debajo de la santa tierra, en su interior viven las tres personas: Pacha Tierra, Pacha Mama y Pacha Ñusta. Esa tierra vive y en ella todos estamos viviendo juntos; los del mundo y los cristianos. A ella saludan los peruanos; vivimos trabajando sobre ella. Como nuestra madre nos está amamantando y nos cría. Pero nuestra madre de todas maneras se muere. La tierra nunca muere. Al morir desaparecemos en la tierra, nos está absorbiendo. Como a su propio hijo nos está criando. Su pelo crece: es el pasto, es la lana para los animales. Con ese pasto se alimentan los animales.

En tiempos antiguos sabía hablar la Pacha Tierra. Existía gente sabia (*altomisa*) que sabía hablar con los lugares sagrados y con los *apus* ². Dios les había dado una estrella para comunicarse con los *apus* y las *ñustas* ³. Los *apus* hablaban al llamado del sabio.

¹ Texto quechua sin traducción, publicado por Teodoro L. Meneses en *Cuentos quechuas de Ayacucho*, Lima, Instituto de Filología de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, 1954, pp. 8-9.

² *Apus*: Dioses.

³ *Ñustas*: Princesas.

La tierra siente si se trabaja en día de guardar. Se enoja, reniega muy triste si se trabaja ese día. Por tocarla se resiente. En San Juan y el Primero de Agosto la tierra toda enferma. En la misma Semana Santa no escucha. ¡Cómo estará Jesucristo! Por eso se pone sorda.

La Pachamama de veras vive. Como está criando a los gusanos dentro de la tierra, igual nos está criando. ¿A quién estamos respetando? A ella, pues. Realmente es nuestra propia madre, ¿no es cierto?

De veras tiene huesos, tiene sangre. Tiene pelo también. El pasto es su pelo. Su sangre está en la tierra. Al barbechar siempre tiene sangre. Siempre está allí. También tiene leche la Pachamama. En esta tierra nos amamanta. Con ella vivimos en esta vida.

La Pachamama sabe parir. Las papas pare. Las semillas le entregamos y eso pare. Pidiendo a Dios le entregamos la semilla. Eso que entregamos ella pare. También hacemos estos hornos de tierra para ofrendas. Esa casa que estamos construyendo de ella ha nacido. Escarbando la tierra construimos. Y ese hueco que hemos escarbado se está relleno no más, poco a poco.

En agosto vive del primero al seis. Después en Navidad no más la tierra vive.

La Pachamama sabe cuidar. A nosotros nos cuida, a todos los animales y a toda la gente cuida bonito. Como nuestra mamá nos cuida. A todos sus hijos, inclusive a los incas ha criado. A los *apus* también y a todos cuida.

¿Cómo cuida? De repente puede venir un mal, entonces en secreto a todos hace entenderlo. No hace caer, no hace enfermar, no niega. Se revela en sueños el día de su fiesta.

La Pachamama recibe despachos u ofrendas. Vino y trago para su ceremonia de derramar licor, eso quiere la Pachamama. Pacha Tierra como nosotros sabe masticar coca, sabe tomar. Así es nuestra tierra. El despacho tiene que contener huiracoya, sebo, cañihua, incienso, azúcar, feto de vicuña, feto de vizcacha, en lana de vicuña. "Eso ofrécame. Entonces te voy a criar, contenta te voy a dar lo que me pidas", dijo la Pachamama. "No me vas a olvidar con eso, no vas a creer en los brujos. Conmigo no más vive", diciendo había dicho la Pachamama.

Le ofrecen despacho a la Pachamama por los productos y por los animales; para que no se enfermen las crías, para tener buenos productos. "En Carnaval y en Santiago alcáncenme por los animales; en la fiesta de la purificación de Nuestra Señora y en Comadres, por los productos. En esos días ofrécame", había dicho.

Traducido por Bernabé Condori y Rosalind Gow, 1976¹.

¹ Relato recopilado por Rosalind Gow y Bernabé Condori en la Comunidad de Pinchimuro, Distrito de Ocongate, Provincia de Quispicanchis, Departamento del Cuzco. *Kay Pacha, Tradición oral andina*, Cuzco. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1976, pp. 10-12.

EL GALLO Y EL GAVILAN

El sol debía plata al gavilán. Cada mañana el gavilán iba a cobrar, pero nunca lo encontraba. No sabía qué hacer ni a quién preguntar.

Una vez por casualidad preguntó al gallo acerca de su deuda. Entonces el gallo dijo: "Haz esto. Muy temprano en la mañana, cuando yo canto, vete y lo encontrarás".

El gavilán fue como el gallo le había dicho y encontró al sol todavía afeitando su barba para salir. Sorprendido, el sol dijo: "¿Cómo has venido tan temprano? ¿Quién te ha dicho?" En seguida el gavilán dijo: "El gallo me aconsejó correr a esta hora para cobrar mi deuda". Entonces el sol dijo: "¡Qué lisura que el gallo te haya dicho que a esta hora debes venir! No te voy a pagar. Que el gallo mismo te lo pague. Cómetelo".

Desde ese entonces, el gavilán comenzó a comer gallinas.

Traducido por Santiago Pantoja Ramos, 1964¹.

COMO EL APU AUSANGATE GANO LA GUERRA

Estaban en tiempo de guerra aquí en el Perú. Argentina y Chile estaban venciendo a todo el Perú. Los chilenos vinieron con armas. Cargados en caballos pidieron la guerra por la laguna Yanacocha. Cuando los peruanos estaban por salir no tenían nada con qué defenderse.

Entonces el brujo habló con el Apu Ausangate.

"¿Qué cosa quieren ahora?" les preguntó el Ausangate.

"Que no nos ganen", dijo la gente.

"Voy a estar esperando a los chilenos encima del Ausangate, carajo!", dijo el Apu.

Después de abrir trincheras los peruanos esperaban con hondas y palos. Ya los soldados chilenos estaban rodeándolos. Uno de ellos se paró encima de un cerro para matarlos. Entonces, cuando estaba en la punta disparó: ¡Tin! cayó la bala, ¡llaf! cayó. Pero no cogió a la gente. Los soldados chilenos siguieron disparando.

El Apu Ausangate se levantó entonces montando en un caballo blanco. Una nube pequeña se formó en lo alto. De un momento a otro, ¡llif! se reventó el relámpago.

Entonces los peruanos gritaron al Ausangate:

"¡Tres flores de clavel!"

¹ Relato de Santiago Pantoja Ramos en *Cuentos y relatos en el Quechua de Huaraz*, Tomo I, p. 311.

De inmediato ¡llifflaou! el relámpago reventó otra vez y los soldados, carajo, se tiraron a la laguna Yanacocha que está al lado del Ausangate. El rayo reventó sobre el mismo fusil, prendió a todas las tropas y las mató. Entonces unos diez soldados escaparon sin nada, dejando sus armas abandonadas. En eso cayó granizo. El río Tojsa que está en Palcca se cargó. Cuando ellos estaban escapando se cayeron al río que se los llevó a todos. El agua llevó también a esos sobrevivientes.

Por eso decimos que el Ausangate ganó la guerra.

Si no hubieran hablado con el Ausangate, los chilenos estarían aquí hasta ahora. Nos hubieran vencido a todos.

Pero después uno se escapó, creo que era un jefe, a la hacienda de Lauramarca. La hacienda de Lauramarca era pequeña todavía. En esa hacienda se alojó. Después le preguntó al hacendado:

“¿De dónde quieres sacar terreno? Te lo voy a dar. Te lo voy a regalar”.

Desde aquel nevado por el alrededor había observado.

“Todo eso quiero”, contestó el hacendado.

Entonces eso le dio el jefe. Desde ese día la hacienda de Lauramarca ha quedado grande.

Traducido por Bernabé Condori y Rosalind Gow, 1976¹.

LA CRIA DE LLAMA

Criamos la llama cuidando de noche y de día. Cuidamos las llamas de noche mascando coca, sentados al canto del corral de las llamas. Cuando el ladrón viene y tu perro ladra, das vueltas alrededor de las llamas haciendo silbar la honda. Luego vuelves a tu casa, mientras haces esto te amanece. Al amanecer reconoces toda la existencia de llamas y alpacas; si no están todas, lo tomas en cuenta. Si están todas las llamas, las arreas a donde está la paja, y las alpacas a donde está la yerba. Cuando faltan algunas ahí mismo vas a buscarlas. Cuando ya vuelves comes tu almuerzo, luego vuelves inmediatamente a ver las llamas; las apacientas torciendo hilo, hilando o haciendo una sogá o una honda. Cuando el sol baja, ya se las reúne en la cancha.

Se paga a los cerros a mediados de agosto o también a fines. Se hace esto para que las llamas se multipliquen bastante. También se las encomienda a los cerros para que los ladrones no las arrebaten, para que el zorro no se lleve a sus crías, para que no se pierdan, no se enfermen y no se mueran. Les dan, en cantaritos, chicha fresca de jora, hojas de coca, naranjas, flores de clavel, pasas y maní a los cerros. Pero no les

¹ Kay Pacha, Cuzco, 1976, pp. 46-47.

sirven alcohol, porque los cerros no reciben alcohol y tampoco cigarrillos. Cuando los dueños de llamas ponen el pago en los cerros no beben ni fuman. Si bebieran, pondrían mal su ofrenda. Tienen que extenderla hermosamente como una mesa servida, haciendo un hueco. Ponen un líquido especial y con jora molida hacen la chicha fresca; todo lo extienden sobre pajas verdes en el hueco, como sobre una mesa. También ponen estiércol de llama diciendo: "Hagamos la cancha"; ponen lana de llama con su *wamani*, o sea el pelo más largo de la cola, cuatro cortes de la oreja; todo lo cubren con piedras. Luego de enterrarlo todo vuelven a sus casas. Entonces beben dos o tres días hasta que amanezca. Ponen toda clase de adornos a sus llamas, luego cantan canciones alusivas tocando el tambor llamado *tinya*, de esta manera:

Al mozo codicioso
es fácil reconocer,
al mozo de Yauli
es fácil verlo.
A la cola levantada,
al cuello de paja,
a la orejita con flores,
es fácil reconocer.
Al mozo de Yauli,
llegando a la cumbre,
silbando con el viento,
llegando al cerro,
silbando con la paja,
mirando a su hermanita,
qué lindo, hermano,
está ya en la cumbre.
Repique de Lima,
campana del Cuzco,
subiendo las alturas,
es fácil de reconocer
que ha llegado por fin.
Repique de Lima,
campana del Cuzco.

Cuando las llamas comen en los cerros pelados se envejecen sus dientes, al roer la tierra pelada, en ocho o nueve años. Viven hasta catorce años en pasto abundante.

Para degollar la llama se le trinca de las patas posteriores; otro le agarra de las orejas; se le trinca de las patas posteriores y de las delanteras. Luego le hunden un cuchillo en el pecho. De la carne de llama se hace *charqui*, o sea carne seca, con bastante sal. De su lana tuercen

sogas y hondas para venderlas. Crían la llama sólo para utilizarla como animal de carga, y a la hembra para que pueda parir machos. A la alpaca la crían especialmente por su lana. La carne de la alpaca es muy sabrosa, bastante gorda. También hacemos *charqui* con sal de la carne de alpaca. Su lana la negociamos por dinero. La cabeza de la llama y de la alpaca la asamos sobre las brasas. Sus cabezas son muy hermosas. Con ají molido comemos los sesos. Las crías de las alpacas también las asamos quitándolas del zorro y del cóndor. Son muy gorditas.

Traducido por J. M. B. Farfán, 1945, y Edmundo Bendezú, 1979¹.

SIEMBRA DE PAPA

Araremos el barbecho de Waycha para sembrar en octubre. Haciendo rompe lo cruzamos para que seque la yerba. Escarbamos el guano; sembramos juntamente con el abono. Hagamos comer a la yunta para que sembremos papa en Waycha. Ya está conseguido el peón: tu tío Alejandro va a ser. Ven a almorzar; temprano haremos el almuerzo. Trae el arado, el yugo y la garrocha; remojemos la correa. Echale carona al asno; tráelo para cargarle. Trae todos los asnos para cargar la semilla. Los asnos ya están cargados. Desata las yuntas. Bótalas ya. Llama de paso a tu tío Alejandro. Vamos ya. Hemos llegado ya al barbecho. Bajemos las herramientas y la semilla. Ataja ese novillo que se está escapando. Tráelos para uncirlos. Primero echa al derecho. Despacio echa por atrás. Puede cornear. Puede cornearte el novillo negro; sabe cornear. Ahí está la reja. Muchacho, tráela para amarrar. Le guiarás a tu tío; la yunta puede arrastrarle. Están llenos de fuerza. Hazle destrozar la rama de este aliso. Hazle romper con fuerza. A ti también te puede pisar. Hazle voltear. Déjalo cuando le duela. Vamos a masticar nuestra coquita para que no nos dé flojera.

Muchacha, tú pisarás la papa. Estos dos echarán el guano por detrasito pisándolo. Mastiquen bien la coca para que no les dé pereza. Las doce puede agarrarles y no vayan a estar rascándose la cabeza. Bueno, muchachos, detrasito mío. Por un ratito descansen. Sirvele esa chichita a tu tío. ¿Cómo están los muchachos? Están bien. Esta tierra está bonita. No es duro el barbecho cuando está bien arado. Si no estuviera barbechado estaría duro. Vamos, que puede atardernos. Puede que haya viento o lluvia. Nos retiraremos acabando a tiempo. El sol ya está declinando. Ya estará viniendo la otra muchacha. Le encargué diciéndole:

¹ Relato de Nemesio Chauca, recogido por J. M. B. Farfán en Huancavélica, en 1945. J. M. B. Farfán, *Colección de Textos Quechuas del Perú*, Lima, 1952, pp. 28-30.

"Temprano traerás la comida". Ya te cogió la pereza. Te acabo de ver bostezando dos, tres veces. La muchacha ya se acerca con la merienda. Ven acá bajo la sombra de este aliso está bonito. Ven, bajaré tu atado. Desátalo. ¿Qué cosita has hecho? Extendiendo el costal pon el tostado sobre eso. Saca papas de la canasta. Haz pasar este mate a tu tío. Bueno, tío, vamos a merendar. Sirve para asentar esa tu copita. Masquemos nuestra coquita.

Bueno, muchachos, ya hemos merendado. Ahora vamos a apurarnos. El guano va a alcanzar. Pensé que la semilla iba a faltar; esto también alcanzó. Vamos a hacer la cabecera. Ya hemos terminado. Desatemos la yunta. Cuidado; ese del lado derecho es feo. Hace asustar al del izquierdo. Bueno, vamos a nuestras casas.

Traducido por J. M. B. Farfán, 1945¹.

EL RATON Y EL ZORRO

Erase una vez un rey y este rey castigaba duramente a su hortelano, cada vez que al ir a su jardín encontraba que las flores habían sido arrancadas. Le decía el rey al hortelano:

—¿Por qué no cuidas bien el jardín?

—Su Majestad —le respondía el hortelano—, no dejo de cuidar el jardín ni un solo día. No sé qué animal arranca las flores.

Entonces, el hortelano todos los días esperaba en el jardín para averiguar qué animal arrancaba las flores; hasta que un día, al estar observando el jardín, sorprendió a un ratón que se dedicaba a arrancar las flores, pero no pudo atraparlo ni hacer nada. ¿Qué hizo entonces el hortelano? Pues, armó una trampa con un tejido embadurnado de brea, y la colocó en el hueco por donde salía el ratón.

De esta manera, un día lo atrapó sobre el tejido con brea; pero no lo mató al ratón, sino más bien le dijo:

—¡Hola ladronzuelo! Conque tú eras el que arrancaba las flores de las plantas del rey. ¿No?

Luego lo colgó con un cordel de una viga para que el rey lo vea. En seguida el hortelano fue a avisar al rey. Y cuando llegaron con látigo para castigar al ratón, en lugar de él encontraron colgado de la viga al zorro.

Cuando el ratón estaba colgado, el zorro pasaba por allí y le dijo:

—¡Oye Diego! ¿Qué haces ahí colgado?

¹ Relato de Moisés Mesías, de Orcotuna, Concepción, Junín. J. M. B. Farfán, *Colección de Textos Quechuas del Perú*, p. 63.

—¡Oye tío! —le contestó Diego. Si yo te contara lo que me ha pasado.

Y luego el ratón le contó al zorro:

—Solamente porque no quiero casarme con la hija del rey, me han colgado aquí en esta viga. Tal vez tú quisieras casarte con la hija del rey.

—¡Qué zonzo! —exclamó el tío—. ¿Y por qué no quieres casarte con la hija del rey? Bien. Te voy a desatar. ¡Bájate! Ahora, yo voy a subir. Tú me amarras y yo me casaré con ella.

Luego el zorro se hizo amarrar de la viga. Cuando el rey y el hortelano llegaron, éste le dijo:

—¡Hola! Conque te has convertido en un zorro cabeza larga —y lo azotaron allí mismo. El zorro comenzó a gritar:

—¡Sí, voy a casarme! ¡Sí, voy a casarme! ¡Sí, voy a casarme!

El rey seguía golpeándole diciendo:

—¿Y con quién te vas a casar?

El zorro se puso a gritar más:

—¡Con tu hija me voy a casar! ¡Ya no me pegues tanto!

A duras penas el zorro logró escapar, cuando ya estaba a punto de morir. Una vez que escapó dijo:

—¿Dónde encontraré al Diego ese? Donde lo encuentre me lo voy a comer.

Con grandes ganas de comérselo, el zorro buscaba al ratón, con una hambre que ya se moría. Por fin, lo encontró a Diego en una pampa con yerba muy menuda y le dijo:

—¡Conque tú me engañaste diciendo que no querías casarte con la hija del rey! ¿No? Ahora pues te voy a comer.

Entonces Diego rogó al tío:

—Todavía no me comas pues, hermanito, yo te voy a llevar a un sitio donde hay mucho que comer.

De esta manera, Diego se lo llevó al tío a un gran banquete.

—Cuidado con que los perros me muerdan —le advirtió el zorro al ratón.

—Te meterás pues muy a escondidas —le dijo el ratón.

Entonces entraron al lugar del banquete, pero los perros salieron y desgarraron las carnes del tío. Para entonces el ratón ya había huido. El zorro se desprendió con dificultad de la boca de los perros y escapó; y, ahora sí, se puso a buscar a Diego con unas ganas tremendas de comérselo. Lo estaba buscando terriblemente enojado y, por fin, lo encontró al ratón apoyado sobre una pared y sosteniéndola con mucho empeño. El astuto y travieso ratón le dice al pobre zorro:

—¡Todavía no me comas! Te contaré una cosa antes. Esta pared está por desplomarse y aplastar al mundo, y con él a todos nosotros. Así le dijo el ratón al zorrito zonzo.

—¡Ay Diego! —exclama el zorro—. Estoy que me muero ya de hambre. Tráeme pues de algún sitio algo de comer. Mientras tanto yo estaré sosteniendo esta pared para que no nos aplaste.

Entonces, Diego se fue dejando al zorro apuntalando la pared. Y al irse todavía le advirtió al zorro:

—No te vayas a mover ni siquiera un poquito. Porque si no, se cae la pared y moriremos aplastados.

El zorro estuvo sosteniendo la pared sin moverse nadita, ya casi muerto de hambre. Llegó el atardecer, y el zorro seguía apuntalando el muro. Llegó la noche, y seguía sosteniéndolo, ya casi vencido por el sueño, temeroso de que el muro se desplomara, pero la pared no se movía ni una nadita. El astuto ratón, después de haber arruinado en todo al zorro, se había ido por ahí en busca de comida. Después de dos o tres días, el zorro, dándose valor, dio un salto lejos del muro y éste no se desplomó. ¿Por qué habría de desplomarse? Ni siquiera dio señal alguna de caerse. El zorro se fue indignado en busca del ratón. Por fin, lo encontró en una pampa. El ratón estaba cavando un hoyo. Entonces el tío le dijo al ratón:

—¡Oye Diego! Esta vez sí te tengo que matar, te tengo que comer.

—¿Qué dices tío? —le preguntó el astuto ratón—. Me han dicho que ya no tarda en caer una lluvia de fuego. A todo el mundo, a todos, nos va a quemar. Por eso estoy haciendo este hueco, quizá podré escapar metiéndome en él.

Y el zorro le dice a Diego:

—Entonces ayúdame a hacer un hueco para mí, puesto que soy grande.

Con gran empeño primero hicieron un hueco grande para el zorro; y éste en seguida se metió y se midió en el hueco cuidadosamente, y viendo que cabía en él le dijo a Diego:

—Ahora hazme el favor de taparme.

¿Y qué hizo el astuto Diego? Le echó tierra y unas cuantas piedras encima. También acomodó algunas espinas en los bordes del hueco y se marchó rápidamente. El pobre tío estuvo metido cuatro o cinco días dentro del hoyo, temeroso de la lluvia de fuego. Casi muerto de hambre, dio un manotazo hacia afuera sobre las espinas y dijo:

—Verdaderamente está lloviendo fuego.

El zorro se quedó así en el hueco asustado con la lluvia de fuego. Cada vez que sacaba la mano, las espinas lo hincaban y seguía repitiendo:

—Es verdad que está cayendo una lluvia de fuego.

Casi muerto de cansancio, empujado por el hambre, el zorro, recogiendo todas sus fuerzas, dio un salto, y allí, afuera, descubrió que la lluvia de fuego eran sólo espinas. ¿Y qué hizo el pobre tío? Terriblemente enojado se encaminó en busca de Diego para devorarlo por todas

las trastadas que le había hecho. Por fin, lo encontró en cierto lugar comiendo tranquilamente un pedacito de papa. Diego, sorprendido, se tiró de costado aparentando estar muy decaído y a punto de morir, a fin de que el tío de compasión no se lo comiera. El tío le habló así:

—¡Oye Diego! ¿Por qué me haces tantas bromas? ¿Por qué pues me das tantos maltratos? Ahora sí, con todo gusto te voy a comer.

Entonces, Diego se postró de rodillas ante el tío y le imploró su perdón con todo el alma:

—¡Padrecito, niño, hermanito! No me comas pues. Ahora mismo te llevaré a un sitio donde he visto que hay comida.

Entonces, el tonto tío le dice:

—Bueno, pues, te perdonaré así. Pero en seguida debes llevarme a ese sitio donde hay comida, que ya me estoy muriendo de hambre.

Luego Diego le explicó al tío:

—Espera por favor hasta que se ponga bien oscuro. A la luz del día, el dueño de casa te puede atrapar y matar.

—¡Ay! Ya no puedo aguantar el hambre hasta que anochezca —le dijo el tío a Diego.

—Aguanta no más tu hambre. Si vamos de día te atraparé el dueño y sus perros te morderán —le dijo Diego.

—Bueno, pues. Así esperaré hasta que oscurezca —dijo el tío.

Cuando anocheció, Diego llevó al tío a una casa cercana y allí le dijo:

—No entres. Todavía están comiendo. Hay una pareja de viejos y también un borrego. Espera que yo ya te avisaré.

El zorro se puso a esperar detrás de la casa muy hambriento. Mientras tanto el ratón ya estaba comiendo una mazamorra de leche del plato de los viejos, quienes ni se daban cuenta de ello. Después de terminar de comer, la vieja le dijo al viejo:

—Te guardaré esta mazamorra de leche para que comas mañana antes de salir a pastar a las ovejas.

Diego estaba oyendo lo que decían los viejos y cuando ellos se fueron a dormir, cerrando la puerta de la cocina, Diego hizo pasar al tío hacia la cocina por la puerta del corral de las ovejas y le dijo:

—Esta es la olla con mazamorra de leche. Come rápido.

El zorro se comió la mazamorra de un golpe; para eso había metido la cabeza en la olla y cuando terminó no la pudo sacar de ella.

—¡Oye Diego! —llamó al ratón—. Alcánzame alguna cosa. Mi cabeza no puede salir de la olla.

Entonces, Diego le alcanzó una pelotita de estiércol de cuy.

—¿Para qué me das esto? —preguntó el tío—. Con esto no voy a romper la olla.

Luego le alcanzó un terroncito.

—¡Oh! ¿Cómo me alcanzas esto? —dijo el tío—. Con esto no voy a partir la olla. Dame algo grande con qué romperla.

Pero Diego le alcanzó un pedazo de marlo.

—¡Oye! ¿Por qué me alcanzas esto? —dijo el tío—. Con esto no voy a poder romper la olla.

Entonces Diego le dijo al tío:

—Será mejor que vayamos a una piedra grande y blanca. Allí golpearás tu cabeza.

Y lo llevó adonde estaba la piedra, pero esta no era una piedra de verdad sino la cabeza blanca del viejo, sus pelos eran blancos como la fibra de cabuya. Diego llevó al tío a esa piedra blanca para que golpeará su cabeza contra ella. El tío con toda su fuerza dio un golpe con la olla, y ésta se hizo añicos en la cabeza del pobre viejo, que se rompió en cuatro o cinco partes. Los viejos se despertaron asustados y en la confusión el viejo comenzó a golpear a la vieja diciéndole:

—¡Conque habías guardado la mazamorra diciéndome que era para tu inca! ¿No?

La cabeza del viejo chorreando leche y sangre no le permitía ver. Mientras tanto el zorro se robó una oveja y así finalmente pudo saciar su hambre con toda una oveja.

Traducido por Edmundo Bendejú, 1979¹.

EL HOMBRE Y LA VIBORA

Un indio llevaba una carta por un lugar boscoso y vio una víbora casi aplastada por una piedra grande. El hombre pasó por ahí y, cuando ya se iba, la víbora lo llamó:

—¡Señor! ¡Señor!

—¿Quién me llama ahí? —preguntó el hombre y siguió su camino. Por otra vez lo llamó la víbora; entonces, el hombre regresó mirando a un lado y a otro. En eso la víbora le dijo:

—Señor. Hazme un gran favor. Sácame de esta piedra que me va a matar aplastándome.

—¡De ningún modo te sacaría! —le contestó el hombre—. Si te saco, me picarás. Además estoy muy de prisa.

—Así pues sácame por favor —le rogó la víbora—. No te voy a picar.

Entonces el hombre a duras penas empujó la mole de granito. La víbora se estiró y se encogió y el hombre le dijo:

¹ Cuento recogido por el arqueólogo Max Uhle en la región del Cuzco en 1905. *Vom Kondor und vom Fuchs, Hirtenmärchen aus den Bergen Perus, Ketschua und Deutsch*, Gesammelt von Max Uhle, Übertragen und herausgegeben von Antje Kelm mit einem Vorwort von Hermann Trimborn, Berlin, Verlag Gebr. Mann, 1968, pp. 25-35.

—Ahora sí, ya deboirme, he retirado ya la piedra que te aplastaba.

—No te vayas todavía —le dijo la víbora—. Te agradeceré todavía pues. ¿Con qué retornaré el favor que me has hecho? Te lo pagaré pues con un mal, porque cuando a uno le hacen un bien justamente se paga con un mal, y a un mal se retorna con un bien. Así es pues y, por eso, te voy a picar ahora.

—¿Por qué me vas a picar? —le dijo el hombre—. ¿Por el favor que te hice? Si es así, antes tenemos que pasar por la decisión de tres jueces. Tienes que ganarme en los tres jueces y entonces me picarás.

Y así, se fueron donde un juez. Ese juez era un buey muy viejo en figura de hombre.

—Señor —le dijo el hombre—. Al estar caminando por un bosque, vi a esta culebra aplastada por una enorme piedra. Ella me llamó hasta tres veces cuando ya me iba. Regresé y me dijo que le hiciera el favor de sacarla de debajo de la piedra. Yo le dije que de ninguna manera lo haría porque podía picarme. Ella dijo que no me picaría. Cuando quité la piedra se estiró y se puso de lado. Yo le dije que ya me iba en ese momento. Y ella me dijo que me iba a picar por el favor que le había hecho explicándome que un bien se devuelve con un mal. Me quiere pues picar, señor; por eso, he venido a pedir tu justicia.

Cuando el hombre le dijo todo eso, el buey le replicó:

—¡Oh! Tú has venido a quejarte de esas zonceras. Yo le he servido a mi patrón durante nueve años. Me mandó a trabajar a todas partes. Y ahora que ya no tengo fuerzas me ha botado a este cerro seco, sin agua y sin pasto. Así por desagradecimiento. Y tú me vienes a quejarte de zonceras! ¡Que te coma pues la culebra! —diciendo le dijo el buey al hombre. Este se marchó pensando que era un buey muy viejo. La víbora lo detuvo y le dijo:

—¡Vamos a ver! ¿Cómo, no te he ganado acaso? Ahora te voy a picar pues.

—Todavía no puedes picarme —le dijo el hombre—. Cuando hayamos pasado por los tres jueces podrás hacerlo.

Se fueron y el hombre se quejó ante un caballo viejo:

—Señor, a esta culebra le libré de que muriera aplastada por una piedra y ahora ya me quiere comer. Señor: ¿está bien que me pague con ese malagradecimiento?

Y el juez le respondió:

—¡Oh! ¿Y de eso vienes a quejarte tú? Si yo te contara lo que he pasado. Yo serví a mi patrón hasta envejecer. Lo salvé muchas veces de la muerte cuando fue a las guerras. Cuando me alquiló a otras gentes, me hicieron andar sin comer. Yo mantuve a toda su familia cuando me alquilaban. Y ahora que ya no tengo fuerzas, me hace botar a este

arroyo seco. Hasta el cóndor ya no me quiere por esa ingratitud. Y tú me vienes con esas zonceras de quejas. ¡Que la culebra te pique pues!

Y el hombre se fue diciendo que al fin y al cabo era sólo un caballo viejo. Pero la víbora ya se aprestaba para devorarlo:

—Ya te gané pues con dos jueces. Ahora sí te he de comer porque ya tengo hambre.

—¿Por qué me vas a comer? —le dijo el hombre—. Si solamente hemos pasado por dos jueces. Todavía tenemos que pasar por el tercero. Cuando hayamos pasado por los tres jueces, entonces me comerás.

Así se fueron donde otro juez. Entonces el hombre entró en una capilla y allí rezó muy bien para ganarle a la víbora en la última queja. Al estar yendo de nuevo se encontraron con un señor vestido de marrón. El hombre le saludó con mucha atención y luego le dijo:

—Señor, le voy a merecer un favor. Atiéndame pues una queja. A esta culebra la salvé de la muerte, empujando a duras penas una piedra grande que la aplastaba, porque me lo pidió mucho, y ahora me quiere comer porque, dice ella, yo le hice ese favor.

—Bueno, te aceptaré la queja si me das dos de tus borregos —le dijo al hombre el juez que no era otro sino el zorro.

—¡Cómo no señor! —dijo el hombre—. Te los daré.

—¡A ver! —dijo el juez—. ¿En qué estado la encontraste y con qué clase de piedra estaba aplastada esta culebra?

—Con una piedra de este tamaño —dijo el hombre— estaba aplastada señor juez.

—¡Oh! —exclamó la víbora—. No era de este tamaño la piedra. Era mucho más grande.

—¡A ver! —dijo el juez—. ¡Machúcala ahora con una piedra grande! ¡Así! Con eso haré justicia luego.

El hombre aplastó a la víbora con una piedra aún más grande que la original. Y el juez zorro sentenció:

—¡Tú! Tal como la encontraste, así la dejarás. Y luego: ¡Salta! ¡Vete! —diciéndole el zorro salvó al hombre.

Traducido por Edmundo Bendezú, 1979¹.

EL JOVEN QUE SUBIO AL CIELO

Había una vez un matrimonio que tenía un solo hijo. El hombre sembró la más hermosa papa en una tierra que estaba lejos de la casa que habitaban. En esas tierras la papa crecía lozana. Sólo él poseía esa excelsa

¹ Recogido por Max Uhle en la región del Cuzco en 1905. *Vom Kondor und vom Fuchs*, pp. 53-59.

clase de semilla. Empero, todas las noches, los ladrones arrancaban las matas de este sembrado, y robaban los hermosos frutos. Entonces el padre y la madre llamaron a su joven hijo, y le dijeron:

—No es posible que teniendo un hijo joven y fuerte como tú, los ladrones se lleven todas nuestras papas. Anda a vigilar nuestro campo. Duerme junto a la chacra y ataja a los ladrones.

El joven marchó a cuidar el sembrado.

Y transcurrieron tres noches. La primera, el joven la pasó despierto, mirando las papas, sin dormir. Sólo al rayar la aurora le venció el sueño y se quedó dormido. Fue en ese instante que los ladrones entraron en la chacra y escarbaron las papas. En vista de su fracaso, el mozo tuvo que ir a la casa de sus padres a contarles lo sucedido. Al oír el relato, sus padres le contestaron:

—Por esta vez te perdonamos. Vuelve y vigila mejor.

Regresó el joven. Estuvo vigilando el sembrado con los ojos bien abiertos, hasta el amanecer. Y justo, a la media noche, pestañeó un instante. En ese instante los ladrones ingresaron al campo. Despertó el mozo y vigiló hasta la mañana. No vio ningún ladrón. Pero al amanecer tuvo que ir donde sus padres a darles cuenta del nuevo robo. Y les dijo:

—A pesar de que estuve vigilante toda la noche, los ladrones me burlaron tan sólo en el instante en que a la medianoche cerré los ojos.

Al oír este relato, los padres le contestaron:

—¿Ajá? ¿Quién ha de creer que robaron cuando tú estabas mirando? Habrás ido a buscar mujeres, te habrás ido a divertir.

Diciendo esto lo apalearon y le insultaron largo rato. Así, muy aporreado, al día siguiente, lo enviaron nuevamente a la chacra.

—Ahora comprenderás cómo queremos que vigiles —le dijeron.

El joven volvió a la tarea. Desde el instante en que llegó a la orilla del sembrado estuvo mirando el campo, inmóvil y atento. Esa noche la luna era brillante. Hasta la alborada estuvo contemplando los contornos del papal; así, mientras veía, le temblaron los ojos, y se adormiló unos instantes. En esa ráfaga de sueño que tuvo, mientras pestañeaba el mozo, una multitud de hermosísimas jóvenes, princesas y niñas blancas, poblaron el sembrado. Sus rostros eran como flores, sus cabelleras brillaban como el oro; eran mujeres vestidas de plata. Todas juntas, muy de prisa, se dedicaron a escarbar las papas. Tomando la apariencia de princesas, eran las estrellas que bajaron del altísimo cielo.

El joven despertó entonces, y al contemplar la chacra exclamó:

—¡Oh! ¿De qué manera podría yo apoderarme de tan bellísimas niñas? ¿Y, cómo es posible que siendo tan hermosas y radiantes puedan dedicarse a tan bajo menester?

Pero, mientras esto decía, su corazón casi estallaba de amor. Y pensó para sí.

—¿No podría, por ventura, reservar para mí siquiera una parejita de esas beldades?

Y saltó a todo vuelo sobre las hermosas ladronas. Sólo en el último instante, y a duras penas, pudo apresar a una de ellas. Las demás se elevaron al cielo, como luces que se mueren.

Y a la estrella que pudo apresar le dijo, enojado:

—¿Conque érais vosotras las que robábais los sembrados de mi padre? —Diciéndole esto, la llevó a la choza. Y no le dijo más acerca del robo. Pero luego agregó:

—¡Quédate conmigo; serás mi esposa!

La joven no aceptó. Estaba llena de temor; y rogó al muchacho:

—¡Suéltame, suéltame! ¡Ten piedad! Mira que mis hermanas le avisarán a mis padres. Yo te devolveré todas las papas que te hemos robado. No me obligues a vivir en la tierra.

El mozo no dio oídos a los ruegos de la hermosa niña. La retuvo en sus manos. Pero decidió no volver a la casa de sus padres. Se quedó con la estrella en la choza que había junto al sembrado.

Entretanto, los padres pensaban: “Le habrán vuelto a robar las papas a ese inútil; no puede haber otros motivos para que no se presente aquí”.

Y como tardaba, la madre decidió llevarle comida al campo, y averiguar de él. Desde la choza, el muchacho y la niña atisbaban el camino. En cuanto vieron a la madre, la joven dijo al mozo:

—De ninguna manera puedes mostrarme ni a tu padre ni a tu madre.

Entonces el joven corrió a dar alcance a su madre, y le gritó desde lejos:

—¡No mamá; no te acerques más! ¡Espérame atrás, atrás!

Y recibiendo la comida en aquel lugar, tras la choza, llevó los alimentos a la princesa. La madre se volvió apenas hubo entregado el fiambre. Cuando llegó a su casa, contó a su esposo:

—Así es como nuestro hijo ha aprisionado a una ladrona de papas que bajó de los cielos. Es así como la cuida en la choza. Y con ella dice que se casará. No permite que nadie se aproxime a su choza.

Entretanto el joven pretendía engañar a la doncella. Y le decía:

—Ahora es de noche, vamos a mi casa.

Pero la princesa insistía:

—De ninguna manera deben verme tus padres, ni puedo encontrarme con ellos.

Sin embargo el mozo la engañó, diciéndole:

—Otra es mi casa.

Y durante la noche la llevó por el camino.

De este modo, sin que ella quisiera, la hizo entrar al hogar de sus mayores y la mostró a sus padres. Los padres recibieron asombrados a esa criatura, de tal manera luminosa y bella que la palabra no es capaz

de describirla. La cuidaron y criaron, teniéndola muy bien amada. Sin embargo, no la dejaban salir. Y nadie la conoció ni vio.

Y ya hacía mucho tiempo que la princesa vivía con los padres del joven. Llegó a estar encinta y dio a luz. Mas la criatura murió, sin saberse por qué, misteriosamente.

La ropa luminosa de la joven la guardaban encerrada. A ella la vestían de ropas comunes; y así la criaban.

Cierto día, el joven fue a trabajar lejos de la casa; mientras estaba fuera, la niña pudo salir, haciendo como que sólo iba por ahí cerca. Y se volvió a los cielos.

El mozo llega a su casa. Pregunta por su mujer. No la encuentra. Y como ve que ella ha desaparecido, suelta el llanto.

Cuentan que vagó por los montes, llorando con locura, sonámbulo, enajenado, caminando por todas partes. Y en una de las cimas solitarias adonde llegó se encontró con un Cóndor divino. Entonces el Cóndor le dijo:

—Joven, ¿por qué causa lloras de esta suerte?

Y el mozo le contó su vida.

—He aquí, señor, que era mía la mujer más hermosa. Ahora no sé por qué caminos ha partido. Estoy extraviado. Temo que haya huido a los cielos de donde vino.

Y cuando dijo esto, el Cóndor le respondió:

—No llores, joven. Es cierto; ella ha vuelto al alto cielo. Pero, si quisieras y es tanta tu desventura, yo te cargaré hasta ese mundo. Sólo te pido que me traigas dos llamas. Una para devorarla aquí, la otra para el camino.

—Muy bien, señor —contestó el mozo—. Yo te traeré las dos llamas que me pides. Te ruego esperarme en este mismo sitio.

E inmediatamente se dirigió a su casa en busca de las llamas. Luego que llegó, dijo a sus padres:

—Padre mío, madre mía: voy en busca de mi esposa. He encontrado a quien puede llevarme hasta el lugar donde ella se encuentra. Sólo pide dos llamas en pago de tan gran favor; y voy a llevárselas ahora mismo.

Y cargó las dos llamas para el Cóndor. El Cóndor devoró inmediatamente una, hasta el hueso de los huesos, arrancando las carnes con su propio pico. A la otra la hizo degollar con el joven, para comerla en el camino. E hizo que el mozo se echara la res degollada en las espaldas; luego le ordenó que subiera sobre una roca; cargó al joven, y le hizo esta advertencia:

—Has de cerrar y apretar los párpados; por ninguna causa abrirás los ojos. Y cada vez yo te diga: "Carne", me pondrás en el pico un trozo de la llama.

Luego el Cóndor levantó el vuelo.

El hombre obedeció y no abrió los ojos en ningún instante; tenía los párpados cerrados y duros. "¡Carne!", pedía el *Mallku*, y luego el mozo cortaba grandes trozos de llama y le metía en el pico. Pero en lo más raudo del viaje, se acabó el fiambre. Antes de alzar el vuelo, el Cóndor había advertido al joven: Si cuando diga ¡Carne! no me pones carne en el pico, dondequiera que estemos, te soltaré". Ante ese temor, el mozo empezó a cortarse trozos de su pantorrilla. Cada vez que el Cóndor pedía carne, le servía pequeñas raciones de su propia carne. Así, a costa de su sangre, consiguió que el Cóndor le hiciera llegar hasta el cielo. Y se cuenta que tardaron un año en elevarse a tan gran altura.

Cuando llegaron, el Cóndor descansó un rato; luego volvió a cargar al joven y voló hasta la orilla de un mar lejano. Allí le dijo al mozo:

—Ahora, mi querido, báñate en este mar.

El joven se bañó en seguida. Y también el Cóndor se bañó.

Ambos habían llegado al cielo, sucios, negros de barba; viejos. Pero cuando salieron del baño estaban hermosamente rejuvenecidos. Entonces le dijo el Cóndor:

—En la otra orilla de este lago, frente a nosotros, hay un gran santuario. Allí se ha de celebrar una ceremonia. Anda, y espera en la puerta de este hermoso templo. A la ceremonia han de asistir las jóvenes del cielo; son una multitud, y todas tienen el mismo rostro que tu esposa. Cuando ellas estén desfilando junto a ti, no has de dirigirle la palabra a ninguna. Porque la que es tuya vendrá la última, y te dará un empujón. Entonces la asirás y por ningún motivo la soltarás.

El joven obedeció al Cóndor. Llegó a la puerta del gran recinto, y esperó de pie. Y llegaron una infinidad de jóvenes de idéntico rostro. Entraban, entraban; una tras de otra. Todas miraban impasibles al hombre. El no podía reconocer entre tantas a la que era su mujer. Y cuando estaban ingresando las últimas, de pronto, una de ellas, le dio un empujón con el brazo; y también entró al gran templo.

Era el resplandeciente templo del Sol y de la Luna. El Sol y la Luna, padre y madre de todas las estrellas y de todos los luceros. Allí, en ese templo, se reunían los seres celestiales; allí venían los luceros para adorar al Sol, día a día. Cantaban melodiosamente para el Sol; cual jóvenes blancas, las estrellas; como innumerables princesas, los luceros.

Cuando terminó la ceremonia, las jóvenes empezaron a salir. El mozo seguía esperando en la puerta. Ellas volvieron a mirarle con igual indiferencia que antes. Y nuevamente le era imposible distinguir entre todas a la que era su esposa. Y como en la primera vez, de pronto, una de las princesas le dio un empujón con el brazo, y luego pretendió huir; pero entonces él la pudo aprisionar. Y no la soltó.

Ella lo guió a su casa, diciéndole:

—¿A qué has venido hasta aquí? Yo iba a volver donde ti, de todos modos.

Cuando llegaron a la casa, el mozo tenía el cuerpo frío a causa del hambre. Viéndolo así, ella le dijo:

—Toma este poco de quinua y cocínalo.

Le dio una cuchara escasa de quinua. Entretanto el joven lo observaba todo, y vio de qué lugar ella sacaba la quinua. Y cuando vio los pocos granos de quinua que tenía en las manos, dijo para sí: “¡La miseria que me ha dado! ¿Cómo es posible que esto aplaque mi hambre de todo un año?”. Y la joven le dijo:

—Es necesario que vaya un instante donde mis padres. No debes mostrarte ante ellos. Mientras vuelvo, haz una sopa con la quinua que te he dado.

Apenas salió ella, el joven se puso de pie, se dirigió al depósito y trajo una buena porción de quinua y la echó a la olla. De pronto, la sopa rebosó, hirviendo, y se desbordó a chorros. El comió todo lo que pudo, se hartó hasta donde ya no era posible más, y enterró el resto. Pero aun de debajo de la tierra la quinua empezó a brotar. Y cuando estaba en ese trance, volvió la princesa; y le dijo:

—¡No es de esta manera como se debe comer nuestra quinua! ¿Por qué aumentaste la ración que te dejé?

Y se dedicó a ayudar al mozo a esconder la quinua rebosada para que los padres de ella no descubrieran. Entretanto le advirtió:

—No deben verte mis padres. Sólo puedo tenerte escondido.

Y así fue. El vivía escondido; y la hermosa estrella le llevaba alimentos hasta su refugio.

Durante un año vivió de esta suerte el mozo con su esposa. Y apenas cumplido el año, ella se olvidó de llevarle alimentos. Un día salió, diciéndole: “Ha llegado la hora en que debes irte”; y no volvió a aparecer más en la casa. Lo abandonó.

Entonces, con el rostro lleno de lágrimas, el joven se dirigió nuevamente a la orilla del mar del cielo. Cuando llegó allí, vio que desde la lejanía surgía el Cóndor. El joven corrió para darle alcance. El Cóndor voló hasta posarse junto a él; y así observó que el *Mallku* divino había envejecido y marchito. Cuando se encontraron, ambos gritaron al mismo tiempo:

—¿Qué ha sido de ti?

El joven volvió a contarle su vida, y se quejó:

—Así, Señor, de este modo triste, mi mujer me ha abandonado. Se ha ido para siempre.

El Cóndor lamentó la suerte del mozo.

—¿Cómo es posible que haya procedido de este modo?

¡Pobre amigo! —le dijo—. Y acercándose más, le acarició con sus alas, dulcemente.

Como en el primer encuentro le rogó el joven:

—Señor, préstame tus alas. Vuélveme a la tierra, a la casa de mis padres.

Y el Cóndor le respondió:

—Bien. Te llevaré. Pero antes nos bañaremos en este mar.

Y ambos se bañaron; y rejuvenecieron.

Y en saliendo del agua, el Cóndor le dijo:

—Tendrás que volverme a dar dos llamas por mi trabajo de cargarte nuevamente.

—Señor, cuando esté en mi casa te entregaré las dos llamas.

El Cóndor aceptó; se echó al joven sobre sus alas y emprendió el vuelo. Durante un año estuvieron volando hacia la tierra. Y cuando llegaron, el mozo cumplió, y entregó al Cóndor dos llamas.

El mozo entró a su casa y encontró a sus padres muy viejos, muy viejos, cubiertos de lágrimas y de pena. El Cóndor dijo a los ancianos:

—He aquí que les devuelvo a vuestro hijo, sano y salvo. Ahora debéis criarlo cariñosamente.

El joven dijo a sus padres:

—Padre mío, madre mía: ahora ya no es posible que pueda amar a ninguna otra mujer. Ya no es posible encontrar una mujer como la que fue mía. Así, solo, viviré, hasta que venga la muerte.

Y los ancianos le contestaron:

—Está bien. Como tú quieras, hijo mío, solo, te criaremos, si no es tu voluntad tomar otra esposa.

Y de este modo vivió, con una gran agonía en el corazón.

He aquí este corazón que amó tanto a una mujer. He vagado sufriendo todos los dolores. Y he de entregarme ahora al llanto.

Traducido por José María Arguedas y Jorge A. Lira, 1949¹.

TUTUPAKA

Había un joven que diariamente salía al camino a tentar fortuna en los juegos de azar. Solía apostar tanto con los viajeros que subían como con los que bajaban al pueblo. Tenía mucha suerte, ganaba siempre y de esta manera conseguía dinero en abundancia. Cierta día pasó un arriero arreando una innumerable recua de mulas cargadas. El joven lo detuvo y le dijo:

—Juguemos una partida, señor.

¹ Recopilado por el padre Jorge A. Lira en Marangani, Departamento del Cuzco. José María Arguedas, *Canciones y Cuentos del Pueblo Quechua*, Lima, 1949, pp. 105-114.

—Juguemos para divertirnos —contestó el arriero.

Echaron los dados y jugaron. El joven le aventajó en un principio: ganó las mulas, las cargas e, incluso, al propio dueño. Entonces el arriero le propuso:

—Juguemos nuevamente.

Y jugaron una segunda rueda. Esta vez el arriero fue el ganador. Rescató las acémilas, las cargas y el dinero; el propio joven resultó finalmente empeñado. El arriero le dijo entonces:

—Joven, ahora me perteneces. Te llevaré a mi pueblo.

Este arriero era el diablo que había tomado apariencia humana. El joven ignoraba que era el propio Satanás y le contestó:

—No me es posible ir hoy mismo a tu pueblo. Te seguiré inmediatamente después.

—Tú solo no podrías llegar a mi pueblo. Son tres meses de camino. Mi ciudad se llama Tutupaka —le dijo el diablo.

—De todas maneras yo llegaré a tu pueblo —contestó el joven.

Entonces acordaron por escrito, muy claramente, que el joven tenía seis meses de plazo para llegar a ese pueblo. Y el diablo le advirtió:

—Te mandarás hacer tres pares de sandalias de fierro y un gran bordón de *llokke*. Después caminarás tres meses enteros hasta llegar a mi pueblo. Seguirás el camino guiándote por las pisadas de mis mulas.

Cuando todo estuvo convenido perfectamente, se despidieron.

El demonio, arreando sus acémilas, encaminóse hacia su pueblo. Como un inmenso cordón marchaban sus mulas en fila, convirtiéndose el camino en polvo menudo que se levantaba como una nube a la vista del joven, quien entonces comprendió que había pactado con el propio diablo.

El joven volvió al pueblo y apenas ingresó a su hogar les dijo a sus padres:

—Padre mío, madre mía, hoy día jugué con el diablo y he perdido. Hemos convenido en que llegaré a su pueblo dentro de seis meses. Solamente tres me quedan para permanecer a vuestro lado, mientras preparo mi largo viaje.

Los padres queriendo oponerse le dijeron:

—Es imposible que te vayas.

Pero el hijo repuso:

—De ninguna manera puedo quedarme. Debo marcharme como sea— y, enseñándoles el pacto escrito, añadió: —Aquí está el compromiso escrito.

Desde ese día inició sus preparativos para el viaje. Se mandó hacer tres pares de sandalias de acero y un bordón de madera de *llokke*. También se mandó preparar buena cantidad de vituallas y fiambres. El tiempo transcurrió rápidamente, cada mes pasó como si fuera un día.

Sus progenitores, hasta el último momento, se obstinaron en disuadirlo. A pesar de todo, al cumplirse el tercer mes, el joven emprendió su largo viaje. Se despidió de sus padres y empezó a caminar como si marchara hacia la muerte. Sus desconsolados padres le decían:

—No podrás salir del infierno. Ya no volverás nunca.

—Regresaré si consigo vencer al diablo. Pero si no puedo dominarlo ya nunca volveré —les contestó el hijo al tiempo de alejarse.

Así fue como el joven anduvo y anduvo, noche y día, hacia el país lejano, siguiendo los rastros dejados por las mulas. Pasaron cerca de tres meses y apenas pudo llegar a la vista de un mar enorme, en cuyas orillas desaparecían las huellas de las bestias. En las arenas de la playa se habían borrado los vestigios de los cascos sin que pudiera vislumbrarse hacia dónde seguían. Los tres pares de sandalias de acero se habían gastado y hacía tres o cuatro días que el joven caminaba sin probar alimento. En vano rastreó las playas buscando las huellas de las acémilas del demonio, no encontró ni una señal en las arenas. Entonces divisó a una señora sentada con dos niñitos en la cima de una montículo próximo. Uno de los pequeñuelos era algo mayor y el otro, parvulito. La señora los distraía haciéndolos jugar cuando el viajero se acercó y después de saludarla, le dijo:

—Señora mía, permitidme una pregunta. ¿Hacia dónde queda el pueblo de Tutupaka?

La matrona le respondió:

—¿Con qué motivo buscas ese pueblo?

—Hice una apuesta con Satanás —dijo el joven caminante—. El plazo que me dio va a cumplirse y si no llego en el término indicado al pueblo de Tutupaka, el diablo me cargará en un carro de fuego.

—Yo no conozco el pueblo de Tutupaka. Sin embargo se lo preguntaré a mi hijito, acaso él sepa dónde queda —dijo la señora.

Y efectivamente se lo preguntó al mayor de sus niños.

—Tampo yo conozco ese pueblo —contestó el niño.

El hombre entonces se echó a llorar delante de la Soberana quien, según cuentan, era nuestra Señora.

—Decidme, madre mía, qué debo hacer en este trance —suplicó sollozando el joven.

La señora, que no era una mujer común sino, según cuentan, la propia Virgen, le ordenó a su niño:

—Hijo mío, haz resonar por los aires la trompeta. Toca a reunión. Tal vez han visto ese pueblo los que vuelan por las alturas.

Y el niño mayor sopló la trompeta; hizo resonar el instrumento para que fuera escuchado por toda la región. Entonces llegaron parvadas de pájaros, bandadas de avecillas poblaron la colina.

La Soberana, después de contar todos los pájaros, preguntó a cada uno:

—¿Conocéis el pueblo de Tutupaka?

—No. No lo conocemos —respondieron las diversas avecillas.

—Entonces marcháos. Tan sólo para eso fuiste llamados —dijo la Virgen.

Y volaron los pajarillos cortando los aires.

—Hijo mío, vuelve a tocar la trompeta —le ordenó la Soberana a su niño. Y el clamor de la bocina se extendió nuevamente por los espacios, al impulso del aliento del niño. En seguida llegaron una multitud de gavilanes, águilas, gallinazos, cernícalos y toda clase de aves mayores que pueblan y surcan los cielos. Sólo el cóndor dejó de venir.

También a estas aves les preguntó la señora, luego de contarlas, una por una:

—¿En dónde queda el pueblo de Tutupaka? ¿Vosotras lo conocéis?

Todas las diversas aves contestaron:

—No, no. Nunca lo hemos visto ni lo conocemos.

Y todas estas aves se marcharon, cuando la señora les dio permiso diciéndoles:

—Idos.

Luego la Virgen ordenó nuevamente al niño:

—Toca la trompeta otra vez, hijo mío, toca a "llamada".

Hizo resonar el niño la voz potente del caracol sonoro, haciéndolo vibrar aún más alto. Entonces descendió el cóndor.

—¿Tú conoces el pueblo de Tutupaka? ¿Dónde queda ese pueblo?

—le preguntó al *mallku* la Soberana.

Y el cóndor habló:

—El pueblo de Tutupaka está muy lejos. Yendo por tierra son dos meses de camino. El pueblo de Tutupaka, mi Soberana, es el pueblo del demonio.

Al oír tal noticia el hombre se echó a llorar.

—¡Qué haré ahora, ¡oh madre mía! —le dijo a la señora—. Ya que me encuentro en vuestra presencia, os ruego me ayudéis en alguna forma.

Entonces la matrona le preguntó al rey de los aires:

—No dudo de que conozcas ese pueblo. ¿Cuál es el camino más corto para llegar a él?

Y habló el cóndor:

—El demonio corta camino a través del mar. El mar es para él como si se le extendiera un puente. Por allí transita. El camino terrestre es muy largo. El océano se extiende a gran distancia. Este joven se encuentra ahora justamente a medio camino.

Y la Virgen le ordenó al cóndor:

—*Mallku*, conduce tú a este joven.

—Bien, mi Soberana —dijo el cóndor.

La matrona les dio unos panes al *mallku* y al joven. Ambos comieron pequeños trozos y se saciaron. Luego la señora indicó al joven:

—Este señor del espacio sabrá aconsejarte. Haz solamente cuanto te indique— y al cóndor le dijo: —Ahora, cárgalo.

El *mallku* se echó al joven a las espaldas y le advirtió:

—Cierra fuertemente los ojos. De ningún modo debes abrirlos. Cuando yo te diga y ordene: “Mira”, entonces los abrirás.

Y así cargó al joven por los aires. Volando noche y día lo hizo cruzar el gran mar. Cortaron por el medio la inmensidad del océano. Estuvieron volando tres noches y tres días completos. Al acabar la travesía, el *mallku* le habló al joven:

—Abre los ojos y mira.

El joven abrió los ojos y vio que ya habían atravesado el océano. El *mallku* descargó al hombre, lo hizo descender en la inmensidad de una llanura sin fin. Luego le dijo:

—Aquello que divisas es el pueblo de Tutupaka.

Y cuando el viajero miró hacia donde el cóndor señalaba, descubrió una población cubierta de un humo denso que temblaba en la lejanía. Todos los edificios tenían techos de zinc y reverberaban en lontananza. El *mallku* comenzó entonces a darle avisos e instrucciones al joven:

—No ingreses al pueblo inmediatamente. Descansa primero en este lugar. Allá reside tu contendor.

En ese instante vinieron tres muchachas a bañarse en el mar. La primera vestía de amarillo, la segunda de verde y la última de púrpura. El *mallku* continuó:

—Estas tres jóvenes que vienen son las hijas del demonio. La de vestido verde se desnudará en la orilla. Observa con mucha atención dónde deja sus ropas. Debes levantar su vestido sin que te vea, mientras se está bañando. Esconderás muy bien ese vestido verde y luego simularás no haber visto nada. Te echarás encima del vestido mirando hacia otra parte. Después de haberse bañado, ella saldrá y buscará sus ropas. Se acercará a ti y te preguntará, pero tú nada confesarás. A lo sumo podrás decirle: “No he visto ropa alguna”. Junto con sus vestidos estarán sus anillos y un prendedor de oro de su blusa. Sacarás ambas joyas y las enterrarás aparte. Ella volverá nuevamente a interrogarte, cuando sus hermanas se hayan ido dejándola sola. Insistirá en sus ruegos diciéndote: “Entrégame mis ropas, dámelas por favor. Yo sé que tú las tienes”. Y repetirá apremiándote: “Devuélveme mis ropas, entrégamelas de todos modos”. Ante sus exigencias, tú le revelarás el motivo de tu presencia en este lugar y le dirás: “Tengo un compromiso firmado con tu padre, por eso he venido. Hoy día se cumple el plazo para presentarme ante él”.

Así le instruyó el *mallku*. Y todavía le dio nuevos consejos diciéndole:

—Luego le devolverás sus vestidos pero no las alhajas. “Te devuelvo tus vestidos con la condición de que en algo me ayudes cuando esté

en tu casa", vas a decirle. La joven se retirará entonces con sus prendas de vestir, diciéndote: "Pierde cuidado que yo te ayudaré en lo que pueda. Cuanto me pidieres te lo concederé". Pero, todavía una vez más regresará. "Mis anillos estaban dentro de mis ropas y los echo de menos", ha de decirte. Tú debes responderle: "Sólomente he encontrado tu vestido, ningún anillo he visto". Nada más debes declarar. Entonces, para que le devuelvas sus anillos, ella mencionará cierto asunto. Solamente entonces debes hablar y hacer un buen convenio. También acerca de la ayuda que te prestará en su casa le hablarás en ese momento. Cuando tengas segura su promesa, le devolverás sus dos anillos. La otra joya no has de entregarla de ningún modo.

Así le instruyó puntualmente el *mallku* y cuando hubo terminado remontó el vuelo sobre las nubes.

El hombre permaneció en el mismo lugar, como le había dicho el cóndor. Sin perderlas de vista, miraba embelesado a las tres bellas jóvenes que llegaron hasta la playa, se desnudaron y, dejando sus vestidos en la orilla, penetraron poco a poco en el mar para bañarse. Se sumergieron casi hasta las profundidades del océano; luego flotaron sobre las ondas y se divertieron jugando y nadando.

Mientras tanto el joven, arrastrándose a gatas, ocultamente, se apoderó del vestido verde. Hizo un bulto bien disimulado y echándose encima permaneció tranquilamente, como si no hubiera hecho nada, mirando en dirección opuesta.

Las doncellas después de haberse bañado salieron de las aguas. Cada una fue a recoger su vestido. Dos de ellas se vistieron y la otra se echó a buscar sus ropas. Las tres jóvenes se dieron cuenta de que allí había un hombre. La que había perdido sus ropas se le aproximó para preguntarle:

—Señor, ¿por casualidad has recogido mis ropas? Las dejé en la orilla mientras entré a bañarme en el mar.

—No he visto ropa alguna —contestó el hombre—. Me he echado aquí tan cansado que no podría haber levantado ningún vestido.

La doncella volvió entonces al lugar donde dejara sus ropas y continuó buscándolas, pero no las pudo encontrar. Sus dos hermanas retornaron al hogar, mas ella fue nuevamente adonde yacía el joven y le dijo:

—Solamente tú, señor, puedes tener mis vestidos. Te ruego que me los devuelvas. Te daré en cambio lo que me pidas.

El joven entonces le contestó:

—He firmado un trato con tu padre y hoy debo presentarme ante él. Y la joven le respondió:

—Ya sé quién eres. Esta mañana mi padre decía: "Un hombre debía haber llegado hoy pero aún no ha venido. Le aguardaré hasta el anocheecer, pero si no llega iré a buscarlo en un carro de fuego". Ese hombre

debes ser tú. Yo velaré por ti en mi casa. Te daré lo que me pidas. Lo único que te ruego es que me devuelvas mis vestidos.

A su vez el joven le suplicó:

—Yo también te ruego que me ayudes y favorezcas en todo lo que tu padre me ordene.

La doncella prometió concederle al joven cuanto le demandara. El joven, por su parte, le devolvió sus prendas.

Ella se retiró y se vistió. Ya vestida regresó donde el joven y le dijo:

—Dentro de mis ropas tenía dos anillos y un prendedor de oro de mi blusa. Ten la bondad, señor, de entregarme esas alhajas.

—No he visto ningún anillo. Lo único que encontré fue el vestido —dijo el joven y se cerró en no declarar nada más. La joven insistió, lo apremiaba sobremanera, le decía:

—Tanto mi padre como mi madre me resondrarán. “¿Dónde dejaste tus joyas? ¿Dónde las has extraviado? Corre a buscarlas”, me dirán. Te suplico devolvérmelas.

Pero el hombre se empecinó en negar todo:

—No he visto nada. No tengo nada.

La doncella entonces le propuso:

—Mira, me gustaría ser tu novia. Si me prometes casarte conmigo, te protegeré de todo cuando estemos en mi casa.

El mozo, alborozado, le respondió:

—¡De acuerdo!

Entonces la joven instruyó al mancebo de esta manera:

—Toma este anillo que te defenderá si algo ocurriera en mi casa. Ven ahora tras de mí y entra a la habitación en que yo entre. Luego hablarás con mi padre de esta manera: “¡Señor, cuán fatigado llego aquí! ¡Qué leios queda vuestra casa! Pero he cumplido mi palabra y aquí estoy”. Así le hablarás. Y mi padre te dirá: “Pasad, buen señor, sentaos y cenaremos”. A la puerta principal, en un rincón, estará tendido un enorme perro guardián llamado “Ninassu”. Junto a él te echarás a descansar. En ese lugar te hará servir una opípara cena. Tú la recibirás pero no debes comerla. Se la darás al perro Ninassu. Luego, mi padre te indicará: “Descansad en esta pequeña alcoba”. Tú te fijarás en un aposento chico de puerta verde, que estará abierta. Las habitaciones de otro color estarán cerradas. A una de ellas te conducirá mi padre: “Hospedaos en esta alcoba”. “Disculpad, gran señor, allí no puedo albergarme”, le contestarás y franqueando la puerta verde te arrojarás en la cama. Sólo esa cama has de aceptar y de ningún modo probarás los potajes que te brinde. Yo me encargaré de llevarte alimentos por la noche y entonces te diré lo que conviene hacer cada día.

Así le instruyó puntualmente la joven y luego ambos se separaron. La doncella tomó la delantera hacia su casa y el hombre la siguió de

lejos, sin apartarse ni un punto de sus huellas. Por la misma puerta por donde ella ingresó también entró el hombre y se tendió en el suelo.

—¡Señor, cuán rendido llego! —dijo el joven al tumbarse en el piso.

En el ángulo exterior de la mansión dormía echado un enorme perro. Casi junto al animal se tendió el joven.

—¡Oh qué distante queda tu morada, mi señor! Pero al fin he llegado, exactamente el día que me citaste —dijo el viajero.

El demonio, que en ese momento estaba sentado a la mesa dispuesto a comer, le contestó:

—¡Ah! No hace mucho pensaba, observando el camino: “¿Cuándo llegará ese joven?”

En seguida, le invitó, cortésmente:

—Entrad, señor. Sentáos y comeremos juntos.

—Poderoso soberano, no podré hacerlo pues estoy muy fatigado. Dejarme descansar aquí —dijo, excusándose, cortésmente el joven.

Entonces, el señor del Averno le mandó llevar una cena abundante al sitio donde se había echado. Le hizo servir una gran variedad de potajes que el joven recibió con toda cortesía. Pero el joven echaba el contenido de los platos al perro guardián, quien en un instante lo devoró todo. El joven devolvió la vajilla, fingiendo haberse servido.

—Mi soberano, os doy las gracias. Que nuestro Señor retribuya vuestra generosidad —agradeció al devolver los platos.

El demonio hizo que sus criados retiraran el servicio, mientras el joven continuaba tendido en un rincón junto a la puerta y sigilosamente observaba cuál de las habitaciones estaba totalmente abierta. Así vio el aposento de puerta verde, abierto de par en par, y las demás piezas totalmente cerradas.

Satanás le señaló una de las piezas y le dijo:

—Dormid aquí, señor, y descansad.

Entonces el viajero se excusó.

—Gran soberano, disculpadme que no pueda entrar en esa alcoba cerrada. Os ruego hospedarme en este pequeño cuarto que está abierto —dijo y entrando de hecho al aposento. Y se tendió a plomo sobre el pavimento.

Ante esta actitud el demonio no tuvo más que mandar una cama a la habitación escogida por el mancebo. El huésped recibió la cama, él mismo la tendió y se tumbó encima para dormir.

Por la noche, el demonio volvió a invitar al joven.

—Acompañadme, ahora. Sentémonos juntos y nos serviremos una sopa —le dijo cortésmente.

—Perdonad, mi señor. Tengo un cansancio tan atroz que no podré levantarme —se excusó el viajero.

—Está bien. Descansad y recobraos de la caminata. Ordenaré que os lleven la comida a vuestra alcoba. Empero, mañana temprano estaréis en pie para segarme una pequeña parcela. Un sirviente os conducirá.

—Está bien, señor —contestó secamente el joven.

Esa noche el soberano hizo que un criado le llevara al joven la comida a su alcoba. Pero él no probó nada, sino que se la dio toda al perro guardián.

A la media noche, la doncella hija del demonio ingresó a la alcoba llevando alimentos. El joven comió lo que le brindó la joven. Ella luego le preguntó:

—¿Qué te ordenó mi padre?

—Me dijo que mañana debo segar un pequeño trigal adonde me conducirá un criado.

—¡Ah, ese trigal es inmenso! No acabarías de segarlo ni en diez años. Mi padre es un tirano que te ha ordenado esto para doblegarte. No sabemos qué otras cosas imposibles te ordenará.

—¿Y cómo podré hacer ese trabajo tan grande? —preguntó el mozo.

La joven le dijo:

—A cambio del que tienes te daré este otro anillo, al que le dirás: “¡Ay, sortijita, sortijita preciada! Quisiera ver este trigal todo limpio, segado y tendido”. Dichas estas palabras dejarás la sortija sobre el trigal. Pero antes vas a cortar un poco de trigo, a fin de que el guía te vea trabajando. Luego formarás gavillas; en seguida colocarás la hoz en actitud de estar cortando la mies. Después has de postrarte con la cara en la tierra y la hoz de por sí cortará toda la mies. Sólo tus oídos estarán escuchando el ruido del alcacer cortado y nada más (“¡Kkahachekk!... ¡Kkahachekk!... *nispan ruturparinkaku*!”). Esta sortija dirigirá la faena. Cuando ya no se escuche el sonido de la hoz (“*Manañan ¡Kkahachekk!... ¡Kkahachekk!... ninkkañachu*”), levantarás la vista y mirarás. Intencionalmente te quedarás todavía un tiempo en el trigal. Luego regresarás y en cuanto llegues a la mansión dirás: “Apenas he podido acabar la siega, gran soberano. Era enorme la extensión de los trigales”.

Así instruyó la doncella al joven. Y cuando hubo acabado durmieron juntos esa noche.

Al rayar la aurora, la doncella se fue a su propio dormitorio.

En seguida hizo almorzar al joven como acostumbraban los peones campesinos y le alistó el fiambre. Las viandas del demonio eran inmundas, pero la joven le llevó ricas comidas aderezadas.

A la madrugada, el diablo hizo que un criado le llevara al joven el desayuno al aposento donde había dormido. El joven recibió el desayuno, pero lo echó al bacín, al tiesto de orinar. Se levantó en seguida de la cama y salió.

En ese momento el demonio hizo que le dieran una hoz y que su ordenanza lo llevara al trigal. Este ordenanza lo llevó sólo hasta la orilla de los trigales.

—Esta es la sementera —le dijo y se marchó.

El hombre aparentó cortar el trigo, sólo para ser visto por el ordenanza, y entrecruzó las primeras gavillas.

Después, conforme a las indicaciones de la hija del demonio, colocó la hoz como si estuviera segando la mies y repitió las palabras mágicas que le enseñara:

—¡Ay, mi sortijita, sortija preciosa! Quisiera ver este trigal tendido y segado con todo esmero.

Pronunciada la fórmula mágica, colocó el anillo sobre la gavilla recién cortada.

El trigal aparecía ante sus ojos como una extensión enorme, inacabable, que cubría lomas y quebradas. A pesar de todo, se tendió cara al suelo. De por sí la hoz comenzó automáticamente a cortar la mies y el joven creía escuchar a una multitud trabajando. Percibía el ruido particular de la paja que se siega (“¡Kkhachekk!... ¡Kkhachekk!... *nispas kuchuykusianku*”).

Poco tiempo duró la siega. Cuando hacía un buen rato que el sonido de las hoces se había silenciado, el joven levantó la cara y se puso a observar. Todo estaba segado con un corte parejo y hermoso. El anillo permanecía donde lo había dejado. Con cierto respeto reverente el joven lo levantó.

“Era cierto cuanto me dijo la joven” pensó. “De todos modos tengo que casarme con ella”.

Prosiguió cavilando un momento:

“Me quedaré aquí sin hacer nada, porque si vuelvo en seguida el soberano me diría: “¡Tan rápido has terminado?”

Así se enfrascó en sus meditaciones durante un buen rato, cuando, de pronto, apareció una carta delante de él. La levantó y la leyó. La hija del demonio le enviaba un mensaje urgente. Cuando hubo terminado de leerlo optó por quedarse en el lugar. Solamente al atardecer regresó a la casa y se presentó ante el soberano.

—Concluí, señor, la siega que me ordenaste. Era una inmensidad tu sementera y difícilmente he acabado —le dijo.

—¿Pudiste acabar? Cuidado con mentirme —dijo preocupado el señor.

—Manda si quieres un emisario para que lo compruebe —repuso el joven.

—Así que... —dijo Satán asintiendo dubitativamente—. Mañana alistarás la era y reunirás allí la cosecha.

—Está bien, mi señor —contestó el joven.

Esa noche cuando todos se habían retirado a dormir la joven volvió a visitar al joven en su alcoba y le preguntó:

—¿Hiciste todo lo que te dije?

—Sí. Así lo hice —dijo el joven—. Todo lo que indicaste se realizó: el trigo quedó totalmente segado.

La joven le preguntó nuevamente:

—¿Qué tarea te ha señalado mi padre para mañana?

—Me dijo que prepare la era y que junte allí la mies.

La joven entonces volvió a darle avisos e instrucciones:

—Toma nota, atentamente. Pedirás mañana dos sogas, pero que sean muy largas. Has de pedir eso y todo lo necesario para aventar la mies. Mi padre se opondrá, diciendo: “¿Para qué necesitas tantas cosas?” “Nosotros en nuestro pueblo no trabajamos sin estos utensilios”, vas a responderle. Sólo entonces te darán lo que hayas pedido y podrás marchar a la era, donde alistarás ese lugar para iniciar el trabajo, sin omitir nada. Cuando estén dispuestas todas las herramientas agrícolas, como para empezar la faena, dirás: “Ay, mi anillito! ¡Sortija preciosa! Desearía ahora que la era quede hecha, totalmente acabada”. Dichas estas palabras te postrarás en tierra y al cabo de un rato observarás el campo. La era estará totalmente pareja, como una linda llanura. Entonces estirarás las sogas como para cargar. Sobre las sogas pondrás algunas gavillas, luego dirás esto: “¡Ay, sortijita! ¡Joya preciosa! Quisiera ver ahora todas las gavillas de trigo hacinadas sobre la era, en perfecto orden”. Así has de proceder —dijo finalmente la joven y se echó a dormir junto al joven.

Al día siguiente, a la madrugada, la joven le sirvió el almuerzo a su amante, según es costumbre entre los campesinos. En ese momento, Satanás comenzó a llamar desde su habitación:

—Sírvanle el desayuno a ese hombre. Tiene que irse a trabajar la era —dijo con voz enérgica.

Los criados le llevaron el desayuno al forastero, quien les pidió los instrumentos para el trabajo.

—Dadme cuanto es menester para la faena. Además necesito dos sogas, las más largas que haya —les dijo.

Los criados volvieron donde el demonio.

—El forastero pide dos sogas, las más largas que haya —le dijeron.

—¿Para qué necesita tantas cosas? —dijo Satán.

—Ha dicho que así acostumbran trabajar en su tierra —le informaron.

Entonces Satanás ordenó a uno de sus súbditos:

—¡Qué importa! ¡Dadle lo que pide!

Así fue como le entregaron al joven todos los utensilios agrícolas que pidió. Apenas los hubo recibido, se dirigió al trigal. Habiendo llegado a la cima donde estaba la era, comenzó a disponer las herramientas para

aventar la mies y religiosamente acomodó en el suelo el anillo mágico. Se postró en tierra y pronunció el sortilegio:

—¡Ay, anillito, linda joya! Desearía en este momento que esta era aparezca toda igualita, trabajada al ras.

A los pocos instantes cuando el joven se levantó, el campo de la era estaba maravillosamente igualado y hermoso.

El joven acomodó entonces las sogas como para liar los tercios de trigo. Y pronunció la fórmula mágica:

—¡Ay, sortijita, sortija preciada! Quisiera en este instante que todas las gavillas de esta sementera queden hacinadas sobre la era en perfecto orden.

Luego se postró en tierra. Y sus oídos percibieron que las gavillas eran levantadas con el sonido propio de la mies que se lía, carga y trasladada (*Liiutas "¡Seukk!... ¡Seukk!... ¡Seukk... nisiakktas phichatak kokarirkkarinku*). A los pocos instantes, cuando se acallaron los ruidos, el hombre se levantó y con gran sorpresa pudo contemplar la mies perfectamente hacinada en la era. Luego con sumo respeto recogió la joya prodigiosa.

El joven comprobó que era aún muy temprano. Entonces apareció delante de él, en la misma chacra, una misiva de la joven cuyo texto decía: "Mi padre ha enviado ocultamente un observador. Ponte a trabajar y no te quedes sentado".

Advertido de esta manera, el hombre hizo ademán de espigar los tallos caídos en el campo. Un comisionado había llegado a espiarlo. Pasado un buen rato, cuando el joven había recogido parte de las espigas desparramadas, el comisionado se marchó en busca de Satán y le dijo: "Ese peón está trabajando".

También el joven regresó a la mansión de Satán. Cuando éste lo vio le preguntó:

—¿Has terminado tu trabajo? ¿Has acabado tu tarea?

—La he acabado, señor. Aquí te devuelvo los utensilios agrícolas que me diste.

Y sin decir más, ingresó en su aposento, para echarse en su lecho. El dueño de casa ordenó que le llevaran los alimentos. El los recibió como para comerlos, pero todo se lo dio al perro Ninassu. No probó absolutamente nada. Esa noche, el demonio se acercó a su puerta y le ordenó:

—Mañana llevarás las bestias para pisar el trigo.

Con indiferencia, le contestó el joven:

—Está bien, señor.

A la medianoche, cuando todos se habían acostado, la joven visitó al huésped llevándole sus alimentos. Después de haberle servido, la joven le preguntó:

—¿Qué te ha ordenado mi padre que hagas mañana?

—Me ha dicho que vaya a trillar con las bestias —le dijo el joven.

A esto la joven respondió:

—Te será imposible arrear las bestias. Te matarían pues son muy chúcaras. Tienes que pedir que lo haga mi anillito. Primero abrirás la puerta del corral de los caballos y en esa misma puerta has de decir: “¡Ay, anillito, anillito! Ahora deseo que estas bestias aparezcan en la cima de la era”. Cuando estén allí los animales, levantarás unas cuantas gavillas. Esparcirás en círculo esa porción de siega en medio de la era y dirás: “¡Anillito, anillito! Ahora quisiera que esta mies sea desparramada uniformemente y quede lista para ser trillada por los animales”. Luego dirás: “¡Ay, anillito, anillito! Ahora quisiera que este trigo se amontone como para ser aventado”. Y cuando el grano ya esté como un montículo, dirás: “¡Anillito, anillito! En seguida quisiera que estos animales vuelvan a su corral”.

Después de que lo hubo aleccionado en esta forma la joven y el joven se acostaron juntos.

A la madrugada la joven le dijo al joven:

—No debes comer ni un bocado ni probar las viandas de mi padre. Mientras permanezcas en esta casa solamente yo debo servirte. Si acaso comieras el alimento de mis progenitores mi padre te dominaría.

Prevenido de esta manera, el joven le preguntó:

—¿No sería posible que yo te visitara en tu dormitorio?

—No. Mis hermanas se darían cuenta y se lo contarían a mis padres. Nuestros padres no quieren casarnos jamás. Quieren conservarnos solteras toda la vida. Los padres de este pueblo proceden así con sus hijos. Por eso yo deseo casarme contigo. Ya llega el momento de irnos a tu pueblo y bien puedes ver cómo te cuido y ayudo.

—Estoy de acuerdo en todo contigo. No es posible que tú, que tanto me cuidas y me atiendes, dejes de ser mi esposa.

Solamente de esto hablaron hasta el amanecer, hasta el primer canto del gallo.

Esa mañana la joven le sirvió a su amante un almuerzo extraordinario. Cada mañana lo atendía con el mismo esmero y nunca se olvidaba tampoco de su fiambre diario. Le hacía comer opíparamente las mejores viandas y le brindaba al mancebo amorosos cuidados.

En ese momento el demonio llamó desde su habitación.

—Llévadle el desayuno a ese hombre —ordenó a sus siervos—. Debe salir a trillar. ¡Dáos prisa! —recalcó todavía.

Los criados se apresuraron en llevarle el desayuno y le dijeron al joven:

—Dice el amo que debes salir al momento para la trilla.

Prestamente se levantó el joven de su cama. Al mismo tiempo se levantó también Satanás y tomando una horqueta se la entregó al joven

y, por escoba, le dio una maraña de alambres de largas púas, provista de un grueso mango.

—Yo no puedo trabajar con esta escoba que es un enredo de alambres de púas —refunfuñó el joven—. Dadme una escoba corriente de paja —le pidió enfadado. Y Satán tuvo que darle una horqueta normal, una escoba corriente y un aguijón.

Cargado con estos utensilios, el joven se fue a la caballeriza, abrió la puerta y repitió el ensalmo:

—¡Ay, anillito, anillito! Quiero que estas mulas aparezcan al instante encima de la era.

Apenas pronunció el conjuro, las mulas comenzaron a marchar en fila, de una en una, por sí solas. Como un cordón ininterrumpido que se desenrollara, trotaron directamente a la cima de la era. A buena distancia el mozo iba en pos de los animales.

Rápidamente habían llegado las mulas a la era; en seguida llegó también el joven. Con ambos brazos levantó una porción de trigo, lo esparció en círculo y devotamente colocó en el suelo el anillito.

—¡Ay, sortija, anillo preciosos! —le dijo—. Quisiera ver en este momento que todo el trigo hacinado de esta era se esparza uniformemente a la redonda para ser pisado y trillado por las mulas.

Después se postró con el rostro en tierra y sus oídos escucharon que el rastrojo desparramado silbaba, gritaba ("¡Seukk!... ¡Seukk!... ¡Seukk! nispas palaykka kkaparín").

Cuando al cabo de un momento el joven se irguió, pudo ver el trigo totalmente desparramado en la redondez del llano. Colocó entonces la horqueta como para levantar las gavillas. Puso la escoba en actitud de barrer y después de hacer girar un latiguillo en el aire, colocó en el centro de la era el anillo. Luego pronunció la fórmula del hechizo:

—¡Ay, sortija, sortija linda! Deseo que en este instante la mies sea pisada y desmenuzada completamente por las mulas —dijo.

En seguida se echó en tierra, detrás de unas matas de paja, mientras ingresaban las mulas a pisar el trigo. Lo mismo que en las eras donde pisan muchos animales, así se escuchaba el crujir y gemir de las espigas bajo los cascos de las mulas. Como un griterío se quebraba el rastrojo en todo el inmenso ámbito del llano. Transcurría la trilla como si en loca algazara unos seres invisibles estuvieran incitando a las bestias a trotar sobre la paja. Solamente los oídos del hombre percibían esto.

Luego todo enmudeció. Después que el silencio se hizo patente por un largo espacio, el hombre levantó la cabeza, detrás de las pajas de su escondite, y vio que el cereal estaba completamente desmenuzado y las acémilas apeñuscándose, entropadas, permanecían quietas de cansancio al margen de la era. Entonces le habló nuevamente al amuleto:

—¡Oh, sortija, sortijita linda! Cómo quisiera que en este momento esta mies pisada se reúna en un solo montón, lista para ser aventada.

Y se arrojó en tierra. Sus oídos atentos escucharon el juntarse y amontonarse de la mies barrida (“¡Scheukk!... ¡Scheukk!... *nispa kka-chirrkospa*”).

Cuando levantó la vista apareció la mies amontonada ante sus ojos. Era un cerro hermoso y colosal, semejava los inmensos cúmulos de las dunas.

Y reiteró la frase ritual ante el amuleto, para que las acémilas volvieran a su caballeriza:

—¡Oh, anillito, anillo! Desearía que en este momento las mulas vuelvan y lleguen sin novedad a su lugar.

Como una exhalación, alargándose en fila como un cordón infinito, se dirigieron los animales por el camino que llevaba a la cuadra. El hombre permaneció en la cima donde se había realizado la trilla. Mucho después volvió a su alojamiento.

El demonio estaba en la entrada de la mansión y el joven le dijo:

Ya he acabado, poderoso señor. Hice trillar el trigo completamente, con mucho esmero ha sido pilado y las gavillas están totalmente desmenuzadas.

—¡Formidable! —exclamó Satán. Pero mañana te toca aventar el trigo. Lo trasladarás en las acémilas sin desperdiciar ni un solo grano.

—Perfectamente, gran soberano y señor —contestó el joven, sin añadir nada más.

Por la noche se entregó al sueño, hasta que la joven diablesa le llevó la cena y le dio de comer. Mientras comía la joven le preguntó:

—¿Qué te dijo hoy mi padre?

—Me ordenó que vaya mañana a aventar el trigo.

—Imposible que puedas aventar solo tanto trigo. Pero pierde cuidado, el anillito hará todo el trabajo. Le suplicarás de esta manera: “¡Oh, anillo, anillito! Quisiera que este trigo sea aventado y quede muy limpio y puro”. Pedirás también otra escoba y colocarás ambas escobas en actitud de estar barriendo. Introducirás las dos horquetas por ambos lados del trigo acumulado. No tienes sino que implorárselo al anillito, la joya se encargará de hacerlo todo.

Mientras conversaban así, la joven y el joven se quedaron dormidos.

Muy temprano, a la madrugada, la joven alistó prontamente un buen almuerzo para el joven y se lo sirvió. No se olvidó tampoco de ponerle el fiambre para el refrigerio.

Al amanecer, Satán comenzó a llamar desde su lecho:

—Que inmediatamente vaya ese hombre a aventar el trigo. Dadle el desayuno —gritó desde el interior de su alcoba.

—Dice el amo que vayas en seguida a aventar el trigo —le dijeron al joven los criados, mientras le servían el desayuno.

El joven les pidió:

—Tenéis que darme otra horqueta y una escoba más.

Cuando le entregaron lo pedido, el hombre se echó al hombro ambos instrumentos y se alejó.

Una vez llegado a la cima de la era, colocó una escoba a cada lado del cereal desmenuzado y metió a ambos lados las horquetas. Al medio acomodó en el suelo la piedra ara (“*Muhu rumitas churaykun chaupi panpaman*”). Encima puso el anillito.

—¡Oh anillo, anillito! Hoy te suplico que aparezca este trigo limpio y puro, completa y esmeradamente aventado —pidió a la prenda.

Y prestamente se arrojó en tierra. Entonces se suscitó un viento vehemente que soplaba sin parar. Sus oídos escucharon la mies aventada al compás del aire que rugía (“¡*Scheukk!*... ¡*Scheukk!*... *nispan rin rin uyarisiakkjinkka!*... *wayrachinku*”).

Pasado un buen tiempo todo calló. El joven contempló la era: ante su vista se extendía el grano dorado, fruto excelso y hermoso, completamente limpio y puro. El cereal aventado parecía un cerro o collado enorme. Con profunda reverencia el joven levantó su anillito. Y volvió a mirar la ingente cantidad de trigo. Parecían pequeños granos de pedrusco, cual arena escogida. Tomó el hombre una porción del noble cereal en ambas manos y lo llevó como muestra a Satán. Ingresó a la mansión y le dijo al señor:

—Ved aquí un trigo excelente, todo de primera. He concluido con esmero mi trabajo.

Satanás por toda respuesta le ordenó:

—Corre ahora y trasládalo en las acémilas.

Al decir esto, le entregó costales, una aguja de arriero (*yauri*) y pitas para coser. Los costales sumaban millares.

Un solo costal era tan grande como para que dos hombres lo abrazaran. El joven probó su peso y no pudo levantarlo solo. Entonces le dijo a Satán:

—Hoy no podría transportarlo todavía. Me he cansado aventando el trigo. Mañana podré hacer esta tarea.

Satanás asintió.

Esa noche le consultó a su amante:

—Mira lo que me ha ordenado: que trasladara en acémilas el trigo. ¡Cómo podría haber cargado tanto cereal! Al no saber qué hacer no le obedecí.

La amante lo asesoró y le dijo:

—Mañana por la mañana, muy de madrugada aún antes de que la servidumbre esté en pie, cargarás los costales en las mulas. Únicamente tienes que suplicarle al anillito diciéndole: “¡Oh, anillito, anillo! Quisiera que en el acto y ordenadamente estos costales sean cargados en las mulas”. Verás cómo el anillito se encarga de hacerlo. Luego volverás a pedirle así: “¡Oh, anillo, anillito! Quisiera que en seguida todas estas bestias aparezcan en el campo de la era”. Y cuando hayan llegado al

lugar indicado dirás: “¡Ay, anillo, anillito! Que todo el trigo sea prestamente vertido en los costales traídos por las mulas”. Cuando el grano esté ya encostado, ensartarás un piolín en la gran aguja y la meterás en la boca de uno de los sacos como si estuvieras cosiendo y dirás nuevamente: “¡Oh, anillito, anillo! Ahora desearía que estos costales sean muy bien cosidos con esta aguja y esta pita”. Cuando todos los costales estén cosidos dirás: “¡Oh, anillito, anillo! Ahora desearía que estos sacos sean cargados al lomo de las mulas”. Y cuando los sacos hayan sido cargados, pedirás una vez más: “¡Oh, anillito, anillo! Quisiera que en este instante las mulas cargadas se encuentren ante la mansión, sin faltar ni una, antes que el dueño o la servidumbre hayan salido y que en cuanto vayan llegando, descarguen en un ángulo de la puerta principal todos los sacos”. Así pedirás, mas el primer costal tienes que cargarlo tú mismo en una de las mulas. Las bestias se resistirán, te morderán, te procurarán desgarrar las carnes, te darán coces y te zarandearán corcoveando. A pesar de todo, tú tienes que echarle la carga a una de las primeras mulas. No te olvides de pedir mañana todas las sogas necesarias.

Efectivamente, cuando llegó la mañana, muy de madrugada, como le había indicado la joven, el hombre ingresó a la cuadra. Escogió el saco más pequeño e intentó cargarlo en una de las acémilas. Las bestias se alborotaron, lo mordisquearon procurando desgarrarle la carne, le largaban coces y le daban manotadas como para arañarle. A pesar de todo, dificultosamente consiguió cargar una mula y arreó hacia la puerta a todas las demás, aunque porfiaban en resistir. Entonces le suplicó al anillo:

—¡Oh, anillo, anillito! Quisiera que en este momento todos los costales sean cargados en el lomo de las acémilas.

Sin ninguna dilación, apenas pronunciado el ensalmo, los sacos estuvieron cargados sin faltar ninguno. Y dijo el joven:

—¡Oh, anillo, anillito! Es mi deseo que todas estas acémilas se encuentren en la cima de la era.

Alargándose en fila, como si fuera un cordón interminable, las mulas se encaminaron a la cima de la era. Tan pronto hubieron llegado, el joven repitió la fórmula secreta:

—¡Oh, anillo, anillito! Quisiera ahora que estos sacos se llenen con el trigo puro como arena escogida.

El joven no hizo sino ocultarse tras una mata de árnica que por allí crecía, cuando sus oídos empezaron a escuchar el rumor del trigo relleno los costales (“*Uyarinanpakknkka: ¡Schekkk!... ¡Schekkk!... nispas, sussuwa palayta hunt'aykachinku kustalkunaman*”). Cuando alzó los ojos, ya todos los costales estaban repletos del cereal. Rápidamente ensartó entonces un cordel a la aguja de arriero, le dio unas puntadas a la boca de un costal y repitió la fórmula mágica:

—¡Ay, anillito, anillo! Ahora te pido que todos los costales sean cosidos.

Dichas estas palabras se escondió y tras unos minutos, cuando volvió a mirar, las bocas de todos los sacos estaban cosidas. Y pronunció el siguiente ensalmo:

—¡Oh, anillo, anillito! Quisiera ahora que todos los sacos, sin faltar uno, sean cargados en las mulas.

Rápidamente volvió a ocultarse y al poco rato cuando alzó la cabeza para mirar, vio a todas las mulas con su carga, paradas pero inquietas. Entonces le rogó nuevamente a la sortija:

—¡Oh, anillo, anillito! Quisiera que estas mulas cargadas lleguen sin novedad a la casa. Que antes de que el señor ni nadie las observe, por sí solitas se descarguen, a medida que hayan retornado, que los costales sean apilonados en un ángulo del portón principal.

Dicho esto se tendió en el suelo. Pasados unos instantes alzó la cabeza para mirar y no vio a las acémillas que ya habían retornado. Inmediatamente él también se marchó, corrió apresuradamente. Cuando llegó a la casa, todos los mulos estaban tranquilamente parados en la puerta exterior ya descargados. Los costales llenaban todo el ancho de la puerta. Felizmente Satán no había visto el arribo de los animales y el hombre pudo acercarse al señor de Averno para decirle:

—Mira, señor, que he trasladado el trigo en las acémilas.

—¿Qué? Puedes entonces descargarlo —contestó Satán.

—Ya lo descargué —contestó el hombre.

Satán salió entonces a la puerta para echar un vistazo. El trigo estaba apilonado en incontables costales. Revisó unas muestras del cereal y calladamente volvió a entrar a la casa en busca de su mujer, quien era una diablesa vieja.

—No comprendo cómo este joven ha podido hacer en cinco días todo lo que le ordené —le dijo Satán.

La mujer le respondió coléricamente y reconviniéndole:

—¿Para qué llamas a cualquier clase de gente? ¡Verás cómo te domina!

Satanás se puso a reflexionar. “¿Esta vez qué puedo ordenarle? ¿Cómo voy a aventajarlo?”, se repetía a solas. Llamando al forastero le dijo:

—Mañana por la mañana, terminado el desayuno, nos iremos todos, incluso los criados, a bañarnos en el mar. Entretanto, tú trabajarás y en el centro de ese patio formarás un jardín, con sus asientos y sus veredas, con una fuente de agua que salte por siete ojos y con las más variadas y bellas plantas en plena floración. Convertirás este espacio en un fresco campo de intenso verdor.

—Bien, mi señor —contestó el joven con sequedad.

Pero apenado en su interior se decía: “¿De dónde podré sacar el agua ¿De qué manera procederé?”.

Así anduvo tristemente durante todo el día. Ya en la noche, su amante ingresó en la alcoba llevándole la cena y le preguntó:

—¿Qué dice mi padre? ¿Qué orden te ha dado?

—Me ha dicho: “Edificarás un jardín. Acabado el desayuno, después de haber mascado la coca, todos los moradores de esta casa iremos de paseo a bañarnos en el mar y retornaremos para el descanso vespertino. En ese lapso debes concluir el jardín que tendrá un surtidor de agua con siete ojos, toda suerte de plantas escogidas en plena floración, el campo libre, cubierto de un vivo pasto verde, con senderos y asientos para descansar. Si no hicieras este trabajo te habré vencido”.

La joven le dijo consolándole:

—No tengas pena. De todas sus órdenes la más fácil de cumplir es ésta.

—Dime entonces qué debo hacer —le respondió el joven.

—Te daré este otro anillo en cambio del que tienes —dijo ella.

El joven y la joven trocaron los anillos y ella le instruyó de esta manera:

—Mañana, apenas hayamos salido, debes cerrar muy bien la puerta porque mi padre puede regresar adrede, pretextando haberse olvidado de algo sólo para ver cómo te las arreglas. Cerrada la puerta, barrerás el suelo, trazarás los senderos marcándolos con estaquitas, ubicarás los lugares de los asientos y el sitio por donde ha de saltar el agua, sin omitir detalle. Luego colocarás el anillito en el centro del patio y le dirás: “Ay, anillito, anillo! Deseo que en este ámbito aparezca un hermosísimo jardín, con toda clase de plantas preciosas en plena floración”. Dicho esto te irás de un brinco a tu habitación donde te encerrarás herméticamente. Solamente saldrás cuando escuches el rumor del agua. Luego abrirás las puertas de entrada a la casa, y, aparentando darle los últimos toques a tu obra, te quedarás hasta el momento en que toda la familia regrese. Por todo el ámbito del jardín puedes pasearte a tu gusto.

Acabadas las instrucciones, ambos amantes se acostaron juntos y durmieron toda la noche.

Al día siguiente, Satanás hizo que desayunaran todos para dirigirse en seguida hacia el mar en un solo grupo. Antes de salir, le encargó al joven:

—Harás puntualmente todo lo que te he ordenado, pero ten presente que si no lo hicieras, he de arrojarte al fuego para que te achicharres.

Hecha esta advertencia, Satanás se unió al grupo y todos se marcharon. Sin esperar más, el joven cerró las puertas, siguiendo los consejos de su amante. Barrió y aseó todo el patio, trazó los senderos, señaló los sitios de los bancos y de la fuente y una vez hecho todo esto colocó en el piso el anillito prodigioso, devota y reverentemente, y pronunció la fórmula del ritual mágico:

—¡Oh, anillo, anillito! Que en este instante aparezca en el patio de esta casa un bellísimo jardín todo florecido de las más diversas y her-

mosas flores con sus senderos para pasear, sus bancos para el descanso y una fuente de aguas vivas que broten de siete ojos.

Dicho esto se metió de un brinco en su aposento, donde se encerró firmemente. Al cabo de un rato escuchó el agua de la fuente de los siete ojos que escapaba a chorros, que salía gritando ("*Unucka ¡schekkk! . . . nispas phakkchaykusianña*").

El joven entreabrió la puerta y miró ávidamente. ¡Oh, maravilla para sus ojos! El patio se había convertido en bellissimo jardín; las flores policromas, en toda su lozanía, resplandecían al sol y el verdor de la grama reverberaba. Manaba el agua de la fuente y mojaba como rocío las plantas del jardín haciéndolas todavía más hermosas.

Lo primero que hizo el joven, apresuradamente, fue abrir la puerta principal de la masión. Luego se dedicó a pasear entre las flores del bello jardín. En ese momento, el demonio, después de su baño marino, regresaba charlando con su mujer, a quien le decía:

—¿Habrás hecho ese joven lo que le ordené? Seguramente no ha podido. De qué medios podría valerse, de dónde sacaría el agua. Esta vez sí que lo he derrotado. Ahora sí lo arrojaré al fuego devorador.

Así hablaba el rey de Tutupaka con su mujer cuando ingresó a su mansión y vio al joven que se paseaba. Entonces le dijo:

—¡Hola! ¿Has hecho ya lo que te ordené?

—¡Vedlo! Ahí tenéis el jardín —contestó el joven.

Al ver esa maravilla, Lucifer se moría interiormente de rabia. Su esposa y sus hijas observaron la obra con indiferencia. Flores delicadas, raras y preciosas realzaban el jardín, un verdor intenso brillaba en todo el espacioso patio de la señorial mansión. Silencioso y mudo, el amo de Tutupaka se dirigió a su aposento. Comió con su esposa y sus hijas e invitó cortésmente al joven a que pasara:

—Entrad. Esta vez de todas maneras comeremos juntos.

—Disculpadme, pero me encuentro cansado. No puedo permanecer sino recostado. Tanto trabajo me habéis dado que me siento completamente rendido —dijo el joven declinando la invitación.

Con este pretexto entró a su aposento y fingió recostarse en la cama. Satanás se vio obligado a mandarle la comida con un criado.

Su mujer le recriminaba a Lucifer de esta manera:

—¡Cómo te jactabas tú diciendo!: "Ya lo dominé, voy a hundirlo sin remisión en el fuego abrasador". Dime, ¿a quién has dominado? Más bien él te ha vencido.

Satanás, sonrojándose, no profirió ni una sílaba. Parecía triste y asustado.

—Con alguna de nuestras hijas debe haberse entendido; por eso te ha derrotado hasta ahora —continuó reconviniéndole la mujer.

Ocultamente la amante del joven escuchaba cuanto decía su madre. El demonio, entretanto, pensaba para sí: “¿Cómo podré conocer la razón de que hasta ahora no haya podido yo doblegarlo?”.

La mujer convino, entonces, en la siguiente propuesta de su marido:

—Lo haremos bailar con nuestras hijas, él y ellas con los ojos vendados. Así descubriremos cómo ha conseguido vencernos hasta ahora. Mañosamente los haremos bailar en el jardín que ha edificado y le diremos: “Te desposaremos con aquella de nuestras hijas que consigas coger casualmente, sin hacer uso de ninguna treta”.

Y el marido continuó diciendo:

—A las hijas nada les diremos, entre ellas pueden ponerse de acuerdo.

Aquel día nada, pues, les dijo Lucifer. Apaciblemente se paseaba por el jardín. Nada le ordenó tampoco al joven y sólo se concretó a decirle:

—Tu obra ha quedado muy bonita. Me parece perfecta. Hoy día puedes descansar.

A la medianoche, cuando ya todos se habían retirado a dormir, la joven se dirigió al aposento de su amante llevándole la comida y le preguntó:

—¿Qué te ordenó esta vez?

—Nada me ha ordenado. Solamente ha dicho que descanse.

—Debes saber lo que mi padre y mi madre han tramado. En el jardín que has edificado nos harán danzar a ti y a nosotras tres, sus hijas. A ti ha de colocarte a un lado y a nosotras al otro y te dirán que has de casarte con aquella que casualmente tropiece contigo. De esa manera piensan conocer la razón de que hasta ahora tú no te hayas doblegado ante mi padre. Así lo han acordado, pues mi madre sospecha que tienes relaciones conmigo, aunque mi padre no piensa lo mismo. Pero tú no has de ser tonto, cuando estemos bailando, si chocamos casualmente, yo te daré un empujón; entonces tú me agarrarás a no soltarme y dirás: “Con esta tu hija me casaré”. Y no me soltarás por nada, te sacarás inmediatamente la venda porque si no te la sacas, mi padre aprovechará que estás con los ojos vendados para lanzarte al bátrito ardiente, donde los condenados rechinan eternamente. Mi padre se disculpará diciendo: “¡Ajá! ¿Conque tú querías casarte con mi hija?”, y te empujará al fuego infernal. En cambio si chocas con cualquiera de mis hermanas ellas no te darán ningún empujón como señal y tú no cogerás a ninguna de ellas.

De esta manera, detalladamente la joven aleccionó a su amante y esa noche durmieron juntos.

Al día siguiente, Satán hizo llamar a los juglares, tañedores de quenas y de pífanos. Hizo venir también al joven y a sus tres hijas y les dijo:

—Hijas mías, vais a danzar ahora con este joven. Aquella de vosotras que mientras está bailando choque casualmente con él, con él se casará.

Esta fue la disposición del señor de Tutupaka.

—Bien, gran soberano. No tengo ningún inconveniente —se concretó a responder el mancebo.

Como había sido dispuesto, los juglares, músicos y cantores empezaron a entonar sus canciones. Los instrumentos tañían un aire de danza. Satán vendó los ojos de los cuatro bailarines, luego colocó a sus tres hijas en un extremo del jardín y al joven en el otro y dio la señal de iniciar la danza.

Las tres doncellas se divertían danzando hasta que casualmente el joven chocó con la mayor, pero ella no le hizo ningún caso. Continuó la ronda y chocó con la menor, pero tampoco ella hizo nada. La segunda de las hijas pasaba y volvió a pasar delante del joven en una serie de figuras de danza. En uno de sus pasos artísticos la joven chocó con el joven y lo empujó entonces violentamente. El muchacho la agarró sin dilación y sin soltarla, se quitó rápidamente la venda de los ojos. Luego gritó triunfalmente:

—¡Con esta hija tuya voy a casarme!

El demonio, perplejo, enmudeció. Al cabo de un buen rato dijo desganadamente:

—Está bien, así sea.

La vieja diablesa se moría de rabia. En su interior se decía: “Este viejo tonto se ha hecho dominar también en esto”.

El joven no soltaba por nada a la joven. El demonio arguyó todavía:

—No podrás casarte de inmediato con mi hija. Tengo que pensarlo.

—De acuerdo —asintió el joven.

La hija fue encerrada en su dormitorio con candado por el demonio. Entretanto, sentado en su habitación y a solas el joven rumiaba diversos pensamientos en su mente y se decía: “Ella ya no podrá salir”. A pesar de todo, muy entrada la noche la joven ingresó en el aposento del joven y le dijo:

—Conseguí escaparme. En este momento mis padres cambian pareceres. Mi madre dice: “Viejo inútil, a nuestra propia hija la llevas por mal camino. ¿Qué nuevos ultrajes permitirás que te haga?”. Mi padre, entretanto, piensa de qué manera podrá sojuzgarte. Pero falta poco más bien para que tú lo sojuzgues a él. Por mi parte, estoy planeando minuciosamente la forma de escaparnos. Y he tomado nota cuidadosa de los tesoros de mi padre.

Después de convenir en sus propósitos de huida, ella prosiguió diciendo:

—Algo más te comunicaré mañana por la noche. Obstinadamente, te negarás a ejecutar ningún mandato suyo. “No voy a trabajar en nada más”, le tienes que decir. Has de mostrar todo tu coraje, no debes acobardarte. Aunque me tenga encerrada con candados, yo procuraré seguir escapándome las próximas noches.

Y se entregaron juntos al sueño.

Al día siguiente Satanás no le ordenó nada al joven, quien pasó el día sin hacer nada. Mientras tanto, la vieja diablesa y su marido el demonio pasaron el tiempo maquinando sus planes. El demonio le dijo a su mujer:

—Mandemos lanzar tu anillo con un doméstico en medio del mar.

—De acuerdo —contestó la vieja.

Llamaron en seguida a un doméstico y le dijo el demonio:

—Lleva este anillo de mi esposa y arrojalo en medio del mar.

El doméstico se llevó la joya y la arrojó exactamente en medio del océano. El anillo destellaba en la profundidad de las aguas. Era una joya de oro puro, por eso relumbraba de esa manera.

Cuando el doméstico hubo regresado Lucifer le preguntó:

—¿Arrojaste la sortija como te indiqué?

—Sí, así lo he hecho. Está en medio del mar, relumbrando igual que la luna.

El amo de Tutupaka llamó esa noche al forastero y le dijo:

—Bañándose en el mar, mi mujer ha extraviado su sortija. Debes ir a buscarla. Por descuido la ha dejado en la misma ribera, no está en ninguna otra parte.

—Señor, solamente este mandato vuestro voy a cumplir. Nada más haré después. He cumplido todas las órdenes que me diste. Cuando haya extraído ese anillo debo casarme con vuestra hija, sin más dilaciones. No podré volver a obedeceros, pues en este momento ya os he superado —le contestó enérgicamente el joven.

Satanás le respondió:

—En el momento en que encuentres la sortija, me habrás vencido.

El demonio se expresó así con la seguridad de vencer esta vez al muchacho, quien, acongojado, se retiró a dormir. Satanás encerró a su hija con las mayores seguridades y recaudos, aseguró con llave una buena cerradura en la puerta y al sonar cada hora la llamaba por su propio nombre. “Padre mío, padre mío”, le respondía la joven al escucharle.

En el silencio nocturno, el joven y la muchacha desde sus respectivos aposentos lo escuchaban todo.

—Cómo podrá ahora indicarme ella la manera de encontrar el anillo —se decía el amante sentado en su cama, completamente abatido, sin poder dormir.

En estas circunstancias no sabemos cómo su espíritu liberó a la muchacha. Dicen que puso un anillito dentro de su almohada y le dio este encargo:

—¡Oh, anillo, anillito mío! En lugar de mí oírás cada llamada de mi padre y con el propio timbre de mi voz le responderás: “Padre mío, padre mío”.

Asegurada de este modo, la joven pudo dirigirse a la alcoba de su joven amante.

—¡Oh, qué bien hiciste en escapar! Dominado por la tristeza ya no estaba en mí. Dime qué haré para encontrar una joya, pues la orden que me ha dado es la siguiente: “Al ir a bañarse mi mujer, me dijo tu padre, ha olvidado su sortija en el mar. Tú tienes que traerla. Muy de mañana vas a buscarla, está en la ribera misma del mar”.

Visiblemente afectado el joven le contó de esta manera a su amante la orden recibida. Ella le dijo:

—¡Oh, no! No creas que está en la orilla del mar. Se encuentra en medio del océano, donde la arrojó un criado por orden de mi padre. El te ha engañado a propósito, para desorientarte y vencerte.

—Te suplico que me digas cómo haré para sacarla —le pidió el joven.

—Hasta para nuestro anillito eso es imposible. Mi padre ha llegado al colmo de la perversidad.

Se callaron, con los oídos atentos para escuchar lo que pasaba. Lucifer seguía llamando y el anillo respondía con el mismo tiembre de voz de la joven: “Padre mío, padre mío”. La joven se alegró al escuchar esto y dijo:

—Mi anillo sigue contestando. Este es el momento en que debemos marcharnos.

La joven poseía una tina nueva para bañarse, la que se llevaron junto con un cuchillo muy filudo. Caminaron, caminaron mucho y finalmente arribaron a las riberas del océano llevando siempre los dos utensilios, y la muchacha le dijo al joven:

—Ahora debes descuartizarme. En esta tina recogerás mi sangre, sin que se derrame ni una gota. Cortarás todo mi cuerpo en grandes pedazos y luego penetrarás en el mar, cautamente. Llegarás hasta donde hay un resplandor como el de la luna, arrojarás allí mis carnes, procurando acertar en el resplandor. Si algo de mi sangre quedara pegado en el recipiente, lo enjuagarás con agua y esos residuos lavados de mi sangre los vaciarás en el mismo mar. Si por desgracia desperdiciaras mi sangre, no podré volver. Viviré si he de vivir; y si he de morir, moriré en el corazón del océano. Mas tú implorarás de rodillas al borde del mar, a nuestro Señor le pedirás que yo pueda salir. Si hasta el alba yo no apareciera te irás por tu cuenta adonde quieras, no regresarás donde mi padre. Si yo salgo, lo haré a la medianoche, al canto del gallo. Veremos si aún el destino nos ayuda; pero si la suerte nos es adversa no volveremos a encontrarnos jamás.

De esta manera le habló la joven, sumamente consternada. Ambos amantes se abrazaron llorando, en la más amarga y triste despedida y se separaron acariciándose con infinito amor y ternura.

La muchacha y el joven se quitaron sus ropas y se quedaron desnudos como habían nacido. Así realmente ocurrió.

Acongojado, llorando intensamente, el amante descuartizó a la muchacha. Como ella le había indicado, partió el cuerpo en grandes pedazos

y no dejó caer ni una pequeña gota de sangre al suelo. Llevando los trozos de carne en la tina, penetró todo lo posible en el mar, hasta que vio el anillo brillante como la luna. Con todas sus fuerzas, con el deseo de alcanzar el lugar centelleante, el joven aventó las carnes ensangrentadas. Con agua marina lavó la tina, pero se olvidó de lavar el puñal ensangrentado; cuando cayó en cuenta de su olvido, lo lavó de prisa en el agua del mar. Así sucedió todo.

Después de haberse internado en aquel piélago, el joven amante salió a la orilla y de rodillas le rezó llorando a nuestro Señor. Empapado en sus lágrimas repetía: "Si ella no vuelve, no me queda sino arrojarme y hundirme en las profundas aguas del mar". Largo rato siguió llorando de la misma manera. Cerca ya del segundo canto del gallo, el inmenso océano empezó a agitarse, las turbulentas aguas se encrespaban en olas como cerros, rugían furiosamente de un extremo al otro. Un maremoto comenzaba a suscitarse y el joven contemplaba lo que ocurría presa de tremenda pena, mientras sus lágrimas corrían sentidamente. En ese instante, como una ninfa, la joven emergió sonriente de entre las ondas, al medio del océano, trayendo en alto la áurea joya, el anillo de oro puro. El amante la contempló risueño y feliz ahora.

—He aquí el anillo —exclamó ella triunfalmente.

La joven se dirigió en busca de sus ropas y se vistió, lo mismo que el joven. Llevando la tina y el puñal retornaron a la mansión. Al llegar, se pusieron a escuchar lo que ocurría en la casa y comprobaron que el anillito maravilloso seguía contestando las llamadas del demonio. Sigilosamente, ingresaron al dormitorio del joven. Una vez allí la joven le dio los siguientes avisos e instrucciones:

—No volverás a obedecer ninguna orden de mi padre, sea la que fuere. Le dirás solamente: "Hice y he cumplido lo que me ordenaste, he aquí la joya que pude recuperar del mar". Con aire molesto, se la presentará a mi propia madre. "Tuve que buscarla toda la noche y me amanecí en el mar", le dirás. Agregarás todavía: "Con mucha dificultad logré encontrarla, esta joya estaba en medio del mar". Se la llevarás al dormitorio donde ella duerme. Mi padre y mi madre quizás sospechen de mí, no tomes ningún interés en mi persona; por el contrario debes decir: "Ya no deseo ni a vuestra hija, ni pienso ya casarme con ella. Por mis trabajos, pagadme en dinero lo que es justo, pues debo retornar a mi tierra. Pero antes me tomaré un buen descanso por todas las fatigas pasadas". Debes portarte muy virilmente, de lo contrario te ordenará algo mucho más difícil. Mañana convendremos en lo que debemos hacer.

Entretanto, había amanecido. Y continuó la joven:

—Anda en este instante, llevando la sortija. Aparenta haber salido del mar. Debes aparentar que vienes de afuera, toca por lo tanto el portón.

Apresuradamente, apenas hubo dicho esto, la joven se retiró a su dormitorio. Retiró inmediatamente el anillo que pusiera bajo su almohada, se desvistió de prisa y se acostó en su cama.

Entretanto, el mozo se dirigió a la playa, simuló primero estar caminando por allí y, luego, que de la playa regresaba a la mansión.

Pasado un breve tiempo, Lucifer llamó a su hija. Repetidas veces dijo su nombre, pero la hija no le oía. Llamó entonces a un criado y le ordenó:

—Ve a buscar a mi hija, que no escucha cuando la llamo.

El criado fue a buscarla y al regresar informó a su amo:

—Su cuarto está asegurado con candado, tal como lo dejaste.

Lucifer le volvió a ordenar:

—Ve a mirar el cuarto donde duerme ese joven. Fíjate si ha salido.

El criado fue a ver y no halló al joven. Entonces le informó a su amo:

—No está, mi señor. Seguramente ha ido en busca de la joya.

Satanás reflexionó en voz alta:

—Seguramente no la ha encontrado, por eso no vuelve todavía.

En ese instante, el joven llamó a la puerta principal. El criado se apresuró a abrir y cuando entró el joven le preguntó:

—¿Encontraste el anillo? La señora soberana trata continuamente de saberlo.

El joven respondió con acritud:

—Sí, lo he encontrado.

El criado le exigió entonces:

—¡Dámelo! Yo se lo llevaré.

—Eso no —le increpó el joven. Yo se lo llevaré a vuestra madrecita soberana.

El joven se negó a entregar la joya, mientras Lucifer escuchaba. El criado regresó prontamente a informarle:

—Ese joven dice haber encontrado el anillo, pero se muestra airado y no ha querido entregármelo. “Soy yo quien debe ponerlo en manos de vuestra soberana”, me ha dicho.

—¡Recíbela! ¡Recíbela! —le ordenó Satán.

El criado volvió al encuentro del joven y le dijo:

—Dice mi amo que yo debo llevarle el anillo.

Pero el joven se resistió y no soltó la joya. Satanás se moría de rabia y se decía: “No me explico cómo ha podido encontrarlo”. Finalmente ordenó desde su dormitorio:

—¡No importa! Que le lleve el anillo a la señora.

El joven entró entonces a la habitación de la señora llevándole el anillo y le dijo:

—He encontrado la joya, mi respetada señora, y aquí os la traigo. Con gran dificultad la hallé después de buscarla toda la noche. Hasta

el amanecer no he podido dar ni una pestañada. He cumplido todas vuestras órdenes y ya no me interesa nada ni siquiera vuestra hija. Pagadme lo justo por todos mis trabajos en dinero contante y sonante. Deseo regresar a mi pueblo, no quiero quedarme en este país.

Así, enérgicamente, le habló el joven a la mujer del demonio. Y en el mismo tono agregó:

—No vaya a ser que nuevamente me digáis: “Haced esto, haced esto otro”. Os repito que no trabajaré más. Tantas cosas me ordenásteis que me siento rendido. He decidido permanecer uno o dos meses en esta mansión: al menos así me resarciré de las múltiples labores que he realizado.

La mujer del demonio se indignó terriblemente al escuchar todo esto. Y estalló en reproches contra su marido:

—¡Este viejo es el único culpable! Trae gente de toda laya y luego se hace vencer. Se pavonea cacareando: “Voy a derrotarlo, voy a vencerlo”. Y al final, nada hace.

Satanás, entretanto, se había levantado de la cama y lo primero que hizo fue dirigirse a la habitación de su hija. Abrió la puerta y la vio sumergida en un sueño de muerte; seca como un tronco, dormía de una pieza. Satanás la riñó:

—¿Por qué sigues durmiendo? ¿Por qué no escuchas mis llamadas?

—No he descansado toda la noche porque continuamente me estabas llamando. Ahora acabo de dormirme —le respondió la joven.

—¡Basta! —gritó Satán y dio media vuelta.

Entró en seguida a la alcoba de su esposa. La vieja diablesa le recriminó ásperamente:

—Mira en qué han parado tus fanfarronadas. “Voy a dominarlo”, decías. Dime, ¿cómo lo has dominado?

Para eludir los violentos reproches de su mujer, el diablo le preguntó:

—¿Qué te ha dicho ese sujeto?

Detalladamente le informó la vieja:

—Ha dicho: “Me tomaré un buen tiempo de descanso, porque estoy agotado con tantos quehaceres. En dinero contante me pagaréis lo justo”. También me ha dicho que ya no desea casarse con nuestra hija, que solamente se irá cuando le paguemos en efectivo lo que justamente se le debe.

El diablo y su mujer opinaron finalmente: “Así tendrá que ser. No nos queda sino pagarle el dinero, pues nos ha vencido”.

A la subsiguiente noche, la joven volvió, a su vez, a dirigirse al dormitorio del mancebo y le preguntó:

—¿Qué te dijo mi padre? ¿Qué te dijo mi madre?

—Respondí a tu madre conforme me indicaste y casi se muere de cólera —respondió el joven.

La muchacha le contó entonces:

—Mi padre y mi madre están acordando la forma de pagarte en dinero contante; se han dicho: “No importa, le pagaremos en plata”.

Después de estas palabras, los jóvenes amantes empezaron a planear lo que iban a hacer. Al final convinieron en esto que dijo la muchacha: “En el curso de estos días alistaremos nuestra partida, sin que mis padres se enteren”.

Como habían convenido, dedicaron los siguientes días a sus preparativos de viaje. Ocultamente, la joven fue trasladando a su alcoba los tesoros de sus padres. Poco a poco, se apoderaba de todo. La última noche, volvió al aposento donde pernoctaba el joven y le anunció:

—Mañana por la noche nos iremos. Para entonces, todo estará ya debidamente enfardelado y dispuesto, sin que falte nada. Huiremos apenas yo venga a buscarte.

El joven se concretó a dar su asentimiento.

La noche postrera, el joven se preparó tal como habían convenido. Cuando estuvo listo se puso a esperar a la muchacha.

Lucifer no había vuelto a echar candado al cuarto de su hija, desde el momento en que el joven dijo que no le interesaba casarse con ella. La noche de la evasión, la joven aparentó entregarse al sueño y se desnudó, no sin antes dejar a la puerta de sus padres cierto anillo suyo.

—¡Ay, anillo, anillito! Esta vez haz dormir de una pieza, como muertos, a mis padres y a todos los criados de la casa, para que no me adviertan.

Acabada esta invocación ritual, la joven entró al aposento del joven y le instó, apresuradamente:

—¡Vamos ya! ¡Huyamos pronto!

—¡Vamos! —asintió el joven.

Trasladaron todos sus bultos a la puerta exterior de la mansión, sin olvidar ni uno solo. Luego la joven penetró en la cámara del tesoro de sus padres, donde estaban seguramente guardadas las más ricas preases y joyas de oro y de plata. Sustrajo las más preciosas prendas, lo más granado y raro del patrimonio familiar, incluso un sillón de plata.

En seguida ingresaron ambos a la caballeriza, al lugar donde estaban los caballos escogidos. La joven llamó a cada uno por su nombre. El mejor de todos era un hermoso animal, de color cabritilla y piel brillante, llamado Apulino y después de él destacaba un brioso par: un caballo llamado T'okkopipi y una linda yegua que respondía al nombre de Wapachula.

La joven escogió primero al mejor de los caballos:

—Caballo Apulino, sal afuera —le ordenó imperativamente.

Seguidamente, llamó a los dos animales más vigorosos de la caballeriza, T'okkopipi y Wapachula, que salieron a la carrera, uno en pos de otro. Sin pérdida de tiempo cargaron este par con sus bultos. Luego la joven recogió su anillo y ambos montaron en el veloz caballo color cabri-

tilla. Cuando se había apartado un breve trecho de la mansión de Lucifer, la joven le habló a su anillito:

—¡Oh, anillito mío, mi anillito! Que cuando mañana despierten mis padres, vean convertido en un basural este vergel construido por mi prometido y que el trigo por él cosechado se convierta en arena.

Dichas estas palabras, la joven espoleó los ijares de Apulino y partieron a toda velocidad, como una exhalación. En breve tiempo llegaron a las orillas del mar, sobre cuyas aguas se tendió un puente a través del cual continuaron galopando. Cuando ya estaban muy lejos clareó el día, amaneció el universo.

A la alborada, Satán se levantó prestamente de su lecho. Al salir de su alcoba, lo primero que hizo fue mirar el jardín, pero el jardín se había trocado en basural. Con profunda extrañeza exclamó:

—¡Qué es esto! ¡Cómo ha podido convertirse en un basural!...

Las flores habían desaparecido, no quedaba ni una. Tampoco estaba la fuente que surtía agua por sus siete ojos.

Satán se dirigió al dormitorio de su hija. La pieza estaba completamente vacía, no quedaba siquiera un mueble.

Fue a ver el cuarto del joven, y contempló lo mismo: una habitación totalmente desocupada. Al comprobar estos hechos, Lucifer se asustó y exclamó desconcertado:

—¡Qué ha sucedido! ¡Adónde se han marchado!

Paso a paso fue en busca de su cónyuge, la vieja diablesa, y le comunicó:

—¡Ve, mira hacia afuera! ¡No existe nada del jardín! ¡También nuestra hija ha desaparecido!

Al escuchar tal noticia la vieja se levantó apresuradamente de su lecho. Revisó todo, un aposento después del otro, sin dejar resquicio y comprobó que todo había desaparecido. Sus mejores caballos tampoco estaban. La arena se derramaba de los costales de trigo, apilonados en el zaguán. Examinó cada saco: en todos, sin faltar ni uno, había solamente arena. La diablesa se desató en improperios contra su marido. Al contemplar tantas pérdidas lo insultó a su antojo.

“Se han largado, no hay duda”, murmuró Satanás y montando en uno de sus caballos partió en persecución de los fugitivos, orientado por las huellas de los animales. Casi inmóvil, desde una almena del torreón de su castillo, la vieja observaba a su marido y vio cómo se acercaba a su hija.

En ese instante la joven volvió la cabeza y vio que alguien venía en pos de ella. Entonces le dijo a su acompañante:

—Detrás de nosotros viene mi padre. No sé cómo saldremos de este trance.

Apresuradamente convirtió a los caballos con sus cargas en un canchón cercado, muy grande. Ella misma se transformó en flor, pero antes le indicó al joven:

—Tú te transformarás en un viejito, con una azada mutilada. Mi padre te preguntará: “¿No han pasado por aquí una muchacha y un joven a caballo?” Le contestarás: “No han pasado”. Tendrás cuidado de que no arranque las flores para llevárselas. No le permitirás de ninguna manera. “Te voy a tundir”, le amenazarás con tu azadoncito roto. Entonces se irá.

Efectivamente, se transformaron como ella había dicho. Satán, el padre de la joven, llegó a ese lugar donde florecían las plantas, a ese canchón que, en el momento de la llegada de Satán, era un bellissimo vergel cercado donde con un azadoncito averiado un pobre viejo se ocupaba en regar las plantas. Satanás le dijo:

—Buen hombre, quiero preguntarte algo.

—Pregunta nomás lo que quieras —le contestó el anciano.

—Quizás han pasado por aquí una adolescente y un mozalbeta a caballo que conducían dos cabalgaduras cargadas.

—Hace tiempo que no he visto a nadie. Año tras año permanezco en este lugar cuidando estas flores y nadie ha pasado por aquí. Tú eres el único que ha llegado a este canchón.

Mientras hablaba el ancianito, Lucifer se puso a contemplar las flores, con tal arrobamiento que se olvidó de su hija. Alargó la mano hacia las plantas para arrancar una flor y dijo:

—Regálame por favor una de tus florecitas.

Levantando su azadita mocha, el viejito le amenazó con asestarle un mazazo. Lucifer se asustó cuando vio la azada levantada y pronta a caerle encima.

—El dueño de estas flores me echaría la culpa. Me diría que quién soy yo para arrancarlas con mis manos sucias —farfulló amostazado el viejito.

—Me voy entonces —dijo Satán, y montando su caballo regresó a su mansión.

Su mujer la vieja diablesa seguía observando lo que pasaba desde la almena, y cuando hubo llegado su marido le preguntó:

—¿Los encontraste?

—¿A quiénes? —dijo intrigado el demonio.

—¿No fuiste acaso en busca de nuestra hija? —replicó la vieja diablesa.

—¡Ah!... —respondió el demonio, como si estuviera atontado. Solamente entonces recordó haber salido en busca de su hija.

—No los encontré —dijo—. Únicamente llegué hasta un jardín sumamente hermoso.

—¡Viejo pestífero! ¿Cómo puedes creerte gente? ¿Esas flores no eran acaso nuestra hija? ¿Ese viejito no era el joven? —le increpó la vieja hasta hacerle desvariar.

—¡Ah! ¿Así pasaron las cosas? —dijo el viejo atontado.

—¡Esa era nuestra hija, viejo tonto! Debiste arrancar esas flores y traerlas —le regañó la vieja y le ordenó en seguida: —¡Corre pues! ¡Vuelve a buscarlos!

Obligado por su mujer, el viejo partió nuevamente en persecución de los fugitivos.

Entretanto, la hija apenas su padre emprendiera el retorno a la mansión, aprestó con toda seriedad las cargas y prosiguió la huida con el joven.

Hicieron muchas jornadas de camino, cabalgaron durante varios meses. El viejo galopaba tras ellos a toda velocidad, volaba en su caballo pero no podía alcanzarlos.

De repente, dominada por un impulso espontáneo, la joven volvió la cabeza y exclamó:

—¡Mi padre está nuevamente detrás de nosotros! No podemos convertirnos, otra vez, en flores. Mi madre ya lo ha prevenido muy bien. Esta vez nos transformaremos en animales. Tú serás ahora un viejito pastor.

En efecto, los caballos con sus cargas se convirtieron en un aprisco muy grande. La joven se transformó en un rebaño de ovejas. El joven, en un viejito pastor con su chocita, un pequeño recinto para el cuidado de la dehesa.

Esperando la llegada del demonio, el viejito pastoreaba las ovejas. El corral estaba lleno de corderitos que balaban: “¡Bee, bee, bee!”, confundiendo su voz con la de las ovejas madres, en un bullicio continuo. Finalmente llegó Satanás y preguntó:

—Buen hombre, permitidme que os interroge: ¿No han pasado por aquí un joven y una muchacha montados a caballo?

El viejito le respondió:

—Por aquí no ha pasado persona alguna. Año tras año apaciento mi ganado y jamás he visto a nadie. Tú eres el primero que llega hasta aquí.

—¡Ja!... —se concretó a gruñir Satanás y volviendo a olvidarse de su hija agregó: —Tus ovejas son hermosas y muy lindas las crías. Regálame siquiera unita.

—¡No! —dijo el viejito. No son de mi propiedad. Están contadas. El dueño de este rebaño es un blanco y me levantaría graves cargos, hasta de mi ropa me despojaría.

—¡Está bien, entonces! —dijo incomodado Satán, montó a caballo y partió a toda velocidad hacia su palacio.

Cuando la hija vio marcharse a su padre, reasumió su figura humana y partió a su vez a caballo con el joven. Habían adelantado bastante en su fuga.

El demonio regresó donde su mujer, otra vez con malas nuevas:

—Nada he encontrado, en vano me mandaste —le dijo.

Su mujer le respondió con impaciencia:

—¿Esas ovejas con sus crías no eran acaso nuestra hija?

—No —dijo el demonio. Había un viejito cuidando de la dehesa.

—¡Eres un viejo imbécil! —replicó ella. Las ovejas eran nuestra hija y el pastor viejito era el joven.

Y le propinó una gran paliza a su viejo, mientras le increpaba: —¡Has hecho mil disparates! —luego le hizo contemplar el horizonte y le señaló:

—¡Mira! ¡Qué lejos está ya nuestra hija!

Era cierto: pudo comprobar que su hija se hallaba a una enorme distancia.

Encorajinado, Lucifer tomó una decisión: montó en otro potro y salió, una vez más, en persecución de los fugitivos.

La diablesa, su vieja mujer, seguía observándolo desde la almena. No le perdía de vista. Cuando muy lejos iba dándole alcance a la hija, la joven volteó la cara para mirar atrás y advirtió un jinete que se acercaba.

—Mi padre ha regresado otra vez. No podemos volver a despreciarlo. En esta ocasión tenemos que matarlo, no nos queda otra cosa —dijo inquieta la joven diablesa. Voy a convertirme en río, a nuestras caballerías en riberas, y tú te transformarás en puente, en un puentecito despreciable de palos endebles.

Efectivamente, la niña se convirtió en un río de aguas tumultuosas, las caballerías se transformaron en riberas de ese río. El joven se trocó en un puentecito viejo, de mala muerte, armado con haces de fajinas endebles.

En su galope forzado, Lucifer llegó hasta las orillas del río. Y sin descabalar, ni precaverse, se metió de golpe en el puente. Cuando ya estaba en el centro el puente se partió por la mitad. El joven había quebrado su espinazo para que el demonio cayera en el río, en cuyas turbulentas aguas se hundió. Luchaba esforzadamente junto con su caballo por salir del agua, pero le era imposible. Mientras pugnaba desesperadamente por salvarse a todo trance, el joven le molió la cabeza a pedradas. Le destrozó y le hizo tiras el cráneo. Allí murió el demonio, irremisiblemente. Apenas expiró, los fugitivos prosiguieron contentos y a todo galope su evasión.

La diablesa, la reina y matrona de Tutupaka, desde las almenas del castillo, no dejó ni un instante de contemplar cómo la hija asesinaba a su propio padre. Al ver el alevoso crimen, la señora no atinó, en su de-

sesperación, a hacer nada. Comprobada la muerte de su marido, daba patadas en el suelo, se estrujaba las manos presa de dolor, en la puerta de su mansión, adonde había bajado lamentando su duelo. Y mordiéndose los labios gritaba:

—¡Juzgad y medid la magnitud del crimen de mi hija! ¡Los perros están devorando mis entrañas! Pero yo seré quien la alcance para escarmentarla.

Cabalgó entonces en un aguilucho y partió. Iba a gran velocidad, levantando una inmensa polvareda.

En ese momento la hija echó un vistazo hacia atrás.

—Viene mi madre. A ella nada podemos hacerle, pero ella tampoco podrá hacernos nada. Dejémosla que corra tras de nosotros. No importa que nos encuentre —dijo aguijoneando a las cabalgaduras.

Por fin la diablesa consiguió darle alcance a su hija y le habló de esta manera:

—¡Criatura, por qué sigues huyendo! A tu propio padre le has dado muerte atroz. Yo no te perdonaré si te empecinas en tu propósito de unirme a este hombre para toda la vida. Por causa de él asesinaste a tu progenitor. Nunca jamás volverás a decir de mí: “Era mi madre”. Con la leche de mis pechos te derramo —y maldiciéndola exprimió sus pechos hasta derramar leche encima de su hija. Volvió a montar en su caballo y retornó a su mansión.

La hija se abalanzó hacia su madre y deshecha en llanto se despidió de ella:

—Si el destino permite que nos veamos, nos veremos aún. Y si la muerte nos separa nos separará —decía, mientras caían gruesas lágrimas de sus ojos.

No sabemos hasta cuándo se separaron. El mancebo y la joven continuaron viaje. La madre volvió a su hogar para vivir llorando en soledad. Eso fue lo que aconteció.

El mancebo condujo a la joven a su pueblo. Se lo señaló a la distancia:

—Este es mi pueblo —dijo.

—Y tu casa ¿cuál es? —preguntó la joven.

El novio se la mostró, extendiendo el brazo:

—Aquella es mi casa.

La casa del mancebo estaba en el centro del pueblo.

—Esta noche pernoctaremos aquí nomás, en los suburbios del pueblo. No llegaremos todavía a tu casa. Tú solo irás mañana, para saber dónde nos alojarán tus padres. Donde te indiquen, llevaremos nuestro equipaje —dijo la joven.

Cuentan que en las afueras de la población una viejita tenía su casa. Allá llegaron los amantes para hospedarse y le suplicaron a la ancianita:

—Señora nuestra, ten la bondad de alojarnos en tu casa a los dos y darnos también un sitio para nuestros caballos.

—Caballero, dormid aquí. Dormid aquí también, niña —respondió la viejita, quien según dicen era una persona sumamente amable.

Los dos viajeros descargaron los bultos de las caballerías y las llevaron al corral de la casa, donde había abundante forraje seco y en pacas para alimentarlas. Ese buen pienso les había proporcionado la viejita. Los amantes pernoctaron en esa casa.

Cuentan que la viejita criaba una gallinita crespa y un gallito crespo. El joven al ver ese par de aves de corral le dijo a la ancianita:

—Señora mía, qué lindos son tu gallito de plumas revueltas y tu gallinita, qué hermoso par.

—¡Sí, son muy lindes! Además este gallito y esta gallinita saben relatar historias cuando cantan —contestó la ancianita.

—Haz, pues, señora, que nos cuenten algo —le suplicó el joven.

—Ahora no pueden cantar. Solamente lo hacen en las casas donde hay fiesta.

Ante la respuesta de la viejita el joven se dijo en su interior: “¿Cómo se darán cuenta unas gallinas del lugar donde deben cantar? Mañosamente lo dice”. Después de charlar brevemente, la viejita y sus huéspedes se acostaron y descansaron.

Al día siguiente la joven le dijo a su prometido:

—¡Anda, ahora! Ve a la casa de tus padres y pregúntales dónde nos alojarán. Infórmales acerca de mí. Pero te advierto que ni remotamente te dejes abrazar por mujer alguna. Puedes hacerlo con varones, pero si te abrazara alguna mujer, me olvidarías. Cuidadito que no vuelvas por ese motivo. Si así ocurriera, en un carro de fuego te conduciré a mi pueblo.

Su prometido le respondió al salir:

—Es imposible que te olvide y menos todavía que no regrese. En seguida vuelvo.

Era muy de mañana cuando dejó a la joven en compañía de la ancianita. Al ingresar a su pueblo, niños y adultos salieron a su encuentro. Hombres y mujeres querían abrazarlo, en son de bienvenida; pero él esquivaba los abrazos de las mujeres, sólo permitía que lo hicieran los varones. Cuando franqueó la casa paterna su padre y su madre lo recibieron efusivamente, derramaron lágrimas de gozo al verlo de nuevo, sano y salvo. Al recibir el beso de su madre, no se olvidó de su novia, pero cuando estaba por decirles: “He venido comprometido”, la cocinera de la casa, una ancianita que apareció apresuradamente, le dio de pronto un vehemente abrazo.

—Has vuelto, señorito, corazoncito. Ya no lo veré más, me decía yo. Pero tengo la felicidad de verte todavía —decía esta vieja inoportuna, que hasta le dio un beso al mancebo.

Con sólo esto, el joven se olvidó completamente de su amante. No pensó en regresar ni se acordó de nada. Se dejó abrazar por todos, hombres y mujeres, indistintamente.

Ni el padre ni la madre sabían nada de su prometida. Por esa razón creyéndolo solo, únicamente a él lo atendían y lo servían. Y la multitud de personas que venían a saludarlo, le decían a sus padres:

—Lo casaremos, para celebrar su regreso.

—Efectivamente —respondían los padres.

Cuando la gente se retiró empezaron a insinuarle:

—¡Búscate una mujer! Elige la que quieras e iremos a hablarle, pediremos su mano llevando la coca, comprometeremos a sus padres.

El mancebo respondió:

—Pudiera ser con una, pudiera ser con otra, pero deseo que sea hija de personas acomodadas.

En el pueblo, según dicen, había una muchacha jovencita, hija de un hombre acaudalado. A la casa de esta muchacha fueron los padres del mancebo, llevándole el atadizo de coca para comprometerla a ella y a sus padres.

Mientras tanto, en la casa de la ancianita, la amante seguía esperando a su prometido.

—Quizá se ha deiado abrazar por alguna mujer —decía llorando. Viéndola así, le dijo la viejita:

—Niñita, señorita, ¿cuál es la causa de tu llanto y de tu pena?

—Mi prometido, ese joven que llegó conmigo, me ha traído de mi pueblo. Ha ido a ver a sus padres y no vuelve. Me habrá echado al olvido. Hace ya dos meses que se marchó. Por esta razón lloro. No hallo modo de saber qué ha ocurrido. No tengo a nadie a quién preguntar.

La viejita le replicó:

—Niñita, con toda confianza dime todo lo que te ocurra. No soy gente mala. Verás cómo lo averiguo todo, cuando vaya al pueblo.

—¡Ah, qué bueno fuera, señora mía, si lo averiguaras! Ya no hay pienso que dar a mis caballos. Y hasta cuándo seguiré cuidando los tesoros de mis padres que juntos hemos traído. Por culpa suya, di muerte a mi padre. Y también a causa de él mi madre me echa al olvido. Expri-miéndose la leche materna me maldijo para siempre.

Así le contó todo a la viejita, quien después de oírla le dijo:

—No te aflijas, niñita, señorita. Iré al pueblo y averiguaré minuciosamente todo. Indagaré en su propia casa.

—Ojalá puedas hacerlo, señora mía. Yo me quedaré al cuidado de tu morada.

La anciana dejó a la joven y se fue al pueblo, donde anduvo preguntando a los vecinos conocidos que encontraba.

—¿Qué novedades han ocurrido últimamente en nuestro pueblo? Hace casi dos meses que no vengo por aquí —les decía.

La gente del pueblo le daba noticias como esta:

—La única novedad es el regreso del mancebo que venció al demonio. Es lo único que se ha festejado desde hace dos meses.

“Iré a ver al joven. A él mismo le preguntaré”, se decía la anciana; pero no dejaba de interrogar a cuantas personas veía, y le daban siempre la misma noticia. Así llegó al hogar del mancebo. Todavía ante la puerta de la casa siguió preguntando a quienes veía en la vecindad. A estos vecinos les decía:

—¿Qué novedades hay, qué se prepara en estos días?

Los vecinos le informaron:

—El mancebo que venció al demonio se casará pasado mañana.

La viejita, entonces, ingresó a la casa y les dijo a los dueños:

—Me dicen que ha llegado el joven señor. Me gustaría verlo.

—No está aquí, ha salido —le contestaron.

—¿En qué estaréis ocupados los días próximos? —preguntó la ancianita.

—En el casamiento de nuestro hijo con la hija de un caballero muy acomodado, vecina nuestra de esta comunidad.

—Si es así, aunque soy pobre de alguna manera cumpliré con él —dijo cariñosamente la viejita.

—Muchas gracias, señora nuestra —contestaron los padres.

La viejita, entonces, se despidió:

—Me voy ya. Adiós.

Antes de marcharse la viejita se informó cuidadosamente de todo, inclusive del día de la boda. Hecho esto, se fue directamente a su casa, donde esperaba la joven llorando a mares. La ancianita le dijo al llegar:

—Mi niña querida, no llores pues. Todo lo he averiguado, todo lo sé. Quien era tu prometido, solamente dentro de tres días se unirá públicamente en matrimonio con otra mujer. Lo he sabido perfectamente, su misma madre me lo contó.

La joven le rogó con íntima confianza:

—Qué puedo hacer, señora mía. Te suplico que me aconsejes, que me orientes, pues eres mujer como yo.

—Niñita, cuéntamelo todo, a mí sola. Dime lo que sucedió en tu pueblo, lo que hiciste en favor de ese hombre. Dime qué servicios le prestaste, de qué aprietos lo has sacado. Cuéntamelo todo, sin olvidar nada. Esta mi gallinita sabe contar historias en su canto. Le enseñaremos tu historia y el día en que vaya a casarse ese hombre se la llevará. Mi gallinita le contará todo sin faltar nada. De esa manera, tu prometido se acordará nuevamente de ti.

La joven relató, punto por punto, toda su larga historia. La anciana llamó a su gallito y a su gallinita y los aleccionó. “Cantarás así y can-

tarás asá”, les enseñó minuciosamente. Luego le dijo a la gallinita: “Mira cómo llora esta niñita. Cuando tu gallito esté mareado y se tumbe en un rincón, tú comenzarás a contar su historia, cantando”.

Durante los tres días anteriores a la boda, la gallinita y el gallito fueron instruidos esmeradamente y se les hizo ensayar cuidadosamente lo que iban a decir.

La víspera de la boda, por la noche, la viejita, llamó a la joven para decirle:

—Niñita, señorita, te quedarás en casa. Mañana ese hombre contraerá matrimonio con otra mujer joven. Esta noche será la despedida de solteros (*Chaykka, kunan ch'issintan 'koñi thapinkka*). Por esa razón me marchó ahora, para recordarle su vida.

Después de encargarle la casa y contarle el motivo de su salida, la viejita se dirigió al pueblo, llevando en brazos su gallinita y su gallito. La muchacha había quedado al cuidado de la casa, pero al sentirse solita en casa extraña, se deshizo en llanto, llorando a mares.

A la hora del sueño más dulce, ingresó la anciana al hogar del novio, donde se celebraba su despedida de soltero.

La viejita lo buscó y le habló con palabras zalameras:

—Niñito, palomito, veo que has llegado, que has reaparecido. Al momento de tu venida estuve muy ocupada, por este motivo no pude venir a visitarte. Celebro ahora sobremanera tu enlace con una mujer de tan buena posición, me regocijo muchísimo. Por esta razón te visito con mi gallinita. Debes saber que esta mi gallinita tiene la virtud de alegrar a las personas. Siquiera con esto te divertiré, por tu feliz retorno, querido joven.

El mancebo le agradeció:

—¡Oh, señora mía, mi paloma! Esto es verdaderamente soberbio.

Pero en su corazón se decía: “¿De qué manera me alegrará con sus aves?”. Y mandó servir a la viejita varias copas de los licores que estaban bebiendo, pero solamente las sobras. Mas la señora les daba de beber a su gallinita y su gallito los licores que le servían.

El mancebo con su novia, la parentela de ambos, las amistades y otras personas de la comunidad del novio, reunidos todos en alegre compañía, disfrutaban de la reunión, sentados comiendo y bebiendo licores y manjares exquisitos. Ora el padrino, ora la madrina, daban atinados consejos tanto a la novia como al novio.

Todos los invitados estaban listos para el baile que se iba a celebrar al son de quenás y de flautas. Ya habían llegado los cantores, así como cuantas personas iban a realzar el acto. El ambiente comenzaba a caldearse. Las quenás, los flautines, las zampoñas esparcían sus sonidos, cuando el gallito y la gallinita salieron a bailar e iniciaron la fiesta. Así sucedió. Con entusiasmo y gracia bailó el gallito con la gallinita.

—Ves, niño, qué bonito baila mi gallinita —le advirtió al mancebo la anciana.

Viendo bailar a las aves, toda la concurrencia quedó boquiabierta de asombro. “Era verdad que sabían bailar”, comentaban los presentes y se reían festejando tan agradable sorpresa. Desde ese momento se sirvió a la viejita las mejores bebidas, las más finas y escogidas. Pero la anciana todo se lo dio al gallito, lo hacía beber abriéndole el pico. Cuando estuvo borrachito, empezó a dar vueltas, hasta que se cansó de tanto girar. En un rincón de la sala se tumbó el gallito borracho, haciendo un extraño ruido al golpearse y caer. (*Hichutas* “*jwich’ikk!*” *nispa wihchu ’ukuu k’ankachakka*). La gallinita, entonces, siguió bailando, con graciosos giros.

—¡Oye, levántate! ¡Oye, despiértate! —le decía a su gallito, pico-teándolo.

El gallito estaba seco, dormía de una pieza. No tenía en cuenta para nada a su compañera. Como si se sintiera desairada, la gallinita empezó a cantarle al gallito, diciéndole veladas alusiones:

Del todo, del todo, me habrás olvidado.
¿Para siempre, acaso me has abandonado?
Escúchame y oye: ¿ya nada recuerdas? . . .

Con estas estrofas inició su canto. Los concurrentes comentaban y le decían a la viejita:

—Era verdad que tu gallinita sabía cantar.

Después se callaron para oír con atención. Y la viejita les dijo:

—Sí, mi gallinita sabe cantar mil cosas como para morir de risa. Ahora la oiréis, cantará mucho más.

Atentos los invitados se dispusieron a escuchar.

Escúchame, ingrato ¿de mí no te acuerdas?
Por ti padre y madre he abandonado.
Por ti solamente los eché al olvido.
Ya no tengo padre, ya no tengo madre.

Mientras te libraba, mientras te salvaba,
solamente entonces me tuviste amor.
Solamente entonces me has acariciado.
Me dejas ahora, me echas al olvido.

Tú ya no recuerdas, tú ya has olvidado
la vez que mi padre junto con mi madre,
combatió empeñoso, luchó duramente,
para sojuzgarte, para superarte.

No te acuerdas ya, acaso olvidaste
los duros trabajos, la siega imposible
que en un solo día debiste acabar.
“Trilla todo el trigo, avientalo, guárdalo”.
Así te ordenaban, así te exigían.

Sin pensar en nada, sin temor alguno
fui tu sola ayuda, tu único resguardo.
Escúchame, ingrato, mal enamorado,
en eterno sueño habrás de yacer.
He de conducirte al pueblo maldito,
Tutupaka llakhta, donde yo nací.

Así cantaba la gallinita la historia que le habían enseñado. Al oírla, el joven parecía recordar. “Yo creo que fui ese amante”, se decía en su interior. “¿Dónde la he visto? Creo haber conocido en alguna parte a esta gallinita y a este gallito”, se repetía, recordando apenas en su interior.

El mancebo se dedicó, entonces, a servirle personalmente las bebidas a la ancianita. Le escanció la buena chicha, los licores más finos. La viejita tomaba una parte y lo demás se lo daba a la gallinita y le decía, instándola a rememorar:

—Muchos otros relatos sabes. Sigue cantando, todavía. Recuerda esas hermosas narraciones que has aprendido.

Y la gallinita, nuevamente, cantó otra historia:

Alma sin cariño, pecho sin amores,
ahora te olvidas y ya no recuerdas
las duras tareas que te dio mi padre,
los grandes costales, repletos de trigo,
la orden terminante: “Llevarás a la mula
este trigo limpio que sembré en mi tierra”.
No sabías cómo hacer el trabajo,
ni un costal de aquellos podías cargar.
Acudí en tu auxilio, corrí en tu socorro,
toda tu tarea yo sola cumplí.

Tu amor ya se ha muerto, no tienes presente
la vez que escondiste mi verde vestido
cerca de la mar y así me engañaste,
tampoco recuerdas ni siquiera eso.

Tampoco recuerdas haber recorrido
campos de mi pueblo, de día y de noche
con mi joya amada, con mi anillo de oro.

Y la fuente hermosa de aguas cristalinas
manando sin cuento por sus siete ojos,
tampoco recuerdas ni me lo agradeces.

Te ordenó mi padre que hicieras al punto,
instantáneamente, un jardín fragante,
de verdor eterno, siempre florecido.
Eso no recuerdas, también lo olvidaste.

En este momento ni siquiera dejas
mirarme a tus ojos, oírme a tu oído,
hablarme a tu boca y tu corazón
para siempre lejos te ausentas de mí.

Con estas estrofas dedicadas a su gallito, la gallinita contó la historia del joven. Para estimularla, la ancianita le servía copa tras copa e iba observando al joven mancebo, cautelosamente, haciéndose la desentendida; pero se daba cuenta de que estaba empezando a recordar su vida.

El mancebo se decía en su corazón: "Esta es la gallinita de la anciana que vive a las afueras del pueblo, donde nos alojamos. Recuerdo que solía decir: "Muy lindo sabe cantar mi gallinita". Y que yo pensaba: "¿De dónde ha de saber cantar?". Seguramente mi mujer le ha enseñado. En ese lugar dejé a la elegida de mi corazón. ¡Cómo puedo haberla olvidado! Recuerdo que me encargó: "No te dejes abrazar por mujer alguna". ¡Ay! Recuerdo que la vejancóna de la cocinera me dio un abrazo. Por esa razón la he olvidado. ¿Cómo estará? ¿Qué será de ella? ¿Qué me ha pasado para olvidarla? ¿Por qué he cometido tal desatino? Ahora, estoy comprometido para desposarme con otra". Así reflexionaba el joven, víctima de tremenda pena y con la apariencia de un hombre ebrio. En ese instante la gallinita rompió nuevamente a cantarle:

Mal enamorado, mancebo insensible,
palomo sin alma, duro corazón,
¿puede ser posible que ya no recuerdes
que me degollaste y descuartizaste
y en el mar me hundiste para recobrar,
según te ordenaron so pena de muerte,
el anillo de oro de mi anciana madre?
Sólo así encontraste la joya perdida,
gracias a mi ayuda y a mi sacrificio.

No pregunté cuáles títulos tenías,
patria ni linaje de ti averigüé,
cuando los jardines verdes de mi padre
convertí en arena y vil basural.

Si hubiera sabido con qué ingratitudes
ibas a pagarme, ni en esto ni en eso
ni en nada te hubiera querido ayudar.
Hoy no lloraría si mi fuerte padre
te hubiera vencido, preso y sojuzgado.

La mansión paterna en este momento
está convertida en estercolero.
Señorea el hambre y las bestias mueren
en mi amado pueblo. ¡Tú eres el culpable!

Para que esto ocurra tú me sedujiste,
de mi hogar y pueblo me hiciste salir.
Maldición de padre, maldición de madre,
¡sufro para siempre doble maldición!
Por haber creído tu engañoso amor.
¡Amor sin memoria! ¡Amante perdido!
¡Mal enamorado! ¡Duro corazón!

Así acabó su último canto la gallinita de plumas alborotadas. “¡Qué cansancio!”, exclamó la gallinita y se sentó. Entretanto, resplandecía ya la madrugada, el amanecer de un nuevo día. La ancianita, apenas finalizado el canto de su gallina, echó un vistazo al exterior y luego, presuntamente, levantó en brazos a sus dos aves y le dijo al joven:

—¡Adiós! Por lo menos te he distraído, recordando lo que sucediera durante tus andanzas.

Dicho esto se marchó, mientras el mancebo se quedaba atónito y alelado como un sonámbulo. Consiguió levantarse de su asiento y entró en su dormitorio, donde, inexplicablemente, encontró una carta sobre la cama. Rasgó el sobre de prisa y la leyó: “Por haberme echado al olvido, te voy a llevar en un carro de fuego. Iré en seguida donde mi madre para pedirle perdón”. Esta carta era, pues, de la hija de Lucifer.

Cuando leyó el mensaje, el mancebo empalideció de pesar y angustia. Penetró precipitadamente a la habitación privada de sus padres y les comunicó:

—Padre mío, madre mía, al llegar acá yo tenía otra mujer, mi libertadora del infierno. Sin saber cómo la olvidé. Ella me había advertido: “No permitirás que mujer alguna te abraze, salvo tu madre por ser madre tuya. Si otra mujer te abrazara me olvidarás al instante”. Efectivamente, cuando llegué, al franquear la puerta de esta casa, mientras yo saludaba y conversaba con vosotros, sin permitir que nadie me abrazara, nuestra vieja cocinera salió de su cocina, corrió hacia mí y me abrazó y me besó. Esto fue suficiente para que yo olvidara a mi prometida. Permitidme ir donde ella. A la mujer, con quien me voy a casar ahora, le pediré perdón.

Con la venia de sus mayores salió de la casa y fue a buscar a la joven. Pero entretanto la viejita ya había llegado a su morada, donde esperaba la hija del diablo.

—Niñita querida, ya no te apenes. En este momento llegará tu amante. Esta gallinita hirsuta le ha contado toda la historia de su vida.

Así dio cuenta la ancianita de lo que había ocurrido, mientras soltaba sus aves y en ese instante se presentó el mancebo. Sentidamente caían las lágrimas de sus ojos como de un manantial. Penetró hasta el centro del patio y se postró de rodillas:

—Palomita, corazoncito fino, perdóname por piedad. No tengo la culpa de haberte olvidado. Yo no permití que nadie me abrazara. Sorpresivamente, sin que yo me diera cuenta la vejancóna de nuestra cocinera me abrazó. Por tal motivo te olvidé, involuntariamente.

Con estas palabras, el joven le pidió perdón a la niña; pero ella, llorando su infortunio, su tremenda desgracia, no quiso perdonarlo y, más bien, le recriminó:

—A ti, que eres un hombre de mala índole, te acogí en mi pueblo y en mi casa, con la mejor voluntad. En todo lo necesario, hasta las cosas más ingenuas, sin faltar en nada, te presté mi ayuda para que dándome un mal pago y haciéndome llorar a mares, me hayas dejado en el abandono, en el desamparo. Desde hoy ya no existe para ti mi corazón.

Como así le respondiera y de ningún modo quisiera perdonarle, el mancebo se volvió a su hogar con el corazón angustiado. Sus padres acababan de despedir a la vieja cocinera. Los invitados de la fiesta de despedida de soltero, aguardaban con todo preparado la llegada del joven. Ese día hicieron casar al joven con la jovencita escogida de su propia comunidad. Cuando los recién casados se retiraban del lugar donde se había celebrado la ceremonia matrimonial, apareció una litera de fuego ardiente que echando llamas y estremeciendo el espacio, arrebató al mancebo. Derramando chispas, sembrando lenguas de fuego, el carro ígneo se perdió tras el cerro llamado Puka Puka. El humo que despedía cubrió todo el horizonte, oscureciendo al propio sol.

Los padres del mancebo rompieron a llorar a gritos. Todos los presentes quedaron sobrecogidos, consternados, atónitos. El pueblo del mancebo desde aquel día, le cobró pánico al pueblo de Tutupaka y hasta ahora recuerda la llegada del carro de fuego, como si se tratara de un hecho reciente.

Así sucedió toda esta historia.

Traducido por Jorge A. Lira, 1974¹.

¹ El texto quechua fue registrado por Jorge A. Lira en Maranganí, Provincia de Canchis, Departamento del Cuzco, de los narradores Carmen Taripha y Benjamín Ríos de la comunidad de Wayllapunku. Anónimo Quechua, *Tutupaka Llakka o el mancebo que venció al diablo*, Lima, Editorial Milla Batres, 1974.

ENRIQUE CANAVAL Y EL GRINGO

Don Enrique Canaval fue el primer patrón en la Hacienda Paramonga. Dicen que ese patrón había sembrado caña de azúcar. Entonces la caña maduró completamente y no sabía qué hacer, porque no había fábrica para procesar el azúcar. Pobre Enrique se puso muy triste. "Ahora seguramente voy a perder todo mi sembrado. ¿Qué voy a hacer?" dijo.

Mientras andaba así triste, una vez se encontró con un gringo. Entonces Enrique le dijo: "¿Cómo voy a solucionar este asunto? Mi caña se pierde por completo. Ya pasa de madurar".

Entonces el gringo dijo: "Yo le voy a ayudar en este problema suyo. Pero hoy no puedo decirle nada. Me espera dentro de ocho días. Entonces le avisaré por seguro. Hoy voy a hablar con mis compañeros". Entonces cuando el gringo le dijo esto, don Enrique, alegre, dijo: "Lo esperaré".

Volviendo a su casa, dijo alegremente: "Así me ha dicho un gringo que nos va a ayudar a cosechar la caña. Seguramente es un rico. 'Un día como hoy voy a volver', me ha dicho. Entonces vamos a esperarle para conversar".

Enrique Canaval tenía varias hijas, pero dicen que una de ellas fue una señorita muy atractiva. Todas ellas así hablaron: "Todas vamos a suplicarle para que nos ayude de alguna manera. Ese día vamos a almorzar con el gringo".

El día señalado volvió. Entonces el gringo dijo: "Ahora voy a hacer la fábrica. Usted me da peones. Solamente de noche voy a trabajar. Pero con esta condición: me va a dar su hija simpática. A ella la voy a llevar para siempre. Ya no la verá. Pero entregaré su fábrica lista. Yo le voy a enseñar completamente cómo manejarla. Se la entregaré ya produciendo azúcar. Yo no le voy a engañar. Yo soy hombre de palabra".

Don Enrique Canaval quedó asustado y dijo a su esposa: "¿Qué nos propone este gringo? Yo pensaba que tenía mucha plata. ¿Cómo será? ¿Le damos nuestra hija? Dice que ya no va a dejarnos verla".

Entonces su esposa dijo a don Enrique: "Si le damos nuestra hija, parece que no será necesario ayudar en nada, ni con plata ni en otra forma. Solamente ponemos los peones, y aun así solamente de noche. Así dice".

De todos modos, aunque preocupados por su hija, aceptaron. "Si no, vamos a perder toda nuestra caña y toda nuestra inversión. De todos modos les daremos nuestra hija, venga lo que venga a nosotros".

Otra vez don Enrique preguntó al gringo: "Cuando ya esté terminada la fábrica, ¿quiere llevarse a mi hija? Bueno pues, parece que así será". Y el gringo le contestó: "Yo pronto voy a construir la fábrica, lista con todas sus máquinas. Pero le enseñaré a usted el manejo. No se preocupe. Usted me va a mandar peones en grupos de veinte de noche. Yo les

voy a pagar. Usted no invierte nada, ni para nada". Y el gringo añadió: "Solamente los peones vendrán. Nadie, ni usted tampoco ha de venir. Yo solo dirigiré el trabajo".

Por fin comenzó a trabajar de noche. Don Enrique mandó hombres, veinte de ellos. Esos hombres llegaron. Entonces el gringo les dijo: "No vengan aquí. Vayan a dormir encima de Huarangal. Pero no digan a nadie que no han trabajado. Así no más será hasta que se termine la fábrica".

Entonces la gente oía la bulla como si fuera de gran número de personas trabajando allí de noche. Pero ni don Enrique preguntaba a los hombres: "¿Qué están haciendo?". Ni ellos le decían tampoco.

Amanecía con los cimientos todos terminados. Cada mañana amanecía con más paredes, y ésas más altas, con la maquinaria adentro y en el sótano el caldero grande para calentar. Amanecía con los grandes tubos también todos colocados.

Don Enrique fue a ver y vio la fábrica ya avanzada. Otra vez fue a ver y encontró el trapiche para exprimir la caña. Así, cada día estaba más avanzada, y dentro de poco tiempo habían terminado la fábrica.

Cuando ya estaba lista y terminada la fábrica, ese gringo le dijo: "Ya le voy a entregar la fábrica. Ya está lista. Le voy a enseñar el manejo pronto porque yo paso a otra parte para hacer otra fábrica semejante. Al terminar ésa, voy a otra hacienda a hacer una cequia. Venga, se la voy a enseñar, para que me despache de una vez con su hija".

Entonces don Enrique Canaval dijo: "Todavía yo no veo que está lista. Aunque hay fábrica, ¿cómo voy a traer la caña desde lejos? Si quiere llevar a mi hija, hágame todavía el camino para traer la caña. Y después de traer la caña, exprima el azúcar con esa máquina. Explíqueme todo eso. Solamente así llevará a mi hija. Si no, no se la doy".

Cuando don Enrique habló así, el gringo comenzó a colocar las líneas, pero otra vez solamente de noche. Por más o menos dos semanas extendió la línea para que andara la máquina, la primera línea a Fortaleza, otra a Huaytu y otra a Cerro Blanco. Don Enrique compró la máquina. Esa máquina también manejaban solamente de noche. La llamaban "Rosario". Existe esa máquina hasta hoy. Dicen que a medianoche la máquina sonaba y después iba a cualquier sitio.

Entonces el gringo dijo: "He terminado completamente nuestro contrato. Ahora le toca a usted. Entréguemela rápido para que me la lleve. Los dos vamos a ir. Ya no la voy a traer acá más".

Entonces don Enrique Canaval dijo: "¿Cómo no la va a traer? Seguramente tendré mucha nostalgia por mi hija. Esto no será bueno. Mejor cóbreme todos sus gastos. Yo le pagaré en dinero. Yo no doy permiso para mi hija hasta que se casen los dos para siempre. De vez en cuando nos han de visitar. Usted, ¿a dónde quiere llevar a mi hija? Es mi hija favorita. De una vez cóbreme en efectivo. Se lo pagaré".

Entonces el gringo dijo: "Entonces dejaré a usted para que considere bien. Volveré. Entonces la voy a llevar de todos modos, porque yo he cumplido nuestro contrato". Así diciendo, se fue el gringo.

Cuando se había ido, don Enrique habló con su esposa: "¿Qué clase de hombre es éste? Quiere llevarse a nuestra hija para siempre. Seguramente éste es el diablo y por eso solamente de noche ha trabajado en esa fábrica. Vamos a preguntar a los hombres a ver cómo han trabajado allí".

Entonces los hombres dijeron: "Nosotros no hemos trabajado. Cada noche dormimos lejos de aquí. Pero oíamos la bulla como de muchos obreros, y cuando trabajaban sonaba como suena piedra y ladrillo".

Entonces don Enrique estaba seguro de que ese gringo no era hombre sino el diablo. Esperó su regreso pensando: "A ver ¿qué dirá cuando venga esta vez?".

El día señalado llegó muy amable y dio la mano a todos. Después dijo: "Ahora me voy a ir con su hija. Ya le he esperado. Ahora ya no quiero oír nada más. Desde un principio le he dicho que iba a llevar a su hija".

Entonces don Enrique puso pretexto diciendo: "Enséñeme bien todavía todo el manejo. Siempre se va a llevar a mi hija, pero enséñeme muy bien para que no me equivoque. Y después sin duda la llevará. Yo mismo le acompañaré cuando se vayan. Enséñeme durante un mes solamente". Entonces el gringo contestó: "Cada día volveré para enseñarle". Así diciendo, el gringo se fue.

Entonces don Enrique habló con su esposa: "No se va a llevar a nuestra hija tan amada. Mejor vamos a matar a ese individuo". Su esposa dijo a don Enrique: "Véte a Lima. Compra bala de acero para matarlo. Con eso puedes disparar en secreto". La procuraron. Y el gringo siguió volviendo cada día para enseñar a don Enrique. Un mes entero le enseñó.

Cuando terminó, acordaron: "El domingo le entregaré a mi hija para que se la lleve. Yo le acompañaré".

Llegó el día señalado. Entonces el domingo todos almorzaron juntos. Al terminar, se fueron don Enrique, su hija y el gringo, los tres juntos. Don Enrique llevó en su bolsillo un revólver cargado con bala de acero. Entonces se fueron juntos por San Patricio y Galpón. Casi al llegar a Galpón hay un pequeño puente. Pues, allí don Enrique tiró al gringo y allí murió. Dejando allí el cadáver, volvieron don Enrique y su hija. De esa manera logró que su hija se quedara.

Y después a toda prisa hicieron bendecir su fábrica con el sacerdote. Desde entonces estuvieron tranquilos con su fábrica.

El sitio donde murió ese gringo se llama "Gringo Muerto" hasta hoy. Ese puente todavía existe. Yo también conozco ese sitio.

Así cuentan los que han vivido mucho tiempo en Paramonga. Todos dicen que la fábrica de azúcar no ha sido construida por hombre sino que los diablos la han hecho.

Dicen que a los que antes trabajaban en el caldero, el diablo les aparecía y que los botaba en el caldero caliente. Así dicen que nadie quería trabajar en el caldero porque así la gente desaparecía. Dicen que en cada caldero trabajaban cuatro o cinco personas. Solamente así la gente estaba tranquila.

En la noche, a medianoche dicen que salía la máquina "Rosario" y se iba. Dicen que más abajo de Fortaleza amanecía botada. Esa máquina "Rosario" también está allí hasta hoy. Así me contaron muchos cuando yo trabajaba en Paramonga.

Algunos hablan de la construcción de ese edificio tan grande y preguntan: "¿De dónde habrán traído esa tremenda máquina y esas ruedas tan enormes?". Cuentan cómo solamente de noche las traían de nadie sabe dónde, y después solamente de noche las instalaban y trabajaban.

Traducido por Santiago Pantoja Ramos, 1964¹.

LA EPOCA DE LOS HACENDADOS

María de Lerma era la primera patrona de Pinchimuro. Después la recibió César Sibelius, Elman Sibelius y Bartolomé Sibelius. Durante el tiempo de los Sibelius, los Saldivar robaron nuestro terreno. Sibelius llegó a Pinchimuro para establecer los linderos. Pero llegó un telegrama diciendo: "Mañana tu hermana va a casarse". Entonces, enterrando toda su plata, Sibelius regresó a su otra hacienda. Saldivar vino hasta aquí y quitó el terreno desde el río y con la mitad de los hombres de Pinchimuro. Entonces la familia Cuchicari de Pinchimuro reclamó. Por estar ellos reclamando, los Saldivar los hicieron despachar a Cosñipata. Desde aquel día la hacienda de Pinchimuro se quedó chica no más. Y los hombres estaban divididos en dos: la mitad entró a Lauramarca y la mitad se quedó en Pinchimuro.

Después llegaron los soldados y quemaron las casas en T'inque porque la gente estaba quejándose por sus vecinos vendidos a Cosñipata. Los soldados andaban juntando a los animales. Multaron a la gente. Después sacando los ovillos de lana de las casas los llevaron al patio de la hacienda y allí los soldados los pateaban como pelotas. Allí degollaron a nuestros animales.

¹ Relato de Santiago Pantoja Ramos recogido en Paramonga, circa 1950. Santiago Pantoja Ramos, José Ripkens y Germán Swisshelm, *Cuentos y relatos en el Quechua de Huaraz*, Tomo II, Huaraz, Estudios Culturales Benedictinos, 1974, pp. 405-413.

Después de Sibelius el nuevo patrón fue el señor Rosas Cuello. Con Rosas Cuello ya íbamos a recuperar nuestro terreno. Pero el patrón se volvió cobarde y no pudimos recuperar el terreno por ser colonos no más. Entonces nos botaron a todos. Rosas Cuello nos dijo: "Hay bastantes accionistas en Lauramarca. No puedo meterme con ellos. Llegará otro tiempo para nosotros", nos dijo nuestro patrón. "Allí ya vamos a recuperar nuestro terreno". Nos quitaron nuestro terreno de cuatro años de trabajo. Nuestro patrón se acobardó porque era analfabeto.

Después nuestro patrón estaba muy bien. Muy bien nos criaba. Trabajábamos borrachos todos los días. Nos daba chicha, mote y alverjas para comer.

Aquí en Pinchimuro siempre trabajábamos la chacra del patrón. Después nos íbamos a sembrar maíz y trigo a la hacienda de T'io. Ese trabajo era muy duro. Siempre había demasiado trabajo. Ahora estamos descansando de ese trabajo.

Durante aquel tiempo había muchas peleas con ese Saldivar. Saldivar hacía sufrir mucho a la pobre gente en todas formas. Mucho nos robaba. Quisieron sacar sus animales de la hacienda, pero los mejores se hizo quedar el hacendado. Los que él no quería, los flacos o los de color ceniza, los devolvió y los arrearón. Todo lo que quería hacía con sus animales en la hacienda. Un río de sangre hizo levantarse. Allí hicieron degollar las alpacas, ovejas, vacas y todo. Después hizo llevar a los colonos a la Hacienda Pitubamba y Saniaca a las afueras de Quincemil. Esa pobre gente trabajaba gratis. Por un mes entero entraban. Cada mes les daba un sol de propina. Para entrar, desde aquí les daban un sol y cuando terminaban su trabajo les daban otro sol. Por dos soles estaban allí durante un mes. También tenían que servir otro mes en la casa hacienda de Lauramarca. Por eso les pagaban ochenta centavos. En esa forma los hacendados sabían robar mucho. Eso no alcanzaba para nada. Las mujeres lloraban. "Ey, mujeres, lloren. A nosotros no nos importa nada". Por eso toda la Hacienda Lauramarca ha desaparecido. Ahora los búhos y otros pájaros están viviendo allí. No hay hacendado. Esa maldición alcanzó a los hacendados.

Después llegaron los soldados a Pinchimuro y nos perseguían para aprovecharse de todo, hombres y mujeres. Nuestras mujeres dormían en las laderas porque los soldados las andaban buscando. Las mujeres se defendían con sus hondas en el río Tintinchaca. Los soldados dispararon con sus escopetas y las mujeres los asustaron con sus hondas.

Entonces los soldados, juntando a todos nuestros animales, los llevaron a la puerta de la Hacienda de Pinchimuro. Allí degollaron nuestras reses. Entonces quitándonos nuestras mantas y envolviéndolas con eso nos hacían cocinar la pachamanca.

De esa forma todos nosotros, hombres y mujeres, no pudiendo sopor-
tar más, nos reunimos de Pinchimuro y de Lauramarca. "De una vez

vamos a morir. Pero no vamos a morir todos", diciendo, como un solo corazón nos pusimos de pie. "No nos asusta la muerte", decíamos. Entonces en la pampa de Qallahuasi todos los hombres de Lauramarca y los de Pinchimuro nos peleamos con los soldados. Allí mataron a Fortunato Merma. A algunos la bala les pasó por la nuca. Allí derramamos bastante sangre. Los soldados no querían soltar al muerto, lo llevaron cargado en un caballo a la Hacienda de Lauramarca. A otros los hicieron llevar al hospital. Allí se sanaron.

Después mataron a Choque cuando estaba de cabecilla. Oscurecía encima de Callahuasi. Como el río estaba cargado, él entró a una chocita a dormir. Entonces un hombre de la hacienda lo vio, y se fue a la hacienda a avisarles: "Choque está durmiendo allá", dijo. Entonces los empleados de la hacienda vinieron a matarlo desfigurando su cara. Después cortaron los botones de su fogona. Cuando sus amigos reclamaron, los guardias buscaron a los hombres en la hacienda. Los botones habían estado en el bolsillo de un empleado. Por matar lo mandaron a la cárcel.

Después los mistis de Ocongate se opusieron al cura Saldívar porque había quitado el mercado de Ocongate. El quería tener el mercado en Lauramarca. Entonces por cometer ese abuso lo mataron con piedras en el puente de Yanama.

Después de los Saldívar la compró el señor Lomellini, luego el señor Aranibar, después el señor Modesto Chacón. Después de comprar la hacienda el señor Modesto Chacón seguía quitándonos nuestro terreno. Cuando cometió ese abuso nosotros reclamamos por nuestro terreno.

Durante muchos años estábamos en la hacienda del señor Murillo, en la hacienda de T'io y en la hacienda de Pinchimuro. Entonces Murillo "les voy a vender", nos dijo. Ya sabía que la Reforma Agraria iba a llegar. Por ese motivo nos vendió a todos los colonos. "Hijos, no podría venderla a los mistis. Voy a venderles a ustedes, mis colonos. Si no, ustedes me maldecirían. Compren ustedes. Ahora hay tiempo todavía, hijos. Trabajen y vendiendo su producto van a recuperar su plata".

Así nos vendió la hacienda. No la hemos comprado por juicio. Ibamos a poner igual, mil soles cada uno. Pero algunos pusieron mil y otros sólo quinientos. Los pobres no podían sacar la plata de ningún sitio. Hasta ahora es así. Por eso los que pusieron más plata no quieren ahora que su terreno sea repartido. Algunos hombres no querían pagar nada, ni cincuenta soles. "¿Cómo nosotros vamos a comprar una hacienda?" decían. Como no quisieron poner su plata ahora algunos tienen más terreno y otros menos.

Desde que hemos comprado la gente no se ha ido a trabajar a ningún otro sitio. Por eso la gente se ha puesto floja y no hace caso. Algunos quieren hacer de todo y otros no quieren hacer nada. Unos cuantos toman interés, los demás no quieren ayudar. Esos hombres se han cansado. Como no están bien organizados, la gente entra mucho a la queja

para pelearse. Hay un presidente, pero la gente no le hace caso. En las asambleas no quieren escuchar ni por un rato. Renegando se van uno por uno. La gente se ha maleado mucho. Los viejos siempre son respetuosos, pero los jóvenes no tienen respeto porque ellos no saben cómo era el respeto en el tiempo de las haciendas.

*Traducido por Bernabé Condori y Rosalind Gow, 1976*¹.

GREGORIO CONDORI MAMANI

Me llamo Gregorio Condori Mamani, soy de Acopía y hace cuarenta años que llegué de mi pueblo. Vine de mi pueblo porque no tenía padre ni madre. Era totalmente pobre y huérfano y estaba en poder de mi madrina. Ella me cortó los cabellos; y un día, cuando ya era grandecito, me dijo:

—Ahora que ya tienes fuerzas y los huesos duros, tienes que ir a trabajar. Te haré, pues, tu fiambre para que vayas a buscar un trabajo, a ver si traes plata siquiera para la sal de la *lawa*² que comes. Porque como ya tienes los huesos duros y con fuerza, ya no puedo tenerte en mi poder, manteniéndote; mañana tendrás mujer e hijos, y a lo mejor te toca una mujer que no te vaya ayudar en nada, y me puedes maldecir. Y yo no quiero que después de mi muerte, alguien me maldiga; porque me puedo volver penante. Así, será mejor que tú solo, desde ahora, aprendas a tejer tu vida para que mañana mantengas a tu familia.

Así me habló mi madrina. Y le dije:

—Bueno, mamá.

Entonces, desde ese día, en mi corazón se prendió, como alfiler, la idea de salir de la casa de mi madrina para ir a buscar trabajo. Ya no podía ni dormir. En eso llegó un arriero a mi pueblo, trayendo sal y azúcar en muchos caballos y mulas para canjear con lana, chuño y moraya. Me dijeron que ese arriero, llamado don Jacinto Mamani, sabe llevar chiquitos al Cuzco para muchachos de sus compadres. Al saber esto, lo busqué en el corral de sus mulas, y le dije:

—Papay Jacinto, quiero que me lleves al Cuzco a trabajar en la casa de tus compadres.

Al escucharme, el *wiraqocha* Jacinto me miró de pies a cabeza y dijo:

—Todavía eres chico.

Ante eso, yo no sé de dónde todavía salieron mis lágrimas, y llorando le dije:

¹ *Kay Pacha*, Cuzco, 1976, pp. 31-34.

² *Lawa*: Sopa de maíz o de chuño, que es el alimento cotidiano e indispensable en una familia de campesinos indígenas. (Nota de los traductores).

—No papá, soy huérfano, solo; mi madrina ya no quiere mantenerme. Después me contestó:

—Entonces, me esperas el martes en el camino junto al puente de Yuracmayo.

Hasta ahora recuerdo, cuán largos fueron esos cuatro días que esperé para partir de mi pueblo. Nunca los días fueron tan grandes y largos, como los días que esperé para venirme al Cuzco. Sólo una vez, en una faena, había escuchado al *tayta*¹ Laureano Cutipa hablar del Cuzco. El *tayta* Laureano estaba de *Alcalde Varayoc*² y en esa faena dijo que cuando el *Inka*³ estaba construyendo el Cuzco, donde vivieron nuestros abuelos, todo era pampa; no había cerros y el viento, dice, entraba como toro bramador por estas pampas derribando cualquier pared o casa que levantaba el *Inka*. Así, un día, el *Inka* había dicho a su mujer:

—¡Carajo! Este viento no me deja trabajar, voy a encerrarlo en una cancha hasta que termine de hacer el Cuzco.

De ese modo el *Inka* se fue a La Raya a encerrar al viento, para lo que había construido una cancha muy grande. Ya cuando estaba arreando al viento para apresarlos, había aparecido el *Inka Qolla* —dice que el viento pertenece al *Inka Qolla*, por eso en el lado *Qolla* hay mucho viento y es pura pampa— el *Inka Qolla* le había dicho:

—¿Para qué quieres encerrar mi viento?

—Para construir mi pueblo —había contestado el *Inka*.

—Si tú quieres hacer tu pueblo, te voy a consentir que encierres mi viento sólo por un día; si no terminas en ese día, nunca podrás acabar, porque a mi viento voy a ponerle más fuerza de la que tiene, y barrerá con todo.

Al verse en esta situación, el *Inka* amarró el sol. de ese modo el tiempo se convirtió en largo día. Cuando había terminado de construir el Cuzco, su mujer le había sugerido al *Inka*:

—Tienes que construir hartos tajamales, porque cuando el *Inka Qolla* suelte al viento, lo soplará de nuevo.

Y al comprender esto, el *Inka* había hecho todos los cerros que rodean al Cuzco y así estos cerros existen desde aquella vez.

Yo pensaba en esta historia: En el *Inka*, tratando de prolongar el día, construyendo el Cuzco, cuidándose del viento del *Inka Qolla*. Entonces era tiempo de lluvias; la lluvia y la nevada caían día y noche, hasta que las lomas y las pampas quedaban blancas, cubiertas de nieve. Creo que partimos un día martes, casi sin saber a dónde íbamos, porque no se veía el camino. Las mulas y los caballos andaban al tanteo, y ya por la

¹ *Tayta*: Literalmente padre, término extensivo también a toda persona mayor respetable y querida.

² *Alcalde Varayoc*: Autoridad tradicional de una Comunidad Indígena.

³ *Inka*: Personaje mítico que representa a la época anterior a la conquista española. (Notas de los traductores).

tarde, cuando el padre sol estaba bien inclinado, salió un ratito; los cerros se pusieron blancos, reverberando, hasta empezaron a arder como espejos. Esto parecía haber quemado mi ojos, porque me dio *surunpi*¹; ya casi de noche llegamos a una lomadita donde había una posada a donde también había llegado otro arriero con su señora y media piara de mulas; la señora estaba embarazada, ya en los últimos días. Cuando estábamos bajando las cargas de la piara de mulas, empezó una lluvia fuerte y los truenos caían a nuestro lado, reventando como camaretazos muy fuertes, por lo que todos estábamos asustados. Las mulas y los caballos, de puro susto también querían saltar la cancha para escaparse, hasta que el *wiraqocha* Jacinto ordenó a sus dos peones:

—Atajen desde los cerros; y tú Gregorio, agarra mi mula de montar.

En medio de esa lluvia, todo mojadito, estaba agarrando la mula. La señora del arriero —¡pobrecita!— estaba con dolores de barriga, gritando entre truenos y rayos, de puro miedo. Nunca vi caer tantos rayos ni tronar tanto como esa noche, como queriendo hacer pampas de los cerros. Así en la lluvia, en medio de rayos y truenos que caían a nuestro lado, la *huahuíta* salió de su mamá, también gritando, como asustada por la tormenta. Esa vez, ya cuando estaba por amanecer, mis ojos empezaron a dolerme, como si me hubieran metido a los ojos ese fierro candente para marcar caballos. Como nunca me habían dolido con ese dolor que da ganas de arrancarse los ojos, yo también empecé a gritar como esa señora, y en lo que estaba gritando, sentía que en mis ojos había candela que me estaba quemando el cuerpo. En eso me dijo el peón de la señora:

—No seas bruto, indio: bájate el pantalón, amontona harta nieve y siéntate encima; verás que tu dolor va a pasar.

Hice lo que me dijo, y llorando estaba sentado sobre la nieve, agarrando la mula; era cierto, el dolor de mis ojos bajaba poco a poco. Pero al día siguiente, mi culo estaba hinchado, todo rojo, como si me hubieran quemado con agua hervida, y no podía caminar.

Esta mala suerte padecí aquella vez cuando quise llegar al Cuzco a emplearme como sirviente; pero seguro mi estrella no era para llegar al Cuzco a trabajar de muchacho, era más bien para estar dando vueltas, penando pueblo tras pueblo. Porque esa vez, mis ojos y mi culo estaban hinchados totalmente, y no podía caminar al paso de la tropa de mulas. Ellos avanzaban y yo me quedaba atrás más y más. De esto se dieron cuenta los peones y le avisaron al patrón; el patrón ordenó a uno de los peones para que me dejara pagado en una estancia de ovejeros y me curaran de mi mal.

Este carnicero no paraba nunca en su casa, siempre estaba viajando. Yo solo tenía que estar en la casa, pasteando los ganados; las veces que

¹ *Surunpi*: Refracción de la nieve y su efecto.

no iba de viaje, cuidaba yo su asnito que tenía la costumbre de irse a Suyopampa a comer. Un día de csos el asno desapareció definitivamente. Por temor de ser castigado por esta pérdida, ya no volví a esa casa. Al lado de la casa de este carnicero había un canchón donde se levantaban grandes amontonamientos de piedras; allí en un rincón, acurrucado, me oculté. En eso vi pasar a mi patrón con un zurriago grande en la mano, resoplando de cólera. Tuve mucha suerte, seguro que Nuestro Señor me habrá ocultado; pues buscándome, no me vio al pasar por mi lado. Entonces para que no me encontrara yo me encomendaba al papacha Dios:

—Ocúltame, Señor, que este cristiano diablo no me vea.

Así, me fui, de noche, de Sicuani con dirección a San Pablo, por el canto del río Huilcamayo, no por el camino, por temor de encontrarme con este diablo. En el trayecto me encontré con un hombre y una mujer que habían estado truchando, así de noche. Creo que ellos se asustaron, aunque yo también me asusté mucho. Entre asustado y asustado, temblando, me acerque a ellos:

—¿Eres de esta vida o de la otra vida? —me dijo el hombre.

—Soy de esta vida, —contesté.

—¿Quién eres y a dónde vas? —me volvió a preguntar.

—Así estoy caminando, no tengo padre.

Ellos eran *runas*¹ no más, como yo, de buen corazón, porque me dijeron:

—¿Quisieras irte con nosotros?

Me dieron su fiambre sacando de su atadito. Sólo eso comí. Así regresamos a Sicuani. Yo dije en mis adentros: como ya tengo otro patrón, ese diablo no me buscará. De Sicuani nos fuimos con este Gumerciendo Qhuru —así se llamaba— a la tierra de su mujer, al *ayllu*² de Ariza. Aquí ellos eran de buen corazón y alma limpia. No sé, así será mi suerte. Como he andado de casa en casa, desde la vez que vi la luz del día, haciendo renegar a nuestro Dios; será así la suerte de los que hemos sido arrojados a este mundo para sufrir. De esta manera —dicen— los pobres curamos las heridas de Dios que está lleno de llagas, y cuando estas heridas estén totalmente curadas, el sufrimiento desaparecerá de este mundo. Eso nos dijo una vez en el cuartel, un cabo que era del lado de Paruro y nosotros los soldados le dijimos:

—Cómo, carajo, cuán grandes son esas heridas que, con tanto sufrimiento, no desaparecen. Ni que fuera *mata caballo*³. Y él nos respondió:

—No sean herejes, ¡carajo! ¡Ya cuatro últimos! Formarse.

Así fue:

¹ *Runa*: Hombre indígena de la cultura quechua. (Nota de los traductores).

² *Ayllu*: Parcialidad territorial que comprende a los consanguíneos.

³ *Mata caballo*: Caballo con ulceraciones en el lomo. (Nota de los traductores).

Ahora, recordando, digo que hay más sufrimiento que antes. Esta vida ya no es para aguantar. Esta vida está más pesada que la carga en mis espaldas. Cuando los días y los años pasan, esta espalda siente más la carga. Así está la vida. En mi ignorancia digo, si las llagas de este Dios son causa para tanto sufrimiento, para cuatro días de vida... ¿Por qué no se le busca y se le cura? Así le dije a mi mujer hace años y ella me respondió:

—Dice, para eso, los extranjeros han ido en avión a la *Mama Killa*¹.

Y como para eso, todos esos días, en las calles hablaban de que los gringos caminando una semana en avión, habían llegado a la *Mama Killa*. Pero yo creo que eso es habladuría.

Cuando era pollito chico y estaba en el *ayllu* Ariza, vino el aeroplano por lo alto, ese que ahora llaman avión. De éste hablaban antes: en lo alto, sobre el aire, va a caminar el hombre. ¿Cómo podríamos ver al hombre caminando en el aire? ¡Qué vamos a poder ver! Así como hablan ahora por radio, por publicaciones en periódicos, que ha de haber o venir tales o cuales cosas, así la gente hablaba antes de boca en boca: “el hombre va a caminar a trote sobre el viento”. En lo que hablaban así, llegó este animal grande con el nombre de aeroplano. Cuando llegó el aeroplano la gente decía:

—¡Ay señor, qué animal nos ha llegado!

Y con el orín que se hace fermentar para lavarse los cabellos, hacían aspersiones al aire y con ajo masticado escupían:

—¡Phufh, phufh, mal agüero! ¡Qué cristiano es éste! —diciendo.

Un día, en tiempo de la era, nosotros estábamos trabajando entre doscientos a trescientos hombres, y en eso por detrás del cerro Silquincha, apareció un pájaro grande, parecido al cóndor, gritando como condenado. Y todos los que estábamos en la era nos asustamos. Ese rato me acordé de un cuento que narró una vez mi tío Gumerindo, que faltando unos días para el fin de este mundo va a venir un *alqamari*² con cabeza de cóndor y pies de llama a avisarnos a los *runas*, familias del *Inka*, para esperar listos el fin de este mundo. Y mi tío dijo:

—El *Inkarrey*³, que está viviendo ahora en el *Ukku pacha*⁴ desde la vez que lo mató el señor cura Pizarro, va a salir ese día del fin de este mundo en alcance de los *runas*.

¹ *Mama Killa*: La madre luna.

² *Alqamari*: atahorma. En la tradición andina es el mensajero entre los hombres y las deidades míticas.

³ *Inkarrey*: Personaje mítico que simboliza un principio unitario que ha de regresar un día para restaurar el orden perdido en la conquista, mediante la inversión simétrica del actual orden.

⁴ *Ukhu pacha*: El mundo de abajo, habitado por seres minúsculos y protectores locales. (Notas de los traductores).

Cuando el aeroplano avanzaba tomando dirección hacia nosotros, dijeron:

—Este es *Taytacha*¹ milagro, que viene hacia nosotros.

Y se pusieron de rodillas a rezar:

—¡Ay, *taytay*, habías llegado!

Al ver que realmente se venía en dirección hacia nosotros pensé: “será, pues, *taytacha* milagro”. Como todos, arrodillados, murmuraban de todo al *taytacha* aeroplano, también en mis adentros dije: “Ay, *taytay*, yo no soy pecador, siempre he trabajado la chacra ayudando a mis padres”. Y mientras decía esto, el aeroplano se pasó y no bajó a nosotros, todos los que estábamos rezando y otros que le contaban sus pecados, nos callamos y vimos que se perdió en dirección a Sicuani. Ahí el *pago*² Machaca dijo:

—Va a bajar en Sicuani, vamos a ver qué dirá, a qué habrá venido.

Unos cuantos se animaron para ir a Sicuani, pero el resto seguíamos trabajando la era. Así, aquella vez, en todas partes la habladuría general era del aeroplano. Enrique Rondán es su chofer, decían. También los paisanos de las alturas bajaron a preguntar si era cierto o no que un milagro había pasado por el alto.

También antes del tren hablaban como del avión. Pero yo antes de conocerlo, sólo escuchaba lo que hablaban:

—El tren, el tren, ¿cómo será?

—Se arrastra como gusano.

Otros en cambio decían:

—Es animal de color negro, puro fierro, parecido a la culebra, que para caminar abre su boca, donde tiene fuego.

Antes de venir para ser soldado, todos los jóvenes de mi pueblo íbamos a trabajar a la chacra. Allá nadie puede estar ni un día sin trabajar la chacra; eso no se puede. Quizá uno puede desatender u olvidar hasta a su mujer, pero a la chacra no se puede, no se puede olvidar la chacra, la *pachamama*³. Si uno la olvida, también la *pachamama* se olvida de uno. Así es ser chacarero. Teníamos que ir a sembrar y después de la siembra teníamos que ir a lampear. Luego las andanzas en la cosecha; aquí es donde más se necesita gente que trabaje. Tenías que ayudar a trabajar a tus familiares, a tus paisanos amigos, desde un día hasta semanas, de eso ellos también venían a ayudarte cuando tú necesitabas, para esto bastaba avisarles:

¹ *Taytacha*: Refiere al Dios cristiano.

² *Pago*: Mago. Es el que se comunica con las deidades.

³ *Pachamama*: Madre tierra, deidad de origen precolombino que representa la fecundidad y que habita dentro de la tierra. (Notas de los traductores).

—Hermano fulano, tal día hacemos chacra.

—Ya, listo, ¿dónde? —Y te decían el lugar.

Este era el único contrato.

Y venían a ayudarte. De todo esto nunca se pagaba en dinero: de lo que ayudabas, ni de lo que te ayudaban. Esto era el *ayni*. Aquí en Cuzco, he visto poco esta costumbre del *ayni*, desde que vine. Los paisanos, cuando vienen aquí, se olvidan esta forma de ayudarse. Muchas veces he dicho a mi mujer y también a otros paisanos:

—¿Por qué no hacemos *ayni*? Así, estas casas no estarían como huecos de ratón.

Ayni sólo hacemos algunos paisanos, entre parientes o amigos uno que otro. Si todos hiciéramos *ayni*, estas casas de Pueblos Jóvenes, no estarían como se ven, como casas de condenados; será porque el corazón de todo paisano que se instala en el Cuzco, ya no escucha las costumbres del pueblo. Por eso todo trabajo que hay aquí en la barriada, es por plata, ya no hay *ayni*.

Esta forma de ayudarse a través del *ayni* no sólo es en la chacra, está en todo: Te casas, te ayudan en *ayni*; cuando alguien de tu familia muere, en el entierro te ayudan por *ayni*. Cuando en la cosecha te faltan caballos o burros para trasladar la cosecha de papas de la chacra al troje, te prestan el *ayni*, pero eso sí, todo *ayni* tienes que devolver con todo corazón.

Uno tenía que trabajar mucho cuando había dos *laymes*¹. Pero eso era sólo cuando el *chakrakamayoq*², mirando en la coca o en las estrellas determinaba dos *laymes*. Esto era cuando en la coca o en las estrellas había mal agüero que anunciaba helada o granizada. Cuando el *chakrakamayoq* decía: "Helada", entonces, en la siembra, se adelantaba un *layme* y el otro se atrasaba.

Esto no era común, pues el *chakrakamayoq* era la única persona que podía empezar a sembrar. Este *chakrakamayoq* tampoco podía iniciar comúnmente, cualquier día; la primera siembra tenía que ser siempre un martes, jueves o viernes; son los días en que la *pachamama* está dispuesta. Ella también es como mujer: que se pone contenta cuando le haces justo el rato que está con ganas. Así es la *pachamama* que quiere la semilla sólo estos días y no los otros que son *qollori*³.

¹ *Laymi*: Parcela de tierra que es cultivada en forma rotativa cada cierto tiempo.

² *Chakrakamayoq*: El que ordena en los campos de cultivo, es la persona idónea y versada en el conocimiento de fenómenos climáticos; es también brujo. (Notas de los traductores).

³ *Qollori*: Lo que no es fecundo.

De recluta me trajeron desde Combapata, en tren, al puesto de Saphi; de aquí me pasaron al cuartel de Maruri, donde me examinaron todito el cuerpo: la boca, la nariz, las orejas, los ojos, hasta mi pene, y me dijeron:

—Buen cholo, carajo; pasa.

Me quitaron mi ropa y me dieron traje de soldado para vestirme: polaca, chompa, morral y zapatos.

Al día siguiente, ya de soldado, salimos a hacer ejercicios a las alturas de Saqsaywaman. Aquí, nos enseñaron a marchar. Si no podíamos nos pegaban a patadas. Aquí, en un principio todo fue sufrimiento, puro castigo.

Antes de entrar al ejército, yo había estado de movilizable, por lo que ya sabía esos ejercicios y para mí fue fácil. Así, ya no me hacía pegar mucho, como los que entraron recién. Esos sí se hacían pegar mucho. Nuestro primer cabo apellidaba Calle y ese fue el que nos enseñó a marchar y hacer ejercicios. Era un perro desalmado. Ese, si ha muerto, no creo que esté al amparo de la mirada de nuestro señor Dios. Debe de estar en el Coropuna, de condenado a penante. Nunca vi, en la vida, a otro como a ese cabito Calle del ejército que le gustaba pegar a un hombre. Este perro, carajo, pateaba a mis compañeros, hasta que orinen sangre cuando no podían hacer los ejercicios. Perro era, carajo, que hacía arder la sangre.

En el ejército no ascendí ni a cabo, porque no avanzaba en el abecedario. No podía pasar las lecciones, era para los prácticos. Yo siempre quería ascender, por eso, muchas veces, me soñaba de cabo, para vengarme, carajo, de lo mucho que me pegaban. Con las personas de quienes quiero vengarme, nunca he vuelto a verme, hasta ahora. Parece que la *pachatierra* se los ha tragado, de los perros que eran, sin corazón.

En el cuartel nunca estuve contento. A uno lo cogen como a animal, lo meten a la bodega del tren como a animal, y en el Cuzco le cortan el cabello, le amontonan rolla y ya es soldado. Eso de hacer ejercicios diarios, carajo; eso de estar de vigía, con sueño y frío, cuidando la puerta, no me gustó. Tarde y mañana, carajo, hasta para orinarte están persiguiéndote con:

—“Cuatro últimos. A ver cholos, a quitarse los zapatos. ¡Cuatro últimos al baño!”.

Así era el ejército; toda la vida cuatro últimos, sin terminar. El ejército no es cristiano.

Cuando salí del cuartel, al año, nos fuimos en busca de trabajo a Quincemil, con un amigo de Pomacanchi. Porque todo el mundo se iba a Quincemil y volvía con mucho dinero.

—Hay oro en el río para sacar con la mano —decían.

Y todos se iban. Y también yo y mi amigo nos alistamos. Así partimos para Urcos. Cuando llegamos a Ccatcca, se hizo de noche y nos alojamos en la casa de un conocido de mi amigo. Nos dormimos. Pero el dueño de la casa había sabido andar de noche, por ganados; era ladrón, y trajeron, a eso de la medianoche, una vaca y entre todos sus hijos y su mujer, degollaron en *wayka*¹. En una olla grande, pusieron agua para el caldo, y así empezaron a sacar trozos de carne, uno para caldo, otro para *kanka*². Al poco rato, la *kanka* empezó a oler por toda la casa y nosotros alojados en un rinconcito, sobre dos cueritos, haciéndonos los dormidos, sin movernos. Comieron toda la noche, pura carne.

Ya cuando estaba por amanecer nos invitaron un poquito de caldo. Y como no durmieron todita la noche, comiendo carne, tampoco nos dejaron dormir a nosotros; después de tomar caldo, nos habíamos dormido todos, hasta de día. Mientras, los dueños del ganado, junto con las autoridades: Gobernador, Teniente y otros acompañantes, habían seguido las huellas del ganado hasta la casa de nuestro amigo. Como los dueños habían dado parte y vinieron con otros acompañantes, entraron a la casa. Y ya cuando estaban buscando y ante el ladrido de los perros, despertamos. Encontraron carne en las ollas. Seguían buscando y encontraron carne trozada que habían ocultado en la cancha, en unos costales, enterrada con guano. También a nosotros nos encontró el Gobernador de Ocongate, y nos dijo:

—A ver, ustedes.

—No papay, somos alojados, estamos de viaje a Marcapata.

El Gobernador llamó al Teniente:

—A ver, Teniente, a estos ladrones.

Así nos tomaron presos.

Pero el amigo de la casa no había robado sólo una vaca, sino tres. Cargados de carne en hartas llamas nos trajeron a la cárcel de Urcos. Aquí después de estar encerrados tres días en el calabozo, nos sacaron para prestar nuestra declaración. Nuestro amigo declaró:

—Sí, papay, señor Juez, empujado por mis pecados, para hacer comer a mis hijitos, robé esas vacas.

Escribieron todo lo que hablaba el amigo en el papel y el juez dijo:

—Esos alojados pasen: Gregorio Condori, prestar declaración.

Primero me preguntó a mí:

—Tú, hijo, ¿has visto lo que trajo las vacas o han traído contigo más? Avisa, hijo, para ti no habrá pena. Entonces, ¿juntos han vaqueado estas vacas?, avisa sin miedo.

—No señor, no nos hemos metido a eso nosotros. Eramos alojados. Cómo íbamos a robar esa noche, si sólo éramos alojados. Claro, el

¹ *Wayka*: Trabajo en común.

² *Kanka*: Carne asada en la brasa del fogón. (Nota de los traductores).

dueño de la casa caminaba esa noche, pero no hemos visto que degolló la vaca esa noche.

En ese rato, yo pensé para mí: ya estamos perjudicados cuatro días del viaje. Avisaré lo que comieron carne toda la noche.

—Sí, señor, han comido toda la noche.

Y el juez:

—¿Comieron toda la noche?

—Sí, señor, han comido toda la noche.

—Y a ustedes ¿no les invitaron siquiera un poquito para comer?

—No nos dieron nada para comer.

—¿Cómo? Avisa, entonces, si han robado con ustedes más. Avisa toda la verdad, yo no te voy a castigar.

—No, papay.

—Entonces, nada les invitó.

—Nada, papay.

Así preguntaba. Pero después volvía a preguntar:

—Y cómo ¿nada les ha invitado? ¿Ni siquiera un poquito?

Entonces, como tanto preguntaba, yo le dije:

—Sí, nos invitó sólo caldito, pero no su carne; sólo su caldito.

Y el juez decía:

—No, hijo; ahora, de eso vas a ir a la cárcel. Ese caldo vale, era sustancia de la vaca. La carne no vale sin el caldo, en el caldo está la sustancia. De eso vas a ir a la cárcel. Si estabas comiendo carne robada has debido avisar a la justicia; esa es tu culpa: no haber avisado.

Como uno estaba encerrado desde temprano en la celda, galpón totalmente oscuro, siempre había algo en qué ocuparse. La celda era un solo cuarto para todos los presos, cada preso tenía un rincón para dormir, amontonar su cama y sus cosas. Pero como siempre te hacen quedar preso, apenas con tu ponchito, así solo te ves en la cárcel, sin pellejos y sin frazada para dormir, y tienes que pasar frío y hambre, porque en una cárcel de pueblo, hasta ahora no dan comida; te encierran como quien dice: “que muera, carajo, este perro”. Y tú, ya adentro, tienes que ver por ti. Así no podías estar sin hacer nada en la cárcel, tenías que hilar o tejer, porque ahí no hay eso de: “la gente me va a ver haciendo oficio de mujer”. Más bien salen prácticos y en sus pueblos también siguen tejiendo, aunque sea a ocultas. Así también yo, en el tiempo que estuve en la cárcel, salí práctico hilando. Porque en mi pueblo eso de hilar y tejer era oficio sólo de mujer. Si a uno le veían con este oficio se burlaban: “Pobre llamero, mujer de llamero”.

Pero hilando me mantuve en la cárcel. Como no tenía ni ollas ni nadie que me llevase leña para cocinar, peor víveres, comía como en

pensión, lo que cocinaba una paisana del lado de Quiquijana; por una semana de pensión —almuerzo y comida— le pagaba ochenta centavos que me ganaba hilando. Pero eso sí, tenía que hilar todo el día y toda la noche.

De noche, la celda parecía un matrimonio, llena de velas y mecheros a kerosene. Así, entre hilando e hilando, nos contábamos cuentos hasta altas horas de la noche. Para esto de cuentos, Matico Quispe era especial. El era preso del pueblo de Oropesa y su mujer era de Huaró donde él vivía. Aquí, cuando estaba de pongo tendalero, en la hacienda de un señor Díaz, cierta noche, del tendal desaparecieron tres costales de semillas de maíz. El era inocente, pero el hacendado no creía. Más bien lo denunció en Urcos, donde su cuñado era juez, como ladrón de su tendal. Por eso Matico estaba preso.

Había también otro preso, cuentestero como Matico. El era del lado de Ccatcca, de la Comunidad de Ccamara. Este ccamara estaba preso por el robo de una tropa de llamas, que le había ocasionado a su compadre de matrimonio. Estos ccamaras, en la cárcel, eran hartos y bien machos. Algunos de ellos vivían con sus mujeres más en la cárcel; ellas cocinaban para todos sus paisanos, que vivían juntos. De lo que nos contó este ccamara, sólo algunas cosas recuerdo. Dice que en otros tiempos nuestro Dios era conocido por brujo y ladrón en este mundo. Estos eran tiempos cuando nuestro Dios tenía muchos enemigos que le perseguían:

—¿Dónde está ese brujo? ¿Dónde está ese ladrón? ¿Por aquí pasó un ladrón brujo?

Y las gentes contestaban:

—Por aquí no pasó ningún brujo ni ladrón.

Así preguntando le buscaban por todas partes. En lo que andaban preguntando pueblo tras pueblo, un día estos enemigos se habían tropezado con San Isidro Labrador, cuando estaba sembrando trigo. Pero, rato antes, nuestro Dios había pasado por la chacra de San Isidro Labrador, dejándole un encargo:

—Si preguntan por mí, di: "Sí pasó, pero hace un año, cuando recién sembraba el trigo".

Al poco rato, los perseguidores de nuestro Dios, habían preguntado:

—¿Por aquí no pasó un brujo, un ladrón?

Y San Isidro Labrador había contestado:

—Sí pasó un brujo, pero hace un año, cuando recién sembraba este trigo. Hasta el trigo ya está maduro.

Así el trigo que estaba sembrando San Isidro Labrador, en un solo mirar, ya estaba para la trilla.

Así, una vez a un ccamara, en el juzgado, cuando pasaba juicio oral, el juez le había preguntado:

—Oye fulano, si quieres salir libre, tu obligación es decir la verdad a este tribunal.

El ccamara había contestado:

—No, papá, como tú sabes, todos los pobres sabemos caminar. Yo nunca he robado esa vaca, papá. Yo pasaba montado en mi caballo por el canto de la comunidad y esa vaca había estado comiendo en una hon-donadita. Yo, por travieso, como jugando boté una de las puntas de mi lazo y lo dejé así, arrastrándose, pero cuando llegué a mi casa, esa mal-dita vaca había seguido a mi lazo, tras mi caballo. Y ese rato, con intensa alegría, dije: ¡Gracias a nuestro Señor! Seguro esta vaquita nos está enviando él. Pensando así, papá, señor Juez, la degollé para comerla junto con toda mi familia. Como ves, papá, papacito, señor Juez, yo no soy ladrón. La vaca había seguido a mi lazo hasta mi casa.

Con Josefa, quizá después de cinco o seis años, nos vinimos de la casa de la calle Matará, porque el dueño Quintanilla, cuando se volvió más viejito, quería que esté en su casa sin moverme. Cuando le decía: —Tengo que ir a trabajar.

—No se puede, para eso eres portero —me respondía.

Yo aquí era portero por el alquiler del cuarto que ocupábamos, pero no había pago. Por esta razón nos salimos y fuimos a vivir al Puente Rosario donde el dueño de una chacra nos dio, en un rincón, una lade-rita donde hice mi casa. Era como la choza de un estanciero, pero con paredes de adobe, techo de pedazos de lata, plancha de cilindro y con palos de pino. Todo este material de construcción lo tenía reunido de toda construcción a donde iba a trabajar; cuando esta chocita estaba concluida, nació mi hijo único Tomasito Condori. Cuando mi Tomasito ya tenía tres años, le dio una fuerte diarrea, que no pudimos hacer sanar con nada y por consejo de una vecina lo llevé al hospital Lorena. Allí un doctor lo hizo quedar en la sala de niños, cama número veintiuno. A los tres días ya estaba casi sano de la diarrea, pero en cambio aquí en el hospital, le dio fuerte tos convulsiva que, cada vez que tosía, le hacía desmayar. Así, cuando ya estaba sin diarrea, un día le pusieron una inyección en su nalguita, seguro que esta inyección no se esparció por todo su cuerpo, y se hinchó ese lugar donde le pusieron la inyección. A los pocos días empezó a salir abundante pus, como de una bolsa. Esta herida de la inyección se hizo una llaga grande que empezó a hincharse expandiéndose la hinchazón por todo su cuerpiño. Con esta hinchazón murió mi Tomasito Condori, en el hospital Lorena. Si él hubiera vivido,

éste sería el rato en que hubiera estado joven y seguro yo no estaría así, porque mi hijo siempre me hubiera dicho:

“No papá, si ya no puedes con la carga, aquí está tu hijo, con este brazo”.

Aun cuando hubiera sido traguero, como todo hijo para con su padre, me hubiera preguntado:

“¿Te falta para tu pan, para tu chicha, para tu trago? Toma papá, yo estoy trabajando”.

Pero desde que se murió Tomasito, no hay nadie que diga esto. Por eso cada vez que recuerdo a mi hijo me dan ganas de llorar, porque Tomasito era roba corazón.

Mi Tomasito Condori no está en el limbo, porque él es bautizado y se le ha dado sepultura de cristiano, en cajón. Por eso él debe estar en el jardín de *Taytacha*, como guardián y jardinero; las flores del cantu allá se convierten en cántaros donde llevan agua para regar las flores del jardín. Y no creo que esté callado, al ver arrastrándose con la carga a su padre. El, que es un angelito guardián del jardín del *Taytacha*, seguro que siempre pide a Dios por mí.

Bueno, esta barraca de Dolorespata, la estábamos ocupando ya durante cuatro años, desde que la ocupábamos reforcé con mis latas sus paredes de carrizos y su techo de calaminas gastadas. Así la tenía bien arreglada. No pagaba arrendamiento por esa barraca, era como su cuidante, pero las veces que me hacía llamar esta viuda para trasladar fruta de su casa de Santiago al mercado, tenía que ir a cargar. Pero un día empezó la urbanización de Dolorespata, y la señora había vendido su terreno-barraca, sin decirnos nada. Al mes de la venta, vino el dueño, acompañado de dos peones para desatar la barraca. Ese día yo estaba trabajando de peón en el techado de una casa en Almudena, a donde mi mujer llegó gritando, como loca:

—¡La casa! ¡La casa! —diciendo.

Entonces corrí, pensando: “se estará quemando”. Pero cuando llegué, mi casa ya estaba pampa. Nuestras cositas amontonadas, los cuyes espantados, correteando por todos lados. Sus peones ya estaban cargando las calaminas, con mis latas más. Entonces, carajo, por la cólera hasta me estaba saliendo espuma por la boca. Y como no sabía qué hacer, gritar o ir corriendo a quitar mis latas a los peones, dije:

—¡Carajo! ¿Quién hizo así mi casa?

Un misti, medio mozo, me contestó:

—Yo soy el dueño.

Y ya no podía aguantar mi cólera. A este mocito ratero, carajo, le di un puñetazo, con lo que se cayó como adobe este mal tragado. Pero, al poco rato me hizo llevar con los guardias al Puesto de Santiago; allí, un guardia civil me dijo:

—Indio liso, habías pegado a un misti, ahora por tu lisura vas a ir a la cárcel. ¡Toma, gran puta, indio!

Para reponer una pared que se había caído en la Fábrica Huáscar, necesitaban peones, pero no aceptaban a desconocidos; eran desconfiados. Uno tenía que ser llevado por alguien conocido de esos señores de la fábrica. Pero yo sólo tenía un amigo: Leandro Mamani Tito, que trabajaba de obrero en la fábrica. El habló por mí; creo que dijo:

—Este hombre es albañil —yo no era albañil, sólo era peón— y sabe trabajar con barro.

Así me aceptaron en la fábrica, creyendo que era albañil. Como era fácil eso de colocar un adobe encima de otro, me desempeñé muy bien de albañil. Ya cuando eran varios meses que estábamos trabajando, un día vino mi amigo a avisarme que tenía que ir a la asamblea de obreros. Esto era de tarde, en la misma fábrica y es aquí donde vi a todos los obreros, que eran como cuatrocientos, reunidos como uno solo. En esa asamblea decían:

—Compañeros, ha subido el precio de la gasolina, ha subido el precio del kerosene. Esto no conviene, afecta al pueblo, a nosotros. Sube la gasolina y sube todo: el pan, la ropa, todo. Y no sube el jornal.

Y esa misma noche se salió a la Plaza de Armas, vivando, con banderas y cartelones:

—¡Abajo gasolina! ¡Abajo gasolina!

Cuando llegamos a la Plaza de Armas, ya éramos hartos. Tras nosotros también habían salido los obreros de la cervecería y también en la plaza hablaban sobre lo mismo, los dirigentes: sobre la gasolina, y todos los obreros vivaban con fuerza. Yo también vivaba con todos mis pulmones. Cuando terminaron de hablar, junto con mi amigo Leandro, nos vinimos de nuevo a la fábrica, aquí me dijo:

—Te voy a hacer conocer un gran compañero.

Yo le dije:

—¿A quién?

—Al compañero Emiliano Huamantica.

Claro, yo ya le conocía. Esa noche, en la plaza, habló con fuerza, puro macho. Yo me puse contento. Iba a ser amigo de un compañero de buen corazón. Cuando me presentó, el compañero Emiliano Huamantica, me dio la mano:

—¿Qué tal, compañero?

Y agarrando su mano, le contesté en *runa simi*¹:

—Para servirte compañero, Gregorio Condori Mamani.

Así fue.

Desde que lo conocía personalmente a Emiliano Huamantica, pasó un mes, hasta que una tarde nos avisaron a todos los peones contratados:

—Desde mañana descansan.

Los peones contratados éramos algo más de diez, y con la noticia de despedida, nos pusimos preocupados. De nuevo íbamos a estar en la calle, sin trabajo fijo, mirando ¿dónde hay trabajo o carga para cargar?

Esa misma tarde, al salir le esperé en la puerta de la fábrica a mi amigo Leandro a quien le conté:

—Desde mañana no hay trabajo. Nos han despedido.

Y Leandro, inmediatamente, dijo:

—Vamos donde Emiliano.

Cuando nos acercamos a Emiliano Huamantica, éste conversaba con un grupo de obreros; le esperamos a que terminara; mi amigo le dijo:

—A este Gregorio lo han despedido de su trabajo, compañero ¿no podemos hacer algo por él?

El compañero Emiliano Huamantica, se puso preocupado y después de breve silencio, contestó:

—Que venga no más mañana.

Cuando fui al día siguiente, ya había conversado con los de la fábrica para que yo trabajara de obrero. Me dijo:

—Compañero Gregorio, ya hemos conversado para que te quedes a trabajar. Hace unos días, un compañero se ha enfermado gravemente, él es barrendero. Por ahora ocuparás su puesto.

Ya después supe que ese compañero se había enfermado con pulmonía y que murió a los pocos días. Así fue como ocupé el puesto de un compañero muerto, en la fábrica.

Desde que soy cargador, día tras día, desde las cinco de la mañana, empiezo a trabajar cargando. En el mismo mercado central o del mercado a las casas, o cumpliendo con mis contratas. La carga siempre es variada, desde un paquete de panes o de ropa, hasta cajones, canastas de víveres o costales de papa. Esto depende de la fuerza, pero siempre hay que estar desafiando a la fuerza.

Aunque no es mucho, siempre hay para la casa, desde veinte o veinticinco hasta setenta soles por día. Pero para ganar setenta soles al día, hay que corretear por lo menos de veinte a veinticinco veces y estar mirando a todas partes buscando quién necesita un cargador. En el mercado o

¹ *Runa simi*: La lengua quechua.

en la puerta de las tiendas, super market, hay que estar así. Antes, cuando sobraban fuerzas, se podía hacer una contrata en la estación del ferrocarril, sea para cargar o descargar del tren. Pero ahora no quieren, le miran a uno como a extraño y no le aceptan ni para ayudar, al ver que uno ya es viejo. Por eso estoy entre el mercado central y las calles, buscando carga. Pero no faltan algunas señoras, que en lo que me estoy poniendo comedido para cargar, me empujan:

—Tú ya eres viejo, ya no puedes, a descansar. Llamen a otro joven.

Estas señoras ricas, bien vestidas, son las más regateadoras. A uno le hacen cargar del mercado o de las tiendas y ya en la puerta de su casa, sin preguntar el precio de la cargada, le botan de dos o tres soles. Por eso, muchas veces, con la cólera, dan ganas de hacer regresar la carga a donde se levantó. Y si uno reclama, peor; le dicen:

—Ya eres viejito, anda a descansar.

Eso dicen estas señoras, sin consideración, como si el estómago descansara. Pero otras señoras son razonables, pagan lo que uno pide. Y creo que hacen esto porque a uno lo ven viejo.

Cuando por viejos, los cargadores no tienen ya ni fuerza para cargar sus propios huesos, raras veces son recogidos al Asilo de Ancianos. Pero aquí piden papeles, partida de nacimiento, preguntan de dónde es uno, qué se llama, si tiene familiares. Si los papeles les gustan a ellos, te hacen ingresar, pero como ningún cargador tiene papeles de ninguna clase, nunca los reciben. Y así, en lo que van limosneando por todas las calles, mueren.

Por eso los cargadores siempre morimos andando, con las manos extendidas. Quizás algo de esto pase conmigo, quizá me atropelle un carro, me lleven al hospital y me hagan autopsia y de ahí me arrojen al panteón.

Para no ver esta vida de cargador, yo, como viejo, quisiera que todos los cargadores que vivimos aquí en Cuzco, viejos y jóvenes, nos juntásemos en un sindicato. Así haríamos una sola fuerza, con una sola voz. A ver si así abren los ojos de la justicia hacia nosotros y viéndonos nos ayuden en algo y ya no moriríamos como perros, en las calles, arrastrando nuestros harapos tras la carga.

*Traducido por Ricardo Valderrama Fernández y
Carmen Escalante Gutiérrez, 1976 ¹.*

¹ Fragmentos de la *Autobiografía* de Gregorio Condori Mamani, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos, 1977.

ASUNTA: MUJER DE GREGORIO

Como mi papá y nuestro hermano mayor murieron con fiebre, no había nadie que pudiera ir a trabajar a la hacienda Pata-Pata de los padres Dominicanos. Aquí éramos *arrendires*¹ de tres topos de terreno maicero y de dos topos de terreno triguero. El terreno triguero era temporal, quedaba en la puna de la hacienda. Aquí se cultivaba trigo cada cuatro años y el resto de los años descansaba la tierra. Por estos terrenos, todos los *arrendires* que trabajaban en las tierras de la hacienda, tenían que hacer *condición*². Esto era que por cada topo de terreno maicero, había que trabajar gratis para la hacienda, seis días cada mes del año, y un mes de *pongueaje*³ —por cada topo maicero— al año. Si se hacía uso de los terrenos trigueros, al mes se hacía *condición*, tres días por topo, y un mes de *pongueaje* al año. Entrar de *pongo* por los terrenos trigueros era fácil. Sólo era para cocinar, entre dos *pongos*, por las mañanas hasta las doce o por las tardes, comida para más de veinte perros de la hacienda. Para eso había tres turnos, porque estos perros estaban acostumbrados como los padres Dominicanos, a comer tres veces al día. Así, en la hacienda, había *pongos* para todo. Si los *pongos* estaban completos en la hacienda, a uno lo mandaban al Cuzco, al Convento, a pasar el *pongueaje* sirviendo a los padres. Aquí, al Convento de Santo Domingo, venían hartos *arrendires* de *pongos*. Unos eran lavaderos, que lavaban las ropas de todos los padres. Otros eran ayudantes de cocina. Y otros barrenderos. Los que venían a pasar su *pongueaje* al convento, se venían para todo el mes con su cama, y el que menos quería que le enviaran al Convento, porque aquí daban comida y el trabajo no era muy fuerte ni mirado por el capataz, como en la hacienda.

Así era ser *arrendire*, todo era trabajar para la hacienda y ya no había días para trabajar la chacra de uno. En cambio, para ir a trabajar a la hacienda, todos los días venía un capataz mayordomo a avisar el lugar donde se iba a trabajar y dejaba una azada o una reja. Esto es para obligar a que, de todas maneras, uno tuviera que ir al trabajo. Pero, en caso de que uno no fuera a pesar de que el capataz le dejaba la azada o la reja, le descontaban de su trabajo acumulado, dos o tres días. Y era aparte los días ya acumulados que se perdían en la lista de control del mayordomo capataz. Entonces, si uno tenía que trabajar por tres topos de terreno, tres semanas, uno resultaba trabajando cuatro o cinco semanas, porque ya era sabido que los días trabajados se tenían que

¹ *Arrendire*: Campesino que posee una determinada cantidad de tierra de propiedad del hacendado, a cambio de la prestación de trabajo gratuito por un número determinado de días al mes, en beneficio directo del hacendado.

² *Condición*: término que se refiere a las diversas formas de servidumbre que el hacendado impone a los campesinos que dependen de su hacienda.

³ *Pongueaje*: Servicio personal prestado por un campesino en la casa hacienda. (Notas de los traductores).

perder en la lista y era la razón para que uno se pasara trabajando en la hacienda mes tras mes, durante todo el año.

Eso hacían estos padres. ¡Qué tiempos demonios habrán sido éstos! Así los días que debíamos trabajar para la hacienda empezaron a acumularse y el mayordomo también empezó a exigirnos que debíamos mandar un peón. Cada vez que el mayordomo venía a carajear a mi mamá por el peón, ella lloraba, y nosotras también rodeándola, llorábamos. Nosotros hemos sido cinco hermanos: nuestro hermano mayor, que murió con la peste, y cuatro mujeres. Yo era la tercera de las mujeres; y como todas éramos mujeres, ninguna de nosotras podía ir a trabajar de peón a la hacienda. Entonces mi mamá vino al Convento a hablar con el Padre Prior, a pedir que le aceptara a ella y a mi hermana mayor trabajar en la hacienda, porque el mayordomo no consentía que alguna mujer trabajara. El Padre Prior le había aceptado, diciéndole:

—Como eres mujer y no vas a trabajar como peón, deja un topo, y que tu hija venga al Convento, de cocinera, y tú trabaja en la hacienda.

—Mi mamá llegó llorando:

—Nos han quitado un topo de terreno maicero.

Pasada una semana, mi hermana mayor, Justina, tuvo que entrar de cocinera a la hacienda de los padres. Mi mamá y nosotras tuvimos que ir a la hacienda, y así empezamos a arrastrar nuestro sufrimiento. Teníamos que ir a la hacienda a hacer *condición*, ver nuestra chacrita y nuestros animalitos; ya no podíamos bastarnos para nada. Nuestra mamá se volvió una loca renegona, que no se contentaba con nada de lo que hacíamos y nos pegaba. Nuestros cabellos ya no eran cabellos, pues agarrándonos de la cabellera nos golpeaba a las paredes, cuando no hacíamos las cosas para su contento. Así mi mamá entró de lechero pongo. Estos pongos eran dos y tenían que ordeñar, todos los días, a más de ochenta vacas, en unos porongos. Una parte de esa leche la dejaban en el Convento y la otra parte la repartían a las contratas en el Cuzco y regresaban ya de noche. Como mi mamá era mujer, le dijeron que sólo ordeñara la leche de las vacas en los porongos, y otros la traían al Cuzco. Todas las mañanas, desde tempranito, se empezaba a ordeñar rápido. Y en eso de ordeñar, toda cansada, ya con la espalda partiéndose de cansancio, yo ayudaba a mi mamá. Y como era tiempo de helada, las tetas de las vacas estaban llenas de rajaduras sangrando; y seguro que esas sus heridas les hice doler, pues de un momento a otro, la maldita vaca, de lo que estaba toda quietecita, dio un brinco y echó el porongo de leche que ya estaba casi lleno. Mi mamá, al ver la leche en el suelo, me dio un golpe con el balde. Esto me dolió un poco, pero cuando vi que de mi cabeza chorreaba sangre, me puse a gritar como loca, y seguramente al escuchar que estaba gritando, vino un padre corriendo y al ver la leche blanca en el suelo, le dijo a mi mamá:

—Ay, maldita mujer, carajo, ¡qué has hecho!

También vino el capataz; este cristiano sí castigó a mi mamá:

—Perra, carajo, vas a pagar esto. Nueve días de trabajo de *condición*. ¡Adentro!

Y le apuntó en su libreta y así mi mamá perdió nueve días ya trabajados.

Yo no sé por qué, desde chiquita cuando me hago algún corte, me sale sangre sin parar. Así cuando seguía gritando vino mi mamá, ardiendo de cólera, y tumbándome en el suelo, me rellenó la boca con excremento de vaca:

—¡Grita más! —diciendo.

Con las justas me escapé. Pero pobre mi madre; cuando volteé, seguía ordeñando, llora-llorando. Que Dios me perdone, ese fue el día que abandoné a mi madre en este sufrimiento, escapándome al Cuzco. Seguro habría pensado: “Ahora, cuando me vaya a casa, qué me hará todavía”. Ese mismo rato fui a la chacra, a recoger habas que crecían en el cantito. Y cargando un atado de habas, que recogí de nuestra chacra, me vine a pie al Cuzco, como quien viene en negocio, a vender habas.

Así, en esta condición llegué al Cuzco por primera vez, escapando de ese sufrimiento, pensando que a lo mejor aquí estaría bien. Cuando llegué al Cuzco, vendí las habas en el mercado central, pero después no sabía qué hacer ni a dónde ir; como el día se hacía tarde, estaba por llorar, pero aquí me encontré, seguro por mandato de las almas benditas, con una señora que me llevó a su casa, para ser su empleada. Esa señora era maestra preceptora en la Comunidad de Llullucha, a un día de camino de Urcos. Allí nos fuimos, después de haber estado un mes en el Cuzco, y en esa escuela atendía a la maestra, cocinando y cuidando a sus tres hijos. Pero también con esta maestra seguía el sufrimiento. La escuela estaba en la puna; con el frío, la nevada, la granizada que caía casi a diario, mis piernas empezaron a rajarse hasta chorrear sangre. Esta señora maestra era una gran tacaña y renegona; no estaba contenta con nada de lo que yo hacía; quería que durante todo el santo día estuviera cargada de sus *huahuas*. Esos inocentes angelitos no eran mañosos, pero estaban acostumbrados a estar sólo en la espalda, por eso muchas veces los pellizcaba para que gritaran; eran las únicas veces que la señora maestra los atendía.

Esta señora tenía de todo en la escuela, como en una tienda: coca, azúcar, sal, velas, kerosene, ají, cigarros. Y hasta de otras comunidades venían a cambiar sus víveres; papa, chuño, moraya; por un poco de sal, azúcar o coca. Nunca vendía, todo lo que tenía en su tienda sólo era para cambiar. Así, ella sola juntaba la cosecha de las comunidades hasta por cientos de cargas y estas cargas las despachaba con sus propios alumnos, en treinta o cuarenta llamas, a la estación del tren de Urcos y de aquí al Cuzco.

Su casa parecía un almacén. Esta señora maestra era bien negociantera. Ya no se acordaba de enseñar a los chicos a leer, pues todo era atender a su negocio, y sus chacras se las trabajaban sus propios alumnos y sus ahijados que eran hartos. Esta señora maestra estuvo más de diez años en la Comunidad, por eso una gran parte de los comuneros eran sus ahijados. Entre estos sus ahijados u otros comuneros, la señora maestra escogía a un Regidor de la Escuela, que tenía que estar durante el año escolar en los recados de la maestra. Estar de Regidor era como pasar un *cargo*¹ de la Escuela. También estos regidores eran los que hacían cumplir que todos los comuneros dieran por familia, en turno de un extremo a otro, un cordero cada tres semanas; por el que se les pagaba dos soles y tres manojos de coca. De toda esta carne se comía una partecita y el resto se hacía cecina, para mandarla al Cuzco.

Estas cosas vi cuando estaba en la Escuela de esta señora. Cuando finalizó el año escolar, el día de la clausura, nos vinimos acompañados por todos los alumnos a la Estación de Urcos, cargados de carne, papas, lana de llama. Con todo este cargamento llegamos al Cuzco. Cuando ya estaba dos semanas en su casa, un día me mandó a comprar fideos gruesos, pero la dueña de la tienda me había dado fideos muy delgaditos y cuando regresé con los fideos, la señora preceptora me jaloneó de las orejas, gritándome:

—¡So india bruta! ¿Estas orejas no escuchan? ¡Te he dicho fideos gruesos!

Y llorando, sorda de dolor, regresé a la tienda a que me cambiaran los fideos. Y en la tienda una señora me dijo:

—Oye chica, seguro tu patrona te ha pagado, si quieres nos vamos conmigo.

Entonces, como si hubiera estado borracha, al escuchar a esa señora, volví a mi juicio. Como la señora maestra era malvada y me maltrataba pegándome y no me pagaba; además de que su esposo también era un diablo que había querido violarme ya tres veces, mientras no estaba la señora; ese mismo rato, fideos y todo me fui a la casa de la otra señora.

En esta casa, recién empezó la vida para mí. Esta señora, llamada María Pérez, era realmente muy buena. Vivía en San Blas, en el tercer patio de la casa de un cura. Todas las cosas que yo tenía que hacer me ordenaba con estimación, pues nunca me gritó ni me insultó. Como había buen trato, yo también las cosas se las hacía con voluntad: cocinar, barrer la casa, lavar la ropa de todos, que eran más de once personas. Sus hijos eran puro mujeres, como nueve niñas. La mayor de las nueve niñas era preceptora en San Sebastián. Gracias a esta niña aprendí a conocer las letras; ella me enseñaba en las noches, cuando iba a acompañarla a dormir a San Sebastián, donde vivía. Ahora mismo, lo que ven

¹ *Cargo*: Encargo religioso consistente en la realización de ceremonias organizadas y solventadas por un miembro de la comunidad. (Nota de los traductores).

mis ojos puedo todavía deletrear, aunque nunca he entendido las letras que leo.

Cuando ya iba a ser más de dos años, desde que me perdí de mi casa, un día se presentó mi mamá, muy tempranito, cuando todos estaban durmiendo aún. Sólo yo estaba levantada, alistándome para barrer el patio; en eso empezó a ladrar el perro; salí a ver qué sucedía: eran mi mamá y mi hermana Justina, quienes al verme, con caras contentas, llorando me abrazaron:

—¡Ingrata, que no quieres a tu madre! —diciéndome.

Y yo les dije:

—Estoy bien no más aquí.

Mi mamá y mi hermana, sentadas, esperaron a que se levantara la señora. Y ya cuando el desayuno estaba enfriándose salió la señora y yo le dije:

—Son mi mamá y mi hermana.

La señora le dijo a mi mamá:

—Yo siempre quería conocerte; tu hija ya va a estar un año en mi casa. No la hago sufrir, es como mi hija en esta casa, no le falta nada y le pago. . .

Por todas estas cosas que le decía la señora, yo estaba contenta, porque mi mamá y mi hermana se fueron comprendiendo que yo aquí no sufría. Para irse, las niñas le regalaron hartos panes y bastante azúcar. El sueldo que me pagaban era de quince soles al mes, y yo ya tenía ciento treinta y cinco soles. De este mi pago, le di cien soles a mi mamá, con lo que meses después habían comprado un toro arador, de un tío que necesitaba plata para hacer enterrar a su mamá, nuestra tía. Desde esa vez, mi mamá y mi hermana, cuando venían al Cuzco, siempre me visitaban.

En esta casa me trataban bien, pero tenía que trabajar como trabaja un burro en su mejor tiempo, día y noche. Ya cocinando, ya lavando, ya ordenando la casa, ya planchando por las noches, hasta altas horas, con esas planchas a carbón, sopla-soplando. Las niñas eran las únicas que se descontentaban con lo que planchaba o con lo que cocinaba. En esta casa, aunque la comida era controlada, no faltaba. Tampoco me faltaba ropa, pues las niñas me regalaban su ropa usada, y yo, arreglándolas, las terminaba de usar.

Cuando ya iba por los cinco años de empleada en esta casa, conocí en la Octava de Corpus de San Cristóbal, a mi marido Eusebio Corihumán, con quien viví catorce años y tuve siete hijos: tres varones y cuatro mujeres, de los cuales sólo vive mi hija Catalina que es sietemesina.

Cuando empecé a vivir con ese mi marido Eusebio, yo ya conocía cómo era eso de estar con el hombre, desde la vez que estuve en la escuela de Llullucha, en la fiesta de San Juan. En el mes de junio había una fiesta grande, para alegrar a las ovejas. En la víspera de San Juan

todos los dueños cogían a las ovejitas maltonas, machos y hembras y colocándolas en filas, en parejas, las hacían abrazar. Los dueños, con brujerías las sahumeaban, mientras los ahijados, haciendo aspersiones, en copitas les hacían tomar trago a cada pareja de ovejitas. Esto era el matrimonio de las ovejas, que se hacía el día de San Juan.

Estando empleada en la escuela, fui a esta fiesta, llevada por el teniente escolar, con quien tenía amistad. Como aquí todos los que tienen ovejas, bailan y toman junto a la cancha de los animales durante la noche, también me embrocaron harto trago, a la fuerza, y este teniente liso, con qué maleficio me habría dado el trago, pues al poco rato caí totalmente borracha. Mis pies y mis manos estaban como muertos; no podía accionar, mi boca también se amarró, no podía hablar. Ya cuando estaba bien de noche, todos cantaban borrachos, y como no había quien me cuidara, me cargaron como a costal de papas a la choza de otro corral. Allí me hicieron la maldad y conocí cómo eran los hombres; eso fue cuando ya iba a dos años y más, desde que empecé a enfermarme de mi sangre.

Cuando me llegó mi sangre por primera vez, estaba asustada, llorando. Porque desde que tengo uso de razón, soy como el *qolla*¹ que, al ver su sangre se pone furioso y grita. Y como esa vez empezó a salirme sangre de la nada sin dolerme, yo estaba asustada y no sabía qué hacer, hasta pensé que iba a dar un parto. Porque meses antes, en la chacra, un cholo liso me quiso jalar dentro de la chacra, “ven”, diciéndome.

Yo pensé, entonces, que, a lo mejor, así se quedaba embarazada; porque cuando salió mi hermana, de mi mamá, las dos estaban llenas de sangre. Como ya iban a tres días que, sin que me note, me regaba con sangre, llorando le avisé a mi mamá: —Así me está saliendo, —dije.

Ella ni caso hizo a lo que le conté; sólo me dijo que eso era mi menstruación. Ya preguntando a la amiguita de mi hermana mayor supe qué cosa era eso de la menstruación.

Estando en la casa de la señora María, aparecí embarazada. Ellos no notaron mi barriga hasta los siete meses, porque pensando que me iban a botar, siempre estaba con mantón y amarrada con faja. Pero como no comía a gusto y mi barriga estaba rara, una noche, cuando planchaba la ropa, esta señora se me acercó y me dijo:

—A ver.

Descubrió la faja. Entonces, empezó a preguntarme de quién era y cómo había sido. Yo sólo me ponía a llorar. Así durante cuatro días, me estuvo preguntando:

—¿De quién es? ¿De quién es? ¡Habla!

Yo no abría la boca para nada. Como en cuatro días no hablé ni una palabra, esta señora empezó a sospechar llorando:

¹ *Qolla*: Habitante del Altiplano.

—Como no quieres avisar será, pues, de mi marido.

Así, ya al quinto día, avisé. Y le hicieron llamar a Eusebio. Cuando vino a la casa, la señora le dijo:

—Lisura, te habías burlado de mi casa, está embarazada y tienes que casarte, si no te mandamos a la cárcel.

Y Eusebio dijo:

—Sí, me voy a casar.

Así pasaron dos meses; yo continuaba en esa casa. Pero una noche llegaron los dolores del parto, cuando todos habían ido a un matrimonio; yo sola me quedé al cuidado de la casa y como nunca faltaba ropa para planchar en la noche, estaba planchando y ahí empezaron mis dolores. A un principio dije: —Serán los dolores de siempre.

Pero no era así, los dolores aumentaban más y más, hasta tumbarme al suelo, donde me retorcí de dolor. Esa noche no había ni un alma en la casa, sólo el perro de la casa antes de que empezaran mis dolores aullaba. Eso habría sido, pues, mal agüero. Esa noche, por mí ya me estaba yendo a la otra vida, retorciéndome de dolor. Pero gracias a las almas benditas, salió la *huahua* y eso fue como si me hubieran sacado una aguja pinchada del cuerpo. Pobre angelito, estaba gritando, entre mis piernas, ahogándose con mi sangre. De mis siete partos, ese fue el más feo. Seguro que esa noche ya pagué una parte de mis pecados, pues no podía levantarme y todo mi cuerpo estaba pesando como piedra, con el dolor. No había con qué cortar el cordón umbilical; entonces, agarrándolo con toda mi fuerza, lo arranqué como se arranca una pita. Cuando estaba en este trance, entró —seguramente al escuchar mis gritos— una paisana de Anta, que era la portera del primer patio. Ella me ayudó, dándome un maticito.

Así fue mi primer parto, hasta que vino ese mi marido, ya a los dos días, para cargarme a su cuarto, en Santa Ana, donde empezamos a vivir.

El trabajaba como chiflero, llevando mercaderías a los pueblos: ropa, agujas, botones, hilos, cuchillos, ojotas de llantas de carro, que él mismo hacía. El viajaba y yo me quedaba en el cuarto. Así todo estaba bien al principio. Cuando nuestro hijo Marianito iba a cumplir un año, le dio una tos muy fuerte, hasta matarlo. Tuve que hacerle enterrar yo sola, porque él estaba de viaje con mercaderías, por el lado de Yanaoca, y llegó ya después de una semana del entierro de nuestro hijo. A partir de entonces él cambió totalmente, empujado por las mujeres que conocía en los pueblos a los que viajaba. Empezó a emborracharse y a pegarme, diciendo que yo había matado al angelito. Desde esa vez, nuestra vida ya no era igual. Cuando él seguía viajando, yo también ya me había hecho conocer como lavandera, y así me ganaba para mi barriga, porque él no me daba ni un centavo, ni me hacía ver la plata que ganaba. Estando así tuve mi segundo parto; esa vez la *huahua* fue mujercita, que

también se murió antes de cumplir un año. Seguro que le daría viento, porque lloraba sin parar. Así la llevé al hospital donde me dieron seis pastillitas para que le hiciera tomar diluidas en mate de manzanilla; pero no le hizo nada. Más bien, cuando terminó las pastillitas, se murió llorando, por eso, hasta pensé: "O me habrán dado veneno", diciendo.

Cuando murió esa *huahua*, tampoco él estaba con nosotros. Estaba de viaje, por el lado de Ayaviri, donde compraba las mercaderías. Desde esa vez ya no era como mi marido, era como visita, llegaba y se iba con su negocio. Y como quedaba yo sola, mientras viajaba, me empleé de cocinera en una pican'ería, en la cuesta de Santa Ana. El no viajaba solo, tenía un compañero que también era chiflero; en esta chichería empezaron a llegarme más cuentos, de que él y su amigo eran unos mujeriegos, y en cada pueblo que llegaban se emborrachaban. Para eso cada vez que llegaba de sus viajes me celaba y me pegaba como a su peor enemiga. Así, una vez, cuando llegó del lado de Paucartambo, me avisaron: —Tu marido está borracho en la esquina.

Así, derecho me fui a nuestro cuarto. Cuando llegué al cuarto, él y su amigo estaban cantando borrachos y al verme parecía como si hubiera visto su veneno, pues empezó a celarme y a pegarme, y su amigo chiflero, en vez de atajarme, le animaba.

—¡Dale más, carajo! ¡Dale más, carajo!

Me pegó hasta que estuvo totalmente cansado. Por las patadas que me dio, aborté nuestro tercer hijo, cuando ya iba a tener cinco meses. Si éste su amigo chiflero me atajaba, me salvaba. Pero Dios es justiciero; este malvado ha tenido mal fin. El era del lado de Limatambo, se llamaba Donato Mayta y vivía solo con su mamá, como cuidante de un canchón en Almudena. Así, mientras él viajaba, la viejita que era ya de edad avanzada se quedaba sola, al cuidado del canchón. Para carnaval viajó con chiflerías, él solo, como nunca, al lado de Yauri. Pero no sabemos si fue por las lluvias o por lo que se emborrachaba, que no regresó del viaje cerca de un mes. Cuando este pobre regresó del viaje después de cerca de un mes, cargado de mercaderías, su mamá ya no estaba viva; su casa estaba apestando hasta la puerta a carne podrida. Dice que cuando abrió la puerta de su cuarto, su mamá estaba muerta, tirada en el suelo, totalmente agusanada, y unos ratones se la habían estado royendo de los pies. Donato, al ver esto, asustado, desde los pies hasta los cabellos, se puso a gritar y a reír a carcajadas. Así se volvió loco.

Pero así es: por los pecados que hay en este mundo, pasar la vida en esta vida, es sufrir. Aunque todos los hombres, desde la simple polilla

diminuta, hasta el feroz *puma awki*¹ de las montañas o hasta el árbol más grande o la insignificante yerba que se arrastra por el suelo, todos, desde los tiempos de nuestros antiguos abuelos, sólo somos pasajeros en esta vida. Pero nuestra alma, que es nuestro espíritu, no desaparece. Así también el alma de los antiguos *ñawpas*², como también de nuestros familiares y conocidos no han desaparecido, están viviendo la otra vida, en el *ukhupacha*³ o en el *hanaqpacha*⁴. Allí se descansa de los sufrimientos de esta vida de llanto y no falta nada. A la otra vida sólo pasaremos al morir, todos los que vivimos en esta vida, y nuestra alma sólo saldrá de la otra vida el día del Juicio, en busca de nuestros cuerpos. Ese día del Juicio, todas las almas de esta vida nos presentaremos en cuerpo y alma ante nuestro Señor del *Hanaqpacha*, para ser juzgados. Y cuando nos estén juzgando, seremos como reos de un tribunal de audiencia; allí, nuestros cuerpos, ante Nuestro Señor, aparecerán transparentes como cristales de vidrio, si es que en esta vida hemos sido hombres de buen corazón y si nuestros corazones están llenos de maldades, nuestro cuerpo no será transparente; será opaco, lleno de manchas, como cristal oscuro. Así seremos juzgados ese día, por Nuestro Señor de acuerdo a los buenos o malos actos que hicimos en esta vida. También hay condenados en la otra vida.

Cuando llegamos a Juliaca estaba sola ya tres días, pasando hambre, cargando a mi *huahua* y mis ollas amontonadas; porque él, al siguiente día que llegamos a Juliaca, se encontró con su amigo que era carretero del primer campamento, que también estaba despedido y con este su amigo se perdió. Posiblemente para tomar. Ya a los tres días, apareció borracho todavía:

—Nos vamos a la mina —diciendo.

Era cierto lo de la mina. Al día siguiente empezó a alistar el viaje, compró un primus marca Coleman con sesenta soles, con el dinero que había tenido todavía del capital de las chiflerías. Yo también vendí tres de mis cuatro ollas, así usadas, en el mercado de Juliaca: con eso compramos media arroba de azúcar, un galón de aceite de comer y otro galón de kerosene. Todo esto era nuestro bulto para el viaje. Así viajamos en tren hasta más allá de Ayaviri, de donde caminamos por unas lomas, durante tres jornadas de caminata, hasta que llegamos a esa

¹ *Puna awki*: El puma como animal sagrado de los Apus.

² *Ñawpas*: Antiguo, referente al tiempo de los Inkas.

³ *Ukhu pacha*: El mundo de abajo, habitado por seres minúsculos y protectores locales.

⁴ *Hanaq pacha*: Mundo superior, el mundo donde habitan las deidades cristianas.

mina, que estaba cerca de Santo Tomás, en la cordillera, donde también había un pequeño campamento, en el que vivían quizá cuarenta a cincuenta familias. Aquí nos dieron una choza para nuestra vivienda.

Así, mi marido Eusebio entró a trabajar. Al segundo día regresó diciendo que lo habían destinado al socavón, de barretero. Desde ese día, de lo contento que estaba, iba y regresaba del trabajo todo aburrido. Empezó a maltratarme de nuevo, me carajeaba y se descontentaba con la comida que cocinaba, hasta me echaba la comida a la cara:

—Mujer, perra, carajo; cocinas como para tu perro. ¡Toma, carajo, trágatelo!

Así me lo echaba a la cara. Seguro su trabajo era pesado, para que él esté aburrido, porque el pobre siempre regresaba todo mojadito, jalando una linterna de carburo. De aquí lo cambiaron, después de meses, a carretillero, para sacar desmonte del socavón. Cuando él estaba de carretillero en esta mina, nació mi hijo Ubaldito, pero a las dos semanas le dio el viento y murió. Como me seguía maltrando y yo vi a varias mujeres que trabajaban de *pallaperas* en la mina, al ver esto, yo también fui a emplearme. Aquí los peones sacaban en baldes y carretillas el cobre en pedazos de roca; estas rocas, ya afuera, otros peones las chancaban con grandes combos hasta desmenuzarlas, y las mujeres llamadas *pallaperas* eran las que escogían el cobre, haciendo montones de cobre de primera y cobre de segunda. Cuando fui a pedir trabajo, el capataz me aceptó para que yo también fuera *pallapera*. Así empecé a trabajar escogiendo mineral. El trabajo era descansado, porque se escogía sentada, pero una tenía que estar todo el santo día, ya peleando con el frío, ya con la lluvia, ya con la nevada. Con esto no más se sufría. La vida que pasé en esta mina fue un engaño, pues una trabajaba mes tras mes, pero nunca llegaba el pago completo. Si una ya tenía dos meses trabajados, sólo le pagaban un mes. Así, el que quería irse, siempre tenía que esperar el pago, y seguir trabajando, pero nunca llegaba completo el salario, de modo que aquel que se iba de la mina tenía que dejar dos o tres meses trabajados gratuitamente. El pago a los peones era de tres soles veinte centavos por día, sin dominical; el de las mujeres era de un sol cincuenta centavos también por día, sin dominical. El mineral que trabajábamos lo cargaban unos arrieros, en costalitos, en unos cincuenta o sesenta caballos y mulas hasta la punta de carretera; yo no sé dónde sería eso, pero decían que estaba a unas dos jornadas de la mina.

La vida en esta mina, para todos, era sufrimiento. Se trabajaba y no había plata. Aunque había bastante recado para cocinar en las comunidades cercanas a la mina. Todo el tiempo que estuve en la mina, nos pasamos comiendo carne de llama, que no faltaba. Por eso, en mi parecer, no es de cristianos que, aquí en la ciudad, la gente misti desprecie y tenga asco a una carne tan rica. En esta mina también había un pequeño almacén

para poder sacar víveres, azúcar, sal, arroz, a cuenta del jornal, además otros vendían trago, que nunca faltaba. En esa mina estuve cerca de tres años porque allí han nacido mis hijos, dos varoncitos, uno llamado Ubaldito y el otrito que nació muerto. En esa mina, a las mujeres nos ocupaban de *pallaperas* cada vez que necesitaban, y también nos despedían cuando el capataz quería. El resto del tiempo que una estaba desocupada, no podía hacer ningún negocio, ni siquiera teniendo pensionistas, porque todos estaban con sus familiares. Así era la vida en la mina.

Desde el día que me junté a este hombre para mí todo era llorar y sufrir, como si hubiera sido una hija natural negada, vivía con mi cruz que era mi propio marido. Si no me celaba, me maltrataba peor que a su enemiga a muerte. Además nunca me hacía conocer lo que ganaba, se olvidaba totalmente de mi barriga, y para qué hablar ya de mi ropa. Nuestra hija Martinacha también ya estaba grandecita, y no se acordaba tampoco de ella, que siempre estaba sin ropa, toda harapienta, como chiquita sin padre y sin bautismo. Así era él como un fantasma para mí y para mis hijos. Si él me hubiera cuidado cada vez que estaba embarazada, mis hijos no hubieran muerto como han muerto, en mala forma. Hubieran estado ya jóvenes, seguro trabajando y viéndonos. Como vivir a su lado era bien feo, y era mi marido sólo para celarme y maltratar mi cuerpo, pedí protección a las almas benditas de mi padre y de mi hermano, para separarme de este mal cristiano. Y dije:

—¿Cómo puede ser la vida para no separarme del lado de un hombre, si tengo manos, pies, boca para hablar y ojos que miran? ¿Acaso soy una inválida? ¡Si estas manos hacen la cocina!

Pensando así, me vine de su lado, abandonando la mina y a mi marido. El día que salí de este calvario, era ya cerca de navidad, un día en que los arrieros alistaban la carga de mineral; para venirme, sólo tenía veinte soles ocultados, y en otros veinte soles dejé en prenda el primus en el almacén. Alisté mi fiambre, que consistía en moraya sancochada y carne de llama hervida. Así, mientras él estaba en el socavón, de barretero, me vine tras los arrieros, sólo cargada de un poco de fiambre y de mi *huahua* Martina; tras estos arrieros vine hasta cierta parte, porque ellos desviaron al lado de Yauri, con todo el cargamento de mineral. Yo me fui con otros viajeros, hacia Santa Rosa, y de allí me vine en tren, directo al Cuzco, salvándome así de este mi marido.

Al llegar al Cuzco, en la picantería de una señora Chihuantito, en Huánchac, me empleé de cocinera. Cuando toda contenta y tranquila trabajaba en esta picantería, nació mi hija Catalina, que es sietemesina. Ella es la única hija que vive entre todos mis hijos. De la mina vine seguramente ya embarazada de tres o cuatro meses. Es así que a los meses di a luz a Catalina. Cuando vino a esta vida, era una noche que yo cocinaba en la chichería de la señora Chihuantito. Estaba en el fogón, haciendo hervir el agua en grandes ollas, para preparar la chicha. Ya

cerca del primer canto del gallo, empezaron los dolores, esos dolores yo ya los conocía. Cuando aumentaron los dolores, agarrándome de la pared del fogón y abriendo mis piernas me puse de cuclillas. Cuando, en medio del dolor, estaba pujando, lloriqueando salió la *huahua*; sin que me diera cuenta, ya estaba gritando entre mis piernas. Entonces, la puse al borde de un pellejo y a su lado me eché. Pero los dolores seguían; ya al amanecer salió, con dolor más fuerte, la placenta. Ya de día, vino la dueña de la chichería. Cuando vio que estaba con *huahua*, se puso alarmada:

—Entonces... ¡No has hecho la chicha! —diciendo.

Pero, me dio un mate de agüita y baño a la *huahua*. La *huahua* era para asustarse; era muy chiquita y parecía un montoncito de seda que se iba a descomponer al tocársele. Su cabecita era más blanda que la papaya madura. Así la bañaron y bien envuelta en trapos, porque no tenía pañales, la acomodaron al lado del fogón grande:

—Aquí no le va a hacer frío —diciendo.

Allí este angelito durmió un día, dos días; hasta tres días estuvo durmiendo; no lloraba ni lactaba y como no lloraba ni lactaba, de vez en cuando la miraba:

—¿O se habrá muerto? —diciendo.

Pero seguía respirando aunque difícilmente; así estuvo durante varios meses y así completó su crecimiento. Pero cómo es el destino: quienes miraban a mi pobre hija, decían:

—Esta *huahua* va a morir.

Pero por la voluntad de nuestro Señor, siendo plato de la muerte, la ha desafiado. Ahora, es la única hija que nos ve y es nuestro consuelo.

Ya irían a tres años que yo vivía junto a mis dos hijas: Martina, que era ya grandecita e incluso ya hacía mis mandatos, y Catalina que ya estaba hablando bien. En eso, ese hombre maldecido y negado (si con esto ensucio mi boca, que Nuestro Señor me perdone) mientras yo estaba en la cocina, estaría cateando a la chiquita; cuando ésta salió a la calle, yo no sé con qué engaños se la habría llevado para dejarla de muchacha en la casa de una mestiza, por Santiago, quien había sido su comadre, desde su pueblo. Así, su padre me robó a mi hija Martina una mañana cuando ella salió a la calle. De su pérdida me di cuenta ya por la tarde y como no aparecía hasta de noche empecé a asustarme: qué le habrá pasado, diciendo. Y esa noche, llorando, dónde no he ido a preguntar por ella: a la comisaría, al hospital. En Huánchac, creo que pregunté a todas las casas, que aquella vez no eran muchas como ahora. Así desapareció, como en milagro, y no había ninguna noticia sobre ella, ya por espacio de tres días. Yo ya estaba caminando como loca, al ver que no había ninguna noticia; pero al cuarto día me llegó un encargo de su padre Eusebio, indicándome que mi hija Martina estaba con él. Seguro,

este condenado también estaría observando lo que buscaba a mi hija, por eso, al verme ya mal, mandó ese encargo.

Desde ese día no supe nada de mi hija. Cuando ya iban a ser dos años desde su pérdida, me llegó la noticia de que mi hija había viajado junto a esa señora, a un lavadero de oro en la selva de Quincemil, donde el marido era contratista. Allá, seguro por el calor, le dio el mal de anemia, pues inmediatamente después de su regreso había sido internada en el Hospital Lorena. Así, como estaba botada, sin que nadie la visite, a las dos semanas le habían contagiado la viruela. Así murió Martina con anemia y viruela, sin que nadie la vea. Esta su patrona, desde el día en que la había internado en el hospital, nunca más había vuelto a preguntar por ella. Así, solita, murió sin que nadie la vea; tampoco nadie vio su entierro y seguro que esos empleados de la morgue la botaron a la fosa común. Así, feo, murió mi Martina, por culpa de su padre. Si él no me la robaba, ella siempre hubiera estado a mi lado y hasta ahora me hubiera estado acompañando.

Después que pasó esto con mi Martina, mi marido tuvo todavía cara para ir hasta San Jerónimo, a decirle a mi mamá:

—Siquiera por la Catalina que vive, quisiera amistarme con la Asunta, mamá suegra.

Cómo la habrá convencido, haciéndole tomar trago. Pues mi mamá vino hasta el Cuzco, a decirme que debía seguir viviendo al lado de mi marido, para no estar sufriendo sola. Entonces le dije a mi mamá:

—Mira bien, mamá. ¿Acaso tú sabes cómo este hombre me celaba y me maltrataba? Lo que es yo, no vuelvo a amistarme con él, ni aunque me paguen una hacienda, porque ése es mi cruz en vida.

Creo que esa vez, después de conversar esto mi mamá se regresó. Años después, serían tal vez cuatro o seis años, cuando ya vivíamos años con Gregorio, unas amistades me contaron que el padre de mi hija Catalina, andaba borracho, día tras día, pidiendo plata como limosnero en las calles de Sicuani. Así, en lo que estaba andando borracho, un día había aparecido muerto bajo el puente de Sicuani. Así había muerto. El, que ha sido tan malo conmigo en esta vida, qué será de su pobre alma. El ha muerto cargado de sus pecados, sin perdón.

Mi hija Catalina, de *huahua*, era muy enfermiza y tenía que pasarme todo momento atendiéndola. Por ello, la dueña de la chichería en Huánchac, empezó a aburrirse y me puso mala cara. Entonces tuve que conseguir otra chichería para emplearme. De esa forma me fui a la picantería "*Chuspi Cárcel*"¹, de la señora Mercedes, en Puente Rosario. Allí estaba ya un buen tiempo, quizá unos dos años, haciendo chicha y cocinando extras. Entonces la casa de Gregorio quedaba cerca de esta picantería y él dice que desde antes siempre iba a tomar chicha. Y desde que

¹ *Chuspi cárcel*: Cárcel de moscas.

aparecí, me estaba mirando cómo era, porque había notado que yo no tenía marido. Así un día la dueña de la picantería se enfermó, y no fue varios días: quedé sola atendiendo a los caseros. Uno de esos días que estaba sola se presentó Gregorio y me invitó un vaso de chicha, con eso yo me puse a conversar no sé de qué. Pero así armamos amistad, y desde ese día, él venía todas las veces y siempre trataba de invitarme chicha. Así fue creciendo nuestra amistad, a veces ya nos bromeábamos y cogimos confianza. Gregorio, esa vez, para mí y para mi hija Catalina, nos llevaba como regalo, pasteles y chicharrones. Pero desde el día que nos pusimos a vivir, ya no hubo pasteles ni chicharrones. Cuando cogimos más amistad, él me dijo un día: —Pídete permiso, iremos al Corpus de San Sebastián.

Entonces pedí permiso a la dueña, para ir a San Jerónimo. Pero ese día no fuimos ni a San Jerónimo ni al Corpus de San Sebastián, porque me llevó a una picantería de Almudena, donde creo que comimos dos o tres platos. Esos platos estaban mal cocinados, no estaban aderezados en su punto, pero los chicharrones sí estaban buenos, por eso, muchas veces, le digo en broma: —Tú me engañaste haciéndome comer dos platos mal cocinados.

Aquella vez que Gregorio me invitó, en esa picantería, después de comer me hizo tomar dos o tres caporales de frutillada, y después chicha con cerveza. Yo sólo con eso, estaba totalmente borracha. No soy mujer borracha, de esas que toman con su marido, hasta no poder y después se pelean. Las veces que tomo, mi cuerpo se pone como de una muerta, es como si yo fuera piedra amontonada. Así, seguramente, estaría esa vez; por eso, esa noche, él me cargó directamente a su casa para dormir a su lado hasta el día siguiente. Así pisé la casa de este mi marido por primera vez. Después de esto fui todavía a la picantería de la señora Mercedes pero ya fue por pocos días, porque Gregorio me decía: —Pídete licencia y vente aquí vamos a vivir, para eso ya eres mi mujer.

¡Y yo, a ver, hacía todo lo que me decía para ponerme a merced de este hombre, como una zonza! Así volví a pedir licencia por tres días. Y ese mismo día parece que me vine jalando a mi hija que ya era grandecita, con mi cama y todo, pues eso era lo único que tenía: mi cama y mi hija.

Para qué, sería hacer renegar a nuestro Dios, si hablo en falso. No, eso no se puede hacer. Para qué, aunque Gregorio nos ha pegado muchas veces, a mí y a mi hija, hasta botarnos de la cama en fustanes bajo la lluvia, noches enteras; pero con él estamos bien, aunque peleando e insultándonos. A mi hija también desde el primer día, la ha visto siempre con preocupación. Ahora mismo dice: "Mi hija". También lo que ha trabajado siempre ha sido para nosotras. Cuando empezamos a vivir,

él ya estaba trabajando, como barredor en la fábrica Huáscar. Por eso él decía, a veces, como un alabancioso: —Carajo, yo huascarino, aunque gano medio, pero seguro.

*Traducido por Ricardo Valderrama Fernández y
Carmen Escalante Gutiérrez, 1976*¹.

¹ Fragmentos de la *Autobiografía* de Gregorio Condori Mamani, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1977.

CRONOLOGIA *

- * Esta no es una cronología estrictamente literaria, puesto que la literatura quechua es inseparable del grupo social que la creó, del proceso de ese grupo fundamentalmente campesino y del destino histórico de toda una nación. Por ello, no hay autores ni biografías personales, sino la biografía de todo un pueblo. Nuestra cronología es una síntesis histórica de hechos e ideas. Las fuentes que hemos utilizado han sido numerosas, algunas de las cuales aparecen en la bibliografía. Las carencias se deben a que la historia del pueblo indígena no ha sido estudiada de manera exhaustiva; la mayoría de los historiadores sólo se ocupan de los grupos dominantes.

E. B. A.

- 1200-1438 *La iniciación:* Aparecen los incas como una de las tantas tribus que poblaban la región del Cuzco. Se forman los mitos sobre Wiraqocha, los hermanos Ayar, Manco Cápac y sobre la fundación del Cuzco. Se componen los himnos sagrados más tarde recogidos por Sallqamaywa y Cristóbal de Molina. Se establece la sucesión legendaria de los siguientes incas: Manco Cápac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Inca Roca, Yahuar Huácac, Viracocha Inca. La invasión del Cuzco por los chancas señala el fin de este período de aparición misteriosa de los incas. Los chancas ocupaban la región de Andahuaylas, de donde habían expulsado a los quechuas. Hasta entonces, los incas constituían una agrupación de pueblos todavía relativamente pequeña. La derrota de los chancas va a iniciar el período de expansión imperial. Este período corresponde a la decadencia de la cultura Tiahuanaco, al florecimiento de las culturas Chimú, Chancay e Inca en la costa, Huamachuco en la sierra norte y Collao en la del sur. Es el período de los constructores de ciudades en la costa, como Chanchán y de las grandes irrigaciones.
- 1438-1471 *La organización:* Inca Yupanqui, después de haber vencido a los chancas en dos grandes batallas, arrebató el poder a su padre Viracocha Inca, quien había huido al producirse la invasión. Inca Yupanqui adopta el nombre de *Pachacútec*, "el que hace volver la tierra"; comienza a gobernar en el Cuzco e inicia su política de expansión militar. Pachacútec convierte el Cuzco en una nueva ciudad: reconstruye el Templo del Sol, canaliza el río y construye edificios y palacios lujosos. Hace componer los cantares épicos sobre sus hazañas y hace pintar la historia de sus antepasados sobre tablones que guarda en el Coricancha o Templo del Sol. Celebra grandes fiestas públicas en la plaza del Cuzco, en las que se cantaron sus hazañas guerreras. Distribuyó tierras alrededor del Cuzco y mandó construir andenes para aumentar las áreas de cultivo. Subyugó todos los territorios cercanos al Cuzco hacia el noroeste y hacia el suroeste, hasta el lago Titicaca, y les dio una organización administrativa eficiente. En una primera campaña, un hermano de Pachacútec expandió el territorio inca hasta Cajamarca; y, en una segunda campaña, dirigida por Túpac Inca Yupanqui, hijo de Pachacútec, la expansión del Imperio Inca llegó por el norte hasta Quito y comprendió el territorio de la costa donde florecía la cultura Chimú, a la que sometió por las armas. Pachacútec era un extraordinario organizador y un excelente administrador; dio forma a las instituciones básicas del Imperio. Existe todo un ciclo de relatos épicos sobre este Inca, recogidos más tarde en diferentes fuentes por los cronistas Juan de Betanzos, Pedro Sarmiento de Gamboa, Blas Valera y Garcilaso de la Vega. A Pachacútec se le atribuyen las máximas que tradujo Blas Valera al latín. La sublevación de Ollantay,

que dio origen a la leyenda, tuvo lugar durante el reinado de Pachacútec.

- 1471-1527 *El apogeo:* Pachacútec, muy anciano, dimitió en favor de su hijo Túpac Inca Yupanqui, quien había sometido gran parte de los territorios del noroeste al dominio inca. La primera campaña que Túpac Yupanqui organizó fue hacia la selva oriental; sin completarla regresó para sofocar una sublevación en la región Colla; después de sofocarla, emprendió sus grandes campañas en los territorios de la actual Bolivia, Chile hasta el río Maule y en el noroeste de Argentina; luego se dedicó a organizar y administrar los extensos territorios conquistados, aplicando y perfeccionando los principios políticos establecidos por su hijo Huayna Cápac (1493). Este continuó con la tarea de organización del Imperio; sofocó sublevaciones y expandió los territorios conquistados en el norte hasta Chachapoyas y Moyobamba, y al norte de Quito hasta Ancasmayo, al sur de Colombia; también conquistó la costa alrededor del Golfo de Guayaquil. Los chiriguano de la región sur-oriental atacaron el Imperio, pero fueron rechazados por los incas; con los chiriguano vino Alejo García, un español que había desembarcado en las costas del Brasil. Huayna Cápac murió súbitamente en Tumipampa, Ecuador, a causa, según parece, de la viruela que vino con los españoles a la región del Caribe y se extendió rápidamente por territorio colombiano hasta la región del Ecuador. Huayna Cápac murió sin dejar un heredero cierto del Imperio.

En la época de Túpac Yupanqui, los mitos de Huarochirí tomaron una forma definitiva. En este período de *apogeo*, el *Runasimi* o Quechua es la lengua oficial del Imperio y es difundido en todo su territorio; con él también se difundieron las formas literarias de entonces: los mitos, los relatos épicos, los cantos religiosos, agrícolas y guerreros y las representaciones teatrales.

- 1528 *La destrucción:* Se desencadena la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, hijos de Huayna Cápac, por la sucesión del trono. Primeros encuentros sangrientos de la guerra. Francisco Pizarro llegó hasta Tumbes y a la costa de la región del Santa, donde desembarca brevemente antes de volver a Panamá, para luego embarcarse hacia España.
- 1529 Pizarro se encuentra en Toledo en la corte del Emperador Carlos V. Solicita privilegios para la conquista del Perú y logra la Capitulación de Toledo con grandes mercedes.
- 1530 Después de una visita a Trujillo de Extremadura, Pizarro se embarca hacia Panamá en compañía de sus hermanos.
- 1531 La expedición de Pizarro para la conquista del Perú se encuentra navegando al sur de Panamá.

- 1532 La guerra civil entre Huáscar y Atahualpa llega a su fin después de grandes batallas, persecución y matanza de los miembros de la nobleza cuzqueña, de los *quipucamayocs* y de los descendientes legítimos de Huayna Cápac. Huáscar se encuentra preso en poder de los generales de Atahualpa, quien se encontraba descansando en Cajamarca. Pizarro llega a Tumbes en mayo; el 15 de noviembre se encuentra en Cajamarca y el 16 captura a Atahualpa en una celada.
- 1533 Huáscar es asesinado por los soldados de Atahualpa. En julio se hace la distribución de los tesoros incas acumulados para el rescate de Atahualpa. Se le sigue un proceso al Inca y se le ejecuta el 26 de julio. Pizarro llega al Cuzco el 15 de noviembre después de algunos encuentros guerreros en el trayecto.
- 1534 El 24 de marzo se hace la fundación española del Cuzco. Los generales de Atahualpa, Quisquis y Rumiñahui, libran batallas con los españoles.
- 1535 El 6 de enero Pizarro funda Lima, la Ciudad de los Reyes. Almagro parte hacia Chile.
- 1536 En mayo se produce la gran sublevación de Manco Inca, hijo de Huayna Cápac, en el Cuzco. En el ataque muere Juan Pizarro, hermano de Francisco. Quizo Yupanqui derrota a los españoles que se dirigían en auxilio de los del Cuzco. En agosto Quizo Yupanqui ataca con sus tropas Lima y muere en el combate.
- 1537 Almagro toma el Cuzco en poder de Hernando Pizarro, dando comienzo a la guerra civil entre españoles.
- 1538 Hernando Pizarro derrota a Diego de Almagro en Las Salinas y lo manda ejecutar. En Oncoy Manco Inca derrota a Villadiego. Gonzalo Pizarro es cercado por Tiso Yupanqui en Cochabamba.
- 1539 Fundación de Huamanga y Huanta. Nace el Inca Garcilaso de la Vega. Gonzalo Pizarro invade Vilcabamba, el refugio de los incas sobrevivientes. Francisco Pizarro hace ejecutar al *Uillac Umu* (Sumo Sacerdote), al general Tiso Yupanqui, a otros jefes incas y a Cura Ocllo, esposa de Manco, cuyos restos hace colocar en una balsa en el río Urubamba para que sean llevados por las aguas hasta cerca de Vilcabamba. Orellana marcha hacia el Amazonas.
- 1540 Pedro de Valdivia marcha hacia Chile. Hernando Pizarro, de regreso en España, es puesto en prisión por la muerte de Almagro.
- 1541 El 26 de julio, Francisco Pizarro es asesinado por los almagristas en su palacio de la Plaza de Armas. El padre Valverde es apresado y asesinado por los indios de la isla de La Puná.
- 1542 Se crea la Audiencia de Lima.
- 1544 El primer virrey Blasco Núñez de Vela llega a Lima. Manco Inca es asesinado en Vitcos por unos refugiados españoles. Rebelión de Gonzalo Pizarro.

- 1548 Pedro de la Gasea derrota a Gonzalo Pizarro. Se emprenden negociaciones de paz con los descendientes de Manco Inca en Vilcabamba. Pedro Cieza de León llega al Perú y comienza a recoger datos para su crónica de las informaciones de los descendientes de los incas y de los *quipucamayocs* o guardadores de los registros incas.
- 1550 El padre Las Casas y el letrado Sepúlveda debaten en Valladolid. Sepúlveda sostenía la condición no-humana para los indios y justificaba la violencia contra ellos. Cieza de León redacta su crónica sobre el Perú y los incas.
- 1551 Juan de Betanzos, que era quechuista e intérprete oficial del Virrey Antonio de Mendoza, por orden de éste escribe la *Suma y Narración de los Incas*, que es la traducción de un cantar de gesta inca sobre Pachacútec. Nace Blas Valera de padre español y madre india. Legalmente se crea la Universidad de San Marcos de Lima.
- 1553 Se produce la rebelión de Hernández Girón. Se publica en Sevilla *La crónica del Perú* de Cieza. Los encomenderos del Perú solicitan al rey la perpetuidad de sus encomiendas.
- 1556 Llega a Lima el nuevo virrey Andrés Hurtado de Mendoza. El Inca Garcilaso escucha de los parientes de su madre, la princesa inca Chimpú Oello, los relatos sobre los mitos y los reyes incas.
- 1557 Sayri Túpac deja Vilcabamba después de largas negociaciones.
- 1560 Los curacas incas piden al Rey de España el fin del sistema de encomiendas. Muere Sayri Túpac y es coronado Titu Cusi Yupanqui en Vilcabamba. Se publica en Valladolid el diccionario quechua-español de fray Domingo de Santo Tomás.
- 1569 Llega a Lima el virrey Francisco de Toledo.
- 1570 Toledo hace una visita general por los territorios del Perú. Se instala la Inquisición en Lima. Una comisión especial nombrada por el virrey recomienda el trabajo forzado de los indios en las minas. En noviembre comienzan a recogerse las Informaciones del virrey Toledo, con un cuestionario previamente preparado, en Concepción de Xauxa.
- 1571 Continúan las Informaciones de Toledo en Vilcas (Ayacucho) y en la región del Cuzco. Pedro Sarmiento de Gamboa acompaña a Toledo y recoge de los informantes indígenas los cantares que hace traducir para su *Historia Inca*. Muere Titu Cusi en Vilcabamba y le sucede Túpac Amaru, el último sumo sacerdote inca.
- 1572 Toledo hace la guerra a Túpac Amaru. En junio las tropas de Hurtado de Arbieta ocupan Vilcabamba. Después de una tenaz persecución en la selva apresan a Túpac Amaru y lo conducen al Cuzco, donde es ejecutado el 24 de junio por orden de Toledo. Con él desaparece el último descendiente rebelde de los Incas del Cuzco. Los descendientes incas que se habían sometido son desterrados a lugares lejanos, algunos logran quedarse en Lima y otros retornan al Cuzco. La eliminación de

Túpac Amaru señala la destrucción final del Imperio. El padre Cristóbal de Molina le prestó auxilios religiosos en quechua a Túpac Amaru antes de su ejecución.

LOS QUECHUAS EN LA COLONIA

Fin de las guerras civiles entre conquistadores. Inicio de la codificación de la política colonial. Grandes cambios administrativos: concentración de la población dispersa mediante las reducciones, urbanización en gran escala, explotación intensa de las minas mediante la *mita* o trabajo obligatorio, se reduce el número de encomiendas que habían destruido gran parte de las comunidades indígenas, creación de los corregimientos como instrumentos de explotación y exacción de tributos. Disminuye el decrecimiento vertiginoso de la población indígena de los primeros años de la conquista. Todavía se celebra el *Inti Raymi* en el Cuzco. Sarmiento de Gamboa completa en marzo su historia de los incas.

- 1573 Cristóbal de Molina recoge textos de literatura quechua en el Cuzco. Nace Francisco de Avila en el Cuzco.
- 1574 Toledo organiza el servicio de *mitas* en Potosí para la explotación de las minas de plata. La Universidad se seculariza y deja el Convento de Santo Domingo donde funcionaba. Tenía dieciséis cátedras, entre ellas la de quechua.
- 1575 Se crean cofradías indígenas en el Cuzco. A pedido del Obispo del Cuzco don Sebastián de Lartaún, Cristóbal de Molina el Cuzqueño escribe sus *Fábulas y Ritos de los Incas*, incluyendo textos quechuas recopilados. Muere en Lima el Licenciado Hernando de Santillán, cronista y defensor de los indios. Muere el Licenciado Juan Polo de Ondegardo, autor de las informaciones sobre el linaje y la religión de los incas.
- 1576 Juan de Betanzos muere en el Cuzco, deja una viuda que era hija de Huayna Cápac.
- 1578 El padre jesuita Blas Valera escribe sobre los incas. Diego de Aguilar y Córdova escribe *El Marañón* sobre la aventura de Pedro de Ursúa.
- 1581 El virrey Toledo termina su gobierno después de haber echado las bases de la organización colonial; le sucede Martín Enríquez de Almansa.
- 1583 Blas Valera traduce textos quechuas para su historia de los incas escrita en latín. El Concilio Provincial de Lima ordena la destrucción de los *quipus*.
- 1584 El italiano Antonio Ricardo imprime el primer libro en Lima con textos quechuas: *Doctrina Cristiana y Catecismo para la Instrucción de los Indios*, fue redactado por los quechuistas Blas Valera, Alonso de Bárcena y Bartolomé de Santiago. Cervantes elogia a los poetas de la Academia Antártica en *El Canto de Calíope*. Felipe Guamán

- Poma de Ayala comienza a escribir su *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Ordenanza real sobre los vocabularios quechuas: "No se publicase ni imprimiese ni usase de él, si no estuviera primero examinado por el Ordinario y visto por la Audiencia del distrito.
- 1585 El segundo libro impreso en Lima incluye un *Confesionario para los curas de indios* y un *Tratado sobre los errores y supersticiones de los indios*, por el Licenciado Polo de Ondegardo. El tercer libro fue un catecismo en quechua y aymara. Guamán Poma de Ayala continúa escribiendo su *Nueva Corónica*.
- 1586 El cuarto libro impreso por Ricardo fue un *Arte y Vocabulario en la Lengua General del Perú llamada Quechua y en la Lengua Española*, atribuido por unos a Fray Domingo de Santo Tomás y por otros a Fray Diego de Torres Rubio.
- 1590 Aparece la *Historia Natural y Moral de las Indias* del jesuita José de Acosta en Sevilla. Fray Martín de Murúa acabó en mayo su historia sobre el origen y genealogía de los incas.
- 1591 Blas Valera escribe sobre la cristianización de los indios.
- 1593 El Inca Garcilaso de la Vega escribe sus *Comentarios Reales*.
- 1596 El clérigo Miguel Cabello Balboa termina en Lima su *Miscelánea Antártica*, en julio. Ricardo imprime *El Arauco domado* de Pedro de Oña. Francisco de Avila, que era tenido por uno de los mejores alumnos de San Marcos, se ordena de presbítero.
- 1597 Francisco de Avila se recibe de bachiller y gana el curato de San Damián en la provincia de Huarochirí.
- 1598 Aparece el *Simbolo Católico Indiano* de Fray Luis Jerónimo de Oré, natural de Huamanga, con descripciones del Perú y la versión de una oración quechua a Pachacámac de la época de Cápac Yupanqui. Francisco de Avila, vicario de Huarochirí, predica contra la idolatría y recopila los textos quechuas de los mitos de esa provincia.
- 1600 Los jurisconsultos Juan de Solórzano y Pereyra y don Juan de Matienzo sostienen que todo pueblo vencido pierde el derecho a su idioma y que es mejor enseñar el castellano a los indios. Se representó en el Cuzco el drama en quechua *Yauri Tito Inca* o *El Pobre más Rico* compuesto por el cuzqueño Gabriel Centeno de Osma. El Inca Garcilaso recibe del jesuita Pedro Maldonado de Torres los papeles de Blas Valera.
- 1603 El padre Diego de Torres Rubio publicó una *Gramática y Vocabulario de la Lengua General del Perú*. Fray Juan Martínez de Ormaechea, catedrático de la lengua quechua en San Marcos, publica un *Vocabulario de la Lengua General*.
- 1604 El Inca Garcilaso termina los *Comentarios Reales* y los envía a Lisboa para su publicación. El gongorismo se impone en el Perú con un poema de Fray Juan de Ayllón.

- 1605 Llegaron al Perú 83 ejemplares del *Quijote*, no obstante la prohibición contra los libros de imaginación.
- 1607 Aparece en Nápoles el *Rituale seu Manuale Peruanum* de Jerónimo de Oré sobre catequización de indios, con traducciones al quechua y a otras lenguas indígenas.
- 1608 El jesuita Diego González Holguín, Rector del Colegio de Juli, publica su *Gramática y Arte Nueva de la Lengua General del Perú, llamada Lengua Quichua o Lengua del Inca*, acompañado de un *Vocabulario Quechua Español*. Juan de Miramontes y Zuázola comienza a componer su *Armas Antárticas*. Francisco de Avila: *Tratado y Relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivían antiguamente los indios de las provincias de Huarochirí, Mama i Chaclla y hoy también viven engañados con gran perdición de sus almas*.
- 1609 Llega a Lima el nuevo arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero y ante él, en la Plaza de Armas de Lima, se incineran ídolos y momias traídas de Huarochirí por Francisco de Avila; durante el acto Avila pronunció un sermón en quechua para los indios presentes, luego se le dio 200 azotes al sacerdote indígena Hernando Páucar, se le cortaron los cabellos y se le desterró a Chile. Pedro de Craasbeck publica en Lisboa los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega.
- 1610 Se celebra una corrida de toros en el Cuzco. El padre Bernabé Cobo interroga a los caciques descendientes de los incas para escribir su *Historia del Nuevo Mundo*; tuvo como principal informante al indio Alonso Topa Atau. Francisco de Avila es nombrado visitador de idolatrías.
- 1611 Avila recorre la Provincia de Huarochirí sacando más de cinco mil ídolos. Los jesuitas con el Dr. Avila destruyen al adoratorio de Pariacaca en una cumbre de Huarochirí, colocaron una cruz en lugar del ídolo de piedra. Aparece *La Cristiada* de Diego de Hojeda.
- 1613 El Padre Cobo comenzó a escribir su *Historia del Nuevo Mundo*. El Padre Arriaga declara haber castigado a 679 sacerdotes indígenas. El arzobispo Lobo Guerrero ordena a los indios que: “estarán advertidos de no consentir los bayles, cantares o taquis antiguos en lengua materna, ni General”. Huamán Poma consigna en su crónica las crueldades que cometía el doctor Avila y los despojos que hacía a los indios en su campaña de extirpación de idolatrías en la región de auja y Huarochirí. Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua completa su *Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú*, en la que recoge los más antiguos himnos sagrados de los incas.
- 1614 Huamán Poma concluye su *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Las Constituciones Sinodales del Arzobispo de Lima prohíben las fiestas y bailes a la usanza indígena y también los cantos en lengua quechua,

- además mandan quemar los instrumentos musicales indígenas. Avila insiste ante el Sínodo que los curas de indios deben saber perfectamente las lenguas indígenas.
- 1615 El virrey Príncipe de Esquilache encarga a Avila redactar un proyecto acerca de "los medios que le pareciesen más convenientes para la verdadera conversión de los indios".
- 1616 Avila declara haber visitado en Huarochirí, Yauyos y Jauja más de 35 mil personas, ninguna de las cuales dejó de incurrir alguna vez en idolatrías. El doctor Alonso de Huerta, Catedrático de Quechua de San Marcos, publica su *Arte de la Lengua Quechua*, con énfasis en el dialecto del Chinchaysuyo. Muere el Inca Garcilaso en Córdoba, España.
- 1617 Los indios celebran en Lima el festival dedicado a las Pleiades. Se publica en Córdoba la *Historia General del Perú*. Hernando de Avendaño: *Relación de las idolatrías de los indios*.
- 1618 Francisco de Avila es nombrado canónigo y maestrescuela de la iglesia de La Plata, Chuquisaca.
- 1619 Se funda el Colegio del Príncipe para la educación de los indios nobles.
- 1620 El padre Arriaga escribe sobre la evangelización de los indios.
- 1621 Cuarenta sacerdotes indígenas y brujos fueron encerrados en la Casa de Santa Cruz de Lima. El padre José de Arriaga publica su tratado sobre *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Lope de Vega recoge en *La Filomena* la "Epístola de Amarilis a Belardo" de una poetisa peruana.
- 1628 El número de corregimientos en la colonia peruana se ha estabilizado. Se funda el Colegio del Sol en el Cuzco.
- 1630 El padre Anello Oliva recoge de su informante el quipucamayó Catari de Cochabamba las leyendas incas que incluye en su crónica. Lope de Vega elogia a los poetas peruanos en *El Laurel de Apolo*.
- 1631 Juan Pérez de Bocanegra, cura de la Parroquia de Belén en el Cuzco, escribió seis tomos en quechua sobre historia eclesiástica; de ellos se publicó su *Ritual Formulario e Institución de Curas*.
- 1633 Hasta este año subsiste el tributo que los indios deben pagar con su servicio personal.
- 1635 El Licenciado Fernando de Montesinos escribe sus *Memorias* sobre las antigüedades del Perú, en las que sostiene que los incas conocían la escritura.
- 1638 Los curatos habían aumentado al punto que la parroquia promedio comprendía 358 familias.
- 1639 La Inquisición condenó a la hoguera en un auto de fe a 30 portugueses en Lima. *Ritual Formulario* en quechua de Juan Pérez de Bocanegra.

- 1641 *Directorio Espiritual* en quechua de Pablo del Prado. Es rechazada la solicitud de Francisco de Avila para el ingreso a la Compañía de Jesús aduciendo su condición de mestizo.
- 1646 Se nombran inspectores episcopales para perseguir en todo el país a los idólatras.
- 1647 Francisco de Avila se dedica a redactar sus sermones en quechua para su *Tratado de los Evangelios* para los curas de indios; fallece en Lima a los 74 años.
- 1648 Se publican los sermones bilingües del *Tratado de los Evangelios* de Francisco de Avila. Aparecen los sermones en quechua y castellano de Hernando de Avendaño: *De los Misterios de nuestra Santa Fe*. Juan Roxo Mexía y Ocón: *Arte de la Lengua General de los Indios del Perú*.
- 1649 El Arzobispo Pedro de Villagómez publica su *Carta Pastoral de exhortación contra las idolatrias de los indios*. Traducciones al quechua de la *Doctrina Cristiana* de Bellarmino con adiciones de Bartolomé Jurado de Palomino. Diego de Molina: *Sermones de la Quaresma en Lengua Quechua*.
- 1650 Año del momento crítico de la cristianización y desplazamiento de la religión quechua. Estabilización de la vida colonial gracias al rendimiento de las minas. Se establecen los repartos de efectos. Se agravan las condiciones de trabajo del indígena. Se aclimatan las plantas y animales traídos por el conquistador como: el trigo, la vid, la caña de azúcar, la oveja, el toro, el caballo, la mula, la gallina, el cerdo, etc. Aparecen influencias hispánicas en el vestuario de hombres y mujeres. Se reducen las áreas cultivables en favor del ganado del encomendero y del establecimiento de centros urbanos. Aumenta el decrecimiento de la población indígena a causa del trabajo en las minas y de las epidemias. Se difunde el sistema de las cofradías. Alrededor de este año aparecen los autos sacramentales en quechua: *El hijo pródigo* y *Uska Páukar*, Middendorf atribuye la paternidad del primero a Juan de Espinoza Medrano.
- 1660 La catequización de los indios, formalmente al menos, casi se ha logrado. Se siguen componiendo dramas quechuas religiosos e himnos sagrados con finalidades catequísticas.
- 1662 El cuzqueño quechuista Juan de Espinoza Medrano escribe el *Apológico de don Luis de Góngora*.
- 1676 Rebelión de los indios de Lima durante el gobierno del virrey Castellar.
- 1677 Se funda la Universidad de San Cristóbal de Huamanga.
- 1680 Carlos II promulga la Recopilación de Indias que consta de 6.377 leyes.
- 1685 Se crea la Cátedra de Matemáticas en la Universidad de San Marcos.

- 1691 Esteban Sancho de Melgar: *Arte de la Lengua General del Inga*.
1692 El Colegio San Antonio Magno del Cuzco se convierte en universidad.
1722 Reclamos ante la corona española de parte del curaca de Chicama Vicente Mora Chimo Cápac.
1724 Gran desfile de trece incas con sus séquitos delante del virrey en Lima.
1730 Los indios se sublevan y dan muerte a los corregidores en Azángaro, Carabaya, Cotabambas y Catrovirreyna. Rebelión de mestizos en Cochabamba.
1732 Pedro Peralta y Barnuevo publica su poema *Lima Fundada*.
1734 Revuelta contra un corregidor en Andahuaylas.
1735 Miguel Ortiz estampa su firma en el Códice de La Paz del Ollántay.
1736 Reclamo de los curacas de Paita por los malos tratos contra los indios.
1737 Represión de una conspiración del curaca Andrés Ignacio Cacca Condori con participación de los curacas de diecisiete provincias del Virreynato del Perú.
1738 Alzamiento de indios y mestizos en Oruro dirigidos por Juan Vélez de Córdova quien se proclama descendiente de los incas.
1740 Llegan al Perú don Antonio de Ulloa y Jorge Juan en una misión científica y recogen datos sobre el régimen colonial imperante, al cual denuncian en un informe secreto para el rey.
1742 Rebelión de grandes alcances, dirigida por Juan Santos Atahualpa Apo Inca y cuyo foco de irradiación era Tarma.
1746 Juan Santos derrota a los gobernadores españoles de Tarma y Jauja.
1747 Desfile en el Cuzco de veinte incas del linaje imperial con sus respectivos séquitos. Se repite el desfile en Lima y además se hicieron representaciones teatrales en quechua.
1750 Este año marca el momento crítico en la difusión de las rebeliones indígenas, originadas por el servicio inhumano en las minas y las deudas por servicio. Se practica el culto del pasado incaico. Conspiración de indios en Lima encabezada por Francisco Inca; se convierte en rebelión en Huarochirí. El día de San Juan se descubre en Lima una conspiración de indios dirigida por Juan Santos Atahualpa; varios indios fueron ahorcados, algunos logran escapar. Los rebeldes de Huarochirí matan al corregidor. Las fuerzas del virrey derrotan a los rebeldes y les dan muerte.
1752 Juan Santos toma los poblados de Andamarca y Acobamba.
1756 Ceremonias en Lima representando a los incas con sus vestimentas antiguas.
1761 Asesinato de Juan Santos Atahualpa.
1766 Los mestizos de Quito se amotinan con el apoyo de los indios.

- 1767 El Rey Carlos III ordena la expulsión de los jesuitas de las colonias de América.
- 1768 El cura Antonio Valdez le permite a su amigo Justo Pastor Justiniani copiar su código del *Ollántay*.
- 1770 El Rey de España expide el 10 de mayo la cédula real ordenando la castellanización obligatoria de las colonias de América, y que en ellas sólo existe un idioma: el español. Los indios de Sisasica se sublevan y dan muerte al corregidor; las fuerzas virreynales los reprimen dando muerte a muchos de ellos.
- 1771 Los indios de Pacajes se sublevan y dan muerte al corregidor; represión y muerte de muchos de ellos.
- 1773 Se sublevan los mestizos de Santiago de Chuco contra el repartimiento obligatorio de mercaderías del corregidor.
- 1774 Los indios de Llata se sublevan y matan al corregidor y a su yerno; sigue una represión sangrienta. Los indios de Chumbivilcas matan al corregidor que había apresado al curaca; las fuerzas españolas los reprimen sangrientamente.
- 1776 Se alzan los indios de Urubamba contra el corregidor. Se publica en Lima el *Lazarillo de Ciegos Caminantes*.
- 1777 Se alza el joven curaca de Písac Bernardo Tambohuaqso Pumaylli y organiza 3.000 guerreros; las tropas del virrey los derrotan.
- 1779 Rebelión de Chayanta contra la extorsión de los corregidores.

LOS QUECHUAS DURANTE LA INDEPENDENCIA

- 1780 El curaca Tambohuaqso fue descuartizado por los españoles en la plaza del Cuzco el 17 de noviembre. Fueron muertos también los indios Quispe Tito, Conchay Tambo, Huambo Paro y otros. José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, Marqués de Oropesa, hizo prender y ejecutar al Corregidor de Indios Antonio Arriaga. El corregidor cometía abusos contra los indios, les cobraba impuestos sin excepciones y contra las ordenanzas reales, hasta a los menores de 18 años y a los mayores de 60, a las mujeres y a los inválidos; los impuestos eran pagados en plata o en productos.
- 1781 Túpac Amaru pone sitio al Cuzco en enero y proclama un bando antiesclavista, liberta a los indios obligados a trabajar en los obrajes y ordena que los curacas ahorquen a los corregidores. La leyenda cuenta que Túpac Amaru hizo representar el drama quechua *Ollántay*. En abril es derrotado por los ejércitos españoles en una batalla que tiene lugar entre Tinta y Sangarara. El visitador José Antonio Areche condenó a muerte a Túpac Amaru, a su mujer Micaela Bastidas, a su tío Francisco Túpac Amaru, a su hijo Hipólito Túpac Amaru y a otros rebeldes. El 18 de mayo después de increíbles torturas y luego de

- tratar de descuartizarlo con cuatro caballos atados a sus extremidades y lanzados al galope, los soldados españoles decapitan a Túpac Amaru; también ejecutan a sus familiares y a sus amigos. Areche también dio una ordenanza prohibiendo los trajes indígenas, las funciones teatrales que recordaban a los indios a sus antepasados, y les obligó el empleo de la lengua castellana en lugar del quechua. La insurrección la continuaron Diego Cristóbal Túpac Amaru y Dámaso Katarí. Diego Cristóbal pone cerco a Puno. La rebelión que había estallado en Chayanta continuó. Julián Apasa puso sitio a La Paz y combatió contra los españoles hasta junio. Andrés Túpac Amaru y Túpac Katari sitiaron La Paz en agosto. Andrés Túpac Amaru declaró ser hijo de José Gabriel Condorcanqui. Trató de inundar La Paz haciendo una represa en las alturas. Las autoridades virreynales ofrecen el perdón a los insurrectos después de su rendición. Algunos se entregan y luego son ejecutados. Túpac Katari y Miguel Túpac Amaru continúan en la lucha. Túpac Katari es apresado y descuartizado. José Baquíjano y Carrillo, Conde de Vista Florida, en un discurso de bienvenida al virrey Jáuregui criticó duramente el trato que se daba a los indios.
- 1782 Los españoles recuperan Puno. Vilca Apasa es apresado y descuartizado; muere invocando a los dioses de los incas. La india Bartolina Sisa es ahorcada. La familia de los descendientes incas son perseguidos, desterrados y asesinados. Se prohíbe en el Perú la lectura de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso.
- 1783 Se prohibió la circulación de las copias del discurso de Baquíjano en defensa de los indios. Felipe Velasco Túpac Inca Yupanqui llamó a la rebelión a los indios del Corregimiento de Parinacochas, invocando el nombre de su "tío" José Gabriel Túpac Amaru, quien los esperaba en el Gran Paititi.
- 1784 El régimen de Intendencias reemplaza al de los Corregimientos. Toribio Rodríguez de Mendoza es nombrado Rector del Real Convictorio de San Carlos.
- 1785 El nuevo virrey Teodoro de Croix ordenó el secuestro y la quema de libros prohibidos. El padre Vicente Amil y Feijón sostuvo en un sermón que la autoridad del Rey es de carácter divino, por más inicua que sea, y por ello hay que mantener la fidelidad al Rey y sólo pedir a Dios su ayuda en nuestras tribulaciones. Los criollos en el Perú, como Baquíjano, empiezan a comprometerse con una ideología libertaria basada en la Ilustración; la figura clave entre ellos es Rodríguez de Mendoza, quien cambió por completo el programa de estudios del Convictorio de San Carlos. Por influencia del Arzobispo González de la Reguera, un decreto real prohibió la enseñanza en la Universidad de las teorías de Newton y la filosofía del Derecho Natural.

- 1787 El sabio Hipólito Unanue dicta la Cátedra de Anatomía en San Marcos poniendo énfasis en el método empírico y en el descubrimiento científico de la verdad. Se crea la Audiencia del Cuzco.
- 1791 Se funda la *Sociedad de Amantes del País* y se publica el *Mercurio Peruano* con artículos de Unanue, Baquijano y otros intelectuales que tratan de despertar una conciencia nacional.
- 1796 El virrey O'Higgins inicia una campaña eficaz para evitar la importación de libros prohibidos.
- 1799 Se publica en francés, en Filadelfia, la *Carta a los españoles americanos* de Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, en la que se realiza el sistema de expoliación colonial de los repartimientos. En 1781 Vizcardo había solicitado ayuda a los ingleses en favor de la rebelión de Túpac Amaru.
- 1805 El naturalista Gabriel Aguilar, Manuel Ubalde, el indio Cusihamán complotan en el Cuzco contra el poder español; tenían la intención de proclamar Inca a Aguilar. Fracasa la conspiración y Aguilar y Ubalde son ejecutados en Lima.
- 1808 Hipólito Unanue escribe sus *Observaciones sobre el clima de Lima*.
- 1810 Los indios son enrolados en el ejército real para pelear contra los patriotas de Chile y Colombia.
- 1811 Francisco de Zela se levanta contra el poder colonial en Tacna, apoyado por los caciques indios Toribio Ará y Felipe Capuja. Zela es derrotado y condenado a muerte; se le conmuta la pena por la de destierro. El poeta indio Juan Huallparimachi Mayta traduce al quechua la proclama de Juan José Castelli, jefe del ejército libertador que el gobierno independiente de Buenos Aires mandó al Alto Perú.
- 1812 En Huánuco se produce un alzamiento de los alcaldes indios. Los rebeldes tomaron Huánuco; fueron desalojados por las tropas españolas y masacrados.
- 1813 Levantamiento de Paillardelli en Tacna. Las Cortes de Cádiz suprimen el Tribunal del Santo Oficio. El pueblo destruye la cárcel de la Inquisición en Lima.
- 1814 Levantamiento del Curaca de Chincheros Mateo García Pumacahua, apoyado por los hermanos Angulo. Pumacahua dividió sus fuerzas en tres grupos que marcharon respectivamente hacia La Paz, Huamanga y Arequipa. En este último lugar reciben los rebeldes la adhesión de Mariano José de Arce y de Mariano Melgar, poeta romántico que escribía en favor del indio. El poeta quechua Huallparimachi muere de un tiro de arcabuz en la batalla de Las Carretas en el Alto Perú; era combatiente en las guerrillas de Manuel Asencio Padilla. El cura Antonio Valdez, presunto autor del *Ollántay* y poseedor de un código del mismo, muere en Sicuani.

- 1815 Pumacahua, que se había levantado contra la aplicación de tributos a los indios, es derrotado por fuerzas superiores, apresado, sometido a torturas y finalmente ahorcado. El poeta Melgar fue fusilado por los españoles a los 25 años de edad. En Tarapacá el indio Cruzado de Choquehuanca protestó contra los abusos del régimen colonial; fue sentenciado y ejecutado.
- 1816 Narciso Cuentas, sobrino del cura Valdez, reveló la existencia de un códice del *Ollántay* en la biblioteca que su tío tenía en Tinta, Cuzco. Ese códice nunca fue publicado y ha desaparecido, pero de él se sacaron algunas copias.
- 1818 El virrey Pezuela escribe a las autoridades reales de España sobre los indios: "Su aversión a la autoridad del Rey y la adhesión a sus Incas son indecibles y tan arraigadas como en los primeros años de su conquista... La opinión de los Cholos e Indios, especialmente, sin excepción, está abiertamente decidida por los rebeldes, de cuya mano esperan la libertad".
- 1819 El indio José Salinas se subleva en Chota. El Almirante Cochrane bloquea el Callao con la flota de los patriotas de San Martín.
- 1820 El General argentino José de San Martín desembarca con sus tropas en Paracas, al sur de Lima. San Martín incorpora a su ejército patriota a muchos indios, entre ellos, en Pisco se enrola el célebre José María Palomo que llegó al grado de teniente coronel. Los indios se organizan en guerrillas o "montoneras" para luchar contra las fuerzas españolas. Se restablece en Lima la Inquisición. El general patriota Alvarez de Arenales, con la ayuda de los guerrilleros indígenas, derrota al ejército realista al mando del general Diego O'Reilly cerca del Cerro de Pasco. Al proclamar la Independencia en Tarma, Arenales declaró abolido el tributo de los indios. Combate en Huamanga entre las fuerzas españolas del Brigadier Mariano Ricafort y los guerrilleros indígenas al mando de Landes y Terres. Huamanga fue ocupada por Ricafort después de una matanza de miles de indios. En Azapampa, Huancayo, mueren quinientos indios luchando contra los españoles con palos, hondas y rejonas. Los indios usan tácticas guerrilleras y causan muchas bajas en las tropas realistas. El jefe de los guerrilleros era José Félix Aldao; operaban en todo el territorio nacional con el nombre de "montoneras".
- 1821 San Martín formó una división peruana de montoneros, en su mayoría indios, al mando del Teniente Coronel Isidoro Villar. Aldao asume el mando de los Granaderos a Caballo del Perú formado con sus fuerzas guerrilleras. Los indios siguen combatiendo en el Centro del Perú; fueron derrotados en Jauja y Ataura en encuentros abiertos con las tropas realistas, pero con tácticas guerrilleras les infligen derrotas como la de Quíapa, en la que Ricafort fue gravemente herido. El virrey La Serna al abandonar Lima exhorta y amenaza a los indios para que

- vuelvan a cultivar sus sementeras y suministrarle víveres. El 28 de julio San Martín proclama la Independencia del Perú en la Plaza Mayor de Lima. Ante la resistencia de los montoneros del Centro, los soldados españoles aplican una política de terror y depredación: incendian y pasan a cuchillo a los pobladores de Reyes (hoy Junín), incendian el pueblo de Cangallo por orden de Carratalá, saquean y queman poblaciones en Lucanas y Parinacochas. El 27 de agosto San Martín decretó la abolición del tributo indígena y el reconocimiento de su calidad de peruanos a los indios, prohibiendo el empleo del término "indio". Quedó también suprimido el trabajo de mitas, pongos, encomiendas, yanaconazgo y toda servidumbre personal.
- 1822 La resistencia de los guerrilleros de las alturas de Ica y de los de Huamanga es combatida mediante el terror por los jefes españoles Carratalá y Rodil. Cae en la lucha la mujer del guerrillero Quirós y en Huamanga es fusilada la patriota María Parado de Bellido. Ejecutan a los jefes guerrilleros Alejo y Baltazar Auqui que lucharon contra los españoles durante nueve años en la región de Cangallo. Entrevista de San Martín y Bolívar en Guayaquil. Fracasen los planes monárquicos de San Martín, quien decide marcharse a la Argentina para dar paso a Bolívar. El Congreso Constituyente acuerda lanzar un manifiesto en quechua a la población del Perú. Comienza la era del caudillismo en la historia peruana.
- 1823 Sacrificio del pescador indio José Olaya, que llevaba mensajes de los patriotas a nado; después de haber sido torturado por Rodil y de haberse negado a confesar, fue fusilado por los soldados españoles. Las partidas de guerrilleros del Centro siguen acosando al ejército del virrey La Serna, causándole bajas en diversos encuentros. Se inicia la campaña de los puertos intermedios con más de cinco mil soldados peruanos. Llega Sucre con tres mil soldados colombianos. En Zepita las fuerzas peruanas derrotan a los españoles. Bolívar llega a Lima y asume el mando de las fuerzas patriotas. La aristocracia limeña conspira contra Bolívar y se une a las fuerzas españolas.
- 1824 Bolívar inicia la campaña de la sierra para combatir a las fuerzas españolas. Se nombra jefe de los montoneros al coronel Francisco de Paula Otero. Huarochirí queda al mando del jefe guerrillero Quispe Ninavilca. El general Miller toma el mando de las montoneras en la sierra central, compuestas de mil quinientos indios y mestizos; sobre ellos afirma Miller: "los nativos de por aquí son decididos patriotas". El 6 de agosto tiene lugar la victoria de Bolívar en Junín. El resultado de la batalla lo deciden los montoneros al mando del Coronel Isidoro Suárez, quienes atacan por la retaguardia cuando las tropas españolas perseguían ya a los patriotas. Los guerrilleros de Carreño hostigan a las fuerzas españolas mandadas por Canterac que se encuentran en

- retirada. El 9 de diciembre triunfan las fuerzas patriotas al mando de Sucre. Un elemento decisivo en el resultado de la batalla fue la férrea resistencia de los guerrilleros a la primera embestida de las fuerzas realistas; el jefe guerrillero Marcelino Carrión cayó en el encuentro. De los miles de soldados al mando de los españoles, no pasan de quinientos los de origen europeo. Bolívar, siguiendo los principios liberales, decreta que los indios que poseen tierras sean declarados propietarios de ellas, y que las tierras de las comunidades sean repartidas entre los indios que no tengan tierras. Así, nace el latifundio, pero parte de las comunidades indígenas se mantuvo.
- 1825 Bolívar decreta la abolición de todo tipo de servidumbre personal de los indígenas y la desaparición de los títulos y de la autoridad de los curacas o caciques indios; así, desaparecen los últimos depositarios de la tradición inca.
- 1826 Bolívar se marcha a Colombia. El general Santa Cruz asume el poder. Se restableció la "contribución correspondiente a los indígenas" con las mismas modalidades de 1820; en consecuencia, los indios deben pagar el 31% del presupuesto nacional. Se publican las *Noticias Secretas de América* de Antonio de Ulloa y Jorge Juan en las que se denuncian la explotación y los atropellos que se cometían contra los indios en las colonias españolas. El jefe guerrillero iquichano Antonio Huachaca, que había peleado del lado de los españoles en las guerras de la Independencia, atacó y tomó la Villa de Huanta.
- 1828 La constitución aprobada durante este año crea las Juntas Departamentales, una de cuyas atribuciones era la reducción y "civilización" de los indígenas. El presidente La Mar reconoció a indios y mestizos la propiedad de las tierras que ocupaban. Comienzan las grandes migraciones de los indios de la sierra para escapar a la "contribución de indígenas"; éstos se convertían en siervos en las haciendas de la costa y en las ciudades en obreros y artesanos. Comienza el largo proceso de pérdida de las propiedades de los indios. Las comunidades indígenas van desapareciendo ante la codicia de blancos y mestizos, quienes fueron concentrando en sus manos grandes extensiones de tierra y creando una nueva clase feudal en reemplazo de la colonial. La continuación de la explotación de los indios se explica por la ideología liberal de los intelectuales peruanos de la época que influyen en la legislación y en los actos gubernamentales. Comienza también el proceso de enrolamiento de los indios en los ejércitos que luchan en las contiendas civiles y de los caudillos militares. Carlos Gallegos publica en quechua sus *Catecismos*.
- 1830 Juan Jacobo Tschudi, médico suizo, llega al Perú.
- 1831 El presidente Gamarra abolió la contribución de patentes que se aplicaba a los indígenas. Un decreto gubernamental dispone que el agente

- fiscal es "el agente protector de los indígenas" en los centros urbanos. No se dispone nada sobre las zonas rurales.
- 1836 Manuel Palacios publica en *El Museo Erudito* del Cuzco la "Tradición sobre la rebelión de Ollántay y sobre el acto heroico de fidelidad de Rumiñahui".
- 1838 Justo Apu Sawaraura hace una copia manuscrita del *Ollántay* del códice de Valdez para su *Antología de Literatura Incásica*.
- 1845 Comienza la era de Castilla cuando don Ramón Castilla asume la presidencia del Perú.
- 1848 Aparece en Lima la primera novela indigenista del Perú: *El Padre Horán* de Narciso Aréstegui.
- 1851 Mariano Eduardo de Rivero y J. J. Tschudi publican en Viena las *Antigüedades Peruanas* que incluyen un capítulo sobre lengua quechua y reproducen textos poéticos quechuas.
- 1853 Tschudi publica en Viena su *Die Kechua Sprache*, incluyendo el texto quechua del *Ollántay*.
- 1854 Castilla decreta la abolición de la esclavitud de los negros y del tributo de los indios. Los hacendados de la costa traen indígenas desocupados de la sierra, en calidad de "enganchados", virtualmente esclavos. No obstante el decreto de Castilla se sigue cobrando la contribución de los indios en algunos lugares. El padre Carlos Felipe Beltrán inicia la difusión del quechua en su *Doctrina Cristiana* en Bolivia.
- 1856 Tráfico de miles de esclavos chinos para las haciendas de la costa. Clements R. Markham publica en Londres: *Cuzco: A Journey to the Ancient Capital of Peru, with an Account of the History, Language, Literature, and Antiquities of the Incas*.
- 1864 Clements R. Markham: *Contribution towards a Grammar and Dictionary of Quichua, the Language of the Incas of Peru*.
- 1866 El gobierno de Prado establece la contribución personal de los indios.
- 1867 Los indígenas de Huancané (Puno) se sublevan contra la contribución y son sangrientamente reprimidos por la Guardia Nacional. Sublevación y matanza de 600 indios en Putina (Azángaro, Puno). Juan Bustamante y Manuel Modesto Choquehuanca defienden al indio en el escrito: "Representación hecha por los insurrectos de Huancané". Choquehuanca publica: *Acontecimientos revolucionarios en Huancané, Muñani y Puri: Vindicación*. Juan Bustamante y Narciso Aréstegui fundan la Sociedad Amiga de los Indios. *¡Pobre indio!*: zarzuela de Juan Vicente Camacho y Juan Cosío.
- 1868 Bustamante y Choquehuanca publican: *Algunas cuestiones sociales con motivo de los disturbios de Huancané*. Juan Bustamante defiende a los indios en: *Los indios del Perú*. Miguel S. Zavala: *Protectorado de indios, o sea proyecto de ley que tiende a mejorar las condiciones de éstos*. José Sebastián Barranca hace la primera traducción del *Ollántay*

- al castellano. Texto quechua del *Ollántay* de Justo Apu Sawaraura es descubierto por González de la Rosa. Juan Bustamante, defensor de los indios, es asesinado por los gamonales o terratenientes en Puri (Azángaro, Puno).
- 1871 Abelardo Gamarra publica "Los Cholitos", un artículo en contra del tráfico de niños indígenas. Vicente Fidel López publica en París: *Les races Aryennes du Pérou, leur langue, leur religion, leur histoire*.
- 1872 José Fernández Nodal publica en Londres: *Elementos de Gramática Quichua o Idioma de los Yncas*; contiene un texto arreglado del *Ollántay*.
- 1873 Markham publica los textos quechuas de Sallqamaywa con traducciones al inglés en *An Account of the Antiquities of Peru*.
- 1874 José Dionisio Anchorena publica su *Gramática Quechua o del Idioma del Imperio de los Incas*; incluye textos poéticos quechuas con sus traducciones. El presidente Manuel Pardo decreta que todos los indios deben estudiar la Gramática y el Diccionario quechua español de Anchorena como medio de aprender el español. Se imprimieron mil ejemplares de la Gramática, los que fueron distribuidos entre los indígenas. El programa de asimilación indígena de Pardo alarmó a la Iglesia, que sostenía que el indio no debía entrar en contacto con los centros urbanos y sólo debía utilizar sus lenguas nativas.
- 1875 Luis Cordero: "El adiós del indio", poema quechua en el que Cordero deplora la situación del indio en el Ecuador. J. J. von Tschudi traduce el *Ollántay* al alemán con comentarios, incluye el texto quechua, y lo publica en Viena.
- 1876 Constantino Carrasco traduce en verso el *Ollántay*.
- 1877 Manuel Modesto Choquehuanca: "Manifiesto con motivo de los acontecimientos en la provincia de Azángaro".
- 1878 Gavino Pacheco Zegarra publica en París el texto quechua del *Ollántay* con la traducción francesa y comentarios.

LOS QUECHUAS EN LA EPOCA CONTEMPORANEA

- 1879 Chile declara la guerra al Perú, después de ocupar territorio boliviano en el Pacífico. Chile derrota al Perú en el mar. En la batalla de Tarapacá las fuerzas peruanas, inferiores en número y armamento, derrotan a los chilenos gracias a la infantería "generalmente de raza indígena" como dice Basadre. El presidente Prado se marcha a Europa con el pretexto de conseguir ayuda y armamentos que no logró. Piérola asume la jefatura del gobierno. J. H. Gybbon Spilsbury publica en Buenos Aires el texto quechua del *Ollántay* con traducciones al castellano, francés e inglés.

- 1880 El ejército peruano-boliviano fue derrotado en Tacna. Las tropas indígenas no tenían buen equipo, “vestían con la jerga con que salieron de su terruño... , en vez de zapatos calzaban ojotas”. Bolognesi y sus tropas defienden Arica hasta “quemar el último cartucho”. Piérola asume el título de Protector de la Raza Indígena y declara que los indios “son objeto de desafueros y exacciones contrarios a la justicia” y que no es posible desatenderlos a pesar de la guerra. Piérola necesita de soldados indígenas para continuar la guerra. Los indios de Amantani, isla del lago Titicaca, lincharon a un gamonal; de Puno enviaron dos embarcaciones de guerra que bombardean la isla matando a sus habitantes sin distinciones.
- 1881 Las tropas que defendieron Lima contra los chilenos en su mayoría eran indígenas de la sierra “que ignoraban el idioma en que debía instruírseles” como dice el jefe del Estado Mayor general Pedro Silva en su parte sobre las batallas de San Juan y Miraflores. Después de la derrota de Lima, el coronel Andrés A. Cáceres, recuperado ya de sus heridas comienza en Jauja la organización del Ejército del Centro, iniciando así su Campaña de la Resistencia. Hace una gira por los pueblos vecinos “hablando unas veces en español y otras en quechua” como recuerda en sus memorias. En Cerro de Pasco el pueblo se sublevó contra los mineros ricos contrarios a la resistencia. En Huánuco los indios matan al cura Lino por los abusos que cometía. Los guerrilleros de Cáceres hostigan a los chilenos de Lima; sus hombres están armados de lanzas, rejonos y hondas. Los indios en el Centro hostilizaron con escaramuzas a la expedición chilena al mando de Letelier.
- 1882 En Pucará las tropas indígenas de Cáceres hacen huir a los chilenos. Buena parte de estas tropas habían sido reclutadas por la fuerza. En Julcamarca (Huancavélica), la mitad de las tropas de Cáceres deserta en medio de una tempestad sobre un abismo. Cáceres manda avisar “a las indiadas de Carmenca” en Ayacucho que estuvieran listas para apoyarlo en someter al rebelde coronel Panizo, quien se había negado a enviar su poderoso ejército en auxilio de los guerrilleros peruanos. Cáceres, en inferioridad de condiciones, con sus tropas indígenas derrota a las tropas regulares de Panizo en el cerro de Acuchimay (Ayacucho). Las guerrillas de la zona del Mantaro combaten con las fuerzas chilenas en: Comas, Tongos, Pazos, Acostambo, Pucará y Zapallanga. En Concepción los guerrilleros aniquilan un destacamento chileno selecto.
- 1883 La acción de las guerrillas se extiende hasta las cercanías de Lima. Combaten en Pumabamba, Quilcamachay, Canta, Yanacoto, Puruhay, Balconcillo y Yauli. Cáceres les hablaba a sus tropas en castellano y en quechua, recordándoles las victorias de Tarapacá y Pucará. Cáceres es derrotado en Huamachuco, después de una persecución heroica en Huánuco y en el Callejón de Huaylas, donde se ve obligado a escalar

- la cordillera con sus tropas. Cáceres reorganiza sus fuerzas de resistencia en Junín y Ayacucho. Recibe el apoyo de mil indios morochucos de Cangallo. Los indios iquichanos de Huanta, bajo las órdenes de Miguel Lazón, Fernando Sinchitullo y Lucas Huayllasco combaten en el valle de Huanta a la expedición chilena de Urriola. Cáceres declara que el pueblo de Huanta "es el único pueblo que no ha permitido al invasor chileno pisar impunemente su suelo". Iglesias, jefe del gobierno peruano firma con los chilenos el Tratado de Ancón concediéndoles extensos territorios en el sur.
- 1884 Los chilenos desocupan territorio peruano, con excepción de las provincias conquistadas del sur. Cáceres reconoce el tratado de paz pero se opone a Iglesias. Algunos pueblos desconocen el tratado, entre ellos el de Huanta. Iglesias envía la expedición armada del general Pedro Más para someter a los insurrectos de Huanta. Las tropas de Más toman la ciudad; los indios iquichanos bajan de las punas y ponen cerco a la ciudad. En Ecuador, Luis Cordero, con el seudónimo de Chimbaycela, publica su poema quechua "Cushiquilla", en el que un indio se alegra por la cancelación del diezmo. Juan Jacobo Tschudi publica en Leipzig su: *Organismus de Khetshua Sprache*.
- 1885 Estalla una sublevación indígena en Huaraz contra los impuestos personales restablecidos por las autoridades locales. Los rebeldes estaban al mando de Atusparia y de Uchcu Pedro; éste admite en las filas rebeldes sólo a los que hablan quechua. El escritor Montestruque edita el periódico de los rebeldes: *El Sol de los Incas*. La expedición armada de Iraola, enviada por Iglesias, derrota a los rebeldes que habían cercado Huaraz. Las tropas del general Pedro Más abandonan Huanta después de dos meses de ocupación y de choques con los indios iquichanos. Estalla la guerra civil entre las fuerzas de Cáceres e Iglesias. Cáceres auxiliado por los guerrilleros derrota a Iglesias en Lima. José T. Itolarrre (José Torres Lara) denuncia los abusos del gamonal, el tinterillo y el cura de *La trinidad del indio*. Clorinda Matto de Turner publica artículos sobre el indio en *La Bolsa* de Arequipa. Mercedes Cabello de Carbonera publica el artículo "Una fiesta religiosa en un pueblo del Perú" en el que deplora la condición del indio.
- 1886 El Congreso elige a Cáceres Presidente de la República y le confiere el grado de General. Cáceres mantuvo la contribución personal exonerando al clero y a los militares. Agitación entre los indígenas de Puno contra la contribución. Carlos Lisson, Catedrático de San Marcos, publica: *Breves apuntes sobre la sociología del Perú en 1866*, en los que refuta los conceptos racistas contra el indio y elogia su gran espíritu de trabajo, que puede servir como cimiento del futuro de la nación peruana.
- 1887 Los indios de Castrovirreyna se niegan a pagar las contribuciones.

- Leonardo Villar: *Lexicología Keshua Uirakocha*.
- 1888 Manuel González Prada en su famoso Discurso del "Politeama" afirma: "No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está formada por las muchedumbres de indios diseminados en la banda oriental de la cordillera". Positivistas como Luis Carranza y Juan Francisco Pazos Varela proclaman una ideología racista anti-indígena. En cambio, los neopositivistas proclaman la necesidad de mejorar la situación del indio. La creencia general en los círculos intelectuales del Perú era que la derrota en la guerra tenía como causa principal el abandono y la explotación del indio. González Prada preguntaba a los peruanos: "Si del indio hicimos un siervo ¿qué patria defenderá?".
- 1889 Se publican tres ediciones de la novela indigenista de Clorinda Matto de Turner: *Aves sin nido*. Carlos Felipe Beltrán: *Antología sagrada en español, quechua y aymara* (Oruro, Bolivia).
- 1890 Leonardo Villar: *Lingüística nacional: Estudios sobre el quechua*. Carlos Felipe Beltrán: *Miscelánea literaria en quechua y español*. E. W. Middendorf: *Das Runa Simi oder die Kechua Sprache* (Leipzig) y edición crítica del *Ollántay: ein Drama der Kechua Sprache*, con una traducción al alemán (Leipzig). González Prada publica su balada indigenista "El Mitayo".
- 1891 El partido La Unión Nacional de González Prada consigna en su programa la devolución de las tierras usurpadas a las comunidades indígenas. E. W. Middendorf: *Dramatische und Lyrische Dichtungen der Keshua-Sprache* (Leipzig). *Indole*, segunda novela indigenista de Clorinda Matto de Turner.
- 1893 La ley sobre "terrenos de indígenas" causó trastornos en Cerro de Pasco.
- 1894 En Canchis (Cuzco), los indios matan al subprefecto y al recaudador de impuestos y se niegan a entregar los recibos de la contribución. El filósofo conservador Javier Prado sostiene que el mestizaje con la raza indígena "inferior" ha sido pernicioso para el país. El general Cáceres inicia un segundo gobierno.
- 1895 Piérola en una guerra de guerrillas derroca a Cáceres y pone fin al militarismo de la época. El programa del Partido Demócrata de Piérola proclama la necesidad de mejorar "moral y materialmente" a los pobladores de la nación que "pertenecen, en su mayor parte, a la raza india". Piérola deroga la "contribución personal". Joaquín Capelo: *Sociología de Lima*. Capelo calcula que las cuatro quintas partes de la población del Perú es indígena. Las comunidades indígenas de la provincia de La Mar (Ayacucho) se sublevan contra el cura y el juez.
- 1896 Piérola crea un impuesto que afecta a los indígenas mediante el Estanco de la Sal. Los indios de la punas de Huanta, al mando de sus

- comandantes de las guerrillas del 83, reclaman ante las autoridades afirmando "que desde los tiempos del Rey jamás han pagado por la sal, que Dios ha creado en los cerros para los pobres". Como el reclamo no fue atendido, los guerrilleros tomaron la ciudad de Huanta y mataron a las autoridades. Piérola manda una división del ejército al mando del coronel Domingo Parra para sofocar la rebelión. Después de combates sangrientos en el valle y en las alturas, los guerrilleros derrotados huyen a La Mar y a la selva. En Maras (Cuzco) y en los ayllus de Juli (Puno) los indígenas también resistieron contra el impuesto a la sal. Los indios de Ilave (Puno) se sublevaron por temor de ser despojados de sus tierras; atacaron la ciudad con sus hondas y tocando sus *pututos* (caracoles marinos). El batallón Canta sofoca la rebelión masacrando a los indios.
- 1897 La expedición Parra en Huanta aplicó una política de exterminio de los campesinos, fusilando a los jefes guerrilleros, a mujeres y a niños; sus tropas saquearon, incendiaron, flagelaron, asesinaron, violaron diseminando enfermedades venéreas entre la población indígena de toda la región. *El Comercio*, diario conservador, informaba: "El Coronel Parra sigue escarmentando como se debe a los indios salvajes de Huanta, los que sin embargo se muestran todavía rebeldes, les han tomado cuatro mil cabezas de ganado vacuno". Aparece la tesis anti-indigenista de Clemente Palma: *El porvenir de las razas en el Perú*.
- 1898 Piérola expide la ley de servicio militar obligatorio reemplazando el enganche forzoso, pero la práctica de la "leva" de los jóvenes indígenas continuó; se les extraía de sus chacras y se les llevaba amarrados a los cuarteles. Los neopositivistas, con excepción de Javier Prado, sostenían la conveniencia de la asimilación del indio. Capelo asume la defensa de los trabajadores indígenas en las minas de Junín y sostiene la necesidad de obligar a los terratenientes a un trato justo del campesino.
- 1901 Julio C. Arana organiza su imperio del caucho en la selva amazónica explotando a los indígenas de la zona. Clorinda Matto de Turner traduce al quechua el Evangelio de San Juan y las Epístolas de San Pablo. El filósofo Déustua sostiene que es perder tiempo y dinero tratar de mejorar al indio, quien, a su juicio, es sólo una máquina para la producción de bienes materiales. Los Padres Redentoristas franceses de Huanta preparan su *Arte y Diccionario Quechua-Español*.
- 1902 Un grupo de capitalistas norteamericanos organizan la Cerro de Pasco Copper Corporation y obtienen una concesión de seis mil acres de tierra en Cerro de Pasco muchas de ellas de propiedad de las comunidades indígenas de la región.
- 1903 Clorinda Matto de Turner traduce al quechua el Evangelio de San Marcos.

- 1904 Se organiza el movimiento obrero en Vitarte (Lima) y tienen lugar algunas huelgas. Manuel González Prada en *Nuestros indios*, ensayo que inicia el indigenismo en el Perú, dice: "Bajo la República ¿sufre menos el indio que bajo la dominación española? Si no existen corregimientos ni encomiendas, quedan los trabajos forzosos y el reclutamiento. Lo que le hacemos sufrir basta para descargar sobre nosotros la execración de las personas humanas. Le conservamos en la ignorancia y la servidumbre, le envilecemos en el cuartel, le embrutecemos con el alcohol, le lanzamos a destrozarse en las guerras civiles y de tiempo en tiempo organizamos cacerías y matanzas como las de Amantani, Ilave y Huanta".
- 1905 Adolfo Vienrich publica bajo el seudónimo de Unos Parias: *Tarmapacha-Huaray: Azucenas Quechuas (Nuna-shimi Chibuanhuay)*, "Dedicado a Manuel González Prada por su anti-españolismo en el Perú". Primera antología bilingüe del indigenismo. González Prada publica su artículo "La cuestión indígena" en el que reitera el carácter económico y social del problema. Francisco Tudela y Varela en *Socialismo peruano: Estudio sobre las comunidades indígenas*, replantea la tesis de la asimilación del indio a la cultura occidental y de la desaparición de las comunidades indígenas. Federico Hilbek: *Condición jurídica de las comunidades*. Daniel Taboada: *La familia indígena y La inmigración indígena a la costa*.
- 1906 Masacre de indios en Escanchuri (Azángaro, Puno). Adolfo Vienrich: *Apólogos quechuas*. González Prada afirma en su artículo "El problema indígena" que la cuestión indígena es 'un problema nacional y permanente'. Luis Pesce en *Indígenas e inmigrantes* continúa la tradición liberal recomendando "la destrucción del funesto régimen colectivista" a cambio de la propiedad privada. Pío Max Medina en *Causas del estacionarismo de la raza indígena y el remedio eficaz para su regeneración*, ataca al gamonal y proclama la necesidad de la instrucción. Manuel R. Vásquez en *Ecos de la Sierra* distingue la condición actual del indio de la que tenía durante el incario. José Antonio Encinas: "Educación del indio" (Puno).
- 1907 Manuel Vicente Villarán en "Condición legal de las comunidades indígenas" afirma que "la comunidad es el contrapeso del caciquismo semi-feudal que sigue imperando en nuestras serranías". Villarán se declara contrario al prejuicio contra el indio afirmando que todo ha degenerado en el Perú menos el indio, que sus creaciones geniales del pasado pueden repetirse en el presente y que sus antiguos hábitos de trabajo se han conservado.
- 1908 Mariano H. Cornejo en su *Sociología general* niega que la raza sea el factor determinante en la historia y urge a las clases dominantes del

- Perú para mejorar la condición del indio.
- 1909 Se funda la Asociación Pro Indígena bajo la dirección de Pedro S. Zulen, Joaquín Capelo y Dora Mayer, tuvo miembros en todo el territorio nacional y estableció relaciones internacionales; su objetivo fundamental era la defensa del indio. Alberto Ballón Landa en *Estudios de sociología arequipeña aboga por la protección del indio*.
- 1910 Felipe Barreda y Laos: *La raza indígena en la historia y en el arte*. Los estudiantes de la Universidad del Cuzco discuten sobre el problema indígena.
- 1911 Matanza de indios en Cuturi (Azángaro, Puno).
- 1912 Comienza a publicarse *Deber Pro-Indígena*, vocero mensual de la Asociación Pro-Indígena. Masacre de indios en Samán, Achaya, Laninaca y Chupa (Puno). Arturo E. Delgado en un artículo de la revista *Deber Pro-Indígena* se pregunta si los indios pueden ser boy-scouts. Daniel Alomía Robles estrenó su ópera *Illa Cori*. Joaquín Capelo: *La despo-lación en el Perú*.
- 1913 El presidente Billinghurst envía a Puno al mayor Teodomiro Gutiérrez Cuevas para investigar las quejas de los indígenas. Las investigaciones de Gutiérrez alarmaron a los latifundistas. En su informe, Gutiérrez acusa a los gamonales de las atrocidades cometidas contra los indios. Masacre de indios en Asillo (Azángaro, Puno). Estreno de *El Cóndor pasa* de Daniel Alomía Robles.
- 1914 Golpe de Estado del General Benavides que derroca a Billinghurst. Teodomiro Gutiérrez es perseguido y huye a Chile, vuelve clandestinamente y organiza milicias campesinas en Puno; recibe adhesiones de Ayacucho, Cuzco, Apurímac y Junín. Gutiérrez, que es mestizo, adopta el nombre quechua de Rumi Maquí y aspira organizar el Estado Federal del Tahuantinsuyo; ataca a los terratenientes con armas primitivas; es vencido por regimientos del ejército; los indios que lo seguían son masacrados. Una investigación hecha por dos ingenieros revela que la London & Pacific estaba utilizando no sólo las diez pertenencias concedidas en 1889 por el pago de 300 soles anuales, sino 41.614 pertenencias; cada pertenencia tenía 40.000 metros cuadrados.
- 1915 Se inició un movimiento de educación de los campesinos indígenas en Chucuito (Puno), alentado por misioneros adventistas norteamericanos. *La voz del obrero* y *La Tea*, revistas proletarias, defienden al indio. Félix Cosío: *La propiedad colectiva del auylla* (Cuzco). José Antonio Encinas: *El alcoholismo en la raza indígena*.
- 1916 La Standard Oil de New Jersey en negociaciones para adquirir las concesiones petroleras de la London & Pacific. Tesis en la Universidad de Trujillo: *La raza indígena y los medios de promover su evolución* de D. Sánchez Masías. José Frisancho Macedo en *El caciquismo y el problema indígena* sostiene que las leyes del período republicano causaron

el desastre en las comunidades indígenas. Después de cuatro años, dejó de publicarse *Deber Pro-Indígena*. Horacio Urteaga y Carlos Romero comienzan a publicar la *Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú anotados y concordados con las Crónicas de Indias*.

- 1917 Alberto Ballón Landa: *Los hombres de la selva: Apuntes para una sociología aplicada*.
- 1918 Se renuevan los levantamientos indígenas para recuperar las tierras de las comunidades arrebatadas por los gamonales. Ricardo Bustamante Cisneros en *Condición jurídica de las comunidades en el Perú* sostiene que el problema indígena "es el problema máximo porque se ramifica con todos los órdenes de la vida nacional", aboga por la propiedad individual en contra de las comunidades. Tesis de José Antonio Encinas: *Causas de la criminalidad indígena en el Perú: Ensayo de psicología experimental*. José de la Riva Agüero afirma que: "La suerte del Perú es inseparable de la del indio: se hunde o se redime con él, pero no le es dado abandonarlo sin suicidarse... la población rústica es en efecto, dondequiera, la carne y el músculo de los estados; y en la sierra del Perú, el campesino es y ha de ser siempre el indio". También elogia Riva Agüero a la literatura indígena. José Sabogal pinta su primer cuadro con ambiente indígena: "Carnaval de Tilcara" (Jujuy, Argentina). César Vallejo: *Los heraldos negros*.
- 1919 Paro en Lima y Callao por la jornada de las ocho horas. Se inicia la Reforma Universitaria en la Universidad de San Marcos. Se funda el Partido Socialista. Leguía asume el poder e inicia un gobierno tendente a convertir el Perú en una nación capitalista. José Sabogal hace su primera exposición de pintura con motivos cuzqueños e indígenas; destaca el cuadro "El Indio de la Quena".
- 1920 Se promulga una nueva constitución. El artículo 58 establece la rehabilitación de la raza indígena, garantiza la protección de las tierras comunales y la educación primaria para los indios. Se crea la Sección de Asuntos Indígenas en el Ministerio de Fomento a cargo del indigenista Hildebrando Castro Pozo. Se forma una comisión, integrada, entre otros, por los indigenistas Erasmo Roca y José Antonio Encinas para investigar los reclamos sobre tierras comunales. Leguía se hizo llamar "Viracocha" tratando de hacer aparecer a la deidad incaica con la piel blanca. Se promulgó la Ley de Conscripción Vial y mediante ella se obligó a trabajar a los campesinos indígenas, sin remuneración o con pagos irrisorios, en los proyectos de construcción de carreteras que beneficiarían a los hacendados y a las empresas extranjeras; para hacer efectiva su aplicación se dio la Ley de Vagancia, mediante ella se encarceló a los que se oponían a la Conscripción Vial y se les sometía a flagelamientos y toda suerte de crueldades. Se fundó el Comité Pro-

Derecho Indígena Tahuantinsuyo, organización de origen campesino que proclamaba la necesidad de restaurar el Imperio Incaico. En Ayaviri (Puno) las autoridades y los terratenientes masacran a los indios para impedir los reclamos sobre el despojo de sus tierras. Indios de la Parcialidad de Llallahua (Santiago de Pupuja, Azángaro) son asesinados por los gamonales. José Antonio Encinas en *Contribuciones a una legislación tutelar indígena* critica los intentos de eliminar la comunidad indígena. Manuel A. Quiroga de Puno presentó un proyecto de legislación indígena en el Congreso Regional reunido en Arequipa. Manuel Yarlequé en *La raza indígena* afirma que mientras no se libere al indio no existirá ni patria ni nacionalidad. Carlos Valdez de la Torre en "El Ayllu" defiende a la comunidad y urge se garantice un buen régimen de tierras. Luis Alberto Sánchez en su tesis de Bachillerato proclama la necesidad de un quechuismo literario. El Primer Congreso de Estudiantes proclama como un deber la reivindicación material y espiritual del indio. Enrique López Albújar: *Cuentos Andinos*. Estreno de la ópera *Ollántay* de José María Vella Riestra con motivos musicales indígenas, escenografía de José Sabogal.

1921

Se acrecienta el interés por el pasado indígena, por el folklore y la literatura quechuas. Se funda la asociación Flecha de Oro del Indio Unido. En Tocroyoc, Provincia de Espinar, Departamento del Cuzco, se sublevan los pastores indígenas contra las autoridades; son masacrados por hombres a caballo; su jefe Domingo Huaraca es ejecutado y su cadáver es expuesto sobre el techo de la iglesia de Ocoruro. Víctor Graciano Mayta en *La tierra* nos informa sobre los congresos indígenas, las reivindicaciones que se plantean en ellos, y sobre las atrocidades que cometen los gamonales contra los indios. *El Comercio* editorializa en octubre sobre las sublevaciones indígenas, cuyas causas son las injusticias que se cometen contra ellos: "La verdad —dice— es que el indio se asfixia y que busca, con mirada de náufrago, protección y amparo sin encontrarlos". Recomienda el castigo severo de los que tratan al indio "en forma infrahumana". Se realiza el Primer Congreso Indígena Tahuantinsuyo con auspicio gubernamental; en él, los indios, hablando en quechua, denuncian los abusos del gamonal, del cura y de las autoridades. Víctor Pérez Armendáriz en *La individualización de la propiedad comunal indígena* propone la repartición de los ayllus y la abolición de las desigualdades sociales. Segunda exposición de José Sabogal con motivos de Lima, Cuzco y de la sierra del Centro. Juan María Chouvenec: *Diccionario Quechua-Castellano*. Julio C. Tello: *Introducción a la historia antigua del Perú*.

1922

En las haciendas ganaderas de Lauramarca, Palca y Torca de la Provincia de Quispicanchis (Cuzco) se producen sublevaciones de indios bajo la dirección del líder indio Francisco Chilihuaní, proponiendo res-

taurar el Tahuantinsuyo y el culto al sol; organizan huelgas y apropiaciones de bienes de los gamonales; finalmente en lucha desigual fueron masacrados por los gamonales. Ezequiel Urviola, líder indio socialista, presentó un memorial a la Cámara de Diputados sobre la destrucción de los indios por los gamonales; señaló 119 casos de asesinatos de indígenas entre 1920 y 1922. Se creó el Patronato de la Raza Indígena para proteger al indio, se trataba de una organización gubernamental inoperante. Se reúne el Segundo Congreso Indígena; acuerdan la abolición de la Conscripción Vial, el corte de juicios contra los indios sobre sus tierras, la prohibición de los trabajos gratuitos, etc. Los gamonales, alarmados por el movimiento indigenista, se asocian en la Liga de Hacendados y acusan de comunistas a los campesinos. El economista César A. Ugarte en *La propiedad agraria*, al estudiar la producción agrícola, denuncia la miseria de los indios causada por el régimen feudal. Francisco Arenas en el *Colonato de la raza indígena* define el "colonato" como el traslado de la mano de obra excedente de la sierra a la costa; el indio así se convierte en obrero mejorando su condición. Luis Felipe Aguilar en *Cuestiones indígenas* enfoca el problema desde el punto de vista de la experiencia directa con el indio. Pedro Irigoyen en *Del conflicto y el problema indígena* defiende a los buenos hacendados. Hermilio Valdizán y Angel Maldonado: *La Medicina Popular Peruana*. Los indígenas de Huancané (Puno) reclaman justicia contra los abusos del gamonal. Se produce un encuentro sangriento entre los indios y las fuerzas de los gamonales, éstas dieron muerte a dos mil indios. Condo-rena, el jefe de los sublevados, proclamaba el exterminio de los blancos y la reconstrucción del incario. En la Provincia de La Mar (Ayacucho) se produce un sangriento levantamiento contra las exacciones del gaminal. Los enfrentamientos producen muertes en ambos lados. La represión armada arrasó con caseríos indígenas; mataron las tropas a ancianos, mujeres y niños, y destruyeron la propiedad de los indios. Paulino Romero, jefe de los sublevados, proclama la vuelta al incario y la destrucción de los blancos. Los hacendados presionaron al gobierno de Leguía, quien puso en ejecución una violenta política represiva. La Comisión Roca que investigaba los abusos cometidos contra los indios de Puno es disuelta. El indigenista Hildebrando Castro Pozo es exiliado. En Lima, en un choque entre estudiantes y gendarmes, mueren un estudiante y un obrero tranviario. Leguía exilia a Haya de la Torre, líder de los estudiantes. El Tercer Congreso Indígena acuerda la separación de la iglesia y el estado; los delegados de las comunidades de diferentes regiones entran en contacto y coordinan su acción. Se constituye la Federación Obrera Regional Indígena con tendencias anarco-sindicalistas; sus líderes fueron desterrados por el gobierno.

1923

1924

En Carás (Ancash), dos mil indios protestan contra el impuesto a la

- bebida del guarapo. Se reunió el Cuarto Congreso Indígena; el gobierno persiguió a los delegados revolucionarios. José Carlos Mariátegui en "El problema primario del Perú" afirma que "La República ha significado para los indios la ascensión de una nueva clase dominante que se ha apropiado sistemáticamente de sus tierras". Mariátegui propone una solución social del problema. Haya de la Torre contesta a Ventura García Calderón, quien ha calificado al indio como "la raza que no supo sublevarse"; Haya dice que el indio era justamente la raza que "siempre ha sabido sublevarse". El Presidente Leguía buscando su reelección, manifiesta: "Yo prometo solemnemente rehabilitar al indio a la vida del derecho y la cultura porque ya es tiempo de acabar con su esclavitud que es una afrenta para la República y un crimen intolerable para la Justicia". Haya de la Torre funda el APRA en México. Hildebrando Castro Pozo: *Nuestra comunidad indígena*, ataca al clero y a los jueces; estudia la supervivencia del *ayllu*. Ventura García Calderón: *La venganza del Cóndor*. Augusto Morales: *El pueblo del sol* (novela). José Sabogal: "Virayoc de Chincheros".
- 1925 Los campesinos del Departamento de Cajamarca se enfrentan en acciones guerrilleras contra las tropas del ejército, en su lucha contra los gamonales; aparecen bandas de bandoleros, algunas de las cuales defienden al indígena. En el Cuzco se publica la revista *Alma Quechua*. Destierro de los comuneros rebeldes de Lauramarca a la selva de Andapata donde mueren atacados de enfermedades tropicales. Persecución contra los indios ganaderos de Canchis para apoderarse de sus ganados. Raoul et Marie D'Harcourt: *La Musique des Incas et ses survivances*.
- 1926 José Carlos Mariátegui funda la revista *Amauta*, importante vocero del indigenismo. En diciembre se funda en el Cuzco el grupo Resurgimiento con el propósito de defender al campesinado indígena contra el gamonalismo, la exaltación del pasado pre-hispánico, el estudio de la realidad peruana, etc. Entre los fundadores se encuentran el indigenista e historiador de los incas Luis E. Valcárcel. Denunciaron los abusos de las autoridades en Canchis y la persecución de los indios de Lauramarca de parte de los hacendados. El grupo fue disuelto y sus miembros encarcelados. Se organiza en Puno el Grupo Orkopata con indigenistas puneños como Alejandro Peralta y Emilio Vásquez; publican el *Boletín Titikaka*. Alejandro Peralta: *Ande* (Poesía). José Sabogal, que había sugerido el nombre de *Amauta* para la revista de Mariátegui, hace las ilustraciones de la portada y de las páginas interiores; también aparecen en la revista los dibujos de Codesido, Blas y otros.
- 1927 El gobierno de Leguía declara fuera de la ley al Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo cediendo a las presiones de los terratenientes de la sierra. *Amauta* publica un "boletín de protesta indígena" contra los crímenes del gamonalismo. Aparecen las revistas indigenistas *La*

Sierra en Lima, *La Puna* en Ayaviri y *Pacha* en Arequipa. Mariátegui debate con Luis Alberto Sánchez sobre el indigenismo. Mariátegui afirma: 'Nuestro socialismo no sería, pues, peruano —ni sería siquiera socialismo— si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas'. Haya de la Torre en una carta al Grupo Resurgimiento dice: "Nuestro indigenismo no es el simplista sentimental que, ante la estúpida afirmación burguesa de la inferioridad de razas, opone en un amargo grito de revancha la afirmación contraria de que toda raza de color es superior a la blanca... Nosotros concebimos el problema económicamente, clasistamente". Luis E. Valcárcel en *Tempestad en los Andes* afirma que la cultura europea no ha afectado verdaderamente al indio, que el Perú es indígena y será indígena". José Angel Escalante, partidario del gobierno de Leguía, en "Nosotros los indios" defiende las virtudes del indio de las críticas de los indigenistas costeños y de sus prédicas; hace extensivo el concepto de indio, racialmente hablando, a sí mismo y a altos colaboradores del gobierno. Luis Alberto Sánchez en la polémica con Mariátegui ataca el sistema comunitario indígena y critica a los indigenistas costeños que desconocen al indio. Jesús Lara: *Arawiy, arawiku, Poemas quechuas*, Cochabamba, Bolivia, Sabogal: "Tapiceras del Mantaró".

1928 Antenor Orrego en "¿Cuál es la cultura que creará América?" exalta los valores esenciales de la cultura indígena como base de una nueva cultura. Mariátegui afirma en *Amauta* que la más avanzada organización del comunismo primitivo fue la de los incas, cuyo espíritu es herencia de los indios. Francisco Alayza y Paz Soldán en *El Problema del indio en el Perú* expresa el punto de vista del gobierno. José Carlos Mariátegui: "El problema del indio" en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. José María Arguedas: "¡La raza será grande!" y "Presente y pasado del indio". El compositor Teodoro Valcárcel estrenó en el Palacio Torre Tagle su poema coreográfico *Sacsayhuamán*. En Buenos Aires, Luis Fernán Cisneros afirma que Sabogal ha colgado en todas las chozas de los indios un lienzo de esperanza. Louis Baudin: *El imperio socialista de los incas*. Luis Alberto Sánchez: *La literatura peruana*; incluye un estudio sobre literatura inca. Martín Adán: *La casa de cartón* (novela).

1929 Mariátegui presenta su tesis sobre "El problema de las razas en la América Latina" en Buenos Aires en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Dice Mariátegui: "Llamamos problema indígena a la explotación feudal de los nativos en la gran propiedad agraria". Niega cualquier superioridad étnica de la raza blanca y reconoce su superioridad técnica en la conquista. Dora Mayer continúa su campaña indigenista; en *El indígena y el derecho* reitera que la comunidad indígena es una organización que defiende al indio, quien individualmente es

- presa de los explotadores; asigna a los hijos de los gamonales la tarea de reivindicar al indio y afirma que el marxismo es antagónico al comunero indígena. Mariátegui funda el Partido Socialista. Luis E. Valcárcel en "Sobre la peruanidad" plantea una tesis psicológica y no racial sobre el indio. Teodoro Valcárcel estrena su *Suite Incaica* en Barcelona. J. Sabogal: Friso con motivos indígenas para el Palacio Peruano de Sevilla. Julio C. Tello: *Antiguo Perú*. Víctor Larco Herrera: *Hacia el despertar del alma india: Voces en torno al gran problema*.
- 1930 El Presidente Leguía en uno de los últimos discursos de su régimen afirma que: "el indio es valor sustantivo de la nacionalidad" y agregó que luego de su reivindicación "el Perú será una de las grandes potencias de América Latina"; pero, como dice Luis E. Valcárcel, Leguía "servía a los gamonales". El Partido Comunista proclama el derecho de los indios de gobernarse en Repúblicas Quechuas y Aymara. José Uriel García en *El Nuevo Indio* hace una reinterpretación de la cultura quechua desde el punto de vista del mestizaje. Haya de la Torre sostiene que "ninguna transformación política, social, digamos económica, sintéticamente, se realizará sin considerar al indio, no sólo como trabajador sino como elemento racial". En el Cuzco, Antonio Almanza en *También ruge el indio* describe la pobreza en que vive el indio y exalta sus virtudes. Un decreto del gobierno establece el Día del Indio el 24 de junio. José Sabogal: "Baile Huanca".
- 1931 Segunda celebración del Día del Indio: se funda el *ayllu* Pumacahua para exaltar los valores de la raza indígena, sus miembros proponen iniciar una campaña de "egolatría indígena", fomentan el bilingüismo y admiten la existencia de "indios de sangre" e "indios de espíritu"; uno de sus dirigentes es el arqueólogo T. Mejía Xesspe. Víctor Andrés Belaúnde en *La realidad nacional* propone la defensa y modernización de la comunidad para el indio y la pequeña propiedad para el mestizo, también propone la expropiación del latifundio con indemnización. Jorge Basadre en *Perú, problema y posibilidad* reconoce la falta de protección del indio durante la República. Julio M. Espejo intenta un estudio antropológico en *Folklore y apuntes para la sociología indígena*. José Frisancho Macedo en *Del jesuitismo al indianismo* critica la legislación extranjera aplicada al indio. Domingo Verástegui en *El indio, presente y porvenir* incluye en el concepto de indio al blanco explotado en el campo. Francisco Pastor en *El indígena peruano: Apuntes para una sociología nacional* destaca el agrarismo del indio. César Vallejo: *El tungsteno*. El Partido Aprista Peruano incluye en su programa inmediato un capítulo sobre la "Redención del indio", propone su defensa por medio de la legislación y varias iniciativas como escuelas rurales indígenas, fomento del arte indígena, la enseñanza bilingüe, etc. El Partido Unión Revolucionaria propone la defensa del indio, su educa-

- ción y ayuda tecnológica gubernamental para levantar su nivel de vida. La Confederación General de Trabajadores del Perú, de tendencia comunista, trata de organizar sindicalmente a los indios. El Partido Comunista lanza como candidato presidencial al indígena puneño Eduardo Quispe Quispe.
- 1932 Revolución aprista en Trujillo, con apoyo de los campesinos de las haciendas azucareras. Represión y fusilamiento de más de mil revolucionarios. Magdaleno Chira en *Observaciones e indicaciones básicas de legislación indígena* se opone a los que sostienen la decadencia del indio; “el medio —dice— y la naturaleza conservó y conserva la esencia de su carácter pretérito”, y advierte sobre la despoblación indígena a causa del latifundio; reclama tierras y educación para el indio.
- 1933 La nueva Constitución del Perú garantiza la “existencia legal y personería jurídica” de las comunidades indígenas y de sus propiedades; establece también que el estado dotará de tierras a las comunidades que carezcan de ellas en cantidades suficientes. El Partido Socialista del Perú de Luciano Castillo, en su primera conferencia nacional, afirma su convicción en la utilidad de la tradición indígena para la futura grandeza del Perú. Aparece *Warmá Kuyay*, primer cuento de J. M. Arguedas. Emilio Vásquez: *Altipampa* (poesía). Alfredo Yépez Miranda: *Los Andes vengadores*.
- 1934 J. M. Arguedas: “Los comuneros de A'kola”, “Los comuneros de Utejpampa”, “Kollk'atay-Pampa” y “El vengativo” (cuentos). Alejandro Peralta: *El Kollao* (poesía). Emilio Vásquez: *Tawantinsuyo* (poesía). Recadero Pérez Palma: *La evolución mítica del Tabuantinsuyo*. Emilio Romero: *Los balseros del Titicaca*.
- 1935 Erasmo Roca en *Por la clase indígena* trata de definir a los indígenas por su originalidad, inferioridad y servidumbre; ésta —en su opinión— puede eliminarse sólo con la intervención del estado. Teófilo Aguilar en *Por una escuela peruana* propone una escuela única que incluya a los niños indios. Jorge Cornejo Bouroncle en *Las comunidades indígenas* hace una historia de la legislación peruana sobre comunidades. Ciro Alegría publica su primera novela indigenista: *La serpiente de oro*. J. M. Arguedas: “El cargador”, “Doña Caytana”, *Agua, los escolares, warmá kuyay*. Alfredo Yépez Miranda: *La novela indigenista*. Ricardo Martínez de la Torre: *Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú*.
- 1936 Alejandro Deustua en *Cultura política* desdén a los herederos de la civilización indígena y exalta los elementos culturales y étnicos que sustentan el hispanismo. El socialista César Góngora Perea en “La geografía humana del Perú” (*Letras*) afirma que el Perú no emergerá como nación hasta que el poder no sea transferido a la mayoría: los indios de la sierra. Hildebrando Castro Pozo en *Del ayllu al cooperativismo*

- socialista afirma que el indio dentro del *ayllu* o comunidad indígena "es el más valioso factor económico y social de la República" y propone la igualdad económica del socialismo frente a la crisis actual. Dora Mayer en *La intangibilidad de las comunidades indígenas* denuncia los intentos de los legisladores para destruir la comunidad indígena. Atilio Sivirichi en "Contenido espiritual del movimiento indigenista" hace extensivo el concepto de indio a los mestizos y a todos los que espiritualmente se identifican con aquél. J. M. Arguedas: artículos sobre la música indígena. Felipe Guamán Poma de Ayala: *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, edición facsimilar del manuscrito de fines del siglo XVI. Lizandro Caller: *Kori Champi*.
- 1937 Alejandro Deustua en *La cultura nacional* expresa su antiindigenismo radical afirmando que la inferioridad del indio no permite su salvación y atribuye la desgracia del Perú a este hecho. El hispanista José de la Riva Agüero en *Dos estudios sobre Italia contemporánea* se declara a favor de la Italia fascista y en contra de "las mentiras seudodemocráticas". El Arzobispo de Lima, Pedro Pascual Farfán en una carta pastoral para celebrar la festividad de Santa Rosa de Lima afirma que "la pobreza es el más seguro camino a la felicidad y solamente el estado que logra hacer que el pobre aprecie los tesoros de la pobreza puede resolver sus problemas sociales". José María Arguedas dedica su narración "El despojo" a las comunidades del valle de Jauja. *Ayllu*: órgano del Instituto de Sociología Peruana. Luis Pablo Xamar: *Waino* (poesía). López Albújar: *Nuevos Cuentos Andinos*. Luis E. Valcárcel: *Mirador andino*. Antenor Orrego: *Pueblo-Continente*.
- 1938 Moisés Poblete en *Condiciones de vida y de trabajo de las poblaciones aborígenes del Perú* señala el inconveniente lingüístico y el de la explotación por el gamonal, atribuye el alcoholismo del indio a su mala alimentación y propone la preparación de maestros bilingües y la creación de escuelas ambulantes. José María Arguedas: textos quechua-españoles; "Simbolismo y poesía de dos canciones populares quechuas"; *Canto Kechwa* (21 canciones, "con un ensayo acerca de la capacidad de creación artística del pueblo indio y mestizo"). Ventura García Calderón y Jorge Basadre publican en París: *Literatura Inca* (antología traducida). Hipólito Galante: *Ollántay* (texto quechua y traducción al latín). José Salvador Caveró: *Yana Puyup Intuicuscan* (Drama quechua, Huamanga, Ayacucho). El arqueólogo de origen indígena Julio C. Tello funda el Museo Antropológico de Magdalena Vieja. Rafael de la Fuente Venavides (Martín Adán): *De lo barroco en el Perú*.
- 1939 El gobierno de Venavides reconoce legalmente a 700 comunidades indígenas, envía delegados para resolver las disputas sobre tierras y trata de mejorar la agricultura, la ganadería y la educación en las comunidades. Hildebrando Castro Pozo presenta al XXVII Congreso de Ame-

ricanistas reunido en Lima su trabajo "El ayllu peruano ante una posible legislación tutelar", en el que sostiene que el ayllu es la más importante institución indígena y para su desarrollo propone transformar las comunidades en cooperativas de producción agrícola. Rafael Larco Herrera en *El indio, problema nacional* sostiene que la clave es educación, como la que se hace en las granjas-escuelas de Puno y Cuzco, y señala la necesidad de mayores estudios del problema. Mercedes Gallagher de Parks en *Sobre el problema indigenista de nuestra cultura* sostiene que el Perú es un país de cultura mixta y señala el peligro de las oposiciones irreconciliables. Roberto Mac Lean Estenós en *La brujería en el Perú* afirma que el catolicismo no logró erradicar los ritos ancestrales indígenas. Antenor Orrego en *El Pueblo-Continente* rechaza el *ethnos* indianista, europeísta y mesticista y propone la creación de una cultura original en América como el "auténtico y contemporáneo" indigenismo. J. M. Arguedas: "Waylluy" y "Runa Yupay" (relatos); traducciones de poesía quechua; "Entre el Kechua y el castellano" (ensayo). Ciro Alegría: *Los perros hambrientos*. Jorge Basadre: "En torno a la literatura quechua".

1940 Durante el gobierno de Prado el problema indígena fue descuidado. Según el censo de este año 57% de la población peruana era analfabeta y 35% no entendía ni hablaba español. Un editorial de la *Revista de la Universidad Católica del Perú*, XIII, Nos. 4 y 5 sostiene que una combinación de judaísmo internacional, comunismo y protestantismo estaba aprovechándose del problema indígena para imponer formas extrañas, y añade que todos los movimientos indigenistas son fachada del comunismo. Alfonso Torres Luna en *El problema de la educación del aborigen peruano* sostiene la necesidad de incorporar al indio a la cultura y civilización occidentales, mediante la educación rural y la intangibilidad de las tierras de la comunidad indígena. J. M. Arguedas: "La cerámica popular en el Perú", "La aurora de la canción popular en el Perú" y otros artículos sobre folklore indígena. Alberto Tauro del Pino: *Presencia y definición del indigenismo literario*. Se reúne en el Cuzco el Primer Congreso Indigenista Interamericano. Emilio Vásquez: *Kollasuyo* (poesía). Enrique Ancieta: *Hombres del Tawantinsuyo: De la colonia a la República*. Napoleón M. Burga: *La literatura en el Perú de los Incas*.

1941 Consuelo Ramírez de Torres Luna en *La india peruana* considera que el indio es de una raza fuerte a pesar de la sojuzgación a que ha sido sometido; advierte la alarmante disminución de la población indígena. José N. Beltrán: *Estampas indias: Estudios etnológicos*. Roberto Mac Lean: *Autoctonismo de las culturas andinas*. J. M. Arguedas: *Yawar fiesta* (novela); "La canción popular mestiza e india en el Perú, su valor documental y poético", "El varayok, eje de la vida civil del ayllu",

- "Ritos de la cosecha" y "Ritos del matrimonio entre los indígenas del Perú". Ciro Alegría: *El mundo es ancho y ajeno*, aparece con resonancia la primera novela que da una visión integral de la comunidad indígena. Riva Agüero reafirma sus tesis hispanistas en la ceremonia oficial de incorporación a la Academia de Raúl Porras Barrenechea. Serafín Delmar: *Sol: están destruyendo a tus hijos*. Julio Garrido Malaver: *La Guacha*. Mario Florián: *Tono de fauna*. Antonello Gerbi: *Perú en marcha*. Dora Mayer: *La india peruana*. Arturo Urquidí Morales: *La comunidad indígena*.
- 1942 J. M. B. Farfán: *Poesía folklórica quechua* (117 poemas quechuas). Julio Santisteban Ochoa: "Túpac Amaru, afirmación de la nacionalidad". J. M. Arguedas: "El tasa tiachiy fiesta civil del ayllu", "Los Wayak", Serafín Delmar: *La tierra es el hombre*. Julio C. Tello: *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas*. Jorge Cornejo Bouroncle: *Sangre Andina*.
- 1943 En la hacienda Huarautambo, los campesinos se sublevan reclamando sus derechos; finalmente se llegó a un acuerdo. Roberto Mac Lean: *Sociología educacional peruana*. J. M. Arguedas: "El Layka", "La danza de los sicuris". Jorge Basadre: *La promesa de la vida peruana*. Serafín Delmar: *Los campesinos y otros condenados*. López Albújar: *El hechizo de Tomayquichua*. Luis Nieto: *Charango (Romancero cholo)*. Jesús Lara: *Su rumi*, novela quechua. Cristóbal de Molina: *Fábulas y Ritos de los Incas*. Luis E. Valcárcel: *Historia de la Cultura Antigua del Perú*.
- 1944 José Marroquín: *Temas indígenas*. J. M. Arguedas: "Carnaval de Tambobamba", "En defensa del folklore musical andino", "El valor documental de los himnos religiosos quechuas". Sergio Quijada Jara: *Estampas huancavelicanas: Temas folklóricos*. Julio Garrido Malaver: *Palabras de tierra*. Raúl Porras Barrenechea: *Los Cronistas del Perú*. Eugenio Garro: "Quechua Dialect of Callejón de Huaylas". Jorge A. Lara: *Diccionario kkechuwa-español*, Tucumán, Argentina.
- 1945 En un nuevo ambiente democrático los campesinos empiezan a sindicalizarse. El gamonalismo ha perdido algo de su poder. En Yanahuanca, Cerro de Pasco, los campesinos de las haciendas reclaman sus derechos a través de su sindicato, se declaran en huelga, finalmente se llegó a un acuerdo. Luis E. Valcárcel en *Ruta cultural del Perú* sostiene que el concepto de raza referido al indio tiene un contenido no sólo biológico sino cultural y económico. J. M. Arguedas: "Notas para el estudio de las fuentes indígenas del arte peruano". El indigenista Luis E. Valcárcel es nombrado Ministro de Educación. Mario Florián: *Urpi* (poesía). "La última conferencia de Riva Agüero" en la *Revista de la Universidad Católica*, XIII, N° 1; en ella el Marqués de Aulestia sostiene que la única solución es volver a la tradición medieval, católica e hispánica encarnada en el fascismo. Raúl Porras Barrenechea: *El Inca Garcilaso*

- De la Vega y El cronista indio Felipe Huamán Poma de Ayala*. Luis de Rodrigo: *Puna* (poesía). Douze *Poemes Incâiques*, traduits par François Reyniers avec quatre dessins de Ricardo Grau. Eugenia Choquiwanka: *Aspectos del problema indígena* (Puno). Se promulga la ley que establece el 29 de agosto como Día del Tahuantinsuyo, del Indio y de la Grandeza del Perú.
- 1946 Por acción de los dirigentes apristas se movilizan los campesinos de Urcón y Cochabamba (Ancash) contra los gamonales. También en las haciendas Chamis y Pallán de Cajamarca, los trabajadores indígenas se declaran en huelga contra la explotación de los hacendados. Francisco Ponce de León en *Al servicio de los aborígenes peruanos* invoca a los hombres de ciencia y a los de estado para que encuentren soluciones. J. M. Arguedas: "Dos canciones quechuas". *El mundo es ancho y ajeno* se ha traducido a nueve idiomas. Creación del Museo de la Cultura Peruana. J. Sabogal: "Indias collas". Porfirio Meneses: *Choléricas*, Antonello Gerbi: *Viejas Polémicas sobre el Nuevo Mundo*. Isaías Vargas: *Apuntes críticos sobre aspectos indígenas*. Smithsonian Institution: *Handbook of South American Indians: The Andean Civilization*.
- 1947 En las haciendas de Chinchobamba y Andamayo, los campesinos indígenas se declaran en huelga contra el trato inhumano de los hacendados; éstos con la policía reprimen violentamente a los indígenas, se producen siete muertos, varios heridos y muchos presos; finalmente se logra un acuerdo con los hacendados. Por iniciativa de los apristas se promulga la Ley de Yanaconaje, mediante la cual se trata de eliminar la servidumbre del campesino indígena y sus aspectos más degradantes. El APRA, en cumplimiento de su Programa Mínimo del 31 toma la iniciativa en el proceso de "incorporación del indio al país", mediante una serie de medidas legislativas, la expropiación de algunas haciendas y la movilización de campesinos en las haciendas. Jorge Basadre en *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú* expresa su fe en la superación de los problemas peruanos y en que a través del mestizaje se puede desarrollar una verdadera nación. J. M. Arguedas traduce y publica "Dos cuentos quechuas"; con Francisco Izquierdo Ríos publica: *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. Jesús Lara: *Pauqarwara*, poemas quechuas, y *La Poesía Quechua: Ensayos y Antología*. Jorge A. Lira: "Fundamentos de la lengua Kkeechuwa". Leopoldo Vidal Martínez: *Poesía de los Incas*. José Varallanos: *Legislación indiana republicana*.
- 1948 Luis E. Valcárcel en "Por el indio" (*Perú Indígena*) sostiene que el acelerado mestizaje hace más difícil identificar al indio y definir "lo indio", propone la necesidad de un estudio científico; recuerda que muchos millones de indígenas padecen todavía de injusticias e incompreensión. El general Felipe de la Barra en *El indio peruano en las etapas de la Conquista y frente a la República* tiene una visión altamente

- positiva del indio, destaca sus virtudes, indica el bajo nivel económico en que vive, propone cooperativas agrícolas, ganaderas e industriales y una campaña para erradicar el prejuicio racial. J. M. Arguedas: "La literatura quechua en el Perú, "Acerca del intenso significado de dos voces quechuas. En los *Anales* del Segundo Congreso Indigenista Interamericano reunido en el Cuzco se define al indio como "el descendiente de los pueblos y naciones precolombinas que tienen la misma conciencia social de su condición humana... en su sistema de trabajo, en su lengua y en su tradición". Dirección de Asuntos Indígenas: *Legislación indigenista*. Maxime Kudzynski Godard y Carlos Paz Soldán: *Diseccción del indigenismo peruano*. Julio Bedoya Villacorta: *El problema indígena y algunos aportes en favor de su solución*.
- 1949 Dora Mayer con *El indigenismo* corona la obra de toda una vida dedicada a la defensa del indio. J. M. Arguedas: *Canciones y cuentos del pueblo quechua*, con textos quechuas, traducciones y notas; parcialmente fue traducido al inglés. La Universidad de Cornell inicia investigaciones antropológicas en comunidades indígenas del Callejón de Huaylas. J. Sabogal: "Andes peruanos". Julio C. Tello: *Wira Kocho*. Harry Tschopik Jr.: "On the Identification of the Indian in Peru". Se constituye la Confederación Campesina del Perú.
- 1950 Durante el gobierno del general Odría prácticamente no se hizo nada para mejorar la condición del indio. J. M. Arguedas en "La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú" considera que el término *indigenista* es desorientador e insuficiente; traduce del quechua el poema "Un picaflor la desangró". Raúl Porras Barrenechea: "Los quechuistas del Perú".
- 1951 J. M. Arguedas: "Incorporación del toro a la cultura indígena" y diversos artículos sobre danzas, canciones, arte y música indígena del Perú. Raúl Porras Barrenechea hace una edición facsimilar del *Lexicón o Vocabulario de la Lengua General del Perú* de Fray Domingo de Santo Tomás y de la *Gramática o Arte de la Lengua General de los Indios del Perú* del mismo autor, ambos textos datan de 1560. Teodoro J. Meneses: *Usca Páucar: Drama quechua del siglo XVIII* (edición crítica). Raúl Porras Barrenechea: *Mito, tradición e historia del Perú*; Porras estudia la épica incaica desde la perspectiva del historiador. Mario Froilán: *El juglar andinista* (poesía). *Vocabulario y phrasis en la Lengua General de los indios del Perú, llamada Quichua*, prólogo y notas de Guillermo Escobar Risco (de un manuscrito impreso en Lima en 1586).
- 1952 En Andahuaylas, Apurímac, los campesinos logran comprar con esfuerzos la hacienda Generosa Bombón de los terratenientes, organizan una cooperativa agraria pero son ganados por el deseo de propiedad privada. J. M. Arguedas: "El Ollántay: lo autóctono y lo occidental en el estilo de los dramas coloniales quechuas", "El complejo cultural en el Perú

- y el Primer Congreso de Peruanistas". Juan Ríos: *Ayar Manco* (teatro). Raúl Porras Barrenechea edita el *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Quichua o del Inca* de Diego González Holguín de 1608. Jesús Lara: *Yanakuna*, novela quechua. J. M. B. Farfán: *El drama quechua Apu Ollántay* (texto quechua y traducción). Vladimiro Bermejo: "El indio, problema del indio". Mario C. Vásquez Valera: *La antropología cultural y nuestro "Problema del Indio"*, *Vicos: Un caso de antropología aplicada*. J. M. B. Farfán: *Colección de textos quechuas del Perú*.
- 1953 Recesión económica y paro general organizado por los trabajadores. J. M. Arguedas: diversos artículos sobre folklore; "Cuentos mágico-realistas y canciones de fiestas tradicionales"; narraciones y canciones traducidas del quechua "Breve antología de poesía india", con traducciones del quechua; "La sierra en el proceso de la cultura peruana". Raúl Porras Barrenechea: "La raíz india de Lima" y *Crónicas olvidadas sobre el Incario*. Eleodoro Vargas Vicuña: *Nakuin*. Luis E. Caveró: *Monografía de la Provincia de Huanta*, Tomo I.
- 1954 J. M. Arguedas: artículos sobre folklore musical indígena; "Una canción quechua de Anta"; "Orovilca" (cuento); *Diamantes y Pedernales, Agua* (cuentos). Raúl Porras Barrenechea: "Ollántay: investigaciones sobre el autor del drama, Antonio Valdez"; *Fuentes históricas peruanas*. Porfirio Meneses: *El hombrecillo oscuro y otros cuentos*. Teodoro L. Meneses: *Cuentos quechuas de Ayacucho y Canciones quechuas de Ayacucho*. Tercer Congreso Indigenista Indoamericano: "Alfabeto fonético para las lenguas quechuas y aymara". John Goins en su estudio antropológico: *Huayculi: The Quichua of Bolivia* sostiene que "detrás de cualquier colección de rasgos que caracterizan al indio existe ese algo que es el *ser indio* en espíritu, y ese espíritu nunca llegó a ser conquistado por los españoles".
- 1955 J. M. Arguedas: "Los himnos quechuas católicos cuzqueños", textos y traducciones; "La poesía quechua actual"; "Un admirable poeta quechua aún no revelado"; "*Taqi parwa* y la poesía quechua de la república"; traducción de *Apu Inca Atawalpaman* (elegía quechua anónima). André Alencastre: *Illimani; Taki parwa* (poesía quechua). Carlos Eduardo Zavaleta: *Los Ingar*. Raúl Porras Barrenechea: *El Inca Garcilaso en Montilla*. José de la Riva Agüero: *Paisajes peruanos*. Rebeca Carrión Cachot: *El culto al agua en el antiguo Perú*. Emilio Romero: *Perú por los senderos de América*.
- 1956 Se inician movimientos de reivindicación del campesinado indígena. Diferentes sectores políticos plantean la necesidad de una reforma agraria. Choque sangriento entre los comuneros de Chinchín (Cajamarca) y el hacendado; asalto de la comunidad, cinco campesinos muertos. La Federación Campesina del Perú obtiene reconocimiento internacional.

- Se reorganiza la Confederación de Campesinos del Perú. J. M. Arguedas: "Puquio, una cultura en proceso de cambio", recoge textos quechuas del mito de Inkarrí; "Himno al agua", texto quechua y traducción; "La realidad actual del indio". Jorge A. Lira: *Canto de amor* (poemas), textos quechuas y traducciones. Jesús Lira: *Poesía popular quechua* (La Paz). Paúl Rivet y George Crequi-Montfort: *Bibliographie des langues Aymara et Kichua* (4 vols.).
- 1957 Huelga de trabajadores en la hacienda Huadquiña (Cuzco). Los campesinos de la hacienda La Chala (Cajamarca) protestan contra los abusos del hacendado, éste destruye las parcelas y chozas de los trabajadores y los expulsa. J. M. Arguedas: "Celebraciones del Inti Raymi", "El torito de la piel brillante" (cuento), trad. del quechua; "Canciones quechuas"; *The Singing Mountaineers*, Songs and Tales of the Quechua People; *Cantos y Narraciones Quechuas*; "Evolución de las comunidades indígenas". Sergio Quijada Jara; *Canciones del ganado y pastores*. Raúl Porras Barrenechea: *Recuerdos de infancia y juventud del Inca Garcilaso de la Vega*. Jesús Lara: *Tragedia del fin de Atawalpa*, Monografía y traducción del quechua. Gamaliel Churata: *El pez de oro*. J. A. Alden Mason: *The Ancient Civilization of Peru*. Luis E. Caverio: *Monografía de la Provincia de Huanta*, II.
- 1958 Se organizan los sindicatos campesinos en la región andina, especialmente en el Cuzco. Se funda la Federación Provincial de los Valles de la Convención y Lares. Masacre de campesinos en Chopén (La Libertad). La compañía norteamericana Cerro de Pasco Copper Corporation despoja a los comuneros de Yarusyacán tierras y pastales. En Schumpillán (Ancash) los dirigentes de la comunidad son acusados de comunistas por los hacendados. Hugo Blanco comienza su trabajo de organización con los campesinos de Chaupimayo en el valle de La Convención (Cuzco). J. M. Arguedas: "La naturaleza de España y la Conquista", "Isicha Puytu" (leyenda). Sociedades Bíblicas Unidas: *Señorninchik Jesucristopa Musuq Testamenton*. José María Arguedas: *Los ríos profundos* (novela).
- 1959 Comienzan las invasiones de las haciendas por los campesinos de todo el país. Jóvenes disidentes del APRA forman el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) que plantea una revolución agraria campesina. La Cerro de Pasco tendió cercas en los terrenos de la Comunidad de Rancas. En la hacienda Huanchayllo (Ancash) los campesinos se declaran en huelga, toman algunas tierras alentados por los comuneros de Shumpillán. Muerte de seis trabajadores en la hacienda azucarera Casa Grande en La Libertad. J. M. Arguedas: *Canción quechua anónima: Ijmacha* (texto quechua y traducción). "El viejo" (cuento); "Cambio de cultura en las comunidades indígenas económicamente fuertes". Raúl Porras: "Oro y leyenda del Perú". Jesús Lara: *Yawarninchij* (novela sobre la

- reforma agraria en Bolivia). Josafat Roel Pineda: "El Wayno del Cuco". Julio C. Tello: *Paracas*.
- 1960 Mil doscientos campesinos toman la hacienda Paria de la Cerro de Pasco Copper Corporation. Néstor y Róger Cáceres fundan el Frente Sindical Campesino de Juliaca (Puno). En choques con las fuerzas represivas mueren 4 campesinos en Tingo María (Huánuco), 4 en Pillao (Huánuco), 3 en Rancas (Pasco), 5 en Paramonga (Lima), 3 en Huapra y 2 en Tocalpo (Ayabaca, Piura), 3 en Pichirwa (Apurímac), 3 en Calipay (La Libertad). Los comuneros de Rancas invaden los pastizales de la Cerro de Pasco mostrando títulos de propiedad. "Der Mythos von Inkarrí", *Antaios* (Zurich). Jesús Lara: *Leyendas quechuas*. J. M. Arguedas: "Cuentos religioso-mágicos quechuas de Lucanamarca" (textos quechuas y traducciones). Julio Ramón Ribeyro: *Crónica de San Gabriel* (novela). Patricio Riekettis (compilador): *El legado aborigen*. Bernard Mishkin: "Los quechuas contemporáneos".
- 1961 La represión contra los movimientos campesinos causan muchas muertes. Los comuneros organizados en la Federación Departamental de Comunidades de Pasco invaden una parte de las 300.000 hectáreas de tierras acaparadas por la Cerro de Pasco Co.; fueron desalojados por 140 policías. Se organiza la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco con 214 secciones. J. M. Arguedas: "La soledad cósmica en la poesía quechua". Jesús Lara: *La literatura de los quechuas: Ensayo y antología*. Kusi Páucar: *Sonqap Jarawuiniin; Umap Jamutainin, Rumap Kutipakuin* (poemas quechuas). Teodoro L. Meneses: "Estudios ollantinos: Clasificación de fuentes". Clemente Perroud: *Gramática Quechua*. Julio C. Tello: *Chavín, cultura matriz de la Civilización Andina*.
- 1962 El gobierno de Prado y luego la Junta Militar reprimen violentamente las movilizaciones campesinas: 46 muertos en el puente de Chaullay en el Cuzco; en Pomalca (Lambayeque) mueren 8 campesinos, 8 en Ambo (Huánuco) y 22 en Cerro de Pasco; en todo el país mueren un total de 186 campesinos y 3 policías. Continúa la ocupación de las haciendas por los campesinos desposeídos. Hugo Blanco llegó a formar en el valle de La Convención más de 148 campesinos, organizó huelgas e inició un proceso de reforma agraria en el campo mismo. En un choque con la policía, Blanco mata a un guardia; es perseguido por las fuerzas represivas que cometen masacres entre los campesinos. El gobierno militar decreta una Ley de Reforma Agraria. Jesús Lara: *Sinchikay* (novela). J. M. Arguedas: artículos sobre folklore indígena; "El lagarto" (cuento); *Túpac Amaru Kamaq Taytanchisman, Haylli-taki* (poema); *La agonía de Rasu Ñiti* (cuento); "Los señores y los indios" (artículo). Raúl Porras: *Cronista del Perú*. Manuel Vicente Villarán: *Páginas escogidas*. Los sindicatos campesinos adoptan el lema: "Tierra o muerte, venceremos". José Varallanos: *El cholo y el Perú*.

- 1963 La invasión de tierras por los campesinos se acrecienta rápidamente en todo el país. En el valle de La Convención se han ocupado más de 60 haciendas. Se declara zona inicial de reforma agraria los valles de La Convención y Lares. La Junta Militar apresa a centenares de dirigentes sindicales. La Federación Departamental del Cuzco acuerda una huelga general. Se forma la Federación de Campesinos de Ayacucho. En Puno se agrupan 200 sindicatos en la Federación Provincial de Huancané. En el Centro los campesinos se organizan con los obreros en uniones sindicales. La Confederación de Campesinos del Perú representa a un millón de campesinos. Se producen choques sangrientos entre campesinos y policías en San Antonio de Rancas (Pasco), Schumba (Cajamarca), en Yantac (Junín), en Misquiyacu (Amazonas), Ongoy (Apurímac), Huanchayllo (Ancash), Ccapacmarca y Ninabamba (Cuzco), Los Molinos (Sicuani). Se declara zona de reforma agraria la región de Pasco. Hugo Blanco es apresado; éste, durante la persecución, había afirmado: "Puede hablar quechua la revolución peruana". En la campaña electoral, todos los candidatos a la presidencia prometen hacer la reforma agraria. En dos años la represión contra los campesinos ha causado 81 muertos. Sacerdotes católicos norteamericanos organizan cooperativas entre los campesinos de Puno, y transmiten programas radiales en castellano, quechua y aymara. J. M. Arguedas: "Poesía quechua"; "Las comunidades de Castilla y del Perú". Ciro Alegría: *Duelo de caballeros* (cuentos). El poeta Javier Heraud es muerto en una misión guerrillera en Puerto Maldonado. José Matos Mar: "Programa Nacional de Desarrollo de la Comunidad". Ministerio del Trabajo y Asuntos Indígenas: *Bibliografía preliminar referente al Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen*. Sebastián Salazar Bondy: *Mil años de poesía peruana*. Gary J. Parker: "La clasificación genética de los dialectos quechuas". Juan José Vega: *La guerra de los viracochas*. Teodoro L. Meneses: "En pos de una nueva traducción de los himnos quechuas del cronista Cristóbal de Molina, el Cuzqueño".
- 1964 Continúan las recuperaciones masivas de tierras por los comuneros y se siguen organizando sindicatos campesinos en los departamentos de Ancash y Junín; la persecución de los dirigentes campesinos y las medidas reformistas del nuevo gobierno de Belaúnde ponen fin al proceso. En la hacienda La Chala (Cajamarca) dejan de trabajar para el hacendado y toman posesión de la tierra. En Shumpillán-Huanchayllo (Ancash) comuneros y trabajadores de la hacienda se posesionan de las tierras y expulsan a los hacendados; fuerzas policiales defienden a los hacendados y matan campesinos. Se promulgó una nueva ley de reforma agraria de aplicación nacional; esa ley apenas tocó al latifundio y sólo hizo algunas expropiaciones. Luis de la Puente Uceda, principal dirigente del MIR, afirma que el campesinado no sólo "es la clase más

numerosa sino también la más explotada" y que "el problema de la tierra es el problema clave". J. M. Arguedas: "¿Qué es el folklore?" (artículo sobre literatura oral); *Todas las sangres* (novela). "De *Taki Parwa* a *Taki Ruru*" (sobre la poesía quechua de Andrés Alencastre); "La sierra y nuestra civilización"; "Raza, geografía y cultura en el Perú". Kilku Warak's (Andrés Alencastre): *Taki Ruru* (poemas quechuas). Alfredo Torero: "Los dialectos quechuas". R. T. Zuidema: "Una interpretación antropológica del drama quechua *Ollántay*". Pablo Macera: "El indio y sus intérpretes peruanos del siglo XVIII". El Plan de Fomento Lingüístico de la Universidad de San Marcos establece un centro de educación bilingüe en Quinua (Ayacucho). Martín Adán: *La mano desasida: Canto a Machu Picchu*.

1965 El Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Ejército de Liberación Nacional inician acciones guerrilleras en las sierras del sur y del centro del Perú: asaltan una mina y dos haciendas; la hacienda Alegría la convierten en comunidad. En los primeros encuentros los guerrilleros del Centro derrotan a las fuerzas del gobierno. En La Mar (Ayacucho) toman la hacienda Chapi y dan muerte a los hacendados. El ejército en una contraofensiva, después de siete meses, derrota a los guerrilleros y mata a sus jefes Luis de la Puente, Máximo Velando y Guillermo Lobatón. En La Mar los colaboradores campesinos de los guerrilleros son torturados y fusilados y el ejército destruye sus propiedades. Según Héctor Béjar, jefe de la guerrilla de La Mar, la derrota se debió a la falta de trabajo coordinado con los campesinos y a la barrera de la lengua: los campesinos hablaban quechua y los guerrilleros no. Los funcionarios del gobierno visitaron dos mil de las cinco mil comunidades indígenas para examinar sus problemas. El congreso redujo los fondos para la reforma agraria. J. M. Arguedas: "El mestizaje de la literatura oral"; "El cuento folklórico como fuente para el estudio de la cultura"; *El sueño del pongo* (cuento, texto bilingüe); "Oda al jet" (poema: texto bilingüe); *La poesía quechua* (antología traducida). Aníbal Quijano: "El movimiento campesino peruano y sus líderes". Jesús Lara: *Llallypacha* (novela). Gary Parker: *Gramática del quechua ayacuchano*. Pablo Macera: "El indio visto por los criollos y españoles". Teodoro L. Meneses: "Nueva traducción de preces o himnos quechuas del cronista Cristóbal de Molina, el Cuzqueño". Emilio Romero: *Biografía de los Andes*.

1966 Durante siete años los diarios han dado cuenta de 103 invasiones de haciendas. Los planes de reforma agraria del gobierno de Belaúnde son atacados por los grupos terratenientes y exportadores. *Dioses y hombres de Huarochorí*, recopilado por Francisco de Avila a fines del siglo XVI, textos quechuas y traducciones de José María Arguedas. *Mesa redonda sobre el monolingüismo quechua y aymara y la educación* (publicación

- de la Casa de la Cultura). J. M. Arguedas: *Katatay* (poema en quechua); "De Mariátegui al año 1966" (sobre indigenismo). Jesús Lara: *La cultura de los Inkas*. Antenor Orrego: *Hacia un humanismo americano*.
- 1967 Tres ministros de Belaúnde declaran que se han "procesado" 2.853.000 hectáreas de tierra en cuatro años de reforma agraria, y que han tomado posesión de tierras 100.000 campesinos en ese período. *La Prensa*, órgano de los exportadores, acusa al gobierno de haber expropiado en Puno 2.508.000 metros cuadrados sin ponerlos en productividad. J. M. Arguedas: "Mitos quechuas post-hispánicos". J. M. Arguedas y Alejandro Ortiz Rescaniere: "La posesión de la tierra" (sobre los mitos de Ankarrí y Adaneva). J. M. Arguedas: "Poesía quechua: Una selección trilingüe"; "Los tres niveles en los cantos de Puquio"; *Amor Mundo y todos los cuentos*. Muere Ciro Alegría. Augusto Salazar Bondy: "La cultura de la dominación". Marcos Yauri Montero: *Warakuy: Nuevas Leyendas Peruanas*. Gabriel Escobar: *Organización social y cultural del sur del Perú*. Donald F. Solá: *Gramática del Quechua de Huánuco*. Víctor Villanueva: *Hugo Blanco y la rebelión campesina*. Mario Florián: *Ullantay-Tampu Haylli*.
- 1968 Los comuneros de Cospán (Cajamarca) ocupan la hacienda Culquimarca; se produce un choque sangriento al tratar de desalojarlos. El total de tierras expropiadas para la reforma agraria hasta el 30 de septiembre fue de 769.942 hectáreas y 214.286 con trámites de expropiación pero sin financiación; se habían beneficiado 11.760 familias; el gobierno sólo adquirió el 0.5% de la tierra para la reforma agraria; ésta prácticamente había quedado detenida. El 3 de octubre toma el poder el general Juan Velasco Alvarado con una Junta Militar. Se expropián las tierras de la Cerro de Pasco Copper Corporation. Se expropia la International Petroleum Company. J. M. Arguedas y Alfredo Torero: texto quechua y traducción de cuatro canciones quechuas. *Vom Kondor und vom Fuchs. Hirtenmärchen aus den Bergen Perus - Ketschua adn Deutsch*. J. M. Arguedas: *Las comunidades de España y del Perú*; "No soy un aculturado" (discurso). *Poesía quechua*: traducción y notas de Sebastián Salazar Bondy. Rafael Osuna: *Introducción a la lírica Pre-hispánica: Quechua y Náhuatl*. Hugo Neira: *Los Andes: tierra o muerte*. Abraham Arias Larreta: *Literaturas aborígenes de América: Azteca, Incaica, Maya-Quiché*. Desde 1963 han sido muertos 130 campesinos por las represiones de la fuerza pública.
- 1969 La Oficina Nacional de Reforma Agraria toma las tierras ganaderas de la Cerro de Pasco Copper Corporation pagando una indemnización de 128 millones de soles. Un conuquero muere en Cajabamba (Cajamarca), víctima de la represión. Huelga en las haciendas azucareras de la costa. Treinta y dos campesinos son condenados a diferentes penas

por haber participado en las guerrillas. El 21 de junio fuerzas antiguerrilleras del gobierno masacran en Huanta a campesinos y estudiantes que reclaman por la suspensión de la educación gratuita y por el pago de pensiones en los colegios secundarios del estado. El mismo día se masacra a estudiantes universitarios y secundarios en Ayacucho. Los hospitales de ambas ciudades se llenan de muertos y heridos de bala. El 24 de junio, Día del Indio, se promulga una nueva ley de reforma agraria. El general Velasco concluye su discurso invocando a Túpac Amaru y con la exclamación: "Campesino: ¡El patrón ya no comerá más tu pobreza!". La denominación del Día del Indio es sustituida por la del Día del Campesino. Los campesinos toman la hacienda El Manto en el valle de Lares (Cuzco). Desalojo de comuneros de una hacienda de Marcavalle (Junín), sus dirigentes fueron apresados. La Federación Departamental de Campesinos de Cajamarca en un mitin pide que se aplique la reforma agraria en ese departamento. Desalojan a tres mil invasores de tierras rústicas en Chimbote. Campesinos invaden la hacienda Canise (Cutervo, Cajamarca). Federación de Campesinos de Ayacucho pide que se aplique la reforma agraria en el departamento. Muere José María Arguedas. Se siguen publicando sus escritos: "Salvación del arte popular" (sobre el peligro de extinción de la literatura oral por falta de registros); *El sueño del Pango y canciones quechuas tradicionales*. Jesús Lara: *La literatura de los quechuas* (segunda edición corregida). Vicente Terán Erquicia: *Chiwanwayus y Achankeras: Flores de Leyendas Queswas* (La Paz). Héctor Béjar: *Perú 1965: Una experiencia guerrillera*. José Sabogal Wiese (compilador): *La comunidad andina*. Antonio Díaz Martínez: *Ayacucho: Hambre y esperanza*. Segundo Congreso de la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco. Entrega de las haciendas azucareras Cayaltí, Tumán y Laredo a las cooperativas de trabajadores. Reprimen y causan heridos entre los campesinos en las haciendas Valdivia y María Laura del Departamento de La Libertad. Los comuneros de Chocco (Cuzco) se movilizan contra los hacendados. Dirigentes campesinos de Pomacocha (Ayacucho) son detenidos. Siguen las adjudicaciones de las haciendas azucareras en la costa: Pomalca, Talambo, Cartavio y Casagrande. Tercer Congreso en Cañete. Represión de los comuneros de Llunchicate (Bagua, Amazonas). Detienen a campesinos en Lauramarca (Cuzco). J. M. Arguedas: "Razón de ser del indigenismo en el Perú". Manuel Scorza: *Redoble por Rancas*. Alfredo Torero: "Lingüística e historia de la sociedad andina". Augusto Escribens y Paul Proulx: *Gramática del quechua de Huaylas*. José Matos Mar, Julio Cotler, Jorge Bravo Bresani, Augusto Salazar Bondy y Felipe Portocarrero: *El Perú actual (sociedad política)*. Rafael Aguilar Páez: *Gramática Quechua y Vocabularios*, adaptación de la primera edición de la obra de Antonio Ricardo "Arte y Vocabulario

- en la Lengua General del Perú llamada Quichua, y en la lengua española", Lima 1586. Ernest W. Middendorf: *Gramática Keshua*, trad. de la edición alemana de 1890. John Hemming: *The Conquest of the Incas*. Virgilio Roel: *Historia social y económica de la colonia*.
- 1971 Huelgas en las haciendas azucareras cooperativizadas. Los comuneros de Avellap recuperan sus tierras de la hacienda San Antonio (Carhuaz, Ancash); detienen a sus dirigentes; tres mil comuneros se movilizan hacia Carhuaz; la policía dispara: se producen cuatro muertos y cuatro heridos. Represión de comuneros en el Cuzco: Valle de los Incas, Choco, Montero, Quishuaspatha, Paucarpata y Lauriamarca. Reglamento de asesoramiento y fiscalización de las Cooperativas Agrarias de Producción y de las Sociedades Agrícolas de Interés Social que reconoce el Ministerio de Agricultura como la máxima autoridad en la reforma agraria. Los comuneros de Eccash (Ancash) ocupan tierras de hacendados; la represión consiguiente causa tres muertos y varios heridos. Movilizaciones campesinas pidiendo la profundización de la reforma agraria. Discurso de Velasco defendiendo la reforma agraria: "Los que ahora protestan jamás conocieron la pobreza de los hombres del campo". Se fusionan las organizaciones campesinas del Cuzco en la Federación Departamental Campesina Túpac Amaru II. Huelgas en las cooperativas agrarias de la costa. Segundo Congreso de las Comunidades Nativas de la Selva Central. Represión de campesinos en Vilcashuamán (Ayacucho). J. M. Arguedas: *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (novela). Nathan Wachtel: *La visión des vaincus: Les indiens du Pérou devant la Conquete espagnoles*. Lily Flores: *Troj de poemas qeshua-castellano*. Donald H. Burns: *Cinco años de educación bilingüe en los Andes del Perú, 1965-1970*. Fernando Fuenzalida Vollmar: "Poder, etnia y estratificación social en el Perú rural". Pierre Duviols: *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial*. Virgilio Roel: *Los libertadores*. Gamaliel Churata: *Antología y Valoración*.
- 1972 Congreso campesino en Calca (Cuzco) critica la aplicación de la reforma agraria. La Central Agropecuaria de Campesinos de Huánuco pide que se declare el Departamento en zona de reforma agraria. Detienen a dirigentes campesinos de Huánuco. Huelgas en las haciendas azucareras. Campesinos de Andahuaylas denuncian a los hacendados de la región. Los campesinos de Cangallo (Ayacucho) forman la Federación Campesina "Basilio Auqui". Los campesinos de la Comunidad de Eccash (Ancash) han expulsado a 24 gamonales y ocupado sus haciendas; organizan su primera convención y adoptan el lema: "Tierra y Liberación". Se da ley sobre organizaciones agrarias prohibiendo la política partidaria. Represión contra los campesinos de Jaén (Cajamarca); 60 de ellos presos y algunos torturados. Los campesinos de las haciendas Mitua y Ucrucanca (Yungay, Ancash) toman las tierras y se niegan a

trabajar gratuitamente. Tres mil comuneros invaden el caserío de Yauyas (Piscobamba, Ancash). Según el censo de este año existen 3.109.763 quechuas-hablantes. J. M. Arguedas: *Páginas escogidas* (Prólogo de Abelardo Oquendo y selección de Emilio Westphalen); *Katatay y otros poemas*. Manuel Scorza: *Historia de Garabombo el invisible*. Poesía quechua: prólogo, selección y notas de Mario Razzeto. Luis Alberto Chevarría Huarcaya: *Inti Raymi* (revista de poesía quechua). Germán Svisshelm: *Quechua del Callejón de Huaylas*. Rodolfo Cerrón Palomino: *Apuntes sobre lingüística Wanka*. Hugo Blanco: *Tierra o muerte: las luchas campesinas en el Perú*. Alberto Escobar (compilador): *El reto del multilingüismo en el Perú*. Henri Favre: *Les incas*. Franklin Pease: *Los últimos incas del Cuzco*. Gary J. Parker: "El estado actual de los estudios quechuas". Wolfgang Wölck: "Attitudes toward Spanish and Quechua in bilingual Peru". Nadine Burns y Pablo Alcócer: *Kusilaqta Escuelam Yachachiwanchik*, Primer libro de lectura bilingüe. Felipe Mormontoy y Max Jurth: *Qilqa* (revista en quechua). Roswith Hartmann: "Linguistik im Andengebiet: Geschichte und Stand der Quechuaforschung". Blas Puente: *Quechua Tarmaño: Textos*. Gary Parker: "Falacias y verdades acerca del quechua". Wolfgang Wölck: "Las lenguas mayores del Perú y sus hablantes".

1973

Los campesinos de Piura toman más de 48 fundos en el Alto Piura y en el Alto Chira y en otras zonas del Departamento. Huelgas y toma de fundos en la costa. Se instala la Federación Agraria Departamental de Ancash que representa a 400.000 campesinos. Detención de dirigentes campesinos en los Departamentos de: Piura, Apurímac, Ayacucho, Ancash y Cuzco. El gobierno decreta pena de cárcel por toma de tierras. Los campesinos organizan reuniones públicas en todo el país. Toma del fundo San Fernando en Piura. Ley de protección a la pequeña y mediana propiedad agraria. Primer congreso nacional de propietarios agrícolas en Arequipa. Miles de predios son declarados inafectables por la reforma agraria. Federación Agraria Túpac Amaru del Cuzco representa a las comunidades, cooperativas y a los pequeños propietarios. Sesenta y cinco comunidades de Cangallo y Víctor Fajardo (Ayacucho) se organizan. Desalojo de campesinos de La Pauca (Cajamarca). Ligas agrarias de Ayacucho apoyan al gobierno. Los campesinos recuperan la hacienda Mulloc (Cajamarca). Jesús Lara: *Mitos, leyendas y cuentos de los quechuas*. Juan M. Osorio: *Ideología mesiánica del mundo andino* (antología de mitos, textos en quechua). Alejandro Ortiz Rescaniere: *De Adaneva a Inkarrí: una visión indígena del Perú* (textos quechuas de mitos). Arturo Jiménez Borja: *Imagen del mundo aborigen*. Hugo Tello Prado: *Sapallay Iskay Rimarina* (poesías quechuas). Seminario de Escritores Centro Andino Quicapata, Ayacucho. Félix Quesada: *Fonología y morfología del quechua de Cajamarca*. Alberto

- Escobar: "Problemas de la estandarización del quechua". Nathan Wachtel: *Sociedad e ideología: ensayos de historia y antropología andinas*. Eve-Marie Fell: *Les indiens: Sociétés et idéologies en Amérique hispanique*. Stefano Varese: *La sal de los cerros: una aproximación al mundo campa*. César A. Guardia Mayorga: *Gramática Kechua*. Max Espinoza Galarza: *Topónimos Quechuas del Perú*. Ministerio de Educación: *Runakunapa Llapa Derechonkuna* (Declaración de los Derechos Humanos). Waldemar Espinoza Soriano: *La destrucción del imperio de los incas*. Edmundo Guillén: "Una visión peruana de la conquista". Franklin Pease: *El dios creador andino*.
- 1974 Choque entre campesinos y agricultores en Sullana (Piura). Convención de la Federación de Campesinos de Cajamarca. Toma de tierras en Sullana (Piura). Ley de Comunidades Nativas y Promoción Agropecuaria de las Regiones de la Selva y Caja de Selva. Veinte mil campesinos toman sesenta y ocho haciendas en Andahuaylas (Apurímac); muerte de un dirigente campesino de la región; los campesinos tomaron cuarenta mil hectáreas que benefician a ochenta mil personas. El presidente Velasco insiste en que los campesinos paguen las deudas por las expropiaciones agrarias. Reuniones campesinas para el no pago de la deuda. Se instala la Confederación Nacional Agraria con la presencia de 515 delegados como organización partidaria del gobierno. Detención de 30 dirigentes campesinos en Andahuaylas. La Confederación Campesina del Perú, contraria al gobierno, pide cese la represión en Andahuaylas. Las comunidades campesinas eligen a 20.000 dirigentes. En Piura continúa la toma de tierras. El gobierno decide someter al fuero militar a los invasores. Se organiza la Confederación Campesina del Perú en su 4º Congreso de Huaral. Anónimo Quechua: *Issicha Puytu y Tutupaka* (relatos quechuas traducidos por Jorge A. Lira). Jesús Lara: *El Tawantinsuyo*. Porfirio Meneses, Teodoro Meneses y Víctor Rondinel: *Huanta: Antología de Literatura Quechua*. Alfredo Torero: *El quechua y la historia social andina*. Xavier Albó: *Los mil rostros del quechua*. Alberto Escobar: "La educación bilingüe en el Perú". Luis G. Lumbreras: *Los orígenes de la civilización en el Perú*. Augusto Salazar Bondy: *Bartolomé o de la dominación*. Karen Spalding: *De indio a campesino: Cambios en la estructura social del Perú colonial*. Santiago Pantoja Ramos: *Cuentos y relatos en el quechua de Huaraz*. Collapiña, Supno y otros quipucamayocs: *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas* (1542). Edmundo Guillén: *Versión inca de la conquista*. Hugo Neira Samánez: *Huillica: Habla un campesino peruano*. Jean-Christian Spahni: *Les indiens des Andes*.
- 1975 Se calcula en un 50%, de la población total de 16 millones del Perú, a los quechua-hablantes bilingües y monolingües. El gobierno corta los juicios contra los campesinos de Andahuaylas. El Tribunal Agrario orde-

na denunciar a los invasores de tierras. Campesinos toman tierras de cooperativas en Piura. Mediante Decreto Ley el gobierno reconoce al quechua como lengua oficial del Perú junto con el castellano. Detención de dirigentes campesinos. Doce campesinos son heridos de bala al tratar de ser desalojados en Tocaquillo (Jaén, Cajamarca). En Huarabi Bajo (Canta, Lima), fundo ocupado por los campesinos, son heridos cuatro campesinos y uno muerto. Por el Día del Campesino indultan a 237 campesinos presos. En Andahuaylas adjudican 49.544 hectáreas a 3.442 familias campesinas organizadas en cooperativas. El presidente Velasco anuncia la conversión de las Cooperativas Agrarias de Producción en Empresas de Propiedad Social. El gobierno deporta a dirigentes de la Confederación Campesina del Perú. El 29 de agosto es depuesto el general Velasco por el general Morales Bermúdez. El gobierno ocupa militarmente la comunidad de Querecotillo (Piura). La comunidad de Tongorrape (Lambayeque) toma un fundo pero es desalojada por la tropa de asalto. La Confederación Campesina del Perú exige amnistía para 17 campesinos presos. El gobierno ordena a oficiales de la fuerza armada supervisar reforma agraria. Dirigentes campesinos de Huayopata (Cuzco) son detenidos. Arequipa es incluida en el proceso de reforma agraria. Jesús Lara: *Qbeshwataki: coplas quechuas*. Kusi Páucar (César A. Guardia Mayorga): *Runa Simi Jarawi: Poesía Kechwa*. Edmundo Bendezú: "El mito de Wiraqocha en un himno de Sallyamaywa" (ponencia presentada en el IV Congreso de Alfal). Alberto Escobar, José Matos Mar, Giorgio Alberti: *Perú ¿país bilingüe?* Inés Pozzi-Escot: "Bilingüismo y educación de adultos". J. M. Arguedas: *Formación de una cultura nacional indoamericana* (selección y prólogo de Angel Rama). John V. Murra: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. André-Marcel d'Ans: *La verdadera biblia de los Cashinabua: Mitos, leyendas y tradiciones de la selva peruana*. Alejandro Lipschutz: *El problema racial en la conquista de América*. Guillermo Ludeña de la Vega: *La obra del cronista indio Felipe Guamán Poma de Ayala*. Pierre de Zutter: *Campesinado y revolución*. Manuel Scorza: *Cantar de Agapito Robles*.

1976

Se frustra desalojo de comunidad en Reque (Lambayeque) por acción de las organizaciones campesinas. Gobierno interviene la Comunidad de Tual (Cajamarca). Detención de dirigentes campesinos en Cajamarca. Represión con motivo de una huelga de los campesinos en Querecotillo y Salital (Piura). Director de Reforma Agraria afirma que se ha liquidado el latifundio y que se han adjudicado siete millones de hectáreas. Mitin de la Confederación Campesina del Perú en la Plaza Manco Cápac de Lima bajo la dirección de Andrés Luna Vargas. Los campesinos reafirman su decisión de seguir luchando por la recuperación de tierras y contra el pago de la deuda agraria. Jorge Basadre declara: "El aconte-

- cimiento fundamental de la vida intelectual peruana en el siglo xx es el crecimiento de la imagen del indio"; señala la importancia de la tesis de Mariátegui: "el germen del proletariado peruano es el campesino". Jorge Cornejo Bourocle: "En el Perú no hay minas, no hay chacras, no hay talleres ni fábricas si se quita a los indios". Rosalind Gow y Bernabé Condori: *Kay Pacha, tradición oral andina*. J. M. Arguedas: *Señores e indios: acerca de la cultura quechua* (compilación y prólogo de Angel Rama). Mariano Valderrama: *7 años de reforma agraria peruana, 1969-1976*. Alfred Mettraux: *Les incas*. Clodoaldo Soto Ruiz: *Gramática y Diccionario Quechua Ayacucho-Chanca*. David Coombs, Reidi Coombs y Robert Weber: *Gramática y Diccionario Quechua San Martín*. Rodolfo Cerrón Palomino: *Gramática y Diccionario Quechua Junín-Huanca*. Gary J. Parker: *Gramática y Diccionario Quechua Ancash-Huailas*. Antonio Cusihamán: *Gramática y Diccionario Quechua Cuzco-Collao*. Félix Quesada: *Gramática y Diccionario Quechua Cajamarca-Cañaris*. Georges Baudet: *Les lettres précolombinnes*, Préface de Jacques Soustelle. Teodoro L. Meneses: "*Datación y paternidad del drama Apu Ollántay*" (Meneses atribuye el *Ollántay* al mestizo Blas Valera). José Matos Mar (compilador): *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. José Durand: *El Inca Garcilaso, clásico de América*.
- 1977 Existen en el país 2.500 comunidades indígenas equivalentes a un 33% de la población total y a un 53% de la rural. Dirigente campesino es asesinado en Acocre (Huamanga, Ayacucho). Dirigentes de la Confederación Nacional Agraria son detenidos. Se constituye el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP) para participar en las elecciones para la Asamblea Constituyente convocada por el gobierno militar. También la Confederación Nacional Agraria como la Confederación Campesina del Perú decide participar en las elecciones. Toma de tierras en Anta (Cuzco) de las cooperativas de Antapampa por los comuneros de Chacán. Fallece el general Velasco Alvarado. Tercer Congreso Peruano "El Hombre y la Cultura Andina". Gregorio Condori Mamani: *Autobiografía*. Alejandro Vivanco: *Cantares de Ayacucho* (Textos quechuas). Wilfredo Kapsoli: *Los movimientos campesinos en el Perú, 1879-1965*. Henry Pease García, Diego García Saván, Fernando Eguren López, Marcial Rubio Correa: *Estado y política agraria*. Xavier Albó: "El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes". Edmundo Bendezú: "Cinco preguntas sobre la literatura quechua".
- 1978 Paro de protesta en la cooperativa azucarera de Paramonga contra los interventores del gobierno. Quinto Congreso de la Confederación Campesina del Perú en la Comunidad de Equecco-Chacán (Anta, Cuzco) con 1.500 asistentes; se aprobó un acuerdo de unidad con la Confederación Nacional Agraria. Laura Caller, de Amnesty International, denuncia que las amnistías políticas excluyen a campesinos presos. Hugo

Blanco sostiene que la reforma agraria ha terminado con el latifundio en gran escala, pero que ha entregado las tierras de las comunidades a cooperativas explotadoras. Los comuneros de la Federación Distrital de Campesinos de Ocongate Carhuayo toman las tierras de la hacienda Marcupata y de las cooperativas Lauramarca y Copana; afirman: "sobre esta tierra tenemos que morir"; en las cooperativas tomadas, los ingenieros y dirigentes desempeñaban el papel de antiguo gamonal. Campesinos de la Comunidad Iñacaya-Pichincuta-Hueccouchu de Chucuito (Puno) recuperan sus tierras y expulsan al hacendado. Campesinos toman tierras abandonadas de una cooperativa en Cañete. Tres mil campesinos de las comunidades de Chincheros (Cuzco) toman tres mil hectáreas de la cooperativa Huaypo Grande. Represión contra los comuneros de Tuco (Lircay, Huancavélica), muere un campesino. Luis Enrique Tord: "Lo que diferencia básicamente al indio tanto del mestizo como de otros estratos de la sociedad 'occidental', es su arraigamiento a modos tradicionales de comportamiento sustentados fundamentalmente en una concepción mágico-religiosa del universo": *El indio en los ensayistas peruanos, 1848-1948*. Carlos Iván Degregori, Mariano Valde-rrama, Augusta Alfajeme y Marfil Franke Ballve: *Indigenismo, clases sociales y problemas nacional*. Irma Chonati, José Cerra, Santiago López y Miguel Ángel Rodríguez: *Tradición oral peruana: hemerografía* (1896-1976). Carlos Villanes Cairo: *Los Dioses Tutelares de los Wankas*. Donald F. Solá y Rose-Marie Weber: *La planificación educativa en países multilingües*.

1979

La Comunidad de Reque (Lambayeque) fue despojada de las tierras de Montegrande ocupadas desde 1974. En la Hierbabuena (Cajamarca) 50 familias toman 400 hectáreas de la cooperativa La Pauca. Campesinos de Conchucos (Ancash) se retiran de las cooperativas y piden ser reconocidos como comunidad. La Comunidad Campesina de Equecco-Chacán (Anta-Cuzco) reafirma su decisión de luchar contra el "estado-patrón" con su lema *allparayku poder cama* (por la tierra hasta el poder). Los campesinos de la cooperativa 24 de Junio de Namora (Cajamarca) fueron desalojados por la policía. Tres campesinos fueron heridos y 34 detenidos y 200 familias expulsadas de sus tierras por acción de la policía contra la Comunidad Campesina Qochapata de Tungasuca (Canas, Cuzco) en favor de gamonales que habían sido expulsados. El Día del Campesino, el presidente Morales Bermúdez declaró que desde 1969 se han adjudicado cerca de nueve millones de hectáreas a 370.912 familias campesinas, de las cuales 329.909 forman 1.894 empresas campesinas y 41.000 son adjudicatarios individuales. Según informaciones oficiales en el agro peruano existen 2.176.900 trabajadores; 537.782 propiedades pequeñas y medianas han sido declaradas inafectables con una extensión de 1.139.928 hectáreas, y 432 comunidades han recibido cerca de un

millón de hectáreas beneficiando a 116.000 familias. Este año se adjudicarán 170.000 hectáreas a 6.432 familias, con lo que prácticamente queda concluida la transferencia de tierras. Las regiones que recibieron mayores adjudicaciones son predominantemente quechua-hablantes: Puno, Arequipa, Huancayo, Ayacucho, Huaraz y Cuzco. En junio la policía detuvo a dirigentes de la Comunidad de Paucarbamba (Tayacaja), Huancauélica) por haber expulsado al cura de Paucarbamba que intentaba apoderarse de tierras de la comunidad. La Asamblea Constituyente acuerda no oficializar el quechua sino de manera muy restringida. El dirigente campesino Avelino Mar en la Asamblea Constituyente, en un discurso en quechua, dio a conocer los puntos esenciales del programa de las centrales sindicales campesinas unificadas: el principio de que la tierra es para quien la trabaja, principio que no se ha cumplido en la reforma actual porque el campesino es un asalariado del estado; la necesidad de restituir las tierras a las comunidades; irrigaciones para dotar de tierras sin pago alguno a los campesinos; prohibición del retorno de los antiguos patronos. La Asamblea Constituyente aprobó al final de sus debates la condonación de la deuda agraria. Los campesinos de Chota (Cajamarca) toman una cooperativa; seis campesinos son muertos por la policía. William Burns presenta una ponencia en el Congreso de Cultura Andina realizado en el Cuzco, revelando haber encontrado la clave de una escritura fonética de los incas. Marco Yauri Montero: *Leyendas Ancashinas*. Manuel Scorza: *La tumba del relámpago*.

BIBLIOGRAFIA

La presente bibliografía sólo incluye textos básicos y aquellas publicaciones más asequibles, utilizadas directa e indirectamente en la preparación de la antología, el prólogo, la introducción y la cronología. Bibliografías exhaustivas son: los cuatro volúmenes de las de Rivet, hasta 1956, y la parcialmente complementaria de T. L. Meneses, hasta 1965.

TEXTOS QUECHUAS

- ANÓNIMO QUECHUA. *Issicha Puyty*. Edición bilingüe, recopilación, traducción e introducción de Jorge A. Lira, Lima: Milla Batres Editorial, 1974.
- Apu Inca Atawallpaman: *Elegía quechua anónima*. Recogida por J.M.B. Farfán, traducción de José María Arguedas, Lima: Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva, Editores, 1955.
- ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA. *Amor mundo y todos los cuentos de José María Arguedas*. Lima: Francisco Moncloa Editores S. A., 1967.
- , ed. *Canciones y cuentos del pueblo quechua*. Recopilados y traducidos por J. A. Lira y J. M. Arguedas, incluye nueve cantos de la trilla de Angasmayo recogidos y traducidos por María Lourdes Valladares. Lima: Editorial Huascarán, 1949.
- , ed. *Canto Kechwa: Con un ensayo sobre la capacidad de creación artística del pueblo indio y mestizo*. Dibujos de Alicia Bustamante, traducciones de José María Arguedas, Lima: Ediciones "Club del Libro Peruano", 1938.
- . *Los ríos profundos*. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1958.
- . "Puquio, una cultura en proceso de cambio". *Estudios sobre la cultura actual del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964, pp. 221-272.
- . *Todas las sangres*. 2ª edición, Buenos Aires: Editorial Losada S. A., 1968.
- . *Yawar fiesta*. 2ª ed., Lima: Librería Editorial Juan Mejía Baca, 1958.
- Canción quechua anónima: Ijmacha*. Nota y traducción de José María Arguedas, Lima: Ed. La rama florida, 1959.
- CONDORI MAMANI, GREGORIO. *Autobiografía*. Prefacio por Tom Zuidema, recopilación y traducción de Ricardo Valderrama Fernández

- y Carmen Escalante Gutiérrez, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1977.
- Dioses y Hombres de Huarochirí. Edición bilingüe, narración quechua recogida por Francisco de Avila (¿1598?), traducción de José María Arguedas, estudio biobibliográfico de Pierre Duviols, Lima: Museo Nacional de Historia e Instituto de Estudios Peruanos, 1966.
- FARFÁN, J. M. B. *Colección de Textos Quechuas del Perú*. Recopilación y traducción de J. M. B. Farfán, sobretiro de la Revista del Museo Nacional, Tomos XVI-XX, Lima: 1952.
- . "Poesía folklórica quechua". *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán*. 117 poemas quechuas, traducciones de J. M. B. Farfán, Volumen 2, N° 12, 1942, pp. 528-626.
- GARCILASO DE LA VEGA, INCA. *Comentarios Reales de los Incas*. Estudio preliminar y notas de José Durand, Lima: Patronato del Libro Universitario, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1959.
- GOW, ROSALIND Y CONDORI, BERNABÉ, ed. *Kay Pacha: Tradición oral andina*. Prefacio de Henrique Urbano y colaboración de David Gow, Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", 1976.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, FELIPE. *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Codex péruvien illustré, París: Institut d'Ethnologie, Université de Paris, 1936.
- . *El Primer Nueva Corónica i Buen Gobierno*. Interpretada por el Teniente Coronel Luis Bustios Gálvez, Lima: Ministerio de Educación, 1956.
- HARTMANN R. Y OBEREM U. "Quechua-Texte aus Ostecuator. "Anthropos". Band 66, 5205 St. Augustin, Deutschland: pp. 673-718.
- LARA, JESÚS. *La literatura de los quechuas: Ensayo y antología*. La Paz, Bolivia: Librería y Editorial "Juventud", 1969.
- . *La poesía quechua: Ensayo y antología*. Cochabamba, Bolivia: Universidad Mayor de San Simón, 1947.
- , ed. *Qheshwataki: Coplas Quechuas*. Recopilación y traducción de Jesús Lara, Cochabamba-La Paz: Editorial "Los Amigos del Libro", 1975.
- , ed. *Tragedia del fin de Atawallpa: Monografía y traducción de Jesús Lara*, Cochabamba, Bolivia: Imprenta Universitaria, 1957.
- LAURIAULT, JAIME, ed. *Textos Quechuas*. Separata de *Tradición*, Revista Peruana de Cultura. Cuzco: Editorial "Garcilaso", 1957.
- LIRA, JORGE A., Ed. *Canto de amor*. Recogido y traducido por Jorge A. Lira, Cuzco: 1956.
- MENESES, PORFIRIO, Meneses, Teodoro y Rondinel, Víctor, ed. *Huanta en la cultura peruana: Antología de Literatura Quechua*. Lima: Edit. "Nueva Educación", 1974.

- MENESES, TEODORO L., ed. *Canciones quechuas de Ayacucho*. Lima: Instituto de Filología de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1954.
- , ed. *Cuentos quechuas de Ayacucho*. Lima: Instituto de Filología de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, 1954.
- . "Nueva Traducción de Preces o Himnos Quechuas del Cronista Cristóbal de Molina, el Cuzqueño, de *Relación de Fábulas y Ritos de los Incas*". *Documenta IV, Revista de la Sociedad Peruana de Historia*. Lima: 1965, pp. 80-111.
- , ed. *Usca Páucar: Drama quechua del siglo XVIII*. Edición crítica, Lima: Sobretiro de la Revista *Documenta II-1*, 1951.
- MIDDENDORF, E. W. *Dramatische und lyrische Dichtungen der Keshua Sprache*. Gesammelt und übersetzt mit erklärenden Anmerkungen von Dr. E. W. Middendorf, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1891.
- MOLINA, CRISTÓBAL DE. "Fábulas y Ritos de los Incas". *Las crónicas de los Molinas*. Anotaciones y comentarios de Francisco A. Loayza, Lima: Editorial Domingo Miranda, 1943.
- Ollantai: Drame en vers quechuas du temps des incas*. Traduit et commenté par Gavino Pacheco Zegarra, Paris: Maisonneuve & Cie., Libraires-Editeurs, 1878.
- OLLANTAY. Ed. Hippolytus Galante, traducido al latín por H. Galante, *Sphinx*, Revista Bimestral del Instituto Superior de Lingüística y Filología de la Universidad Mayor de San Marcos, Año I, Nº 1 y 2, 1937.
- Ollántay: Texto quechua según el Códice que se encuentra en el Convento de Santo Domingo del Cuzco*. Versión castellana de Julio G. Gutiérrez, Cuzco: Festival del Libro Cuzqueño, 1958.
- Ollántay*. Prólogo de Guillermo Ugarte Chamorro, versiones de José Sebastián Barranca, y de César Miró y Sebastián Salazar Bondy, Lima: Editorial Universo S. A., 1973.
- ORTIZ RESCANIERE, ALEJANDRO. *De Adaneva a Inkarrí: Una visión indígena del Perú*. Lima: Retablo de Papel, Ediciones, INIDE, 1973.
- OSSIO A., JUAN M., ed. *Ideología Mesiánica del Mundo Andino: Antología de Juan M. Ossio A.* Lima: Edición de Ignacio Prado Pastor, 1973.
- PANTOJA RAMOS, SANTIAGO, RIPKENS, JOSÉ y SWISSHELM, GERMÁN. *Cuentos y relatos en el quechua de Huaraz*. Dos volúmenes, recopilación y traducción de Santiago Pantoja Ramos, Huaraz, Perú: Estudios Culturales Benedictinos, 1974.

- QUIJADA JARA, SÉRGIO. *Canciones del ganado y pastores: 200 cantos quechua-español*. Prólogo de Paul Rivet, recopilación y traducción de S. Quijada Jara, Huancayo, Perú: 1957.
- SALCAMAYGUA, JOAN SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI. "Relación de Antigüedades deste Reyno del Pirú". *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, ed. Marcos Jiménez de la Espada, Madrid: 1879, pp. 229-328.
- UHLE, MAX. *Vom Kondor und vom Fuchs: Hirtenmärchen aus den Bergen Perus, Ketschua und Deutsch*. Mit Schallplatte, Übertragen und herausgegeben von Antje Kelm mit einem Vorwort von Hermann Trimborn, Beril: Verlag Gebr. Mann, 1968.
- VIENRICH, ADOLFO. *Azucenas Quechuas: Nuna-Shimi Chihuanhuai*. 2ª edición, Tarma: Consejo Provincial, 1959.
- VIVANCO, ALEJANDRO, ed. *Cantares de Ayacucho*. Lima: Ediciones Folklore, 1977.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- ALBÓ, XAVIER. *El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes*. La Paz: Centro Pedagógico y Cultural de Portales, s/f.
- . *Los mil rostros del quechua: Sociolingüística de Cochabamba*. Presentación de Alberto Escobar, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1974.
- ANÓNIMO. *Ollantay, cantos y narraciones quechuas*. Versiones de J. M. Arguedas, César Miró y S. Salazar Bondy, Lima: Patronato del Libro Peruano, 1957.
- ANÓNIMO QUECHUA. *Tutupaka o El mancebo que venció al diablo*. Recopilación y traducción de Jorge A. Lira, prólogo de Washington Delgado, Lima: Editorial Milla Batres, 1974.
- ARGUEDAS, JOSÉ MARÍA. *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Selección y prólogo de Angel Rama, México: Siglo XXI Editores S. A., 1975.
- . *Katatay y otros poemas. Huc Jayllicunapas*. Presentación de Alberto Escobar, notas de Sybila Arredondo, Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1972.
- . "El Ollantay: Lo autóctono y lo occidental en el estilo de los dramas coloniales quechuas", *Letras Peruanas*, Año II, N° 8. Lima: Octubre 1952.
- . *Señores e indios: Acerca de la cultura quechua*.
- . *El sueño del pongo. Canciones quechuas tradicionales: Trilla de alherjas en Pampas, Carnaval de Tambobamba*. Con una grabación en disco, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S. A., 1969.

- ARIAS-LARRETA, ABRAHAM. *Literaturas aborígenes de América: Azteca, Incaica, Maya-Quiché*. Buenos Aires: Editorial Indoamérica, 1968.
- BASADRE, JORGE. "En torno a la literatura quechua". *Sphinx*, Revista del Instituto Superior de Lingüística y Filología, Universidad Mayor de San Marcos, Año III, Nos. 4-5. Lima: Marzo-Junio, 1939, pp. 7-37.
- BAUDIN, LOUIS. *Les Incas*. Paris: Librairie Sirey, 1964.
- . *La vida cotidiana en el tiempo de los últimos incas*. Traducción del francés por Celia Beatriz Pierini de Pagés Larraya, Buenos Aires: Librería Hachette S. A., 1958.
- BAUDOT, GEORGES. *Les lettres précolombiennes*. Préface de Jacques Soustelle, Toulouse: Edouard Privat, 1976.
- BENDEZÚ, EDMUNDO. "Cinco preguntas sobre la literatura quechua". *Runa*, Revista del Instituto Nacional de Cultura, N° 4. Lima: Julio, 1977, pp. 8-9.
- . "Un deslinde teórico sobre literatura quechua oral". Ponencia leída en el III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Lima: 3 de Febrero de 1977.
- . "El mito de *Wiraqocha* en un himno de Sallqamaywa". *Lingüística y Educación*, Actas del IV Congreso Internacional de la Alfal (Lima, 6-10 Enero, 1975), Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1978, pp. 221-228. También en *Runa*, Revista del Instituto Nacional de Cultura, N° 1. Lima: Marzo, 1977, pp. 22-23.
- . "Oral Quechua Literature". Ponencia leída en la reunión anual de la Pennsylvania Folklore Society. College Park: Abril 8, 1978.
- . "Quechua Literature". Trabajo leído en King's College, Universidad de Londres. Londres: 10 de Febrero, 1976.
- . "Sallqamaywa". Trabajo leído en la Universidad de St. Andrews. Saint Andrews, Escocia: 18 de Febrero de 1976.
- BLANCO, HUGO. *Tierra o muerte: Las luchas campesinas en Perú*. México: Siglo XXI Editores, S. A., 1972.
- BRUNDAGE, BURR CARTWRIGHT. *Empire of the Inca*, with a Forward by Arnold J. Toynbee, Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1963.
- BURGA, NAPOLEÓN M. *La literatura en el Perú de los Incas*. Lima: Librería e Imprenta Gil, S. A., 1940.
- CAVERO, JOSÉ SALVADOR. *Yana Puyup Intuiscscan: Drama quechua en dos actos*. Huamanga: 1938.
- CAVERO, LUIS E. *Monografía de la Provincia de Huanta*. Tomo I, Lima: 1953, Tomo II, Huancayo: 1957.
- CHONATI, IRMA, et al. *Tradición oral peruana: Homerografía (1896-1976)*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1978.

- CHURATA, GAMALIEL. "El Pez de Oro". *Antología y Valoración*. Lima: Ediciones Instituto Puneño de Cultura, 1971.
- DUVIOLS, PIERRE. *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial: "L'extirpation de l'idolatrie" entre 1532 et 1660*. Lima: Institut Français d'Etudes Andines, 1971.
- ESCOBAR, ALBERTO, et al. *Perú ¿país bilingüe?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- ESCOBAR, GABRIEL. *Organización social y cultural del sur del Perú*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1967.
- FARFÁN, J. M. B. "Cantos Quechuas". Cuzco: *Antología de los cronistas coloniales, viajeros, científicos y escritores peruanos*. Lima: Librería y Editorial El Ayllu, 1945, pp. 178-184.
- FAVRE, HENRI. *Les incas*. Paris: Presses Universitaires de France, 1972.
- FELL, EVE-MARIE. *Les Indiens, sociétés et idéologies en Amérique Hispanique*, Paris: Armand Colin, 1973.
- FLORES, LILY. *Troj de poemas queshua-castellano*. Prólogo de Rafael Aguilar Páez, Lima: 1971.
- FLORIÁN, MARIO. *Ullantay-Tampu Haylli*. Traducción al quechua J.M.B. Farfán, Lima: 1967.
- FRANCO, JEAN. *The Modern Culture of Latin America: Society and the Artist*. Revised Edition, Middlesex, England: Pelican Books, 1970.
- FUENZALIDA VOLLMAR, FERNANDO. "Poder, etnia y estratificación social en el Perú rural". *Perú: Hoy*. Ed. Instituto de Estudios Peruanos, México: Siglo XXI Editores, S. A., 1971, pp. 8-86.
- GARCÍA, JOSÉ URIEL. *El Nuevo Indio*. 3ª ed., prólogo de Luis E. Valcárcel, Lima: Editorial Universo S.A., 1973.
- GONZÁLEZ HOLGUÍN, DIEGO. *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú, llamada lengua quichua o del Inca*. Nueva edición con un prólogo de Raúl Porras Barrenechea, Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1952.
- GONZÁLEZ PRADA, MANUEL. "Nuestros indios". *Ensayos escogidos*. Selección y Prólogo de Augusto Salazar Bondy, Lima: Patronato del Libro Peruano, 1956.
- GUILLÉN, EDMUNDO. *Versión Inca de la Conquista*. Lima: Editorial Milla Batres, 1974.
- HEMMING, JOHN. *The Conquest of the Incas*. London: Abacus, Sphere Book Ltd., 1972.
- JIMÉNEZ BORJA, ARTURO. *Imagen del mundo aborígen*. Dibujos de Julia Codesido, Lima: 1973.
- KAPSOLI, WILFREDO. *Los movimientos campesinos en el Perú: 1879-1965*. Lima: Delva Editores, 1977.
- KENDALL, ANN. *Everyday Life of the Incas*. London: B. T. Batsford Ltd., New York: G. P. Putnam's Sons, 1973.

- KUBLER, GEORGE. "The Quechua in the Colonial World". *Handbook of South American Indians*. Volume 2: The Andean Civilizations, ed. Julian H. Steward, Washington: Smithsonian Institution, 1946. pp. 331-410.
- LARA, JESÚS. *Diccionario: Qhëshwa-Castellano, Castellano-Qhëshwa*. La Paz-Cochabamba: Editorial "Los Amigos del Libro", 1971.
- . *Mitos, leyendas y cuentos de los quechuas: Antología*. La Paz-Cochabamba: Editorial "Los Amigos del Libro", Werner Guttentag, 1973.
- . *El Tawaniinsuyu: Origen, organización política, económica y social*. Cochabamba-La Paz: Editorial "Los Amigos del Libro", 1974.
- LEVILLIER, ROBERTO. *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú, su vida, su obra (1515-1582)*, Tomo II: *Sus Informaciones sobre los Incas (1570-1572)*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, S.A., 1940.
- LIRA, JORGE A. *Breve Diccionario Kkechuwa Español*. Cuzco: 1967.
- Literatura Inca*. Selección de Jorge Basadre e Introducción General de Ventura García Calderón, Biblioteca de Cultura Peruana, París: Desclée de Brouwer, 1938.
- LORD, ALBERT B. *The Singer of Tales*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1960.
- LUDEÑA DE LA VEGA, GUILLERMO. *La obra del cronista indio Felipe Guamán Poma de Ayala*. Lima: Edit. "Nueva Educación", 1975.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. *7 Ensayos de interpretación de la realidad Peruana*. 13ª ed., Lima: Empresa Editora Amauta, S.A., 1968.
- . "El problema de las razas en la América Latina". *Ideología y política*. Lima: Biblioteca "Amauta", 1969.
- MENESES, TEODORO L. "Datación y paternidad del drama "Apu Ollantay". *San Marcos*, Revista de Artes, Ciencias y Humanidades, Universidad Mayor de San Marcos, Nos. 17 y 18, Lima: 1976 y 1977, pp. 49-82 y 147-166.
- . "Estudios ollantinos". *Sphinx*, Anuario del Departamento de Filología (UNMSM), II Epoca, N° 14, Lima: 1961, pp. 80-100.
- . "En pos de una nueva traducción de los himnos quechuas del cronista Cristóbal de Molina, el Cuzqueño". *Sphinx*, N° 15, Lima: 1963, pp. 126-149.
- . "Lenguas Aborígenes peruanas". *Documenta IV: Revista de la Sociedad Peruana de Historia*, N° 4, complemento provisional de la bibliografía de Rivet hasta 1965, Lima: 1965, pp. 678-684.
- METRAUX, ALFRED. *Les incas*. Auvergne a Bourges: "Le temps qui court", 1976.

- Mitos, leyendas y cuentos peruanos*. 2ª ed., selección y notas de José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos, Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1970.
- NEIRA, HUGO. *Los Andes: Tierra o muerte*. Madrid: Editorial ZYX, 1968.
- OSUNA, RAFAEL. *Introducción a la lírica prehispánica: Quechua y Náhuatl*. 2ª ed., Caracas: Librería Editorial Salesiana, 1972.
- PARKER, GARY J. "Falacias y verdades acerca del quechua". *El reto del multilingüismo en el Perú*. Ed. Alberto Escobar, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972, pp. 111-121.
- . *Gramática quechua Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación, 1976.
- PÁUKAR, KUSI (César A. Guardia Mayorga). *Runa Simi Jarawi: Poesía kechwa*. Lima: 1975.
- PEASE G. Y., FRANKLIN. *El dios creador andino*. Lima: Mosca Azul Editores, 1973.
- PERROUD, PEDRO CLEMENTE Y CHOUVENC, JUAN MARÍA. *Diccionario Castellano Kechwa Castellano: Dialecto de Ayacucho*. Lima: 1970.
- PIKE, FREDERICK B. *The Modern History of Peru*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1967.
- . *Spanish America: 1900-1970 Tradition and Social Innovation*. London: Thames and Hudson, 1973.
- Poesía quechua*. Selección y presentación de José María Arguedas, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965.
- Poesía y Prosa Quechua*. 2ª ed., prólogo de José María Arguedas, selección de Francisco Carrillo, Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1968.
- Poesía quechua*. Prólogo, selección y notas de Mario Razzeto, La Habana, Cuba: Casa de las Américas, 1972.
- Poesía quechua*. Traducción y notas de Sebastián Salazar Bondy, Buenos Aires y Montevideo: Galerna y Arca, 1968.
- PORRAS BARRENECHEA, RAÚL. *Cronistas del Perú: (1528-1650)*. Lima: 1962.
- . *Fuentes Históricas Peruanas*. Lima: Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva, 1954.
- . *El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616)*. Lima: 1946.
- . *Mito, tradición e historia del Perú*. Lima: Imprenta Santa María, 1951.
- . "Los quechuistas del Perú". *Mercurio Peruano*, Año XXV, Vol. XXXI, Nº 285. Lima: Dic. 1950, pp. 461-479.
- RIVET, PAUL Y CRÉQUI-MONTFORT, GEORGES DE. *Bibliographies des langues Aymará et Kichua*. 4 Vols., Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie, Paris: Université de Paris, 1951-1956.

- RODRÍGUEZ REA, MIGUEL ANGEL. *La literatura peruana en debate: 1905-1928*. Tesis para optar el grado de Bachiller en Literatura, Universidad Mayor de San Marcos, Lima: 1979.
- ROEL, VIRGILIO. *Historia social y económica de la Colonia*. Lima: Editorial Gráfica Labor, 1970.
- . *Los libertadores: Proceso social, económico y militar de la Independencia*. Lima: Editorial Gráfica Labor, 1971.
- ROWE, JOHN HOWLAND. "Inca culture at the time of the Spanish Conquest". *Handbook of South American Indians*. Volume 2, The Andean Civilizations, Ed. Julian H. Steward, Washington: Smithsonian Institution, 1946.
- SABOGAL, JOSÉ. *Del arte en el Perú y otros ensayos*. Prólogo de Luis E. Valcárcel, Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1975.
- SALAZAR BONDY, AUGUSTO. *Bartolomé o de la dominación*. Buenos Aires: Editorial Ciencia Nueva, 1974.
- SALAZAR BONDY, SEBASTIÁN. *Lima la horrible*. 3ª ed., México: Ediciones Era, S.A., 1968.
- SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO. "Ensayo sobre literatura nacional". Tesis para optar el grado de Bachiller, *La Prensa*, Edición de la Tarde, Lima: 5, 6, y 7 de agosto, 1920.
- . *La Literatura Peruana: Derrotero para una Historia Cultural del Perú*, 5 Vol., Cuarta Edición Definitiva. Lima: P. L. Villanueva Editor, 1975.
- . *Vida y pasión de la cultura en América*. 3ª ed., Lima: P. L. Villanueva, 1969.
- SARMIENTO DE GAMBOA, PEDRO. *Historia de los Incas*. 3ª ed., edición y nota preliminar de Angel Rosenblat, Buenos Aires: Emecé Editores, S.A., 1947.
- SPAHNI, JEAN-CHRISTIAN. *Les indiens des Andes: Pérou-Bolivie-Equateur*. Paris: Petite Bibliothèque Payot, 1974.
- SPALDING, KAREN. *De indio a campesino: Cambios en la estructura social del Perú colonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: 1974.
- TELLO, JULIO C. "La religión en el Antiguo Perú". *Páginas Escogidas*. Lima: Universidad Mayor de San Marcos, 1967.
- TELLO PRADO, HUGO. *Sapallay Iskai Rimarina: Poesías*. Piura, Perú: 1973.
- TERÁN ERQUICIA, VICENTE. *Chiwanwayus y achankaras: Flores de leyendas queswas*. 2ª ed., La Paz: 1969.
- TORD, LUIS ENRIQUE. *El indio en los ensayistas peruanos: 1848-1948*. Lima: Editoriales Unidas S.A., 1978.
- TORERO, ALFREDO. "Los dialectos quechuas". *Anales Científicos de la Universidad Agraria*, Vol. II, Nº 4. Lima: Nov-Dic. 1964, pp. 446-478.

- . *El quechua y la historia social andina*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 1974.
- URBANO, HENRIQUE-OSVALDO, et. al. *Mito y utopía en los Andes. Allpanchis Phuturinga*, Vol. X. Cuzco: 1977.
- VALCÁRCEL, LUIS E. *Etnohistoria del Perú Antiguo: Historia del Perú (Incas)*. Lima: Patronato del Libro Universitario, UNMSAM, 1959.
- . *Historia de la Cultura Antigua del Perú*. Tom I, Vol. 1, Lima: Museo Nacional, 1943. Tomo I, Vol. 2, Ministerio de Educación, 1949.
- . *Ruta cultural del Perú*. 3ª ed., Lima: Edit. Universo, 1973.
- . *Tempestad en los Andes*. 2ª ed., prólogo de José Carlos Mariátegui, Lima: Edit. Universo, 1972.
- VALDERRAMA, MARIANO. *7 años de reforma agraria peruana: 1969-1976*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1976.
- VIDAL MARTÍNEZ, LEOPOLDO. *Poesía de los incas*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1947.
- VILLANES CAIRO, CARLOS. *Los dioses tutelares de los Wankas: Notas de Isabel Córdova R. sobre Literatura Oral*. Huancayo, Perú: Editorial San Fernando, 1978.
- WACHTEL, NATHAN. *La vision des vaincus: Les indiens du Pérou devant la Conquête espagnole*. Paris: Editions Gallimard, 1971.
- WARAK'A, KILKU. *Yawar Para*. Cuzco: s/f.
- . *Taki Ruru*. Cuzco: Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco, 1964.
- YAURI MONTERO, MARCOS. *Leyendas Ancashinas*. Lima: P. L. Villanueva, Editor, 1979.

INDICE

EPÍGRAFES	3
PERIODO INCA	
Wiraqocha	5
Con regocijada boca	7
Exorcismo	7
Demonio	8
Ven aún	9
Principio del mundo	10
¡Oh hacedor!	10
A todas las Huacas	11
Dichosísimo hacedor	11
Señor del Génesis	12
El día y la noche	12
Oración por el Inca	13
Wiraqochaya	13
Pachacamac (¡Oh Tierra Madre!)	14
Inti	14
Rocío del mundo	15
Canción lacerante	16
La canción de la sombra	17
Quilla mama	17
Pachacamac (¡Padre: señor de la creación!)	17
Canto de Guerra	18
Padre Cóndor	18
Canción doliente	19

Canción de la gallardía	19
Arawi (Morena mía)	20
Cárcel	21
Príncipe culpable	22
Conductor del hombre	22
Intillay	23
Tijsi Viracocha	25
¡Ea, el triunfo!	25
¡Ea, ya he triunfado!	27
Canción amorosa	28
Hermosa doncella	29
Wawaki (Porque eres estrella)	29
Canción (Tú eres noble del Cuzco)	31
Elegía	31
Qhaswa	32
El mito de Wiraqocha	33
El mito de Paqariqtampu	36
El origen del Cuzco	40
El mito del origen de los Incas	42
Leyenda de Manco Cápac	47
El mito de la coca	51
La leyenda de Inca Yupanqui	51
La leyenda de Pachacutec Inca Yupanqui	71
Retrato de Pachacutec	93
Reformador del mundo	94
Sentencias del Inca Pachacutec	97
Coniraya Viracocha	98
Iluatyacuri	104
Chuquisuso	109
Huallallo Carhuncho	113
Pariacaca	115
Chaupinamca	120
Macahuisa	121
Yacana	123

PERIODO COLONIAL

Elegía al poderoso Inca Atahualpa	125
Primer canto del Ollantay	129
Segundo canto del Ollantay	129
Arawi (Mi madre en medio de las nubes)	131
Canción de ausencia	131
Escucha	132
Despedida de Jesús	134

Yo, tu pobre	136
Hermosa doncella (Hermosa doncella del cielo)	137
A la Virgen	138
Chuchulaya	139
Endecha a la Virgen	139
Eternamente viviente Dios	141
El encuentro final (El juicio)	143
Plegaria del amanecer (Fragmentos)	145
Muerte inminente	146
Consumación	147
Mito de la creación de los indios	148
Leyenda de Ollantay y Rumiñahui	159
Ollantay (Acto I)	170
Tragedia del fin de Atawallpa (Fragmento)	180
Usca Páucar (jornada primera)	189

PERIODO MODERNO

Haylli (<i>Panti</i> roja, flor hermosa)	199
Harawi (Paloma sedosa)	199
Harawi (Ya se enciende, mi sol)	200
Haylli (Flor de maíz que yo hice madurar)	200
A la planta	201
Luciérnaga	201
Canción (Hermosa flor eres tú)	202
Pájaro rojo	203
Paja que encendí	203
Cuido una mosca	204
Florecita morada	205
El pájaro que se esconde	206
Para caminar errante	206
Repunte y viento	206
Kantu florido	207
Cristalino río	207
Despedida (Hoy es el día de mi partida)	208
Soledad	208
Helecho	209
Volando por lo alto	209
Granizo y lluvia	210
La arena del río	211
Flor de cilili	211
Celso Medina	212
Ichu alto y dorado	212
Cuando te veas sola	213

En esta oscuridad	213
Canción de carnaval	214
Ni el rocío	215
Carnaval de Tambobamba	215
El agua dulce	216
Despiértamela	217
Yunca	218
Trilla	218
Huayabas	219
Olivo verde	220
Lagartija	221
Bagre	221
Cerbaschay	222
Soltero	223
Flor de lima-lima	224
Siga la ronda	225
Pukullu	226
Himno de despedida	227
Himno del retorno	227
Himno de los Aukis de Chaupi	228
Ijmacha	229
Convertido en mariposa	230
Taytakuna, mamakuna	230
Jajayllas	231
Wikuñitay	231
Hombres de paso	232
Pampa de Tullutaka	232
Oye, cernícalo	233
Despedida (¡No te olvides, mi pequeño!)	233
Apankora	234
Patibamba	234
Mariposa manchada	235
Río Paraisancos	235
Canto fúnebre	236
Fuego inútil	237
¿Quién soy?	237
Juan Pariona	237
No has de olvidar	238
Piedra grande	239
Harawi fúnebre	239
Gusano negro	240
Saywa	241
No me hieras	241
Corazón helado	242

Hombre mozo	242
Enemigo	243
Dios santo	243
Paloma ciega	243
Carnaval taquicuna	244
Cholo montonero	245
Niebla negra	246
Cariño de hace un año	247
Con una botella	247
Florece hoy	248
Ojos negros	248
Este amor	249
¿Qué es esto?	249
¿Qué haré?	249
Las ásperas piedras	250
Despierta, Helme	250
Chaparrón	251
A la acequia	251
Sacsayhuamán	252
¿Dónde está nuestro señor?	252
Dueño idolatrado	253
Coplas de Cochabamba	253
Cantos de Santa Veracruz	254
Petición	255
Llanura de Okkoruru	255
El Carnaval	256
De mi larga cabellera	257
¿Dónde estás?	258
Sobre el puente	258
Mariposa	259
Kkhaswa	259
Flor de panti	260
Cuerno de vaca	260
Canto del asno	261
Pajita del cerro	261
Flor de margarita	262
Búscame	262
Flor de Huamán Sara	263
Tiende y arregla	263
Mesa quinto	264
Pajita de la puna	264
Marmolito	265
Patrona	266
Quinto de la vaca	266

Arrójame	267
En la fiesta de tu vaca	267
Recién vengo a buscarte	268
Esta noche	268
Por la otra banda	269
Vendré en la vispera	270
Esta noche me paseo	270
Sombra del sol	271
Aquella nube	271
Dios del cerro	271
Maquinita de vapor	272
Entrega, entrega	272
Pies con ojotas	273
Tayta Shanti	273
Acaso tú, patrón	274
Fogata	275
Flor de lucero	276
Mito de Inkarrí (I)	277
Mito de Inkarrí (II)	278
Mito de Inkarrí (III)	278
Mito de Inkarrí (IV)	279
Mito de Inkarrí (V)	281
Mito de Inkarrí (VI)	283
Mito de Inkarrí (VII)	284
Mito de Inkarrí (VIII)	285
Mito de Inkarrí (IX)	287
El mito del arco iris	289
Pachamama	290
El gallo y el gavián	292
Cómo el Apu Ausangate ganó la guerra	292
La cría de llama	293
Siembra de papa	295
El ratón y el zorro	296
El hombre y la víbora	300
El joven que subió al cielo	302
Tutupaka	308
Enrique Canaval y el gringo	350
La época de los hacendados	353
Gregorio Condori Mamani	356
Asunta: mujer de Gregorio	372

CRONOLOGIA	389
------------	-----

BIBLIOGRAFIA	439
--------------	-----

Editorial: Biblioteca Ayacucho
Año de publicación: 1980
Lugar de publicación: Caracas, Venezuela
ISBN-10: 8466000585
ISBN-13: 978-8466000581